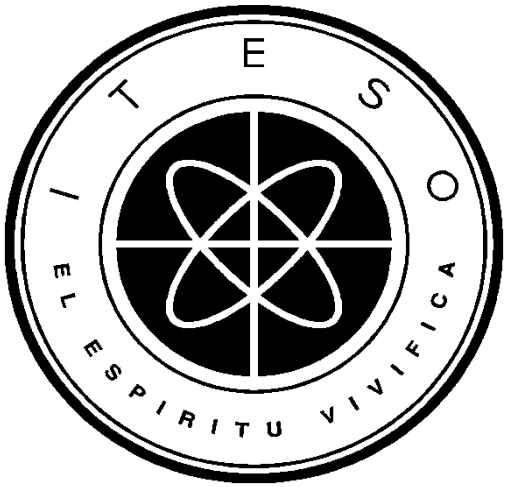
INSTITUTO TECNOLOGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO. 15018 PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS

Fenomenología Antropológica y Analítica Existencial de Diez Personas que Viven con VIH

TESIS DE MAESTRÍAPARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

Rodrigo Espinoza López.

TLAQUEPAQUE, JALISCO A 05 DE FEBRERO 2014.

ÍNDICE

Resumen (6)

Introducción (7)

1a Parte: Consideraciones teóricas (14)

I. La fenomenología como método descriptivo (14)

1.1 Antecedentes filosóficos de Husserl (15)

1.2 Inicio de la fenomenología de Husserl y la transformación de su pensamiento (24)

1.3 El método y sus conceptos clave (31)

1.3.1 Intencionalidad (32)

1.3.2 Reducción fenomenológica y ἐποχή (35)

1.3.3 Constitución(45)

1.4 Intersubjetividad (52)

1.5 Escuelas derivadas de la fenomenología (56)

1.6 Síntesis (58)

II. La fenomenología-hermenéutica de Martin Heidegger y el ser-para-la-muerte (59)

2.1 Antecedentes filosóficos de Heidegger (60)

2.2 Primera sección de la obra “Ser y Tiempo” (64)

2.3 Existencia propia e impropia (70)

2.4 Síntesis (77)

III. Consideraciones antropológicas: muerte, cuerpo, sexualidad y norma de género (78)

3.1 Muerte (79)

3.1.1 Existencialismo sartreano (84)

3.2 Cuerpo (86)

3.3 Sexualidad (89)

3.4 Norma de género (92)

3.5 Síntesis (94)

IV. Síntesis final (95)

2a Parte: Investigación cualitativa (97)

I. Diseño del trabajo de campo (97)

II. Abstención del prejuicio (104)

III. Análisis de los casos (111)
3.1 Norma social y de género: la existencia impropia (116)
3.1.1 Preocupaciones económicas, de trabajo y consumo (116)
3.1.2 Aspiración a la vida de familia estable (120)
3.1.3 Conductas sexuales (122)
3.1.3.1 Norma de género (122)
3.1.3.2 Sexualidad fuera de norma (125)
3.1.3.1.1 Homosexualidad (127)
3.1.3.3 Abuso sexual (130)
3.1.3.4 El sexo y la amistad entre HSH (132)
3.1.4 Estigma y discriminación (133)
3.1.4.1 A causa de la homosexualidad (134)
3.1.4.2 A causa del VIH (135)
3.1.5 Culpa, miedo, angustia y coraje (138)
3.1.6 Auto-percepción de una doble identidad (143)
3.1.7 Evasión de la norma (144)
3.1.7.1 Uso del condón (146)
3.1.8 Pobreza (149)
3.1.9 VIH y norma social (150)
3.2 La vivencia de un diagnóstico de VIH-SIDA (152)
3.2.1 Incertidumbre (152)
3.2.2 Negación(154)
3.2.3 Secretismo (155)
3.2.4 Soledad(160)
3.2.5 Juego (164)
3.3 La Muerte(165)
3.3.1 Experiencias de la Muerte (165)
3.3.1.1 Enfermedad (169)
3.3.1.2 Suicidio(171)
3.3.2 Asociaciones entre El VIH y la muerte (173)
3.3.3 La relativización de la muerte y la elección de vivir (176)
3.3.3.1 Dios (179)
3.4 Red social (181)

3.4.1 Amigos y conocidos (181)
3.4.2 Familia (183)
3.4.2.1 Soporte Familiar (183)
3.4.2.1.1 A causa de la homosexualidad o el VIH (185)
3.4.2.2 Conflicto Familiar(187)
3.4.2.1.1 A causa de la homosexualidad o el VIH (190)
3.4.3 Grupos de la sociedad civil (194)
3.5 Transmutación de los valores: la existencia propia (197)
3.5.1 El cambio comportamental (202)
3.5.1.1 Actividad sexual (203)
3.5.2 Terapias Alternativas (205)
3.5.3 El otro(207)
3.5.4 El caso de "Juan" (208)
3a Parte: Consideraciones fenomenológicas sobre el asunto (212)
I. Consideraciones metodológicas (212)
II. Consideraciones existenciales (217)
Conclusiones (229)
Bibliografía (238)
Anexos (246)
I. Herramienta guía para las entrevistas semi-estructuradas (246)
II. Entrevistas y testimonios (249)
Entrevista 1: "Juan" (249)
Entrevista 2: "Pedro" (265)
Entrevista 3: "Adriana" (287)
Entrevista 4: "María" (313)
Entrevista 5: "Alejandro" (339)
Entrevista 6: "Horacio" (363)
Entrevista 7: "Ismael" (402)
Entrevista 8: "Víctor" (437)
Entrevista 9: "Guadalupe" (487)
Entrevista 10: "Adolfo" (521)
Entrevista 11: "Cristina" (550)
Entrevista 12: Rosa María N. (559)

Entrevista 13: Guadalupe O. (562)
Entrevista 14 (567): “Juan” y “María”
Entrevista 15 (570): “María”
Entrevista 16 (572): “Sergio”
Entrevista 17 (593): “Arturo”
Entrevistas 18-20 (604): anónimas y “Juan”
Entrevista 21 (607): anónima
Entrevista 22 (609): “Juan”
Testimonio escrito 1 (610): Roberto P.
Testimonio escrito 2 (613): anónimo

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Esquema del problema: Enfoque integral del VIH-SIDA (10)
Ilustración 2. Tiempo como red de intencionalidades (48)
Ilustración 3. Folleto “SIDA. Un flagelo inesperado (105)

Índice de tablas

Tabla 1. Conceptos "inmanente" y "trascendente" en Husserl (30)
Tabla 2. Síntesis de las entrevistas y testimonios (102)
Tabla 3. Construcción de unidades noético-noemáticas (entrevistas principales) (112)
Tabla 3. (continuación). Construcción de unidades noético-noemáticas (entrevistas secundarias) (114)

RESUMEN

El VIH es un problema complejo que involucra factores clínicos, psicológicos y sociales. La problemática del VIH-SIDA trasciende su condición clínica, hacia un nivel social, por el modo principal de transmisión de la infección: el sexual. Diez sujetos que viven con VIH en la ciudad de Guadalajara o en sus alrededores, redefinen el sentido que le atribuyen a su existencia a partir de su diagnóstico y su modo de vida cambia. Este cambio lo valoran positivamente.

El estudio de este fenómeno, el de la resignificación de la existencia a partir de un diagnóstico reactivo de VIH en diez personas, nos conduce hacia una "micro-antropología". Cuatro conceptos importantes del movimiento filosófico fundado por E. Husserl (intencionalidad, *epojé*, reducción fenomenológica y constitución) se toman para fundar un conocimiento críticamente verdadero y no-ingenuo. La fenomenología proporciona valores para la adecuada génesis y delimitación de los conocimientos que se generan mediante el análisis cualitativo al que se someten las diez personas que viven con VIH. Este análisis consiste en entrevistas libres y estructuradas, que se llevan a cabo durante un año aproximadamente.

La idea del filósofo M. Heidegger de que la angustia ante la muerte es el único camino para lograr una existencia auténtica, se pone a prueba en esta investigación y se utiliza para focalizar los contenidos de las vivencias recopiladas durante las entrevistas. La insuficiencia de esta sola idea para explicar el fenómeno estudiado lleva a teorías y conceptos de otros autores, de filósofos como J. P. Sartre, M. Merleau-Ponty, V. Jankélévitch, J. Lacoste o J. Buttler.

Así es, mediante la fenomenología husserliana y el existencialismo heideggeriano, que se presenta la antropología fenomenológica y analítica existencial de diez personas que viven con VIH. Este estudio, eminentemente filosófico, muestra la compleja dinámica entre: la normatividad social, los sentimientos y sensaciones personales, las experiencias de muerte, las relaciones con otros y el nuevo sentido que se atribuye a la existencia; todo a partir de un diagnóstico de VIH.

INTRODUCCIÓN

El VIH-SIDA es un problema complejo porque representa no solamente una enfermedad clínica, sino que también envuelve un conjunto de construcciones sociales que generan sentidos y sinsentidos diversos en los individuos. En la ciudad de Guadalajara, como en otros lugares, se han construido sentidos diversos respecto a un diagnóstico reactivo de VIH. Los sentidos generados por el diagnósticose extienden por la vida social y cultural en las sociedades. El problema se complejiza por el traslado de la problemática de la pandemia del VIH-SIDA a la dimensión social humana.

Está por demás decirlo, pero es evidente que el punto neurálgico de gozne entre problemática clínica y problemática social en la temática del VIH-SIDA es la sexualidad humana. Hoy en día, la principal vía de transmisión del VIH-SIDA sigue siendo la sexual. Casi la totalidad de los casos de nuevas infecciones se lleva a cabo por medio de prácticas sexuales. Pero esto no es todo. La problemática social surge con mayor fuerza por una peculiaridad: la pandemia apareció en sus inicios entre grupos homosexuales, porque una de sus prácticas sexuales comunes (sexo anal) favorece la transmisión del virus[1]. Desde una perspectiva de la transgresión de una norma social de género con conductas homosexuales, el VIH-SIDA entonces aparece en los imaginarios como la solución: es el castigo violento por la transgresión, castigo ideal por ser impersonal. No es un hombre el que castiga, sino un virus. Así, desde una cosmovisión *naturalizada* y *substancializada* del mundo, el virus es la respuesta *natural* a un desorden sexual. Siguiendo esta línea: desde una cosmovisión que identifica naturaleza y divinidad, el virus se convierte en la respuesta a una transgresión del orden natural.

Los influjos sociales de una norma de género es algo ya reflexionado. J. Butler pensó que “el género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y

[1] La probabilidad de infección durante una práctica de sexo anal no protegida es mayor que durante una de sexo vaginal. Aunque el ano es elástico y puede ampliarse, no cuenta con medios de lubricación como la vagina. La falta de lubricación favorece la generación de heridas o fisuras en las paredes del ano por la fricción que se hace en la penetración. Estas heridas son una puerta de entrada para el VIH al organismo.

normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume"[2]. La transgresión de la normalización genera respuestas sociales, muchas veces violentas. La violencia está enraizada en una antropología injusta que establece arbitrariamente una norma de géneroaplicada a la realidad. La violencia estalla en la violación de la norma que define a lo masculino y a lo femenino. En este sentido, los estudios antropológicos hechos en algunos pueblos de México sobre definición de masculinidades es interesante porque muestra la violencia ejercida sobre varones afeminados heterosexuales: "[…] hay varones que viven sus experiencias de intimidad con otros hombres desde posiciones de estigma claramente definidas. Incluso, algunos han sido objeto de estigma por su afeminamiento, aun cuando no tienen una vida homosexual"[3]. Entonces, la violencia de género se produce por el desapego públicamente mostrado a lo masculino (cuando se es varón) o lo femenino (cuando se es mujer), antes que por el ejercicio de las conductas sexuales, cualesquiera que éstas sean, estrictamente circunscritas a la vida íntima y privada. Para entender la norma, el transgresor se convierte en el elemento clave: "el estigmatizado y el desviado tienen lente sabio y crítico; tienen una mirada desgarradoramente privilegiada. En el fondo son la otra cara de la moneda, la otra orilla donde se puede mirar el orden social, allí se le sufre con más intensidad. Quien entiende y comprende la desviación, comprende y entiende el camino, la norma"[4].

B. Preciado trata de romper con toda concepción *naturalizada* o *sustancializada*de lo que el género significa con el concepto de *contra-sexualidad*: "la contra-sexualidad no es la creación de una nueva naturaleza, sino más bien el de la Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros"[5]. Siguiendo a Butler, dice que es necesario "una análisis crítico de la diferencia de género y de

[2] Judith Butler. Deshacer el género. Paidós. Barcelona: 2006, p. 70.
[3] Guillermo Nuñez. Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida. Porrúa. México: 2007, p. 217.
[4] Jesús Galindo C. y Jaime Ochoa A. Leer lo social: las historias de vida. Dos aproximaciones. UIA. León: 1997, p. 18
[5] Beatriz Preciado. Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual. Ópera Prima. Madrid: 2002, p. 18.

sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas"[6].

Sin embargo, aunque la sexualidad es un punto para entender la problemática del VIH-SIDA con profundidad en un primer momento, no podemos dejar enclavada la situación solamente ahí. Más allá de explicitar una heteronormatividad[7], se cree que el VIH-SIDA forma parte de problemas sociales estructurales mayores. El de la violencia de género es tan sólo uno. Algunos grupos y organizaciones han querido mostrar esto. Es lo que expresa la Ilustración 1. En el esquema se ve que las variables con que se relaciona la problemática son diversas, revelándose un problema complejo que rebasa por mucho el solo malestar de anulación de defensas del sistema inmune.

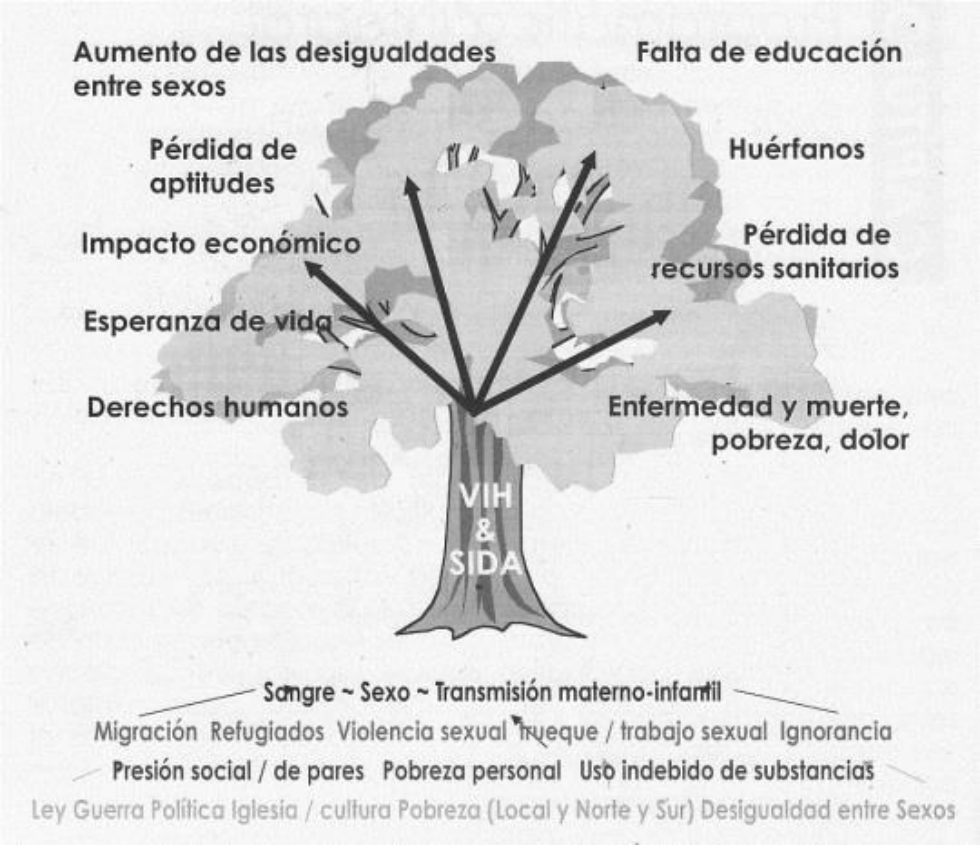
Estas variables aparecen en mayor o menor grado en los resultados del análisis cualitativo de la investigación; evidentemente con más insistencia los relacionados a transgresión de las normas de género y la violencia originada por la misma transgresión. Sin embargo,en esta investigación *nos centramos en el fenómeno de la resignificación del sentido atribuido a la existencia a partir de un diagnóstico reactivo de VIH-SIDA desde la perspectiva fenomenológica*; nos preguntamos cómo es que se resignifica la existencia con el VIH-SIDA. El trabajo quiere mostrar el impacto de esta problemática en la particularidad e individualidad de algunos casos. Se quiere dejar ver la estructuralidad y complejidad del problema desde el análisis cualitativo de estos casos, pensando que así se dará cuenta de una descripción del problema desde una mirada diferente (desde la voz misma de los afectados). La hondura de la resignificación de la propia existencia reflejará la igual profundidad del problema en su dimensión social. Solamente un fuerte problema social podría afectar de tal modo a un sujeto para que se decida a cambiar radicalmente el sentido que le atribuye a su existencia. Inspirados en lo que el

[6] *Ibidem.*

[7] Según la CONAPRED: "conjunto de normas 'tradicionales' para ejercer la sexualidad, la asignación de identidades y roles de género, que establecen un sistema de creencias que vincula directamente el comportamiento social y la identidad propia con los genitales de la persona. Es una construcción social que responde a una forma de conceptualizar el amor, las relaciones de pareja y la familia" [Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. "Guía para la acción pública contra la homofobia". México: 2012, p. 26].

filósofo M. Heidegger refiere por *existencia propia*, se indaga sobre la posibilidad de la concientización de regulaciones sociales por cada uno de los individuos entrevistados y su cambio de perspectiva respecto a ellas. Esto introduce cambios en el sentido que el sujeto atribuye a su propia vida. Aunque no se ven muestras o procesos de cambio de las normas sociales de género, porque no es lo que nos incumbe en esta investigación, sí queda implícita esta posibilidad cuando se describe cómo cambia la mirada de los casos estudiados respecto a su realidad percibida y vivida.

Ilustración 1. Esquema del problema: Enfoque integral del VIH-SIDA[8]



Tratamos de abstenernos de toda clase de prejuicios, en la medida de lo posible, para quitar las "etiquetas" sociales que se le ponen a una persona que vive con VIH (en adelante "**pvv**") e ir directamente a sus vivencias y experiencias

[8] Ann Smith y EndaMcDonagh. Perspectivas cristianas sobre temas de desarrollo. La realidad del VIH/SIDA.Trocaire, Veritas y Cafod. Irlanda: 2003, p. 60.

personales. Aunque ya se han dicho aquí algunas consideraciones teóricas, se buscan narraciones de los sujetos sobre su vida[9], para de ahí, rastrear elementos comunes y llegar a generalizaciones fenomenológicas en la muestra estudiada. No se busca encontrar los elementos teóricos conocidos en los casos estudiados, sino auxiliarse de ellos en los caso de narraciones de experiencias personales que pueden conceptualizarse con dichos elementos. Para este efecto, la metodología fenomenológica es esencial. El filósofo Edmund Husserl propuso una nueva filosofía denominada *fenomenología* cuyos valores fundamentales consistían, en parte, en abstenernos de los prejuicios para poder dejar hablar a las cosas por sí mismas. Por eso esta investigación consiste en un ejercicio fenomenológico.

En una primera parte, tratamos de mostrar las ideas capitales de los filósofos Edmund Husserl y Martin Heidegger que inspiran este trabajo. El primero en cuanto a orientaciones metodológicas; el segundo en cuanto a teóricas. También se incluyen ideas importantes de otros autores y necesarias para un enfoque más preciso de los resultados arrojados por la investigación cualitativa. Luego, en una segunda parte, desarrollamos el análisis de la información desprendida de los casos estudiados; antes se explica el diseño del trabajo de campo y los prejuicios sociales que giran en torno a la temática. En una tercera parte, explicitamos la relación entre las consideraciones teóricas y los resultados de la investigación cualitativa, para al final dar algunas conclusiones. Como anexos, se incluye el cuestionario usado como guía en las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, así como el conjunto transcrito de las entrevistas mismas.

Este trabajo responde a inquietudes personales del autor, que durante algunos años (aproximadamente del 2009 al 2013) trabajó en una asociación civil (Vihas de Vida) en la temática del VIH en Guadalajara, Jalisco. Durante las charlas y pláticas a modo de acompañamientos a las pvv, un testimonio empezó a inquietar: el agradecimiento del diagnóstico en la propia vida, gracias al cual ésta se había transformado para mejorar. Este testimonio resultó intrigante por una pregunta

[9] En el apartado correspondiente del diseño del trabajo del campo (el primero de la segunda parte) se detallará el procedimiento del análisis cualitativo realizado.

fundamental: ¿cómo es posible que adquirir un virus que produce enfermedad y muerte pueda significar una experiencia valorada positivamente? O de manera más resumida: ¿cómo lo malo puede convertirse en bueno? La pregunta, tan aparentemente sencilla, se complejiza bastante si tratamos de explicar qué es "lo bueno" y qué es "lo malo", porque éstas son concepciones socioculturales que atienden tiempos y contextos. Entonces, desde la crítica husserliana y el método fenomenológico, penetramos aún más hondo y nos abstenemos incluso hasta de pensar que el VIH es "malo", o que las enfermedades y la muerte son malos. Por eso el pensamiento heideggeriano viene muy bien al caso, en cuya analítica existencial la muerte toma un papel primordial como expresión de lo más puramente humano: la finitud. Es algo, por decirlo así, inscrito en nuestro ser. La angustia ontológica ante este morir nos hace caer en cuenta de nuestra finitud y nos lleva a que pensemos mejor nuestras decisiones. Esto nos da la posibilidad de hacer cosas nuevas y diferentes.

Las ideas introductorias anteriores requieren una mayor profundización. Por eso se presenta una parte en donde estas consideraciones metodológicas y teóricas se desarrollan ampliamente. No afirmamos que un diagnóstico de VIH o la muerte ocasionada por el mismo no tenga nada de "malo" o "bueno"[10]. De ninguna manera. Queremos decir, más bien, que mucha de la "bondad" o "maldad" implicada en un diagnóstico de VIH depende no del virus en-sí mismo, sino de todas las asociaciones que se le hacen debido a su forma y condiciones de transmisión. El VIH revela constreñimientos sociales que podrían catalogarse de "malos" si pensamos en ellos, según el sentido común, como elementos que elevan las posibilidades de muerte (o detrimento de la salud, sea física, psíquica o social). Sin embargo y siguiendo a Heidegger, precisamente la entrada en el horizonte personal de la posibilidad de la muerte es el detonador que conduce a una existencia auténtica. Lo que comúnmente se considera "malo", la muerte, es al fin el ingrediente primordial que permite una renovada y auténtica existencia.De este modo, lo "malo" de la muerte se convierte en

[10] La *epojé* fenomenológica, que detallamos más adelante, es un esfuerzo por poner entre paréntesis afirmaciones de este tipo para llevarlas a comparecer ante lo que las cosas dan de sí mismas.

lo “propio” de una existencia auténtica en el sentido heideggeriano[11]. Queremos mostrar esta compleja dinámica antropológica en diez casos, en que los hombres redefinen el sentido de su existencia a partir de un diagnóstico de VIH. De paso, se destapa “lo bueno” y “lo malo” social e individualmente construido en torno al VIH-SIDA, así como la propiedad e impropiedad existencial[12] de los casos. Mientras que “lo bueno” y “lo malo” se sitúan en un nivel ético-social, lo propio y lo impropio en uno ontológico-existencial. Vale hacer estas distinciones ya en la introducción para aclarar que la investigación se mueve en estos dos niveles: se quiere desvelar la propiedad o impropiedad existencial de los casos por medio de una narrativa que es primordialmente atravesada por los esquemas éticos y sociales.

[11] Para M. Heidegger, una existencia propia es una existencia desapegada de los esquemas sociales.
[12] Estos términos heideggerianos se aclaran más adelante, *Cf. Infra* 1ª parte, cap. II.

1a Parte: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

La investigación cualitativa de las vivencias de las pvv de este trabajo está enmarcada por la reflexión de los filósofos Edmund Husserl y Martin Heidegger. Pasamos a la exposición de las ideas de estos autores que nos interesan. El primero nos aporta elementos para que la metodología de la investigación sea crítica, conduciéndonos por la exposición de una narrativa fiel a lo que los sujetos piensan, sienten y creen. Dichos elementos se capitalizan en los conceptos husserlianos de: intencionalidad, reducción fenomenológica, epojé y constitución; es lo expuesto en el primer capítulo. M. Heidegger, por su parte, nos aporta una mirada teórica desde la cual ver y pensar los hechos de las narraciones recopiladas. Dicha mirada teórica consiste en lo que por "existencia propia" y "existencia impropia entiende"; es lo que explicamos en el segundo capítulo. Asimismo, en un tercer capítulo complementamos (en afán de enriquecer las perspectivas teóricas) con autores que problematizan lo dicho por Heidegger; además señalamos otros conceptos (cuerpo, sexualidad y norma de género) necesarios para la comprensión de las vivencias de las pvv que se expondrán.

I. La fenomenología como método descriptivo

La crítica fenomenológica en la historia de la filosofía integra el pensamiento moderno sobre la preponderancia del sujeto cognoscente y la búsqueda de una perspectiva que, al mismo tiempo, rompa con el problema solipsista[13]. De fondo, se trata del deseo por una solución al dualismo que separa y divide tajantemente al sujeto del objeto. El lema fenomenológico "a las cosas mismas"[14], como grito de batalla, no quiere decir otra cosa que el descentramiento fuera del sujeto cartesiano moderno, para correrse hacia las cosas mismas.

A continuación, presentamos algunos elementos que se consideran relevantes para la mejor comprensión de la metodología fenomenológica utilizada en esta

[13] El solipsismo al que se enfrenta Husserl es principalmente el psicologismo, que afirma la existencia de los objetos ideales con total dependencia y bajo el control de los procesos psicológicos individuales. Un solipsismo radical consistiría en que la realidad es dependiente de la consciencia y creada por ella.
[14] Del alemán: *zu den sachen selbst*.

investigación.Esta metodología se basa en los cuatro conceptos ya dichos: intencionalidad, reducción fenomenológica, epojé[15] y constitución; propios de una etapa del desarrollo histórico de la fenomenología. Para la correcta contextualización y comprensión de estos conceptos, se muestran primero algunos antecedentes importantes que llevarán a Husserl a su definición, así como un esbozo de la transformación del pensamiento fenomenológico. Después de revisar los conceptos, se explica de manera general la etapa histórica posterior y otros conceptos importantes, para dejar ver los alcances y revelar el dinamismo de esta corriente filosófica. Todo este desarrollo apunta a lograr una penetración adecuada de los conceptos fundamentales tomados para la investigación cualitativa realizada. Más adelante se explicitará cómo estos conceptos fueron aplicados y utilizados en la investigación[16].

1.1 Antecedentes filosóficos de Husserl

Los antecedentes filosóficos de Husserl nos ayudarán a entender el contexto general en que apareció su pensamiento y comprender correctamente el sentido que queremos dar a los conceptos de la fenomenología que usamos en esta investigación. El proyecto husserliano estuvo influenciado, en gran parte, por el de otros filósofos como Kant, Descartes, Dilthey; además por el movimiento positivista a través del padre de la psicología descriptiva F. Brentano. Iremos revisando el modo como estos afectaron y generaron la corriente fenomenológica encabezada por el filósofo E. Husserl.

Cuando Descartes inicia el proyecto de la modernidad con la duda metódica, esto es, la duda radical de todo existir del más allá de la conciencia humana, afirmando no más que a ésta misma (como si el *ego* o *yo* fuera empíricamente verificable, lo que podría problematizarse),perfila una postura solipsista. El problema se soluciona con Dios: “pero quizá no quiso Dios engañarme así, pues se dice que

[15] Del griego ἐποχή.
[16] *Cf. Infra* 3ª parte, cap. I.

es sumamente bueno"[17] y que "[…] por ello hay que concluir […] que Dios existe necesariamente"[18]. Con las reglas del método cartesiano[19] y la conclusión citada, el solipsismo subyacente se refuerza. Las meditaciones de Descartes modifican las teorías epistemológicas de un realismo ingenuo hacia un subjetivismo trascendental.

El filósofo E. Husserl sintió honda preocupación por el solipsismo, problema filosófico fundamental de la época. En la tradición filosófica se había debatido sobre el tema, pero a principios del siglo XX resultó crucial la discusión por lo que significaba en cuanto a los principios sobre los que se forjaba la modernidad, como la exaltación del sujeto. Aparecía la duda: ¿cómo afirmar una realidad dependiente del sujeto sin rechazar a la vez su independencia?En la filosofía moderna, de Descartes a Husserl hay un camino que exige estudio.

Después de Descartes, Kant es el importante punto intermedio antes de Husserl. Si Descartes marcó la diferencia entre sujeto y objeto; Kant la radicalizó. El punto de partida del gran proyecto kantiano se funda en la aparentemente sencilla pregunta sobre la posibilidad de los juicios sintéticos *apriori*, es decir la generación de conocimiento nuevo anterior a toda experiencia sensible. Antes que Kant, David Hume se preguntaba también por el vínculo entre la experiencia sensible y el conocimiento.Humebuscaba el fundamento de la verdad en lo empírico porque se daba cuenta que verdades como las matemáticas no tenían ahí su fundamento: ¿cómo podría validarse un conocimiento que no está ligado de ninguna manera con la experiencia sensible que de la realidad tenemos? Negar la verdad de lo empírico sería lo mismo que negar la existencia de la realidad e incurrir en postura solipsista. Desde este punto de vista, las verdades comunes (sobre las que podrían erigirse éticas sociales) quedan imposibilitadas. En lo sucesivo,Humefue concluyendo que las relaciones de causalidad suponían un nexo necesario al que, en última instancia, nunca podíamos conocer o comprender del todo. La puesta en duda de la causalidad

[17] Descartes. Meditaciones metafísicas y otros textos. Gredos. Madrid: 1997, p. 19.
[18] *Ibid.*, p. 41.
[19] Estas reglas son: 1) No aceptar como verdadero sino lo que se vea con claridad y distinción, basándonos en la evidencia y a partir de la duda, 2) analizar por partes lo encontrado, 3) sintetizar: unir las piezas sujetas al análisis y 4) repaso o repetición.

pone también en duda el proyecto científico, que se funda en aquélla. La causalidad, para Hume, podía estar puesta por el sujeto.

El primer uso del concepto "fenomenología" fue por el pietista Oetinger, para quien significaba el estudio del sistema divino de relaciones. Por línea de J. Heinrich Lambert y C. Wolff llega a Kant el concepto de "fenómeno" asociado a las apariencias. Para Kant el *fenómeno* sería lo producido por el sujeto que recibe los datos sensibles del exterior. Este importante concepto será retomado por Husserl y lo radicalizará en el sentido de acotarlo hacia aquello que experimentamos del objeto en nosotros. Si para Kant existe una realidad dualista fenoménica-*nouménica*, para Husserl no hay más que fenómeno: la cosa-en-sí kantiana queda contenida en la realidad del fenómeno husserliano[20].

Afirmábamos que para Kant la pregunta por los juicios sintéticos a priori es importante, porque cuestiona la posibilidad de un conocimiento dado antes de la experiencia sensible. Un juicio de tal índole se desprendería de la diversa y variable sensibilidad humana y generaría un conocimiento verdadero en el sentido de fijo o inamovible. Para Kant está claro, inducido por Hume, que el supuesto que permite la síntesis de los sujetos y predicados en los juicios dichos no es otro que el *yo* mismo. El *yo* es el supuesto que sintetiza las posibilidades de objetivación: es el constructor del objeto a lo largo de las percepciones dadas.

Kant hace una crítica a la razón pura para presentar las estructuras*a priori* de la sensibilidad y el conocimiento a través de los fenómenos; busca la pura forma del conocimiento fuera de las sensaciones. Es decir: el conocimiento es imposible si no se da a partir de datos por los que se constituye un fenómeno y consecuentemente un objeto. En un nivel puro, no habría conocimiento. La comprensión que Kant tiene de la sensibilidad lo lleva a enfocarse en las estructuras de la razón y no en la realidad, porque son éstas las que rigen y producen lo dado.Con el proyecto kantiano los alcances de la razón se estrechan. El *nóumeno*es incosgoscible. Se abre paso a

[20]Para Husserl, el fenómeno es "lo más concreto y lo más abstracto, lo más próximo y lo más lejano, lo más importante y lo más baladí, lo más objetivo y lo más subjetivo, con tal que esté legitimado en la conciencia"[Gerhard Funke. Fenomenología metafísica o método. Monte Ávila Editores, Caracas: 1987, p. 273].

la fe racional, fundada en la libertad humana; y la metafísica deja de ser teórica para convertirse en una práctica vivida: sólo puedo *tantear* las posibilidades de lo posible a través de la razón que guía y abre posibilidades. La razón teórica queda subordinada a la práctica: no vivimos para tener razón, sino que tenemos razón para vivir.

Para la comprensión del proyecto fenomenológico Descartes y Kant son imprescindibles: significan los dos pilares de la fenomenología. Uno es la vuelta al sujeto en la búsqueda de toda certeza (Descartes) y el otro el análisis de una razón pura que se hace práctica (Kant). Después de Kant, el movimiento del idealismo alemán se empecina por la explicación (al mismo tiempo que por la eliminación) de la distancia sujeto-objeto. Es Hegel la máxima expresión de esto: no hay nada más allá de la evolución y progreso de la humanidad tendiente al Espíritu Absoluto; la totalidad es superior a las partes y las particularidades y finitudes de la vida quedan abarcadas e integradas en la vida universal y abstracta del espíritu por el proceso de la continua superación de las figuras de la conciencia. A través del *aufheben*, la negación determinada, las realidades se niegan y se conservan al mismo tiempo para superarse hacia la instauración de una verdad absoluta, última y teleológica. Si Kant muestra los límites de la razón y la puesta en escena de un mundo *nouménico* incognoscible e inalcanzable, Hegel transita por la dirección contraria: reducción y eliminación del “más allá” para sumergirse en la omnipotencialidad de un “más acá” desbordador y abarcador de toda realidad.

En el fondo de esta discusión filosófica, está la posibilidad de la Metafísica, entendida como un punto permanente sobre el que puedan descansar en paz la verdad de las cosas, a pesar de la mutabilidad, finitud y cambio permanente de la vida humana. Retomando la*Ciencia de la Lógica*de Hegel, Heidegger dice que la afirmación de que el ser puro y la pura nada son lo mismo, es justa: “El ser y la nada van juntos; pero no porque ambos coincidan en su inmediatez e indeterminación –como sucede cuando se los considera desde el concepto hegeliano del pensar-, sino que *ser* es, por esencia, *finito*, y solamente se patentiza en la trascendencia de la

existencia que sobrenada en la nada"[21]. La experiencia de *la nada* y la finitud de la vida fundan la explicación de lo que permanece, de la Metafísica. Así pensó Aristóteles; quien utilizó el término "Filosofía primera", convertido y popularizado después por Andrónico de Rodas en "Metafísica"; al dedicarse a la exposición de lo que hace a las cosas ser como son. Aristóteles se preguntó por el *por qué*de las cosas[22]e indagó también su*qué*. Hay que distinguir estos dos niveles porque definen el contenido por el que los conceptos de "Metafísica" y "Ontología" posteriormente discurrirán[23].

Podría afirmarse, con muchos cuidados, que la historia de la filosofía avanzó más en el sentido de lo ontológico y teoría del conocimiento hasta la modernidad. Incluso para Descartes, el problema primordial sigue siendo el de un saber válido del que se pueda tener total certeza. Kant desarrolla primordialmente toda una teoría del conocimiento, poniendo el *qué* de las cosas en las estructuras cognoscitivas del hombre antes que en una realidad externa dada.

El giro del *qué* al *por qué* de las cosas se lo atribuye Heidegger a sí mismo con vanidad después de la crítica fenomenológica: es bien sabido que el punto de partida de *Ser y Tiempo* se planta en la necesidad de la pregunta por el sentido del ser, que ha caído en el olvido. La filosofía anterior, según Heidegger, se había preocupado no por el *ser* de las cosas, sino por el *qué* de ellas. Existen tres prejuicios que han ocultado la pregunta por el sentido del ser: 1) creer que por ser lo más universal es lo más claro cuando en realidad es lo más oscuro; 2) creer que es indefinible porque no es ningún ente y 3) pensar que es un concepto evidente por sí mismo[24]. Aunque Heidegger se atribuye una mirada filosófica que iría más hacia las estructuras de la realidad antes que al conocimiento de las cosas, dicha afirmación

[21] Martin Heidegger. ¿Qué es Metafísica? y Otros Ensayos. Trad. Xavier Zubiri. Siglo Veinte. Buenos Aires: 1986, [consultado el 11/II/2013]. Disponible en internet: http://es.scribd.com, p. 83.
[22] Se preguntaba por el *por qué* de las cosas y se respondía con sus conocidas cuatro causas primeras de lo real. Distingue con todo rigor el *qué* del *por qué* de las cosas. La esencia es la causa formal de las cosas. *Cf.* Libro I, caps. 1-3 de *Metafìsica* de Aristóteles.
[23] X. Zubiri en *Sobre la Realidad*, dice que el estudio de lo aprehendido por el saber conduce a lo ontológico (aunque prefiere el término de "noología"); mientras que el estudio de la realidad y las estructuras de lo aprehendido conducirán por el ámbito metafísico.
[24] *Cf.* Martin Heidegger. Ser y Tiempo. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Trotta. Madrid: 2006, pp. 26-27.

no debe tomarse definitivamente. Porque aunque la pregunta por el ser se asocia a la reflexión heideggeriana, sería del todo incorrecto afirmar que el cuestionamiento es original suyo, como dice. Ya al Platón maduro, por ejemplo, inquietaba que las "cosas son unas y múltiples, pero uno no es lo múltiple"[25]. Santo Tomás, en uno de sus opúsculos sobre Boecio, dice: "[…] primero es preciso concebir que *algo es simplemente,* y sólo después que *es algo* […]. Pues *algo es simplemente* porque participa del mismo ser; pero cuando ya es, por la participación del mismo ser, está en condiciones de participar de cualquier otro, para ser algo"[26]. Hegel, por su parte, afirma: "el remitir desde el ser *particular y finito* hacia el ser en cuanto tal en su universalidad completamente abstracta, tiene que ser considerado como la exigencia primera entre todas tanto teórica como práctica"[27]. Heidegger conceptualiza, pues, explícitamente lo que se había venido gestando a lo largo de la tradición filosófica: la diferencia ontológica o la diferencia entre el ser de los entes y los entes que son. Una vez hecha esta aclaración, dejamos para más adelante y en el capítulo correspondiente, la explicación de la teoría heideggeriana[28].

Por otra línea teórica, Dilthey había visto ya quehay una fugacidad de vivencias de conciencia con un flujo incesante. Así, optó por un punto de partida distinto al del sujeto o la conciencia, típico en Descartes y Husserl. Es por demás sabida la frase de Dilthey que expresa el deseo de un comienzo diferente: "En las venas del sujeto conocedor que construyeron Locke, Hume y Kant no corre verdadera sangre"[29]. Tratando de desapegarse de esto, Dilthey parte de la vida misma y dice que es un flujo de vivencias. La vivencia, para este autor, es la unidad de los actos cognoscitivos, volitivos y afectivos junto a un contenido. La vida subjetiva se desprende de los primeros, mientras que la vida objetiva de los contenidos. El sentido une las vivencias; las enlaza porque las vivencias tienen una teleología o finalidad. Dilthey habla de *duración* de las vivencias y no de

[25] Platón. Parménides o de las Ideas. Interamericana. Buenos Aires, 1944, p. 127.
[26] Santo Tomás de Aquino. "Sobre las semanas, de Boecio" *en*Opúsculos y filosóficos genuinos. Poblet. Buenos Aires: 1947, p. 329.
[27] G. W. F. Hegel. Ciencia de la Lógica. Trad. Rodolfo Mondolfo. Editorial Solar/Hachette. Buenos Aires, 1976, p. 82.
[28]*Cf. infra* 1ª parte, cap. II.
[29] Hans-Georg Gadamer. Verdad y Método I. Sígueme. Salamanca: 1999, p. 309.

*sucesión*porque éste último concepto connotaba la pérdida de la fuerza del pasado y la proyección hacia el futuro. Si Dilthey pone un punto de partida diferente al husserliano[30], es porque dentro de su proyecto filosófico persigue una fundamentación definitiva de las ciencias del espíritu. Pero cuando pone al tiempo como contexto de interpretación de la vivencia haciendo de todo sentido intrínsecamente temporal y a toda vivencia histórica; cae en el relativismo contra el que Husserl luchaba, pero no uno psicologista, sino historicista. Dilthey no puede hacer más que refugiarse en la filosofía hegeliana[31]: lo estable es la finalidad última del ser humano, sin contenidos; la finalidad se realiza en la historia y hay una teleología en todo ser humano que empata con la realización de todas sus potencialidades.

Los antecedentes anteriores dejan puesto el camino para acercarse a la génesis de la fenomenología. Después que el realismo ingenuo catalogara indiferentemente los objetos como meros hechos físicos, psíquicos o metafísicos[32],se interpretaron al modo positivista e idealista, según lo visto. Fue entonces cuandoBrentano, maestro de Husserl, propuso que había una diferencia importante entre los fenómenos físicos y los psíquicos:la *intencionalidad*; las sensaciones correspondían únicamente a fenómenos físicos (no son actos intencionales, los cuales son los que completan y conforman las sensaciones, de forma que son los fenómenos psíquicos los que incluyen las sensaciones)[33]. Los fenómenos psíquicos no son reductibles a los fenómenos físicos que carecen del acto intencional. En

[30] Ludwig Langrebe, uno de los discípulos más íntimos de Husserl que trabajó en el tema de la historia, dice que Husserl "expresó en una discusión con Roman Jakobson, durante su visita a Praga en 1935, que en su conversación con Dilthey, mantenida en la primera década de nuestro siglo, se le había mostrado con total claridad que una teoría de la ciencia (*Wissenchaftheorie*) es unilateral si no tiene en cuenta que las ciencias mismas son productos de la vida histórica". Gracias a Landgrebe sabemos que Husserl y Dilthey llegaron a encontrarse a mediados de marzo de 1905. Antes del encuentro, Dilthey había dicho que consideraba las *Investigaciones Lógicas* un desarrollo de los puntos de vista presentados en *IdeenübereinebeschreibendeundzergliederndePsychologie*, de 1894. La quinta y sexta investigaciones fascinaron tanto a Dilthey, que llegó a dar un seminario de todo el libro, lo que causó a Husserl una profunda impresión. Esto acercó a los dos pensadores en 1905 en Berlín y en compañía de B. Groethuysen. A raíz de este encuentro, el mismo Husserl nos revela que recibió un impulso que lo condujo de las *Investigaciones Lógicas* a las *Ideen* y a una confluencia de sus puntos de vista con los de Dilthey, aunque sus metodologías fueron distintas. Todo esto puede consultarse en *Consideraciones historiográficas del tema: Husserl y la Historia* de Jesús M. Díaz Álvarez.
[31] En Hegel, la historia es el proceso por el que la humanidad se apropia de su propia idea.
[32]*Cf.* José Gaos. Introducción a la fenomenología seguida de La Crítica del Psicologismo en Husserl. Cuadernos de la facultad de filosofía y letras. México: 1960, pp. 21-49.
[33]*Cf*. *ibid.,* pp. 52-54.

Brentano, los objetos intencionales no son parte de los actos intencionales y sólo existen por estos actos. Más adelante detallaremos la relevancia y sentido que tomara el concepto de "intencionalidad" para Husserl.

La fenomenología pretende ir a lo que las cosas mismas y la experiencia de su conocimiento significan. La pelea de Husserl contra el psicologismo de Brentano trataba de salvaguardar los objetos ideales, como irreductibles a fenómenos psíquicos. La esencia o *eidos* es el fundamento de la validez del objeto ideal que no es relativizable al sujeto. El objeto ideal no deja de ser un objeto para la conciencia, pero no es reducible a ella. Husserl comienza a hablar de esencias, de ninguna manera en los sentidos que tradicionalmente se atribuían al concepto. El más fuerte, el platónico: el mundo sensible que deviene y cambia participa del mundo inteligible, que es el de las Ideas eternas. Algunos interpretaron a Husserl en este sentido. La otra interpretación típica en este tema fue la del psicologismo, propia de Brentano, que establecía la dependencia de los objetos ideales con respecto a los fenómenos psíquicos[34].

Estas dos posturas, la platónica y la psicologista, muestran las dos oposiciones radicales del problema de la constitución de los objetos: o los objetos ideales existen con independencia de la conciencia o su existencia es constituida por la conciencia. Husserl penetra por este dilema: ¿cómo entender que los objetos intencionales sean trascendentes a la conciencia y que sólo existan en la conciencia que los constituye? En *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica (Ideen zueiner reinen Phänomenologieundphänomenologischen Philosophie*,1913, en adelante "*Ideen"*), define las ciencias empíricas como ciencias de *hechos* que sientan lo real como individual existente en el espacio y el tiempo durable, pero "pudiendo la misma cosa real, considerada bajo el punto de vista de su esencia peculiar, existir igualmente bien en cualquier lugar, con cualquier forma, como asimismo alterarse, mientras que

[34]Husserl dirá a esto que "a quien en vista de nuestras discusiones objete que esto significa convertir todo el mundo en una falsa apariencia subjetiva […], sólo podemos replicarle que no ha entendido el *sentido* de estas discusiones" [Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, p. 129].

de hecho no se ha alterado, o alterarse de otra manera que de aquella de que se ha alterado de hecho"[35]. Husserl intenta nivelar lo inmediato empírico frente a lo mediado abstracto y cree que "al sentido de todo lo contingente es inherente tener precisamente una esencia y por tanto un *eidos* que hay que aprehender en su pureza, y este *eidos* se halla sujeto a verdades esenciales de diverso grado de universalidad"[36].

Influenciado por el positivismo científico de aquel entonces, Husserl busca los fundamentos sobre los que podría erigirse un saber auténtico. "Husserl, en su *Ideen* […]formula el *principio de todos los principios* expresando que *toda* intuición que sea dadora originaria es una fuente legítima de conocimiento"[37]. Entonces, "la fenomenología consiste en entender y hablar de la realidad desde la *experiencia* de la realidad, a diferencia de lo que ocurre en la experiencia ordinaria, en la que hablamos o creemos hablar de la realidad desde la realidad misma"[38]. El carácter fundamental de la fenomenología es que no trata con objetos, sino de los actos de conciencia donde los objetos se dan o se experimentan. La fenomenología se avocaría tan sólo por el reconocimiento de las estructuras que operan en los actos cognoscitivos.

Sin embargo, el punto medular para esta investigación es notar que desde *Lógica formal y trascendental* (*FormaleundtraszendentaleLogik,* 1929) Husserl ya decía que la subjetividad trascendental, con todas sus pretensiones universales, no genera posiciones, *sino que las investiga*: cuando se dice que todo ente está constituido en la subjetividad, significa que ahí se les asigna su sentido y carácter de ser; ello no significa que esta subjetividad haga realmente o genere a este ente[39]. Se tiene que abandonar la noción de que la subjetividad trascendental es el fundamento absoluto de generación de la realidad, porque tan sólo es el fundamento del saber

[35] *Ibid.,* pp. 18-19.
[36] *Ibid.,*p. 19.
[37] Gerhard Funke. *Op. cit.*, p. 23.
[38] Javier San Martín. Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón. Anthropos, Barcelona: 1987, p. 9.
[39] Gerhard Funke. *Op. cit.*, p. 115. En esta investigación, los sujetos de estudio (las pvv) se sitúan como objetos que se pueden investigar una y otra vez. Liberándonos de cualquier interpretación "natural" de su situación, se pueden alcanzar multiplicidad de interpretaciones y re-interpretaciones, sin que se agoten en un "punto fijo". En esta investigación se muestra una interpretación de tantas posibles.

objetivo (comprobación de las relaciones de constitución y conexiones del ser que está referido a los objetos y que produce enunciados de cómo son[40]). Husserl, entonces, parte del sujeto y la conciencia humana, antes que de las vivencias. Cae en la cuenta del *a priori* de correlación: la conciencia siempre es "conciencia-de" y tiene modos en que los objetos se le dan. La conciencia no es *creadora* de los objetos, sino *constituyente* de los mismos.

Así, con este apartado se ha querido mostrar el antecedente principal que permite a Husserl desarrollar su teoría fenomenológica. Husserl parte de la búsqueda de una respuesta al problema solipsista, refutando el psicologismo de Brentano. Es importante conocer el inicio de la fenomenología para entenderla correctamente. Esta investigación se erige sobre la premisa fenomenológica fundamental de que los sujetos constituyen desde su subjetividad el mundo objetivo.

1.2 Inicio de la fenomenología de Husserl y la transformación de su pensamiento

Es imprescindible entender el inicio, la revolución y transformación que sufrió el pensamiento de Husserl durante su vida porque los conceptos que se toman para esta investigación responden a una sola etapa del mismo. Si algo inquietaba a Husserl en los inicios de su pensamiento, era la verificación y comprobación de lo *en-sí*, supuesto importante para la ciencia. Husserl avanza por la discusión metafísica de lo *en-sí* (lo estructurante de la realidad) y la ontológica de las cosas que son. Su pensamiento se transforma y adquiere matices diferentes a lo largo de su vida. Nunca quedó satisfecho.Podrían definirse tres etapas: primero centrado en la fundamentación de la aritmética y trabajando en la lógica matemática (influenciado por F. Brentano, ya referido). En un segundo momento podría hablarse del tiempo en que trabajó la fenomenología trascendental. Uno último consistiría en el paso de la trascendentalidad a la intersubjetividad y mundo de la vida (*Lebenswelt*).

[40]*Cf. Ibid.,* p. 127.

Husserl empezó en 1884 a asistir a las clases de Brentano en la Universidad de Viena, donde antes había estudiado arduamente matemáticas: su tesis doctoral fue sobre el "cálculo de variaciones" (*BeiträgezurVariationsrechnung*) en 1883[41]. Este dato es importante porque la cercanía con Brentano lo acercó al concepto de "intencionalidad", decisivo en su obra, "el recurso a la idea de intencionalidad se da en el seno de una preocupación por la fundamentación de la matemática"[42]. Luego en los escritos *Ueberden Begriff der Zahl* (1887) y *Philosophie der Arithmetik*(1891) trata el origen psicológico de ciertas representaciones como el tiempo, el espacio o el número. Quiere averiguar el *cómo* de la formación de estos conceptos, y la psicología empírica ofrecerá una primera respuesta provisional. Husserl se orienta hacia lo constituido como concepto de correlación, operándose una reducción al momento de retraerse hacia la conciencia para fijar su manera de aprehender las cosas. Este camino lo lleva a la dilucidación de problemas lógicos, muy cercanos a los matemáticos, en donde no puede tomar el mismo camino de la explicación psicológica. Al contrario, en lo sucesivo se opondrá a la postura psicologista.

Husserl buscaba la fundamentación de las verdades matemáticas en-sí que no fueran derivables de la conciencia humana[43]. Para Husserl, el psicologismo incurriría en un relativismo escéptico, como lo hace ver en sus *Investigaciones Lógicas* (*LogischeUntersuchungen*, 1900/1). Según el psicologismo, todo conocimiento es subjetivo y por tanto "está sometido a las leyes de la conciencia humana; lo que llamamos formas y leyes del conocimiento no son más que funciones de la conciencia o leyes de estas funciones, leyes psicológicas"[44].

Volvemos sobre lo que ya calificábamos de medular para esta investigación y antecedente importante para los conceptos de la fenomenología que tomamos: Husserl afirma contundentemente que el "psicologismo no es en todas sus

[41] *Cf.* Javier San Martín, *Op. cit.*, p.18.
[42] *Ibidem.*
[43] Se nota en este tipo de argumentos: "El juicio que expresa la fórmula de la gravitación no habría sido verdadero antes de Newton. Y bien mirado, sería realmente contradictorio y, en general, falso", en *Investigaciones Lógicas* §39.
[44] Edmund Husserl. Investigaciones Lógicas I. Alianza. Madrid: 1982, [consultado el 14/VI/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com, p. 88.

variedades y sus formas individuales otra cosa que relativismo"[45]. Luego: "las vivencias son realidades individuales, temporales, que empiezan a ser y dejan de ser. La verdad, empero, es 'eterna', o mejor, es una idea; y como tal es supratemporal. No tiene sentido señalarle un lugar en el tiempo, o una duración, aunque ésta se extienda a través de todos los tiempos"[46]. La verdad no puede ser relativizada sin que se pierda la objetividad del ser[47]. Esto quiere decir, por tanto, que "el reino de la lógica es el *reino de las irrealidades*. Pero estas irrealidades son independientes del pensar *singular* (empírico) que capta en cada caso: son el *correlato* de una *determinada* actitud de captación, *de una modalidad específica del captar*"[48]. Se pone al descubierto un movimiento constituyente universal de la conciencia; por tanto, no hay objeto en-sí que tenga que ser representado, sino que la vivencia nunca es vacía en tanto conlleva siempre unidades de sentido. La verdad no está meramente contenida en el saber de los objetos, sino que se yergue soberana sobre este saber, lo dirige y juzga. Husserl busca esta verdad primero por la línea de las esencias (mundo objetivo), luego por el modo de constitución impreso en la conciencia interna de tiempo (mundo subjetivo-trascendental).

En un primer momento, avanzó por la reducción fenomenológica eidética, en la que comparaba experiencias tratando de encontrar lo fundamental de manera que la realidad *nouménica* quedara integrada en la fenoménica; es una búsqueda de lo fundamental del fenómeno, que queda expresado en el concepto *eidos*, la esencia de la realidad (sin significar esto vuelta al dualismo duro platónico, por la correlación intencional entre sujeto y objeto que opera de fondo[49]). Partir fenomenológicamente

[45] *Ibid.,* p. 94.
[46] *Ibid.,* p. 97.
[47] Husserl dice que se vio "impulsado en medida creciente a hacer reflexiones críticas sobre la esencia de la lógica y principalmente sobre la relación entre la subjetividad del conocer y la objetividad del contenido del conocimiento" [*Ibid.*, p.12].
[48] Gerhard Funke. *Op. cit.,* p. 71.
[49] Dice Javier San Martín que "en efecto, ha sido muy frecuente descalificar la fenomenología por pretender comprender las cosas o la realidad con una metodología que Husserl llama "intuición de esencias" y encima ayudarse para tal intuición de otra técnica dudosa, la llamada "variación imaginativa". Si no se entienden estos conceptos desde la función que cumplen en su contexto […], se distorsiona totalmente lo que Husserl quería decir" en *Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón*[Anthropos, Barcelona: 1987, p. 71]. Lyotard afirma que "la esencia se experimenta en una intuición vivida; la 'visión de las esencias' (*Wesenschau*) no posee ningún carácter metafísico, la teoría de las esencias no se encuadra en un realismo platónico donde se afirmaría la existencia de la esencia, la esencia es únicamente aquello en que se me revela la 'cosa misma' en una *donación originaria*" en *La Fenomenología* [EUDEBA, Buenos Aires: 1973, p. 11].

desde las cosas suponía, de inicio, la presuposición de la existencia de un mundo externo al sujeto; pero una partida desde el sujeto, no requeriría la misma presuposición del mundo,pues la afirmación inicial es la del sujeto y no la del mundo. Husserl tenía que entrar a este ámbito si quería en verdad confrontar el solipsismo, que por esta vía se mostraba explícitamente. Husserl cae así y sin remedio en el campo de una reducción fenomenológica trascendental, esto es, de una fenomenología de los actos de conciencia, o de poner entre paréntesis la puesta en paréntesis que daba al objeto en la fenomenología eidética. Aparece así el ámbito de investigación del*yo* constituyente de vivencias. Para entender mejor este tránsito husserliano de una fenomenología eidética a otra trascendental, punto que me parece el corazón de toda fenomenología en general (aún más que aquélla que podría desprenderse de los asuntos que preocuparon al tercer Husserl, relacionados con los temas de la intersubjetividad y el mundo de la vida, como dijimos), podemos añadir algunas reflexiones. Esta etapa nos interesa porque corresponde al momento donde se gestan los cuatro conceptos que consideramos al momento de realizar nuestro trabajo de campo.

El paso de la fenomenología eidética a la trascendental podríamos plantearloen términos de “perspectiva relacional” y luego de “perspectiva adverbial”. Esto para decir que dos de las obras principales de Husserl, *Investigaciones Lógicas* e *Ideen*,se centran la primera en el asunto relacional y la segunda muestra un giro hacia lo adverbial. Pasamos a explicar estos dos puntos.

*Investigaciones Lógicas*se muestra como una teoría de relaciones de dependencia. El contenido de la expresión lingüística se da por un juego de un contenido ideal del pensamiento y un contenido real: el contenido ideal tendría que ver con un plano ontológico en donde se expresa la *especie* del contenido real; mientras que el contenido real con un nivel óntico que se mueve al nivel de los pensamientos particulares. La articulación del pensamiento ideal y real significaría la aplicación de las especies a los pensamientos particulares. Por otro lado, la estructura interna del contenido real se da por una articulación (relación de

dependencia) entre la materia y la cualidad del acto. Materia entendida como lo que constituye el acto en tanto que representación de un objeto, que puede darse de distintos modos: "*aquello que hay en el acto que le presta la referencia al objeto con tan perfecta determinación que no sólo queda determinado el objeto en general que el acto mienta, sino también el modo en que lo mienta*"[50]. La cualidad es la forma como alguien se pronuncia respecto a la materia del objeto (por ejemplo, en forma de juicio, promesa, especulación, etc.): "La cualidad sólo decide si lo 'representado' ya en un modo determinado es presente intencionalmente como deseado, preguntado, juzgado, etc."[51]. La cualidad y la materia forman el objeto intencional aparecido en la conciencia; son las partes reales del acto consciente. El contenido ideal se realiza como materia y cualidad. El objeto es hacia el que tiende el acto. Hay aquí, por supuesto y ante todo, una presuposición del objeto.

Mientras que del contenido ideal y real de la expresión lingüística se desprende el sentido de las mismas, el objeto tendría que ver más con lo referido. De sentidos y referencias emerge el lenguaje. Husserl propone una integración entre el lenguaje y la conciencia, los filtros para ver el mundo: "ser expresión es más bien un momento descriptivo en la unidad de vivencia entre el signo y lo designado"[52]. Entonces, "en la conciencia espontánea el vocablo es el medio de transporte a través del cual vemos la 'cosa' misma –de la misma manera que a través del cristal vemos el paisaje y no el cristal"[53]. El proyecto de las *Investigaciones Lógicas* podría resumirse con la afirmación de que la definición del uso de una expresión significativamente es lo mismo que la referencia expresiva a un objeto.

El acto es de significación y es la experiencia de la percepción. Es importante dejar claro que opera una irreductibilidad entre lo ideal y lo real (o podría decirse por analogía: entre partes y el todo). En la conciencia se da unificado el flujo de actos (flujo no entendido como consecución, sino como duración en el sentido diltheyano

[50] Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, p.68. [cita Husserl en *Investigaciones Lógicas*].
[51] *Ibidem.*
[52] Edmund Husserl. Investigaciones Lógicas I. Alianza. Madrid: 1982, [consultado el 14/VI/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com, p. 205.
[53] Ramón Xirau. La Filosofía de Husserl. Buenos Aires. Losada: 1941, p. 54.

dicho[54]). En el flujo de la conciencia, el objeto trasciende la ilación de actos. Hay algo que hace que el objeto de los diferentes actos permanezca el mismo, algo que unifica. En los actos puede ir cambiando la cualidad, pero el objeto permanece el mismo. La trascendencia del objeto queda inexplicada. El paso de lo relacional a lo adverbial en el pensamiento husserlianoocurre. Husserl se cierra sobre el *ego*: lo que hay es un darse cuenta de la realidad desde la perspectiva de la primera persona. El *ego* es el flujo de la conciencia.

La *interpretación adverbial* podría describirse como aquella percepción que se da en primera persona. Esto es lo común a todas las conciencias y perspectivas: la percepción desde un yo individual. Entonces, para el daltónico, por ejemplo, la coloración del mundo sería otra que la del no-daltónico. El mundo depende de la percepción personal: el peligro del solipsismo es mayor que en la posición relacional. La relación mente-mundo no queda del todo resuelta, menos la posición de un objeto que se encuentra más allá del flujo temporal de la conciencia. En *Ideen*, Husserl arranca con dos metas: buscar caminos por los cuales superar las dificultades de entrada al nuevo mundo de la fenomenología y "*en segundo lugar, se caracterizarán los fenómenos de la fenomenología trascendental como irreales*"[55]. El sentido de esta frase es la no reducción de los fenómenos al espacio y el tiempo, ni a los hechos, sino a la esencias. En su lucha contra el empirismo, que defendía la postura de lo real como únicamente lo dado a los sentidos, Husserl pretende mostrar que los elementos inmanentes abarcan no solo el momento *noético* de la conciencia, sino también el *noemático.*

La tabla 1esclarece y resume de manera general la transformación del pensamiento de Husserlde la fenomenología eidética a la trascendental:

[54] Husserl explica así el concepto de "duración": "Por ejemplo, la alegría que empieza y acaba y, mientras tanto, dura, puedo tenerla primeramente ante la mirada pura, y puedo recorrer así sus fases temporales. Pero también puedo fijar la atención en su modo de darse: en el modo actual de 'ahora' y en cómo a este 'ahora', y en principio a todo 'ahora', se adhiere con necesaria continuidad otro nuevo y siempre nuevo, y cómo, a una con esto, todo 'ahora' actual se convierte en un 'hace un momento', y el 'hace un momento' a su vez, y continuamente, en un siempre nuevo 'hace un momento' de 'hace un momento', etc. Y así, para todo nuevo adherido" [en *Ideen I,* pár. 81].

[55] Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. FCE. Mexico: 1949, pp. 10.

Tabla 1. Conceptos "inmanente" y "trascendente" en Husserl[56]

	nóesis	nóema		
	cogitatio	*cogitatum*		
	acto intencional	objeto intencional		
	ingredientes reales	lo dado realmente	lo dable, e.d., implicado en lo dado	objeto real cosa en sí ni dado ni dable
1	inmanente	trascendente		
2	inmanente		trascendente	
3	inmanente			trascendente

Los números a la izquierda significan las etapas en las que el pensamiento de Husserl cambia. Obsérvese con cuidado el crecimiento del "área inmanente" y el decremento del "área trascendente". Al final, el solipsimocrece: lo inmanente no solo son los ingredientes reales dados en el acto *noético*, sino que también incluye lo dado realmente y lo dable del*nóema*. Sólo lo que no es ni dado ni dable permanece en la zona *noemática*.

Husserl, pues, buscaba "la *no facticidaddel sujeto* de la ciencia; en la demostración de que con un sujeto de hechos no puede ser construida la ciencia; en desvelar, en definitiva, que el hombre no es un *hecho mundano*, sino el lugar de la razón y de la verdad, la *subjetividad trascendental*"[57]. Podríamos resumir diciendo que la fenomenología es "intuición y descripción *eidética* de la vida trascendental del yo, que resulta ser luego vida trascendental de la comunidad de los *yoes* racionales o comunidad de las *mónadas*"[58]. Dejamos en suspenso la transformación intersubjetiva del pensamiento husserliano para pasar al análisis de la fenomenología como método, que se esboza principalmente en el tránsito de la fenomenología eidética a

[56] Javier San Martín. Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón.*Op. cit.*, p. 61.
[57] *Ibid.*, p. 42.
[58] Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). Ediciones del Orto. Madrid:, p.23.

la trascendental. Una vez entendido el origen de la fenomenología y la etapa a la que corresponden los conceptos metodológicos que utilizamos, pasamos a su revisión.

1.3 El método y sus conceptos clave

Se va aclarando la fenomenología y sus premisas fundamentales. La fenomenología es "la ciencia eidética descriptiva de los fenómenos puros que integran la conciencia pura"[59].

La fenomenología se inspiró en el ideal de un fundamento auténtico y definitivo para la ciencia y todo conocimiento. Husserl desarrolló no sólo el método de la fenomenología, sino con esto también una ontología de las estructuras sobre las que se funda el conocimiento y la realidad. Entre sus adeptos, Herbert Spiegelberg propuso una metodología como parte del método fenomenológico, que recupera y sintetiza de manera adecuada los lineamientos originales que preocupaban a Husserl:

1. Investigar los fenómenosparticulares
2. Investigarlasesenciasgenerales
3. Captar las relaciones esenciales entre las esencias
4. Observar los modos de aparición
5. Explorar la constitución de los fenómenos en la conciencia
6. Suspender la creencia en la existencia del fenómeno
7. Interpretarlassignificacionesocultas[60]

Ahora me centro en la metodología fenomenológica, que considerola herramienta justa para la comprensión de la vivencia de un diagnóstico reactivo de VIH.El desarrollo que han hecho algunos autores en el ámbito de la investigación cualitativa[61], deja ver que la perspectiva fenomenológica es la adecuada para

[59] José Gaos. Introducción a la fenomenología seguida de La Crítica del Psicologismo en Husserl. Cuadernos de la facultad de filosofía y letras. México: 1960, p. 18.
[60] J. María ParentJacquemin. Antología de Fenomenología. Universidad Autónoma del Estado de Mexico, Toluca, 1993, p. 57-58.
[61] *Cf.* G. Rodríguez et al. Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe, Málaga, 1996.

comprender a profundidad las vivencias personales de un individuo. Otro tipo de teorías y metodologías se ajustarían mejor a otro tipo de investigaciones. Como en esta investigación interesa la descripción de vivencias de pvv, se optó por una metodología que considerara los elementos de la fenomenología de los que podrían sacarse más provecho (en tanto generación de una investigación más crítica). Los conceptos que a continuación se explicarán dan cuenta de esto. Dejamos de lado la ontología o metafísica fenomenológica que se elabora a partir del pensamiento husserliano y de la que ya se han hecho comentarios. En los siete pasos que Spiegelberg enumera laten los cuatro conceptos de la fenomenología que se toman: intencionalidad, reducción, epojé y constitución.

1.3.1 Intencionalidad

Husserl, decíamos que utilizó un concepto que Brentano recuperó de la vieja Escolástica: *intencionalidad*. Este concepto quería decir que las vivencias de la conciencia humana son siempre "vivencias-de". La vida mental siempre es de algo. Esta palabra tiene sus orígenes en los textos de Aristóteles, pero el término es tomado de "*intentio"* en la escolástica medieval. Según algunos autores, el origen de la intencionalidad se remonta al asunto del conocimiento de los objetos sensibles y fue creado por loscomentaristas de Aristóteles, que utilizaron "*intentio"* para referirse al estado inmaterial del objeto en la mente[62].

Para Aristóteles, toda facultad se define por su objeto, está siempre "dirigida-a". Las facultades se definen por su objeto y dependen del objeto. Esto se encuentra principalmente en *Acerca del Alma*, cuando Aristóteles habla de los apetitos y las tendencias, en relación fuerte con los actos de la voluntad: "de ahí que es posible inteligir en sí mismo a voluntad, pero no sea posible percibir sensitivamente en sí mismo, ya que es necesaria la presencia del objeto sensible. Con las ciencias que se ocupan de objetos sensibles ocurre lo mismo y por la misma razón: porque los

[62]*Cf.* MirkoSkarica. "Intencionalidad y Lenguaje" *en* Revista del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 24-25, 2001-2001. [consultado el 11/IV/2013]. Disponible en internet: http://www.philosophica.ucv.cl/skarica24.pdf, p. 332.

objetos sensibles forman parte de las realidades exteriores e individuales"[63]. Husserl, sin embargo, rechaza la filosofía primera aristotélica en tanto teoría con supuestos; toda filosofía primera debería prescindir de prejuicios. Según estas frases aristotélicas, los objetos sensibles existen con independencia de las personas a las que se presentan, premisa ante la que Husserl se enfrenta con su fenomenología. Para Husserl, lo primordial es el análisis de las estructuras por las que la conciencia conoce los objetos.

El concepto de "intencionalidad" en los escolásticos y en Brentanoes más inmanente que trascendente porque parte de la separación entre el sujeto y la cosa, de manera que la cosa es una imagen representada o signo de la cosa para la conciencia; opera una cierta carga de realismo ingenuo[64]. Brentano, además, enfatizaba los actos de conciencia como separados entre sí, mientras que Husserl insistía más en el tránsito y unidad entre unos y otros. Brentano dice que "todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad) o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí como-objeto algo, aunque no todo, del mismo modo"[65].

En general, tenemos tres conceptos de intencionalidad que corresponden a la evolución del pensamiento fenomenológico: primero como noción psicológica (sinónimo de receptividad), luego la intencionalidad trascendental (oscila entre recepción y creación) y por último la intencionalidad constituyente que nos informa sobre el origen del mundo[66]. A esto corresponden tres *egos* distintos: el *ego* sumergido en el mundo, el *ego* trascendental y el *ego* observador; que coinciden con las etapas del pensamiento husserlianodescritas: primero el Husserl preocupado por

[63] Aristóteles. Acerca del Alma. Gredos. Madrid: 1978, p.65.
[64] Alejandro Fuerte. El problema del psicologismo en Husserl y su superación por medio de la intencionalidad constituyente. Universidad de Guadalajara. Guadalajara: 2011, p. 55.
[65] Edmund Husserl. Investigaciones Lógicas II. Alianza. Madrid: 1982, [consultado el 14/VI/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com, p. 100. [cita de Brentano en "Psicología" *en Revista de Occidente*].
[66] *Cf.* Manuel Cabrera. Los supuestos del idealismo fenomenológico. UNAM. México: 1979, p. 17.

la fundamentación matemática y lógica; luego el Husserl centrado en el problema relacional-adverbial de *Investigaciones Lógicas* e *Ideen*, por último el de las *Meditaciones Cartesianas* y otros escritos hacia el fin de su vida[67].

La noción de intencionalidad está relacionada con "una forma tendencial: los actos humanos tienen o proyectan una meta, un fin, un *telos*, son teleológicos"[68]. La intencionalidad es la "vivencia de tener conciencia de algo y la evidencia la intencionalidad del acto de darse las cosas mismas […], la evidencia es un modo universal de la intencionalidad a la vida de conciencia en su conjunto"[69]. La reducción, de la que hablo enseguida, no pierde aquello que se reduce gracias a que la conciencia es intencional; la intencionalidad no es sólo de carácter perceptivo porque se distinguen actos intencionales diversos como la imaginación, la representación, las experiencias del otro, las intuiciones sensibles y categoriales, los actos de la receptividad y de la espontaneidad[70]. En *Investigaciones Lógicas*, Husserl define la conciencia como vivencia intencional: "en el yo fenomenológico (complexión concreta de vivencias) se halla presente realmente cierta vivencia, llamada por su peculiar naturaleza específica 'representación del objeto respectivo'"[71] y además "la conciencia de una simple sensación no se distingue de nada, por su naturaleza y en cuanto conciencia, de la conciencia de un mundo; […] la diferencia reside exclusivamente en el contenido […]. Vivencia es el 'mentar' el mundo; pero el mundo mismo es el objeto intencional"[72]. En estas citas, nótese el matiz relacional del acto intencional del que hablábamos: el lenguaje como mediador de la relación *a priori* mente-mundo.

La evidencia se funda en la experiencia y puede ser adecuada (para el sentido común y las ciencias) y apodíctica: puesta en el *ego cogito*, yendo al *ego* puro y sus cogitaciones hasta el *ego* trascendental en sus relaciones con el mundo. La

[67] *Ibidem.* Cabe aclarar que parece que en los manuscritos tardíos Husserl habla de un *ego* diferente al de *Meditaciones Cartesianas*. Éste es constituido a partir de impulsos fundamentales, nombrados "instinto originario", presentes en todo dato de sensación. Esta constitución es anterior respecto a la presentada en otros textos.
[68] Javier San Martín. Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón. *Op cit.*, p. 49.
[69] J. María Parent Jacquemin. *Op. cit.,* pp. 84-85.[cita de Husserl en *Lógica formal y lógica trascendental*].
[70] *Ibid.,* pp. 95. [cita de Lyotard en *La fenomenología*].
[71] Edmund Husserl. Investigaciones Lógicas II. *Op. cit.,* p. 106.
[72] *Ibid.,* p. 112.

experiencia mía es una evidencia de fundamentación del sentido ligado al mundo. “En la evidencia está presente la cosa y […] es, *en el sentido más amplio posible*, ‘experiencia’ de la existencia y de la esencia de las cosas: un llegar a ver con el espíritu las cosas mismas […], la auténtica aprehensión de una existencia o de una esencia en el modo ‘ella misma’”[73]. Más adelante retomamos el concepto de “evidencia”, relacionado con el de *intencionalidad* e importante en el problema de la *constitución*[74]. Pasamos a la revisión de los siguientes conceptos.

1.3.2Reducción fenomenológica y ἐποχή

El punto de partida es, para Husserl, cartesiano, como afirmamos: "[…] lo primero, dejar en suspenso todas las convicciones válidas hasta ahora para nosotros […]"[75]. La *reducción fenomenológica* revela la relación intencional conciencia-mundo; por tanto, no debe entenderse la reducción en términos negativos como si algo se perdiese. Al contrario: acontece la ganancia de la explicitación de las estructuras fundamentales del conocimiento. La negación no es la del modo radical cartesiano, porque aquí la apuesta es por la revelación de un mundo nuevo. La reducción es la pretendida puesta en suspenso del mundo natural y sus cosas para revelar las estructuras fundamentales de los hombres y los fenómenos. Reducción no es destrucción, sino afirmación del mundo con la reflexión sobre lo que está más allá del sentido común.

Epojé es el concepto que utiliza Husserl para suspender o poner entre paréntesis el mundo natural, que es el del sentido común[76]. La estructura de la reducción fenomenológica implica la puesta entre paréntesis de la actitud natural, la aniquilación del mundo y al “espectador desinteresado”[77]. La puesta entre paréntesis (*Einklammerung*) significa “*llevar el mundo a mi saber del mundo*, lo que significa que

[73] Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. FCE. México: 2004, pp. 51-56.
[74] *Cf. Infra* 1ª parte, cap. I, p. 38.
[75] E. Husserl. Meditaciones Cartesianas*. Op. cit.,* p.47.
[76] Se toma “sentido común” como sinónimo de “actitud natural”. Se hace esta aclaración porque “sentido común” ha tenido muchas significaciones a lo largo de la historia de la filosofía.*Cf. infra,* p. 37-38.
[77] *Cf.* Javier San Martín. “La estructura de la reducción fenomenológica” *en* Pintos Peñaranda, Ma. Luz y González López, José Luis. Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 1998, p. 134.

no hay mundo sino como correlato de la experiencia, de la vida de la subjetividad humana. Lo real es entonces un correlato de un tipo de experiencia, de la experiencia perceptiva en la que está implicado mi cuerpo"[78].Aunque esta posición teórica en este tema no es definitiva(por lo que se vio de la transformación de la fenomenología), sirve para nuestros propósitos de investigación. Más adelante, la reducción intersubjetiva se revelará para Husserl como momento estructural de la reducción fenomenológica trascendental.

Husserl, pues, es tal vez el último de los cartesianos en sentido estricto. Dio un giro a la duda metódica cartesiana y la radicalizó tratando de hacer de ella misma un punto de encuentro entre elementos inmanentes y trascendentes de la realidad: "nosotros partimos de aquí, pero advirtiendo en seguida que el intento de duda universal *sólo debe servirnos como instrumento metódico;* […]El intento de duda universal pertenece al reino de nuestra *absoluta libertad*; podemos *intentar dudar* de todas y cada una de las cosas, por firmemente convencidos que estemos de ellas, más aún, por seguros que estemos de ellas en una evidencia adecuada"[79].

Para Husserl, era "necesaria una nueva *forma de actitud completamente distinta* de las actitudes de la experiencia y el pensamiento naturales"[80]. Mediante la reducción fenomenológica *eidética*, Husserl pretende llegar a la esencia de los fenómenos. Es importante continuarenfatizando lo que "esencia" significa porque el aporte de la fenomenología se pierde si se malentiende este concepto. Decíamos que Husserl transita una tensión entre un *eidos* o esencia que se encuentra sólo dentro del sujeto o fuera de él con autosuficiencia: "*La esencia (eidos)es un objeto de nueva índole. Así como lo dado en la intuición individual o empírica es un objeto individual, lo dado en la intuición esencial es una esencia pura*"[81]. Entonces, tendríamos clases de intuiciones, unas que captan el hecho y otras el *eidos*: "no es posible ninguna intuición esencial sin la libre posibilidad de volver la mirada a algo individual que le corresponda y de desarrollar la conciencia de un ejemplar, como

[78]*Ibid*., p. 139.
[79] Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, p. 70.
[80]*Ibid*., p. 9.
[81]*Ibidem.,* p. 21.

tampoco, a la inversa es posible ninguna intuición individual sin la libre posibilidad de llevar a cabo una ideación y de dirigir la mira en ella a las correspondientes esencias que se ejemplifican en lo individualmente visible"[82]. Husserl pretende aprehender por vía de la intuición la esencia de los fenómenos.

En la reducción *eidética* se revelan el *nóema* (lo pensado) y el *nóesis* (el acto del pensamiento). Yendo más hacia lo general y desprendiéndonos de la definición vista que establece al *nóema* como contenido ideal del acto consciente y a la *nóesis* como el contenido real (o estructura) del mismo (y que se desdobla en la materia: modo de darse el objeto; y cualidad: cualificación del objeto), podemos establecer simplemente el objeto intencional como *nóema*y al acto consciente como *nóesis*.

La cosa dada a la conciencia no se halla en la *cogitatio* misma como vivencia, al modo de un fragmento ingrediente: ¿cómo puede ir la vivencia más allá de sí misma?[83], "¿y dónde comienza y dónde termina este constituir objetos?, ¿hay en él límites efectivos? ¿No se lleva a cabo en cierto modo, en cada representación y en cada juicio, un darse algo? ¿No es todo objeto, en tanto que es intuido, representado, pensado de tal o tal otro modo, un dato, y un dato evidente?"[84]. Para el Husserl de *Ideen*, la fenomenología es una ciencia *eidética* sobre la que se fundamentarían todas las ciencias empíricas: "toda verdad *eidética* inherente a las esencias puras encerradas en este contenido da forzosamente una ley a que está sujeto el caso singular fáctico y dado, lo mismo que todo caso singular posible en general"[85]. La ciencia *eidética* esclarece las relaciones fundamentales entre singularidad y universalidad, entre la parte y el todo: "lo singular eidético implica, pues, la totalidad de las universalidades que están sobre él y que a su vez 'están encajadas unas en otras' y gradualmente, lo superior siempre en lo inferior"[86].

---

[82] *Ibidem.,* p. 22.
[83] Javier San Martín. Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón. *Op cit.*, p. 57.
[84] Edmund Husserl. La idea de la fenomenología. [consultado el 05/IX/12]. Disponible en internet: http://www.librodot.com
[85] Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, p. 30.
[86] *Ibid.,* p. 38.

Habría diferentes tipos de esencias: “una esencia dependiente se llama un *abstracto*; una esencia absolutamente independiente, un *concreto*. Un esto que está aquí cuya esencia dotada de contenido material es un concreto se llama un *individuo*”[87]. La subjetividad trascendental pretende desdoblar la unidad sujeto-objeto rescatando lo primordial de cada uno de estos dos elementos. No se trata de una doble afirmación, del sujeto por un lado y del objeto por otro, sino de un punto de partida radicalmente distinta: una única afirmación de la estructura intencional y correlativa de sujeto-objeto. La reducción tiene el propósito de desdoblar el momento aprehensivo y hacer explícitas sus partes: “*no* […] niego ‘este mundo’, como si yo fuera un sofista, *ni dudo de su existencia*, como si yo fuera un escéptico, sino que practico la ἐποχή ‘fenomenológica’ que me *cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo*”[88]. Este es el momentode quiebre entre el punto de partida cartesiano y el husserliano. Inspirado en la duda metódica cartesiana, y por ello definido como el último de los cartesianos, sin embargo interpreta de manera diferente este planteamiento crítico. En palabras del mismo Husserl: “En Descartes […] su intento de duda universal es propiamente un intento de negación universal, mientras que la ἐποχή fenomenológica consiste en que podemos abstenernos de toda tesis con plena libertad, podemos abstenernos de juzgar. Se trata de poner ‘fuera de juego’, de ‘desconectar’, ‘colocar entre paréntesis’ o hacer ‘ningún uso’; pero la tesis sigue existiendo dentro del paréntesis, persiste como lo desconectado sigue existiendo fuera de la conexión”[89]. Y aunque, tanto en Descartes como en Husserl, el *cogito* es el residuo de la duda, en Husserl este *cogito* es particularmente distinto porque tiene una estructura: la de la intencionalidad. Mientras que para Descartes el método consiste en *negación*, para Husserl consiste en *abstención.*

Para Spiegelberg, “la reducción se ha trasformado cada vez más en la llave maestra de la fenomenología”[90]. La metáfora de la puesta entre paréntesis subraya la

[87] *Ibid.,*p. 42.
[88] *Ibid.,*p. 73.
[89] *Cf. Ibid.,* pp. 71-72.
[90] J. María Parent Jacquemin. Antología de Fenomenología.*Op. cit.,* p. 63.

idea de separar el fenómeno de nuestra experiencia diaria del contexto de nuestra vida ingenua o natural; se trata de suspender el juicio sobre la existencia o no existencia del contenido del fenómeno, pero no asimismo del fenómeno[91]. "Al aspecto negativo de la reducción corresponde un complemento positivo: la posibilidad de concentrarse exclusivamente sobre el contenido esencial o no-existencial, el 'qué' del fenómeno"[92].

Husserl considera que el fenomenólogo se encuentra inmerso en el mundo natural y, para la aplicación del método fenomenológico, necesita abstenerse de él. Mundo natural significa un mundo naturalizado o substancializado como si fuera en-sí con total independencia y autonomía del sujeto. A la vivencia de un mundo natural corresponde una actitud natural. En la actitud natural, los caracteres de valor y prácticos son inherentes constitutivamente a los objetos que "están-ahí-delante"; esto vale igual para los hombres y los animales de mi entorno[93]. El mundo circundante e intersubjetivo aparece desde una perspectiva naturalista; el mundo está siempre ahí como una realidad: la realidad la encuentro "*como estando ahí delante* y *la tomo tal como se me da*, *también como estando ahí*"[94]. La reducción sería un regreso al yo para explicar cómo tiene mundo: por la reducción, y manteniéndonos en ella se quiere llegar a conocer nuestro ser y nuestra vida, por los que el mundo es mundo para nosotros[95].

La fenomenología trascendental, por su parte, implica una reducción que mostraría la trascendentalidad del yo. Husserl muestra, con una reducción trascendental, a la vida como *rendimiento intencional teleológicamente orientado*: una vida trascendental que abre al yo al mundo, vida que puede volver sobre sí misma y su universal intencionalidad para someter a crítica lo que ha ido

[91]*Cf. Ibidem.*
[92]*Ibidem.*
[93]*Cf.* Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, p. 66.
[94]*Ibid.,* p. 69.
[95]*Cf.* J. María ParentJacquemin. Antología de Fenomenología.*Op. cit.,* p. 80. [cita de Carlos Astrada en *Fenomenología y praxis*].

construyendo sin lucidez ni rigor responsable[96]. De esta manera crítica se quiere construir la descripción de las vivencias de las pvv de esta investigación y sometiendo a análisis los prejuicios que se les han asignado. Husserl quiere que sepamos los detalles de las vivencias intencionales mirando la conciencia, radicalmente *fuera* de la cual está el objeto mentado (a menos que se traten de vivencias referidas a ellas mismas)[97]. En *Investigaciones Lógicas*, pretende prescindir por completo de los objetos para concentrarse exclusivamente en la conciencia de ellos (contenidos reales e ideales únicamente en el acto consciente); pero con la puesta entre paréntesis de la actitud natural y abierto el terreno de las descripciones de la vida trascendental, los *cogitata* (los *nóemas*) adquieren el sentido de partes inmanentes del fenómeno puro; la relación de correlación intencional o de *constitución* aparece como esencial a la ciencia primera de la filosofía que Husserl funda[98].

En *Ideen*, Husserl se da cuenta que la inclusión de los *nóemas* en el ámbito de la descripción pura es imprescindible: "toda vivencia es de tal forma que existe en principio la posibilidad de volver la mirada a ella y a sus ingredientes, e igualmente, en la dirección opuesta, al *nóema*, digamos, al árbol visto en cuanto tal. Lo dado en esta dirección de la mirada sin duda es, en sí y dicho lógicamente, un objeto, pero un objeto absolutamente *no-independiente*"[99]. El *eidos* del *nóema* remite al *eidos* de la conciencia *noética*, ambos en correlación *eidética*[100]. En un punto álgido, el objeto que se mienta queda como parte del *nóema*: "Los predicados son predicados de

[96]*Cf.* Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, p. 21.
[97]*Cf. Ibid.,* p. 38. En *Ideen I*, § 42 y 43, Husserl hace una comparación descriptiva entre la percepción de una vivencia y la percepción de un objeto espacial: "Percibimos la cosa porque se matiza o escorza en todas las determinaciones que en el caso dado caen real y propiamente dentro de la percepción. Una vivencia no se matiza ni se escorza […]. Es pues, un error de principio creer que la percepción no se acerca a la cosa misma, y que fuera inherente a todo ente la posibilidad de principio de intuirlo sencillamente como él es, y, en especial, de percibirlo en una percepción que se diera *sin intermedio alguno de apariencias* […]; la cosa espacial que vemos es, con toda su trascendencia, algo percibido, algo dado 'en su propia persona' a la conciencia. No es que en lugar de ella se dé una imagen o un signo. Entre la percepción y la representación por medio de una imagen o por medio de un signo hay una infranqueable diferencia esencial".
[98]*Cf. Ibid.,* p. 39.
[99] Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, p.68. [cita de Husserl en *Quinta investigación Lógica* par. 20].
[100]*Ibidem.*

‘algo’, y este algo entra también, y evidentemente en forma inseparable, en el núcleo en cuestión: es el punto central de unidad”[101].

En su lucha contra el solipsismo, Husserl propone entender las cosas mucho más sutilmente: la relación de constitución tiene la peculiaridad que del lado que constituye, el *noético*, se tiene una multiplicidad abierta a lo infinito; respecto a cualquier objeto cabe la posibilidad de infinitas series de vivencias[102]. Desde esta perspectiva es que las vivencias descritas de las pvv(que se hace adelante) muestran el “recrearse” de la vida y no situaciones sobre las que se cierra o decide definitivamente la misma. Una misma situación puede siempre vivirse desde diferentes perspectivas y ángulos.Hay aquí una clara contradicción de la finitud de la facticidad heideggeriana, pues la vida se abre siempre a recrearse y no a resolverse por su propia finitud ante la muerte angustiosa[103].

Lo constituido, el *nóema*, es unitario; de manera que la relación *noético-noemática* es de “muchos a uno”[104]. Lo decisivo es, en síntesis, la relación dada y el modo de darse entre *nóesis*y *nóema*: la conciencia, decíamos, es siempre “conciencia-de”. Esto “parece un empirismo trascendental, pero su fruto es siempre un verdadero océano de leyes esenciales intuitivas sobre, en último extremo, la *vida trascendental* […]”[105].

El método fenomenológico puede proceder de dos maneras: por intuición esencial o fantasía: “el *eidos*, la *esencia pura*, puede ejemplificarse intuitivamente en datos empíricos, en datos de la percepción, del recuerdo, etc., pero igualmente bien *en meros datos de la fantasía*. Por ende, podemos, para aprehender una esencia en sí misma y *originariamente*, partir de las correspondientes intuiciones empíricas, *pero igualmente de intuiciones no experimentativas, no aprehensivas de algo existente,*

[101]*Ibid.,* p. 71. [cita de Husserl en *Ideen I*].
[102]*Cf. Ibidem.*
[103]*Cf. Infra* 1ª parte, cap. II.
[104]*Cf.* Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, p. 71.
[105]*Ibid.,*p. 41.

antes bien 'meramente imaginativas'"[106]. La reducción puede operar en un objeto individual-empírico o por la libre variación imaginativa. La primera, la percepción en que se da lo percibido originariamente, como ocurre en la percepción externa, brinda casos singulares para llevar a cabo análisis universales o de índole fenomenológica de las esencias; no se "esfuma" con la reflexión y se pueden estudiar esencias universales y las esencias de los componentes y correlatos universalmente inherentes a ella[107]. Respecto de la libre variación imaginativa, dice Husserl: "Si producimos en la libre fantasía cualesquiera formas espaciales, melodías, procesos sociales, etc., o fingimos actos de experimentar algo, de agradarnos o de desagradarnos algo, de querer algo, etc., en ellos podemos por 'ideación' intuir originariamente, y en casos incluso adecuadamente, múltiples esencias puras: sean las esencias de la forma espacial, de la melodía, del proceso social, etc., *en general*, sean de una forma, melodía, etc., del respectivo *tipo* especial"[108]. Se entiende que podemos avanzar en la aprehensión de las esencias por un rejuego de los dos métodos, uno no excluye al otro: a la esencia aprehendida empíricamente por la intuición sensible dada a la conciencia podemos aplicar la variación imaginativa para agotar posibilidades y reducir a estructuras mayores y más firmes.

Entonces, la reducción tiene una doble función: descubrir y describir los fenómenos de la conciencia, la vida subjetiva, en cuanto independientes del mundo y que presentan una realidad que se da en sí misma, como sólo *míos y mi realidad absoluta* (Husserl dice que la actitud trascendental consiste en encontrar la estructura esencial de la constitución universal, en la cual el *ego* trascendental va viviendo como constituidor de un mundo objetivo[109]); pero también la de fundar una crítica que considera que el fenómeno absoluto que no incluye en sí ninguna trascendencia, lo apodícticamente dado y que no tiene ninguna mediación, no puede ser negado e incluye la total impensabilidad de la no existencia[110]. La *epojé* es

[106]*Cf.* Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, p. 23.
[107]*Ibid.*, p. 156.
[108]*Ibid.,*p. 23.
[109] Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.,* p. 140.
[110] Javier San Martín. Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón. *Op cit.*, p. 59.

puesta entre paréntesis de la naturaleza trascendente y la reducción al mundo fenoménico, a lo inmanente, a lo que hace que el fenómeno sea tal, lo que es lo mismo: la fenomenología se reduce al estudio de los fenómenos reales o posibles[111]. En la limitación a la esfera de lo inmanente, todo rasgo trascendente queda como un rasgo perteneciente a la representación del fenómeno hecha. La posición de un objeto como independiente de la representación es parte de la representación misma. Pero para Husserl, el concepto "representación" era anticuado por las connotaciones tradicionales que implicaba, sobre todo la de ser una mediación entre la realidad y la conciencia, como medio para el conocimiento. Entonces hace una inversión: no es que el fenómeno sea representación de la realidad, sino que la realidad es sólo la experiencia que de ella podemos tener y, por tanto, lo independiente del conocimiento o del sujeto es reconducido a la experiencia de este sujeto[112].

Meditaciones Cartesianas[113] presenta un recorrido desde el *ego cogito* hasta la *intersubjetividad monadológica*. Si bien la lectura de este texto presenta el peligro de diluir lo esencial del método fenomenológico en la totalidad de un proceso intelectual que nunca dejó de autocriticarse (siguiendo, por supuesto, el espíritu mismo de la fenomenología[114]), viene bien de síntesis. Aquí dice Husserl, una vez

[111] *Ibid*., p. 63.
[112] *Ibid.,* p. 66.
[113] Uno de los últimos trabajos de Husserl basado en una conferencia pronunciada en Francia en la época de su madurez intelectual.
[114] Es por esta razón que García-Baró añade un tercer pilar o base al movimiento fenomenológico además de los dos ya dichos (Descartes y Kant). Este tercer elemento es el socrático, porque el espíritu socrático nunca dejó de ser crítico ni consigo mismo: "saber que no se sabe nada" es, creo, uno de los *leitmotiv* sobre el que se funda el movimiento fenomenológico, y sobre el que debería fundarse toda filosofía. Es claro que como muchos otros filósofos, Husserl se debatió entre los problemas fundamentales del conocimiento humano sin nunca avocarse por una respuesta definitiva. El existencialismo haría más explícita esta imposibilidad de fundamentos epistemológicos al modo de "verdades absolutas y eternas". G. Funke dice que en el método fenomenológico lo importante no es el contenido del mundo de la ciencia, de las personas, del ser-ahí o de la vida, lo cual se haya puesto de manifiesto de manera óntico-ontológica; sino sola y únicamente la forma de la *revisión* ininterrumpida y continua [*Cf.* Funke. *Op. cit.,* p. 151]. Relacionado con todo esto, hay un apunte de Husserl que escribe en un diario el 25 de septiembre de 1906: "Mencionaré en primer lugar la tarea general que tengo que resolver para mí mismo, si pretendo llamarme filósofo. Me refiero a una *crítica de la razón*. Una crítica de la razón lógica, y de la razón práctica, y de la razón estimativa. Sin dilucidar, en rasgos generales, el sentido, la esencia, los métodos, los puntos de vista capitales de una crítica de la razón; sin haber pensado esbozado, averiguado y demostrado un bosquejo general de ella, yo en verdad no puedo vivir sinceramente. Bastante he probado los suplicios de la oscuridad, de la duda que vacila de acá para allá. Tengo que llegar a íntima firmeza. Sé que se trata de algo grande, inmenso; sé que grandes genios han fracasado en la empresa. Y si quisiera compararme con ellos, tendría que desesperar de antemano".

más, que por la *epojé* se llega por reducción al reino de la experiencia fenomenológica del *yo* trascendental. El sujeto trascendental es el sujeto de la experiencia que tiene "horizonte abierto sin término e indefinidamente universal, de realidades propiamente no percibidas ellas mismas, pero franqueables (tal está implícito en ella como presunción) en una experiencia posible"[115].

Conviene, entonces, penetrar la reducción fenomenológica y*epojé*husserlianas para evitarlecturas superficiales. Como se ha mostrado, hay aclaraciones importantes. Es de relevancia este concepto para la investigación. No es posible entrar a la riqueza y complejidad de la descripción cualitativa si nos dejamos llevar por los prejuicios socialmente construidos en torno a una pvv y creemos que su vida se cierra definitivamente en situaciones y hechos concretos. Tenemos que abstenernos de los prejuicios en la medida de lo posible, sin creer ingenuamente que por resaltarlos dejaran de actuar en la realidad social del sujeto. Los prejuicios sociales forjados sobre una pvv han sido ya señalados por otros investigadores, pero existe un curioso comportamiento del entorno social por el que no por esto dejan de actuar. Para los propósitos principales de esta investigación, es imprescindible "re-señalar"[116] estos prejuicios que enturbian las vivencias para poder ir a su centro mismo. Estos prejuicios nublarían los elementos más auténticos (que serían los más humanos, en tanto constituidos en lo más íntimo dela vida del sujeto) de la vivencia.

Aunque Husserl tal vez pretendió una abstención del prejuicio al fin inalcanzable, la actitud fenomenológica que se adquiere es la de la abstención en la mayor medida posible. Husserl fue ambicioso y quiso tomar el mundo entero "libre de teorías" y tal como se tiene experiencia de él, sin ponerlo a prueba y sin discutirlo[117]. ¿Es esto posible?, ¿cómo abstenerse del prejuicio? La descripción de una vivencia libre de prejuicios se revela así problemática: ¿no está la aparición del fenómeno a la conciencia íntimamente ligada con el acto humano del lenguaje y la palabra?

[115] Husserl, Edmund. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*, p. 64.
[116] *Cf. Infra* 2ª parte, cap. II, pp. 86-92.
[117] *Cf.* Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, p. 74.

Introducimos la crítica heideggeriana, sobre la que se abundará más adelante[118]: el *Daseino* existente humano está en el mundo bajo los existenciales de la disposición afectiva, la comprensión, la interpretación y el lenguaje; el lenguaje es un mediador en la comprensión de la realidad que se nos viene dada. Al describir un fenómeno se usa el lenguaje, lo que implica ya comprensión e interpretación como caracteres existenciales. Sobre esta objeción a la reducción fenomenológica Heidegger construirá su proyecto, objeción que conviene ir señalando para explicitar el alcance y limitación fundamental de la idea de"reducción". Continuamos con el último de los conceptos de la fenomenología que inspiran esta investigación y seguimos dejamos para más adelante el desarrollo del existencialismo heideggeriano.

1.3.3 Constitución

El de *constitución* es el último de los conceptos que tomamos para nuestra investigación. Edmund Husserl dio inició al movimiento fenomenológico que a su vez produjo varias corrientes y pensamientos afines con matices y énfasis diferentes; algún esbozo se dará de esto adelante[119], pero, al menos, ahora se aclara que lo hasta aquí presentado pretende dar cuenta del espíritu del método ideado por este filósofo. Esta investigación cualitativa pretende integrar en el conocimiento que genera los aspectos esenciales de la metodología fenomenológicahusserliana.

El concepto husserliano de "constitución" no implica que algo sea creado subjetivamente o que se reproduzca algo en sí objetivamente, sino que tan sólo se accede a las correspondencias que se vuelven nítidas si somos capaces de descubrirlas reflexivamente. El problema de la constitución comienza a esbozarse y desarrollarse en las *VorlesungenzurPhänomenologie des innerenZeitbewusstseins*(1904/5, 1928), en *Idee der Phänomenologie*(1907/1952) y en *Ideen*.Es el deseo de Husserl de encontrar el último de todos los fundamentos lo que también le lleva a la concepción de un objeto constituido por la conciencia. En la fenomenología trascendental, hacemos *epojé* del mundo ingenuamente concebido y

[118]*Cf. Infra* 1ª parte, cap. II.
[119]*Cf. Infra* 1ª parte, cap. I, pp. 49-50.

hasta del “yo psicológico” y somos re-conducidos al reino de la experiencia fenomenológico-trascendental del *yo*; trascendencia quiere decir que el *yo* reducido no es un trozo del mundo ni el mundo es un trozo de mi *yo*: al sentido propio de todo lo que forma parte del mundo es inherente la trascendencia[120]. El mundo natural se pierde para ganar el conocimiento de que el íntegro ser absoluto bien entendido, alberga en sí todas las trascendencias del mundo, las *constituye en sí*[121]. Husserl dice que, a diferencia de Descartes, él tiene la tarea de explorar el campo infinito de la experiencia trascendental en que las *cogitaciones* del ego se dan en la corriente de la vida de conciencia en que vive el *yo* idéntico[122]. “La *experiencia trascendental*, consiste, podemos decir, en que nos fijamos en el *cogito* reducido trascendentalmente en el caso dado, y lo describimos, […]”[123], manteniéndonos libres de todas las interpretaciones que les atribuyan algo más de lo puramente intuido.

Husserl introduce el problema de la constitución del objeto intencional. La lectura de estas líneas difíciles nos pone en el asunto: "En suma, un *cogito* cualquiera no es conciencia de su *cogitatum* en un vacío, sino en una *variedad descriptiva* de una estructura noético-noemática*perfectamente determinada*, esencialmente propia justo de *este* idéntico *cogitatum*"[124]. Hay hechos de la estructura sintética que dan unidad *noético-noemática* a las distintas *cogitaciones*; en donde la forma fundamental de la síntesis es la identificación: hay un “*enlaceen ‘una’ conciencia*, en la cual se ‘constituye’ la unidad de un objeto intencional *como* el mismo de las diversas variantes fenoménicas”[125]. La vida total de la conciencia está sintéticamente unificada y la forma fundamental de esta síntesis universal, que hace posible todas las restantes síntesis de la conciencia, es la conciencia interna del tiempo que lo abarca todo[126]. El todo se revela no como algo ya dado, sino como

[120]*Cf.* Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*, 66-67.
[121]*Cf.* Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, pp. 115-116.
[122]*Cf.* Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*, pp. 73-74.
[123]*Ibid.,*p. 76.
[124]*Ibid.,* p. 83.
[125]*Ibid.,*p. 85.
[126]*Ibid.,* p. 86.

algo que está dándose y constituyéndose constantemente en la vida trascendental. El yo se descubre como puesto en algo que le abre a constituirse más que sí mismo.

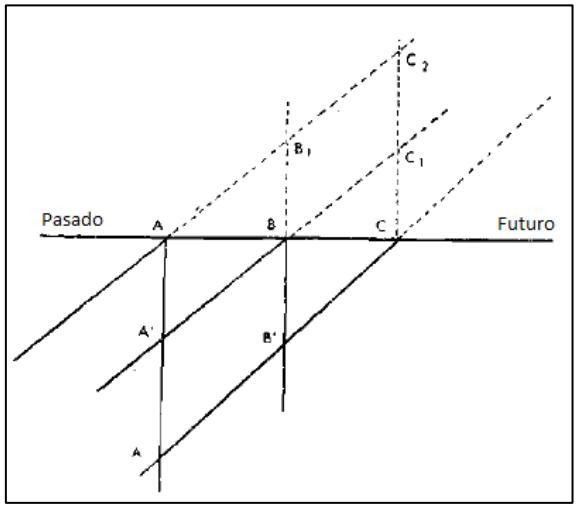
Estos temas son los dominios más difíciles de la fenomenología, la fenomenología genética, que se funda sobre cinco ideas principales: la conciencia del tiempo, la asociación, el yo puro, la intersubjetividad de las mónadas y la teleología[127].

Husserl hace una distinción entre tiempo fenomenológico (forma de unidad de todas las vivencias que entran en una corriente de ellas) y el tiempo objetivo o cósmico. "Toda vivencia real […] es necesariamente una vivencia que dura; mediante esta duración se inserta en un continuo sin término de duraciones: un continuo lleno. Toda vivencia tiene necesariamente un horizonte de tiempo lleno e infinito por todos lados. Esto quiere decir al mismo tiempo: toda vivencia pertenece *a una 'corriente de vivencias'* infinita"[128]. La vivencia se da en una fase de impresión como fase límite de una continuidad de retenciones que, sin embargo, no son todas iguales, sino que hay que referirlas con una *intencionalidad continua* (un continuo encajar retenciones en retenciones)[129]. "Continuamente se convierte la impresión en retención; ésta, continuamente en retención modificada, etc."[130]. La conciencia en su centro es conciencia del presente, pero no cabe tal conciencia si no es *reteniendo* el inmediato pasado y *protendiendo* su inmediato futuro; estas retenciones y protenciones no son sensaciones, sino actos e intencionalidades peculiares[131]. A este respecto, el esquema de Husserl (recuperado por Merleau-Ponty) de uno de sus manuscritos (*Zeitbewusstein*) y que se muestra en la ilustración 2, ayuda a entender al tiempo como red de intencionalidades en que las vivencias temporales no siguen una linealidad se sucesiones, sino que ocurre una inter-conexión y empalme de ellas mismas. Dice Lyotard que "el presente no está cerrado, se trasciende hacia un

[127] *Cf.* Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, pp. 41-50.
[128] Edmund Husserl. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica I. *Op. cit.*, p. 193.
[129] *Cf. Ibid.,* p. 77.
[130] *Ibídem.*
[131] *Cf.* Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, p. 43.

porvenir y hacia un pasado […] y en última instancia soy una temporalidad porque soy una intencionalidad abierta"[132].

Ilustración 2. Tiempo como red de intencionalidades[133]



Habíamos dicho ya que el concepto de "evidencia" es imprescindible en el tema de la constitución. La constitución del objeto en la conciencia depende de una *estructura* regular del ego trascendental. El objeto pende de una síntesis constitutiva universal. La evidencia, para Husserl, designa un *protofenómeno universal* de la vida intencional y es el modo de conciencia del darse a sí misma una cosa[134]. Entonces, existe una relación entre la experiencia y evidencia. Husserl dice, en lo sucesivo, que "[…] sólo podemos estar seguros del *ser real*, por medio de la síntesis de la verificación evidente […]"[135]; es decir, la evidencia es aquello que hace que un objeto tenga sentido para nosotros y sobre lo que se despliega la verdad, la evidencia nos da un patrimonio duradero. Las evidencias son infinitas en el sentido que hay evidencias potenciales susceptibles de reproducirse infinitamente como hechos de la vida de la conciencia[136]. Hay una dependencia entre la vida subjetiva trascendental, la experiencia y el sentido y realidades del ser. Debido a que la evidencia se muestra

[132] J. F. Lyotard. La Fenomenología. EUDEBA. Buenos Aires: 1973, [consultado el 14/06/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com/, p. 50. La teoría del "presente vivo" es parte de los escritos inéditos de Husserl.
[133] *Ibid.,*p. 49.
[134] *Cf.* Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*, pp. 100-101.
[135] *Ibid.,*p. 103.
[136] *Ibid.,* p. 105.

como sistema de evidencias potencialmente infinito, Husserl explica que lo fundamental es "poner en claro la estructura esencial de las dimensiones infinitas con que se construye sistemáticamente su síntesis ideal infinita"[137]. Desde esta perspectiva, entonces el error es comprensible porque se halla implícito en el propio sentido de la evidencia mediante la cual la conciencia constituye lo verdadero[138].

En*Meditaciones Cartesianas*, Husserl distingue nítidamente los problemas de la constitución de los objetos, por un lado, y los de la constitución del *ego* trascendental, por el otro. Para efectos de análisis, no puede ser lo mismo la constitución del yo que la constitución del objeto. Desde Kant, podemos decir que hay dos tipos de constitución: una que se refiere a la constitución de la unidad de las diversas experiencias actuales de un objeto y otra que implica la constitución de la regla o esquema por el que se produce aquélla otra; más importante sería el original, este último (*Ursiftung* o fundación originaria), respecto al cual el otro es secundario[139]. La del *ego* mismo es una segunda polarización o forma de la síntesis en cuanto a las *cogitaciones* del *yo* idéntico. Y en la constitución del sujeto, como en la del objeto, se busca no al *ego* fáctico*,* sino el *eidos ego.*Estas citas dan cuenta de esto (oscuras, pero que capturan lo que más nos interesa): "[…] el yo, en virtud de una *propia génesis activa*, se constituye en *sustrato idéntico de duraderas propiedades privativas de un yo*, se constituye consiguientemente en un *yo personal 'estable y duradero'* […]"[140]. Hay asimismo una evidencia como sustrato del "*yo* mismo": "[…] me soy dado ininterrumpidamente, por medio de una evidencia de experiencia, como 'yo mismo'"[141]. Este *yo* es ante todo un sustrato de hábitos, de esquemas de implicación tenidos que sirven para ordenar y constituir nuestras experiencias[142].

Por supuesto, es la fenomenología genética un punto pivote entre la fenomenología trascendental y la intersubjetiva de mónadas; porque Husserl, en este

[137]*Ibid.,*p. 107.
[138] J. F. Lyotard, *Op. cit.,* p. 23.
[139]*Cf.* Javier San Martín. Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón. *Op cit.*, p. 69.
[140] Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*, p. 112.
[141]*Ibid.,* p. 113.
[142]*Cf.* Javier San Martín. Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón. *Op cit.*, p. 70.

punto, queda conducido hacia la reflexión de las estructuras *apriorísticas* universales de la co-existencia y sucesión de *tiempo-egológicas*. Cuando la fenomenología trascendental entrecerró a la consciencia, el tiempo y la co-existencia dieron la salida.

Hay dos principios de génesis constituyente. La génesis activa implica la razón práctica y la síntesis de actividades específicas; la génesis pasiva es la génesis de lo que se presenta acabado, en la originalidad del "ello mismo" y cuyo principio universal es el de la creación activa o *asociación*.[143] Detengámonos aquí un momento. Penetrando por las estructuras intencionales conciencia-mundo a través de la reducción fenomenológica, Husserl cae en la cuenta de una *génesis pasiva* de la conciencia del mundo en su forma temporal: el descenso descriptivo hasta el origen fenomenológico del tiempo topa con una "pasividad invulnerable" que engendra la forma de la vida y la identidad de todo objeto constituido[144]. La *conciencia o subjetividad absoluta*, la *temporalización* es pura intencionalidad sinnóesis ni hyle[145]. La conciencia interna del tiempo constituye la forma temporal de toda conciencia del mundo. Luego, la *asociación* estructura pasivamente los campos sensoriales, los funde entre sí y con el otro conjunto de sensaciones sensoriales que es el cuerpo propio[146].

Ahora bien, se debe aclarar que aunque la conciencia pura sería la absoluta temporalidad, no puede decirse que las vivencias de la conciencia interna del tiempo se encuentren en el tiempo. Dice Husserl que los fenómenos que constituyen tiempo son objetualidades diferentes de las que están constituidas en el tiempo: la subjetividad absoluta es el "ahora" que mana originariamente, mientras que en la

[143]*Cf.* Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*, p. 120-126.
[144]*Cf.* Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, p 44.
[145]*Cf. Ibidem*.
[146]*Ibid.,* p. 45. A este respecto, hay para García-Baró un asunto pendiente y problema capital: el origen más remoto de la "materia sensible" de la conciencia, la presencia primitiva de los datos hyléticos.

vivencia actual tenemos un manantial originario y una continuidad de momentos que resuenan como un eco[147].

Entonces, es el *ego* "una complexión de operaciones sintéticamente coherentes dentro de la unidad de una génesis universal -y esto en estratos que tienen que adaptarse íntegramente a la forma universal y persistente del *tiempo*, porque ésta misma se edifica en una génesis pasiva constante y absolutamente universal, que alberga en su seno por esencia todo lo nuevo"[148]. A este punto, es claro para Husserl que la trascendencia es en toda forma un sentido de realidad que se constituye dentro del *ego*: se trata de un idealismo fenomenológico-trascendental. El giro viene, decíamos, con una nueva reducción hacia la intersubjetividad trascendental.

Hasta aquí, hemos querido mostrar los conceptos fundamentales del método fenomenológico: intencionalidad, epojé, reducción y constitución. Estos son los más importantes del espíritu fenomenológico, que quiere reencontrarse e ir hacia las cosas mismas. He tratado de centrarme y exponer, de manera breve y sintética, lo primordial de estos conceptos. En las *Investigaciones Lógicas* e *Ideen*, se encuentran estas reflexiones fundantes de la fenomenología, entre el paso de una fenomenología eidética a otra trascendental. Sin embargo, es bien sabido que Husserl no se detiene aquí. El problema del proyecto fenomenológico toma una nueva base: la de una fenomenología como *monadología intersubjetiva*. En esta fase es en la que Husserl procura comprender la conciencia constitutiva de todo, mediante los escritos *ErstePhilosophie*(1923/4, 1956/8), *FormaleundtranszendentaleLogik* (1929) y las *CartesianischeMeditationen*(1929, 1931, 1950). No me detengo mucho en este punto porque, como dije, es el Husserl "anterior" el que nos sirve para los fines perseguidos. Sin embargo, es importante un desarrollo breve para terminar de completar el cuadro de la filosofía de Husserl. Esto

[147]*Cf. Ibid.,* p. 79. Vale reconocer la oscuridad de este fragmento, vía el mismo Husserl, que termina diciendo que para todas estas cosas aún no tiene nombres. G. Funke explica esto diciendo que la variable y universal composición constitutiva de los *fenómenos* corresponde una constitución universal de la conciencia en temporaciones ininterrumpidas [*Cf.* G. Funke, *Op. cit.,* p. 72].
[148] Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*,pp. 126-127.

nos abona a seguir “desenmarañando” los ideales y aspiraciones fundamentales de la fenomenología. El pensamiento maduro de Husserl es de riqueza porque ayuda a entender con mayor amplitud su esfuerzo por romper con toda postura solipsista al introducir la dimensión social humana en el problema de la constitución de los fenómenos.

1.4Intersubjetividad

El giro intersubjetivo de la fenomenología trascendental representa, con todo y sus dificultades conceptuales[149], la clara oposición de Husserl a posturas solipsistas e idealistas. Aunque este concepto no se toma para el trabajo de campo realizado, conviene revisarlo por el nuevo énfasis que da a la fenomenología. Este énfasis se encuentra detrás de los cuatro conceptos explicados. Aunque la fenomenología de Husserl evolucionó a través de varias etapas, como se vio, no se puede ignorar la unidad del conjunto.

Husserl dice que “si uno interpreta la subjetividad trascendental como un *ego* aislado y, en el espíritu de la tradición kantiana, ignora la tarea entera de establecer una comunidad trascendental de sujetos, entonces, toda oportunidad de alcanzar un *mismo* trascendental y el conocimiento del mundo está perdido”[150]. La experiencia de un ser tiene que ser accesible intersubjetivamente, no sólo desde el polo idéntico de la conciencia trascendental e individual. La experiencia abre un ser público al que todos tendríamos el mismo acceso. Hay otros que dan validez a mi propia percepción antes de que yo perciba: en mi realidad está ya inmiscuido el otro[151]; y es el lenguaje el eslabón clave que explicita la comunidad de mónadas y al otro como co-participe de mi experiencia perceptiva. Husserl dice que “mi experiencia perceptual es ya una experiencia de un ser intersubjetivamente accesible, que es ser no sólo para mí, sino

[149] Diciendo “intersubjetividad monadológica”, Husserl une dos conceptos tradicionalmente opuestos y excluyentes el uno del otro.
[150] Dan Zahavi. “Husserl’s intersubjective transformation of trascendental phenomenology” *en*The Journal of the British Society for Phenomenology, 27/3, 1996, 228-245, p. 1.
[151] Husserl afirma en las *Meditaciones Cartesianas* que "[…] la comunidad temporal de las mónadas referidas constitutivamente las unas a las otras es indisoluble porque está en nexo esencial con la constitución de un mundo y de un tiempo del mundo" [*Op. cit.,* p. 178]. Además, que "[…] el *ego* trascendental concretamente tomado […] se capta tanto a sí mismo en su ser propio primordial, como capta también, en la forma de su endopatía trascendental, a otros, a otros *egos* trascendentales […]" [*Op. cit.,* p. 211].

para todos"[152]. Hay, pues, una función constitutiva de la intersubjetividad. La tesis husserliana es "que mi experiencia de la validez objetiva es hecha posible por mi experiencia de la trascendencia (e inaccesibilidad) de la subjetividad extraña, y que su trascendencia, que designa como una primera alteridad real y como la fuente de todos los tipos de trascendencia real, dota al mundo de validez objetiva"[153]. Antes del encuentro concreto con el otro, la intersubjetividad está ya presente como co-subjetividad, por cuya razón el análisis de la intencionalidad perceptual de Husserl puede decirse que impide la posición solipsista[154], sobretodo en este punto. El asunto primordial es que llevar adelante la reducción trascendental de forma radical conduce no sólo a la subjetividad, sino también a la intersubjetividad.

Husserl exige que cualquier persona normal sea histórica como un miembro de una comunidad y que, más aún, la constitución de la objetividad y de un mundo común objetivo es un proceso histórico: las formaciones de sentido "objetividad" y "realidad" tienen la categoría de presunciones intersubjetivas, que se realizan en un proceso infinito de socialización y de fusión de horizontes[155]. Puede caer de novedad escuchar a un Husserl (y no es Habermas) quien argumenta que la verdad absoluta es un símbolo de una idealización, es un ideal regulativo con relación a un *consenso de una comunidad intersubjetiva abierta*, que puede ser aproximada en un proceso de permanente corrección que nunca termina por ser siempre abierto; por eso con Husserl se puede decir que no hay un mundo estancado[156].

Los manuscritos de Husserl sobre intersubjetividad prueban que su filosofía no defiende una filosofía del sujeto clásica y que no fue solipsista. En la última meditación de las *Meditaciones Cartesianas* pone en duda si se le puede atribuir un solipsismo trascendental. Las *mónadas*, lo que cada uno es en concreción plena de sí mismo, constituyen en su intencionalidad mancomunada constituyente el mundo

[152] *Ibid.*,p. 2.
[153] *Ibid.*,p. 4.
[154] *Ibid.*,p. 9.
[155] Dan Zahavi. "Husserl's intersubjective transformation of trascendental phenomenology" *en*The Journal of the British Society for Phenomenology. *Op. cit.*, p. 17.
[156] *Ibid.,* p. 18.

único e idéntico, ideal y de apertura sin fin[157]. La *mónada* no es el *yo* puro, sino el ego trascendental tomado en su plena concreción, de la cual forman parte el mundo de la vida como sistema *noemático* y los mundos culturales. Da el nombre de *intersubjetividad trascendental* a la comunidad correlativa abierta de mónadas[158]. Husserl empieza a hablar de *mónadas* una vez que se vuelve evidente que en la inmanencia fenomenológica queda impresa la vida trascendental junto con todos sus *nóemas*. Entonces, se entiende que Husserl acaba sus meditaciones con el lema délfico "μνϖδι σεαντɔόν", diciendo: "hay primero que perder el mundo por ἐποχή para recuperarlo en la meditación universal sobre sí mismo"[159]. En palabras de Gadamer: "la subjetividad trascendental es el 'yo originario' y no 'un yo'. Para ella el suelo del mundo previo está ya superado. Ella es lo absolutamente no relativo, aquello a que está referida toda relatividad. […] 'Vida' es también por lo menos la subjetividad trascendentalmente reducida que es la fuente de toda objetivación"[160]: el mundo significa el horizonte dentro del cual algo se presenta como alcanzable intersubjetivamente, como objetivamente experimentable y como objetivamente existente[161].

Retomando los conceptos asociados a la fenomenología genética, y ya tratados algunos, el cuarto es éste de la *intersubjetividad* de las *mónadas*: toda la vida *monádica* está *intersubjetivamente* conectada. Es la admisión del mundo como *nóema* en el interior de la mónada. "Este mundo, ya en sus estratos elementales como mundo originario de la vida, es un sentido *intersubjetivamente constituido*, y de este carácter esencial no cabe prescindir en ninguna reducción *abstractiva* a lo mío primordial que yo lleve a cabo dentro de la reducción fenomenológica"[162]. El punto de

[157] Edmund Husserl. Meditaciones Cartesianas. *Op. cit.*, pp. 152-154.
[158] *Ibid.,*p. 180.
[159] *Ibid.,*p. 211.
[160] Hans-Georg Gadamer. *Op. cit.,* p. 312. Sin embargo, hay que avanzar con cuidado en estas afirmaciones. Según la crítica de G. Funke en *Fenomenología: ¿Metafísica o Método?*, "el mundo de la vida no es el *suelo originario* metafísico, por fin hallado, sobre el cual la fenomenología pudiese llegar a ser una dogmática. No existe *el* mundo de la vida, en sí, así como no existe *el* mundo científico en sí [p. 108]. El mundo de la vida es una formación de sentido. La posición fenomenológica fundamental del saber universal que se funda en que todo saber es correlato de la conciencia que comprende, impide cualquier metafísica del ser, del mundo de la vida o de la ciencia.
[161] *Cf.* Gerhard Funke. *Op. cit.,* p. 162.
[162] Miguel García-Baró. Edmund Husserl (1859-1938). *Op. cit.*, p 49.

ruptura radical de la fenomenología *monádica* cerrada sobre un solipsismo trascendental son las vivencias cuyo contenido intencional son mis prójimos: las *empatías* por las que vengo a tener conciencia de otras vidas trascendentales, primero a través de la percepción de un cuerpo vivo como el mío propio[163].

La constitución de sentidos por la comunidad monádica abre el campo de la teleología en la fenomenología genética: el tema de la historia[164], que parecía tan lejano a la inicial reducción *eidética*. Desde la autocomprensión del sentido universal y sintéticamente constituido por la interacción *intersubjetiva*, podrá hacerse manifiesto si el *telos* inherente a la humanidad europea desde el nacimiento de la filosofía griega ha sido verdaderamente el de una filosofía acorde con un movimiento histórico de la revelación de la razón universal, connatural (innata) a la humanidad en cuanto tal[165]. Estos temas son explícitos en *Die Krisis der europäischenWissenchaftenund die transzendentalePhänomenologie*(1935, 1954) y en las investigaciones reunidas por Landgrebe en *ErfahrungundUrteil*(1939, 1948). La última reducción fenomenológica a razón histórica es una reducción a la razón abierta que se transforma en las estructuras del comprender[166]. Son estos, todavía, rezagos del período histórico de la ilustración, que terminarán posiblemente con la

[163]*Cf. Ibid.,* p. 48.

[164] Existe evidencia historiográfica de que el tema de la historia fue una preocupación que ocupó un lugar importante en el pensamiento de Husserl, quien escribe: "Así pienso yo, entonces lo cual es revelado, que el 'Husserl ahistórico' debe tomar distancia sólo a veces de la historia (la cual él siempre tenía en la mirada), sólo para poder llevar el método y mantener la pregunta científica" (Es wird, so denkeich, dannoffenbaren, dass der 'ahistorische Husserl' nurzeitweiseDistanz von Historie nehme*musste*(die erdochstetsimblickehatte), geradeum in der Methodesoweitkommenzukönnen, ansiewissenschaftlicheFragenzustellen) [Carta de Husserl a G. Misch, 27.XI.1930]. También aquí se nota esta preocupación: "Ya había sido en 1905 el sentido de mi método muy claro, como en el pasado: el inolvidable Dilthey había visto que en *este* trascendentalismo el último cumplimiento de sus intenciones permaneciera. Sin embargo, necesito infinito trabajo, y yo mismo esto he empezado a aclarar" (Wäreichdoch 1905 schonüber den Sinn meinerMethode so klargewesenwieim Alter: der unvergesslicheDiltheyhättegesehen, dass in *diesem*Transzendentalismus die letzteErfüllungseinerIntentionenlag. IchbraucheabernochunendlicheArbeit, um mirselbst über das was ichbegonnen, klarzu warden) [Carta de Husserl a G. Misch, 17.IV.1937]. Las traducciones son mías.
Podemos hacer epojé del prejuicio que cree que la historia y la fenomenología son incompatibles porque Husserl desde temprana edad se preocupó por ambas. Así concluye Jesús M. Díaz en *Consideraciones historiográficas del tema: Husserl y la Historia*, de donde tomo lo expuesto en esta nota al pie. Este autor dice que "es imposible mantener con un cierto rigor intelectual que Husserl no se ocupó de la historia o que cuando lo hizo fue tardíamente y forzado por circunstancias externas al propio desarrollo intrínseco de su obra" [p. 221]. Afirma que el descubrimiento que Husserl hace de la historia se realiza en el mismo año que descubre la reducción, en 1905, a raíz de sus encuentros y conversaciones con Dilthey [*Cf.* cita 29].

[165]*Cf. Ibid.,* p. 85-86. [texto de Husserl en *La Crisis de las Ciencias Europeas*].

[166]*Cf.* Gerhard Funke. *Op. cit.,* p. 84.

teoría habermasiana, el último de los intentos por lograr una razón ilustrada en la humanidad y la historia de occidente.

El recorrido hecho hasta ahora encuadra y contextualiza los conceptos de la fenomenología que inspiran nuestra investigación cualitativa sobre las vivencias de laspvv que se presentan adelante[167]. Estos conceptos (intencionalidad, reducción fenomenológica, epojé y constitución) resultan representativos de la filosofía fenomenológica y se utilizan para el análisis crítico de los casos estudiados. Se tuvieron presentes en todo momento durante el proceso del trabajo de campo realizado. Las vivencias de cada pvv se consideraron siempre en relación intencional con un mundo subjetivo-trascendental, constituidas desde una intersubjetividad monádica y un *ego* trascendental. Nos abstuvimos de prejuicios comunes por reducción fenomenológica y epojé del "mundo natural" para alcanzar a comprender adecuadamente los relatos de las vivencias narradas. Para terminar esta parte, pasamos a un recuento de los movimientos y escuelas de pensamiento derivadas de la fenomenología de Husserl para mostrar el amplio horizonte que se generó con este pensamiento. Esto sigue mostrando el contexto y los alcances de los conceptos expuestos.

1.5 Escuelas derivadas de la fenomenología

Edmund Husserl fundó la fenomenología y generó una serie de movimientos filosóficos y seguidores. Pasó de la psicología del acto de correlacionar, a la lógica de las formas del pensar, después a la fenomenología trascendental y más adelante de la intersubjetividad monádica a la crítica de la razón histórica. Fenomenología se convirtió en la nueva forma de hacer filosofía; tal vez no la definitiva, pero sí introdujo una crítica que no podía ser ignorada en los nuevos trabajos, sobretodo la basada en la primaria y fundamental correlación conciencia-objeto.

Desde muy temprano se habló de una fenomenología en *Göttingen*, descriptiva (Adolf Reinach, Alexandre Koyré, HedwingConrad-Martius, Theodor

[167] *Cf.* 2ª parte.

Conrad, Johannes Daibert, Jean Herig, Herbert Leyendecker, RomanIngarden, KurtStavenhagen, Ernst W. Hocking, Wilhelm Schapp y MoritzGeiger) y otra en *Freiburg*, con intenciones trascendentales (Edith Stein, Fritz Kaufmann, Oskar Becker, Marvin Farber, Szilasi, Landgrebe, Fink y Heidegger); junto a éstas puede distinguirse otras tres escuelas que no siguen estrictamente las tendencias fenomenológicas: el círculo de *Munich* orientado en lo psicológico-descriptivo (Alexander Pfänder, Aloys Fischer, GerdaWalther, MoritzGeiger, AugustGalliger, Dietrich von Hildebrand y Herbert Spiegelberg), la fenomenología de *Colonia* (Max Scheler con sus seguidores: HendrikGerardusStoker, Heinrich Lützeler, Paul LudwingLandsberg y Nicolai Hartmann) y el círculo de *Marburgo* (Heidegger)[168]. La fenomenología de *Colonia* bajo la influencia de Scheler fue una fenomenología de los valores; mientras que la de *Marburgo* fue en gran parte una fenomenología hermenéutica, con seguidores como: Hans-Georg Gadamer, Gerhard Krüger, Karl Löwith, Helmut Kuhn y otros fuera de *Marburgo*: Franz Josef Brecht, Karl-Heinz Volkmann-Schluck y Walter Bröcker[169]. Respecto a esta diversidad, G. Funke dice que "parece dudoso que se puedan llamar todas ellas fenomenología, y parece que hubiera qué preguntarse en qué medida puede corresponderles este nombre, puesto que el realismo ingenuo de los de Munich está muy lejos del idealismo trascendental de los de Freiburg, y el objetivismo de los valores, de los de Colonia, está separado por un abismo de la *hermenéutica del ser*, de la escuela heideggeriana de Marguro/Freiburg, que no se interesa por *ente* alguno tal"[170]. Para este autor, estas diferencias podrían explicarse desde una fenomenología que se entienda como fenomenología de la razón que se despliega (ya mencionábamos el aspecto *teleológico* de la fenomenología); porque si se toma como lo que esencialmente es, como el concepto de un método (y en contra de toda metafísica), resulta absurdo pensar en diversidad de fenomenologías o métodos.

Esta reseña de las corrientes fenomenológicas sirve, además, para encuadrar los elementos teóricos que a continuación se utilizarán: la idea heideggeriana de que

[168]*Cf.* Gerhard Funke. *Op. cit.,* p. 65.
[169]*Cf. Ibid.,* pp. 64-65.
[170]*Ibid.,* p. 65.

la existencia propia puede darse únicamente desde la angustia sentida ante la muerte; además de algunos conceptos que se utilizarán en la investigación cualitativa, como los de “cuerpo” y “sexualidad”. Para todo esto, se toman algunas de las reflexiones de Heidegger, Jean Paul Sartre y Merleau-Ponty; en la línea de la filosofía fenomenológica. También se echará mano de otras concepciones teóricas que ya no entran dentro del campo de la filosofía fenomenológica, pero que son útiles para profundizar en otras categorías clave para este trabajo: “muerte” y “norma de género”.

1.6 Síntesis

Hasta ahora, se expusieron los puntos fundamentales del pensamiento de Husserl, principalmente lo concerniente al método fenomenológico que transitó de una fenomenología eidética a otra trascendental. En este momento, Husserl esclarecía y definía los conceptos fundamentales de la fenomenología: intencionalidad, epojé, reducción, constitución. Esto pretende encuadrar este trabajo dentro de una metodología con notas críticas al momento de efectuar el análisis de la investigación cualitativa. Siguiendo el espíritu y las intuiciones más profundas de la fenomenología en sus raíces originales, se persigue generar un conocimiento claro y consistente respecto al cambio en el sentido constituido de la existencia a propósito de la vivencia de un diagnóstico de VIH (y por las posibilidades de muerte a las que pudo haber conducido). Queda claro que cualquier pretensión ingenuamente objetivista o universalista queda fuera de la línea teórica fenomenológica expuesta. Se quiere ir, pues, a la descripción fenomenológica de una vivencia particular en varias personas, la del VIH, buscando las estructuras de correlación en cada caso, para después hacer una comparación entre dichas estructuras; siguiendo la idea de que toda posibilidad de existencia auténtica se funda sobre la angustia ante la finitud humana.

Contextualizados bajo las ideas e intuiciones fundamentales de Husserl expuestas en los apartados anteriores, es que se pretende una investigación cualitativa *fenomenológica*. Es decir, aunque podría desprenderse toda una

metafísica del pensamiento de Husserl (donde salen a relucir puntos como el de la teleología de la razón histórica), *me aboco por una fenomenología en el sentido estricto de método*. Me parece que hay puntos en el pensamiento de Husserl que pueden dar a entender una metafísica porque la concepción de una estructura de la conciencia cognoscente de un cierto tipo no deja de mostrar igualmente una cierta concepción de cómo la realidad es estructuralmente. Ya mencionamos la cercanía de estos ámbitos. Al enunciar los pasos que Spiegelberg cree serían los de una metodología fenomenológica, fue para ir declarando que la fenomenología aquí utilizada es como método. Estos pasos, como dije, resumirían e integrarían los cuatro conceptos clave que repetidamente he referido. Sin embargo, aclaro que no voy a seguir estos siete pasos en mi investigación cualitativa, pues sólo fueron mostrados para ejemplificar una metodología particular inspirada en el pensamiento husserliano. De la misma forma como Spiegelberg y otros fueron inspirados por Husserl, y es ésta mi pretensión, quiero yo mostrar mi análisis cualitativo igualmente inspirado. *Mi esfuerzo será el de generar un análisis cualitativo que contenga los lineamientos de cualquier método que se diga fenomenológico, al menos en lo que a los conceptos fundamentales aquí expuestos se refiere.* Por eso, queda de lado cualquier postura ingenua que promulgue un conocimiento con independencia total de la conciencia. Los valores fenomenológicos más importantes guiarán no sólo en el esclarecimiento de las vivencias de VIH de los casos presentados, sino también en las pretensiones del conocimiento que se generará aquí: siempre conocimiento constituido objetivamente dentro de los límites pintados por la misma concreción de la comunidad intersubjetiva de mónadas. El espíritu de la fenomenología como método, pues, guía este trabajo a través de dos ejes que se cruzan (y permítaseme decirlo así, en términos Aristotélicos): en su materia y en su forma.

II. La fenomenología-hermenéutica de Martín Heidegger y el ser-para-la-muerte

Después del desarrollo de los conceptos de la fenomenología que se consideran importantes e inspiradores de la metodología de investigación cualitativa utilizada en esta investigación, desarrollamos el resto de los elementos teóricos

desde los que se focalizan las vivencias de las pvv que se someten a análisis. Mientras que los cuatro elementos de la fenomenología expuestos se toman como valores fundamentales para el desarrollo del trabajo de campo, los siguientes muestran las perspectivas teóricas perseguidas. Mientras que la fenomenología husserliana guía la investigación en su forma, el desarrollo teórico siguiente lo hace en su contenido. Los elementos a desarrollar incluyen los conceptos heideggerianos de *existencia propia* y *existencia impropia*. También otros, correspondientes a autores diferentes, que se explican adelante[171]. En este apartado nos concentramos en contextualizar y profundizar en las ideas de*existencia propia* e *impropia*. Para esto, presentamos primero los antecedentes del pensamiento heideggeriano, después ubicamos los conceptos en el conjunto de la obra *Ser y Tiempo* y por último no detenemos en ellos. Todo esto pretende la correcta contextualización y comprensión de estos conceptos.

2.1 Antecedentes filosóficos de Heidegger

Revisar los antecedentes filosóficos de Heidegger, al igual que con Husserl, nos dará un suelo firme para entender con precisión los elementos teóricos que se toman de este autor.

Primero, debemos entender que la filosofía de la existencia heideggeriana caebajo el movimiento fenomenológico. Ya indicábamos la diversidad de corrientes que produjo la fenomenología de E. Husserl. Martín Heidegger adoptó una línea con intenciones trascendentales, según vimos. Entre el pensamiento de E. Husserl y el de M. Heidegger podemos marcar diferencias. Ambos son reconocidos filósofos del s. XX que marcaron tendencias y abrieron el campo a reflexiones filosóficas novedosas. A pesar de la diferencia, conviene explicitar la inspiración que uno toma del otro. Heidegger adopta la mirada fenomenológica para describir y explicar la realidad. La diferencia principal entre ambos, por principio de cuentas, viene dada por la refutación de la reducción al modo como Husserl la entendía (imposibilidad de la abstención del prejuicio). Además que, mientras la reflexión husserliana, sobre

[171]*Cf. Infra* 1ª parte, cap. III.

todo la inicial de las reducciones eidética y trascendental, discurre como una teoría del conocimiento; la heideggeriana trata de ir más profundo y posicionarse atrás de los modos o formas de conocimiento, en aquello que posibilita dicho modos. Por eso el Heidegger joven (el que nos interesa para los propósitos de esta investigación) se centra en el estudio del *ser*. Antes de que aprehenda la realidad de un modo, este modo primeramente *es*. El punto de partida heideggeriano consiste y se funda en el análisis filosófico radical de este *ser* de las cosas y la realidad.

En *Los problemas fundamentales de la fenomenología* (*Die Grundprobleme der Phänomenologie*), Heidegger reconoce claramente sus orígenes fenomenológicos. El concepto de *reducción fenomenológica* le significará: "la reconducción de la mirada fenomenológica desde la comprensión, siempre concreta, de un ente hasta la comprensión del ser de ese ente (proyectada sobre el modo de su estar develado [*Unverborgenheit*])"[172]. Aunque inspirado en la fenomenología, se le separa; Gadamer dice: "el que todo comportarse libremente respecto a su ser carezca de la posibilidad de retroceder por detrás de la facticidad de este ser, tal es […] su oposición a […] Husserl. El estar ahí encuentra como un presupuesto irrebasable todo lo que al mismo tiempo hace posible y limita su proyectar"[173]. El proyecto heideggeriano así se anuncia*:* "[…] la mirada fenomenológica debe dirigirse a un ente, pero de tal manera que el ser de ese ente pueda ponerse en descubierto […] la comprensión del ser, esto es, la investigación ontológica se dirige primero y necesariamente al ente, pero después *se aleja, de algún modo, de ese ente y se vuelve al ser de ese ente*"[174]. Heidegger afirma de manera precisa que "*el ser es el verdadero y el único tema de la filosofía*"[175]. Denomina diferencia ontológica (*ontologischeDifferenz*) a la diferencia entre el ser y el ente, concepto fundamental para su filosofía.

Heidegger retoma elementos existencialistas introducidos por filósofos anteriores: "[…] el verdadero precursor de la posición heideggeriana en la pregunta

[172] M. Heidegger. Los problemas fundamentales de la fenomenología. Trotta. Madrid, 2006, p.47.
[173]Hans-Georg Gadamer. Verdad y Método I. Sígueme. Salamanca: 1977, p. 330.
[174] M. Heidegger. Los problemas fundamentales de la fenomenología. *Op. cit.,* p. 46.
[175]*Ibid.,*p. 36.

por el ser y en su remar contra la corriente de los planteamientos metafísicos occidentales no podían ser ni Dilthey ni Husserl, sino en todo caso Nietzsche"[176]. Además de Nietzsche, Sören Kierkegaard influyó decididamente en su pensamiento. Kierkeggard fue uno de los primeros que acentuó la necesidad de estudiar al individuo concreto, a su existencia humana concreta, y rechazó la filosofía fundada en conocimientos abstractos y universales como en muchas de las filosofías occidentales tradicionales[177]. Kierkegaard, antes que Heidegger, había enfatizado el olvido de la existencia[178] y con ello hizo brotar esta llamada "filosofía de la existencia". Tanto Kierkegaard como Nietszche afirmaron que el hombre no está completamente dado, sino que se ha de crear y analizar: no ha de entenderse como una realidad empírica de la experiencia, sino como la realización de un despliegue real más allá del yo empírico o histórico, es decir, en conquista de sí mismo[179]. Nietzsche y Kierkegaard persiguen "sustituir la dialéctica racional de Hegel por la dialéctica existencial, que se ajusta a la realidad de la vida, de su puro hacerse […]"[180]. Pero la diferencia respecto al sistema heideggeriano es que mientras en Kierkegaard la existencia humana es interpelada ético-religiosamente, en Nietzsche histórico-políticamente; para Heidegger, la existencia es meramente apertura del ente en el existir[181].

Para Nietzsche era inminente la llegada del nihilismo por la forma como se venían interpretando los valores de la existencia; nihilismo como pérdida de validez de los valores supremos y, en última instancia, como la insostenibilidad de la existencia[182]. El nihilismo tiene un doble sentido: activo como signo del creciente poder del espíritu y pasivo como decadencia y retroceso del poder del espíritu[183]. Expresión de este nihilismo es su conocido aforismo 125 de *La Gaya Ciencia*: "Dios ha muerto (*Gottisttot*)". La moral teológica e interesada se revela como mentira:

[176] Hans-Georg Gadamer, *Op. cit.,* p. 323.
[177] *Cf.* Ismael Quiles. Heidegger. El existencialismo de la angustia. ESPASA-CALPE. Madrid: 1948, p. 18.
[178] *Cf.* Leo Gabriel. Filosofía de la existencia. BAC. Madrid: 1973, p. 16.
[179] *Cf. Ibid.,* p. 224.
[180] *Ibid.,* p. 227.
[181] *Ibid.,* p. 238.
[182] F. Nietzsche. La voluntad de poderío. EDAF. Madrid: 1981, p. 33.
[183] *Cf. Ibid.,* p. 41.

“ahora constatamos en nosotros mismos, enraizados a través de la larga interpretación moral, necesidades que nos parecen como exigencias de lo no verdadero; por otra parte, son estas necesidades a las cuales parece estar unido un valor, las que hacen que soportemos la vida[184]”. El nihilismo nietzscheano, la pérdida de fundamentos sólidos o verdades absolutas, en cierto modo consuena con la angustia kierkergaardiana: se refiere a la insondable realidad del existir humano que une *ser* con *no ser*, y entonces la libertad se funda como “posibilidad ante la posibilidad”[185].

El inicio de la reflexión heideggeriana sobre el ser y su olvido retoma las filosofías de la existencia nietzscheana y kierkegaardiana, pero incorpora la crítica fenomenológica sobre la validación de la verdad y el conocimiento. Heidegger va por una línea existencialista, especialmente pagana[186] y contrapuesta a la cristiana de otros pensadores como Gabriel Marcel o Karl Jaspers. En la base del olvido del ser, está la diferencia ontológica: “tenemos que poder efectuar con claridad la distinción entre el ser y el ente [...]. Esta no es una distinción arbitraria, sino precisamente aquella mediante la que ganamos, ante todo, el tema de la ontología y, así, el de la filosofía misma. [...] La designamos como la *diferencia ontológica*, es decir, como la separación entre el ser y el ente”[187].

La conceptualización de la diferencia ontológica venía dándose en la tradición filosófica atrás, según vimos, dentrodel desplazamiento de la pregunta por el *qué* de las cosas hacia su *por qué*[188]. Kant hizo una diferencia tajante entre entendimiento y razón; seguida de su división entre la analítica, donde presenta las categorías del entendimiento, y la dialéctica, propia de la razón y que postula las ideas metafísicas de *Dios, Alma* y *Mundo*. Por otro lado, Spinoza identificó la sustancia con Dios y la naturaleza, cuyos atributos son el pensamiento y la extensión; sus modos: el cuerpo y las ideas. Pero a Hegel inquietará la producción de lo finito desde la inmanencia

[184]*Ibid.,* p. 34.
[185]*Cf.* Leo Gabriel. *Op. cit.,* p. 24.
[186]Se confunde a Dios con la necesidad.
[187] M. Heidegger. Los problemas fundamentales de la fenomenología. *Op. cit.*, p. 42.
[188]*Cf. supra* 1ª parte, cap. I, pp. 15-16.

divina spinoziana. Hegel piensa que la filosofía pasada confundió el ser puro y la nada pura. Contrario a Kant, para Hegel la contradicción es inherente a la dialéctica, pero puede superarse por medio de la razón. Entiende la razón como unión de opuestos. Antes que Hegel, Heráclito pensaba ya que la realidad era dialéctica: todo deviene. Estas posturas monistas expresan que la unidad se da en la oposición. Para Hegel, lo más simple es lo inmediato indeterminado, el ser y la nada puros; la existencia es el ser determinado, un *algo* que implica cualidades. La precisión de la diferencia entre el ser y nada puros respecto al ser determinado como existencia muestra lo que Heidegger llamará diferencia ontológica: "sólo la *existencia* contiene la diferencia real entre el ser y la nada"[189], dice Hegel.

Vamos entendiendo el contexto y los antecedentes en que se presenta la génesis de "Ser y Tiempo", obra de donde tomamos los conceptos de "existencia propia" y "existencia impropia" y desarrollados especialmente en su primera sección. Nos detenemos en sintetizar y explicar dicha sección.

2.2 Primera sección de la obra "Ser y Tiempo"

"Ser y Tiempo" es una de las obras filosófica más importantes e influyentes del s. XX. En ella, especialmente en su primera sección, Heidegger presenta su llamada "analítica existencial". Es una antropología filosófica de la existencia humana. Como el ser humano es quien se pregunta por el ser de los entes, Heidegger entra a un minucioso análisis antropológico del mismo. De este análisis tomamos los conceptos de "existencia propia" e "existencia impropia" como medios para estudiar los casos de las pvv que se presentan. La siguiente exposición es primordialmente una síntesis de la primera sección de "Ser y Tiempo".

El joven Heidegger ya indicaba que no debía olvidarse que la ontología tiene un fundamento óntico. Sólo el Dasein, el existente humano, puede conocer al ser, pero el Dasein mismo es un ente. Por la reducción fenomenológica se va de lo

[189] G. W. F. Hegel. Ciencia de la Lógica. *Op. cit.*, p. 82.

ónticoa lo ontológico. Ésta es una reducción diferente a la husserliana[190]. Heidegger se esfuerza por “desustancializar” al hombre y mostrarlo como pura posibilidad. Aristóteles lo sustancializó cuando se preguntaba por la estructura del universo y se respondía con el binomio conceptual sustancia-accidente, del cual el hombre, como un trozo más de la naturaleza, también formaba parte. En el planteamiento cartesiano, la sustancia aristotélica queda relegada al hombre y el universo solo tiene ser en la medida que tiene un sujeto. Sin el sujeto no hay objeto. Descartes objetiviza el mundo y subjetiviza a la persona. El ser fundamental es sujeto y otro modo es el de los objetos.Descartes pensó el mundo categorialmente (referido a lo ente) y no existencialmente; denominó al ser del ente *susbtantia,* vinculándose con la tradición ontológica que concebía al ser como presencia. Así "Descartes deja sin examinar el sentido del ser involucrado en la idea de sustancialidad y el carácter de 'universalidad' de esta significación"[191]. Para Heidegger, el hombre *no es* privilegiadamente frente a un mundo que aprehende; sino que el fáctico *ser* anterior a todo sujeto y objeto acontece en el mismo *ser* del hombre. El hombre es el lugar del ser, el *ser-ahí* (*Dasein*), y el lugar donde se da la comprensión del ser. El *ser* del hombre es *ser* comprendiendo al *ser* mismo.

La comprensión (*Verstehen*) del ser es lo que permite a las cosas iluminarse. El fenómeno aparece en la comprensión; para Heidegger, es "lo-que-se-muestra-en-sí-mismo [*das Sich-an-ihm-selbst-zeigende*]”[192]. La fenomenología intenta desocultar, quitar el velo cotidiano que oculta: "hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo"[193]. El ser se ha pensado en la tradición a partir del tiempo erróneamente como presencia. Pero el Dasein es temporal. La *temporeidad* es el tiempo del Dasein, mientras que la *temporareidad* expresa el tiempo del ser. Por ser temporal es histórico y fáctico: su existencia enraiza en la historia (y por esto el método fenomenológico es hermenéutico). La historicidad es condición posibilitante originaria y destinal.

---

[190] Para Husserl, hasta lo ontológico con sus estructuras previas y precomprensión tendrían que “ponerse entre paréntesis”. ¿Es esto posible?
[191] Martin Heidegger. Ser y Tiempo. *Op. cit.*, p. 120.
[192] *Ibid.,* p. 52.
[193] *Ibid.,*p. 57.

La suposición del ser como lo ente, esta confusión fundada en la ingenuidad de suponer al *ser* como algo evidente e incuestionable, lleva a Heidegger a la necesidad de una repetición explícita de la pregunta por el ser. *Ser y Tiempo* inicia con *El Sofista* de Platón: "Porque manifiestamente vosotros estáis familiarizados desde hace mucho tiempo con lo que propiamente queréis decir cuando usáis la expresión 'ente'; en cambio, nosotros creíamos otrora comprenderlo, pero ahora nos encontramos en aporía"[194]. El problema que se plantea es difícil porque el ser es a la vez el concepto más universal, indefinible[195] y evidente en sí mismo[196]. Heidegger se pregunta: "¿qué es lo que por esencia necesariamente debe ser tema de una mostración explícita? Evidentemente, aquello que de un modo inmediato y regular precisamente no se muestra, aquello que queda oculto en lo que inmediata y regularmente se muestra, pero que al mismo tiempo es algo que pertenece esencialmente a lo que inmediata y regularmente se muestra, hasta el punto de constituir su sentido y fundamento"[197].

Heidegger propone una analítica existencial que distingue entre *existentia*, categoría utilizada para los entes, y la *existencia*, para el modo de ser del Dasein. El Dasein no tiene esencia sino existencia (diferencia fundamental con Husserl, quien entiende la existencia de modo diferente). La *existencia* es un poder-ser (posibilidades). Para Heidegger, "lo que ónticamente*es*, en la manera de la medianidad [*Durchschnittlichkeit*], puede ser muy bien aprehendido ontológicamente en estructuras concisas"[198].La *medianidad* es el modo de existencia indiferente, inmediato y regular[199]. La estructura existencial primordial para Heidegger es: *estar-*

---

[194]*Ibid.*, p. 23.
[195] "El ser no puede ser concebido como un ente, no se puede determinar el 'ser' atribuyéndole una entidad" [*Ibid.,* p. 27].
[196] En opinión de Jean-Yves Lacoste: "El olvido del ser no sería por tanto posible sino por una buena razón, porque el ser es el 'trascendente por excelencia' que no nos será jamás dado como todos los entes son dados: no puede haber olvido del ser en la teoría, si no es porque el ser se deja olvidar, tan fácilmente que por 'ser' nosotros entendemos eso que no está a nuestra disposición tal cual"(L'oubli de l'êtreneseraitdoncpossible que pour une bonneraison, parce que l'êtreest le 'trascendant par excellence' quinenousjamaisdonnécommetous les étants son donnés: ilnepeut y avoir d 'oubli de l'êtredans la théorie que parce que l'être se laisseoublier, d'autant plus facilement que par 'être' nousentendons ce quin'est à notredispositiontelquel) [Jean-Yves Lacoste. Être en danger. CERF, Paris: 2011, p. 324]. La traducción es mía.
[197]M. Heidegger. Ser y Tiempo. *Op. cit.,* p. 58.
[198]*Ibid.,*p. 69.
[199]*Ibidem.*

en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*), como constitución fundamental del Dasein, que impide todo solipsismo. Es una estructura tripartita: (1) *estar-en* (*In-sein*) implica un *ocuparse-con* (*Besorgen*) y el problema de la espacialidad existencial, (2) el mundo y la *mundaneidad* (*Weltichkeit*) como totalidad de significados y (3) *¿quién es en el mundo?*: el Dasein, que *co-existe* (*Mitdasein*) y *está-con*; por el *estar-con (Mitsein)* viene dada la *solicitud* (*Fürsorge*), que junto al *ocuparse-con*(*Besorgen*) dan el cuidado del Dasein como su ser [200].

El Dasein es el *quién del mundo*. El *ahí* (*Da*) abre al hombre al mundo a través de varios momentos: (1) la disposición afectiva (*Befindlichkeit*), donde la angustia aparece como constitutiva del hombre. Angustia entendida como reveladora del "*estar vuelto hacia* el más propio poder-ser, es decir, revela su *ser libre para* la libertad de escogerse y tomarse a sí mismo entre manos"[201]; esto es: su condición de arrojado (*Geworfenheit*) desde la finitud de su vida (el Dasein como ser-para-la-muerte, *Sein zum Tode*). Sin embargo, la disposición afectiva puede vivirse también impropiamente en la *medianidad*. Otro modo de disposición afectiva, sería, por ejemplo, el miedo. (2) La comprensión abarca la *mundaneidad*, con lo que se genera un proyecto histórico y social. (3) La interpretación (*Auslegung*) es el desarrollo de las posibilidades contenidas en el comprender: "el proyectarse del comprender tiene su propia posibilidad de desarrollo. A este desarrollo del comprender lo llamamos *interpretación*"[202]. El *en-cuanto* (*Als*) que surge de la interpretación por ser los contenidos del comprender *algo en cuanto algo*, es hermenéutico (haber, ver y entender previos) y apofántico (el enunciado: "una mostración que determina y comunica"[203]). Por último, (4) el discurso (*Rede*) efectúa la articulación de la comprensión y de la interpretación, en el que la función del enunciado es mostrar, determinar y comunicar.

---

[200] *Ibid.,* p. 193. "El ser del Dasein es un anticiparse-a-sí-estando-ya-en-(el-mundo-) en-medio-de (el ente que comparece dentro del mundo). Este ser da contenido a la significación del término *cuidado* [Das Sein des Daseinsbesagt: Sich-vorweg-schon-sein-in-(der-Welt-) alsSein-bei (innerweltlichbegegnendemSeienden. Dieses Seinerfüllt die Bedeutung des Titels*Sorge,* der rein ontologisch-existenzialgebrauchtwird]".
[201] *Ibid.,* p. 210. El texto original dice: "Die Angst offenbartimDasein das *Seinzum*eigenstenSein-können, das heißt das *Freiseinfür*die Freiheit des Sich-selbst-wählens und -ergreifens. Die Angst bringt das Daseinvorsein*Freiseinfür...* (propensio in...)".
[202] *Ibid.,*p. 172.
[203] *Ibid.,*p. 180.

Por la mundaneidad convergen los *existentivos* (*existenziell*, tomados como "mundo particulares" en los que el sujeto se ocupa solamente de sus cosas) en lo *existencial* (*existenzial*). La pregunta por el "mundo" ha traído varios sentidos a este concepto: óntico (suma de entes), ontológico (énfasis en el ser del ente), o bien el heideggeriano: "el concepto ontológico-existencial de la *mundaneidad*"[204]. El que se haya caído en una visión u otra, la primera o segunda, pende del problema de la diferencia ontológica; por eso Heidegger quiere reivindicar a la tradición fijándose en la mundaneidad a partir de los *mundos particulares*. De esta forma penetra de lo óntico a lo ontológico (reducción fenomenológica) en la aprehensión del ser. Dice que "en la apertura y explicación del ser, el ente es siempre lo previa y concomitantemente temático [...] Como ente que comparece de esta manera [usado, producido], cae como tema previo bajo la mirada de un 'conocimiento' que, por ser fenomenológico, mira primariamente hacia el ser y cotematiza el ente en cuestión desde la tematización del ser". Los útiles son *ser-para* (*Um-zu*) y *ser-a-la-mano* (*Zuhandenheit*), un útil remite a otro útil, de manera que uno se encuentra inmerso en un complejo de útiles (el mundo circundante: *Umwelt*). Desde la concepción heideggeriana de "mundo" (como mundaneidad) ser y ente se relacionan, pero se mantienen distintos. El ente, el útil (*Zeug*), al ser remisional (*Verweisung*) nos lleva a la totalidad de remisiones y a otros Dasein. Esto porque la mundaneidad es apertura: abre la serie de remisiones que da significado a útiles y otros Dasein. Redondeamos con lo que Heidegger dice a propósito de la significatividad (*Bedeutsamkeit*): "el Dasein es la condición óntica de posibilidad de descubrimiento del ente que comparece en un mundo en el modo de ser de la condición respectiva (estar a la mano), ente que de esta manera puede a darse a conocer en su en-sí"[205]. El ser del mundo, como parte de la estructura constitutiva del Dasein "estar-en-el-mundo", se revela desde los entes-útiles.

Para Heidegger, el Dasein se encuentra también ónticamente cubierto. Por la disposición afectiva se muestra el mundo, se revela, desde la capacidad de sentirse

[204] *Ibid.*,p. 93.
[205] *Ibid.*,p. 114.

uno mismo. Este "sentirse" genera angustia, y en ocasiones se trata de evadir. Desde los útiles, se revela la *coexistencia*: "esas 'cosas' [útiles] comparecen desde el mundo en que ellas están a la mano para los otros, mundo que de antemano es ya siempre el mío[206]". Por tanto, "el mundo del Dasein es un *mundo en común* [*Mitwelt*]. El estar-en es un *coestar* con los otros. El ser-en-sí intramundano de éstos es la coexistencia"[207]. Del ente con el que co-está, y que no es útil sino Dasein, de este ente no es posible "ocuparse" sino que es objeto de *solicitud*[208]. La apertura implicada en el coestar de la coexistencia de otros significa que en la comprensión de ser del Dasein ya está dada la comprensión de otros[209].La convivencia se da en el modo de la dependencia y de la impropiedad cuando "los caracteres de ser del convivir cotidiano […] -distancialidad, medianía, nivelación, publicidad, alivianamiento del ser, satisfacción de requerimientos- conforman la inmediata 'estabilidad' del Dasein. […] En estos modos de ser, el sí-mismo del propio Dasein y el sí-mismo del otro no han sido encontrados aún o se han perdido"[210].

Entonces, el ser no es el ente: "el ente es independiente de la experiencia, conocimiento y aprehensión por medio de los cuales queda abierto, descubierto y determinado. En cambio, el ser sólo 'es' en la comprensión de aquel ente a cuyo ser le pertenece eso que llamamos comprensión del ser"[211]. El ente es independiente del Dasein, pero no el ser. El sentido del ser, o el ser, se elucida desde la comprensión del ser que tiene el Dasein. Por tanto, "hay verdad sólo en cuanto y mientras el Dasein es. El ente sólo queda descubierto *cuando* y patentizado *mientras* el Daseine*s*".[212] La elucidación del ser del Dasein se tiene que hacer a través de la comprensión hermenéutica del lenguaje[213].

---

[206] *Ibid.,* p. 143.
[207] *Ibid.,*p. 144. El texto original dice: "Die Welt des Daseinsist*Mit-welt.* Das In-Seinist*Mitsein*mitAnderen. Das innerweltlicheAnsichseindieserist*Mitdasein".*
[208] La solicitud, como convivir cotidiano, puede moverse entre dos extremos: sustitutivo-dominante y anticipativo-liberadora [*Cf. Ibid*., p. 147.]
[209] *Cf. Ibid.,* p. 148.
[210] *Cf. Ibid.,* p. 152.
[211] *Ibid.,* p. 206.
[212] *Ibid.,* p. 246.
[213] Heidegger dirá después que "el lenguaje es la casa del ser" en *Carta sobre el humanismo*.

El desarrollo anterior nos da un esbozo de la primera sección de *Ser y Tiempo: Etapa preparatoria del análisis fundamental del Dasein*, la que abordamos, porque Heidegger presenta en ella la problemática de unaexistencia *propia o impropia*. Después plantea el papel que juega la muerte humana en la existencia y en las posibilidades de salida de *El Uno*. Las reflexiones sobre el tiempo quedan de lado porque no nos incumbe aquí la explicación del problema filosófico del tiempo al modo como Heidegger lo entiende. Nos centramos, para los fines de esta investigación, en la existencia *propia* e*impropia* heideggerianas; conceptos que han quedado ya contextualizados en la totalidad de la obra *Ser y Tiempo*. Ahora pasamos al estudio detallado de estos conceptos.

2.3 Existencia propia e impropia

"Existencia propia" e "existencia impropia" son dos conceptos que juegan en la compleja red que significan los existenciales de la analítica existencial de M. Heidegger. Veamos el papel que estos conceptos toman en la analítica existencial y el sentido que Heidegger les atribuye.

La disposición afectiva por la condición de arrojado es el existencial que más nos interesa porque enlaza con la facticidad humana, la condición de arrojado y la angustia ante el ser-para-la-muerte ocasionada por la finitud y temporeidad humanas. Heidegger ya anunciaba la disposición afectiva humana tempranamente en *Ser y Tiempo*: "El Dasein no es tan sólo un ente que se presenta entre otros entes. Lo que lo caracteriza ónticamente es que a este ente *le va* en su ser este mismo ser. La constitución de ser del Dasein implica entonces que el Dasein tiene en su ser una relación de ser con su ser. Y esto significa, a su vez, que el Dasein se comprende en su ser de alguna manera y con algún grado de explicitud. Es propio de este ente el que con y por su ser éste se encuentre abierto para él mismo"[214]. El "*le*

[214] M. Heidegger. *Op. cit.,* p. 35. El texto original dice: "Das DaseinisteinSeiendes, das nichtnurunteranderemSeien-den vorkommt. Es istvielmehrdadurchontischausgezeichnet, daß es diesemSeienden in seinemSein*um*dieses Seinselbstgeht. ZudieserSeinsverfassung des Daseinsgehörtaberdann, daß es in seinemSeinzudiesemSeineinSeinsverhältnishat. Und dies wiederumbesagt: Daseinverstehtsich in irgendeiner Weise undAusdrücklichkeit in seinemSein. DiesemSeiendeneignet, daßmit und durchseinSein dieses ihmselbsterschlossenist".

va en su ser este mismo su ser (*in seinemSeinumdieses Seinselbstgeht*)" indica la disposición afectiva. Heidegger introduce los conceptos de *propiedad* (*Eigentlichkeit*) e *impropiedad* (*Uneigentlichkeit*) en relación con esta disposición afectiva: "El ente al que en su ser le va este mismo se comporta en relación a su ser como en relación a su posibilidad más propia. El Daseine*s* cada vez su posibilidad, y no la 'tiene' tan sólo a la manera de una propiedad que estuviera-ahí. Y porque el Dasein es cada vez esencialmente su posibilidad, este ente *puede* en su ser 'escogerse', ganarse a sí mismo, puede perderse, es decir, no ganarse jamás o sólo ganarse 'aparentemente'. Haberse perdido y no haberse ganado todavía, él lo puede sólo en la medida en que, por su esencia, puede ser *propio,* es decir, en la medida en que es suyo. Ambos modos de ser, *propiedad* e *impropiedad* […] se fundan en que el Dasein en cuanto tal está determinado por el ser-cada-vez-mío"[215].

La disposición afectiva es el temple anímico de los sujetos, el "¿cómo *le va* al Dasein en el mundo en el que está?". El ser-cada-vez-mío (*Jemeinigkeit*) funda la propiedad o impropiedad de la existencia, según la relación con su posibilidad más propia. El Dasein se comprende a sí mismo desde su existencia, con posibilidad de ser sí-mismo o no (según sus propias posibilidades). El Dasein termina siendo o bien algo en lo que ha ido a parar, o bien elige ser algo. El Dasein mismo decide su existencia: tomándola entre sus manos o perdiéndola. La existencia impropia es el *uno* y sus esquemas: no hay verdaderas apropiaciones de las cosas, sino que se toman como todos las toman. El Dasein se refugia en las explicaciones científicas, en una actitud de indiferencia o en la religión. Por otro lado, la existencia propia envuelve un estado de resuelto[216] al que llega de cara a la nada cuando no rehúye la angustia. Heidegger plantea la muerte como un existencial, como la posibilidad que

[215] *Ibid.,* p. 68. El texto original dice: "Das Seiende, dem es in seinemSeinum dieses selbstgeht, verhältsichzuseinemSeinalsseinereigenstenMöglichkeit. Dasein*ist*je seine Möglichkeit und es »hat« sienichtnurnocheigenschaftlichalseinVorhandenes. Und weilDaseinwesenhaft je seine Möglichkeitist, *kann*dieses Seiende in seinemSeinsichselbst »wählen«, gewinnen, eskannsichverlieren, bzw. nie und nur »scheinbar« gewinnen. Verlorenhabenkannessichnur und nochnichtsichgewonnenhabenkannesnur, sofernesseinemWesennachmöglicheses*eigentliches,* das heißtsichzueigenist. Die beidenSeinsmodi der *Eigentlichkeit*und*Uneigentlichkeit* – dieseAusdrückesindimstrengenWortsinneterminologischgewählt – gründendarin, daßDaseinüberhauptdurchJemeinigkeitbestimmtist".

[216] Kierkegaard hablaba de "singularización" o "individualidad".

revela la absoluta finitud humana. La elección de la vocación muestra el cuidado de sí.

El Dasein, por habladurías (*Das Gerede*), curiosidad (avidez de novedad, *Die Neugier*) y ambigüedad (*Zweideutigkeit*)[217], puede someterse a la dictadura de *El uno* (*Das Man*), buscando el aligeramiento del propio ser. A tal *uno* recurre cuando "uno mismo forma parte de los otros y refuerza su poder [...], el 'quién' es el impersonal, el '*se*' o el '*uno*'"[218]. Cuando el Dasein se absorbe en la convivencia regida por la habladuría, la curiosidad y la ambigüedad, ha caído en el mundo; el término "caída" expresa que el Dasein está inmediata y regularmente *en medio* del "mundo" del que se ocupa, perdido en lo público del uno[219]. Por medio de la interpretación de la caída, la impropiedad de Dasein recibe una determinación más rigurosa. Por la impropiedad el Dasein queda absorto por el "mundo" y por la coexistencia de los otros en el uno.La tentación, la tranquilización y la alienación caracterizan el modo de ser de la *caída*[220]. El Dasein se *enreda* en sí mismo y ocurre el *despeñamiento* [*Absturz*][221]. Cuando se saca fuera la condición de propio, simulando tenerla, junto al movimiento de arrastre hacia el uno, se caracteriza la caída como *torbellino* (*Wirbel*)[222].

Al fin, dice que "hemos *encontrado* la constitución fundamental del ente temático, el estar-en-el-mundo, cuyas estructuras esenciales se centran en la aperturidad [*Erschlossenheit*]. La totalidad de este todo estructural se reveló como cuidado. En el cuidado está contenido el ser del Dasein. El análisis de este ser tomó como hilo conductor lo que anticipadamente fue definido como la esencia del Dasein, la existencia [*Existenz*]. Formalmente, este término quiere decir lo siguiente: el Daseine*s* en cuanto poder-ser [*Seinkönnen*] comprensor al que en tal ser le va este ser como el suyo propio. El ente que es de esta manera lo soy cada vez yo mismo.

[217] "La habladuría abre para el Dasein el estar vuelto comprensor hacia su mundo, hacia los otros y hacia sí mismo, pero de tal manera que este estar vuelto hacia… tiene la modalidad de un estar suspendido en el vacío. La curiosidad abre todas y cada una de las cosas, pero de tal manera que el estar-en se halla en todas partes y en ninguna. La ambigüedad no oculta nada a la comprensión del Dasein, pero sólo para retener al estar-en-el-mundo en ese desarraigado 'en todas partes y en ninguna'" [*Ibid*., p. 199].
[218] *Ibid.,*p. 151.
[219] *Cf. Ibid.,* p. 198.
[220] *Cf. Ibid.,* pp. 274, 199-200.
[221] *Cf. Ibid.,* p. 200.
[222] *Cf. Ibid.,* p. 201.

La elaboración del fenómeno del cuidado proporcionó una mirada al interior de la constitución concreta de la existencia, esto es, a su cooriginaria conexión con la facticidad y la caída [Verfallen] del Dasein"[223]. La muerte es la pérdida de la totalidad de sentidos: "En el Dasein, mientras él es, queda siempre aún algo pendiente que él puede ser y será. Pero a este resto pendiente pertenece el 'fin' mismo. El 'fin' del estar-en-el-mundo es la muerte. Este fin, perteneciente al poder-ser, es decir, a la existencia, limita y determina la integridad cada vez posible del Dasein"[224].

Heidegger distingue entre el fenecer (*Verenden*), entendido como categoría, y el morir como existencial[225]. Gracias a que el Dasein es un coestar con los otros, puede lograr una experiencia de la muerte; no es sentido propio, sino que "asistimos" (*dabei*) a la muerte del otro[226]. La vivencia social de la muerte para "amortiguarla" trae consecuencias siguiendo esta la línea. Desde esta perspectiva, los hombres que socialmente evaden su angustia ante la muerte venida de sus mismas experiencias de muerte, están finalmente refugiados en el *uno* sin posibilidad de alcanzar una existencia propia. Viven sus experiencias de muerte como "se" viven, sin apropiárselas. Nunca viven la angustia que lleva a la decisión y la resolución precursora. El culto a la muerte favorecería en cierto grado una existencialidad impropia, si se enmarca dentro de la cotidianidad. Heidegger dice que "el uno justifica y acrecienta la *tentación* de encubrir el más propio estar vuelto hacia la muerte"[227]: "las 'personas cercanas' se esfuerzan todavía por persuadir al 'moribundo' de que se librará de la muerte y de que en breve podrá volver nuevamente a la apacible cotidianidad del mundo de sus ocupaciones. Este género de 'solicitud' piensa incluso 'consolar' de esta manera al 'moribundo'"[228]. Se adquieren maneras como *uno* tiene que comportarse en general respecto a la muerte: en la cotidianeidad media, se vive una indiferencia frente la más extrema posibilidad de existencia[229]. Sin embargo, por la apertura del ser en que se inscribe el poder-ser humano, se tendrá siempre un

[223] *Ibid.,* p. 251.
[224] *Ibid.,* 254.
[225] *Cf. Ibid.,* p. 261.
[226] *Cf. Ibid.,* p. 259-260.
[227] *Ibid.*, p. 273.
[228] *Ibidem.*
[229] *Cf. Ibid.* pp. 274-275.

margen de posibilidad para que el individuo, dentro de la parafernalia social que pretende generar evasiones de la angustia ontológica ante la finitud, sienta esta misma angustia. El mecanismo social podría cumplir una función de explicitación social de nuestro ser-para-la-muerte que ponga en nuestro horizonte la temática.

"El terminar a que se refiere la muerte no significa un haber-llegado-a-fin del Dasein [*Zu-Ende-sein*], sino un *estarvuelto hacia el fin* de parte de este ente [*Sein zum Ende*]"[230]. La muerte es "la posibilidad de la radical imposibilidad de existir [*Daseinsunmöglichkeit*]"[231] y "la angustia ante la muerte es angustia 'ante' el más propio, irrespectivo e insuperable poder-ser"[232]. Si se encara la muerte, como la posibilidad más propia del Dasein, le abre su más propio poder-ser, en el que su ser está puesto radicalmente en juego[233]. Se abre la existencia propia: "El Dasein es él mismo de una manera propia sólo en la medida en que *en cuanto* ocupado estar en medio de… y solícito estar con…, se proyecta primariamente hacia su más propio poder-ser y no hacia la posibilidad del uno-mismo"[234].

El Dasein se encuentra ante la nada de la posible imposibilidad de su existencia y se angustia: "*la disposición afectiva capaz de mantener abierta la constante y radical amenaza de sí mismo que va brotando del ser más propio y singular del Dasein es la angustia* […] El estar vuelto hacia la muerte es esencialmente angustia"[235]*.* Enfrentar y apropiarse la angustia lo libera: "*el adelantarse le revela alDasein su pérdida en el 'uno mismo' y lo conduce ante la posibilidad de ser sí mismo sin elapoyo primario de la solicitud ocupada, y de serlo*

[230]*Ibid.,*266.
[231]*Ibid.,*p. 271.
[232]*Ibidem.*El texto original dice: "Die Angst vordemTodeist Angst »vor« demeigensten, unbezüglichen und unüberholbarenSeinkönnen".
[233]*Ibid.,*p. 282.
[234]*Ibid.,*p. 283. El texto original dice: "Das Daseinisteigentlichesselbstnur, sofernessich*als*besorgendesSeinbei ... und fürsor-gendesSeinmit ... primär auf seineigenstesSeinkönnen, nichtaber auf die Möglichkeit des Man-selbstentwirft".
[235]*Ibid.,*p. 285.

en una libertad apasionada, libre de lasilusiones del uno, libertad fáctica, cierta de sí misma y acosada por la angustia: la libertad para la muerte"[236].

Heidegger llama al acto existentivo de hacer la elección de un ser-sí-mismo la *resolución* (*Entschlossenheit*)[237]. La resolución lleva al sí-mismo a estar en ocupación en medio de lo a la mano y lo impele al coestar solícito con los otros[238]. En esta resolución "le va al Dasein su más propio poder-ser que, en cuanto arrojado, sólo puede proyectarse hacia determinadas posibilidades fácticas"[239]. La resolución es "el modo propio del cuidado por el que el cuidado se cuida y que sólo es posible como cuidado"[240]. El acto de resolución es el acto de decisión que lleva a la existencia propia, que a su vez involucra a los útiles y a los otros.

Por la disposición existencial del discurso, el Dasein es llamado desde su conciencia a hacerse cargo de poder-ser-sí-mismo (resolución) por un originario ser-culpable[241]. "La conciencia abre"[242], dice Heidegger. La conciencia como llamada del cuidado habla desde la condición de arrojado existencial, la angustia y el poder-ser. Por ser fundamento de una nihilidad por la condición de arrojado, el Dasein es culpable[243]. Elegir tener-conciencia es ser-libre para ser-culpable[244]. La resolución es entonces "el callado proyectarse en disposición de angustia hacia el más propio ser-culpable"[245]. La resolución implica la apropiación de la indeterminación de todo lo fáctico y arrojado. El modo propio de la resolución se da en el *adelantarse* como una resolución precursora: estar vuelto en forma propia hacia la posibilidad de la absoluta

---

[236]*Ibidem.* El texto original dice: "*Das Vor-laufenenthülltdem*Dasein *die Verlorenheit in das Man-selbst und bringtesvor die Möglichkeit, auf die besorgendeFürsorgeprimärungestützt, esselbstzusein, selbstaber in der leiden-schaftlichen, von den Illusionen des Man gelösten, faktischen, ihrerselbstgewissen und sichängstendenFreiheitzumTode".*

[237] *Cf.Ibid.*, p. 289.

[238]*Cf. Ibid.*, p. 315.

[239]*Ibid.*,p. 317.

[240]*Ibid.*,p. 318. El texto original dice: "*Die Entschlossenheitaberistnur die in der Sorgegesorgte und alsSorgemöglicheEigentlichkeitdieserselbst".*

[241]*Cf. Ibid.*, pp. 263-264.

[242]*Ibid.,* p. 265.

[243]*Cf. Ibid.,* p. 278.

[244]*Ibid.,*p. 282.

[245]*Ibid.,*p. 290.

imposibilidad[246]. La resolución precursora es el estar-entero propio del Dasein: la mismidad vuelta o de cara a la muerte.

Tal vez con "propiedad" no se miente otra cosa que la apropiación de la impropiedad: un movimiento de abandonarse resueltamente a la asunción de la condición impropia de nuestro habitar[247]. La verdad de la impropiedad cotidiana llama hacia la posibilidad de ser otro que el "uno mismo", otro que el cotidianamente impropio[248]. En la angustia uno se siente "desazonado" (*Umheimlich*), abandonado al Ahí y desposeído de morada[249]. La impropiedad, pues, ocurre en dos niveles: (1) cotidianamente, cuando uno se siente como en casa y está absorto en la ocupación y (2) propiamente dicha: el esencial no-estar-en-casa (*Unzuhause*) que por la angustia el Dasein se puede apropiar[250]. El ser sí-mismo propio significa la impropiedad propiamente asumida[251]. Heidegger dice que "la existencia *propia* no es nada que flote por encima de la cotidianidad cadente, sino que existencialmente sólo es una manera modificada de asumir esta cotidianidad"[252]. La propiedad no significa desconexión del uno: "el *modo propio de ser-sí-mismo* no consiste en un estado excepcional de un sujeto, desprendido del uno, sino que *es una modificación existentiva del uno entendido como un existencial esencial.* Pero entonces el carácter de mismo del sí-mismo que existe en forma propiaqueda separado por un abismo ontológico de la identidad del yo que se mantieneinvariable a través de la multiplicidad de las vivencias"[253].

La muerte es un existencial del Dasein. La muerte ha venido forjándose como un tema imprescindible para cualquier antropología filosófica. En la analítica existencial heideggeriana, la angustia ante la muerte y la radical finitud humana son los elementos que abren la posibilidad de una existencia que se apropia de sí misma

[246]*Cf. Ibid.,* p. 320.
[247] MauricioGlz. Rozo. Fuera de casa o de la existencia impropia. Hacia otra lectura de *Ser y Tiempo* de Heidegger. Universidad de los Andes. Bogotá. 2005, p. xi.
[248]*Cf. Ibid.,* p. xiv.
[249]*Cf. Ibid.,* p. 142-143.
[250]*Cf. Ibid.,* p. 145.
[251]*Cf. Ibid.,* p. 239.
[252]*Cf.* M. Heidegger. Ser y Tiempo. *Op. cit.,* p. 201.
[253]*Ibid.,* p. 134.

dentro de sus posibilidades de ser. Sin la disposición afectiva fundamental de la angustia ante la finitud humana una existencia propia sería imposible.

2.4 Síntesis

El contenido de los conceptos heideggerianos *existencia propia* e *existencia impropia* se reflexionan en las pláticas con pvv del trabajo de campo efectuado en esta investigación. Estos conceptos de someten a prueba y se revisan en las vivencias complejas y diversas de las pvv. Mediante una metodología de investigación cualitativa fenomenológica, se quiere describir el modo de existencia de las pvv: el grado de propiedad e impropiedad existencial, siguiendo la forma como M. Heidegger entiende estos conceptos. Además, se quieren dejar los contenidos abiertos a nuevas posibilidades de investigación (por eso se incluye la siguiente parte, que da indicios de perspectivas teóricas diferentes en el tema de la muerte y la existencia).

En esta parte, presentamos las consideraciones teóricas respecto a lo que una *existencia propia* o *impropia* significa, según la analítica existencial de “Ser y Tiempo”. Heidegger parte de la pregunta por el sentido del ser, que necesita repetirse y re-estructurarse según una elaboración fenomenológica destructiva. El *Dasein* es el hombre arrojado “Ahí” en el mundo y en el que además acontece el ser, en tanto sólo él lo comprende. La estructural intencional primera es el Dasein que está-en-el-mundo. En el mundo comparecen los útiles, de los que el Dasein se ocupa y que por su condición respetiva remiten a la totalidad (entendida como totalidad de significados, ése es el mundo en el que se está). El Dasein “está-en” por la disposición afectiva, la comprensión, la interpretación y el lenguaje. Sin embargo, “está-en” según el modo cotidiano del ser del Ahí, en el *uno*: haciendo lo que todos hacen. Porla comprensión, el Dasein es poder-ser, y así queda abierto a apropiarse de sus propias posibilidades existenciales, impulsado por el modo de la disposición afectiva de la angustia ante la muerte, y elegirse en un estado de resolución precursora. Esto es: proyectándose consciente de su fundamento nihílico. Sin

embargo, podría vivir sumergido en el modo cotidiano del ahí hacia el que tiende, dentro del *uno*, que aliviana el ser.

De este modo, en la primera sección de “Ser y Tiempo”, el cuidado (ocupación y solicitud) se muestra como el ser del Dasein. La pregunta por el ser del cuidado conducirá a Heidegger a las reflexiones de la segunda sección sobre la temporeidad como luminidad extático temporal del Ahí: de la existencia, la facticidad y la caída; lo cual hacemos a un lado según conviene a los objetivos perseguidos. Por el momento, hemos dejado bien delimitados y contextualizados los conceptos de “existencia propia” y “existencia impropia”, atendiendo nuestra investigación. Seguimos con otras consideraciones importantes.

III. Consideraciones antropológicas: muerte, cuerpo, sexualidad y norma de género

La reflexión heideggeriana sobre una *existencia propia* o *impropia* dirige el trabajo de campo realizado, como apuntamos. En las narraciones y entrevistas trataron de apreciarse los elementos que darían cuenta de una existencia entendida en uno u otro modo. Sin embargo, estos conceptos y consideraciones heideggerianos resultaron insuficientes si se quería mirar cabalmente la complejidad de las vivencias de las pvv. Por esto presentamos la problematización que otros autores hacen al concepto de “muerte” heideggeriano. Así se logra una mejor posición de la información obtenida y se revela que la postura heideggeriana no es definitiva. Esta alternativa se presenta de paso y no se profundiza en ella porque queda claro que seguimos un hilo conductor primordialmente heideggeriano. Sin embargo, esta otra reflexión teórica permite iluminar la problemática planteada de diferente forma, o al menos deja abierta la posibilidad de la misma. Si bien se sigue el pensamiento heideggeriano en esta investigación, tampoco se quiere caer en una “dogmática heideggeriana”. Así complementamos y profundizamos más en los elementos antropológicos de esta investigación.

Además, se presentan los conceptos de “cuerpo”, “sexualidad” y “norma de género” (echando mano de otros autores) para poder acabar de reflexionar con profundidad las vivencias presentadas. En el transcurso de las entrevistas, se vio que con los conceptos de *existencia propia* e *impropia* no se podía analizar por completo la información recopilada. Era necesaria otra mirada teórica respecto a factores antropológicos que jugaban un papel importante en el modo de existencia para estos casos y ausentes en la teoría heideggeriana. Por eso se decidió incluir el desarrollo que sigue.

3.1 Muerte

El concepto de muerte tiene un papel central para la definición de una existencia propia, según Heidegger. Sin embargo, esto bien podría problematizarse. Primeramente, consideremos que la muerte es un enigma. Enigma porque no podemos pensarla por oposición a la vida, “pues lo contrario de morir no es vivir sino no morir, del mismo modo que lo contrario de vivir es no vivir”[254]. La muerte es incomprensible (contrario a lo que Heidegger afirma). Si es así, ¿cómo podemos oponerla a aquello de lo que de seguro sí tenemos experiencia: la vida? En esencia, la conceptualización de la muerte es siempre fugaz. Se escapa al entendimiento porque representa el cese definitivo del entendimiento, por decirlo de algún modo. Jankélévitch, usando una bella analogía, dice sobre la muerte “que pues así como el resplandor del sol requiere el empleo de gafas ahumadas que atenúen a nuestros ojos su insoportable brillo, así las tinieblas de la muerte se convierten sólo en objeto de especulación a través de la pantalla de una meditación discursiva […]”[255].

Parece que la muerte comienza a considerarse más que como un dato religioso, ya filosóficamente, desde la reflexión platónica del *Fedón*, en donde Platón esboza cuatro pruebas sobre la inmortalidad del alma: por los contrarios de las cosas (que acabamos de problematizar), por la reminiscencia, por la simplicidad del alma y sus operaciones y por las formas contrarias incompatibles. No entramos en el

[254] Vladimir Jankélévitch. La Muerte. Pretextos. Valencia: 2002, p. 7.
[255] *Ibid.,* p. 30.

desarrollo de estos puntos, pero los traemos a colación para decir que "da la impresión de que Sócrates[256] no presenta esas reflexiones como pruebas apodícticas, pero sí como indicios, tan decisivos sin embargo que infunden la certeza suficiente *para correr con buen ánimo* 'el hermoso riesgo de la vida virtuosa y para fortificar la bella y grande esperanza'"[257]. La muerte, aunque incomprensible, genera sentidos y funciones en la vida humana. En el caso platónico, el sentido que se le da de transición por la inmortalidad del alma anima a vivir de un cierto modo. Aunque generalmente la muerte se explica por vía negativa con referencia a la concepción de que por *vida* se tenga; no por eso puede dejar de pensarse algún tipo de aproximación en positivo. Finalmente es el más grande problema: "ella es el problema por excelencia e incluso el problema único"[258].

Una perspectiva, desde la que podríamos aproximarnos al problema de la muerte y que sirvea nuestra investigación, es la social (podrían tenerse otros acercamientos desde perspectivas biológicas o psicológicas, por decir). Ya citábamos algunas de las consideraciones de Heidegger sobre la posibilidad de experimentar la muerte de los otros. V. Jankélévitch dice que "la mortalidad es un fenómeno social tanto como la natalidad, la nupcialidad o la criminalidad"[259] y hace una distinción entre las tres experiencias de muerte que se pueden tener: (1) en primera persona, cuando el "yo" mismo es el que muere, (2) en segunda persona, cuando el "tú", la persona cercana, amigo, conocido o familiar, fallece y (3) en tercera persona, cuando el lejano y desconocido "ellos" muere[260]. Evidentemente la muerte se experimenta de diferente forma en cada uno de estos planos. La muerte se vive en un plano social por la constitutiva dimensión social que une a los hombres en su individualidad. E. Morinsostiene que precisamente el horror a la muerte es "la emoción, el sentimiento o la conciencia de la pérdida de la propia individualidad"[261]. Hay una clara relación entre la muerte y la socialidad humana: "el horror a la muerte

[256] Sócrates es un personaje del diálogo platónico.
[257] Jorge Manzano. "Filosofía Antigua. Platón y los Diálogos" *en*Apuntes para clase versión 2012. ITESO. Disponible en: http://quijote.biblio.iteso.mx/ [vi: 01/XII/2012]. Las cursivas son mías.
[258] Vladimir Jankélévitch. Pensar la muerte. FCE. México: 2004, p. 7.
[259] V. Jankélévitch. La muerte*. Op. cit.*, p. 17.
[260]*Cf.* V. Jankélévitch. La muerte*. Op. cit.*, p. 37.
[261] E. Morin. *Op. cit.*, p. 31.

depende estrechamente de lo desligado que esté el individuo en relación a su grupo; [y] recíprocamente, la presencia imperativa del grupo aniquila, rechaza, inhibe o adormece la conciencia y el horror a la muerte"[262]. "Cuando la afirmación del grupo social se efectúa en lo más íntimo del individuo, ésta disuelve la presencia traumática de la muerte [e] inversamente, la afirmación del individuo sobre la sociedad o dentro de ella, produce un resurgimiento de la angustia de muerte"[263]. La triple constante antropológica del culto a la muerte es su concientización, su traumatismo y la creencia en la inmortalidad[264].

El culto a la muerte es una constante universal por medio del cual los hombres intentan aligerar lo que de traumático tiene este *factum*. Esta idea apunta hacia una temática que Jankélévitch replantea: "la vocación del hombre, como lo dice Edgar Morin[265], es alargar cada vez más la vida humana"[266]. Esto aparenta una continuación de la idea heideggeriana: lo propio del *ser* es, por supuesto, *ser;* no hay un "ser más", sino simplemente *ser* lo que se *es*. Después dice: "aquel que aún vive guarda siempre un esperanza: vivir un segundo más. Es propio de la vida. La esperanza está clavada al hecho de ser. Porque –esto es más filosófico que concreto-, en el ser está naturalmente la continuación del ser. La cesación de ser no está implicada en el ser. La cesación viene de fuera"[267]. Lo decía Platón en su cuarta prueba sobre la inmortalidad del alma: "La forma Vida no comunica para nada con la de Muerte. El alma que entra en un cuerpo trae siempre con ella la vida; por tanto no recibirá jamás la muerte, que es lo contrario de lo que ella siempre trae. Por tanto es inmortal. Y lo inmortal es indestructible"[268].

Emmanuel Falque cuestiona el concepto "ser-para-la-muerte" (*Sein zum Ende*) heideggeriano, porque el Dasein podría estar volcado, más bien, al "iniciar" como un

[262] *Ibid.*, p. 36.
[263] *Ibid.*, p. 39.
[264] *Cf.Ibid.,* p. 34.
[265] E. Morin propone un pensamiento unificador y diverso que se adecúe mejor que otros horizontes epistemológicos a la realidad cambiante. Al final, el pensamiento tiene que reflejar la complejidad que se efectúa de hecho en la realidad. Afirmó la absurda posibilidad de la inmortalidad gracias al avance de la ciencia, cosa de la que luego tuvo que retractarse refugiándose en el esquema hegeliano.
[266] V. Jankélévitch. Pensar la muerte. *Op. cit.*, p. 20.
[267] *Ibid.*, p. 92.
[268] Jorge Manzano, *Op.cit.*, p. 113.

"ser-para-el-comienzo" (*Sein zum Anfang*) a partir de las experiencias de renacimiento del espíritu venidas de la continuación o inicio de la "carne" propia que experimentamos*:*"de la misma forma que uno sabe lo que es el nacimiento de su propia carne por el 'vientre de la madre', o porque uno mismo ha sido engendrado por la carne; así se aprende el 'renacimiento del espíritu' por esta prima experiencia del nacimiento de la carne o por tu carne"[269]. Jean-Yves Lacoste[270] cree que el ser no solo está en peligro, sino que, al mismo tiempo, "es dado" y es indisociable de tal donación:"de estas primeras palabras pronunciadas sobre el peligro, se debe - al menos – [decir que] en ninguna parte en el horizonte del mundo el ser no se aparece sin estar en peligro. El peligro está inscrito en la lógica del don. 'Donación', 'ser en peligro', los deben ser tenidos como indisociables. Todo don está en peligro porque todo don es una alienación"[271]. Entre una dialéctica de la vida que es a la vez finita e infinita (en peligro, pero donada) acontece la existencia humana. Según Lévinas, el "Ser temporal es a la vez ser para la muerte y tener todavía tiempo, ser contra la muerte"[272]. Antes de la muerte, la voluntad, en su ser contra la muerte, tiene tiempo, por ejemplo para desear al otro, y así encuentra un sentido a pesar de la muerte: si la muerte es el problema por excelencia, la solución es tiempo, más tiempo[273].

El filósofo X. Zubiri critica la concepción heideggeriana de la muerte como carácter de pura posibilidad de la vida (como toda posibilidad se inscribe en el supuesto de que se viva, por tanto vivir es una posibilidad). La vida no viene de lo posible, sino que la vida genera la posibilidad. Que la vida no cesa significa que tiene

---

[269]El texto dice: "[…] *de même* que tu saistoi-même ce qu'ilest de la naissance de taproprechair par le 'ventre de tamère', ou que tu le connais parce que toi-mêmeaussi tu as engendré pourtachair, *de même*apprendsaujourd´hui ce qu´il es est de la 're-naissance de l´esprit' à partir de cette prime expérience de la naissance de tachairou par tachair". La traducción es mía.[Emmnuel Falque. Métamorphose de la finitude. Essaiphilosophique sur la naissance et la résurrection. CERF. Paris: 2004, p. 24]. Traducción mía.

[270] Jean-Yves Lacoste es un fenomenólogo contemporáneo y teólogo filosófico que mezcla fenomenología husserliana y post-husserliana (particularmente la de Heidegger) con la *nouvellethéologie* de teólogos católicos (Henri Lubac y Hans Urs von Balthasar). También reflexiona sobre la influencia de Wittgenstein y Soren Kierkegaard.

[271]El texto dice: "De ces premiersmotsprononcés sur le danger, ildoit - aumoins - ressortir que nullepart, dansl´horizon du monde, l´étantnenousapparaîtsansêtre en danger. Le dangerestinscristdans la logique du don. 'Donation', 'être en danger', le deuxdoiventêtretenuscommeindissociables. Tout don est en danger, parceque tout don estunealiénation" [Lacoste, Jean-Yves. *Op. cit.*, p. 324]. Traducción mía.

[272]Peñalver Gómez, Patricio. "Del ser para la muerte al ser contra la muerte. Una reconsideración del vitalismo hiperbólico de Emmanuel Levinas" *en* Ballester y Ujaldón. Sobre la muerte. Biblioteca Nueva, Madrid: 2009, p. 118.

[273]*Ibid.,* p. 119.

carácter intercurrente de situaciones; la vida consiste en la autodefinición de la figura que se quiere ser y tal autodefinición está dada por la autorrealización y la autoposesión del hombre. La vida tiene camino que consiste en vivir en secuencia. Además, en todo acto vital hay proyecto que es reversión a sí mismo: el hombre siente por elevación refluyente su propio inteligir. El hombre es realidad sobre sí misma que tiene que realizarse porque es definición siempre abierta y más o menos indeterminada. El "mientras" expresa esta indeterminación (esencia abierta)[274]. También hay una unidad interna de la vida, unidad del viviente mismo y de la decurrencia como estructura que terminará. Por la muerte, la definición obtenida (del hombre) pasa de definitoria a definitiva. La muerte, según este filósofo, es la estructura formal y concreta del emplazamiento entre un comienzo-realidad indeterminado y el hecho por venir de la muerte (el "todavía-no" de la muerte)[275].

Por último y respecto a la vivencia social de la muerte, recurrimos a G. Marcel, quien afirma que la indestructibilidad humana está justamente ligada a la socialidad: "Es por nuestra comunión que yo espero la indestructibilidad; y la esperanza resiste a las negaciones por la convicción de que, si ella admite esta destrucción, traicionaría la fidelidad esencial que une a la comunidad"[276]. Marcel contrapone a la muerte la esperanza, que se forja en los lazos sociales comunitarios. La esperanza ante la muerte es la indestructibilidad del propio yo que permanece, de algún modo, gracias a las relaciones sociales.

Después de este *collage* de pensamientos de diferentes autores que ayudan a entender (de manera superficial)nuevas concepciones sobre la muerte (y en oposición a las ideas heideggerianas presentadas),pasamos a las reflexiones del filósofo Jean Paul Sartre, quien inicia su proyecto filosófico inspirado en la

[274] El "mientras" también expresaría la distancia indeterminante que la realidad humana, por su aprehensión de realidad, pondría en toda determinación. Es el fondo de ser "siempre el mismo pero no lo mismo" que caracteriza la diferencia entre personeidad y personalidad.
[275] *Cf.* Zubiri, X. Sobre el Hombre. Alianza. Madrid: 1986, p. 657-666.
[276] El texto dice:"Céstpournotrecommunion que j´esperel´indestructibilité; et l´espérancerésisteiciauxdémentispar la conviction que, si elle admettait la possibilité de cettedestruction, elle trahirait la fidélitéessentiellequinoue la communauté".[RégisJolivet. Le problème de la mortchez M. Heidegger et J.-P. Sartre. Editions de Fontenelle. Lyon: 1950, p. 23]. La traducción es mía.

fenomenologíahusserliana y la reflexión heideggeriana. Nos detenemos en este filósofo por lo que su trabajo significa en cuanto a la continuación de la fenomenología husserliana y el existencialismo heideggeriano. Esto abona a la mejor comprensión de estos dos proyectos filosóficos, centrales para nuestra investigación. También nos da otra perspectiva sobre la muerte.

3.1.1 Existencialismo sartreano

Mientras Heidegger escribe*Ser y Tiempo*en el periodo "entre-guerras", Sartre presenta *El Ser y la Nada* en 1942, ya empezada la II Guerra Mundial. Estos filósofos se preguntan por el sentido de la existencia en un período de la historia encuadrada bajo el sin-sentido de la vida y destrucción traídas por las guerras mundiales. El título de su obra principal nos remite al pensamiento hegeliano. Para Sartre, la tradición filosófica (Husserl y Heidegger incluidos) ha caído en un dualismo entre ser y aparecer, pero "la apariencia no oculta la esencia, sino que la revela: es la esencia"[277]. Dicho de otro modo: "El fenómeno de ser exige la transfenomenalidad del ser"[278]. El problema del que parte es el del *ser del aparecer*, lo que lo lleva a marcar la distinción óntico-ontológica como *fenómeno del ser* y *ser del fenómeno*, respectivamente. Pero *ser* y *fenómeno* están íntimamente ligados. El esfuerzo por conciliar la teoría husserliana y la heideggeriana es evidente desde el inicio de *El Ser y la Nada*. Para Satre, "la conciencia no es modo particular del conocimiento, […] es la dimensión de ser transfenoménica del sujeto"[279]. La disposición afectiva toma lugar para Sartre como una conciencia que es relación inmediata y no cognitiva de ella consigo misma, es el "le va" heideggeriano; además que toda existencia consciente existe como conciencia de existir[280]. La conciencia surge en el seno del ser y crea y sostiene su esencia de organización sintética de posibilidades[281], pero nada causa a la conciencia, sino que ella es causa de su propia manera de ser.

---

[277] Jean Paul Sartre. El Ser y La Nada. Iberoamericana. Buenos Aires: 1954. [consultado el 13/09/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com, p. 5.
[278] *Ibid.,* p. 8.
[279] *Ibidem.*
[280] *Ibid.,*p. 10.
[281] *Ibid.,*p. 11.

La conciencia intencional sartriana significa que "la trascendencia es estructura constitutiva de la conciencia; es decir, que la conciencia nace apuntando hacia un ser que no es ella misma"[282], "*la conciencia es un ser para el cual en su ser esté en cuestión su ser en tanto que este ser implica un ser diferente de él mismo*"[283]. El ser es, al fin, el noema en la noesis, es decir, la inherencia a sí, sin la menor distancia[284].

Para Sartre, la muerte es un absurdo:"Si nosotros debemos morir, nuestra vida no tiene sentido porque sus problemas no reciben ninguna solución y porque la significación misma de los problemas permanece indeterminada"[285]. La muerte vuelve absurdos todos los proyectos y la vida entera. La muerte pone de manifiesto el fin de todo proyecto, la imposibilidad de toda posibilidad. Si para Heidegger la experiencia de muerte posibilita la apropiación de sentidos y la explicitación de nuestros nexos y conductas sociales, con Sartre la muerte queda en el vacío y todo lo hace vacío: revela la absurdidad de la existencia. La muerte es el fin de cualquier sentido[286].

Lo absurdo de la existencia sartreana no debe traducirse, sin embargo, como un desinterés de la vida. Sartre mismo dice que no se le debe reprochar un pesimismo, sino una dureza optimista[287]. Claramente alineado a las ideas heideggerianas, dice que "el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable

---

[282]*Ibid.,*p. 13.
[283]*Ibid.,*p. 14.
[284]*Cf. Ibid.,* p. 15.
[285]El texto dice: "si nousdevonsmourir, notre vie n´apas de sens, parce que sesproblèmesnereçoiventaucunesolution et parce que la significationmême des problèmesdemeureindéterminée".[RégisJolivet. *Op. cit.*, p. 33-34]. Traducción mía.
[286]Jankélévitch habla de la muerte como absurdo porque excluye toda situación de aprehensión y compresión generadora de verdad: "Decir que la muerte es una verdad, y por consiguiente que la no-verdad es una verdad, ¿no significa acaso volver a explotar su carácter contradictorio y misterioso?"[V. Jankélévitch. La muerte. *Op. cit.,* p. 23].
[287]*Cf.* Jean Paul Sartre. El existencialismo es un humanismo. [consultado el 10/10/12]. Disponible en internet: http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf, p. 12.

de todos los hombres"[288]. El existencialismo es un optimismo y una doctrina de la acción[289]. El para-sí es el ser que se define por la acción: hacer, ser y tener están implicados esencialmente en el para-sí[290].

La angustia del absurdo total nos hace despertar de sueños, fantasías e ilusiones. La muerte es indefinible y cumple una función de delimitación de la vida. El final de la existencia angustia y para Heidegger da la posibilidad de una transmutación de la existencia: los valores sociales cambian para la percepción individual porque me apropio de ellos. Experimento al ser *siendo* en el horizonte de mi existencia (esto es: la-libertad-para-la-muerte). La muerte es la pérdida de mundo y, por tanto, de existencia; al final: el motor de la vida. La muerte es el esplendor y acabamiento del Ser, donde consumación es plenitud.

Hecha esta breve exposición del pensamiento sartreano, que sirve para explorar una nueva perspectiva de los pensamientos husserliano y heideggeriano, seguimos con nuestrasconsideraciones teórico-antropológicas.

3.2 Cuerpo

Para la conceptualización de lo que por "cuerpo" entenderemos en nuestra investigación, tomamos ideas de M. Merleau-Ponty y Sartre. Ligamos el tema del cuerpo al de la muerte. Para nuestro caso, la modificación corporal es signo importante del avance y desarrollo de una etapa de SIDA. Una clara expresión de la finitud humana es el deterioro corporal a causa de la enfermedad.

En un sentido más reducido, afirmaremos que la muerte es la pérdida del mundo por el cese de la corporalidad. Cuando Husserl plantea la transcendencia de la conciencia como relación intencional con el mundo, Heidegger lo hace a su modo planteando al Dasein inseparable de la estructura tripartita "estar-en-el-mundo". Para M. Merleau-Ponty, fenomenólogo posterior, por debajo de la intencionalidad de las representaciones husserliana, yace una intencionalidad más profunda que algunos

[288] *Ibid.,*p. 4.
[289] *Ibid.,*p. 20.
[290] *Cf.* Jean Paul Sartre. El Ser y la Nada. *Op. cit.,* p. 266.

llaman existencia: la corporal[291]. En un momento del desarrollo de su fenomenología, Husserl cree que el cuerpo es fundamentalmente un portador de sensaciones: "una cosa 'inserta' entre el resto del mundo material y la esfera 'subjetiva'"[292]. Pero para Merleau-Ponty, el cuerpo no es una cosa que reconozca yo mismo como el portador de mis sensaciones, sino que es el fundamento de todo posible horizonte de mi experiencia[293]: "El cuerpo es nuestro medio general de poseer un mundo"[294]. La constitución intencional del cuerpo no es producto de un proceso cognitivo que podamos rastrear hasta el acto fundante de un *yo* puro, sino el *yo* en su aspecto más primordial[295].

M. Merleau-Ponty trata de integrar (como Sartre) conceptos básicos de la fenomenología con el "estar-en-el-mundo" heideggeirano[296]. Busca nivelar la conciencia intencional con una ontología concreta de la existencia humana. Por la corporeización de la conciencia y la concienciación del cuerpo en una teoría de la conciencia perceptiva, M. Merleau-Ponty llega a una teoría del cuerpo propio como modo de acceso al mundo[297]. Para Merleau-Ponty, la fenomenología es asimismo una filosofía que re-sitúa las esencias dentro de la existencia y no cree que pueda comprenderse al hombre y al mundo más que a partir de su 'facticidad'[298].

Para Merleau-Ponty, el cuerpo es un sistema de potencias motrices o de potencias perceptivas, no es un objeto para un "yo pienso", sino un conjunto de significaciones vividas[299]. El cuerpo es, además, la actualidad del fenómeno de expresión: la textura común de todos los objetos respecto al mundo percibido, el

---

[291]*Cf.* Ma. Del Carmen Paredes Martín. Teorías de la intencionalidad. Editorial síntesis (Hermeneia). Madrid: 2007, p. 186. Husserl no ignoró el tema de la corporalidad, empezó a analizarlo desde *Ideen II* y en múltiples manuscritos.
[292]El texto dice: "a thing 'inserted' between the rest of the material world and the 'subjective' sphere". La traducciónesmía[Carman, Taylor. "The Body in Husserl and Merleau-Ponty" *en* Philosophical Topics. BarnardCollege, Columbia University. Vol. 27, no. 2, Fall 1999, [consultado el 27/II/2013]. Disponible en Internet: http://ist-socrates.berkeley.edu/~hdreyfus/188_s05/pdf/Carman_Body.pdf, p. 8. Cita de Husserl en *Id II*, 161].
[293]*Ibid.,* p. 10.
[294] M. Merleau-Ponty. Fenomenología de la Percepción. Ediciones Península. Barcelona: 1975, p. 163.
[295]*Cf.* Carman, Taylor. *Op. cit.,* p. 20.
[296]*Cf. Ibid.,* p. 164.
[297]*Cf. Ibid.,* pp. 177-179.
[298]*Cf.* M. Merleau-Ponty. *Op. cit.*, p. 7.
[299]*Ibid.,*p.170.

instrumento general de la comprensión[300]. El cuerpo es sexualidad, expresión y palabra. Por medio de una intencionalidad operante, un mundo verdadero y exacto surge en un momento decisivo de la percepción. La vida de la consciencia "viene subtendida por un 'arco intencional' que proyecta, alrededor nuestro, nuestro pasado, nuestro futuro, nuestro medio contextual humano, nuestra situación física, nuestra situación ideológica, nuestra situación moral o, mejor, lo que hace que estemos situados bajo todas estas relaciones. Es este arco intencional lo que forma la unidad de sentidos, de sentidos e inteligencia, de sensibilidad y motricidad. Es este arco lo que se 'distiende' en la enfermedad"[301]. El cuerpo es movimiento hacia el mundo y el mundo es punto de apoyo para el cuerpo[302] y la percepción el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y que todos los actos presuponen[303]. La percepción es el "acto que crea de una vez, junto con las constelación de los datos, el sentido que los vincula, no solamente descubre el sentido que *estos* tienen sino que hace, además*, que tengan un sentido*"[304]. El ser-para-si y el ser-del-mundo se traslapan en la percepción del cuerpo por el arco intencional que se distiende entre los dos. Para Merleau-Ponty, estrictamente hablando, "nosotros no *tenemos* cuerpos, sino que 'nosotros somos nuestro cuerpo', lo que significa: 'nosotros estamos en el mundo a través de nuestro cuerpo y percibimos el mundo con nuestro cuerpo'"[305].

Sartre ya indicaba que el cuerpo como ser-para-sí conlleva la facticidad[306]. Hay un primario ser-en-el-mundo para cada hombre: "Mi cuerpo es a la vez coextensivo al mundo, esta expandido íntegramente a través de las cosas, y, al mismo tiempo, concentrado en este punto único que todas ellas indican y que yo soy sin poder conocerlo"[307]. El cuerpo es instrumento y meta de las acciones (percepción y acción son indiscernibles: la sensación y la acción constituyen una unidad[308]). El

[300]*Ibid.,*p. 250.
[301]*Ibid.,*p. 153.
[302]*Ibid.,*p. 361.
[303]*Ibid.,*p. 10.
[304]*Ibid.,*p. 55.
[305] El texto dice: "we do not *have* bodies, rather 'we are our body', wich is to say, 'we are in the world through our body, and insofar as we perceive the world with our body".[Carman, Taylor. *Op. cit.,* p. 20]. Traducción mía.
[306]*Cf.* Jean Paul Sartre. El Ser y la Nada. *Op. cit.*, p. 192.
[307]*Ibid.,*p. 200.
[308]*Cf. Ibid.,* p. 204.

cuerpo es lo inmediato que soy, pero “estoy separado de él por el espesor infinito del mundo; me es dado por un reflujo del mundo hacia mi facticidad, y la condición de ese reflujo perpetuo es un perpetuo trascender. […] el cuerpo es perpetuamente lo trascendido”[309]. Para Sartre, el cuerpo es “la forma contingente que la necesidad de mi contingencia toma”[310]. La relación entre el cuerpo y las cosas es *objetiva* y entre la conciencia y el cuerpo es *existencial*[311]; indicado por los objetos-utensilios del mundo y contingencia existencial del para-sí. Y “el cuerpo ajeno es, pues, la facticidad de la trascendencia-trascendida en tanto que se refiere a mi facticidad. No capto jamás al prójimo como cuerpo sin captar a la vez, de modo no explicito, mi cuerpo como el centro de referencia indicado por el otro”[312]. Primero existo mi cuerpo, después mi cuerpo es utilizado y conocido por el prójimo, finalmente existo para mí como conocido por otro a título de cuerpo[313].

Durante las entrevistas, se encontraron referencias al cuerpo en el sentido de su deterioro por la enfermedad. Sartre y Merleau-Ponty, en línea con la fenomenología y el existencialismo, indican que el cuerpo debe entenderse como el fáctico y primario estar-en-el-mundo de todo ser humano.

3.3 Sexualidad

Las concepciones de cuerpo que M. Ponty y Sarte tienen, dan pie para el paso al tema de la sexualidad. Concebir la sexualidad desde una perspectiva adecuada es importante porque el tema es fundamental en los relatos de las pvv analizados. Como dijimos en la introducción, la temática del VIH implica a la sexualidad. Conviene, por esta razón, una mirada crítica-fenomenológica de la sexualidad.

Para Sartre, hay varios tipos de relación con el prójimo. Sartre dice a este respecto que “ser sexuado, en efecto, significa […] existir sexualmente para un prójimo que existe sexualmente para mí, dejando bien claro que ese Prójimo no es

[309]*Cf. Ibid.,* p. 205.
[310]*Ibid.,*p. 206.
[311]*Cf. Ibid.,* p. 207.
[312]*Ibid., p.* 215.
[313]*Cf. Ibid.,*p.220.

forzosa ni primeramente para mí -ni yo para el- un existente heterosexual sino solo ser sexuado en general"[314]. La actitud sexual "es un comportamiento primitivo para con el prójimo"[315]. El deseo, como un modo primitivo de las relaciones con el prójimo, lo constituye como carne deseable sobre el fondo de un mundo de deseo[316]. El cuerpo y las relaciones con los otros están ligados por la sexualidad: "desde el momento en que 'hay' el cuerpo y 'hay' el Otro, reaccionamos con el deseo […]. Nuestra estructura fisiológica no hace sino expresar simbólicamente y en el terreno de la contingencia absoluta la posibilidad permanente que somos de adoptar una u otra de esas actitudes [amor, lenguaje, masoquismo, indiferencia, deseo, odio o sadismo]. Así, podríamos decir que el para-sí es sexual en su propio surgimiento frente al prójimo y que por él viene al mundo la sexualidad"[317]. La actitud sexual es anterior a toda regulación; siempre actúa aún en modos de represión: "no es frecuente que uno desee explícitamente a los Otros 'del mismo sexo'. Pero, tras las interdicciones de la moral y los tabúes de la sociedad, permanece la estructura originaria del deseo, por lo menos en esa forma particular de turbación que se denomina repulsión sexual"[318]. La sexualidad contiene todas sus determinaciones desde el surgimiento del para-sí en un mundo donde 'hay' otros[319].

Inscrita la sexualidad en el seno de las relaciones humanas, genera las construcciones de género por las determinaciones concretas que hace aparecer. La diversidad de concreciones impide fundar una diferencia sexual definitiva para la construcción de los géneros. Tan sólo en un nivel biológico encontramos tres elementos: el sexo genético (sexo de la célula inicial o la estructura masculina o femenina dada en el núcleo celular), el sexo genital (según la función genital o gónadas productoras de espermatozoides u óvulos y relacionado con la función reproductiva) y el sexo hormonal (producido por las hormonas sexuales masculinas y femeninas venidas de diferentes glándulas)[320]. La relación entre características

[314]*Ibid.,*p. 238.
[315]*Ibid.,*p. 251.
[316]*Cf. Ibid.,* p. 243.
[317]*Ibid.,*p. 252.
[318]*Ibidem.*
[319]*Cf. Ibidem.*
[320]Jeannière, Abel. Antropología Sexual. Estela. Barcelona: 1966, pp. 46-50.

hormonales, genéticas y genitales es relativa y no definitiva (se pueden poner ejemplos, aunque atípicos, como el hermafroditismo). Por tanto, el sexo no es definible del todo desde composiciones orgánicas. La masculinidad y femineidad se revelan como una reciprocidad de funciones, la sexualidad como una nota exclusiva del mundo humano y el sexo como una relación que atañe más a la continuación de la especie[321].

La sexualidad humana no sólo está relacionada con la reproducción, sino que la supera. La condición hormonal llama al erotismo. El primer significado humano de la sexualidad se da en cultos fálicos asociados a potencias cósmicas de los ciclos de la vida y muerte; la forma de participar en la naturaleza en culturas antiguas se da con la nostalgia y necesidad de unidad[322]. La humanización de las relaciones hombre-mujer supone una superación de la sexualidad en las estructuras sociales[323]. En definitiva, la superación de la sexualidad animal por el hombre se da en el erotismo. El erotismo es la búsqueda de la voluptuosidad en la satisfacción inmediata del deseo; será al mismo tiempo espiritualizante (se busca la unión, intercambio, relación, etc. con el otro) y negadora (el acto erótico no deja de expander el egoísmo humano que busca el placer propio)[324]. La trascendentalidad del género, significa que “ni mi sexualidad ni mi género son precisamente una posesión, sino que ambos deben ser entendidos como *maneras de ser desposeído*, maneras de ser para otro o, de hecho, en virtud de otro”[325].

Estas ideas muestran el modo como la sexualidad se entendió durante el trabajo de campo. Pasamos a la última de las consideraciones antropológicas que sirven de guía para tener una visión amplia de la información obtenida en las entrevistas realizadas.

[321] *Cf. Ibid.,* p. 8.
[322] *Cf. Ibid.,* pp. 59-60.
[323] *Cf. Ibid.,* p. 61.
[324] *Cf. Ibid.,* pp.63-68.
[325] Judith Butler. Deshacer el género. Paidós. Barcelona: 2006, p. 38.

3.4 Norma de género

Incluir en *El Uno* problemas de normatividad social significa una nueva lectura e interpretación del pensamiento heideggeriano. Heidegger se mantiene en un nivel ontológico-existencial y no social, como apuntamos. Sin embargo, pretendemos y sugerimos, a lo largo del conjunto de nuestras consideraciones teóricas, trazar un puente entre ambos niveles. Precisamos que Heidegger nunca hablo de "norma", concepto posterior que rebasa su propuesta. Por esta razón, nos valemos de J. Butler, principalmente, para hacer las precisiones correspondientes sobre la forma como entenderemos "norma de género".

El individuo se construye por "socialización, [que] consiste en los procesos de familiarización-adquisición de aquellas características (normas, valores, símbolos) sobre las que hay acuerdos acerca de su necesidad para desenvolverse dentro de un marco cultual determinado"[326]. La teoría de los roles dice que a partir del "sí mismo" aprendemos a percibirnos a través de los demás, pues nuestros pensamientos y sentimientos están influidos en todo momento por los marcos de referencia comunes con los demás[327]. La sexualidad queda comprimida por la vida social: simbolismos dados a los órganos genitales se traspasan a actividades cotidianas. La sexualidad se define entonces por procesos históricos. La sexualidad no es una "naturaleza", no tiene carácter definitivo ni definible. Así, ser hombre y ser mujer son en realidad dos maneras de estar en el mundo: una libertad de escoger a partir de condicionamientos[328]. Los roles de género guardan relación con la cultura y se van elaborando desde una edad muy temprana en cada ser humano[329], pero no son sólo culturales porque "el cuerpo, la anatomía propiamente dicha, es la manera en que el género se inscribe en la autopercepción"[330].

---

[326]Teresa Del Valle y Carmela Sanz Rueda. Género y sexualidad. Fundación Universidad-Empresa. Madrid: s/a, p. 87.
[327]*Ibid*., p. 146
[328]*Cf.* Jeannière, Abel. *Op. cit.*, p.75-86.
[329]Teresa Del Valle y Carmela Sanz Rueda.*Op. cit.* p. 104.
[330]Rita Laura Segato. Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires: 2003, p. 77

J. Butler nos advierte que Foucault ya veía que los reglamentos sujetan y que el poder regulador actúa sobre el sujeto preexistente, abriéndolo y formándolo[331], la disciplina "produce" individuos porque activamente los constituye. En el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, afirma que el siglo XIX fue testigo de la aparición de la norma[332] como método de control social no idéntico a las operaciones de la ley[333]. El género requiere e instituye su propio y distinto régimen regulador y disciplinador; el género es norma que opera en prácticas sociales como el estándar implícito de la normalización[334]. En la introducción mencionamos que el género, para J. Butler, es el aparato para la producción y normalización de lo masculino y lo femenino junto con formas hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume; construye y naturaliza, a la vez que de-construye y des-naturaliza[335]. El reglamento de género se produce socialmente en un marco variable en que lo masculino y lo femenino trascienden cualquier contestación (Butler sigue a Lévi-Strauss); pero la norma en su necesaria temporalidad se abre al desplazamiento y a la subversión desde dentro[336]. El género es una forma de poder social que produce el campo inteligible de los sujetos y un aparato que instituye el género binario[337]. No puede ser reducida a sus casos, pero tampoco tiene un estatus ontológico independiente[338]. Cualquier oposición a una norma social ya está contenida en la norma y aquélla es crucial para su funcionamiento.

La disonancia entre el género y sexualidad se afirma desde dos perspectivas diferentes: la que busca mostrar posibilidades para la sexualidad que no estén constreñidas por el género con el fin de desmontar el reductivismo causal de los argumentos que las ligan; y la perspectiva que trata de mostrar posibilidades de

---

[331]*Cf.* J. Butler. *Op. cit.*, p. 68.
[332] En Francés el término *normalité* aparece en 1834, y *normatif* en 1868; a finales del s. XIX aparecen en Alemania las ciencias normativas (reflejadas en el nombre del grupo de las reuniones de la *American PoliticalScienceAssociation* llamado "teoría política normativa"); el término "normalización" aparece en 1920. Para Foucault corresponde a la operación normalizadora de los poderes burocráticos y disciplinarios [*Cf. Ibid.,* p. 79].
[333]*Cf. Ibid.,* p. 78.
[334]*Cf. Ibid.,* p. 69.
[335]*Cf. Ibid.,* p. 70.
[336]*Cf. Ibid.,* p. 76.
[337]La categoría "biopoder" que Foucault utiliza en sus análisis sobre la sexualidad y el cuidado de sí mismo, conecta con el análisis anterior de la muerte: la normalización es una forma de poder para "poder vivir", para que quien puede concederla me conceda la vida.
[338]*Cf.* J. Butler. *Op. cit.,* pp. 77-78.

género que no estén determinadas por las formas de heterosexualidad hegemónicas[339]. A este último respecto, son claros los castigos sociales que siguen las transgresiones de género: la corrección quirúrgica de las personas intersexuales, la patologización psiquiátrica y la criminalización en diversos países de las personas con “disforia de género”, el acoso a personas que problematizan el género en la calle o en el trabajo, la discriminación en el empleo y la violencia[340]. Esta violencia emerge de un profundo deseo de mantener el orden del género binario natural o necesario, de convertirlo en una estructura, ya sea natural, cultural o ambas, contra la cual ningún humano pueda oponerse y seguir siendo humano[341]. Por eso los “[…] estados como la homosexualidad, lesbianismo, soltería, infertilidad, al contener rasgos fuertes de liminalidad, dificultan la aceptación social […], ya que no están ‘ni entre lo uno ni lo otro’”[342].

Entonces podemos concluir que el género humano se normaliza bajo las concepciones sociales que de “masculino” y “femenino” se tengan. La regla de género es un condicionamiento socio-histórico que regula conductas, comportamientos y modos de ser.

3.5 Síntesis

La analítica existencial de M. Heidegger muestra a la angustia ante la muerte como un elemento importante de una *existencia propia.* Esta existencia se entiende como un desapego de las estructuras sociales dominantes. Para Heidegger, el factor social cumple una función de distracción frente a una *existencia propia* que impide la auténtica decisión de las propias posibilidades de ser. Aunque esta mirada filosófica ayuda a entender críticamente la antropología humana, no es suficiente. Las miradas filosóficas de otros autores respecto a lo social del hombre problematizan la visión heideggeriana y dan otra perspectiva. Esto ayuda a entender el fenómeno antropológico que se somete a estudio en toda su complejidad.

[339] *Cf. Ibid.,* p. 86.
[340] *Cf. Ibid.,* p. 87.
[341] *Ibid*., p. 59
[342] Teresa Del Valle y Carmela Sanz Rueda. *Op. cit.,* p. 88.

La muerte, tema filosófico desde los diálogos de Platón, puede leerse desde una perspectiva social (como afirman Jankélévitch o E. Morin). Emmanuel Falque, Jean-Yves Lacoste, Levinas, Zubiri y G. Marcel sugieren, desde diferentes ángulos, que el hombre no es, estrictamente hablando, un ser-para-la-muerte, como dice Heidegger. El hombre es también un comienzo y continuidad de ser. El hombre *es siendo*. La muerte no es lo decisivo en el impulso hacia una *existencia propia*, porque el aplazamiento (el "no-todavía") de la muerte juega en las posibilidades de elección. Además, la *existencia propia* queda problematizada si la entendemos como desapego de los esquemas sociales yal comprender el papel que "el otro" juega en la vida para el logro de una existencia bien apropiada de sus posibilidades de ser.

Aunque la postura heideggeriana puede ponerse en entredicho con las ideas de los autores referidos, a su favordecimos que la *existencia propia* juega un papel importante en la *apropiación de la impropiedad*[343]*.* Y aunque para Sartre la existencia podría ser hasta absurda, cree que el existencialismo es una doctrina de la acción que justamente invita a la apropiación de las propias posibilidades de ser. Contraponiendo ideas se muestra la complejidad y riqueza de la discusión.

Además de los temas de la muerte y la finitud humana, relacionados con el estado de ser portador de VIH por lo que de vulnerador de la salud tiene, las pvv estudiadas narran situaciones relacionadas con el cuerpo, la sexualidad y la norma de género. Para entender estos conceptos, ayudan los desarrollos teóricos de M. Merleau-Ponty, Sartre y J. Butler. El cuerpo sexuado está-en-el-mundo sometido a normalizaciones de género y prácticas sexuales. La apropiación de un modo de ser sexuado se relaciona con la salida de los esquemas heteronormados y la asunción de una sexualidad diferente.

IV. Síntesis final

Hasta aquí, mostramos las consideraciones teóricas que ayudarán a comprender con visión profunda las vivencias cualitativamente descritas que se

[343] *Cf. supra* p. 71.

presentan en el siguiente apartado. Fenomenológicamente hablando: sin dejarnos llevar por los prejuicios e intentando una nueva mirada sobre el fenómeno presentado. Nos guiamos por los conceptos de intencionalidad, reducción fenomenológica, epojé y constitución (según una etapa particular del pensamiento de Husserl) para forjar una metodología cualitativa fenomenológicamente adecuada.

Después hicimos un recorrido con consideraciones primordialmente antropológicas que encuadran la investigación: seguimos a M. Heidegger en sus dilucidaciones sobre la muerte y la angustia ontológica que ante ella se vive y que da la posibilidad de lograr una existencia (a)propia(da); complementamos y confrontamos con las ideas de otros autores existencialistas que han tratado el tema de la muerte como V. Jankélévitch, Emmanuel Falque, Jean-Yves Lacoste y Jean Paul Sartre. En el entrecruce de la fenomenología y el existencialismo heideggeriano, abordamos la *Fenomenología de la Percepción* de M. Merleau-Ponty para introducir el tema del cuerpo y explicitar la conexión de éste con el mundo a través de una intencionalidad que está situada más allá de la conciencia, en un plano corporal. Después, abordamos *El Ser y la Nada* para seguir con las reflexiones sartreanas sobre el cuerpo y exponer algunos puntos importantes del análisis fenomenológico que hace sobre la sexualidad. Finalmente tratamos de mostrar el constreñimiento de esta sexualidad por la normatividad social en las construcciones de género, de la mano principalmente de J. Butler.

Estos elementos: muerte, cuerpo, sexualidad y norma de género son conceptos clave que se presentan en los resultados arrojados por la investigación cualitativa hecha. Se presentaron reflexiones teóricas de estos conceptos desde una posición fenomenológica, es decir, no ingenua. Desde Heidegger hasta Zubiri, pesa la fenomenología con su pretensión de análisis crítico: sin dejarnos llevar por explicaciones superficiales. Estas consideraciones antropológicas ayudan a lograr una mirada penetrante de las vivencias de las pvv que se presentan, una mirada que con todo pretende ser fenomenológica. Pasamos a la exposición del trabajo de campo.

2a Parte: INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

I. Diseño del trabajo de campo

Según la metodología fenomenológica, la abstención del mundo natural por epojé nos aparta de explicaciones ingenuas y erróneas de las cosas. La relación intencional sujeto-objeto muestra que nos encontramos sumergidos en un mundo en que objetividades y subjetividades están íntimamente relacionadas. La objetividad se *constituye* en la subjetividad. Con estas premisas básicas de la fenomenología, es que elegimos diez casos de pvv para estudiar. Se quiere llegar a una descripción crítica y adecuada de las vivencias de las pvv, para develar el grado de su propiedad existencial según la analítica existencial heideggeriana.

La investigación gira en torno a las vivencias de diez pvvcuyas vidas se ha desenvuelto en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas siguiendo las preguntas del anexo I y según lo permitió el diálogo. Cada una duró de entre dos y hasta cuatro horas aproximadamente. En algunos casos, como el de la entrevista 7, resultó imposible apegarse al cuestionario. El cuestionario del anexo I se siguió en la medida que ayudaba al objetivo deseado: lograr relatos autobiográficos de los casos en donde se rescataran las vivencias más importantes de sus vidas. Para tal efecto, las entrevistas en general siguieron cinco temáticas: la familia, la historia personal, la afectividad, la imagen personal y la participación en grupos. Preguntas directamente relacionadas con el tema focalizado que se plantea en esta investigación se dejaron para el final. Esto fue con el propósito de propiciar una charla más libre sin predisposiciones o prejuicios iniciales. Más que “forzar” las entrevistas hacia temáticas que tal vez pudieran no significar nada para los individuos, se buscó propiciar charlas sobre sus vidas para después buscar rasgos comunes y elementos relevantes. El esfuerzo fue por no salir de antemano con respuestas previstas.

Además, se buscaron testimonios que denomino secundarios o complementarios. Este material incluye doce entrevistas y dos testimonios escritos.

Estas entrevistas no siguieron ningún cuestionario estructurado, fueron libres y tuvieron como propósito mostrar otras perspectivas del caso 1 y ahondar en temas útiles para la investigación, como el de la muerte y la percepción del cambio de las dinámicas socialmente vividas sobre el VIH-SIDA desde los noventas hasta la fecha (buscando mejores contextos). Para esto último, las entrevistas 16 y 17, las más largas de las complementarias, fueron clave: se buscaron sujetos con un diagnóstico de más de veinte años que permitieran la apreciación personal del desarrollo sociohistórico del VIH-SIDA desde los noventas. Para ahondar en la temática de la muerte, se realizaron tres entrevistas breves en un evento público en Guadalajara relacionado con esto: la Vigilia Internacional en Memoria de las Víctimas del SIDA del 2013. El resto de las entrevistas complementarias fueron también breves y en ellas se preguntó sobre la situación del primer caso entrevistado; en una también sobre el entrevistado 7. De los dos testimonios escritos, uno ayuda a contextualizar la situación del primer caso, el segundo guarda relación con la temática del trabajo de las asociaciones civiles.

La muestra de casos y entrevistas principales se compuso de seis individuos que se viven como homosexuales, de los cuales tres vivieron situación de familia (casados y con hijos); un hombre que se vive como heterosexual y tres mujeres. Se buscaron situaciones que no fueran de diagnóstico reciente (menos de un año): los años viviendo con VIH para estas personas oscilan entre un año cuatro meses y veintidós años. Ésta era una condición importante, porque la vivencia de al menos un año de diagnóstico asegurabacon mayor probabilidad una pvv fuera de la etapa de crisis fuerte que acompaña la noticia del diagnóstico. Esta distancia permitiría que las personas relataran con mayor claridad el momento clave y de interés para esta investigación de la noticia del diagnóstico. Además de privilegiar la condición de al menos un año de diagnóstico, luego se buscó también diversidad en el número de años viviendo con VIH. En la tabla 2, se muestra una síntesis del material del trabajo de campo efectuado.

Ante todo, se trató de componer una muestra con casos que fueran variados y diferentes. Aunque esto dificultaría encontrar experiencias comunes, la investigación se inclina más por mostrar la complejidad en situaciones particulares. Luego entonces, la llegada a puntos de encuentro comunes resulta de mayor riqueza para la comprensión del fenómeno que se aborda. Es por esto que la segunda condicionante que se cuidó fue procurar una diversidad en las vivencias de la sexualidad de los casos, en tanto la relación VIH-sexualidad. Era imprescindible contar con relatos de los dos sexos, en los varones con relatos de vivencias diferentes de homosexualidad (unos con situación de familia). También se obtuvo el relato de un varón que se vive como heterosexual. Esta intención dirigió la composición de la muestra y la lógica de producción de las entrevistas, atendiendo las premisas de la fenomenología explicadas. Es decir: encontrar la esencia o *eidos* (en el sentido de estructura) para fenómenos diversos. No tendría caso encontrar una estructura para situaciones similares: el esfuerzo crítico y de reflexión profunda es el de revelar la igualdad en la diferencia. Al final, esto muestra fenómenos complejos que no pueden resolverse con respuestas rápidas o ingenuas. Absteniéndose de prejuicios o explicaciones rápidas, se buscan estructuras comunes que expliquen la transformación del sentido atribuido a la existencia, dentro de una diversidad de modos de vivencia de la sexualidad. Veíamos que la sexualidad es un modo de estar-en-el-mundo, y como es un tema fuertemente relacionado con el VIH-SIDA, se tomó como eje importante para la decisión y secuencia de producción de las entrevistas.

Es importante explicitar que el grado de profundidad alcanzado en las anécdotas y relatos atendió a dos variables. Para esta investigación, se prefirió la profundización en lugar del alcance (también por la limitación de recursos). Por eso la muestra se compuso sólo de diez casos, con la intención de poder detenerse con cuidado en cada uno y lograr relatos autobiográficos amplios. La primera variable es que las entrevistas estuvieron encuadradas bajo el contexto institucional de la asociación “Vihas de Vida”. La segunda es que la persona que realiza esta investigación, al momento de realizar las entrevistas, llevaba ya alrededor de tres

años trabajando como voluntario en dicha asociación. La muestra se buscó entre las personas que atiende la organización, por tanto el investigador ya había tenido algún tipo de contacto con todos ellos (a excepción de uno). Habían ya coincidido en espacios como: pláticas informales, charlas de acompañamiento, eventos diversos, retiros espirituales, grupos terapéuticos, etc.

La muestra decidió componerse únicamente de sujetos que “Vihas de Vida” había atendido en mayor o menor grado porque esto propiciaría que los sujetos hablaran sobre sus vidas con facilidad: había mayor probabilidad que se sintieran en confianza bajo el contexto de una institución y con una persona de las que habían recibido algún tipo de apoyo. Se pensó en esto como una ventaja para motivar una descripción profunda de las vivencias. Como se quiere mostrar en esta investigación, muchas veces resulta difícil para una persona hablar de su diagnóstico por las construcciones sociales que envuelven la temática. Por esto mismo, se salvaguarda el anonimato de los entrevistados (tanto los principales como los secundarios) que son portadores de VIH. De las personas entrevistadas que no portan VIH, sólo se conservó el anonimato de la entrevistada once, que pone en entredicho la identidad del entrevistado seropositivo siete. Sin embargo, gracias a las condiciones mencionadas, los diálogos fueron fluidos y abundantes en cuanto a descripción de detalles.

Además, el acercamiento a esta institución por parte de los entrevistados daba la ventaja de indagar en casos que ya tenían un cierto trabajo personal en cuanto a la asunción y apropiación de su diagnóstico. Esto iba acorde con el tema focalizado: el cambio en el sentido atribuido a la propia existencia a partir de un diagnóstico de VIH. El trabajo personal inducido por esta institución al sujeto le permite precisamente clarificar los nuevos sentidos. Sin embargo, la idea de que los sujetos seleccionados habían ya resignificado su existencia fue tan sólo una suposición y uno de los puntos a probar con la investigación. La opción de salir a hospitales buscando testimonios y entrevistas quedó descartado porque se pensó que los sujetos no hablarían con tanta libertad de sus vivencias ante un desconocido,

además que no se tendría de antemano la certeza si estos sujetos habrían hecho ya una tarea de resignificar su vida con el diagnóstico.Esta certeza estaba asegurada en mayor grado si se entrevistaba a personas involucradas con Vihas de Vida, porque precisamente las pvv que llegan a esta institución lo hacen porque buscan ayuda en la atribución de nuevos sentidos a su existencia, invadida por la condición de serología positiva de VIH. Al menos estos sujetos tienen esta preocupación. Los sujetos entrevistados son personas que, de la mano de asociaciones de la sociedad civil, han reflexionado sobre su diagnóstico. Evidentemente hay muchos seropositivos que no tienen posibilidad de este tipo de apoyos, que son generalmente propios sólo de las ciudades grandes.

Este contexto ayuda a entender por qué las personas entrevistas son de Jalisco, donde opera la institución mencionada. La mitad nacieron en Guadalajara. Es importante toda esta aclaración sobre el diseño de la muestra para precisar que los alcances de la investigación son muy puntuales y de ningún modo universalizables. Se buscó la profundización en la experiencia diversa de diez sujetos que ya habían tenido algún trabajo personal previo en la asunción de su diagnóstico. Más que nada, se trata de mostrar la complejidad y multitud de variables involucradas en cada caso. Se analiza la propiedad existencial mediante un análisis fenomenológico.

Hechas estas consideraciones, mostramos a continuación las narraciones de los discursos documentados durante las entrevistas que se consideraron más importantes, agrupados en categorías y temáticas comunes. Las entrevistas completas pueden encontrarse en los anexos de este trabajo. Inspirados por la metodología fenomenológica y la idea heideggeriana de la existencia propia en la analítica existencial, procedemos en el siguiente desarrollo. Primero presentamos una muestra de discursos sociales de la temática del VIH-SIDA.

Tabla 2. Síntesis de las entrevistas y testimonios

Entrevista o testimonio	Categoría	Nombre asignado o real	Características generales							Entrevista o testimonio escrito		
			Edad (años)	Lugar de nacimiento	Género	Orientación sexual	Situación de familia	Años viviendo con VIH	Escolaridad	Tipo	Fecha, hora y lugar de realización	Duración
Entrevista 1	Principal	Juan	47	Guadalajara, Jal.	masculino	homosexual	no	8	3er sem. Lic. en contador público	semi-estructurada	7/XI/2012, 18:30 y 8/XI/2012, 17:15, Vihas	50 mins. cada parte
Entrevista 2	Principal	Pedro	44	Guadalajara, Jal.	masculino	homosexual	no	15	bachillerato unitario	semi-estructurada	14/XI/2012, 17:00, Vihas	2:10 horas
Entrevista 3	Principal	Adriana	50	Guadalajara, Jal.	femenino	heterosexual	sí	14	secretariado empresarial	semi-estructurada	28/XI/2012, 18:30, Vihas	2:06 horas
Entrevista 4	Principal	María	-	Guadalajara, Jal.	femenino	heterosexual	sí	10	secretariado empresarial	semi-estruturada	4/XII/2012, 18:30, Mesón	2:05 horas
Entrevista 5	Principal	Alejandro	58	Atotonilco, Jal.	masculino	homosexual	sí	7	carrera técnica	semi-estructurada	5/XI/2012, 19:00, Vihas	2:18 horas
Entrevista 6	Principal	Horacio	31	Cd. Guzmán, Jal.	masculino	homosexual	no	2	lic. psicología	semi-estructurada	6/XII/2012, 16:30, Vihas	3:06 horas
Entrevista 7	Principal	Ismael	48	Colima, Col.	masculino	heterosexual	sí	22	2o sem. preparatoria	semi-estructurada	22/I/2013, 16:30, Vihas	2:42 horas
Entrevista 8	Principal	Víctor	50	Guadalajara, Jal.	masculino	homosexual	sí	1	lic. ing. Industrial	semi-estructurada	30/I/2013, 16:00, Vihas	3:34 horas
Entrevista 9	Principal	Guadalupe	34	Mezcala, Jal.	masculino	heterosexual	sí	4	secundaria	semi-estructurada	1/II/2013, 16:30, Vihas	2:52 horas
Entrevista 10	Principal	Adolfo	52	Ayotlán, Jal.	masculino	homosexual	sí	3	secundaria	semi-estructurada	7/II/2013, 16:40, Vihas	2:22 horas
Entrevista 11	Secundaria	Cristina	35	Guadalajara, Jal.	femenino	heterosexual	sí	seronegativa	secundaria	libre	8/II/2013, 16:40, Vihas	47 mins.

Entrevista 12	Secundaria	Rosa María Navarro (nombre real)	37	Guadalajara, Jal.	femenino	heterosexual	-	seronegativa	lic. filosofía	libre	8/II/2013, 18:00, Vihas	14 mins.
Entrevista 13	Secundaria	Guadalupe Orozco (nombre real)	32	Guadalajara, Jal.	femenino	heterosexual	sí	seronegativa	lic. sociología	libre	8/II/2013, 19:00, Vihas	27 mins.
Entrevista 14	Secundaria	Entrevistados 1 y 4	-	-	-	-	-	-	-	libre en grupo	4/III/2013, 19:30, Mesón	18 mins.
Entrevista 15	Secundaria	Entrevistada 4	-	-	-	-	-	-	-	libre	4/III/2013, 20:30, Mesón	10 mins.
Entrevista 16	Secundaria	Sergio	47	Guadalajara, Jal.	masculino	homosexual	no	25	2º año preparatoria	libre	23/III/2013, 14:30, Vihas	2:58 horas
Entrevista 17	Secundaria	Arturo	45	Guadalajara, Jal.	masculino	homosexual	no	23	carrera técnica	libre	28/III/2013, 12:00, casa de retiros al sur Gdl	58 mins.
Entrevistas 18	Secundaria	anónimo	-	desconocido	masculino	homosexual	no	desconocido	-	libre	19/V/2013, 20:00, Plaza Fundadores (Gdl., Jal.)	6 mins.
Entrevista 19	Secundaria	anónimo	-	desconocido	masculino	homosexual	no	desconocido	-	libre	19/V/2013, 20:30, Plaza Fundadores (Gdl., Jal.)	4 mins.
Entrevista 20	Secundaria	Entrevistado 1	-	-	-	-	-	-	-	libre	19/V/2013, 21:00, Plaza Fundadores (Gdl., Jal.)	4 mins.
Entrevista 21	Secundaria	anónimo	45	Nochistlán, Zac.	masculino	homosexual	no	3	lic. ing. química	libre	10/VI/2013, Vihas	13 mins.
Entrevista 22	Secundaria	Entrevistado 1	-	-	-	-	-	-	-	libre	23/X/2012, 17:30, Vihas	3 mins.
Testimonio escrito 1	Secundaria	Roberto Padilla (nombre real)	-	desconocido	masculino	desconocido	-	seronegativo	-	texto escrito	23/III/2013	-
Testimonio escrito 2	Secundaria	anónimo	-	desconocido	femenino	desconocido	-	desconocido	-	Texto escrito	8/IV/2012	-

II. Abstención del prejuicio

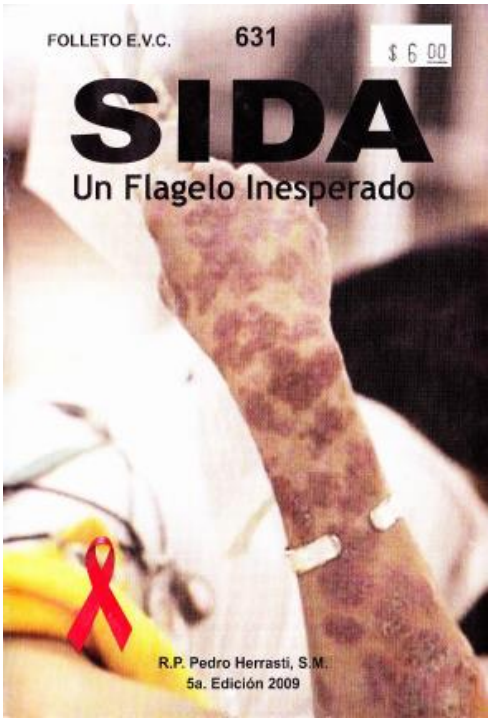
Ya puntualizamos que Husserl incluía la abstención del prejuicio en la reducción fenomenológica o *epojé*. Esta puesta entre paréntesis husserliana (*Einklammerung*) del prejuicio no pretende tanto la eliminación de los sentidos sociales cotidianos del mundo, sino más bien su explicitación y neutralización. Como dijimos, se trata de abstención y no de eliminación del mundo. En este apartado tratamos de mostrar algunos de los prejuicios comunes y globales socialmente difundidos respecto a la temática del VIH-SIDA. Estos sentidos sociales se encuentran presentes y ejercen influencia en cada uno de los discursos de los entrevistados. Lo que se presenta es una recopilación de declaraciones difundidas por medios de comunicación (prensa escrita, televisión e internet). Sabemos que los medios de comunicación son intensos distribuidores de significados[344].

Primero consideremos la ya mencionada asociación que se da entre VIH y homosexualidad. Sabemos que la vía de transmisión principal para el VIH sigue siendo la sexual, donde la penetración anal, práctica común entre homosexuales, es la de mayor riesgo para una infección (seguida de la vaginal). Sin embargo, el VIH no es exclusivo de los varones homosexuales (en los inicios de la pandemia así se caracterizó). En 2009, ONUSIDA declaró una población de 33,3 millones de personas con VIH en el mundo, de los cuales 15,9 millones eran mujeres, casi la mitad[345]. Aunque ésta es la situación global, es necesario especificarlo a un nivel más localizado. Por ejemplo, en el caso concreto de México se estiman entre 151, 438 y 223, 704 casos de VIH acumulados al 2011[346]. De la totalidad de hombres infectados de entre 15 y 29 años (de 1983 a 2011), el 36.9% lo fueron por prácticas homosexuales, el 22% por bisexuales y el 37.3% por heterosexuales; de los hombres de más de 30 años: el 30.1% lo fueron por prácticas homosexuales, el 22.6% por

[344] *Cf.* Ulf Hannerz. Cultural Complexity. Studies in the social organization of meaning.Columbia UniversityPress, EE.UU: 1992, p. 7.
[345] *Cf.* AVERT. "Las estadísticas del VIH y el SIDA en el mundo". 2010, [consultado el 23/IV/2012]. Disponible en Internet: http://www.avert.org
[346] *Cf.* CENSIDA. "Vigilancia Epidemiológica de casos de VIH/SIDA en México Registro Nacional de Casos de SIDA Actualización al 31 de Diciembre del 2011". 2011, [consultado el 23/IV/2012]. Disponible en Internet: http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/2011/vih_sidapub31dic2011.pdf

bisexuales, y el 44.1% heterosexuales[347]. Más del 90% de mujeres infectadas lo fueron por prácticas heterosexuales. Estos datos ayudan a desmitificar la creencia de que todo hombre con VIH es homosexual. Sin embargo, el prejuicio generalmente se sostiene, en parte gracias a las asociaciones morales implicadas (se condena más fácil la transgresión a normas de conductas sexuales si dichas conductas se asocian a factores de enfermedad y muerte). La portada (abajo) de un folleto encontrado en un templo del centro de Guadalajara es un ejemplo de esto. La imagen y el título asocian el VIH-SIDA a situaciones de castigo y enfermedad.

Ilustración 3. Folleto "SIDA. Un flagelo inesperado"[348]



Comenzamos con algunas declaraciones. Hace un par de años un joven simpatizante del Partido Acción Nacional (PAN) generó molestias entre grupos homosexuales luego de que, en el pleno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), llamara "jotos" a los homosexuales y criticara la iniciativa de ley que desde 2010 permite el matrimonio entre personas del mismo sexo en la capital

[347] *Cf. Ibidem.*
[348] Encontrado el 30/I/2013 en un templo de la zona centro de Guadalajara, Jalisco.

mexicana[349]. Por otro lado, el exgobernador de Jalisco Emilio González Márquez afirmó que para formar una sociedad sin violencia, tendríamos que basarnos en el amor y el respeto formado desde cualquier núcleo familiar. En su discurso de la Segunda Cumbre Iberoamericana de la Familia, ante la misma polémica generada por el matrimonio de personas del mismo sexo, el gobernador remarcó que la unión debe ser entre un hombre y una mujer: "para mí, matrimonio es un hombre y una mujer… qué quieren, uno es a la antigüita. Al otro todavía, como dicen, no le he perdido el asquito"[350]. Otro discurso, éste con denotaciones explícitas respecto al tema del VIH-SIDA, es el del regidor Gamaliel Ramírez Andrade, regidor del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en el ayuntamiento de Guadalajara, que dijo: "no queremos una Guadalajara sidosa"[351], mientras criticaba el desfile gay de la ciudad.

Nótense los vocablos de estos discursos como: *jotos*, *asquito* y *sidoso*. Éstos son importantes, porque fijan el sentido de un "joto sidoso que da asco" a una pvv, podríamos sintetizar. Ésta es información pública que se difundió y jugó un papel en los discursos que forman la visión del mundo. Los mensajes se difundieron en México por los medios de comunicación. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México concluye, a este respecto, que "los delitos y violaciones a los derechos humanos por orientación sexual, identidad y expresión de género no son hechos aislados, obedecen a patrones de conducta de algunos miembros de la sociedad y del proceder recurrente de ciertos servidores públicos, tales como prejuicios, aversiones y rechazos, lo que refleja la existencia de un problema estructural serio de intolerancia […]"[352]. Sobre esta intolerancia, se puede añadir que entre 1995 y 2008 diversas organizaciones de la sociedad civil y algunas

[349]*Cf.* CNN. "Un partidario del PAN causa polémica al llamar 'jotos' a los homosexuales". 2012, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://mexico.cnn.com/nacional/2012/03/09/un-partidario-del-pan-causa-polemica-al-llamar-jotos-a-los-homosexuales

[350] Informador. "A Emilio le da 'asquito' el matrimonio entre las personas del mismo sexo". 2010, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/239858/6/a-emilio-le-da-asquito-el-matrimonio-entre-las-personas-del-mismo-sexo.htm

[351] CNN México. "'No queremos una Guadalajara sidosa', dice regidor al criticar desfile gay". 2010, [consultado el 10/IV/2012/]. Disponible en internet: http://mexico.cnn.com/nacional/2010/06/23/no-queremos-una-guadalajara-sidosa-dice-regidor-al-criticar-desfile-gay

[352] Comisión Nacional de los Derechos Humanos. "Informe especial sobre homofobia". México: 2012, p. 27.

dependencias gubernamentales en México reportaron más de 628 homicidios o crímenes de odio por homofobia, de los cuales sólo 162 fueron atendidos por las procuradurías de justicia de los estados correspondientes[353]. Asimismo, según encuestas realizadas, en México el 30% de la población no estaría dispuesta a permitir que en su casa vivieran personas con VIH-SIDA y el 40% personas homosexuales; sólo el 30% de las personas de entre 18 y 29 años consideran positivo que la sociedad esté compuesta por personas con diferentes orientaciones sexuales[354].

Ahora señalemos el discurso de la Iglesia católica y algunos de sus líderes, pues aparecen este tipo de referencias en los casos estudiados. En el mismo evento en que el gobernador de Jalisco hizo el pronunciamiento señalado, el entonces arzobispo de Guadalajara, Juan Sandoval Iñiguez, pidió que se buscaran los mecanismos para fortalecer la figura familiar entre un hombre y una mujer, así como el respeto a la vida; y recalcó que el matrimonio entre personas del mismo sexo y la oportunidad de adopción entre éstos son factores que dañan la imagen y conformación del núcleo familiar[355]. Por otra parte, el ex-papa Benedicto XVI dijo, con ocasión de una propuesta de ley que se elaboraba en Portugal para avalar los matrimoniosgays, que ésta era una amenaza “insidiosa” a la sociedad y que había que "apreciar profundamente" las iniciativas para defender "los valores esenciales y primordiales de la vida"; entre estos valores citó: "la familia, fundada sobre el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer"[356].

Es interesante también revisar el comunicado que dio el Vaticano con ocasión de la Jornada Mundial contra el SIDA en 2005, donde afirmó que la infección del virus es favorecida abundantemente por una especie de cultura pansexual que quita valor a la sexualidad, reduciéndola a un simple placer sin darle un alcance más

[353] Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. “Guía para la acción pública contra la homofobia”. México: 2012, p. 19.
[354] *Cf. Ibid.,* pp. 8, 21 y 23.
[355] Informador. *Op. cit.*
[356] CNN México. “El Papa Benedicto XVI condena los matrimonios homosexuales”. 2010, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://mexico.cnn.com/mundo/2010/05/13/el-papa-benedicto-xvi-condena-los-matrimonios-homosexuales

elevado y que la prevención radical en este campo debe provenir de una *correcta* concepción y práctica sexual, en la que se entienda la actividad sexual en su profundo significado como expresión total y absoluta de donación fecunda de amor[357]. El documento termina diciendo que el significado profundo del sexto Mandamiento de la ley de Dios constituye el perno de la auténtica prevención del SIDA en el ámbito de la actividad sexual[358]. Es claro el sentido del texto en cuanto al rechazo de las prácticas homosexuales, aún más a la posibilidad del matrimonio entre personas del mismo sexo. Según esta visión, al acto sexual pertenece un "orden natural" de fecundación y procreación; si el contacto sexual no cumple con estos fines, se considera desordenado.

Por otra parte, en la tercera parte del Catecismo de la Iglesia Católica, se encuentra una referencia explícita a la homosexualidad en el subtítulo "la vocación a la castidad". Dice: "un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, *objetivamente desordenada*, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza […] *Las personas homosexuales están llamadas a la castidad*. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana"[359]. Para la Iglesia católica, los homosexuales deben abstenerse de sus prácticas sexuales porque son desordenadas.No es un juicio que recaiga sobre las personas con intenciones, sino sobre el acto mismo. Muchos discursos discriminatorios rebasan la premisa aquí expuesta cuando la toman y la extienden más allá del acto hacia las personas.

---

[357]*Cf.* Cáritas México. "Mensaje Vaticano con ocasión de la Jornada Mundial contra el SIDA". 2005, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.cepscaritasmexico.org/Fotos/Doc/DOC%20VIH/Mensaje%20Vaticano%20con%20ocasion%20de%20la%20Jornada%20Mundial%20contra%20el%20SIDA.pdf. Las cursivas son mías.

[358]*Cf. Ibidem.*

[359] La santa sede. "Catecismo de la Iglesia Católica". 1997, [consultado el 19/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html. Las cursivas son mías.

Estos discursos de los ochentas ejemplifican la historicidad del problema: un desplegado en *El Occidental* de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana dice: "jalisciense, por tu dignidad de hombre viril que aborrece la homosexualidad, no debes permitir esta burla a tu hombría. La excesiva paciencia que hemos tenido con estos depravados le ha costado una pésima reputación a nuestra tierra y hace que nuestros antepasados se revuelquen de vergüenza en sus tumbas […], exijamos todos juntos que estos degenerados se vayan a sus Sodomas y Gomorras a hacer sus 'congresos', allá está su lugar, su cloaca: no tienen que venir a tierras de hombres a revolvernos el estómago"[360]. Un ex nuncio apostólico en México, GirolamoPrigione, dijo: "la homosexualidad es un crimen, y la Iglesia católica rechaza a los homosexuales así como rechaza al uso del condón, pues esto lo que hace es hundir en el fango a la juventud, en lugar de darle la mano a los jóvenes para que salgan del lodo. Me indignan las promociones que se han hecho para el uso del condón, es dar medios a los jóvenes para que sigan revolcándose en el lodo"[361]. Nótese la asociación del tema con el uso del condón.

En el discurso religioso hay tensiones. En el documento conclusivo de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (conocido como "de Aparecida") dice que a la Iglesia católica latinoamericana *preocupa* quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes y los portadores y víctimas de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH-SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social[362]. Algo similar se lee en una carta de la CELAM sobre VIH del 2005, en donde dice que, de cara a la problemática del VIH-SIDA, Jesús amaría y desearía una vida digna para todos, pues *no discriminó a nadie* y *no hubo prejuicios en su corazón*; según el documento estas actitudes son fundamentales para entender y hacernos sensibles al problema del VIH-SIDA[363]. Concluye con unas palabras del ex-papa Juan Pablo II,

[360] Mark Platts. Sobre usos y abusos de la moral. UNAM, México: 1999, p. 26.
[361] *Ibid.,* p. 32.
[362] *Cf.* CELAM. "Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe". 2007, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en Internet: http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf
[363] *Cf.* Cáritas México. "Carta Pastoral de la CELAM sobre VIH". 2005, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.ceps-

que en una conferencia episcopal en África y Madagasacar en 2003 dijo que la lucha contra el SIDA es un deber de cada uno de nosotros, y pidió a los agentes de pastoral brindar a sus hermanos y hermanas afectados por el SIDA todo el consuelo material, moral y espiritual posible[364]. Paradójicamente, en esta misma carta se dice, al describir algunos valores éticos fundamentales[365], que es importante resaltar el valor de la monogamia, de la fidelidad y el *compromiso conyugal* como factores fundamentales en la contención de la pandemia del SIDA; y que la abstinencia y la fidelidad no son solo el mejor camino para evitar infectarse de VIH-SIDA o infectar a otros, sino que también son el mejor camino para lograr una vida larga y feliz[366]. Ésta es una referencia a la oposición institucional contra las prácticas homosexuales, si pensamos que estos valores son exclusivos para las relaciones heterosexuales (lo cual podría ponerse en duda).

Todos estos son tan sólo unos pocos ejemplos de los discursos que se difunden a nivel global respecto a la temática del VIH-SIDA, en especial de la Iglesia católica y algunos líderes políticos. Se establece socialmente una relación entre VIH-SIDA y prácticas sexuales desordenadas, principalmente las homosexuales. La solución se presenta a través del fomento de las relaciones tradicionalesheteronormadas. Aunque hay toda una lucha de la sociedad civil e instituciones que podría rastrearse en el sentido contrario, criticando estos prejuicios, es bien cierto que aún así sigue existiendo una norma social en los diferentes contextos culturales que regula conductas y comportamientos sexuales y de género. Esta norma se moldea desde los discursos como los aquí mostrados y por influjo de condiciones histórico-culturales; pero también desde las realidades diversas y emergentes de la vida localizada y presente. Es lo que se pretende mostrar a continuación pasando al análisis de los diez casos estudiados.

---

caritasmexico.org/Fotos/Fotos%20index/Documentos/2008/vihda/ImagenCam/Doc/Carta%20Pastoral%20CELAM%20VIH.pdf

[364] *Cf. Ibidem.*

[365] *Cf. Ibid,* n. 47.

[366] *Cf. Ibidem.*

III. Análisis de los casos

En la tabla 3, se muestran las incidencias de las temáticas que se encontraron en los relatos. Para esto, se consideraron las narraciones más significativas en el conjunto de cada entrevista. Estas incidencias significan las estructuras o esencias encontradas en la diversidad de los casos. Se sometieron a análisis el conjunto de las entrevistas, tanto las base como las secundarias. Como se dijo, las secundarias tuvieron por objetivo la obtención de relatos más profundos y detallados que complementaran los de los diez casos que se tomaron como base. Sin embargo, en los relatos secundarios se encontraron temáticas que no aparecieron en los principales y que sin embargo se decidieron incluir en este informe para aumentar la riqueza y diversidad de la reflexión. Las cinco estructuras (correlaciones noético-noemáticas de los fenómeno dados) encontradas se agruparon bajo cinco conceptualizaciones: 1) norma social y de género: la existencia impropia, 2) la vivencia de un diagnóstico de VIH, 3) la muerte, 4) red social y 5) transmutación de los valores: la existencia propia. En la tabla tres, además, se aprecian las sub-estructuras o capas noemáticas correspondientes a cada objeto-concepto construido.

Tabla 3. Construcción de unidades noético-noemáticas (entrevistas principales)

	Incidencias en los relatos									
Entrevista	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**	**8**	**9**	**10**
Nombre asignado o nombre real	**Juan**	**Pedro**	**Adriana**	**María**	**Alejandro**	**Horacio**	**Ismael**	**Víctor**	**Guadalupe**	**Adolfo**
Estructuras										
1. Norma social y de género: la existencia impropia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1.1 Preocupaciones económicas, de trabajo y consumo	4	3	4	2	1	2	2	3	2	1
1.2 Aspiración a la vida de familia estable	1	0	0	1	1	2	0	0	1	3
1.3 Conductas sexuales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1.3.1 Norma de género	1	1	0	1	2	1	1	8	1	3
1.3.2 Sexualidad fuera de norma	3	0	1	0	1	1	1	0	1	2
1.3.2.1 Homosexualidad	3	2	0	0	0	1	0	2	0	5
1.3.3 Abuso sexual	2	0	0	0	4	1	0	1	1	2
1.3.4 El sexo y la amistad entre HSH	0	0	0	0	1	0	0	3	0	0
1.4 Estigma y discriminación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1.4.1 A causa de la homosexualidad	2	1	0	0	1	3	0	1	0	1
1.4.2 A causa del VIH	0	0	1	0	0	0	4	0	0	3
1.5Culpa, miedo, angustia y coraje	4	4	3	1	3	0	0	5	4	7
1.6Auto-percepción de una doble identidad	0	0	0	0	3	0	0	1	2	1
1.7Evasión de la norma	0	0	0	0	1	3	2	3	0	0
1.7.1Uso del condón	0	0	1	0	0	2	0	2	2	0
1.8Pobreza	0	0	0	1	0	0	2	0	1	2
1.9VIH y norma social	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2. La vivencia de un diagnóstico de VIH-SIDA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2.1Incertidumbre	1	0	0	2	0	1	0	4	3	0
2.2Negación	0	0	2	1	1	1	1	0	1	1
2.3Secretismo	0	1	5	0	2	5	4	4	3	1
2.4Soledad	3	3	1	0	2	2	3	3	2	1
2.5Juego	0	0	0	0	1	2	0	0	1	0
3. La Muerte	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

3.1Experiencias de la Muerte	2	1	5	2	1	2	4	1	2	0
3.1.1 Enfermedad	2	1	3	2	0	2	0	1	0	1
3.1.2Suicidio	0	1	0	0	1	0	0	0	2	0
3.2Asociaciones entre El VIH y la muerte	0	1	1	1	1	2	3	3	0	0
3.3La relativización de la muerte y la elección de vivir	1	1	0	1	0	0	2	1	1	3
elección vivir	0	2	0	0	0	3	0	0	1	1
3.3.1Dios	1	0	1	1	2	1	0	1	0	1
4. Red social	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4.1Amigos y conocidos	0	1	0	3	0	3	0	1	0	1
4.2Familia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4.2.1Soporte Familiar	1	1	2	4	1	0	1	0	4	5
4.2.1.1A causa de la homosexualidad o el VIH	1	0	0	0	1	3	2	0	0	1
4.2.2Conflicto Familiar	2	2	2	5	1	2	1	2	1	2
4.2.2.1A causa de la homosexualidad o el VIH	0	3	3	0	5	0	3	3	0	1
4.3Grupos de la sociedad civil	1	1	2	1	2	2	0	1	0	0
sobre "Vihas"	2	1	1	1	0	0	0	0	0	1
5. Transmutación de los valores: la existencia propia	3	0	3	5	4	6	4	0	0	0
5.1El cambio comportamental	0	1	1	0	1	1	1	2	0	1
5.1.1 Actividad sexual	3	0	0	0	0	1	1	1	1	1
5.2Terapias Alternativas	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0
5.3El otro	2	1	0	0	0	1	0	0	2	1
5.4 El caso de “Juan”	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Tabla 3 (continuación). Construcción de unidades noético-noemáticas (entrevistas secundarias)

	Incidencias en los relatos													
Entrevista	**11**	**12**	**13**	**14**	**15**	**16**	**17**	**18**	**19**	**20**	**21**	**22**	**23**	**24**
Nombre asignado o nombre real	Cristina	R. Navarro	G. Orozco	Juan y María	María	Sergio	Arturo	anónimo	anónimo	Juan	anónimo	Juan	R. Padilla	anónimo
Estructuras														
1. Norma social y de género: la existencia impropia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1.1Preocupaciones económicas, de trabajo y consumo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.2Aspiración a la vida de familia estable	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.3 Conductas sexuales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1.3.1Norma de género	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.3.2Sexualidad fuera de norma	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.3.2.1Homosexualidad	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1.3.3Abuso sexual	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.3.4 El sexo y la amistad entre HSH	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.4Estigma y discriminación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1.4.1A causa de la homosexualidad	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
1.4.2A causa del VIH	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0
1.5Culpa, miedo, angustia y coraje	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1.6Auto-percepción de una doble identidad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.7Evasión de la norma	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.7.1 Uso del condón	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.8Pobreza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.9VIH y norma social	4	1	0	0	0	4	2	0	0	0	0	0	0	0
2. La vivencia de un diagnóstico de VIH-SIDA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2.1Incertidumbre	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0
2.2Negación	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2.3Secretismo	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0
2.4Soledad	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
2.5Juego	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
3. La Muerte	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

3.1Experiencias de la Muerte	0	0	0	0	0	4	1	0	0	0	0	0	0	0
3.1.1 Enfermedad	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0
3.1.2Suicidio	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0
3.2Asociaciones entre El VIH y la muerte	1	0	0	0	0	1	2	0	0	0	1	0	0	0
3.3La relativización de la muerte y la elección de vivir	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0
elección vivir	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
3.3.1Dios	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
4. Red social	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4.1Amigos y conocidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
4.2Familia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4.2.1Soporte Familiar	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4.2.1.1A causa de la homosexualidad o el VIH	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0
4.2.2Conflicto Familiar	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4.2.2.1A causa de la homosexualidad o el VIH	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0
4.3Grupos de la sociedad civil	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
sobre "Vihas"	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1
5. Transmutación de los valores: la existencia propia	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
5.1El cambio comportamental	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0
5.1.1Actividad sexual	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5.2Terapias Alternativas	0	0	0	1	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0
5.3El otro	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
5.4 El caso de “Juan”	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

3.1Norma social y de género: la existencia impropia

Primero mostramos el discurso de las personas entrevistadas que muestra o refleja en cierto grado las normas sociales que regulan su comportamiento y conductas. Siguiendo la inspiración heideggeriana de "impropiedad" [*Uneigentlichkeit*] de la existencia, tratamos de mostrar el discurso que refleja la norma social y los mecanismos sociales que la conservan y afirman cuando se transgrede. El "estar-en-la-norma" por las seguridades sociales que trae es inspirado aquí por *El Uno* heideggeriano [*Das Man*][367]. En los casos documentados, se ve que los sujetos en mayor o menor grado se refugian o no en *El Uno*. Por eso presentamos las menciones en el discurso sobre las aspiraciones a una vida económica, familiar y sexual según lo que socialmente se considera "normal". También lo que sucede cuando los casos transgreden la normatividad social: aparecen situaciones de estigma y discriminación, sentimientos diversos y esfuerzos mayores por evadir la norma.

3.1.1 Preocupaciones económicas, de trabajo y consumo

En el discurso de los diez casos base aparecen menciones explícitas sobre preocupaciones económicas, de trabajo y consumo. Éstas son señales que reflejan una vida bajo la norma de un modo de vida mercantilizado, en que la subsistencia depende directamente de medios económicos, primordialmente el trabajo y el consumo. Estas personas no pueden dejar de preocuparse por solventar sus necesidades básicas de alimentación y vivienda.

Por ejemplo, Juan dice que "quería tener departamento, carro, y esas cosas que son banales"[368].Su nuevo discurso, sin embargo, podrían representar un proceso de resignificación de la vida bajo una nueva norma: la de Vihas (renormalización). En un momento de su vida dice que "tuve un problema con el jefe y me corrió y nunca

[367]Es una interpretación política de Heidegger, basada en conceptualizaciones como las de Foucault u otros teóricos de la alienación. Sin duda, se puede sostener con mayor seguridad que la interpretación de Heidegger circula por el hecho ontológico fundamental del estar-en-el-mundo, como se ha dicho. Es una interpretación de la existencia y no de una existencia alienada por el mundo. Resolverse a hacerse la anticipación de la muerte es aniquilar el estar-en-el-mundo, pero no una liberación de condicionamientos para ser más libre.
[368]*Cf.* Entrevista 1.

supe por qué. Eso me causó duelo porque yo me preguntaba, qué había hecho. Hubo un rompimiento con los sueños porque creía que era la vida color de rosa y ahí me di cuenta de que la cosa era más difícil […] Después regresé y busqué trabajo y encontré el trabajo de las galletas integrales y duré ahí como cuatro años. Después de que me despidieron caí en una depresión de duelo. No me daba para salir a pasear. No tenía dinero. Tenía treinta y ocho años porque a los treinta y nueve fue mi diagnóstico"[369]. Dice que "emocionalmente tenía todo, tenía trabajo, pareja"[370].

Para Adriana es importante el trabajo y la diferencia entre ser una buena o una mala trabajadora: "vengo siendo la secretaria de escritorio y del montón y de uno tras otro. O sea nada por no haberme puesto lista y haberme puesto a estudiar"[371]. Antes de su diagnóstico, cuenta que "parte del dinero me lo gastaba en divertirme según yo con mis amigos en vez de irme a mi casa, en vez de estar con mi hijo, en vez de hacer otras cosas"[372]. Su hijo no significó un cambio profundo: "[…] a mi hijo lo tuve a los veinte; tampoco esto es, ahora trabajas porque tienes que mantener al niño. Pero tampoco visualizas que tienes que estudiar, o que tienes que prepararte, porque tampoco hay un motor atrás… o sea, te mueve el motor de la vida, pero no las ilusiones"[373]. Se notan sus preocupaciones por el dinero cuando cuenta que un compañero suyo del trabajo robaba: "seguía lo de mi trabajo y en octubre de dos mil siete ya no aguanto la presión. Yo misma renuncié, porque ya no iban $2,500, ya iban $5,000, y yo misma dije: 'no, esto me va causar un problema, podemos ir hasta el bote por abuso de confianza'"[374].

Pedro disfruta del deporte y sus actividades cotidianas: "hago varias cosas, mi comida, voy a mi mandado, lavo mi ropa, plancho, soy deportista, practico Karate, Yoga, vendo bolsas"[375]. Tras el diagnóstico y la búsqueda de terapias alternativas, entra en una dieta estricta que no le beneficia. Después se da cuenta de la

[369] *Cf. Ibidem.*
[370] *Cf. Ibidem.*
[371] *Cf.* Entrevista 3.
[372] *Cf. Ibidem.*
[373] *Cf. Ibidem.*
[374] *Cf. Ibidem.*
[375] *Cf.* Entrevista 2.

mercantilización de las terapias mismas: “Y a mí me ayudó pero mi cuerpo se estaba descompensando, con lo deportista que soy, mi cuerpo bajaba más rápidamente de peso […] ya no le quise entrar al cuarto nivel [del reiki], ¿por qué? Porque a final de cuentas esto ya es economía, donde quiera se dan cursos de estos y se cobra una buena lana”[376]. Y aunque realiza actividades de servicio en una penal, lo hace en parte por la búsqueda de un beneficio económico: “tengo un hermano en la penal por un accidente que tuvo. Es por eso que me empiezo a acercar a la penal […] Entonces me dio por dar un servicio de ayudar. Si obtengo fondos de la venta de pulseras compro víveres, jabón, pasta de dientes, cepillo, les llevo a veces ropa que la gente me da”[377].

Víctor destaca que “el ambiente [gay] es un ambiente muy materialista, de ‘¿qué carro traes?’ y cosas así. Y luego […] si estás joven, si están guapo, si estás bueno… o sea si no reúnes todas esas cosas, raro que te pelen. Bueno, al menos yo así lo percibía”[378]. Él habla con orgullo de sus éxitos laborales, aunque haya sido liquidado en una empresa: “no te digo que hasta suerte tuve. Me fui con trabajo y con una liquidación súper buena, porque nos liquidaron súper bien”[379]. Su éxito laboral, al inicio de su participación en la empresa familiar en que trabaja, incluyó situaciones de soborno: “el director de la policía me dijo: ‘sí, pero ¿cuánto para mí?’ Así. Mi papá dijo: ‘¿es que cómo le vamos a dar?, ¡no!’. Y le dije: ‘es que ¿sabes qué?, si no le damos no nos va comprar’. Y me dijo que le diera lo que se me antojara. Y así fue como vendí, en aquel entonces no fue mucho, pero fue mi primera venta, Torreón”[380].

Para María, Horacio, Ismael y Guadalupe la situación es similar. Ante las limitaciones por su enfermedad de artritis, para María los éxitos laborales son especiales: “Y fíjate lo curioso de todo es que yo en la mente dije: ‘algún día voy a ser como ella’. ¡Y lo logré!, me quedé en el lugar de ella y nada más con el comercio que había estudiado sin tener experiencia […] Lo logré: llegue a ser secretaria

[376]*Cf. Ibidem.*
[377]*Cf. Ibidem.*
[378]*Cf.* Entrevista 8.
[379]*Cf. Ibidem.*
[380]*Cf. Ibidem*.

ejecutiva porque yo llevaba proveedores, revisaba las ventas de las dos tiendas, las notas, contestaba teléfono, llevaba nóminas, todo eso hacía yo"[381]. Al preguntarle sobre sus proyecciones, dice: "[…] ya me veo en otra casa. Ya estar independiente de con mi suegra"[382]. La adquisición de una vivienda propia es importante por los conflictos que vive con su suegra.

Horacio estudió para poder desarrollarse profesionalmente: "terminé la prepa y ya tenía ideado estudiar psicología, que siempre me ha llamado la atención: la persona y sus procesos. Tiene mucho que ver conmigo"[383]. Ni la vivencia del VIH-SIDA impidió su desarrollo laboral: "yo ya no podía estar. Dejé de trabajar en la tienda y se vino todo este proceso de enfermedad, hospitalización, recuperación. Cuando yo todavía me estaba recuperando, una amiga que trabajaba en un colegio, me ofreció trabajo de profesor y yo acepté: literatura y taller de lectura"[384].

La situación de Ismael fue difícil. Para poder subsistir económicamente tuvo que cruzar ilegalmente a los Estados Unidos. Después vendió droga para conseguir dinero para su tratamiento ARV: "en Los Ángeles lo mismo, no conocía nada ni a nadie. Me hice amigo de unos marihuanos ahí y empezamos a vender marihuana, empezamos a lavar carros, a lo que hubiera […] Entonces, pues ¿qué hice? Empecé a vender drogas por las noches y trabajar de día. Así fue como me solventé, casi por seis años, comprándome mi medicamento"[385]. Cuenta que: "la razón como empecé a vender drogas es porque yo fui diagnosticado con VIH. Los medicamentos me costaban muy caros y fue la razón por la que yo empecé a vender drogas"[386].

En sus aspiraciones, Guadalupe dice que "[…] yo sería feliz teniendo una casota grandota con toda mi familia"[387]. Desde pequeña, su mamá le inculcó preocupación por las necesidades de trabajo: "[…] mi mamá, que ella decía: 'enséñate a lavar trastes, enséñate a planchar, para que el día de mañana puedas

[381] *Cf.* Entrevista 4.
[382] *Ibidem.*
[383] *Cf.* Entrevista 6.
[384] *Ibidem.*
[385] *Cf.* Entrevista 7.
[386] *Ibídem.*
[387] *Cf.* Entrevista 9.

llegar y tocar una puerta y decirle a una señora que sabes hacer eso para que te dé trabajo. Enséñate a ser una buena ama de casa para que a tu marido lo tengas también bien'[388].

La mamá de Alejandro influyó en sus decisiones sobre su desarrollo laboral: "[…] la carrera que yo estudié de contabilidad no me gustó. Yo la estudié porque me la impuso mi mamá porque ella quería que yo estudiara"[389]. Adolfo, por su parte, comenta: "yo como siempre fui una persona que ambicionaba tener una casa, un carro"[390].

3.1.2 Aspiración a la vida de familia estable

La aspiración a la vida de pareja o familia estable aparece con frecuencia en las narraciones de los casos documentados. Este esquema entra en conflicto en los casos de homosexualidad, y aún en ellos subyace. Este discurso aparece especialmente en seis de los diez casos.

Sobre todo para Adolfo, la experiencia de una familia al modo tradicional es muy importante, a pesar de sus inclinaciones y deseos sexuales por personas del mismo sexo. Él dice que "como en mi casa todos se casaron chicos, no por eso yo me iba a casar. Simplemente yo me quería casar y tener familia"[391]. A pesar de las experiencias homoeróticas con su hermano durante su adolescencia, piensa que con el matrimonio sus deseos sexuales por personas del mismo sexo cesaran: "cuando me caso me formé a la idea de 'pues no, casado, mujer y ya'"[392]. Pretende dejar de lado la experiencia homosexual al casarse: una cosa no va con la otra. Se presentan oportunidades, que no toma: "luego conocí a un güey y se dio algo así, pero no me quise meter porque dije: 'no, estoy casado'. Y pasaron muchos años"[393].

[388] *Ibidem.*
[389] *Cf.* Entrevista 5.
[390] *Cf.* Entrevista 10.
[391] *Cf.* Entrevista 10.
[392] *Cf. Ibidem.*
[393] *Cf. Ibidem.*

Horacio recibe de su madre valores sobre la importancia de la familia: “mi mamá siempre estuvo en su lugar de ser la jefa de familia. Ella ha tenido siempre la idea de que toda la familia debe de estar junta, nosotros incluidos, sus hermanos, tíos y demás. Pero a veces ya cada quien anda por su lado y ella se enoja porque considera que la familia es lo más que tenemos”[394]. La vida de familia en él introyectada permanece aún en la vivencia plena de su homosexualidad. Los valores de la vida familiar tradicional son transportados a las vivencias homosexuales. Cuando habla de una de sus parejas varones dice que es “muy buen partido en el sentido de que es muy buena persona, muy responsable, trabajador y hasta con dinero”[395].

Juan se esfuerza en vano por esta apariencia de figura familiar o de pareja estable heterosexual: “cuando tuve algún conflicto […] fue cuando tenía unos como diecisiete años, dieciséis, que tuve como una novia […] y dije bueno, a lo mejor voy a tratar de cambiar, si se puede, hacerlo por mi familia y por el ‘qué dirán’, más que nada, pero no, no funcionó, y pues no”[396]. Alejandro va más allá al decidir casarse, a pesar de sus experiencia homoeróticas y sin pensarlo mucho: “de repente me dice: ‘oyes, y ¿si nos casamos tú y yo? Le digo: ‘pues está bien, hay que casarnos’. Pero sin pensarlo”[397].

Para María, como mujer heterosexual, es más fácil el acceso a esta aspiración. Dice: “yo siento que mi hija me llena. Mi hija, mis amigos, mi trabajo, mis clientas, mis hermanas, mi familia, me siento llena. Aunque yo digo que a lo mejor a veces sí hay necesidad de decir: ‘es que yo necesito tener a alguien, una pareja’”[398]. Aunque la tuvo, reconoce que sigue deseando tenerla. Guadalupe, aunque también mujer heterosexual, se preocupa porque no ha cumplido del todo con el modo de vida de familia tradicional. No se casó, ni al civil ni por ceremonia religiosa, además que concibió a su hijo meses antes de irse a vivir con su pareja. Optó por disfrazar el

[394] *Cf.* Entrevista 6.
[395] *Cf. ibídem.*
[396] *Cf.* Entrevista 1.
[397] *Cf.* Entrevista 5.
[398] *Cf.* Entrevista 4.

asunto y al menos aparentar la concepción de su hijo dentro del concubinato: “entonces por miedo a decepcionar a mis papás, por miedo a no poder salir adelante con él, por miedo al ‘qué dirán’ de la gente de que yo me casara o me juntara y que tuviera un hijo fuera del matrimonio… por miedo, decidí esconder a mi bebé por seis meses”[399].

3.1.3 Conductassexuales

Durante las entrevistas de los diez casos, se obtuvieron relatos que referían la normatividad social de las conductas sexuales en dos sentidos: afirmación y negación de la norma. Son los relatos que a continuación se presentan.

3.1.3.1 Norma de género

Es significativa la afirmación de la norma de género en nueve de los diez casos. Especialmente en el de Víctor, este discurso es recurrente. Todas estas vivencias reflejan la presión de las normas de género y conductas sexuales, así como las reacciones sociales por su trasgresión. La norma permanece aún en las conductas homosexuales, entreverada, sea delimitando y marcando las conductas disidentes o sujetándolas a sus esquemas.

Víctor, por ejemplo, cuenta que de niño era vestido como niña, a propósito de la muerte de la que hubiera sido su hermana. Esto muestra su claridad respecto a la norma de género aplicada a la vestimenta: “con decirte que yo duré un año que me vestían de rosa: todo mi primer año de vida me vestían de rosa porque tenían la ropa de la niña que se murió y porque a fuerzas querían una niña”[400]. Durante su adolescencia, sus amigos le presionaban a tener relaciones sexuales con mujeres: “hicieron una rifa de una chava y me la saqué yo. Les decía que no, y me decían que si era joto. Les decía que me quería casar virgencito, pero me decían que ya no se usaba”[401]. De modo que antes de casarse y a pesar de su tendencia a conductas homosexuales no había mantenido relaciones sexuales: “yo ya le había platicado de

[399] *Cf.* Entrevista 9.
[400] *Cf.* Entrevista 8.
[401] *Cf. Ibidem.*

mi rollo antes de casarnos y pues estábamos bien ignorantes. Yo cuando me iba casar no había tenido relaciones ni con hombres ni con mujeres. Y ella tampoco. Entonces, supusimos según nosotros, que casándonos me iba a curar. Pensamos los dos"[402]. Llama la atención la referencia a la homosexualidad como un malestar que podría curarse. El matrimonio salvaguarda la seguridad de su seguimiento de las normas de género: "inclusive yo me quise ir a Monterrey y no me dejó [mi papá]. Me dijo que yo me salía de la casa o muerto o casado. Ese fue el otro problema porque yo cuando empecé a ver mis tendencias o mi preferencias, yo le tenía pánico, entonces imagínate. Hasta me casé"[403].

Víctor se debate entre la norma y sus deseos: "yo inclusive llegaba mucho a renegar de Dios, yo decía: 'si ya me hiciste gay para qué me dejaste casar'"[404]. Su hija lo confrontó, después de separarse de su esposa: "me dijo: 'fíjate que andan diciendo esto en la escuela, que esto, que vives con tu pareja, ¿es cierto?'. 'Sí, pues es cierto', le dije. Y ella así me dijo: 'yo pensé que ya habías resuelto tus problemas'"[405].Reniega del esquema "activo-pasivo" que se sigue en el ambiente homosexual,reflejo de la heteronorma. Dice: "siempre me ha hecho mucho ruido cuando conozco a alguien de este ambiente que se hace muy macho, que los hay: 'es que yo nomás soy activo y no me dejo'. Ahí automáticamente decía 'ahí muere'; es que yo digo que así cómo te vas a compartir"[406]. Sus deseos se frenan por las conductas socialmente rechazadas, por ejemplo cuando quiere besar a un hombre (Horacio) en un lugar público: "le dije que me dieron ganas pero que no lo iba a hacer, primero por el lugar donde estaba… y no un beso de cachete, pues, eso como quiera. Le dije: 'porque no está bien, de alguna manera me gustaría, pero no'. Como que a veces mis hormonas me traicionan"[407].

El discurso heteronormativo también se encuentra marcado en las narraciones de Adolfo. Nunca buscó amigos homosexuales: "mis amistades siempre fueron

[402]*Cf. Ibidem.*
[403]*Cf. Ibidem.*
[404]*Cf. Ibidem.*
[405]*Cf. Ibidem.*
[406]*Cf. Ibidem.*
[407]*Cf. ibidem.*

normales, o sea de heterosexuales: compadres, amigos y todo, pero nada que ver con mi rollo"[408]. Refiere como uno de sus peores errores, el momento en que logró un amigo homosexual que lo introdujo al ambiente gay: "[…] hace como doce, catorce años, más o menos, conocí un amigo en el trabajo, más abierto y más pasivo. Fuimos haciendo amistad, amistad, y ese cuate me empezó a invitar a antros, a lugares así. Ese fue el error de mi vida…"[409]. El desarrollo de la vivencia de su homosexualidad transita del rol activo al pasivo. Sus narraciones respecto a esto, muestran que aún la vivencia de su homosexualidad se experimenta en términos heteronormados: "en ese tiempo fue cuando yo ya era de activo a pasivo, yo ya era de los de acá. A los treinta y cinco, cuarenta años, ya era de los dos, como pasivo ya, me agradaban las dos formas"[410].

La vivencia del esquema "pasivo-activo" en el ambiente homosexual es común. Alejandro lo refiere cuando cuenta su encuentro con otro hombre: 'platicamos, estábamos acostados y me dice: 'hay que platicar, pero sinceramente, así, a calzón quitado. Yo soy pasivo'. 'Pues sí, se te nota que eres bien pasivo'. Me dice: 'Y ¿tú eres machito?'. Le contesto: 'No, pues fíjate que a mí no me gustan las personas así'"[411]. Alejandro se esforzó por mantener una conducta sexual normal dentro de su matrimonio: "yo buscaba la manera de cómo satisfacerla a ella para que no notara en mí mi preferencia sexual. Tenía muy oculta esa parte mía, cuando era un secreto a voces que toda mi familia ya sabía y toda la familia de mi esposa también ya lo sabía"[412].

Juan platica que "había un machismo en la expresión 'me lo cogí', 'yo el activo', 'se la metí'"[413] en los encuentros sexuales entre hombres. Pedro, por su lado, duda cuando habla de sus experiencias homoeróticas: "y a veces he llegado a pensar, a lo mejor no soy gay, y a lo mejor soy… este… ¿yo cómo voy a decir eso si

[408] *Cf.* Entrevista 10.
[409] *Cf. Ibidem.*
[410] *Cf. Ibidem.*
[411] *Cf.* Entrevista 5.
[412] *Cf. Ibidem.*
[413] *Cf.* Entrevista 1.

nunca he tenido una experiencia con una mujer?"[414]. Horacio cuenta cómo una pareja trasvesti que tuvo no quería que lo viera en su caracterización del género femenino: "él fue ahora sí mi primer pareja con título formal de pareja y todo. Duramos mes y medio. Patricio es un chavo que no sé si siga trabajando en eso, pero en ese tiempo era travesti. Nunca quiso que yo lo viera vestido, pero no me negaba que era travesti"[415]. A Ismael se le recrimina por el cambio de sus conductas sexuales después del diagnóstico: "porque has de cuenta que cuando yo vivía libertinamente, pues yo era como tener sexo sin protección, tener sexo con una, con otra. Y no había medida. Los camaradas llevaban amigas y todo eso, entonces me empezaban a hablar: 'oye, tenemos una fiesta y va ir ella y va ir la otra'. Y yo tuve que decir 'no, es que no puedo, tengo que trabajar'. Me decían: 'pero qué te pasa, te estás volviendo puto'"[416].

María, por su parte, cuenta que se le inculcaron valores "machistas": "[…] ¿cómo me habían educado? Pues mi papá siempre de que: 'no te dejes', 'tú puedes', entonces yo iba con esa mentalidad y como yo viví un tiempo con mi hermana cuando falleció mi papá, mi hermana (de la que sigue de mí), ella tenía muy marcado cómo era mi papá: muy machista"[417]. Guadalupe hace una asociación entre "lo que se ve bien" y "lo que está bien". Desde esta perspectiva, para ella era difícil creer que alguien que se viera bien la hubiera infectado de VIH: "nomás así de pasada y pos yo digo que sí fue él, pos que Dios tenga compasión de él o se lo encomiendo a Dios. Allá Diosito que haga lo que tenga que hacer. Mi esposo no lo sabe. Yo me quedé pensando: 'la mayoría o las personas con las que tuve relaciones pos son personas que yo conozco y las veo bien'"[418].

3.1.3.2 Sexualidad fuera de norma

En este apartado tratamos de transmitir el efecto que se genera en las personas entrevistadas cuando concientizan su transgresión de las normas sociales

[414] *Cf.* Entrevista 2.
[415] *Cf.* Entrevista 6.
[416] *Cf.* Entrevista 7.
[417] *Cf.* Entrevista 4.
[418] *Cf.* Entrevista 9.

de género y conductas sexuales. Ellos, en su discurso, incorporan conceptos con connotaciones morales negativas para referirse a estos escapes de la norma.

Por ejemplo, Juan utiliza “promiscuidad”: “tengo dos o tres muy buenos amigos. Comencé a salir a los bares, a tomar mucho. Empecé a salir a los veinticuatro o veinticinco años. A esa edad se presta mucho para la promiscuidad, los acostones, tenía muchas parejas sexuales”[419]. Esta “promiscuidad” cree que es producto de un hecho de su infancia: “es de los recuerdos más vagos que tengo de mi infancia, que vi a mi papá y a mi mamá haciendo sexo […] O sea entre más tenía, quería más; y pos la promiscuidad y todo eso, me llevó a eso [la infección del VIH]”[420]. Después dice que “suplí la promiscuidad y la búsqueda de sexo por la pornografía”[421].

Adolfo lamenta la infidelidad a su mujer y declara la vivencia de su sexualidad como “errónea”: […] le fui infiel, ya en el matrimonio tanto con mujeres y hombres, con mujeres también me llegué a meter […] sí la he vivido, erróneamente pero sí”[422]. Ismael lo describe como “echarse a perder”: “pero como empecé a ganar más dinero, pues me eché a perder. Quería tener esposa, hijos, amantes, vida nocturna, vida alegre, todo […] Me divorcié. Fue muy doloroso haberme separado porque mis hijos estaban muy apegados hacia mí. […] Todo eso se vino a raíz de unas infidelidades bien cabronas porque yo había tenido sexo con una tía de ella, hermana de su mamá. Tuve sexo con una hermana de ella y con algunas otras féminas de ahí del área”[423].

La vivencia de conductas heterosexuales son para Alejandro insuficientes e incurre en conductas que califica de “enfermas”: “pero pasa conmigo que después despertó un vacío en mí. Sexualmente sí la satisfacía a ella, pero a mí me hacía falta algo, como que sentía un hueco, un vacío. No te puedo decir que me esforzaba

[419] *Cf.* Entrevista 1.
[420] *Cf. Ibidem*.
[421] *Cf. Ibidem.*
[422] *Cf.* Entrevista 10.
[423] *Cf.* Entrevista 7.

demasiado para complacerla. No, yo ya, se puede decir que me enfermé sexualmente, se puede decir porque empecé a ver mucha pornografía"[424].

Adriana, por otro lado, se auto-califica de "prostituta": "[…] empecé a ser la amanté de esposos casados. Empecé a buscar el hombre casado nada más, el hombre pero con compromiso, porque para mí yo valía para ellos. […] para mí era una especie de prostitución, o sea pagaban por mis servicios"[425]. Guadalupe califica de "obsesivas" sus prácticas sexuales por su frecuencia debido a la búsqueda de afecto en la que se encontraba: "[…] quizás mi obsesión hacia el sexo se me hizo por conocer, por sentir"[426].

Horacio, formado como psicólogo, es capaz de concientizar la actuación de la norma en la trasgresión y lo pone de relieve con un ejemplo: "es como ese… vamos, 'te gusta el refresco', te voy hacer una analogía muy tonta, si tú quieres; pero viene alguien y te dice: 'el refresco es malo'. Tu gusto que siempre ha sido toda la vida… entonces dices: 'hay, estoy tomando refresco, estoy haciendo algo malo'"[427].

3.1.3.1.1 Homosexualidad

De los diez casos estudiados, los discursos de los siete varones refieren la vivencia de prácticas homosexuales. Sin embargo, la vivencia y la aceptación de tal condición es muy diferente para cada uno. Desde la perspectiva que se plantea en el estudio de estas anécdotas, los conceptos de "homosexualidad" o "gay" representan construcciones socioculturales para nombrar ciertas conductas sexuales. Es importante resaltar un ingrediente componente de estos conceptos: que precisamente se definen y *son* por contraposición a la norma dominante de las conductas sexuales. Es decir, "lo gay" o "lo homosexual" se define en base a lo que "heterosexual" representa. Sin lo uno no se entiende lo otro. Por esto enlazan: las vivencias homosexuales no dejan de describirse en los discursos desde perspectivas o semejanzas de los sentidos que "lo heterosexual" contiene. Como las vivencias y

[424] *Cf.* Entrevista 5.
[425] *Cf.* Entrevista 3.
[426] *Cf.* Entrevista 9.
[427] *Cf.* Entrevista 6.

significaciones de “lo heterosexual” son diversas para cada uno, de igual forma su modo de vivir sus prácticas homosexuales. “Heterosexual” u “homosexual” no dejan de ser “prejuicios reduccionistas” para nombrar conductas sexuales que, en realidad, son complejas, múltiples y diversas en los individuos. Al menos así se nota en estos casos, sobretodo en el de Adolfo, Alejandro y Víctor, quienes vivieron a la vez una vida heteronormada (al grado de casarse y tener hijos) y homosexual (al momento de las entrevistas, los tres ya se definían y se vivían claramente como homosexuales).

Adolfo comenzó sus prácticas homosexuales por los abusos que sufría de uno de sus hermanos. El hermano transita entre prácticas homosexuales (y de incesto) a heterosexuales sin problema: “después se separa mi hermano de su mujer, como a los dos años y se regresa a la casa. Y otra vez... ya en ese momento sí lo disfrutaba, sentía paz, sentía bien”[428]. Es hasta después de las diversas relaciones sexuales con su hermano y con algunos amigos, ya casado, que comienza a confirmar el gusto propio por la vivencia de su sexualidad como homosexual: “tengo mi primer chavalo, pero yo ya tenía relaciones, ya de casado. Me acordaba de mi hermano, de los momentos esos. Empecé a sentir el hormigueo por el rollo ese. Me acordaba de los amigos o de algo y pos ya me empezaba ahora sí que llamar la atención los del mismo sexo”[429]. Sin embargo, decide apostar por una vida de matrimonio y familia heteronormada: “[…] ya tenía pareja según yo, con vatos, que duraba poquito por lo mismo porque ellos querían tiempo y pues yo estaba casado. Entonces era una relación de meses”[430]. Define su tránsito difícil a la condición homosexual en términos de “enfermedad”: “[…] mi mente ya estaba más perturbada que antes, ya estaba más enferma, por decir así”[431]. Al final de la entrevista, afirma que “una mujer ya no me atrae en lo mínimo”[432].

[428] *Cf.* Entrevista 10.
[429] *Cf. Ibidem.*
[430] *Cf. ibidem*.
[431] *Cf. Ibidem.*
[432] *Cf. Ibidem.*

Juan narra: “en la secundaria me empecé a juntar con los niños. Ahí ya busqué el lado masculino para hacer amistades”[433]. Dice que “tenía unos seis amigos y eran mis mejores amigos, uno de ellos era mi amor platónico. Con él nunca hubo nada sexual, pero yo estaba enamorado de él. Hablábamos de cosas superficiales, por ejemplo nunca hablé de mi sexualidad, ni de broma se tocaba el tema de si era homosexual o no”[434]. Afirma que desde la niñez vivió la preferencia por los de su mismo sexo: “¿mi orientación sexual? Yo desde que me acuerdo, desde que era niño, yo tenía inclinaciones por el lado de lo de… me gustaban los niños”[435]. Sergio vivió algo similar, dice que “yo comencé una relación gay de niño con inocencia, desde los seis años”[436].

Pedro cuenta con escrúpulo y angustia esta anécdota de transgresión de normas sociales y de género: “[…] iba a los mingitorios y veía los muchachos cuando orinaban. Entonces esta parte no era muy sana. Como yo soy una persona que se me ha inculcado, cómo te voy a decir, cosas de Dios, o sea o en esto de la moral no es algo como muy bueno”[437]. Después narra la anécdota de un enamoramiento que vive en secreto: “al final de cuentas yo terminé enamorado cuando él me dejó […] Pero nunca les dije [a mi familia]: ‘¡ay, es que tuve un novio y me dejó!’, ¡pues no!, ¿pues cómo crees que me iba a ver?”[438]. Pedro vive su homosexualidad con discreción.

Víctor dice que la vivencia plena de su homosexualidad llegó a una edad que piensa que ya era tardía: “como que yo empecé a vivir la homosexualidad a cierta edad, pero como si estuviera en los veinte. Perdí mucho tiempo en algo que no quería. Me separé a los treinta y ocho años”[439]. Se desconcierta cuando escucha que un hijo se lamenta por las conductas homosexuales de su padre, encontrándose él en la misma situación: “me acuerdo mucho porque un cuate de ese grupo se para

[433]*Cf.* Entrevista 1.
[434]*Cf. Ibidem*
[435]*Cf. Ibidem.*
[436]*Cf.* Entrevista 16.
[437]*Cf.* Entrevista 2.
[438]*Cf. Ibidem.*
[439]*Cf.* Entrevista 8.

llore y llore que porque le acababan de decir que su papá era homosexual. Yo me quedé: 'chin, qué onda'"[440].

Horacio narra una de sus primeras experiencias homoeróticas con inocencia: "pero obviamente él era heterosexual y yo muy respetuoso. Yo nunca, nunca… bueno una vez solamente estábamos durmiendo en la misma cama, y que para mí fue así como que el atrevimiento máximo: según yo él está dormido, y lo único que hice fue acariciarle la pierna con mi pie así muy leve"[441]. La sensación al roce significó para Horacio una experiencia altamente estimulante.

3.1.3.3 Abuso sexual

En seis de los diez casos, se encontraron referencias a abusos sexuales; de los seis, cuatro los vivieron personalmente y, de estos, tres fueron por algún familiar.

Alejandro sufrió abuso sexual por parte de un primo: "llego a Guadalajara con estas ideas, pero donde… pues sufro una violación y producto de esa violación todas mis ilusiones se fueron para abajo, a los trece años. Desde entonces fue un infierno porque mi primo me empezaba a utilizar aunque yo no quería, con amenazas así como: 'si no vas al baño le voy a decir a mi abuelita' porque vivía en casa de mi abuelita. 'Le voy a decir que eres joto, que eres maricón' y la verdad era mucho sufrimiento […] Por el agujerito que le hacía a la cobija, lo veía cómo se masturbaba. Se echaba el esperma en las manos y me lo ponía en la cara y me daba mucho asco"[442]. En un momento de la plática, Alejandro cuenta un episodio que asocia homosexualidad y abuso sexual, a propósito de uno de sus hermanos: "lo único que me quedó muy claro, que no lo olvido, le dije: 'te encargo mucho a Rafael, que es el más grande, no lo dejes que se junte con tu hermano porque lo va violar'. Y ella me contestó: 'a poco piensas que mis hermanos son como tú'. Yo sé que sí son, tienen ciertas preferencias homosexuales, pero no le contesté nada, no le dije ni sí ni no"[443]. Alejandro, por sus vivencias de abuso, declara que si pudiera, sería lo que cambiaría

[440] *Cf. Ibidem.*
[441] *Cf. Ibidem*6.
[442] *Cf.* Entrevista 5.
[443] *Cf.* Entrevista 5.

del mundo. Dice también que hasta él mismo las ha cometido: “lo cambiaría [el mundo] en lo que me pasó a mí que yo creo que todavía le pasa hasta la fecha a muchos jóvenes: que no abusaran de uno, los abusos sexuales […] yo también hice esas cosas, no con una persona menor de edad, pero por venganza hice esas cosillas”[444].

Juan cuenta su situación de abuso sin problema: “fui abusado de niño. A los trece años ya tenía prácticas sexuales. Ahí empezó cierta adicción al sexo. Tenía sexo con señores casados que me buscaban para el sexo”[445]. Añade luego que percibe la experiencia del abuso sexual como una de las más negativas de su vida: “tenía nueve años y me causó cierta inseguridad. Abusó de mí un vecino […] No sé bien lo que pasó, yo hacía todo lo que él me decía; empezó a tocarme y todo eso, y me bajó el short rojo que traía, me empezó a doler y corrí; él no insistió pero eso no se lo conté a nadie, a mi abuela no, a mi tío menos”[446].

Adolfo sufrió el abuso de su hermano: “el caso es que de las veces que andábamos entre los cerros y cosas así, él era el que abusaba de mí. Yo tenía ocho años, no le dada importancia. No pensaba nada: ni si era bueno, si era malo. Era algo así de: ‘pos bueno’, como decir: ‘cómete esto’ y me lo comía. No le daba yo sabor. Pues se dio en varias ocasiones el rollo éste. No fue muy frecuente, pero en varias ocasiones. Pasó el tiempo y nos venimos aquí a Guadalajara, enseguida de dos, tres veces que pasó eso”[447]. No ignora que esto posiblemente haya influido en el desarrollo posterior de su sexualidad, pero no es algo que se recrimine: “nunca sentí coraje por eso. Se dieron las cosas y ya después que diga: ‘¡qué coraje porque por él soy así!’. No, te juro que nunca”[448].

Guadalupe también sufrió el abuso de uno de sus hermanos: “yo a la edad de seis años, mi hermano… empezó a meterse conmigo, a usarme a mí, a abusar de mí. Entonces llegaban las noches, te voy a decir, y yo tenía miedo, pero yo decía:

[444] *Cf. Ibidem.*
[445] *Cf.* Entrevista 1.
[446] *Cf. Ibidem.*
[447] *Cf.* Entrevista 10.
[448] *Cf. Ibidem.*

‘pues es mi hermano y mi mamá nunca me ha enseñado a tener coraje con él’. Así pasó hasta la edad de trece años. Siempre lo veía en la casa, nunca le hice nada, nunca le dije a mi mamá nada, porque yo veía lo mucho que ella lo quería. Nunca se lo dije. Yo preferí callarme: una por miedo, otra porque yo no quería que mi familia dejara de estar unida. Siempre juntos, siempre unidos, siempre para un lado. Yo no quería perjudicar a nadie. Nunca quise decir nada. A la edad de trece años él me dio una cachetada y yo le dije que jamás me volvería a tocar”[449].

Por otra parte, Víctor estuvo a punto de sufrir una violación. Cuenta la anécdota con una extraña mezcla de rechazo y deseo de la experiencia: “de hecho hubo un señor que me quiso violar, me acuerdo, un tipo que era medio bisexual y me hizo la lucha. La verdad se me antojó, honestamente te digo, de darle jalón, pero me dio miedo”[450]. Tal vez describa como “violación” otra situación diferente de seducción y acoso. Horacio tuvo contacto con adolescentes que habían sido violados durante su trabajo en una escuela después de su diagnóstico: “pero es que si los chavos están acercándose a decirme: ‘oyes, están abusando de mí’, ni modo de quedarme callado, pos no. A menos yo así lo veo”[451]. La sensibilidad que desarrolló en la temática sexual por el desarrollo y vivencia de su homosexualidad y diagnóstico de VIH le llevaron a denunciar esta situación enérgicamente, lo que le valió el despido de la institución en la que trabajaba.

3.1.3.4 El sexo y la amistad entre HSH

Aunque ésta no fue una categoría recurrente, podría revelar un fenómeno real de las conductas homosexuales en ciertos casos. Parece que en las relaciones homosexuales, la distinción entre el deseo de pura amistad y el encuentro sexual se vuelve confusa. En la entrevista de Víctor este discurso apareció repetidas ocasiones.

[449] *Cf.* Entrevista 9.
[450] *Cf.* Entrevista 8.
[451] *Cf.* Entrevista 6.

Víctor hasta expresó miedo para relacionarse con otros hombres por esto y sobre todo al inicio de la vivencia más libre de su homosexualidad: “lo que fue la cosa de la amistad medio me lo tergiversó. Me dio miedo el relacionarme con hombres porque decía: ‘¿y si me sale otro así?’ [un hombre que me incitaba a tener sexo con él]. Todavía en ese entonces le tenía mucho miedo”[452]. Añade que “cuando empecé a andar en este ambiente gay es muy difícil. Es muy difícil hacer amigos porque empiezas a tratar bien a alguien y luego ya se van por otro lado: que quieres con él o que no quieres con él. De repente yo confundía o la otra persona sobre el interés o la intención […] es muy difícil por lo que te digo, o sea hacer una amistad […] Entonces creo que ése es mi problema, que yo quisiera que las amistades fueran como es ella conmigo. Y no he conocido a alguien realmente. Te digo: en el ambiente gay es muy difícil.[453]

Alejandro explica que tiene que hacer un esfuerzo para no caer en el encuentro sexual en la situación de acercamiento en amistad con otros varones, como si a esto siempre se tendiera irremediablemente: “ya me conozco cuando hay morbo, entonces lucho, dentro de los grupos, por tener una buena amistad y no una relación sexual”[454].

3.1.4 Estigma y discriminación

En las diez narraciones, excepto en las de las mujeres, se encuentran documentados episodios de estigma y discriminación a causa de la homosexualidad o el diagnóstico de VIH/SIDA. También en dos de las entrevistas complementarias aparecieron referencias en este aspecto. Se quiere enfatizar, más que la transgresión de la norma de género, la respuesta social violenta debido a la transgresión. Según Heidegger, las personas se mantendrían en un miedo óntico (distractor de la angustia ontológica) que les entretiene y les impide apropiarse de sus propias posibilidades de ser.

[452] *Cf.* Entrevista 8.
[453] *Cf. Ibidem.*
[454] *Cf.* Entrevista 5.

3.1.4.1 A causa de la homosexualidad

Sólo en las anécdotas de los varones estas referencias son constantes. El caso de Horacio es representativo porque desde su juventud definió y vio claro que quería vivirse como homosexual. La decisión de desapegarse de la heteronorma le trajo reacciones sociales inmediatas. Es de interés el sentido que va atribuyendo al concepto "homosexual" por la forma como otros lo usan para referirse a él. Dice que desde niño era señalado: "me la pasé bien en la primaria, pero sí los niños empiezan a señalarte. Yo no sabía lo que quería decir 'homosexual', pero la primera vez que me lo dijeron, pues yo no sabía lo que querían decir, pero pensaba: 'yo creo que es algo muy feo' […] no sabes lo que significa pero sabes que ahí hay algo malo, como cuando me dijeron: 'homosexual', sin saber qué era eso, pero yo sé que me están insultado. Sí sientes esa carga negativa […] Era cómo me lo decían, se veía el odio en la cara, se veía el deseo de asustar. No eran todos. Muy pocos, pero esos pocos eran de decirte 'homosexual', pero recargando las sílabas de una manera hiriente. Aunque no supiera lo que quisiera decir la palabra, la intención era tan clara y directa que sí se sentía la carga"[455].

Juan también dice que ya desde su niñez "[…] en la primaria era señalado como el niño joto de la escuela"[456] y que "me decían joto por mis comportamientos y también porque tenía sexo con algunos"[457].

La violencia de género por transgresión de la norma no deja de ser producida por los mismos transgresores. Alejandro se refiere con enojo a otros homosexuales y usa la misma palabra "joto" que podría usarse en su contra: "hay otro compañero que ahorita no está trabajando y que es gay, ¡cómo me hace la vida así como que…!, ¡odio a los jotos!"[458]. Pedro lee la vivencia de su homosexualidad en términos negativos, de "no-pecado": "digo que ya estoy aceptado porque acepto mi preferencia, y sé que no es pecado. Tampoco me voy a confesar con un padre

[455] *Cf.* Entrevista 6.
[456] *Cf.* Entrevista 1.
[457] *Cf. Ibidem.*
[458] *Cf.* Entrevista 5.

diocesano que sé que es conservador porque tampoco lo aceptan y lo consideran pecado"[459]. Adolfo, aunque ya ha decidido la vivencia plena de su sexualidad en un solo sentido, el homosexual, afirma que no le gusta entablar relaciones con gente en que la transgresión es más evidente (por afeminamiento o modo de vestir, por ejemplo): "a mí nunca me ha gustado una relación con alguien así obvio, ni de amistad ni de nada. Ni como amistades ni como otra cosa"[460].

Víctor sufre la exclusión de sus círculos sociales, incluso del de su mejor amigo, que se arrepiente de haberlo invitado a que apadrinara a su hijo: "ya después cuando me decidí a salir del clóset le platiqué y me mandó a volar. Pero así. Inclusive me dijo: 'me hubieras dicho y ni te invito de padrino'"[461].

Por su parte, Sergio en su entrevista cuenta que en los noventas percibía mayor discriminación social: "yo iba a los hospitales cuando la gente nos hacía a un lado, nos perseguía y nos golpeaba. Pasaban muchas cosas entonces"[462]. También narra su inconformidad con el discurso religioso católico: "pero luego la Iglesia, por ejemplo, dice que estás mal… que está bien que seas homosexual, pero que no hagas el acto sexual. ¡No manches!, es como: '¿quieres café?, sírvetelo pero no tomes'. Pues no mames"[463].

3.1.4.2 A causa del VIH

Según el análisis de los discursos, el que narra discriminación y estigma a causa del diagnóstico de VIH no es tan marcado como el anterior. En el fondo, las conductas homosexuales son las que muestran la trasgresión de la heteronorma y las que producen violencia de género al ser castigadas. La discriminación y estigma por un diagnóstico de VIH viene después y está fundada en el modo y ejercicio de las conductas sexuales. El VIH está asociado, por su modo de transmisión, a las prácticas sexuales.

[459] *Cf.* Entrevista 2.
[460] *Cf.* Entrevista 10.
[461] *Cf.* Entrevista 8.
[462] *Cf.* Entrevista 16.
[463] *Cf. Ibidem.*

El caso de Ismael es complejo y muestra con mayor énfasis esto porque ha vivido y sigue viviendo su sexualidad apegado a las normas de género. Entonces, para alguien como él, que se vive como heterosexual, es conflictivo un diagnóstico de VIH asociado a prejuicios típicos de homosexualidad y promiscuidad. No es como el homosexual, que podría percibir al VIH casi como un "anexo" de su condición. Ismael, según la percepción de su pareja, incurre en situaciones de no aceptación de su diagnóstico y auto-discriminación: "él dice que yo me merezco alguien que no tenga VIH. Como que él se auto-discrimina"[464]. Sin embargo, conviene repetir que aunque la condición de seropositividad de VIH se asocia a grupos homosexuales, y aunque en Jalisco la mayoría de los infectados son varones, en la generalidad del mundo la pandemia se extiende por igual entre hombres y mujeres. En esencia por eso en este estudio se presenta el caso de tres mujeres, para mostrar que la vulnerabilidad y la pandemia no es exclusiva de los grupos con conductas homosexuales. A Adriana un amigo suyo de un grupo cristiano llegó a cuestionarla: "¿tú crees que Dios te va querer así?"[465].

El caso de Ismael es especial porque tal es su sensación de rechazo debido a su diagnóstico, que acepta iniciar una relación homosexual con Juan[466]: "ya para ese entonces, como a los tres meses viviendo con él, me dijo un día que yo le latía como persona, o sea que le latía que fuera su pareja. Yo de pronto decía: 'no, pos es que yo no… lo mío no son los hombres'. Pero luego yo dije: 'bueno, pos aquí nadie me conoce, pos una mujer en sí no me va querer con mi diagnóstico'"[467]. Él explica las dificultades de compartir su diagnóstico: "[…] 'me gustas bien mucho, pero quiero que sepas que tengo VIH'. ¿Cuál crees que sea su reacción en ese momento? 'Hay te veo'"[468]. Incluso cuenta con miedo cómo le dijo a Cristina, su actual pareja y que trabaja en una asociación civil en el tema del VIH, que le gustaba: "es que es muy duro para uno como hombre que se autollama 'macho', que siempre has tenido

[464] *Cf.* Entrevista 11.
[465] *Cf.* Entrevista 3.
[466] *Cf.* Entrevistas 1 y 7.
[467] *Cf.* Entrevista 7.
[468] *Cf. Ibidem.*

mujeres, que de pronto te digan: 'no quiero andar contigo por esto'. Inclusive a ti, que tienes información, tenía miedo de decirte que me gustabas por miedo al rechazo"[469].

El caso de Adolfo también fue difícil. La venida del diagnóstico en medio de una vida matrimonial terminó por reconfigurar sus relaciones familiares. Él siente que el concepto "SIDA" tiene un carga moral terrible: "el tener VIH, de hecho, no se oye tan mal, pero decir SIDA se oye bien culero. 'Tienes SIDA' o 'tengo SIDA' se oye bien así… ya VIH despista un poquito"[470]. El discurso de Adolfo sugiere una confusión entre lo que "tener VIH" y "tener SIDA" significan. Además, se siente señalado: "tú me comprendes y entiendes, pero en la calle me voy a sentir señalado, no porque lo sea, pero sí. Yo no me sentiría bien de andarle diciendo a otras personas. Tú sabes que como hay mucha gente que te entiende y está a tu lado, hay mucha gente que lo contrario y nomás anda… Pues no, no me gusta eso". El VIH en la vida de Adolfo significó una transformación radical: "[…] a veces sin mencionar al VIH hay rechazo, entonces al decir 'VIH' es totalmente… ya es diferente, cambia todo en todos los sentidos. Al menos para mí"[471].

En las entrevistas complementarias, Sergio habla de su percepción de la situación en los noventas: "había mucho miedo por parte de la gente, te saludaban como astronautas con guantes y todo. A la gente le daban de comer con desechables y los dejaban en el piso"[472]. Arturo cuenta que en aquél entonces "me daba cuenta que al decirle a las persona que tenías VIH corrías el peligro de quedarte solo". También, parece que por la mayor fuerza del estigma y discriminación de ese tiempo, se daban casos en que se producía una discriminación inversa, de los seropositivos a los seronegativos: "se llegó a dar el punto que si no era entre iguales, no entrabas. Si no tenías VIH éramos muy fríos con la otra gente, aunque estuviera aportando. Había gente que aportaba mucho, pero por no tener VIH, la hacíamos a un lado. Era la misma defensa que teníamos contra todo eso, nos

[469] *Cf. Ibidem.*
[470] *Cf.* Entrevista 10.
[471] *Cf. Ibidem.*
[472] *Cf.* Entrevista 16.

agrupábamos y nos defendíamos. Nos segregaban y nos segregábamos nosotros también”[473].

3.1.5 Culpa, miedo, angustia y coraje

Las anécdotas que denotan sentimientos de culpa, miedo, angustia y coraje fueron continuas durante las entrevistas. En ocho de los diez casos aparecieron, con insistencia en los relatos de Adolfo, Víctor, Juan, Pedro y Guadalupe.Estos sentimientos se relacionan con el miedo óntico y la angustia ontológica heideggerianas.

En este asunto y respecto a los ambientes homosexuales, Adolfo dice que: “tenía miedo ir porque estaba casado, tenía familia y todo ese rollo”[474]. Luego, narra el momento de su diagnóstico: “a la tercera consulta fui por los resultados y a ver todo ese rollo. Ahí fue donde explotó la bomba. El doctor bien directo: ‘¿pues sabes qué?, pues sí estás mal, tienes VIH’. Así sin rodeos. Mi doña me voltea y me ve. Yo no esperaba eso. Se me queda mirando y pues yo me agacho… pues imagínate, bien sacada de onda. Me sentí mal con eso, me sentía mal”[475]. Se percibe culpable: “yo me sentía culpable porque yo fui el del error, el que la cagó feo […] Y ella no llora, no llora, es de las mujeres fuertes que no lloran, de las que no se… yo sí soy muy llorón, pero ella no. Ella no se aguantó y se soltó con el primero. No esperó a que llegaran los demás. Yo nada más me arrinconaba a un lado, también llorando […] A pesar de todo eso, yo quería morirme. Luego le van hacer los estudios en esos días para ver si ella tenía. Entonces yo ahí me agarré, lloraba, porque yo decía: ‘lo admito, lo acepto, a mí lo que sea, bienvenido, yo me lo gané… ¿pero ella?’”[476]. A raíz de esto, revela a su mujer sus conductas homosexuales, pero no a sus hijos, ante los que prefiere ocultar esta parte. Dice que “[…] yo tengo miedo de hablarles, de decirles eso. Por sí o por no, mejor no”[477]. El cambio en su vida sexual le produce angustias: “había veces que estaba con esta madre así [hace seña significando un

[473] *Cf. Ibidem.*
[474] *Cf.* Entrevista 10.
[475] *Cf. Ibidem.*
[476] *Cf. Ibidem.*
[477] *Cf. Ibidem.*

pene erecto], pero nomás me acordaba del VIH y… no es fácil, no es fácil. Había muchas fallas, muchas anomalías"[478].

Por su parte, Víctor narra que durante sus primeras relaciones homosexuales se sentía muy mal: "era de que lo veía y luego a mí me daba mucho coraje y casi lo agarraba a patadas. Me daba mucho coraje que me hubiera sonsacado a tener sexo con él. Me seducía, pues. Entonces, pues a mí me gustaba y me excitaba, la verdad. Pero cuando terminábamos me sentía muy mal, me sentía muy sucio, me sentía mal, mal, mal, mal…"[479]. Expresa enojo en el episodio de su infección: "[…] también yo güey que me dejé porque no me cuidé. Al principio me dio mucho coraje, porque dije: 'este imbécil ya sabía y…'"[480]. Percibe como un error el no haber usado condón en la relación que asegura le valió la infección: "una vez tuvimos relaciones sin condón y lo primero que me dijo: 'no te preocupes porque me acabo de hacer el estudio, el examen'. Y así quedó. Cuando me dan el diagnóstico le hablo y le pregunto qué onda. Me dice: 'hay, pues déjame ver'. Y al rato me habla y me dice: 'pues fíjate que sí salió positivo'. Y le dije que era un méndigo porque él ya sabía. Aparte de con Félix no había estado con nadie más. Yo la regué. El primer mes o dos meses la culpa. No fue culpa, sino coraje. La realidad es que él puede ser como sea, pero yo me descuidé"[481]. También habla sobre el cambio que produjo el miedo a la infección en las conductas sexuales de su pareja: "punto número uno: me da mucho miedo contagiarlo. Si de alguna manera él había aceptado de pronto ser pasivo, a partir del diagnóstico, jamás"[482]. Víctor asegura que no hubo negaciones ni duelos en el proceso de su diagnóstico, sólo coraje: "lo único para mí fue el coraje inicial, no tanto ni duelo ni negación"[483].

También Juan habla con lamento del momento de su diagnóstico, tanto de las causas y como de los efectos del mismo: "después viví un periodo de culpa, por el estilo de vida que había llevado, por la promiscuidad, y era un precio que tenía que

[478]*Cf. Ibidem.*
[479]*Cf.* Entrevista 8.
[480]*Cf. ibidem*.
[481]*Cf. Ibidem.*
[482]*Cf. Ibidem.*
[483]*Cf. Ibidem.*

pagar con mi salud y lo pagué, ahí estaba el precio […] lamentar haber desperdiciado mi tiempo en andar de promiscuo y no en buenas causas como lo que hace Vihas […] yo me lamentaba mucho de qué pedo de haber desperdiciado mi vida tanto tiempo nomás en la… buscando sexo […] ¿por qué no puedo ser como era antes?, ¿o por qué chingados [risa nerviosa rápida] no, no puedo volver a ser, con ejercicio y todo ese rollo?"[484].

Pedro habla de culpa y le atribuye a la Iglesia que un diagnóstico de VIH se viva así: "la misma iglesia señala mucho cosas que no están bien, y programan la mente de la gente: llenas de culpas"[485]. Dice que vivió la noticia de su diagnóstico así: "no hubo coraje, no hubo tristeza. Nada más había como culpa"[486]. A veces sí con coraje a los demás: "[…] un día hasta lo hice adrede, dije 'voy a ponerme una pinche camisita apretadita, sin mangas, y así me iba a correr'. Tenía un cierto miedo, como que la gente va a decir, los bracitos delgados, y esto… y dije, pero no le hace, ésta es mi realidad y así quiero que me vean"[487]. Sin embargo, afirma que "[…] ya no vivo con la culpa como antes, pensando en el pecado, me sentía como en Sodoma, pensando que me iba a condenar, que Dios me iba a castigar"[488]. Pero no deja de señalar que aún vive temores por el hecho de que otros se enteren de su diagnóstico: "y sí, sí me angustio que si se llegan a dar cuenta qué onda, ¿cómo les voy a manejar esto?"[489].

Una de las mujeres, Guadalupe, contó que se siente mal porque cree que el motivo de su infección fue la búsqueda intensa de relaciones sexuales: "yo buscaba y a raíz de lo que viví, eso me llevaba a decepcionarme y a querer tener sexo. Yo decía: 'pues es lo único que ellos buscan y entonces es lo único que les vamos a dar'. Me siento mal porque a lo mejor a raíz de eso pues veme ahora"[490]. Dice cómo vivió su diagnóstico: "de esa forma lo veo, ya no lo veo así como antes: 'es que Dios

[484] *Cf.* Entrevista 1.
[485] *Cf.* Entrevista 2.
[486] *Cf. Ibidem.*
[487] *Cf. Ibidem.*
[488] *Cf. Ibidem.*
[489] *Cf. Ibidem.*
[490] *Cf.* Entrevista 9.

me castigó'. Yo sentí eso, de que Dios me castigó con esto, que Dios me dio esto porque a lo mejor me porté mal; a lo mejor le fallé en algo, a lo mejor, por la vida que yo llevaba"[491]. En un momento de la entrevista, relata el cambio del sentido de su vida sexual con el diagnóstico: "[…] volvieron los miedos del VIH. Mi relación ya no fue así de '¡qué padre!'. Ya no era amor. Ya volvíamos a lo mismo, el sexo. Decía: 'lo voy hacer porque tengo ganas y porque él me va dar', y ya. Ya no era así de que '¡ay!, sentir aquello que sentía antes, disfrutar, gozar'. No, ya no, ya no"[492]. El VIH no frenó su vida sexual, que no dejó de acompañarse de sensaciones de arrepentimiento (en el acto sexual sin uso de condón): "no me sentía culpable por el VIH, lo disfruté, lo gocé [un encuentro sexual], independientemente de lo que haiga tenido. Traté de disfrutar el momento y olvidarme de todo. Ya hasta después de las quinientas dije: '¡hay Dios mío, pero qué hice!, si tú estabas consciente de eso por qué lo hiciste'"[493].

Para Alejandro, estos sentimientos están más asociados a la vivencia de su homosexualidad. Dice: "la verdad es que luché por no tener esa preferencia sexual. Para mí fue muy difícil aceptarlo, muchos años de sufrimiento, mucho dolor, mucha inaceptación, mucho resentimiento hacia la gente, hacia la humanidad, hacia Dios, hacia la religión, hacia todo, por todo o por nada"[494]. Como Adolfo, teme que sus hijos se enteren de su preferencia sexual: "los dejé de ver totalmente y el miedo ahí estaba a que supieran que tenía una preferencia sexual o que les dijeran: 'su papá es joto, su papá es puto'"[495]. Los sentimientos se complejizan con su diagnóstico de VIH: "me siento tan mal, tan mal, tan mal, que siento como un puñalada en el corazón, así como que: '¿por qué nos rechazan?, ¡por qué toda mi vida me tienen que rechazar: primero por tener una preferencia sexual diferente, ahora también por tener el VIH'. No entiendo por qué me tienen que rechazar"[496].

[491] *Cf. Ibidem.*
[492] *Cf. Ibidem.*
[493] *Cf. Ibidem.*
[494] *Cf.* Entrevista 5.
[495] *Cf. Ibidem.*
[496] *Cf. Ibidem.*

Como mamá soltera, Adriana pensó que valía menos: "¿sí me entiendes?, ya por ser mamá soltera ya no valía, y era: 'pues sí, ¿y ahora quién se va fijar en mí?' […] Y yo ya era una especie de borreguito"[497]. Pero ahora se percibe diferente: "bueno, la vida consiste en aceptarnos, principalmente en eso: aceptarnos para poder vivirla. Porque si yo no aceptara mi realidad que es ésta ahorita, pues no la estuviera viviendo, creo que entonces diario andaría con angustia, molesta, diario depresiva. Y no, al menos ahorita no me siento así"[498]. María cuenta, por su parte, el momento de su diagnóstico así: "como yo ya me lo imaginaba, haz de cuenta que sí me cayó de… o sea la noticia sí muy mal, sentí como que me cayó un balde de agua fría. […] Sí, o sea, sentí que salió algo dentro de mí"[499].

Cristina describe como extremadamente angustioso el momento de posible infección durante una relación sexual con Ismael en que el condón se les rompió, parece que por el mal uso de un lubricante. Fue a un hospital, en donde le dieron medicamento: "me tomé la Truvada. Me puse a llorar, me dije: '¿por qué a mí se me rompe un condón si en mi vida se me había roto?' […] Es el miedo a ser discriminado, a que los demás te juzguen: '¿cómo adquiriste tú VIH si trabajas en una organización?, ¿cómo permití infectarme?'"[500].

Una socióloga que tiene trabajando alrededor de ocho años en el tema del VIH, describe a una persona con VIH como "[…] una persona que está ante una plataforma de una segunda oportunidad, como un estadio en el que hiciste algo, en que te arrepentiste, en el que la cagaste, en el que tienes una culpa o alguien te señala; pero está la posibilidad de que puedes rehacer o cambiar aquello de lo que te arrepientes y que no hiciste bien"[501]. La infección es un error que da la oportunidad al mismo tiempo de ser restaurado.

[497] *Cf.* Entrevista 3.
[498] *Cf. Ibidem.*
[499] *Cf.* Entrevista 4.
[500] *Cf.* Entrevista 11.
[501] *Cf.* Entrevista 13.

A pesar de lo percibido en estas anécdotas, Sergio, con veinticinco años de diagnóstico, dice que “sí existe el miedo, pero ya no tan alarmante como antes”[502].

3.1.6 Auto-percepción de una doble identidad

Llama la atención el discurso sobre una “doble identidad” o “doble vida” en cuatro de los diez casos. Con la trasgresión de la norma de género y conductas sexuales, al estar fuera de ella se genera este efecto. Veamos las referencias a este punto en las narraciones.

En el caso de Alejandro, el discurso aparece con más fuerza que en el resto. Hablando de sus hijos dice: “cuando estaban chicos, dije: ‘yo voy a ser un padre’, sin saber mi preferencia. Era una… yo creo que todavía sigo siendo una persona de doble cara”[503]. Su modo de comportamiento no es el mismo siempre: “en el trabajo me vale madre todo. La otra cara que cuido es mi imagen dentro de mis hijos y con mis hermanos. Con ellos no ando, aunque ya saben todas mi cosas, como se dice vulgarmente: con ellos no joteo”[504]. La decisión de la vivencia de su homosexualidad le llevó a separarse de su familia y a una vida más solitaria: “pero ya cuando estoy solo en mi casa, me platico: ‘Alejandro, ese Alejandro de la doble vida, en el día ‘ja-ja-ja-ja’ y ahorita solo’”[505].

Guadalupe usa el mismo discurso con frecuencia, pero más para expresar su vida afectiva general, no tanto por sus conductas o prácticas sexuales. El diagnóstico de VIH, le llevó a cuestionarse: “[…] quería saber quién era de veras Guadalupe: ¿por qué tantos años se escondió?, ¿por qué tantos años fingió ser lo que no era?”[506]. Debido al no uso del condón durante algunas de sus relaciones sexuales recientes, y como tal es un deber para una pvv si desea prevenir nuevas infecciones,

[502] *Cf.* Entrevista 16.
[503] *Cf.* Entrevista 5.
[504] *Cf. Ibidem.*
[505] *Cf. Ibidem.*
[506] *Cf.* Entrevista 9.

cae en una sensación de “auto-engaño”: “como él no lo sabe, como yo misma me estoy engañando, pero me está gustando o lo disfruto…”[507].

Víctor se lamenta por haber vivido una vida que no le tocaba, y que debió ser otra, al casarse y aparentar una vida heteronormada: “yo ya sabía ahí mi rollo y me sentía como frustrado porque estaba viviendo una vida que no era la mía y de alguna manera era como la impotencia de querer hacer algo y no podía”[508]. Adolfo piensa que sus hijos pensarán que tiene doble vida si se enteran de sus vivencias homosexuales: “miedo a que uno de ellos o dos de ellos lo vean de otro modo, que se avergüencen de mí, es lo que no quiero […] Yo pienso que a ningún hijo le va gustar: ‘tú papá es gay y tiene doble vida’. Mejor me reservo”[509].

3.1.7 Evasión de la norma

En los casos estudiados, la evasión o intento de evasión de normas sociales es evidente. En sí, los diez casos y sus anécdotas representan ejemplos de esto y lo que sucede a propósito de la transgresión. Esto no necesariamente significa una resolución de la existencia como propia, en el sentido heideggeriano. Presentamos algunas referencias significativas.

Por ejemplo, Horacio cuestiona el modo en que cree que generalmente se realizan las prácticas sexuales: “[…] sí hay muchas personas que siguen teniendo idea de que nomás con cierta posición o que primero besos, caricias, luego oral y luego penetración. Y todas sus relaciones son así. Y digo: ‘¡hay no!, ¡qué aburrido!’, ¡habiendo tantas cosas por hacer!”[510]. Nótese que esto podría valer tanto para prácticas heterosexuales y homosexuales. Horacio acepta la vivencia de su homosexualidad así: “y un buen día me vi al espejo, me dije: ‘a ver, déjate de cosas’. Hasta ahí todavía no había aceptado mi homosexualidad y en ese momento dije: ‘déjate de cosas, eres homosexual y ya, olvídate de todo’. En ese momento que me acepté como tal, como que por arte de magia se me pasó todo este proceso

[507] *Cf.* Ibidem.
[508] *Cf.* Entrevista 8.
[509] *Cf.* Entrevista 10.
[510] *Cf.* Entrevista 6.

depresivo que había vivido. […] Este asunto fue muy complicado, pero a la vez siento que me impulsó a aceptarme, cosa que no había hecho"[511]. En otro momento de sus narraciones, cuenta la tensión que vivió por el discurso de las instituciones religiosas y cómo en algún momento las dejó: "me alejé de la religión al cien. Renegué y no solo eso, sino que cuestioné muchas de las posiciones de la iglesia respecto a homosexualidad… sin embargo, cuando estoy hospitalizado tuve un reencuentro en ese sentido. En el Civil, los sábados iban unos chavos que estudiaban en el seminario aquí en Guadalajara"[512].

Víctor evadía las prácticas sexuales con su mujer: "[…] cuando tenía ganas de tener relaciones, pues yo me hacía menso. Se empezaba a poner cariñosa y yo: '¡ahorita!'. En la cama me ponía a ver tele, me hacía menso, hasta que se dormía y me acostaba"[513]. También dejó las prácticas religiosas institucionales: "[…] a misa definitivamente no. Y luego todas las ondas del cardenal y todos esos rollos que traen"[514]. Luego, percibe igualmente positivos tanto los sucesos de su vida familiar como el momento que decidió separarse de su esposa por sus preferencias sexuales: "positivas hay muchas, yo digo. La verdad, cuando me casé, yo lo veo como positivo. Cuando nacieron mis hijos, también. Cuando me decidí a salirme de mi casa, a separarme, yo creo que hasta hoy ha sido la cosa más positiva que he hecho"[515].

Por su parte, Ismael, no por haberse vivido dentro del mundo heteronormado dejó de evadir esta misma normatividad en cuanto al modo de las conductas sexuales: "y pues como que me di la vida de libertinaje que realmente quería. Me fui a Brasil, vine a Costa Rica, anduve en Ecuador, fui a Colombia, Ecuador, Puerto Rico, República Dominicana. Y pues nada más haciendo desmadre, nomás gastando dinero y cogiendo […] y pos con la vida que yo llevaba, era de fiestas, cada ocho

[511] *Cf. Ibidem.*
[512] *Cf. Ibidem.*
[513] *Cf.* Entrevista 8.
[514] *Cf. Ibidem.*
[515] *Cf. Ibidem.*

días, de orgías completas con amigos o con amigas […] Mi vicio era el dinero, la libertad y el sexo, prácticamente”[516].

Alejandro contó que tuvo que empezar a consumir drogar para sentirse libre: “me refugié en las drogas para sanar todo mi pasado, para liberarme de ciertas cosas muy profundas que yo traía y con las que no podía porque no podía comentarlo con nadie. Consumía cocaína inhalada”[517].

3.1.7.1 Uso del condón

Este es un tema relevante. Durante las narraciones, se encontraron varias anécdotas en las que se hacía referencia al no uso del condón. Llama la atención especialmente en situaciones de serología discordante conocida. El uso del condón se vuelve un discurso social y ético que se impone a las pvv con el fin de evitar la propagación de la pandemia y las reinfecciones. El tema toca fibras del discurso religioso y concepciones de la vida que evidentemente lo tornan conflictivo. El fenómeno social de la transgresión de la norma del uso del condón para pvv debe analizarse con cuidado y requeriría una investigación aparte. Aquí se presenta tan solo un esbozo delineado por las vivencias de los diez casos estudiados.

El caso de Ismael y Cristina[518] es paradigmático porque rompe con toda posibilidad de norma social y ética que imponga el uso del condón. A pesar del diagnóstico de Ismael y la serodiscordancia, han decido mantener relaciones sexuales sin usar condón. Aunque esto podría escandalizar, preferimos, desde la inspiración fenomenológica, desarrollar un poco más el caso y seguir avanzando en el propósito de este trabajo: explicitar muchos de los prejuicios y normas sociales que podrían constreñir dinámicas humanas atravesadas por la temática del VIH.

Es preciso decir que Ismael ha mantenido su carga viral indetectable durante los veintidós años de su diagnóstico. Ellos mantuvieron relaciones sexuales con condón hasta que un día se les rompió, parece que por el mal uso de un lubricante,

[516] *Cf.* Entrevista 7.
[517] *Cf.* Entrevista 5.
[518] *Cf.* Entrevistas 7 y 11.

como se dijo. Además, el condón quedó atrapado en el interior de la vagina de Cristina. Su reacción natural fue ir a un hospital, donde tan solo le dieron unas pastillas de Truvada como preventivo. Después de tres meses se hizo la prueba rápida del VIH y no salió reactiva. A partir de ese episodio, ella dice que: "yo puedo tener relaciones sexuales con él sin condón y no pasa nada […] Tú misma lo dices: 'es un virus'. Seguí ejerciendo mi sexualidad sin condón. Ya tengo siete meses que no uso condón. Me hice la prueba hace un mes y negativo. Entonces dices: '¿el VIH adquiere una edad?, ¿por qué a unos les da? o ¿cuándo me va a dar o no me va dar?, ¿va ser el centro de mi vida?'"[519]. Aclara enfáticamente "que a la gente yo no le voy decir: 'no use condón' si vive con una persona con VIH, claro que no. No lo voy a decir porque no tengo la autoridad moral para decirlo. Si yo decido es otra cosa y eso queda entre nosotros, mi pareja y yo y ya"[520]. Dice que "soy una persona que se me dificulta y tengo mis dudas ante el condón […] Lo sigo comprobando y esta chava, mi acompañante, me dice: 'no tienes riesgo', pero eso no lo podemos andar diciendo. Hay muchas cosas que no se dicen". Esta última frase refleja la tensión que podría ejercer una norma social del uso del condón en parejas serodiscordantes respecto a las situaciones complejas y diversas de la vida cotidiana. Cristina vive con muchas reservas, cuidado y discreción su transgresión de la norma del uso del condón.

Mientras que el caso de Ismael muestra la evasión de la norma al negarla, el resto de los casos se mantienen en un nivel de transgresión y afirmación al querer mantener la norma por el perjuicio de la infección de VIH que les trajo la transgresión, según perciben. Es una situación radicalmente distinta a la de Ismael, en que el no uso del condón no significó una nueva infección de VIH.

Horacio cuenta: "sí considero que fue ahí, y digo: 'sabiendo todo ¿y no lo hice?'. Es algo a lo que me enfrento con los chavos con los que trabajo. También en ese sentido tampoco me enoja tanto cuando los chavos dicen: 'sí', y luego andan:

[519] *Cf.* Entrevista 11.
[520] *Cf.* Entrevista 11.

‘creo que embaracé a la novia’. Y yo: ‘¿y el condón?’”[521]. Añade luego: “claro que sí estuve consciente que tuve una relación sin condón y claro que asumo la responsabilidad, no le puedo echar la culpa a otra persona. Es algo compartido y así fue”[522].

Para la pareja de Víctor, la norma a veces tampoco importa: “y el otro problema es que pareciera que él se quiere contagiar. Ha habido ocasiones en las que pues lo hacemos sin condón y él dice: ‘no pasa nada, no pasa nada’ ”[523]. En otra parte, relata la angustia ante la posibilidad de haber infectado a la que era su esposa: “yo lo decidí porque yo estaba con ella y tuve una aventura con un mono y sin condón. Luego llego con ella y tengo relaciones sexuales sin condón. Me entró un pánico terrible. Ya me veía yo con VIH, también a ella, y me decía: ‘vamos a dejar huérfanos a los dos’. En ese momento dije ‘no, esto no puede seguir así’ ”[524]. Como para Adolfo, el posible contagio de su esposa representó unaangustia terrible que rebasaba por mucho el de la sola y propia infección.

Guadalupe cuenta también que mantiene relaciones sexuales sin condón, como ya se vio: “volvieron a pasar las cosas, yo ya quise usar un preservativo y él no quiso. Total que las cosas se dieron y siguió la misma relación. Hasta ahorita nos hemos seguido viendo, hemos seguido teniendo relaciones sin protección, porque él no quiere […] Pero lo peor de todo, Rodrigo, es que él y yo sí hemos tenido relaciones sin protección. Haz de cuenta que, yo no fue por quererle hacerle daño, ni perjudicarlo, ni nada, simplemente las cosas se fueron dando”[525]. Guadalupe no ha compartido su diagnóstico con este hombre por miedo al rechazo.

Adriana se cuestiona por qué el hombre que la infectó no la cuidó cuando supo que él ya conocía su diagnóstico desde hace varios años: “y me dice: ‘hace cuatro años el susodicho ya lo sabía’. No, pues olvídate, yo me quedé como ‘trágame tierra’. Yo no quería estar ya ahí. Ahí empezó la revolución de sentimiento de:

[521]*Cf.* Entrevista 6.
[522]*Cf. Ibidem.*
[523]*Cf. Ibidem.*
[524]*Cf.* Entrevista 8.
[525]*Cf.* Entrevista 9.

‘espérame, ¿me estás diciendo que sabe hace cuatro años, y yo tengo uno que me acabo de enterar y se supone que no sabía?, ¿cómo?, ¿si ya lo sabía por qué no me cuidó?’”[526].

3.1.8 Pobreza

Ismael, María, Guadalupe y Adolfo hicieron algunos relatos que refieren situaciones de insuficiencias económicas graves y de pobreza en general.

Ismael, como ya se dijo, tuvo que emigrar ilegalmente a los Estados Unidos: “yo me fui de aquí de Guadalajara en raite [sic] en un tráiler que llevaba sandías, hasta Tijuana. Y en Tijuana, pos ahí me pegué con un puño de gente que pasó y crucé yo igual. Nomás que yo ellos sí tenían a donde llegar y quién respondiera por ellos, yo no”[527]. Cuenta que “en las noches me dormía debajo de los camiones porque estaban calientitos del motor y no pasaba frío”[528].

Adolfo vivió episodios de pobreza en su niñez: “toda la etapa de ellos cuando nací, de pequeño, era muy… pues había mucha escasez de alimento, de todo”[529]. Al atenderse en el Hospital Civil a causa del SIDA, no pudo hacerlo inmediatamente: “¡hay!, nos regresaron a la casa porque no había camas. Dijeron: ‘no tiene caso que esté aquí señora, hasta en la tarde se va desocupar una cama, ya la tengo apartada para ustedes’”[530].

También María narra dificultades en este sentido: “te digo, salí, me voy para allá, pero ya al año me di cuenta que no podía porque tenía que pagar la escuela de mi hija y la renta. Entonces yo dije: ‘no pues tengo que regresarme con ella [mi suegra], ¿a dónde me voy?’. Mis hermanas no me podían ayudar, no podía irme con ninguna de ellas. No tenía nada”[531]. Guadalupe sufrió carencias cuando era niña: “me dice [mi mamá]: ‘van a bajar a ponerse su suetercito y se va acostar en ese

[526] *Cf.* Entrevista 3.
[527] *Cf.* Entrevista 7.
[528] *Cf. Ibidem.*
[529] *Cf.* Entrevista 10.
[530] *Cf. Ibidem.*
[531] *Cf.* Entrevista 4.

pedacito de cartón'. Me agarré pensando: '¿cómo voy a dormir en un pedazo de cartón si yo tenía mi cama, si yo tenía mis cobijitas calientitas, si yo tenía mi casa?' […] por haber pasado un trago tan fuerte con mis padres de darnos todo, esa noche lloraron porque no podían creer que sus hijos durmieran en un pedazo de cartón"[532].

3.1.9 VIH y norma social

La asociación entre el VIH y el entorno social donde aparece fue explicitada solamente en los relatos de las entrevistas complementarias, en aquéllas hechas a personas que trabajan en asociaciones civiles que atienden la temática y en las pláticas de Sergio y Arturo, ambos con más de veinte años de diagnóstico y también con trabajo en asociaciones civiles.

Cristina dice que "lo que ha hecho daño, yo creo, es todo lo que vamos construyendo entre la sociedad y uno mismo […] Para mí es muy interesante cómo cada persona lo ve como una oportunidad y otros como castigo. Yo lo veo como un virus, eso es lo que es […] El VIH yo creo que lo vamos construyendo cada quien como queremos: desde fantasías, desde morbo, desde lo que dicen los demás."[533]. Y cuando se refiere a la relación que mantuvieron Ismael y Juan, agrega: "le digo a Isma que yo no sé si me hago pendeja, si no quiero ver o soy muy abierta. Tú supiste que él vivió con Juan y todo este rollo. Las construcciones sociales o eso sí me pesa… pero es como todo: el VIH de verdad no es realmente el problema, son otras cosas que no hemos trabajado"[534].

Por otro lado, Sergio narra su percepción de la dimensión social involucrada en la pandemia del VIH: "estaba el estigma de por medio. VIH igual a muerte, igual a homosexualidad, igual a promiscuidad, igual a personas que no valen la pena, algo por ahí"[535]. Habla de las infecciones en los inicios: "aquí la cuestión es que decían que era algo que le estaba dando a la gente gay y todo ese rollo. Dije: 'bueno, por

[532] *Cf.* Entrevista 9.
[533] *Cf.* Entrevista 11.
[534] *Cf. Ibidem.*
[535] *Cf.* Entrevista 16.

saber me voy a hacer un estudio'"[536]. Luego afirma: "el VIH, aparte de ser una problemática física, es social y moral; la carga social es lo que más afecta: puedes tener toda la atención médica, pero si no tienes el apoyo de la gente que te rodea, no sobrevives. Aun así con los avances, mucho tiene que ver la familia, la sociedad y las personas que te rodean"[537]. Parece que esta carga social sería menos si no todos tuvieran que saber sobre VIH: "sé de VIH… ¿pero por qué la gente tiene que saber de VIH si no lo tiene?"[538].

A Arturo, en el ochenta y nueve, le intrigaba cómo había adquirido el virus: "no se sabía bien. En ese momento yo no sabía cómo la había adquirido. Sólo sabía que se transmitía por relaciones homosexuales […] En ese momento entendí que me había infectado a través del acto sexual […] La vía sexual no se considera como una transmisión lógica… no dependería de un tercero, sino de uno, por el hecho de que tienes relaciones con otra persona"[539]. Explicita más aún la temática social y sexual del VIH, contrastando con las infecciones por transfusión sanguínea: "si tu vez a las personas que se infectaron por transfusiones sanguíneas, ¿qué sucedió con ellas? Tuvieron medicamentos, atenciones médicas de por vida y hasta el hospital. En cambio si te infectas bajo la vía sexual, tienes que buscar apoyos porque un hospital no te los da nomás así. Todo eso tiene que ver en las vías como se transmite y cómo se dio en los inicios, entre homosexuales"[540].

Rosa cree que el diagnóstico de VIH disuelve a la persona: "parece ser, yo así lo veo y percibo, que el diagnóstico anula al sujeto o a la persona y de repente ya no sabe o no se sabe ni quién es, ni qué quiere, ni qué fue"[541]. Anulación, se entiende, en el sentido social.

[536] *Cf. Ibidem.*
[537] *Cf. Ibidem.*
[538] *Cf. Ibidem.*
[539] *Cf.* Entevista 17.
[540] *Cf. Ibidem.*
[541] *Cf.* Entrevista 12.

3.2 La vivencia de un diagnóstico de VIH-SIDA

Después de mostrar el primero grupo de referencias importantes que hicieron las personas entrevistadas en sus discursos sobre apego y desapego a la norma social, inspirados en la terminología heideggeriana de “impropiedad de la existencia” y “El Uno”, pasamos a hacer un énfasis a las partes de los discursos que muestran las vivencias personales respecto a la noticia del diagnóstico de VIH-SIDA. El diagnóstico empuja hacia la modificación de conductas y evidentemente, según la medida en que el sujeto lo asuma, también hacia la re-significación del sentido de su vida. Por eso nos detenemos en este punto.

3.2.1 Incertidumbre

Al menos la mitad de los casos muestran referencias marcadas en cuanto a una sensación de incertidumbre con la venida del diagnóstico de VIH-SIDA.

Por ejemplo, Víctor dice que “[…] ahorita me siento muy bien haciendo un poquito al lado lo del VIH, como que lo quiero ver en el sentido de: ‘son dos pastillas al día y no te pongas a pensar más, al final es lo que es’. Sí, te digo: de repente tengo el miedito de qué va pasar, si les digo a mis hijos o no les digo, si me enfermo o no me enfermo, porque no sé…”[542]. Trata de olvidar el diagnóstico, pero no puede: “son de esos detallitos, ¿quién me dice que en seis meses no cambie la cosa? De repente trato de olvidarme y no pensar, pero no te creas, sí. Sí me acuerdo”[543]. Está la incertidumbre respecto a infectar a su pareja: “y así es como me siento, se hace el examen cada seis meses y yo cada que lo hace yo nada más estoy con el miedo de que salga positivo”[544]. Además, en su discurso aparece la incertidumbre de saber si morirá o no a causa del VIH-SIDA: “no me preocupa morirme, me preocupa cómo me pueda morir. Si me voy a morir de esto, me gustaría estar preparado para decirles que me voy a morir de esto, de VIH. Pero como no es seguro, ¿para qué?”[545].

[542] *Cf.* Entrevista 8.
[543] *Cf. Ibidem.*
[544] *Cf. Ibidem.*
[545] *Cf. Ibidem.*

Guadalupe expresa la incertidumbre que vive por el momento de la infección: “aunque mi esposo, se puede decir entre comillas, está en que me pegó y no me pegó el VIH. A pesar de eso yo lo quiero mucho […], hace poquito nos pasó una, cómo te diré… una experiencia, que nos hicimos unas pruebas y él salió negativo y yo salí positiva”[546]. Igual sobre la muerte: “quizás me esperan muchos años más por adelante, no lo sé. Vivir el momento es vivirlo mejor”[547]. Asimismo y como ya se vio, hay incertidumbre con su actual pareja respecto a lo que sucederá si se entera de su diagnóstico: “yo iba a comentar con él toda la verdad para que se hiciera la prueba a ver cómo salía. No se pudo. Entonces tengo la ilusión, me agrada estar con él, me gustaría seguir con él, pero si él se llega a enterar de mi diagnóstico, no sé cómo vaya a reaccionar”[548].

Sergio hace varias referencias al proceso de incertidumbre vivido: “yo no creía que no hubiera receta, ni medicamento. No sabía qué hacer. Yo tenía veintiuno o veintidós años, cuando pensaba que el mundo era mío”[549]. Para él, adquirir el VIH es “una noticia que mata. Es matar ilusiones, expectativas, proyectos de vida, un montón de cosas. Todo se viene abajo”[550]. Y así concibe el mundo de su alrededor: “yo creo que mi mundo es muy imprevisible, muy cambiante, de mucha constancia, de perseverancia, de sacrificios… pero de mucha esperanza”[551].

María narra la incertidumbre que envolvió el momento cuando conoció su diagnóstico: “yo tenía miedo a hacérmelo porque me daba miedo que me dijeran que sí, o sea ‘¡qué voy hacer!’. Hasta que me convencieron y mi cuñada me llevó a un laboratorio particular para que me lo hicieran y fue como yo me enteré que era seropositivo. Siento que él mundo se me cae encima. Lo bueno que mi hija salió negativo […] yo cuando me vi así, que me di cuenta que yo también era seropositiva,

[546] *Cf.* Entrevista 9.
[547] *Cf. Ibidem.*
[548] *Cf. Ibidem.*
[549] *Cf.* Entrevista 16.
[550] *Cf. Ibidem.*
[551] *Cf. Ibidem.*

entonces yo dije: '¿qué voy hacer con mi hija aquí sola?'. Claro que tenía a mis hermanas, pero pues yo con artritis… me dio miedo"[552].

Horacio se cuestiona sobre su futuro después del diagnóstico de manera similar que en los casos anteriores: "saliendo del consultorio a mi casa, hicimos como quince minutos. Yo ya caminaba lento por el mismo cansancio. Y esos quince minutos sí fueron mis quince minutos de: '¿y ahora qué diablos voy hacer?'. Pero llegué a mi casa, Rigo se fue a la escuela y me puse a ver la tele. Y me dije: 'no, esto de alguna manera sale, no me voy a preocupar'"[553].

La experiencia de incertidumbre puede sintetizarse en el aparentemente simple cuestionamiento de Juan: "entonces la pregunta era ¿qué voy a hacer?"[554].

3.2.2 Negación

Un discurso que remite a una negación o no aceptación del diagnóstico se encontró con claridad en siete de los diez casos, pero no con mucha insistencia en cada uno. Veamos.

Adriana cuenta que "no le cayó el veinte" del diagnóstico en el momento que se lo dieron: "'ay sí no pasa nada'. ¿Sabes qué hice?: me fui al parque Agua Azul a pasearme. Ahí estaba en los columpios, la señorita a plenas dos de la tarde. Tres de la tarde y yo en los columpios"[555]. Aún con la enfermedad y el detrimento de la salud no lo asumía: "de estarte pesando sesenta kilos, ¿cuánto crees que pesaba?, ¡cuarenta y dos! Sí se vio, pero yo no lo veía. ¡Dieciocho kilos!, o sea fueron dieciocho kilos que yo no vi. Y yo todavía me decía: 'es que yo estoy bien'. ¿Si me entiendes?, y ni siquiera me podía parar"[556].

María cuestionó al que era su marido sobre la posibilidad del VIH en sus vidas, pero él lo negó decididamente: "entonces yo viendo esa revista y después viéndolo a

[552] *Cf.* Entrevista 4.
[553] *Cf.* Entrevista 6.
[554] *Cf.* Entrevista 1.
[555] *Cf.* Entrevista 3.
[556] *Cf. Ibidem.*

él, le dije: 'oye, ¿no tendrás esto?'. Y me dice: 'no, no, ¿cómo vas a creer que voy a tener yo esto?, ¡claro que no!' "[557]. Cuando un doctor le dice a Alejandro que tiene que hacerse la prueba de VIH, reacciona: "¡ah cabrón! ¿Y eso por qué?, si yo no tengo eso, a mí no me va pasar, ¿por qué me dice eso?"[558]. Horacio tampoco tomaba seriamente en cuenta las consideraciones de su mamá: "mi mamá dijo: 'tú tienes algo más, vamos con el doctor Sánchez', que es su médico de cabecera, el de siempre. Él atendió mi nacimiento. Y yo no quería, le dije: '¡ay no!, este cansancio se me va pasar solo'. Me dice: 'ándale, vamos'. Y yo: 'bueno, ándale, vamos', para darle la razón"[559]. Ismael dice que "yo pensé la típica: 'pues a mí no me puede pasar'"[560]. El papá del hijo de Guadalupe, después de tener relaciones sexuales con otra mujer que pensó que tenía VIH, "[…] él se imaginó: '¡hay, nomás fueron dos veces, yo creo que no me contagié ni nada de eso!'"[561].

Adolfo cuenta de manera peculiar lo que ahora siente por su diagnóstico, con un dejo de desinterés. Dice que no hubo "nada de coraje, todo lo contrario. En esta vida ¿para qué buscar culpables? O sea bien o mal, pos ya, son cosas que pasaron. No lo recuerdo con coraje"[562].

3.2.3 Secretismo

Llamo "secretismo" al discurso recurrente en todos los casos que refleja una preocupación por ocultar el diagnóstico a otros. Las narraciones en este sentido son diversas y constantes. El "secretismo" es un hilo conductor a lo largo de las entrevistas. El diagnóstico se vive secretamente en mayor o menor grado, como si fuera algo "aparte" en la vida. Esto guarda relación con el efecto de percibirse viviendo una doble identidad, marcándose con fuerza la diferencia entre una vida privada y otra pública. Con el diagnóstico, la privada se separa más de la pública. La idea de un derecho a la "confidencialidad del diagnóstico" refleja la necesidad de

[557] *Cf.* Entrevista 4.
[558] *Cf.* Entrevista 5.
[559] *Cf.* Entrevista 6.
[560] *Cf.* Entrevista 7.
[561] *Cf.* Entrevista 9.
[562] *Cf.* Entrevista 10.

salvaguardar al sujeto de la aceptación y presiones sociales. Los efectos de la normatividad social revisados en el apartado anterior producen en los sujetos estudiados el efecto de vivir su diagnóstico de VIH (asociado a sentidos como el de la homosexualidad o promiscuidad) ocultándolo.

Adriana, por ejemplo, se planteó seriamente si socializar su diagnóstico cuando su papá estaba enfermo de gravedad: "en ese instante tenía ganas de decirle no nada más a mi papá, sino decirle a todos: 'tengo este problema'. Pero no, ahí dije: 'ahí quedó'"[563]. Disimulaba su situación: "anteriormente lo que me ayudó un poco es que una prima falleció de este problema; entonces mi mamá y la familia pensaban que yo ayudaba, de cierta manera sí ayudé a mi prima, yo le pasaba mis medicamentos, pero ellos pensaban que yo buscaba lugares como Mesón, como Vihas, para darle la ayuda a mi prima"[564]. Con el primero que comparte su diagnóstico es con su hijo: "[…] cuando le dije al primero fue a mi hijo, porque él empezó a ver a mi pareja en las decaídas y todo eso, y sí le dije. Él lo tomó muy bien, porque me dijo que no le dijera a nadie, que cuando empezara a manifestarse la enfermedad, que para dónde quería que dijéramos que tenía cáncer, o es más, decimos que tenías diabetes"[565]. En un momento de su vida que vuelve a casa de sus papás, se le acepta con la condición que oculte su diagnóstico […]: "cuando tuve que regresar a mi casa, la condición fue: 'vas a regresar a la casa porque no tienes a dónde irte, vamos a decir que tienes cáncer, ¿de acuerdo?, si quieres estar en la casa, si no, vete buscando ahorita a ver a dónde te vas'. Y tuve que decir: 'sí, no hay problema' […] la condición es que mi hermano el más grande no se dé cuenta jamás, porque ¡uf!, qué van a decir: 'que anduviste de puta y quién sabe qué más'. Y otro, Miguel, tampoco se tiene que enterar, porque en ese tiempo él estaba junto con otra señora y ¡no!, ¿qué van a pensar de ti? Y el más chico, Ricardo, dijo: 'no, no quiero que la familia de mi esposa se dé cuenta. Vamos a decir que tienes diabetes o a ver

[563] *Cf.* Entrevista 3.
[564] *Cf. Ibidem.*
[565] *Cf. Ibidem.*

qué inventamos, no, ¡imagínate! Imagínate qué van a decir de nosotros'. Y pues sí, doblé las manos y regresé a mi casa"[566].

Horacio, por su parte, ha vivido el secreto del diagnóstico con más flexibilidad. Cree que no debe ocultarse: "es algo que no se debe esconder, por lo menos no a la familia […] En su momento mi mamá no quería que ella supiera, pero yo sentía la necesidad de decírselo. Entonces, previo a mi hospitalización, de esas noches que me tomaba la temperatura, le dije que quería hablar con ella y pues le dije. Y no. Hasta eso fíjate que nunca he tenido una situación de rechazo"[567]. Por otro lado, parece que su homosexualidad fue bien aceptada en su escuela: "la prepa me fue muy bien, me llevé muy bien con mis primeros compañeros, ahorita te digo por qué: me nombraron consejal directamente, fui el consejal del grupo. Muy buena relación con ellos, algunos yo les dije que era homosexual y todo muy chido. No hubo ningún problema y me sentía bien porque, volvemos a lo mismo, no me gusta ocultar cosas"[568]. Aunque se involucró con Vihas de Vida, mantuvo al margen su diagnóstico durante un tiempo: "aquí por ejemplo en Vihas, a pesar de que casi ya teníamos el año trabajando, yo no les había dicho nada y yo me sentía mal. Sentía que les estaba escondiendo algo"[569]. Percibe que en la actualidad "ya sé que eso de la confidencialidad es un cuento, siempre te terminas enterando, no es tan difícil"[570].

Cuando Ismael fue encarcelado por venta de drogas en los Estados Unidos, temía que en la cárcel se supiera su diagnóstico: "[…] pos yo no tomaba medicamento y yo no quería decir en la cárcel que tenía VIH porque pos yo decía: 'posiblemente me puedan matar adentro'"[571]. Cuando regresa a México, busca ayuda disfrazando su situación: "llegué ahí, estaban unas personas. Dejé que se fueran para que estuviera solo el vato que estaba ahí y ya le pregunté: '¿oye sabes qué?, es que necesito información. Fíjate que no soy de aquí, vengo con un hermano y mi

[566] *Cf. Ibidem.*
[567] *Cf.* Entrevista 6.
[568] *Cf. Ibidem.*
[569] *Cf. Ibidem.*
[570] *Cf. Ibidem.*
[571] *Cf.* Entrevista 7.

hermano tiene VIH y no sabemos a dónde ir ni qué hacer y no traemos dinero'"[572]. La primera vez que habló de su diagnóstico fue en el Mesón de la Misericordia: "y me preguntan: '¿pues cuál es tu problema?'. Yo: 'no, pues es que yo tengo VIH'. Fue la primera vez que yo en mi vida tuve que decirlo abiertamente así"[573]. Narra que después "necesitaba librarme de estas pinches cadenas y poder decir abiertamente tengo 'esto' sin necesidad de agachar las cabeza, sin necesidad de esconderme"[574].

Mientras que Adriana ocultó su diagnóstico fingiendo tener otra enfermedad, Víctor se queja con un doctor de esta situación: "Le dije: 'no doctor, es que no es como tener diabetes, cuando tienes diabetes a cualquier persona le platicas y no pasa nada, igual y dicen que a un cuate le pegó y se tiene que cuidar con las comidas'. Pero tú a cualquier persona dile 'tengo VIH' y si te tiene confianza tal vez no te pregunta, pero va pensar: 'pues por andar de promiscuo' o ve tú a saber. Es lo que todo mundo piensa. Desafortunadamente es la realidad, eso todavía no se ha quitado. ¿A quién le pega?, pues al que anda de arriba pa abajo con uno y con otra. Igual y sí, pero ¿y las mujeres? Pero así es la mentalidad de mucha gente. Por eso todavía, aunque ha habido muchos avances, la gente oye 'VIH' y '¡puta!, es lo peor'"[575]. No se atreve a decirle a su hijo: "la verdad no sé. Yo creo que él no me pregunta porque no quiere saber. Y yo no le pregunto porque no estoy preparado para la respuesta que me pueda dar. O sea, podría decirme lo mismo que Karla: 'es tu vida, es tu rollo y a mí no me afecta'; pero si me dice otra cosa ¿qué le voy a contestar? A mí sí me da miedo, pues, a lo que me vaya a preguntar o lo que le deba decir"[576]. Afirma que a "final de cuentas, esto del VIH es un problema que no lo puedes platicar con cualquier persona […] El único "pero" que le pongo al VIH es que no lo puedes platicar con nadie, está muy estigmatizado,que te van a decir: '¡ay!, por promiscuo se te pegó'. De mis amigos, pos nadie lo sabe. No tiene caso decir. Cuando me enfermé, a todo mundo le dije que era una enfermedad del hígado y de

[572]*Cf. Ibidem.*
[573]*Cf. Ibidem.*
[574]*Cf. Ibidem.*
[575]*Cf.* Entrevista 8.
[576]*Cf. Ibidem.*

repente me preguntan: '¿cómo sigues?'. Y yo les decía que bien, pues ¿qué les decía?"[577].

Guadalupe lee en términos positivos el ocultar el diagnóstico, como si esa fuera la forma adecuada de vivirlo: "otro de los más felices fue cuando llegué aquí a Vihas… porque ahí me di cuenta de que puede vivir con el VIH sin que nadie se entere, de que puedes ser feliz con ese virus […] Entonces fácil puedo recorrer el mundo, treinta y tanto años, y va haber mucha gente que nunca se va enterar de que yo tenía VIH."[578]. Ya referíamos la dificultad que ha tenido para compartir el diagnóstico con su pareja actual: "en estos momentos yo ando con una persona. Ando con una persona, la persona me trata de maravilla, es muy lindo conmigo, el único detallito aquí es que él no sabe lo que tengo yo"[579].

Alejandro experimenta sentimientos encontrados cuando sus hermanos se enteraron de su diagnóstico: "[…] La verdad sentí alegría, pero a la vez tristeza"[580]. Habla de "disfrazar" la situación: "yo les platico mucho de aquí de Vihas, pero yo disfrazo las cosas, o sea les digo que vengo con unos jesuitas y que me enseñan"[581].

Arturo cree que ocultar el diagnóstico sigue siendo una conducta actual: "todavía en dos mil trece hay personas que guardan su serología para sí mismas y siguen negando que son portadores de VIH […] Unos dicen que el VIH no existe porque no lo ven en las calles; pero no esperen que vayamos por las calles con pancartas diciendo que tenemos VIH. Tienen que ser conscientes que existimos, pero no podemos revelar que somos portadores porque aún no nos pueden aceptar totalmente"[582]. Sergio relata que en los noventas era aún más difícil: "para conocer a la primera persona con VIH sí me tuve que hincar para que me la presentaran… no podía conocer a otra persona para decirle que yo también tenía VIH"[583].

[577] *Cf. Ibidem.*
[578] *Cf.* Entrevista 9.
[579] *Cf. Ibidem.*
[580] *Cf.* Entrevista 5.
[581] *Cf. Ibidem.*
[582] *Cf.* Entrevista 17.
[583] *Cf.* Entrevista 16.

Pedro dice: “uno no lo puedo divulgar. Yo no puedo decir a toda la gente, a todo el mundo, ¡sí mira tengo el VIH, tengo el SIDA!, ¡pues no!”[584]. Adolfo, similar a Víctor, lo oculta ante sus hijos: “no es tan fácil, no me gustaría que mis hijos, que no saben nada de este rollo, me empezaran a cuestionar”[585].

3.2.4 Soledad

La soledad que experimentaron estos diez sujetos merece una mención porque aparece en todos los discursos, al menos en nueve claramente, y podría también fungir de hilo conductor a través de la diversidad de experiencias. Esta vivencia de la soledad está dada por diversos motivos: sea el VIH, la homosexualidad o algún otro elemento de la vida afectiva general. La percepción común es negativa, es decir: la soledad sentida es una soledad narrada en términos de ruptura del vínculo social, más impuesta que decidida y que desata angustias.

Juan incorpora el discurso de la soledad desde las narraciones de su infancia y peculiarmente la vincula a las búsquedas de sexo que tuvo: “la ausencia de mamá, falta de cariño, me provocó inseguridad. Esto me provocó soledad y a la vez esto me lanzó a buscar la promiscuidad, que el sexo no se busca por sólo sexo sino por la soledad, falta de cariño, de imagen paterna”[586]. Ya más grande, relata que: “me sentía solo, no se daba la amistad verdadera, yo sí buscaba una pareja seria. Por todo esto me regresé al año y medio de haber llegado. También allá [EE.UU.] había promiscuidad y más fácil”[587]. Además de una vida marcada por la condición homosexual y el VIH, el percibirse “solo” es otro ingrediente predominante en las diferentes etapas de su vida: “era como la necesidad de algo que no sabes ni qué, pues en mi caso puede ser soledad, falta de cariño, falta de afecto, y toda esa carencia la suples por una adicción ¿no?, que en mi caso fue la adicción al sexo”[588].

[584] *Cf.* Entrevista 2.
[585] *Cf.* Entrevista 10.
[586] *Cf.* Entrevista 1.
[587] *Cf. Ibidem.*
[588] *Cf. Ibidem.*

Pedro incorpora su discurso de soledad al hablar de la inaceptación de su mamá: "[…] me ha afectado que mi mamá me haga menos […] Un amigo me dijo que por qué no me iba a otro lugar a vivir, pero yo digo que tengo miedo a la soledad"[589]. Explica que por el miedo a la soledad no quiere enamorarse: "sí me gusta [el sexo con hombres], me excita, sí estoy muy claro, pero temo llegar más a fondo y enamorarme, y después que me dejen, y después si me gusta qué voy hacer"[590]. La soledad total es su mayor temor: "tengo más miedo a estar solo, o sea a terminar solo, que nadie me visite de mi familia, o que esté días solo, que a nadie le importe. A eso le tengo más miedo que al enfermar y que tengo que partir"[591].

Ismael se pregunta: "[…] ¿por qué me siento solo cuando tengo todo?"[592]. El relato sobre cómo decide iniciar una relación homosexual con Juan[593] después de una relación heterosexual (que terminó mal por haber compartido su diagnóstico de VIH), y en que el sentimiento de soledad es un factor clave, es interesante: "a veces es malo ser honesto, decir la verdad. O decir cómo fue tu vida, porque te catalogan de una forma que siempre te señalan. Es contraproducente a veces decir la verdad, por eso a veces uno opta por decir otras cosas. Y cuando le dije pos sí… es algo que me dolió mucho. Yo decidí que iba a seguir teniendo sexo con mujeres y que nunca me iba enamorar de ellas para que no tuviera que pasar por eso mismo, porque se me hizo muy doloroso. Entonces después que yo vivo todo esto, llego a Guadalajara y me vengo a vivir con Juan, pues me propone que yo sea su pareja. Y yo decía: 'bueno, qué pierdo. Estoy solo. No tengo a nadie, nadie se preocupa por mí, a nadie le importo si vivo o muero. Y si me hago una novia me va mandar a la chingada, necesitaría buscarme una como yo'. No sé, fue como esa parte de decir: 'estás confundido. Después que has vivido tantos años hay cosas a las que de pronto no les encuentras solución'. Y yo dije: 'bueno, pues nadie me conoce y no vivo con mi familia. Pues sería chido tener a alguien con quien platicar, con quien convivir, con quien salir y dar la vuelta. ¿Y por qué no? Alguien con quien de pronto tener una

[589] *Cf.* Entrevista 2.
[590] *Cf. Ibidem.*
[591] *Cf. Ibidem.*
[592] *Cf.* Entrevista 7.
[593] *Cf.* Entrevista 1.

relación sexual sin miedo a que '¡hay!, nos vamos a cuidar porque tenemos VIH', sino 'vamos a cuidarnos porque no queremos reinfectarnos'. No hay esa persecución de que te señalen. Lo intento, pero lo mío no son los hombres"[594]. Y para evitarse explicaciones sobre su diagnóstico, en un momento de su vida prefirió reducir sus vínculos sociales: "para ahorrarme las explicaciones ¿qué hago? Simplemente dejo de ser como antes, me alejo de las personas"[595].

Víctor dice que desde pequeño era solitario. También asocia el tema a la parte sexual: "me sentía incómodo porque el verlos desnudos no me gustaba porque de alguna manera sentía yo que me atraía algo pero me daba miedo que se dieran cuenta y al mismo tiempo pues no. Yo era muy alejado, muy alejado"[596]. Es difícil para él no poder hablarlo: "ése es el otro problema, que cuando te sientes mal pues ¿a dónde volteas?"[597]. De las dos depresiones fuertes que ha tenido en su vida, cuenta que una tuvo que ver con sentimientos fuertes de soledad: "la primera es lo que te dije: me dicen que tengo SIDA, y pues ya andaba medio mal y eso me tumbó. La segunda fue una situación de una pareja, que andaba yo mal y solo. Te digo que no sé andar solo, me agüita mucho, entonces andaba ya un poquito mal y truena esto. Entonces pa' abajo. Es de que me siento mal y no hallo de dónde agarrarme, ésa es la realidad"[598].

Alejandro dijo que se percibía solitario también desde su infancia: "fui un adolescente muy traumado, viviendo siempre en soledad, aparte, viviendo solo, callado, triste"[599]. Asocia la soledad al inicio de su consumo de drogas: "es que también tengo un hijo que es adicto a las drogas y le platico, no a lo profundo, pero sí lo que me hizo la sobredosis: llegué a robar por la necesidad de las drogas. También las drogas fueron por la soledad que sentía. Claro que no le platico lo demás porque

[594] *Cf.* Entrevista 7.
[595] *Cf. Ibidem*.
[596] *Cf.* Entrevista 8.
[597] *Cf. Ibidem.*
[598] *Cf. Ibidem.*
[599] *Cf. Ibidem.*

eso sí como que no sería apto, de que me metía con hombres, de eso no, eso no se los platico"[600].

Por su lado, Horacio también percibe que su infancia fue solitaria, al igual que Juan, Víctor y Alejandro: "lo que yo siento que me marcó es que prácticamente mis primeros años los viví en la casa solo. Tenía mis compañeros de la escuela pero yo no acostumbraba ir a su casa y eso. Era muy feliz solo"[601]. La aceptación de su homosexualidad alivianó su carga de soledad: "me sentía vacío, solo. El aceptarme a mí mismo fue como reencontrarme a mí mismo. Fue como decir: 'pues es que a lo mejor me sentía solo porque ni yo mismo me aceptaba'. Me acepto a mí y créeme que de veras fue casi en automático, en cosa de días me sentía bien otra vez"[602].

Guadalupe vivió un momento positivo cuando encontró a otros diagnosticados como ella: "viví uno de los momentos más felices porque yo me sentía sola, yo me sentía única en el mundo"[603]. Y sus amistades durante mucho tiempo fueron en relaciones de codependencia: "me gusta hacer muchas amistades, pero era muy codependiente de los demás"[604].

Para Adriana fue duro que la rechazaran de un grupo cristiano cuando empezaron a especular sobre el hecho de por qué había caído enferma su pareja: "[…] fue muy triste que me dijeran que ya no me querían ahí, que no era bienvenida [se quiebra la voz]"[605]. Adolfo pierde interés en la vida con la ruptura de sus vínculos sociales, especialmente los familiares, a raíz del diagnóstico: "me siento yo ahorita como alguien que ya no es requerido. Ya perdí el interés, ya sin familia como que ya no le intereso a nadie, así lo siento"[606]. Y Sergio narra cómo decidió vivir su diagnóstico en soledad y escondido: "en un principio pensaba que nadie podía hacer nada por mí. Yo solo tenía que hacerle frente. Cuando amas a la gente tratas de no hacerle daño; yo así lo vi con mi familia y amigos. Pensaba que si era tan doloroso e

[600] *Cf. Ibidem.*
[601] *Cf.* Entrevista 6.
[602] *Cf. Ibidem.*
[603] *Cf.* Entrevista 9.
[604] *Cf. Ibidem.*
[605] *Cf.* Entrevista 3.
[606] *Cf.* Entrevista 10.

incómodo para mí, para los que me quieren iba a ser lo mismo y yo no quería eso para ellos"[607].

3.2.5 Juego

Aunque el factor "juego" no fue sintomático de todas las experiencias, llama la atención la mención en al menos cuatro relatos. Sea por el VIH, la homosexualidad u otros temas, mediante la broma y el juego se muestra en estas narraciones una relativización y aligeramiento de problemáticas.

Horacio cuenta que bromea sobre su condición de seropositividad con su pareja: "por ejemplo: 'ay, a ver quién se muere primero. De seguro tú, tú toda sidosa' y yo: 'ay, pero tú tienes más años'… cositas así. Es en broma, no lo estoy diciendo mal. A final de cuentas es parte del juego de la vida, de hablar, de ver estas cosas de manera más amena. Yo sé que cuando se habla en serio se habla en serio. Yo sé que cuando se habla en broma se habla en broma"[608]. También con una expareja: "mi ex me dice: 'está todo veiachoso '. Y yo le digo: 'estaré veiachoso pero estoy más sano que tú'. Ya lo integramos a la dinámica de bromas y demás. Así como ellos me dicen eso, yo le puedo decir a alguien de que está gordo o de que está solo y no tiene pareja. Ya es parte de la dinámica, pero no es ofensivo ni de mi parte ni de la suya"[609]. En este caso, la broma y el juego hacen referencia directa al diagnóstico de Horacio.

Alejandro cuenta con ironía y riendo: "ahí fue donde empecé a tomar los cursos que decían que en el reino de Dios no van entrar ni los rateros, ni las prostitutas, cuando tocaban los homosexuales… ¡ya me cargó la verga! [y ríe]. Pero ya aprendí las interpretaciones y eso"[610]. Para Guadalupe, bromear con sus hermanas le hace sentir bien: "[…] me gusta mucho porque cuando nos juntamos bromeamos y yo me siento tan feliz"[611]. Sergio, cuando se sentía enfermo, dice que a

[607] *Cf.* Entrevista 16.
[608] *Cf.* Entrevista 6.
[609] *Cf. Ibidem.*
[610] *Cf.* Entrevista 5.
[611] *Cf.* Entrevista 9.

veces “[…] yo bromeaba. Yo creí que ésa era la mejor forma. Sí me preguntaban que cómo estaba y lloraba; decía que estaba bien, pero no era así”[612].

3.3 La Muerte

Inspirados en la idea heideggeriana del ser-para-la-muerte *(Sein zum Tode)*, se puso atención a las experiencias con respecto a la muerte que habían tenido estas personas y el modo como esto había afectado en la reconstrucción del sentido que atribuyen a sus vidas. En las narraciones aparecieron vivencia, ideas y sentimientos de relativización frente al tema de la muerte. Se puede considerar a la muerte como una temática general que apareció en todos los casos. Veámoslo con detalle.

3.3.1 Experiencias de la Muerte

Todos los casos vivieron experiencias de muerte de alguna persona de su círculo social próximo. La distinción de Jankelévitch entre muerte en primera, segunda o tercera persona, viene al caso[613]. Todos los casos han experimentado la muerte en segunda persona. Algunos, se han acercado a la muerte en primera persona.

La muerte del padre de Adriana fue liberador: “y al día siguiente igual, fuimos a enterrarlo y todo como que si… bueno yo sentía, en ese instante, cuando ya le dieron la primera palada aquélla, como que si se me hubiera quitado un costal, como que si algo hubiese terminado, ‘hasta aquí’”[614]. Luego, perdió un hijo no deseado durante el embarazo: “[…] desafortunadamente dejaron pasar el parto en el hospital. Ya tenía nueve meses y todo, pero la propia bebé dijeron que se ahorcó con el cordón umbilical. De hecho, pues ya hablando sinceramente sobre eso, yo sí estoy segura con eso de la teoría de que como trates en tu vientre a un bebé es como va a llegar. Y es verdad, porque yo desde que salí embarazada de ese bebé, lo negaba. […] yo nunca me di cuenta cuándo el bebé dejó de moverse […] sí caigo en shock, en

[612] *Cf.* Entrevista 16.
[613] *Cf.Supra* 1ª parte, cap. III, p. 68.
[614] *Cf.* Entrevista 3.

depresión, porque ya no me toca verlo. Vivo ya no. Ya no"[615]. Además, la pareja que la infectó de VIH murió: "Oscar murió el sábado como tres diez, o cuatro diez, algo así. No me dijeron, no me di cuenta, al día siguiente lo enterraron, no lo supe, yo lo vine sabiendo hasta el treinta de octubre [se quiebra la voz]"[616]. Adriana asumió finalmente su diagnóstico hasta el momento que cayó enferma de gravedad: "me recibió el Mesón y fíjate que ahí fue donde me cayó que de veras estaba mal. '¡Ah cabrón!, me estoy muriendo'"[617].

Ismael vivió varios episodios, especialmente cuando estuvo encarcelado, en que su vida corrió peligro: "[…] se hicieron las guerras de raciales: hispanos con negros, hispanos con americanos, pues de todo. Allí es salvar tu pellejo o no salvarlo porque ahí nomás hay de dos: entras o te mueres. Yo como latino no puedo decir: '¡ay, es que yo soy cristiano, ¿no me puedo ir a pelear?!'. Pues te chingaste […] Tuve que golpear a varias personas, entre ellas hay algunos que supuestamente dicen que se murieron"[618]. Cuenta que mató a algunos: *"*Sí, golpeándolos. Tienes que usar armas que se hacen adentro. Golpes. Para esto, yo sé defensa personal. Yo me iba meter al ejército de los Estados Unidos. Recibí entrenamiento, entonces pues prácticamente sabía y sé cómo defenderme. Estando adentro, teníamos qué hacer cosas que pues no las quieres hacer pero hay que hacerlas porque alguien tiene que hacerlo. Si no lo haces tú, te lo hacen a ti"[619]. Después, ante la incertidumbre de saber si morirá o no por el VIH, dice que lo que le importa son los otros: "te voy a decir: posiblemente sí, posiblemente no. Si me preguntas: ¿te gustaría estar encamado y ver a la persona que amas que esté ahí sufriendo contigo? No, no me gustaría"[620].

Sergio vio morir a muchas personas con VIH: "mucha gente… bueno algunos fallecieron en mis manos o yo estaba presente. Fue muy duro para mí, vivir lo que yo

[615]*Cf. Ibidem.*
[616]*Cf.* Entrevista 3.
[617]*Cf. Ibidem.*
[618]*Cf.* Entrevista 7.
[619]*Cf. Ibidem.*
[620]*Cf. Ibidem.*

jamás en mi vida pensé a mis veintitantos años"[621]. Narra la trágica historia de un amigo al que su pareja infectó y que atormentó cuando moría: "aún en el lecho de muerte le dijo que se lo iba a llevar la chingada porque él lo había infectado y que se iba con gusto de que no partía solo"[622]. Experimentó la muerte de una de sus parejas: "él se me fue en las manos; mi mamá y mi papá estuvieron presentes, lo querían mucho… yo no tenía la idea de que lo quisieran tanto. Besaron el féretro, la caja. Yo no creí que lo quisieran tanto. En ese momento sentí como que a ellos se les iba un hijo. La gente se sigue muriendo. Después de Jorge yo ya estaba muriéndome en diciembre del noventa y ocho"[623]. Él mismo estuvo a punto de morir a causa del VIH: "En diciembre de ese año yo también ya me despedía. Se me fue este amigo en enero y Carlos ya había fallecido años atrás, en el ochenta y nueve o noventa, que decidió irse"[624]. Carlos fue otro de sus amigos que decidió no cuidarse y murió a causa del VIH-SIDA.

María cuenta que veía cómo sacaban cadáveres de una asociación con trabajo en el tema del VIH-SIDA: "sí conocía esta enfermedad y todo porque, de hecho, como a las tres cuadras de mi casa, había una asociación que se llamaba 'Ser Humano' y de repente yo veía que sacaban y sacaban muertos y que decían: 'pues ahí están los que tienen SIDA'. Y pues sí me daba sabe qué"[625]. Similar al caso de Adriana, la pareja que le infectó de VIH muere: "[…] me dicen: 'oiga, ¿usted es familiar del enfermito tal? Pues falleció a tal hora'. Pero me la dejaron así. ¡Ay Dios mío, qué feo se siente! No, pues siento el pasillo largo, largo, largo, para llegar. Ya cuando llegué ya lo tenían en una bolsa. Y pues quería abrir la bolsa pero no me animé, dije: 'no' [ríe, de nervios]"[626].

Juan vivió con inseguridad la muerte de su madre: "[…] a los diez años muere mamá y me bloquié [sic], sentí cierta inseguridad. A partir de ahí sentí inseguridad

[621] *Cf.* Entrevista 16.
[622] *Cf. Ibidem.*
[623] *Cf. Ibidem.*
[624] *Cf. Ibidem.*
[625] *Cf.* Entrevista 4.
[626] *Cf. Ibidem.*

por la ausencia, me costó desenvolverse en el mundo"[627]. Una de sus parejas también murió: "parejas de relaciones estables he tenido cuatro, la primera a los veintitrés años, pero él falleció de un paro en el corazón, y vino un duelo que me costó trabajo superar"[628].

Cuando Horacio fue hospitalizado de urgencia vio morir a dos: "pero no es cómodo. Me tocó ver morir dos personas, no es nada agradable"[629]. Y reflexiona sobre la inevitabilidad que tenemos todos de morir: "pues yo diría que es tu oportunidad de venir a dejar huella en este mundo, de aprovechar lo que el mundo te da. Y morir es llegar al final del proceso […] En realidad la muerte, sonará muy gastado, pero es lo único que tenemos seguro y es parte de la vida"[630].

Guadalupe lamenta la muerte de su madre: "ella si tenía problemas le hallaba salida a todo, no se quedaba con las manos cruzadas. Tenía una solución para todo. Desafortunadamente no tuvo solución para la muerte…"[631]. Y cómo esto se complicó con otras situaciones: "todo eso se fue juntando y ya pues viene lo de mi esposo, viene lo de mi mamá que fallece. Todo eso me fue bajando la moral. Luego ya viene lo del VIH y pues más trabajo"[632].

Pedro recuerda con tristeza la muerte de su papá: "sobre recuerdos tristes, la muerte de mi papá. Él tenía cáncer y lo malo es que cuando su cáncer estaba en etapa terminal yo salí con mi diagnóstico"[633]. Alejandro, como Juan y Sergio, experimentó la pérdida de una de sus parejas: "[…] cuando me separé, al año conocí a un hombre con que viví seis años. Lo quise más que a mi esposa […] Él murió hace como doce años de VIH […] lo primero más maravilloso que me pasó en la vida fue eso"[634]. Víctor, por su parte, vio gente morir a causa del VIH durante una etapa de su vida en que apoyó al Mesón de la Misericordia: "fue cuando tuve el primer

[627] *Cf.* Entrevista 1.
[628] *Cf. Ibidem.*
[629] *Cf.* Entrevista 6.
[630] *Cf. Ibidem.*
[631] *Cf.* Entrevista 9.
[632] *Cf. Ibidem.*
[633] *Cf.* Entrevista 2.
[634] *Cf.* Entrevista 5.

encontronazo con el VIH porque ahí viví unas experiencias bien gachas. Gachas en el sentido de que me tocó ver gente que se moría, que se murió. Así como me tocó ver un chavo que de llegar muriéndose salió bien porque platiqué con él"[635]. Arturo, cuando estuvo gravemente enfermo a causa del VIH, narra que "[…] yo le dije a mi hermana: 'si me quiero morir, me quiero morir en mi casa, no me quiero morir aquí'"[636].

3.3.1.1 Enfermedad

La cercanía de la muerte en primera persona refiere a situaciones asociadas a la serología positiva de VIH-SIDA en los casos estudiados. Siete de los diez casos narraron episodios en los que su salud se deterioró a causa de la baja de defensas propia de una etapa de SIDA. Según las anécdotas, se aprecia también la influencia de otros factores en el detrimento de la salud.

Para Adriana influyó la depresión y el estrés: "entonces para agosto me empieza a agarrar la depresión y el estrés. Adquirí una bacteria, la cándida, pero no me di cuenta y empecé a dejar de comer y los medicamentos también los empecé a dejar porque me causaban nauseas. Yo solita decía: '¡Ay, que al cabo qué!, no pasa nada con unos quince, veinte días que deje de comer'"[637]. Tardó tiempo en recuperarse: "[…] hospitalizada nomás duré como veinte días, pero para poder salir del problema duré como unos cinco, seis meses en recuperarme completamente"[638]. Los medicamentos afectaron su salud: "lo que me importa es estar sana. Inclusive fue duro porque los medicamentos empezaron a quemar mucha masa muscular"[639].

Juan desarrolló un cuadro grave: "empecé a tener cosas raras en mi organismo. Sabes cuando algo está mal, empecé a sospechar que era VIH-SIDA, porque empecé a bajar de peso. Después empecé a perder la fuerza del lado

[635] *Cf.* Entrevista 8.
[636] *Cf.* Entrevista 17.
[637] *Cf.* Entrevista 3.
[638] *Cf. Ibidem.*
[639] *Cf. Ibidem.*

derecho por la toxoplasmosis"[640]. La muerte de su pareja le trajo también problemas de salud: "la primera vez que entré en crisis por la muerte de mi pareja me dio herpes zóster, eso te da cuando eres inmunodeprimido. Estuve una semana hospitalizado"[641].

El caso de María es especial porque empezó a desarrollar una artritis severa mucho antes de su diagnóstico y que le impide moverse con facilidad: "empecé mal de una pierna, de una rodilla, y fue cuando yo empecé a relacionarme otra vez con mi marido. Tenía veintitantos años […] Yo siento que ha sido más difícil la parte de tener artritis, ha sido más difícil que el llevar esta enfermedad que ser seropositivo". Vive con VIH y artritis: "me sentía muy limitada por la artritis, además de ser seropositivo"[642].

Los doctores pensaron que Horacio moriría. Su familia se vio seriamente afectada: "otro que considero muy complicado es, pues el proceso de mi enfermedad, y no por mí, sino por ver cómo estaba mi mamá, que la veía mal. Todo en lo personal fue un cambio total. A mí me afectaba más ver a mi mamá preocupada de cómo me veía y…"[643]. Narra su recuperación como un "nuevo comienzo": "tuve que empezar a aprender a caminar. No caminaba. Me acomodaba en mi andaderita, daba diez pasos y me cansaba. Luego fueron quince, luego fueron veinte. Luego me animé a salir a la calle. Luego fui pal [sic] centro y así poco a poco empecé a salir y empecé a recuperarme. Me quedaron secuelas: con un ojo no veo porque aparte de la histoplasmosis tuve citomegalovirus y un ojo me quedó con diez por ciento de visión o menos […] Ya de los males era el menor. Estoy vivo, estoy sano, llevo mi vida normal. Ya que tenga un ojo es lo de menos"[644].

Cuando empezaron las terapias para tratar el VIH, a Sergio terminaron por prohibírselas por el daño que le ocasionaban. Por esta situación, uno de sus amigos lloró: "el primer medicamento llegó en el noventa y dos, una monoterapia, el AZT. Yo

[640] *Cf.* Entrevista 1.
[641] *Cf. Ibidem.*
[642] *Cf.* Entrevista 15.
[643] *Cf.* Entrevista 6.
[644] *Cf. Ibidem.*

sabía que se lo daban a las personas con cáncer y que era muy dañoso para el hígado. Era algo experimental. Yo tomé eso y me daño el hígado; cuando me dijeron que tenía que dejar el medicamento, Carlos lloró; era una noticia fuerte, pues no había más"[645]. En los momentos de mayor dificultad ante la enfermedad, cuenta que optó por terapias alternativas: "pasé siete días con pura orina y orina y sesenta evacuaciones al día"[646].

Aunque Pedro se recuperó pronto con los tratamientos ARV, esto no dejó de producirle ciertos efectos: "entonces yo empecé a adelgazar, ya estaba presentando los síntomas, pero cuando yo empiezo a tomar mis retrovirales, no sé si pasaron dos, tres, cuatro meses, y empecé yo a embarnecer, y llegó un momento en que ya estaba bien, y hacía ejercicio y pesas y volví otra vez a tornearme […] A mí sí me ha cambiado, porque… pues porque se están viendo los rezagos de la enfermedad, por ejemplo, mi físico, ya está más delgado"[647]. Víctor enfermó más cuando un doctor le dijo que creía que tenía SIDA mucho antes que se infectara: "[…] me enfermé y duré un buen rato y un gastroenterólogo me sacó unos estudios y así enfrente de ella me dijo: '¿sabes qué?, tienes SIDA'. Sí me preocupó porque sí era posible y más en aquel entonces que era cuando empezaba. Me dijo que traía un hongo que solo les daba a los que tenían SIDA. Me tronó. Fui a dar al hospital y duré dos semanas internado. Ella ni siquiera me pregunto que qué onda"[648]. Adolfo explicita que sus malestares fueron más en el campo de lo emocional: "[…] caí en el hospital y me sentía mal, pero no tanto de lo físico, sino lo emocional"[649].

3.3.1.2 Suicidio

La segunda vía de acercamiento a la muerte en primera persona que se presentó en los casos fue la del suicidio, al menos claramente para dos: Pedro y Alejandro. Sergio y Arturo narraron situaciones de suicidio de otras personas conocidas y Guadalupe en un momento de su relato expresó pensamientos suicidas.

[645] *Cf.* Entrevista 16.
[646] *Cf. Ibidem.*
[647] *Cf.* Entrevista 2.
[648] *Cf.* Entrevista 8.
[649] *Cf.* Entrevista 10.

Pedro intentó el suicidio por las presiones de rechazo y peleas con su mamá: “una vez cometí un error de tomarme varias pastillas, porque tuve un problema con mi mamá. Sí, me tomé muchas pastillas, no sé si fueron como diez retrovirales u once pastillas, y luego me tomé diazepam como dos o tres […] me quedé dormido en la calle […] Fue una experiencia muy fuerte porque, pues, te puedo decir que me sentí mal, porque me sentí como si fuera un perrito […] Y sí me acuerdo que dijo mi mamá: ‘¡métete mi amor, para que dejes de hacer tus payasadas!’ […] Pero sí, yo sí pienso que atenté contra mi vida”[650].

Alejandro llegó al intento de suicido por la inaceptación de su preferencia sexual: “con el tiempo se me hizo una costumbre: a los diecisiete, dieciocho años yo ya luché, empecé a luchar por no querer tener esa preferencia sexual hacia los hombres. Empecé a decir que no, y no, y no. Tendría dieciocho, diecinueve años cuando intenté suicidarme por lo mismo, porque yo no quería esto para mí […] Entonces prácticamente con los primos era prácticamente lo mismo. Ya a los diecisiete, dieciocho años que tuve intento de suicidio es porque ya no quería tener esa preferencia sexual hacia los hombres. Yo no quería, yo luchaba y este… por eso fue que intenté. Pues pasaron muchas cosas: me tomé un frasco de pastillas, no recuerdo de cuáles, pero me las tomé todas, duré dormido como tres días”[651].

Guadalupe dice que había oído de gente que había preferido suicidarse a raíz del diagnóstico: “fue triste porque ya tenía otro concepto de esta enfermedad, de este diagnóstico, se puede decir: de que la gente se muere muy pronto, la gente no vive muchos años, se enferma demasiado. Era un diagnóstico muy pesado, muy duro para la gente. Había muchos, a lo que yo había oído, que no lo soportaban que decidían matarse, ahorcarse, quitarse la vida por no vivir esta situación”[652]. Y eso pensó para ella misma con su diagnóstico: “fue muy triste porque se me cerraron las

[650] *Cf.* Entrevista 2.
[651] *Cf.* Entrevista 10.
[652] *Cf.* Entrevista 9.

puertas y lo único que pensé fue: 'la gente me va rechazar, no me va a querer. Mejor me voy, mejor me muero, me mato, mejor'"[653].

Sergio describe en término de "suicidio" la decisión de uno de sus amigos por no cuidarse: "Fernando fue el que me presentó a la primer persona [con VIH]. Fue un gran amigo. Duramos un año de amigos y el optó por suicidarse. Me dijo que se iba a morir, que se iba a suicidar"[654]. También dice que conoció a una mujer que pensaba suicidarse cuando era voluntario en una asociación: "hubo mujeres que intentaron suicidarse. Suicidio era la palabra. Lorena era una mujer que pensaba suicidarse. Tenía tres hijas. Llegó al grupo de Proyecto Azomalli pensando en el suicidio"[655].

Arturo narra el suicidio de un conocido: "ves que las personas con que hacías grupo se van muriendo una a una: una se murió por una sobredosis porque pensaba que su familia no lo iban aceptar, se automedicó y se murió"[656]. Él mismo narra que cuando estuvo hospitalizado de gravedad, "en mis delirios y muchas otras cosas intentaba quitarme la vida como desesperado. Y seis días después salgo por la puerta por que entré. Yo llegué para morir… pero salí para vivir"[657].

3.3.2 Asociaciones entre El VIH y la muerte

La idea que tener VIH guarda relación estrecha con el momento de la muerte estuvo presente en la mayoría de las anécdotas. En siete fue claro este pensamiento. También estuvo presente en cuatro de las entrevistas complementarias.

En los inicios de la pandemia, dice Ismael que tener VIH era como tener lepra en tiempo antiguos: "en ese tiempo estaba el boom del VIH, toda una historia diferente de lo que es ahora. Eran como las fotos de los peor, como en los tiempos de lepra que te marcaban de esa forma. Decía: 'así me voy a ver, me voy a morir'. Todo eso. Entonces decidí contárselo a mis hijos […] Y en ese momento [noventas]

[653] *Cf. Ibidem.*
[654] *Cf.* Entrevista 16.
[655] *Cf. Ibidem.*
[656] *Cf.* Entrevista 17.
[657] *Cf. Ibidem.*

todo lo que se anunciaba con VIH era lo peor: la forma en que ponían a las personas, el manejo de la información, el decir cómo las personas murieron."[658]. Sergio es de la misma opinión: "yo tenía que hincarme para que me dijeran quién tenía VIH, antes era algo que no se decía. Era algo así como… era igual a muerte: SIDA y VIH igual a muerte, definitivo. Te hablo de entre el ochenta y siete y noventa"[659]. Ismael aclara que la situación cambió después: "ahora recibir un diagnóstico es fuerte, pero sabes que hay instituciones, sabes que hay más educación, sabes que vas y te presentas y te dan medicamento. Sabes que ya la gente no se está muriendo como antes"[660].

Víctor tiene la misma percepción de asociación fuerte entre VIH y muerte mayor en el pasado: […] en ese entonces que todo mundo moría, te estoy hablando de los noventas"[661]. Sin embargo, con su diagnóstico pensó que iba a morir: "pero fue un momento muy gacho, muy triste… aunque ya no es sinónimo de muerte, es lo primero que te pones a pensar […] *¿qué pensaste?* Pues 'me voy a morir de esto'"[662]. A veces piensa que morirá por el VIH: "[…] de repente me da el miedo de si me voy a morir de eso, pero por lo que escucho, pos no. Ayer escuchaba a tres chavos que están pasando una crisis muy difícil. Yo lo difícil fue el coraje que traía contra el mono éste [que me infectó de VIH], al principio. Pero ya cuando superé eso, pues es una pastilla en la mañana y una en la tarde y así veo yo ya el VIH"[663].

Horacio oculta a su mamá sus malestares porque entonces piensa que morirá: "[…] si yo le digo a mi mamá: 'me duele la garganta', mi mamá piensa que me voy a morir […] Me baño diario, no te perdono el baño, a menos que haga muchísimo frío. Por higiene, por salud y por sentirme bien yo me baño todos los días, incluso cuando tengo gripa o algo. Mi mamá sigue teniendo la idea de que si me baño con gripa me

[658]*Cf.* Entrevista 7.
[659]*Cf.* Entrevista 16.
[660]*Cf. Ibidem.*
[661]*Cf.* Entrevista 8.
[662]*Cf. Ibidem.*
[663]*Cf. Ibidem.*

voy a morir y yo: '¡no!'; la bronca es si te bañas y sales mojado al aire, pero bueno, ella no lo entiende así"[664].

Cuando recibió su diagnóstico, Arturo pensó que moriría pronto: "la gente, con el diagnóstico, se moría; yo pensé que en seis meses me moría y que no tenía nada qué buscar"[665]. Pero hoy en día cree que el miedo a morir en realidad tiene que ver con otros aspectos diferentes de los clínicos: "el miedo a morir tiene que ver más con lo social, emocional o psicológico; no tanto con la infección"[666].

Pedro también creyó que moriría: "[…] pensé mucho en la muerte, que me iba a morir, y de que iba a terminar como muchas personas, como amigos que yo vi morir en el hospital muy delgaditos […]"[667]. A Adriana le dieron un diagnóstico de tres años de vida: "me mandan hacer los estudios y me dicen que no tengo más de tres años de vida. El doctor me dijo eso. Lo que sí me acuerdo caer en un poquito de shock fue decir: 'ay caray, ¿qué voy hacer en tres años de vida?'"[668]. María sintió miedo con la noticia del diagnóstico: "sí, sentí miedo porque dije: 'no, pues ya me voy a morir'. Yo pensé: 'ya mañana me muero', yo así pensé"[669]. Alejandro: "un mar de llantos, así de que… pensé que me iba a ver bien flaco porque yo ya conocía a personas que vivían con el VIH, muy demacrados. Ya me veía yo solo ahí tirado, arrumbado. Se me vinieron muchas cosas encima en mi pensamiento. Y me acuerdo me fui llore y llore con mi compañero de doble A y me decía: 'no te preocupes, no pasa nada, échale ganas, no pasa nada'"[670]. Adolfo creyó que viviría tan sólo unos meses: "pero yo nomás de imaginarme vivir con VIH, pensaba: 'me queda de vida un mes o dos meses; tengo que vivir con el tapabocas en la calle…', así pensaba, que tener VIH era de andar así"[671].

[664] *Cf.* Entrevista 6.
[665] *Cf.* Entrevista 17.
[666] *Cf. Ibidem.*
[667] *Cf.* Entrevista 2.
[668] *Cf.* Entrevista 3.
[669] *Cf.* Entrevista 4.
[670] *Cf.* Entrevista 5.
[671] *Cf.* Entrevista 10.

Cristina asegura en su relato que Ismael morirá a causa del VIH: “sí me va dar miedo verlo sufrir, que llegue a etapa de SIDA o que se vaya. Estoy consciente que eso va pasar algún día y me tengo que preparar para eso. Va pasar, eso llega, pues, pero ahorita no”[672]. Pero una pvv cree que la asociación entre VIH y muerte es contingente: “me motiva ayudar a visibilizar que un diagnóstico de VIH no es una sentencia de muerte. Una persona con VIH sigue siendo valiosa y productiva”[673].

3.3.3 La relativización de la muerte y la elección de vivir

Aunque los casos estudiados experimentaron muertes en segunda persona, de individuos cercanos, y algunos casi en primera persona por detrimento de la salud a causa del VIH-SIDA o por intento de suicido; la mayoría incluyen en sus relatos narraciones en los que se relativiza el miedo a morir, restándole importancia a la muerte. Se presentan en siete de los diez casos y en tres testimonios de las entrevistas complementarias. Los sujetos relativizan la muerte y algunos afirman decididamente su opción por la vida, sean cuales sean las concepciones, al final diversas, que tengan de las mismas. Esta diversidad de concepciones sobre la vida y la muerte puede apreciarse en las preguntas finales de cada entrevista.

En Adolfo, la relativización viene marcada por sus relaciones familiares: “‘tengo VIH y me voy a morir’, no. Mi preocupación fue que me cuestionara mi familia. Lo primero fue: ¿mi familia qué va pensar?, ¿por qué?, ¿qué fallé?”[674]. Ve la realización de su vida familiar pasada como una tarea cumplida y entonces ya morir no importa. Cuando se le pregunta por sus planes a tres años, dice que se visualiza muerto: “pero no le tengo miedo a la muerte, de que si me enfermo ‘¡ay me voy a morir!’. No, no… de aquí a tres, cuatro años sí me visualizo así, ya no estar aquí […] Por eso me imagino así, pues al cabo ya viví de todo, de esto y de lo otro: tuve la familia que quise tener, tuve hijos y ya soy abuelo; ya viví toda mi vida como yo quería, ¿qué más puedo pedir?”[675]. Percibe una vida más llena de aciertos que de

[672] *Cf.* Entrevista 11.
[673] *Cf.* Entrevista 21.
[674] *Cf.* Entrevista 10.
[675] *Cf. Ibidem.*

fallas: “en momentos hay fallitas; pero si contamos buenas y malas, son más las buenas que las malas. Entonces para mí también es parte de lo que es la vida, el motivo de vivir, ¿me entiendes?”[676]. Sintetiza: “sí quiero vivir; pero al igual a la hora que me llamen, pues vámonos, no me afecta ni tengo miedo”[677].

Ismael dice que no incorpora el tema de la muerte en su vida cotidiana: “cuando yo digo: ‘me voy a tomar el medicamento para cuidarme’, no quiere decir que me vaya a morir, sino que tengo que hacerlo para mi bien. De alguna forma estoy cuidando mi vida. Pero no quiere decir que con esto, cada vez, que todos los días que me tomo el medicamento piense: ‘porque si no, me muero’”[678]. La muerte es sólo el fin de un ciclo: “yo creo que la vida es ser feliz y pleno en todo lo que puedas vivir. Y la muerte es simplemente un… terminar un ciclo y empezar otro a algo desconocido que no sabemos cómo es”[679].

Pedro está dispuesto a aceptar la muerte: “[…] existe la muerte, y si nos llega, también tener disponibilidad para recibirla, claro, pero con ayuda de Dios porque es algo desconocido, es un misterio, está fuera de nuestro alcance”[680]. La visión que tiene de la vida incorpora la muerte: “antes vivía mucho inclusive con el VIH en la frente, ahorita ya no, ya vivo más bien lo real, ¿y lo real qué es para mí? La realidad es vida y muerte, punto”[681]. Según sus apreciaciones,“vale la pena vivir, porque hay muchas cosas que puedes hacer en la vida, muchas, muchas, muchas”[682].

Horacio, cuando llegó enfermo de gravedad a la unidad de VIH del Hospital Civil de Guadalajara, lo hizo con emoción: “total que como a las once de la mañana llegué a la unidad de VIH. Yo estaba emocionado, yo me sentía como niño, yo: ‘¡ay!, ¡la unidad de VIH!’. Porque yo sabía que ahí me iban a ayudar. Iba cansado, sí, pero iba optimista porque sabía que ése era el camino adecuado. No había otro. Bueno sí:

[676]*Cf. Ibidem.*
[677]*Cf. Ibidem.*
[678]*Cf.* Entrevista 7.
[679]*Cf. Ibidem.*
[680]*Cf.* Entrevista 2.
[681]*Cf. Ibidem.*
[682]*Cf. Ibidem*.

quedarme en mi casa y dejarme morir, cosa que yo no iba hacer"[683]. En el hospital, Horacio no pensó en la muerte como posibilidad: "[…] nunca pensé que me iba a morir, eso sí. Nunca me dije: 'de aquí ya no voy a salir'. No, siempre estuve seguro de que yo me iba a reponer. Yo estaba seguro, yo lo sentía. Dije: 'si estoy en hospital, si estoy atendido, si estoy controlado, tengo lo médicos aquí, ¿cómo por qué me voy a preocupar?'. No, nunca me pasó eso. Sin embargo, si sé que mis familiares, Ricardo Salazar, sí visualizaron que me iba a morir. Rigo mismo me lo dijo: 'pensé que ya no regresabas'. Y yo: '¡gracias por los buenos deseos!, yo estuve siempre seguro que regresaba'"[684]. Cuando vio morir a otro, confirmó sus deseos de vida: "yo no quise voltear, pero sí lloré porque es alguien con el que llevaba viéndolo ahí enfrente un tiempo, sí me afectó. Aun así yo sabía que no me iba morir. Yo decía: 'yo no me muero'"[685].

Juan ve la muerte con indiferencia: "la muerte para mí es como un cambio, como un cambio de un estado a otro. Sí creo que hay otras cosas, ¡bueno quiero creer!"[686]. Lo importante no es la muerte, sino la realización un proyecto personal: "[…] el morir, pues eso igual pasa mañana o cuando sea. Más bien no me quiero morir porque no he realizado varias cosas que quiero hacer, pero no porque tenga miedo"[687].

Para María, como para Alejandro, la muerte ya no importa por los hechos de su vida pasada: "si me muero pos igual yo siento que ya disfruté, ya tuve a mi hija, ya viví, ya hice lo que quería hacer"[688]. Víctor cree que la muerte no existe: "ésa es mi percepción de vida y muerte. Vida sí, porque así le llamamos, pero no hay muerte. Es un brincar a otra cosa, eso es lo que yo veo"[689]. Guadalupe enfatiza que el VIH le ayudó a concientizar y relativizar su miedo a la muerte: "me enseñó a aceptar a la muerte: fuera ahora o fuera mañana, a estar prevenida y saber que un día me voy a

[683] *Cf.* Entrevista 6.
[684] *Cf. Ibidem*.
[685] *Cf. Ibidem*.
[686] *Cf.* Entrevista 1.
[687] *Cf.* Entrevista 20.
[688] *Cf.* Entrevista 4.
[689] *Cf.* Entrevista 8.

morir. De esto, esperemos que no me muera… pero sí me voy a morir un día. Cambió mi vida en una forma de ver mi segunda oportunidad, de poder darme cuenta que sí se puede vivir y sí se puede vivir muchos años así y seguir en la calle como si no pasara nada"[690]. Sergio decidió vivir: "[…] me bañaba para sentirme vivo y saber si tenía alguna cosa diferente o rara. Me bañaba tres o cuatro veces al día. Era para sentirme vivo, ver si había algo diferente en mí. Hay una línea muy delgada entre optar por el suicidio y la vida. Tomé una decisión: seguir mi vida normal y que fuera lo que Dios quisiera. Llegó medicamento en el noventa y dos. Decidí no tomarlo, pensé que con cinco años después del diagnóstico, pues ya para qué lo quería"[691].

Durante la Vigilia Internacional en Memoria de las Víctimas del SIDA del 2013, una pvv afirma: "[…] no le tengo miedo a la muerte"[692]. Para otra pvv morir ya no importaba por su grave estado de salud: "[…] una noche deseé morir por la condición en la que estaba"[693].

3.3.3.1 Dios

El discurso sobre Dios está presente en la mayoría de las narraciones, al menos en siete. Dios aparece en los relatos como un recurso para justificar la posibilidad de éxito de las decisiones de vida y restar fuerza a las dificultades. La incorporación del sentido religioso en sus vidas influye en las perspectivas ya dichas de relativización de la muerte y deseos de vivir.

Alejandro percibe que una preferencia sexual "a-normal" es "normal" para Dios: "tanto daño que me hicieron y él también tiene una hija así con preferencia equívoca… o bueno, tendencia de mujer a mujer. Y yo siempre digo, lo pienso y lo afirmo: 'todas las cosas dejadas a Dios son buenas'"[694]. Agradece a Dios la enfermedad por la cambios que podría introducir en su vida: "le doy gracias a Dios

[690] *Cf.* Entrevista 9.
[691] *Cf.* Entrevista 16.
[692] *Cf.* Entrevista 18.
[693] *Cf.* Entrevista 21.
[694] *Cf.* Entrevista 5.

que me llegó está enfermedad. No me la mandó porque yo me la busqué y gracias a eso, pues, a lo mejor, éste es el momento para ser lo que yo quiero ser, de ser misionero, de meterme así y ayudar a gente"[695].

Para Juan, el diagnóstico es una oportunidad que Dios le dio: "y sí, yo pienso que eso de la fe, más que fe, es una oportunidad que Dios me dio de cosas que no pude hacer antes y hacerlas y redimirme en este tiempo que puedo hacer las cosas y que no pude hacer antes"[696]. Adriana también alude a Dios en sus narraciones: "ahí fue donde me propuse echarle ganas sin saber cómo, pensaba que con ayuda de Dios"[697]. María atribuye la mejoría de su estado de salud a Dios: "sí, yo siento que la base de mi proceso para estar mejor ha sido Dios. Dios aunado con Mesón, 'Experiencia de Fe', Vihas de Vida, discernimiento, retiros espirituales…"[698].

Horacio hizo una promesa religiosa en sus momentos de hospitalización: "en dos mil once le prometí a San José que si me ponía bien el veintitrés iba recorrer con él todo el recorrido y ahí me tienes el veintitrés por toda la ciudad. Me sentí intensamente emocionado por haber logrado ese objetivo"[699]. Adolfo dice que "yo soy muy devoto de la virgen de Guadalupe. Al menos así me siento, para todo a ella"[700]. Víctor refleja la tensión de alguien que quiere seguir a Dios cuando el discurso de algunos líderes religiosos lo discrimina: "aunque sí te soy honesto: yo sí me había retirado mucho de Dios hasta ahora el taller de discernimiento que era uno de los objetivos que yo tenía: saber estar cerca sin estar en la Iglesia"[701].

El sentido de búsqueda religioso y espiritual de Sergio fue uno de los elementos que lo llevó a involucrarse en las terapias alternativas: "valió la pena que así fuera porque entendí que mi vida tiene sentido en relación a Dios. Si viniéramos solo para padecer, no tendría caso. Entonces: ¿cuál es mi verdadero sentido de vida?, ¿por qué sí tengo que vivir? […] Algo hay que es más grande y más fuerte que

[695] *Cf. Ibidem*.
[696] *Cf.* Entrevista 1.
[697] *Cf.* Entrevista 3.
[698] *Cf.* Entrevista 4.
[699] *Cf.* Entrevista 6.
[700] *Cf.* Entrevista 10.
[701] *Cf.* Entrevista .

yo. Ante eso me rindo. No sé qué sea, pero ahí está, es eso que le llamamos Dios"[702].

3.4 Red social

Narraciones que refieren a la red social inmediata de los casos estudiados se encontraron abundantemente. Se agrupan en este apartado, divididos en la red social familiar y en la red de amistades y conocidos. Frente a las normas sociales que regulan conductas de género y comportamientos sexuales, un diagnóstico de VIH enclava al sujeto en dinámicas de transgresión (homosexualidad, promiscuidad, etc.) que le generan violencia social. Las experiencias de muerte, tanto su concientización y consecuente relativización, abonan a la resignificación del sentido propio que se le atribuye a la vida (por oposición). Sin embargo, no todo está dicho. Otro elemento que juega en las resignificación y construcción de nuevos sentidos es el apoyo o conflicto con la red social cercana.

3.4.1 Amigos y conocidos

La red social de amigos y conocidos podría considerarse en un segundo nivel de inmediatez frente a la familiar. Aunque se aprecia que la familiar influyó más decididamente en los casos estudiados, no por eso la de amigos y conocidos dejó de hacerlo también.

Aunque María ha tenido dificultades serias por su estado de salud combinado de artritis y VIH, sus redes sociales han jugado un papel importante en el fortalecimiento de su sentido de vida. Se percibe como una mujer que hace amigos con facilidad: "no sé qué pasa pero muchas veces que yo conozco a alguien o que tengo alguna amistad de mujer, haz de cuenta que ella sí me considera como su mejor amiga"[703]. Recibe apoyo constante de la gente que la rodea: "mira, no hay quien no me diga que 'qué bonita, qué guapa, qué sexy'. Tengo puras flores, ora sí que puras flores. Donde quiera que vengan, siempre es como el estarme

[702] *Cf.* Entrevista 16.
[703] *Cf.* Entrevista 4.

chuleando”[704]. Y cree que simpatiza con facilidad a otros: “[…] yo te puedo decir ahorita de la gente que yo trato, yo siento que la mayoría tiene un buen concepto de mí en cuestión de que les caigo bien”[705].

Horacio, gracias al internet, pudo satisfacer sus deseos de encontrar homosexuales como él: “más o menos al noventa y nueve, yo empecé a usar internet […] Tarde que temprano acabas encontrando el caminito de dónde encontrar personas así como yo. Conocí un grupo de chat y empecé a conocer gente […] Sentía la necesidad de buscar personas como yo con quienes pudiera expresar más libremente mis deseos homosexuales […] yo a los diecisiete fue cuando me acepté, entonces dije: ‘quiero conocer alguien, gente como yo’. En la ciudad identificas a las personas que son más amaneradas, afeminadas, y dije: ‘¿será que le tengo que hablar a ellos?’. Porque yo no sabía a quién, ni cómo. Pero el internet me ayudó mucho”[706]. Cuenta, además, cómo se le ha aceptado a pesar de su diagnóstico: “ha sido un proceso muy interesante el decirle a las personas y que siga la relación igual en el sentido de no haber rechazo”[707].

Pedro dice que se sintió bien cuando alguien le ofreció trabajo: “[…] el padre Arturo me ayudó mucho y me dijo: ‘yo te voy a ayudar con lo que pueda, vente aquí y te daré trabajo una vez por semana’. Fue muy bonito porque me sentí aceptado”[708]. Y a Víctor lo respetan en su trabajo a pesar que saben que es homosexual: “de hecho ahí todos saben mi rollo, todo mundo sabe y me respetan mucho. Hay un señor que un día me dijo: ‘a mí, ¿sabes qué?, a mí me vale, tú eres como eres y aquí sí me tratas bien’”[709]. Adolfo habla, en un momento de la entrevista, de la importancia de ser aceptado: “como aventura, puedo encontrar mil cosas y mil personas; pero ya algo que me gustaría tener sería alguien que me comprendiera y que fuera honesto”[710]. Juan dice que después de recibir su diagnóstico “buscaba encontrar

[704]*Cf. Ibidem*.
[705]*Cf. Ibidem*.
[706]*Cf.* Entrevista 6.
[707]*Cf. Ibidem*.
[708]*Cf.* Entrevista 2.
[709]*Cf.* Entrevista 8.
[710]*Cf.* Entrevista 10.

gente que estuviera en el mismo barco que yo, gente que tuviera el mismo diagnóstico que yo, convivir con gente"[711].

3.4.2 Familia

Las narraciones sobre la influencia de la red social familiar fueron más abundantes y en sentidos diversos, fuera o no a causa de las condiciones de homosexualidad o diagnóstico de VIH y fuera en sentido que los sujetos percibían como positivo o negativo. Aquí agrupamos estos discursos.

3.4.2.1 Soporte Familiar

En la mayoría de los casos, al menos siete, el apoyo de la familia en situaciones diversas de la vida, más allá de las relacionadas directamente con las vivencias de homosexualidad o VIH, fue importante. Especialmente para Adolfo, Guadalupe y María, el discurso sobre el apoyo familiar aparece con insistencia.

Adolfo dice que durante toda su vida fue "[…] primero mi familia, siempre todo el tiempo así […] Entonces para mí, en mi familia, mi esposa y mis hijos es lo mejor que me ha pasado en la vida"[712]. Reafirma luego que "más bien lo importante estaba en mi familia"[713]. Su familia siempre fue primero: "[…] en su momento cuando tenía mi familia me privé de mucho; me llegaron a salir oportunidades de chavos y los rechacé porque yo, te repito, siempre mi familia primero"[714]. A pesar de la separación a causa de sus conductas homosexuales y diagnóstico de VIH, su familia sigue estando presente en su horizonte: "ése es el motivo para vivir: mi familia, estar siempre con mis hijos unidos y con mi esposa ¿por qué no? Aunque tenga su pedo por otro lado, tener una buena relación. Finalmente somos familia, aunque ya esté aparte. Aunque nos divorciemos para mí van a seguir siendo mi esposa y mis hijos"[715].

[711] *Cf.* Entrevista 22.
[712] *Cf.* Entrevista 10.
[713] *Cf. Ibidem*.
[714] *Cf. Ibidem*.
[715] *Cf. Ibidem.*

Guadalupe, por su parte, ha experimentado una vida familiar que en sus relatos cuenta con gusto. Hablando de su mamá, dice que "[…] gracias a la manera en que ella nos dio su amor, su cariño, su apoyo y nos hizo salir adelante fue por eso que yo estoy aquí y sigo viviendo a pesar de lo que tengo, a pesar de lo que pasa dentro de mí […] Nunca le gustó desde chiquitas que nos peleáramos o que estuviéramos enojadas. Eso fue lo que nos enseñó"[716]. Entre sus papás "nunca hubo violencia, simplemente, amor; se puede decir, amor y cariño, que fue lo que ellos nos compartieron"[717]. La relación con sus hermanas la describe como de "una para todas y todas para una, digo yo"[718]. Y la experiencia de convertirse en madre la cuenta como una de las mejores de su vida: "él más bonito, el más hermoso y el más feliz de toda mi vida, fue el de ser madre, el día que nació mi bebé fue maravilloso, hermoso. El saber que pude engendrar una vida"[719].

María habla de la educación que le inculcó su papá: "es de mis costumbres de cómo él me enseñó, me inculcó. Entonces como de ora sí de: 'ustedes no se van a dejar de ninguno, que porque ustedes son… ustedes todo lo pueden'"[720]. Mantiene un lazo estrecho con sus hermanas: "siempre somos muy unidos, de hecho a mí cada… bueno siempre que vienen y me visitan es un día a la semana a la casa, o bueno, no siempre en la casa porque a veces nos salimos, nos juntamos y platicamos"[721]. Sus hermanas la han apoyado en momentos difíciles: "hasta que no vinieron mis hermanas y me dijeron: 'te vamos a sacar porque te puedes morir de la situación que estás pasando aquí con tu suegra'"[722]. También una de sus mejores experiencias ha sido la de ser mamá: "lo positivo: el haber tenido a mi hija"[723].

Adriana habla con gusto de la vida sexual que inició con la pareja que le infectaría de VIH porque la trató diferente: "[…] conozco a Oscar y olvídate, no aquí sí qué maravilla. Me acuerdo que la primera vez que me acuesto con él, llego como

[716] *Cf.* Entrevista 9.
[717] *Cf. Ibidem*.
[718] *Cf. Ibidem*.
[719] *Cf. Ibidem.*
[720] *Cf.* Entrevista 4.
[721] *Cf. Ibidem.*
[722] *Cf. Ibidem*.
[723] *Cf. Ibidem*.

que si fuera contratada: me quito la ropa, me meto a la cama. ¡No!, pa [sic] pronto hace que me vista"[724]. Como Guadalupe y María, dice que su hijo es una de sus motivaciones más importantes para vivir: "¿qué me anima a moverme? Una parte es mi hijo"[725].

Juan relata así la relación con sus padres: "soy hijo de madre soltera. Fue amorosa y amable conmigo. No tenía mucha relación con mi papá. Vivía con mi abuela desde pequeño. Recuerdo un señor con aliento alcohólico que siempre traía algo qué tomar"[726]. Pedro cuenta con gusto el apoyo de su mamá durante su infancia, a pesar que después la relación se volvería difícil: "el recuerdo alegre es de mi niñez, yo antes con mi mamá jugaba, a mí me gustaba mucho jugar con mi mamá, me sentía acompañado por mi mamá"[727]. Alejandro no quiere hacer de lado la relación con sus hijos, ni por una pareja: "y ahora mis hijos. Ahora ya no me doy oportunidad de tener otra pareja porque siento que me voy a encariñar más, porque soy muy dependiente. Me voy a encariñar más de esta persona y voy a dejar más de lado a mis hijos y no quiero hacer eso. A lo mejor soy muy egoísta pero yo me doy un espacio para tener una relación sexual"[728]. Ismael percibe como uno de sus momentos más felices de su vida el nacimiento de sus hijos: "otro de los momentos muy felices fue cuando nacieron mis hijos: ver nacer a mis hijos estando yo presente"[729].

3.4.2.1.1 A causa de la homosexualidad o el VIH

La mitad de los casos narran experiencias de apoyo de la red familiar a causa del anuncio de la condición homosexual o el diagnostico de VIH. También en dos de las entrevistas complementarias se encuentran estas referencias.

En el caso de Horacio, percibe que su diagnóstico mejoró las relaciones familiares: "a raíz de mi diagnóstico la relación familiar, de hecho, se acercó […] ya

[724] *Cf.* Entrevista 3.
[725] *Cf. Ibidem*.
[726] *Cf.* Entrevista 1.
[727] *Cf.* Entrevista 2.
[728] *Cf.* Entrevista 5.
[729] *Cf.* Entrevista 7.

para ese entonces ya sabían mis tíos, mi primo, y todos se portaron de una manera excelente. Nunca jamás vi ninguna cara fea, vi un rechazo mínimo, nada. Mi cuñada excelente. En ese sentido mi apoyo familiar fue envidiable. Hasta las enfermeras me decían: '¿tú cómo le haces?, ¿dónde tienes gente?'"[730]. Su pareja lo apoyó a pesar del diagnóstico: "[…] en el proceso que tienes una relación y hay un diagnóstico, muchas de esas relaciones terminan y aquí no. Aquí él estuvo, él estuvo, él estuvo…"[731].

Para Ismael, la aceptación de Cristina, su actual pareja, fue importante. Cuenta así el inicio de su relación: "estábamos sentados y le dije, yo le dije: 'ay Cristy, si yo no tuviera VIH, te propusiera que fueras mi morra'. Así le dije. Y sin más ni más nos empezamos a abrazar y a besar. Nunca le propuse que fuera mi novia. De hecho hasta la fecha nunca le he dicho: '¿quieres ser mi novia?'. Nunca se lo he dicho y así fue que surgió nuestra relación entre yo y ella"[732]. Percibe que los temores a la inaceptación familiar a causa de un diagnóstico de VIH podrían no ser tan reales: "[…] yo oigo a estas personas de pronto con sus testimonios: '¡ay!, que no le quiero decir a mis padres'… y eso que los tienen ahí: al final del camino lo dicen y los aceptan y ahí están […]"[733]. Así queda superado el nivel óntico del miedo y se toma una decisión que implica lo óntico de la vida.

A Juan lo apoyó su hermana: "ya cuando tuve que enfrentar el diagnóstico con mi familia, hermanas, sobrino, amigos, etc., sobre todo con mi hermana a la que le tuve que decir, tengo esto [VIH] y soy esto [homosexual]; ella me dijo: 'tú eres mi hermano y yo te voy a querer como eres'. Y ahí sentí un apoyo moral y todo"[734]. El reencuentro de Alejandro con uno de sus hijos, después de alejarse de su familia a causa de sus conductas homosexuales y diagnóstico de VIH, lo contó con emoción: "me dice: 'soy yo Adán papá'. Sentí que la sangre se me puso fría. Lo abracé, temblando. Dije: 'a ver si no me reclama que porque si soy puto, que si por esto…' y

[730] *Cf.* Entrevista 6.
[731] *Cf. ibidem*.
[732] *Cf.* Entrevista 7.
[733] *Cf. Ibidem.*
[734] *Cf.* Entrevista 1.

el miedo de siempre. Y así fue como él me dijo: '¿por qué no vas a la casa, papá?', le digo: 'no voy porque tengo miedo y para protegerlos a ustedes', dice: '¿de qué?', 'pues no quiero que tengan problemas con tus tías de parte de tu mamá porque si yo voy van a empezar a agredirlos a ustedes'. Quería decirle que tenía esa preferencia, y pensaba que le iban a decir todo eso. Me dice: '¡No, ve!, todos queremos que vayas, también mi mamá quiere. La única que se resiste poquito es Rocío'"[735]. Adolfo pensó que su familia lo rechazaría cuando se enteraron de su diagnóstico: "[…] pues yo pensé el rechazo, obvio, pos yo pensé que iban a decir: 'pos sí papá, que te vaya bien, salte'. Yo pensaba que mi mujer con más ganas"[736]. No fue así.

Arturo dijo que el apoyo de su hermana fue fundamental para recuperarse de su enfermedad: "había una persona que me mantenía vivo, que era mi hermana y que si ella había luchado por que yo siguiera viviendo [se le quiebra la voz]… creo que no tenía el derecho de quitarle ese privilegio, esa dicha de seguirme viendo vivo. Ella fue la que me enseñó o guió sobre cómo tenía que llevar mi vida a partir de ese momento. Era como volver a nacer"[737]. También una pvv narra que logró recuperarse gracias al apoyo de su familia cuando estaba hospitalizado de gravedad: "[…] pensé de manera interna que debía hacer algo. Pensé que si ellos me estaban apoyando yo también tenía que poner algo de mi parte"[738].

3.4.2.2 Conflicto Familiar

En todos los casos aparecen narraciones sobre conflictos familiares que no están estrechamente vinculados a las situaciones de la homosexualidad y diagnóstico de VIH.

María narra el alcoholismo de su papá: "ésos eran los problemas que podíamos tener, por alcoholismo. No era muy frecuente, pero sí rachitas largas. Ése era lo que tenía mi papá, pues"[739]. Hubo un momento importante de rechazo por

[735] *Cf.* Entrevista 5.
[736] *Cf.* Entrevista 10.
[737] *Cf.* Entrevista 17.
[738] *Cf.* Entrevista 21.
[739] *Cf.* Entrevista 4.

parte de su papá en su infancia: “y dice mi papá: ‘¡no, ella no, las otras!’. Me sentí rechazada, sentí el rechazo de mi papá y siendo que yo sentía que yo era la consentida de mi papá”[740]. Cree que por esto empezó su artritis: “yo pienso que fue por lo mismo, por lo de mi papá. Yo siento que cuando [llora]… sentí el rechazo, ¡me sentí tan mal!, que todo lo que sentí me lo… me quedé con ello, con los sentimientos, no lo supe manejar y de ahí empecé. Ya después sentía más, entre siete años y eso, ya sentía que me dolía el cuerpo y esto, pero yo siento que yo sola me lo… como tragarme todo”[741]. Su pareja también fue alcohólica y se drogaba: “te digo, aquí desgraciadamente es de que él tomaba, pero aquí desgraciadamente que también se drogaba: él era drogadicto […] lo peor de todo es que ya más adelante, con el tiempo, pos ya también le hacía a la cocaína. […] Yo lo notaba cuando andaba con pastillas, con marihuana, cuando andaba con cocaína”[742]. Como la infectó de VIH, dejó de quererlo: “¡qué feo! Porque fue mi marido, el papá de mi hija, y llegar a sentir eso, no sentir nada de que era mi marido, ¡no!”[743].

Juan tuvo problemas con un tío durante su infancia: “mi tío era un hombre agresivo de rancho. Un día golpeó a mamá cuando ella me sostenía en brazos y fue una escena violenta, con sangre incluso. Mi tío me llamaba animal. Pero yo siempre lo enfrentaba, no le mostraba miedo, mientras mi abuela sí le tenía miedo su hijo violento”[744]. Piensa que la falta de su papá le afectó: “me hizo mucho falta la imagen paterna, tener un papá, no recuerdo una imagen donde mi papá me agarrara de la mano y caminara como las otras familias; con mi mamá sí pasaba. Sí me causó ciertos conflictos psicológicos y emocionales”[745].

A Pedro y sus hermanos los abandonó su papá: “[…] cuando mi papá era joven pues, suelen tropezar y pues alguna vez sí nos llegó a abandonar, y eso me afectó más que a mis hermanos”[746]. La situación de conflicto con su mamá a lo largo

[740] *Cf. Ibidem.*
[741] *Cf. Ibidem.*
[742] *Cf. ibidem*.
[743] *Cf. Ibidem*.
[744] *Cf.* Entrevista 1.
[745] *Cf. Ibidem.*
[746] *Cf.* Entrevista 2.

de su vida ha sido fuerte: “hay veces que, cuando he estado mal, he dicho: ‘mi mamá es la que manda aquí, Dios no es nada’”[747].

Adriana también narra una infancia marcada por un padre alcohólico: “toda mi vida lo conocí como alcohólico, era una persona alcohólica y también violenta. Y mi mamá pues la típica señora de casa, aguantando al violento de su marido”[748]. Y así cuenta la separación de su pareja, que la infectó de VIH y que la cambió por otra: “me deja, me dice que no, que se va ir con Ana. Para esto la señora ya tenía una niña en ese tiempo como de cuatro años. Entonces yo me aventé el brinco sola”[749].

Ismael dejó su casa a los quince años: “el caso es que ya era muy rebelde. Entonces yo me salí de la casa ya así enojado porque me dijo que no entendía, que era un malagradecido, un mal hijo y etcétera. Yo me indigné y me vine pa [sic] Guadalajara sin conocer a nada ni a nadie, de Colima, ya iba a cumplir yo quince años […] Es como triste para mí esta parte. Mi familia es como muy… mi familia siempre me quiso, pero yo fui el que me alejé. Mi familia nunca me alejó, yo me alejé de ellos”[750].

Los papás de Víctor se peleaba constantemente: “mis papás se peleaban como perros y gatos. Vivíamos en una casa, haz de cuenta que mi mamá estaba aquí y mi papá allá arriba, y eran gritos de lado a lado”[751]. Una situación complicó todo: “[…] entiendo que hayamos sido hijos de borracheras, porque entonces mi papá quería y mi mamá no quería y ya después yo fui entendiendo muchas cosas. Y luego otro problema: que yo todavía estaba chico, a mi papá le dio cáncer en el intestino, lo operan, pero al operarlo se quedó impotente”[752].

El papá de Horacio tenía otra familia: “hubo otro asunto ahí en casa de que cuando yo me enteré, me asustó mucho… cuando me enteré que tenía otra familia, otros dos hijos. Entonces como que siento que sí hay ciertas cosas que me… como

[747]*Cf. Ibidem*.
[748]*Cf.* Entrevista 3.
[749]*Cf. Ibidem.*
[750]*Cf.* Entrevista 7.
[751]*Cf.* Entrevista 8.
[752]*Cf. Ibidem.*

que las tengo guardadas. Bueno ya falleció"[753]. Como Ismael, Alejandro dejó a su familia pronto: "yo me separé de toda mi familia, de tíos, primos, hermanos, de todo, por completo"[754]. Aunque Guadalupe se lleva bien con sus hermanas, no así con su único hermano: "mi comunicación con él es muy diferente que con la de mis hermanas, muy conflictiva, más que nada. Pero con mis hermanas es maravilloso"[755]. Y después de su diagnóstico, la vida de Adolfo cambió hasta que dejó su casa por sentirse ignorado: "me quedé yo pensando: 'si todo el tiempo voy a estar así como un pinche perro que no lo toman en cuenta para nada, ignorado y cuando yo quiero decir algo no se me toma en cuenta y me avienta las cosas…'"[756]. Le pesa que su esposa haya iniciado una relación con otro hombre: "a pesar de todo no me gusta que me cambié por otro güey"[757].

3.4.2.1.1 A causa de la homosexualidad o el VIH

En este apartado mostramos las vivencias de conflicto que los casos estudiados han tenido con sus familias y que están ligadas estrechamente a las situaciones de preferencia sexual y diagnóstico de VIH. Finalmente, no dejan de ser situaciones de estigma y discriminación. Esta estructura se aprecia con claridad en seis de los diez casos principales y también en dos de los complementarios.

Alejandro cuenta que cuando deja su casa, su familia lo cuestionó: "mi abuelita, mis dos tías y mi mamá empezaron decir que si era cierto que mi esposa me había corrido que porque los jotos no podíamos tener hijos. Me armaron un panchote y yo nada más callado, de 'trágame tierra', pensando: '¿qué hago?, ¿qué hago?'"[758]. Narra cómo sus suegros influían en las decisiones de la que era su esposa: "[…] ella así me aceptaba a pesar de que sabía mi preferencia, pero sus papás impusieron su regla, y ella como era muy apegada a sus papás, les hizo más caso a sus papás que a mí. Sus papás le metieron ideas muy pendejas: 'que iba

[753] *Cf.* Entrevista 6.
[754] *Cf.* Entrevista 5.
[755] *Cf.* Entrevista 9.
[756] *Cf.* Entrevista 10.
[757] *Cf. Ibidem.*
[758] *Cf.* Entrevista 5.

abusar de mis propios hijos, que los homosexuales son unos asquerosos, que no respetan a sus hijos'"[759]. Su mamá lo evadió cuando trató de decirle que era homosexual. A pesar de sus preferencias sexuales, decidió iniciar una relación heterosexual: "y yo quería confiar en mi mamá. Me armé de valor y fui una vez a visitar a mi mamá al pueblo. Le digo: '¿sabes qué, doña Chuy?', porque yo siempre le decía doña Chuy, 'yo tengo un problema muy grande que quiero que me ayudes, no sé cómo solucionarlo'. Me dice: '¿tú qué problemas puedes tener?, tú no tienes ningún problema. Eso déjamelo a mí, porque ya ves que tu papá es un flojo, es un esto, es un lo otro, y yo siempre los he sacado adelante y tú no tienes ningún problema'. Eso me hizo sentir mal. Empecé como, a mi manera de ver las cosas, a tomar decisiones que no sabía ni cómo, no sabía ni cómo tomar las decisiones. Pensaba: 'si me caso, a lo mejor se me quita eso' […] Entonces digo: 'si me caso, a lo mejor se me quita'. Y tomé la decisión, pero ya tenía más preferencia, ya tenía tendencia hacia los hombres"[760]. Dice que después "cuando murió [mi mamá], yo no sé por qué uno de mis tíos, hermano de mi mamá, sin motivo, sin razón, sin preguntas de nada, se acercó y me dijo: 'no te preocupes, tu mamá ya sabía que eras homosexual, pero no lo quería aceptar'"[761]. Terminó después su matrimonio debido a la continuación de sus conductas homosexuales: "[…] mi separación fue porque uno de mis cuñados con el que yo tenía relaciones sexuales, empezó a hostigarla a ella, a decirle de cosas: 'que qué sentía que yo le pusiera los cuernos pero no con mujeres, sino con un hombre'"[762].

Pedro, por su parte, narra que: "yo percibo de algunos de mis hermanos algo de exclusión […] Mi familia es muy conservadora, mi mamá es muy rígida de la iglesia. A los diecisiete años yo me abrí en lo que era, ella lloró junto con mi papá, ellos se echaron la culpa"[763]. En un momento de la entrevista, narra que le reclama a su mamá: "[…] te cuesta mucho trabajo a ti y a la sociedad: acoger al excluido, al marginado, a la prostituta, al homosexual, al delincuente, etcétera, etcétera, mamá,

[759]*Cf. Ibidem.*
[760]*Cf. Ibidem*.
[761]*Cf. Ibidem.*
[762]*Cf. Ibidem*.
[763]*Cf.* Entrevista 2.

lo que la sociedad señala, ¿sí?, y que lo hacen a la perfección, porque según ellos así lo marca la ley y Dios, y no es cierto, mamá"[764].

Adriana se lamenta sobre las expectativas que su papá tenía de ella cuando iba a morir: "cuando está por fallecer me manda hablar, y pues en ése instante me dice que no era la hija que él esperaba [se quiebra la voz, ojos llorosos]. Que él esperaba que yo fuera una profesionista, una maestra. […]Le dije que tenía, es ese instante, le dije que tenía un problema, y le dije, y ¿sabes qué?, tu hija tiene SIDA; así, pero ni siquiera me lo pensé: tu hija tiene SIDA, y se quedó casi torciéndose en la pobre cama [...] ya te imaginarás el shock de mi mamá: '¿qué mi hija tiene qué?' y desafortunadamente, como siempre el estigma: '¿con cuántos anduviste?'[765]. Cuenta que en una ocasión se hizo una herida pequeña frente a su hijo: "[…] me corté, y llegué así y con una cortada, y me dijo, pero así me dijo: '¡ni te me acerques, ni te me acerques!' Le dije: 'no seas payaso, no te pasa nada'. Y ahí me di cuenta, dije no, no lo acepta, pero bueno; ¡si no lo acepta a veces uno que lo trae!"[766].

Ismael narra el drama del conflicto con su exesposa por el diagnóstico, quien le dice: "'no, pues ya ven, su padre, lo mucho que los quiere, miren cómo está: se va a morir. No quiero que te me arrimes a ellos [nuestros hijos], me voy hacer una prueba, si salgo positiva te mando matar'… ¡y no! Todo un drama, y yo me preguntaba: '¿hice bien o hice mal?'. Pues dejaron de hablarme mi hijos"[767]. Y así también la situación con una pareja posterior: "pues cuando ya perdí mis casillas le dije: '¿sabes qué?, la razón por la que yo no quiero tener un hijo contigo es porque yo soy positivo con VIH, por eso te cuido, te protejo y por eso no puedo tener hijos contigo y porque tú no tienes la suficiente educación sobre esto'. ¡No!, yo sentí en sus ojos de ella un destello de odio, de dolor, de tristeza, de coraje, de impotencia"[768]. Después de estas amargas experiencias de rechazo por su

[764]*Cf. Ibidem.*
[765]*Cf.* Entrevista 3.
[766]*Cf. Ibidem.*
[767]*Cf.* Entrevista 7.
[768]*Cf. Ibidem.*

diagnóstico de VIH en relaciones heterosexuales, inicia la relación homosexual con Juan ya referida.

Víctor contó que su exesposa “un día me dijo: ‘no te había dicho para que no te enojaras con tus hermanos, pero en todas las reuniones hablan muy mal de ti’”[769]. Es interesante una ocasión en que su hermana, psicóloga de profesión, le describe la homosexualidad como enfermedad: “Entonces me decía mi hermana: ‘¡imagínate tener un homosexual en la familia!’. Yo le decía: ‘¿pero es que qué tiene?’. Pero ella: ‘¡no!, ¿cómo crees?’. Total que yo la dejaba. Ya cuando yo le dije, pues absurda porque ella me llegó a decir, y ahorita se lo recuerdo, que ella curó homosexuales, ¿tú crees? Ella da terapia. Le decía que estaba reloca, que eso no se curaba. ‘Es que mientras no cojas, te puedes curar’. Dije: ‘pues estás loca, porque no empiezas con eso a los trece años’. Me decía que tuvo pacientes casados. ‘Pues los habrás hecho reprimidos’, me acuerdo que me enojaba con ella. Le decía que estaba loca. Según ella muy freudiana, ya ves. Pero a la hora que yo empecé, fue a la primera que le dije y la verdad de alguna forma u otra forma pues es la mejor con la que me llevo. La quiero mucho y me llevo muy bien con ella, con todo eso del diagnóstico fue también a la primera que le dije. Mi otro hermano el más grande y mi hermana la más chica, pues bien homofóbicos”[770]. Relata que “cuando le dije a mi mamá [sobre mi homosexualidad] lloró dos días seguidos. Primero se preguntó que qué había hecho ella mal”[771].

Después de su diagnóstico, la vida sexual de Adolfo con su esposa cambió: “no así frecuente, pero una que otra vez. Lo entendía, pero una de las veces sí me saqué de onda porque… me sentí tan mal que la abrazo, la toco, ya saca el condón y me lo da para que me lo ponga. Yo pensé: ‘no, pues ya se armó, se va armar’, pero me pongo el condón y es para ella tocarme. Me sentí tan… pues yo pensé que el condón era porque va haber acá, rollo acá, penetración… pero no, me lo daba paque

[769]*Cf.* Entrevista 8.
[770]*Cf. Ibidem.*
[771]*Cf. Ibidem.*

me lo ponga y ella poderme tocar. Me sentí tan humillado... No se lo dije, se lo dije después hasta recientemente. En ese momento nunca le dije nada”[772].

Sergio cuenta en el mismo relato sobre su amigo homosexual que al final fue fuertemente discriminado por su pareja varón cuando moría: “total que terminaron siendo pareja y terminó con su mujer. Vendieron todo porque quiso irse con el hombre. Formó una relación gay que duró cinco años, según me decía. Fue muy tortuoso para él porque esta persona tenía VIH y le dijo: ‘tengo VIH, te va llevar la chingada y yo te infecté. Me vales tú y no vales nada…’. Se enfrentó a todo esto y le contó a su mamá, que era súper tradicionalista. La mamá lo rechazó totalmente”[773]. Sergio cree que “el apoyo de la familia es tan importante… si lo hubiera apoyado su mamá, con eso se hubiera tenido; pero si quien te da la vida te rechaza, te quita la vida igual”[774]. Arturo contó en sus anécdotas la historia de otra pvv que conoció: “[…] murió en su casa igual. Su familia sí lo apoyó pero lo tenían aislado, en un cuarto, separado de todos y sin que nadie se le acercara”[775].

3.4.3 Grupos de la sociedad civil

Dentro de la red de relaciones interpersonales de estos sujetos, grupos de la sociedad civil con trabajo en la temática de VIH aparecen. Todos han participado en mayor o menor medida en las actividades de Vihas de Vida, pues dentro del marco y contexto de esta institución se realizaron las entrevistas, como se aclaró. Es importante detenernos en los matices y percepciones que tienen los entrevistados sobre su participación en estos grupos. En ocho de los diez casos apareció de manera especialmente importante este discurso.

Juan explica que un taller le ayudó: “[…] fui a un taller que tuvimos en CHECCOS, ahí me enseñaron a tener la dulzura, a explorar más mi lado femenino, que es algo que tengo aquí, que tengo adentro pero no lo saco”[776]. Añade: “Vihas de

[772] *Cf.* Entrevista 10.
[773] *Cf.* Entrevista 16.
[774] *Cf. Ibidem.*
[775] *Cf.* Entrevista 17.
[776] *Cf.* Entrevista 1.

Vida que me ha ayudado a crecer como persona y vivir el proceso de mi diagnóstico"[777]. Narra su llegada a Vihas haciendo una analogía con un relato bíblico: "entonces yo me siento como el hijo pródigo, que desperdició todos sus recursos, bueno éste es mi caso; recursos de mi amor: besos tirados al vacío sin amor, por el sexo. Ya después regreso sin alas, buscando ayuda y Vihas me abre las puertas"[778].

Adriana llegó al Mesón de la Misericordia desconcertada, después de la muerte de su expareja que le infectó de VIH: "[…] me fui de ahí al Mesón. Toqué la puerta, salió Silvia y la señora Berta [se le quiebra la voz]. Y ya nomás les alcancé a decir… en cuanto me vieron ellas luego, luego dijeron, Berta dijo: 'tráele una cobija a Adriana'"[779]. Dice que en Vihas le hizo sentir bien que "[…] me dejaron ser, no me reprimieron, no me dijeron 'no puedes', sino todo lo contrario: 'con lo mucho o lo poco que te quede de tu vida, ¿qué deseas hacer?'. ¡Ah carajo!, nadie me había dicho eso"[780]. Pero su participación en grupos de la sociedad civil se volvió rutinaria: "entonces yo me meto mucho de lleno a Vihas y al Mesón y me involucro mucho de voluntaria. Entonces mi vida se convierte en trabajo, Vihas y casa. O sea trabajo, Vihas o Mesón y casa"[781].

Pedro cuenta que "yo he cambiado a partir de que empecé a ir al Mesón, no de la noche a la mañana sino que fue un proceso larguísimo porque yo al principio llegaba al Mesón y tenía mucho miedo […] yo mismo trato de ver mi realidad, mi comportamiento, mi actitud, por ejemplo, no sé si los jesuitas me han enseñado a pensar, a sentir; eso no lo trabajaba antes"[782].

María narra cómo influenció el testimonio de otros en ella: "al Mesón yo llegué mal, física, moral y emocionalmente. Fue cuando me integré al grupo, bueno me atendió Bertita y luego me integré al grupo de 'Experiencia de Fe'. Ahí escuché

[777] *Cf. Ibidem.*
[778] *Cf. Ibidem.*
[779] *Cf.* Entrevista 3.
[780] *Cf. Ibidem.*
[781] *Cf. Ibidem.*
[782] *Cf.* Entrevista 2.

testimonios de los demás y dije: 'Aquí sí se puede salir'"[783]. Además dice que "muy importante para mí ha sido la parte jesuita, que para mí han sido un parteaguas. También Sergio. La parte de los jesuitas ha sido muy importante también en mi vida. Estoy muy agradecida con esta parte porque he visto mucha humanidad"[784]. Esto último refiere una nueva búsqueda en su vida a través del sentido religioso y después del diagnóstico.

Alejandro ha permanecido cercano al Mesón de la Misericordia. También se integró a Alcóholicos Anónimos por su adicción a las drogas: "mi experiencia, la más positiva que me enseñaron en el Mesón: aceptar a vivir con mi enfermedad y aceptarme tal y como soy […] Me enseñaron a levantarme, a salir de las drogas, a salir del clóset, y me costó mucho trabajo […], dentro de Alcohólicos Anónimos aprendí que era eso, que era tanta mi tristeza, mi dolor, que no me haya aceptado [mi mamá]"[785].

Horacio percibe que los discursos institucionales no se cumplen siempre en todos los niveles: "yo entiendo que muchas de esas son posiciones personales o que incluso es la postura oficial, pero que acá bajita la mano los sacerdotes no comulgan con esas ideas y sí apoyan y sí trabajan"[786]. Cuando vio que los grupos de la sociedad civil no lo ayudaban, buscó orientación con una pvv de la que había oído: "entonces yo busqué ayuda en organizaciones de Guadalajara, entiéndase COLEGA, CHECCOS, nunca nadie me peló. Entonces le hablé a Ricardo y me dijo: 'no pasa nada'. Que de hecho yo no estaba preocupado porque conocía el tema. Sabía que a tiempo no te vas, no te mueres"[787].

Víctor valora al VIH como una enfermedad "noble" porque hay grupos de la sociedad civil que brindan apoyo en esta temática: "yo pienso que el VIH es una de las enfermedades más nobles. No es que sea noble, si te da diabetes hay grupos de apoyo, pero no hay organizaciones que te apoyen. Si te da cáncer, aparte de que no

[783] *Cf.* Entrevista 4.
[784] *Cf. Ibidem.*
[785] *Cf. Ibidem.*
[786] *Cf.* Entrevista 6.
[787] *Cf. Ibidem.*

hay cura, pues ¿quién te apoya?"[788]. Adolfo piensa que el apoyo de las organizaciones nunca será suficiente: "[…] ya no es lo mismo, aunque tenga todo el apoyo de Vihas y muchos centros como Vihas. Todo cambia porque simplemente las relaciones afectivas cambian, aunque no lo digas"[789]. Sergio relata que "fue muy bonito lo que descubrí en los ejercicios ignacianos. Fue donde redescubrí la espiritualidad. Estoy agradecido con la parte ignaciana porque yo estaba acabado espiritualmente. Pues ves que la Iglesia decía que los homosexuales no son de Dios, que son antinaturales, que son esto y lo otro… el rechazo por ser gay, por tener VIH, por ser sidoso…"[790]. Arturo afirma que "si no hubiera tenido el apoyo de Vihas no hubiera sido tan productivo como en ese momento"[791].

La justificación del proyecto del discernimiento espiritual jesuita en el que se involucraron Juan, Carmen y Sergio en Vihas de Vida dice así: "la persona que vive y convive con VIH/SIDA necesita una atención espiritual para ayudarlo en la reconciliación de su historia personal, para vincularse con la sociedad y mantener una mejor calidad de vida"[792]. Al final de un retiro espiritual, una pvv escribe: "es ahí [Vihas de Vida] donde encontré mi casa, mi segundo hogar y donde me entienden como ser humano, sin juzgar. Me hacen sentir en confianza"[793].

3.5 Transmutación de los valores: la existencia propia

Utilizamos esta expresión nietzscheana de "trasmutación de los valores" para matizar lo que la "existencia propia" heideggeriana denota. Es decir: queremos mostrar en los casos estudiados la modificación en el cambio de perspectiva individual respecto a valores socialmente establecidos. Lo que se quiere poner de relieve no es tanto la fuga o escape de la normatividad social (lo cual guarda una cierta imposibilidad) sino la experiencia de cambio en la construcción de sentidos para la propia vida dentro de valores sociales que no cambian radicalmente.

[788] *Cf.* Entrevista 8.
[789] *Cf.* Entrevista 10.
[790] *Cf.* Entrevista 16.
[791] *Cf.* Entrevista 17.
[792] *Cf.* Testimonio escrito 1.
[793] *Cf.* Testimonio escrito 2.

Seguimos la lectura heideggeriana que argumenta que la existencia propia heideggeriana no es más que la apropiación de la propia y profunda impropiedad que habita en cada hombre[794]. Esta interpretación se ajusta más a los fines perseguidos, en tanto este matiz se acomoda bien a los casos estudiados. Se cae en un prejuicio si de pronto se piensa en la propiedad existencial heideggeriana como una fuga de la dimensión social humana o estructuras sociales humanas. Los argumentos que muestran esto se encuentra en el desarrollo teórico correspondiente[795].

En seis de los diez casos aparecieron con fuerza e insistencia relatos que refieren una modificación de los sentidos atribuidos a valores sociales. Los valores transmutan por el cambio de las perspectivas individuales. Veámoslo con detalle.

Por ejemplo, el caso de Horacio es significativo. Durante la recuperación de su enfermedad, andar en esa condición por el centro de Guadalajara era una experiencia diferente: "yo sin poder caminar, ni subirme a la camioneta. Atravesaba la ciudad y el centro, pues la zona. Yo decía: '¡ay!, cuando andaba de antro con mis amigos y ahora ando aquí'. Esa parte de lo ambulatorio fue la peor parte porque fueron cerca de diez, doce días de hacer el procedimiento"[796]. Después de la enfermedad, caminar en la playa se convierte en todo un triunfo: "fue para mí como regresar a la vida totalmente, de haber estado meses antes sin caminar, tirado en una cama ahí consumido; meses después estar en Vallarta yo solo, para mí fue como un triunfo, así lo consideré. Fue como la coronación de mi recuperación, haber ido a Vallarta"[797]. La emoción de bucear se amplifica: "la escena que recuerdo en Vallarta es cuando fuimos a un lugar y nos subimos a los barquitos que te llevan a ver los pececitos de colores. Me pusieron el traje salvavidas y que me metí al mar. Yo no sé nadar, pero estar ahí…"[798]. Describe cómo ha cambiado su modo de ver las cosas: "[…] aunque insisto que yo sabía que no me iba a morir, sé que sí estuve cerca. Mi familia no me lo ha querido decir, pero a Ricardo se le salió decirme una

[794]*Cf.* Mauricio Glz. Rozo. Fuera de casa o de la existencia impropia. Hacia otra lectura de *Ser y Tiempo* de Heidegger. Universidad de los Andes. Bogotá. 2005, pp. 145-146.
[795]*Cf. Supra* p. 71-72.
[796]*Cf.* Entrevista 6.
[797]*Cf. Ibidem*.
[798]*Cf. Ibidem.*

vez en una plática que los médicos me daban pocas esperanzas. Entonces estuve cerca de fallecer y no morí. Entonces, no sé, me lleva como a ver la vida más, como a darle más valor a las cosas, a cosas que tal vez no consideré importantes, ¿cómo decirlo? Vivir todo más… […] Es un hecho que se ve distinto todo, se ve como de… no sé cuándo me voy a morir, ni sé de qué, capaz que salgo y me atropellan, no lo sé, pero sí te lleva a vivir las cosas de una manera más intensa, a no perder tiempo en cosas que ni al caso o preocuparte por cositas que… no desperdiciar el tiempo en cosas que no son tan importantes"[799]. No se arrepiente del diagnóstico por el sentido que le da, aquello que lo llevó a fundar un colectivo con trabajo en el tema del VIH: "[…] 'si no lo tuviera, si no viviera con él y si las cosas hubieran sido distintas…'. Pero luego yo mismo me contesto y digo: 'no, es que tenían que haber sido así'. A lo mejor si no hubiera tenido mi diagnóstico, ni siquiera estaría aquí en Vihas y no habría colectivo en Guzmán y no habría una cantidad de cosas maravillosas que he conocido a raíz de esto. He conocido a gente muy chida y muy valiosa. He vivido experiencia muy chidas. Es un hecho, me cambió la vida, pero me la cambió para bien"[800].

Cuando María acompañaba en el hospital a su esposo antes que muriera a causa del VIH, para él un refresco se convirtió en lo más importante: "me insistía que tenía muchas ganas de un 'seven'. Y le digo: 'es que no sé si me lo dejen entrar'… pues hay voy: le traje el refresco y se lo tomó con unas ganas…"[801]. Rompe en llanto cuando cuenta, al hablar de los momentos tristes de su vida, que tuvo que abandonar un gato al dejar la que era su casa: "el más triste, el más triste de mi vida, es haberme enterado que soy seropositiva: en el momento que me entero. También en el momento de que tengo que dejar mi casa, que tengo que dejar a un gato que era de mija [sic] que no nos lo pudimos llevar [llora]. Es uno de los momentos más difíciles y más tristes. Lo recuerdo y me dan unas ganas de llorar, como que no lo puedo superar: el haber dejado mi casa, mi gato, era el gato de mija [suspira]"[802].

[799] *Cf. Ibidem.*
[800] *Cf. Ibidem.*
[801] *Cf.* Entrevista 4.
[802] *Cf. Ibidem.*

Dice que “yo me siento muy, ¿cómo te diré?... ¡segura!, en cuestión de… aún con mi discapacidad, mis rodillas y todo, ya lo he superado, al principio sí cómo me costaba trabajo lo de mi problema de la artritis y todo eso”[803]. En sus aspiraciones está “el ayudar, el prepararme para estar en el área en la que estoy, en terapias, acompañamiento”[804]. Esto a raíz de involucrarse en actividades de las asociaciones civiles referidas, especialmente en las del Mesón de la Misericordia, junto con Juan y Sergio. Habla así del cambio de su sentido de percepción de la realidad con el diagnóstico: “el haberme enterado fue un golpe muy fuerte, pero en lo que ha influenciado hasta ahorita en la actualidad ha sido como para estar mejor. Como que yo antiguamente iba como viviendo en automático. Ahorita ya siento que vivo al día, o sea que disfruto del día, del momento, como que las cosas las disfruto más”[805].

Alejandro afirma que las cosas que antes eran importantes para él ahora son absurdas: “o sea cosas absurdas. Para mí hoy son absurdas, porque ya tengo otra manera de ver las cosas”[806]. Dice que su diagnóstico no le pesa: “así me siento feliz, a gusto: ser como soy […] A veces ni me acuerdo que estoy enfermo. Solo cuando siento que se me bajan las defensas, pero se me bajan porque nomás estoy pensando y me meto cosas negativas a mi mente: ‘¡ay!, estoy enfermo, ¡ay! estoy solo’. Pero cuando me siento bien no me acuerdo de esas cosas”[807]. Percibe positivamente el cambio que el diagnóstico y la aceptación de su homosexualidad introdujeron en su vida: “[…] por haberme aceptado me he cambiado, mi vida cambió mucho para bien. Los miedos ahí están, pero ya no les tomo tanta importancia”[808].

También Ismael habla de un “cambio de perspectiva”: “lógicamente mi vida ha cambiado, no me hice cristiano, ni católico, ni nada; pero ha cambiado mi perspectiva de vida por muchos motivos”[809]. En este cambio influyó su actual pareja: “y de pronto tener a alguien o algo, tener un objetivo, metas, sueños por algo, te cambia la

[803]*Cf. Ibidem.*
[804]*Cf. Ibidem.*
[805]*Cf. Ibidem.*
[806]*Cf.* Entrevista 5.
[807]*Cf. Ibidem.*
[808]*Cf. Ibidem.*
[809]*Cf.* Entrevista 7.

perspectiva como persona. Y empiezas a hacer cosas positivas y cosas buenas"[810]. Dice sobre su situación del diagnóstico: "es bueno porque le empiezas a encontrar valor a otras cosas más, mucho más importantes por las que realmente pensabas antes que lo eran […] Es un mundo con oportunidades para lograr las metas. El VIH cambió mi vida en un giro de trescientos sesenta grados y sí, ya lo superé. Ahora el VIH no vive conmigo, yo vivo con él"[811].

Mucho del discurso de Juan gira en torno al tema del sexo. Con el diagnóstico, dice que vio diferente su sexualidad: "yo antes lo veía como tener sexo, pero pues es más allá, implica otros aspectos de la persona"[812]. Cuestionó su búsqueda de sexo y la desplazó hacia lo religioso: "okey, tengo sexo ¿y después qué? Entras en un vacío, o sea, ¿qué viene después del sexo? O sea la persona se va, tú ya no la vuelves a ver, sexo ocasional, sexo clandestino. Me sentí mal, decía: '¿qué pedo?, ¿qué pasa?, ¿qué pasa conmigo?... ¿qué va pasar después?, no puedo seguir así'. Y ya empecé a entrarle más al rollo de la espiritualidad y todo eso"[813]. Juan dice que actualmente se percibe necesitado de ayudar a otros: "las personas necesitan ayuda, el mundo, toda la historia, han necesitado ayuda, entonces, ahí estoy"[814]. Cree que se agudizó su sensibilidad ante los otros con el diagnóstico: "la sensibilidad es algo que no tenía antes, sí era sensible en cuanto a sentir algo por los demás y eso, pero después del diagnóstico para acá, se va agudizando se va haciendo más… se va… más a flor de piel la sensibilidad"[815].

Adriana duda en calificar al VIH de bueno: "no sé si se escucha bien, pero para mí fue una bendición porque le dio calidad y motivó mi vida. A lo mejor me sigo equivocando, pero no, ya nada qué ver. Yo siento que he hecho más de mi vida en estos doce años que en treinta y ocho años atrás. Así. Yo siento que he hecho más, de todo, de todo un poco. Me ha tocado ver fallecer a los que no eran ni conocidos y que se convirtieron en mis mejores amigos. Me ayudó a conocer más a Dios, que

[810]*Cf. Ibidem.*
[811]*Cf. Ibidem.*
[812]*Cf.* Entrevista 1.
[813]*Cf. Ibidem.*
[814]*Cf. Ibidem.*
[815]*Cf. Ibidem.*

antes era una cuate ahí nomás crucificado con cara de aflicción y pues mucho gusto por el cuate, a verlo diferente. E inclusive al ser humano verlo diferente, a cada uno, y enseñarme a respetarlo tal cual es"[816]. Percibe que ha vivido bien, a pesar de la falta de bienes materiales: "y la vida… bueno he vivido mi vida muy bendecida. No como mi mamá o mis familiares quisieran, ¿verdad?: casa, carro, cuenta y toda la cosa […] Antes lo importante era la imagen. Ahora es más importante lo interno[817].

Una pvvdice respecto a su diagnóstico: "ya lo veo como una situación de vida y nada más"[818].

3.5.1 El cambio comportamental

Acompañado del cambio en el sentido que se le atribuye a la vida propia, también los sujetos narraron cambios en su comportamiento y conducta. Esta dinámica se nota especialmente en las narraciones de siete de los diez casos base.

Víctor dice que el diagnóstico "no es una cosa que puedas platicar así tan tranquilo. Sí fue un momento gacho, triste. Pero después se convirtió en algo positivo, realmente se convirtió porque me hizo hacer cosas que no hubiera hecho realmente"[819]. Añade después: "si no me hubiera dado el diagnóstico, no hubiera entrado a terapia ni habría empezado a comer bien y a lo mejor me hubiera enfermado de otra cosa que hubiera sido más grave, no sé"[820].

Juan piensa que el diagnóstico afectó hasta su desempeño laboral: "así me afectó positivamente: en el compromiso de mi vida, que involucra a la familia, amigos y mi estatus como profesionista"[821].Pedro al menos expresa la inquietud por cambiar: "quiero mejorar, quiero trabajar muchas cosas y mejorar"[822]. El hijo de Adriana cree que su mamá cambió en sus actitudes: "[…] hasta mi hijo me lo ha dicho: 'yo sí le agradezco a Dios que te haya dado la enfermedad', y yo: '¡ay gracias cabr…!', 'no sí,

[816] *Cf.* Entrevista 3.
[817] *Cf. Ibidem.*
[818] *Cf.* Entrevista 19.
[819] *Cf.* Entrevista 8.
[820] *Cf. Ibidem.*
[821] *Cf.* Entrevista 20.
[822] *Cf.* Entrevista 2.

eres muchísimo mejor persona que antes'. Hace poco me dijo: 'sí Adriana, tú eras una pesada, sangrona, arrogante y con esto te volviste más humanitaria y más servicial'"[823]. Como en otros, la búsqueda religiosa aumentó en Alejandro: "yo tengo mucha fe, es lo que te digo: que mi vida con el VIH cambió al noventa hacia lo espiritual y hacia Dios"[824]. Ya decíamos que la situación familiar de Horacio mejoró: "es de las cosas que pienso que me ayudó, mi estado, porque me recuperó mi dinámica familiar. No te digo que nos llevemos genial, pero definitivamente sí mejoró y mucho"[825]. Ismael comenzó a hacer actividades saludables: "yo creo que hoy por hoy, físicamente estoy más sano que antes, porque hoy por hoy me cuido lo que como y me nutro de la mejor manera […] En lugar de recluirme en el alcohol y las drogas, como muchos, yo me recluí haciendo ejercicio y trabajando, con el diagnóstico"[826]. Y Adolfo dice: "cosa curiosa, a raíz del diagnóstico es muy diferente [tener amigos]"[827], expresando sus dificultades para relacionarse en el momento actual de su vida.

A Arturo, como a Horacio, también el diagnóstico lo acercó más a su familia: "me cambió porque me unió más con mi familia, ahora están al pendiente de mí. Siempre he dicho, bendito sea Dios, tener VIH se me ha hecho una bendición"[828].

3.5.1.1 Actividad sexual

Dentro de cambio de conductas, en seis de las narraciones se cuenta el de las sexuales.

Juan dice que el diagnóstico le llevó a protegerse más en sus prácticas sexuales: "fue algo como más difícil porque pues estaba en mi situación de diagnosticado, ya no era como antes, tenía que tomar mis precauciones. No tanto por la otra persona, sino por mí, cuidarme más, tener sexo seguro, todo esto,

[823] *Cf.* Entrevista 3.
[824] *Cf.* Entrevista 5.
[825] *Cf.* Entrevista 6.
[826] *Cf.* Entrevista 7.
[827] *Cf.* Entrevista 10.
[828] *Cf.* Entrevista 17.

implicaba más cosas ¿no?"[829]. Su actividad sexual disminuyó: "el VIH afectó mi sexualidad… porque cuando recién mi diagnóstico duré en shock como un año, año y medio, sin tener sexo, no lo buscaba y no lo necesitaba, más bien sentía que no lo necesitaba y estaba tranquilo. ¿No sé si te ha pasado que vuelves como a la inocencia?"[830]. Luego afirma que "[…] yo creo que si yo no hubiera tenido mi diagnóstico, yo siguiera por ejemplo de promiscuo, en los bares tomando alcoholizándome… este… viendo cosas vacías, o sea que, este… cosas que no veo ahora"[831].

La actividad sexual también disminuyó para Horacio con el diagnóstico: "a mí sí me tocó personas que evidentemente iban a satisfacerse a sí mismos. A mí me gusta que sean los dos. Sí, cuando tuve mi proceso de enfermedad hubo un tiempo que obviamente no había actividad sexual. Cambió con el diagnóstico, es menos. Sí disminuyó, pero no porque sintiera culpa o algo así. No, disminuyó porque, pues no sé, la edad… ya no tengo treinta años, pero lo disfruto"[832]. En cambio, Ismael dijo que su vida sexual no se vio afectada: "[…] mi vida sexual no cambia después del VIH. Cambia mi forma de vivir"[833]. Víctor reprime sus deseos por tener sexo: "[…] inclusive se ha bajado mi sexualidad, trato de evitarlo, de mejor aguantarme o lo que sea"[834]. Guadalupe cuenta que su vida sexual no era muy satisfactoria y entonces fingía sentir placer durante muchas de sus relaciones; luego con el diagnóstico disminuyó su actividad sexual: "fingí muchas veces sentir algo. Yo decía: 'ya nomás por decir que tengo hombre o para desquitarme un ratito'. Pero bajó mucho"[835]. Adolfo así experimentó el cambio de su sexualidad: "con el VIH ya no es lo mismo porque la sexualidad ya no se desarrolla igual a como realmente debe ser: yo era

[829] *Cf.* Entrevista 1.
[830] *Cf. Ibidem.*
[831] *Cf. Ibidem.*
[832] *Cf.* Entrevista 6.
[833] *Cf.* Entrevista 7.
[834] *Cf.* Entrevista 8.
[835] *Cf.* Entrevista 9.

muy cachondo y con esto, nomás me acuerdo de VIH y todo es diferente, no físicamente, sino emocionalmente"[836].

Cristina percibe que el único problema para una persona con VIH en relación de pareja es el del cambio de las conductas sexuales: "¿hasta dónde, qué cosas sí, qué cosas no y por qué? En todo lo demás yo creo no hay ningún problema"[837].

3.5.2 Terapias Alternativas

Además del cambio en el sentido que el sujeto le atribuye a su propia vida acompañado de la modificación de conductas, se encontraron narraciones sobre la búsqueda y ejercicio de terapias alternativas para mejorar la salud. Aunque actualmente la única solución viable al problema clínico del VIH son los tratamientos antirretrovirales (ARV), de manera que hay un fuerte discurso que exige a las pvv un estricto apego a éstos, no por eso dejó de encontrarse ésta búsqueda en algunos de los casos. El caso de Sergio podría resultar paradigmático, pues en momentos de su vida dejó las terapias ARV por seguir estas terapias alternas.

Juan, después de la recuperación de su enfermedad, dice: "[…] empecé a dar terapias en los albergues a las personas que estaban en fase terminal o en fase de recuperación. Eso fue por mi cuenta, no por Vihas […] fue como dicen, volver a nacer, revivir de mi tiempo pasado, servir a Dios, ayudar a mis compañeros a salir de sus duelos, por ejemplo ayudar aquellos que viven el duelo shock que se vive cuando se recibe el diagnóstico por medio de las terapias alternativas."[838]

María, decíamos, empezó a dar terapias con Juan y Sergio: "estoy ahorita dando terapias. Igual seguir en las ventas. En lo que estoy me siento feliz de estar porque siento que aun con mis limitaciones que pueda tener, he hecho muchas

[836] *Cf.* Entrevista 10.
[837] *Cf.* Entrevista 11.
[838] *Cf.* Entrevista 1.

cosas”[839]. Lo hace por “[…] ayudar a las personas, esa parte también me gusta, el servicio. Es como ayudar y ayudarme”[840].

Juan explica los ejercicios que hace con María y Sergio, que les enseñó un coreano: “él diseñó esta técnica para pvv, es una técnica orientada… es más o menos parecida a la yoga kundalini y el taichí. Es a base de equilibrio, meditación y respiración. Él dice que aplicándote bien a los ejercicios te pones bien en tu sistema inmune”[841].

Sergio dice de dónde le vino la idea de formar un grupo de terapias alternativas, cuando participaba en una de las primeras asociaciones civiles que aparecieron en Guadalajara con trabajo en el VIH-SIDA: “de Cevic fue de donde me nació la idea de un grupo como Tlaneci. Juan dice que nació en Vihas. Yo digo que nació desde Cevic en el ochenta y nueve, con lo del proyecto Azomalli”[842]. En un momento de su vida dejó el tratamiento ARV por los ejercicios para pvv que el coreano referido le enseñó después en el Mesón de la Misericordia: “está mal y es irresponsable que lo diga, pero yo dejé medicamentos antes de empezar con esto. Coincidió que no hubo medicamento como mes y medio. Yo tenía que esperarme a que llegara el medicamento y en ese momento me invitaron a participar con Yung. Decían que yo le hacía a las hierbitas y que me valía madre el medicamento. Me tomaron estudios de sangre antes de lo que iba a hacer con él y después para ver qué pasaba. La pregunta que le hice a mi maestro en un momento era sobre si hay VIH o no. Había un grupo, el de Monarca, que decía que no existía. Él me contestó que sí existía pero que la gente lo buscaba donde no estaba. Yo le pregunté que dónde estaba y me respondió que encontrarlo me correspondía a mí. […] Hicimos lo ejercicios y yo dejé el medicamento. Pasó lo que nunca: aumenté mis defensas; yo estaba en cuarenta y nueve y subí a cincuenta y cuatro”[843]. Esta técnica la incluiría después dentro de las terapias ofrecidas por su grupo. Le llamaron “Ave Fénix”: “Ave

[839] *Cf.* Entrevista 4.
[840] *Cf. Ibidem.*
[841] *Cf.* Entrevista 14.
[842] *Cf.* Entrevista 16.
[843] *Cf. Ibidem.*

Fénix es un estilo de vida; hay que tener disciplina"[844]. En un momento de la entrevista, dice que "si tuviera disciplina en 'Ave Fénix' dejaría el medicamento, pero te lo digo a ti y a nadie más. Es muy irresponsable decirlo, lo comentaré con algunos, pero a manera de comentario. Honestamente sí dejo el medicamento por 'Ave Fénix'. Si yo lograra tener disciplina completa, sería un estilo de vida diferente para mí"[845].

3.5.3 El otro

En tres de los casos y en uno de los complementarios se encontró un discurso peculiar sobre la preocupación que el malestar del VIH-SIDA no apareciera en otros. Entonces, finalmente no deja de percibirse una mirada negativa respecto a este malestar clínico-social. Aunque cambió el sentido de vida de estos sujetos, cambio que algunos valoran positivamente, este apartado revela que sin embargo no es una experiencia, en el fondo, querida. Esta revelación viene dada por el deseo de salvaguardar a otros de la infección. Lo positivo ha consistido pues, en el modo de asunción del VIH inserto en el contexto de la vida compleja de cada sujeto, no en el VIH en-sí mismo.

Pedro narra que "todos los amigos que yo tenía, les compartía mi experiencia y era todo eso, que se cuidaran, que valoraran la vida, y así. Pero en mí había como mucho valor"[846]. Horacio, como ya se ha dicho, hasta inició un colectivo: "entonces en realidad yo nada más me acuerdo que vivo con VIH cuando me tomo la pastilla, el resto del día no. Lo que sí es cierto es que a raíz de esto dije: me pasó a mí pero no quiero que le pase a nadie más. Y fue cuando empecé a tener la idea de trabajar en algo de prevención de VIH e infecciones en Cd. Guzmán, porque prácticamente allá no hay"[847]. Guadalupe piensa en su hijo: "[…] espero darle un buen consejo a mi hijo para que él no pase por lo que estoy pasando"[848]. Arturo cuenta que quiso compartir

[844]*Cf. Ibidem.*
[845]*Cf. Ibidem.*
[846]*Cf.* Entrevista 2.
[847]*Cf.* Entrevista 6.
[848]*Cf.* Entrevista 3.

su experiencia: “antes de la crisis era ‘Arturo con VIH’ y un infierno; después ‘Arturo con VIH pero con algo y con ganas de poder enseñar algo a los demás’”[849].

3.5.4 El caso de “Juan”

Finalmente, nos detenemos en el primer caso, sobre el que se indagó un poco más recopilando testimonios de otras personas. Se buscó profundizar en los sentidos construidos por este hombre para su propia vida y mostrar con más claridad la complejidad de asuntos y temáticas envueltas en este caso. Con el diagnóstico de VIH, Juan transmutó sus propias perspectivas sobre los valores sociales fijados y redefinió el propio sentido de su existencia e identidad.

Se preguntó a Ismael sobre Juan por la peculiar relación afectiva que entablaron. Opina que “yo creo que en lo que sí puede ser un poco envidioso es que de pronto no aceptar que otras personas puedan ser felices y que él todavía no lo es y yo creo que ahí sí es algo que le hace mal […] Sí creo que he visto cómo ha ayudado y alivianado a… no solamente a mí, sino a varias personas”[850]. La pareja de Ismael, Cristina, y que lo conoce, percibe que “[…] no ha sido muy fácil su vida, pero lo veo con esa actitud de ganas de vivir”[851] y le “[…] causa mucha ternura, se me hace un hombre muy tierno; me gustaría conocerlo más”[852].

Rosa María, que ha trabajado con Juan, dice: “me acuerdo muy bien, siempre dice que Vihas es una caricia para el alma, para su corazón, eso me encanta de él […] padeció toxo, tenía un brazo tullido, tuvo cuestiones que físicamente lo afectaron mucho y que ahora no lo creerías si no te lo cuenta”[853]. Por un problema que tuvo con él, se dio cuenta que “su apariencia es de rudo, que nada lo mueve, así como inmutable; y cuando vi que le afectó mucho lo que le dije, pensé: ‘es vulnerable’”[854]. Añade que: “[…] por mi tono, le dije: ‘perdóname todo’. Eso fue una experiencia que me ayudó mucho porque descubrí a un Juan como todos: sensible, vulnerable ante

[849] *Cf.* Entrevista 17.
[850] *Cf.* Entrevista 7.
[851] *Cf.* Entrevista 11.
[852] *Cf. Ibidem.*
[853] *Cf.* Entrevista 12.
[854] *Cf. ibidem*.

determinadas cosas. Yo creía que él no era así: que por lo vivido era súper fuerte y que nada lo afectaba"[855]. Cree también que "[…] no es tan aprehensivo con la problemática de los otros"[856] y que "[…] su diagnóstico tomó su lugar en su vida […] su diagnóstico no ocupa el centro de su vida"[857].

Guadalupe Orozco recuerda que le contó que se había hecho homosexual cuando apenas lo había conocido: "fue muy fuerte porque íbamos caminando por la banqueta [ríe]… por San Felipe y me dice: 'yo creo que me hice gay porque me violaron cuando era chiquito'. Fue como: '¿quién te dice eso cuando en primera instancia lo conoces?'"[858]. Cree que "[…] está enmarcado en un rollo de mucha soledad"[859]. Narra cómo cambiaron sus conductas con el diagnóstico: "por lo que yo conozco, que él ha contado, tuvo como una época en la vida en que se dedicó a vivirlo a todo lo que da. Tuvo muchísimas parejas, cogía con todo mundo, se emborrachaba y a partir del diagnóstico como que eso paro. Incluso como que su concepción de la fidelidad cambió"[860]. Y cómo se involucró en Vihas de Vida: "Vihas para él ha sido un espacio donde ha visto cómo desarrollarse y cómo vivirse acompañado, pero al mismo tiempo productivo. No nada más con la parte administrativa, porque él empezó a interesarse mucho con los procesos de acompañamiento. No sé si él te lo contó, pero cuando él se empezó a interesar a lo del acompañamiento, fue un vez que yo lo invité a que me acompañara a un hospital"[861]. Habla de las dificultades que ha tenido el grupo de Juan de terapias alternativas: "[…] son cosas que necesitan cierta estructura para que funcione y el grupo no lo tiene"[862].

Para María ha sido importante la amistad de Juan: "[…] ha sido muy bueno todo esto, incluyendo a Juan por la amistad que hemos tenido, además hemos ido de

[855]*Cf. Ibidem.*
[856]*Cf. Ibidem.*
[857]*Cf. Ibidem.*
[858]*Cf.* Entrevista 13.
[859]*Cf. Ibidem.*
[860]*Cf. Ibidem.*
[861]*Cf. Ibidem.*
[862]*Cf. Ibidem.*

la mano en tomar algunos talleres e ir a retiros espirituales […] en este proceso que he tenido ha sido de un gran apoyo para mí"[863].

Sergio, por otro lado, cree que Juan no ha cambiado mucho: "yo a Juan lo veo como al principio. No lo veo que haya cambiado. Lo veo igual que al principio, como ido. No sé si esté mal por la toxoplasmosis o si es así de nacimiento, que esté como ido […] lo adopta como un estilo de vida [el VIH]. O sea: 'ya está aquí y ya voy a vivir así'. Como diciendo que ya no hay más, esto me toca y vivo con eso"[864]. Habla de la inconstancia de Juan y María para participar en "Ave Fénix": "ella dice que se siente bien como muchos otros, como Juan; pero en realidad no hay nadie o van cuando quieren"[865]. Cree que no es una persona libre: "yo creo que esos lineamientos que le han marcado la vida también le han quitado libertad. Vive dentro de eso. Sí sirviendo y eso, creo que sirve desde el corazón, es una persona muy sensible. Creo que sí da de corazón, que es una persona humilde, pero a pesar de eso creo que no es libre. Yo lo veo como encajonado por las mismas situaciones que en la vida se le han presentado y eso le ha quitado libertad"[866].

Arturo recuerda que cuando conoció a Juan le dijo "que era portador, que tenía VIH, que había padecido toxoplasmosis y que se la había controlado a tiempo, pero que su problema era que no podía controlar sus CD4, triglicéridos y colesterol"[867]. Arturo coincidió poco con Juan. Ambos se involucraron en actividades de Vihas de Vida en tiempos diferentes. Dice que "lo percibía como una persona capaz, dedicada y que le gustaba el trabajo que hacía. Era lo único que veía. Sabía que era una persona solitaria que andaba en la búsqueda de alguien con quien compartir su vida"[868].

El jesuita que acompañó a Juan, María y Sergio cuando se involucraron con Vihas de Vida, en un grupo de discernimiento, recuerda que "al conocerlo me dio la

[863] *Cf.* Entrevista 15.
[864] *Cf.* Entrevista 16.
[865] *Cf. Ibidem.*
[866] *Cf.* Entrevista 16.
[867] *Cf.* Entrevista 17.
[868] *Cf. Ibidem.*

impresión de tener desconfianza o temor de dar a conocer su circunstancia de vida como persona viviendo con VIH-SIDA. Creo entender que era por el estigma que la sociedad carga a estas personas. Además Juan, si mal no recuerdo, es contador o administrador, y manejar abiertamente el tema podía ocasionarle problemas de trabajo"[869]. También recuerda especialmente que Juan, María y Sergio "hicieron un vínculo o lazo a raíz de todas las disciplinas y todo lo que empezaron a aprender y lo que empezaron a ver con el manejo de muchas cosas, como en los cursos de reiki, de aromaterapia y todo eso"[870].

[869] *Cf.* Testimonio escrito 1.
[870] *Cf. Ibidem*.

3a Parte: CONSIDERACIONES FENOMENOLÓGICAS SOBRE EL ASUNTO

Ahora presentamos algunas relaciones importantes entre las consideraciones teóricas y los resultados encontrados en el análisis de información. Aunque ya se presentó algo de esto en el desarrollo anterior, ahora nos detenemos más para mostrar una interpretación más crítica de los casos presentados y poder concluir desde una perspectiva amplia.

I.Consideraciones metodológicas

Los diez casos se encuentran en una *correlación intencional* con el mundo. Las últimas preguntas de las entrevistas apuntaron a mostrar las concepciones tenidas por "mundo" dentro de la correlación vivida por cada uno de estos sujetos. Pero es evidente que todos ellos, antes que asumir las concepciones cultural y socialmente difundidas de "mundo", se encuentran ya posicionados en uno. La asunción de ciertas concepciones y modos de vida explicita la correlación intencional con las cosas, las personas y el medio ambiente general que les rodea. La correlación intencional para cada uno de estos casos está mostrada en las relaciones que existen entre sus vivencias personales y las situaciones que ocurren a su alrededor. Las situaciones vividas en los círculos sociales cercanos muestran una posición de los sujetos respecto a su familia o amigos; y asimismo éstos les producen diferentes sentimientos, pensamientos y deseos. En general, las correlaciones principales que se muestran y sobre las que versan las narraciones son entre sujetos ("ser-con" heideggeriano), más que entre sujetos y objetos. En el análisis heideggeriano estas relaciones entre sujetos se rigen por la "solicitud" y en la investigación se mostraron claves que no responden a esto: hay relaciones de gratuidad y entrega, por ejemplo.

La puesta entre paréntesis de los prejuicios construidos social y culturalmente alrededor de temáticas para el análisis de los casos es fundamental. La *ἐποχή*husserliana ayuda a la abstención del mundo social y cultural para revelar los supuestos que en él operan. Estos supuestos son constructos humanos, que vale

suspender para lograr una correcta comprensión de los mismos. Se trata de un ejercicio de “des-naturalización” y “des-culturalización” de supuestos: no podemos caer en la creencia de que tal o cual afirmación es correcta justificándonos en su “naturalidad” o “culturalidad”. Investigamos las correlaciones intencionales de estos sujetos para mostrar el fenómeno tal cual es, sin supuestos que nublen la visión. Nos abstenemos de prejuicios como creer que las conductas sexuales se fundan en supuestos naturales u orgánicos, como los de reproducción; que la violencia de género viene dada solamente por el ejercicio de ciertas prácticas sexuales, como las homosexuales; o que el VIH es un condicionamiento orgánico y que por ser así se justifica el estigma y discriminación social que produce.

El ejercicio de la *reducción eidética* en busca de estructuras llevó a encontrar temáticas comunes y situaciones similares, cada una contextualizada en la compleja vida de cada pvv. Estas situaciones aparecieron en mayor o menor medida en el total de la muestra, todas relacionadas con la temática del VIH-SIDA. Las unidades de sentido construidas intencionalmente en la intersección de los actos noéticos y objetosnoemáticos se cristalizan en cinco temáticas: norma social y de género (que se ha relacionado con la temática heideggeriana de la existencia impropia), la vivencia de un diagnóstico de VIH-SIDA, la muerte, los nexos o vínculos sociales inmediatos de las personas y la transmutación o nueva mirada de los valores sociales establecidos (lo que se relacionó con el concepto heideggeriano de existencia propia).

La reducción eidética nos permitió encontrar éstas estructuras comunes o unidades de sentido (en este sentido tomamos el concepto de “esencia”, inspirados en la fenomenología husserliana). Entonces, los discursos de las personas durante las entrevistas reflejaban estos temas, que sin embargo no los agotan. Por eso dentro de cada estructura se incluyeron subestructuras sobre puntos más concretos.

Las normas sociales y de género se encontraron en los discursos en forma de preocupaciones por una vida económica de consumo y familiar estables. Las personas aspiran a la construcción de relaciones afectivas heteronormadas, según la

tradición. Se identificaron deseos de la formación de una familia “normal”, con esposa e hijos; sólo en una de las mujeres, Adriana, este discurso no fue muy explícito. También la preocupación por la vivencia de una sexualidad “normal” se aprecia en los discursos y en los casos de vivencia de prácticas homoeróticas se generan tensiones fuertes entre la manera como socialmente se establece que debe ser vivida la sexualidad y los deseos personales. El abuso sexual es una situación paradigmática que muestra el ejercicio de conductas ubicadas totalmente fuera de la norma social por los daños orgánicos y emocionales que ocasiona. El ejercicio de conductas que transgreden la normatividad social produce actos de discriminación y estigma. En los relatos narrados, la trasgresión principal es, en el fondo, por prácticas homosexuales, lo que produce auto-percepciones que conllevan sentimientos de culpa, miedo, angustia y coraje por llevar una “doble vida” o una vida fuera de la norma. Algunos discursos muestras acciones encaminadas a la afirmación de la negación de la normatividad; incluso en un asunto especialmente delicado como en el del uso del condón. Sólo en las entrevistas complementarias, por la experiencia tenida, se hace explícito un discurso sobre la asociación entre la vivencia del VIH-SIDA y una dimensión social humana.

La vivencia del diagnóstico del VIH-SIDA produce sentimiento encontrados en las personas. En los casos estudiados, lo refieren en términos de incertidumbre, negación, secretismo y soledad. La incertidumbre se produce por las condiciones mismas de la infección y desarrollo de la enfermedad del SIDA. Por las trasgresiones de la normatividad social en cuanto a conductas sexuales que un diagnóstico de VIH-SIDA revela, se vive secretamente y ocultándolo especialmente a las personas con las que se tiene un vínculo social estrecho. En los tres casos de hombres con hijos, aparece en el discurso una preocupación fuerte porque los hijos conozcan sus orientaciones homosexuales. La trasgresión y salida de los cánones sociales predisponen al sujeto a sensaciones y situaciones de soledad, en tanto se opta por un modo de vida que corresponde a una minoría. Todas estas situaciones llevan al sujeto a que, en un primer momento, niegue su situación rotundamente (como Adriana, que tras su diagnóstico se fue a jugar a un parque) y tarde tiempo en

asimilarlo. Ante la abrumadora verdad de un diagnóstico reactivo, algunos, como Horacio, prefieren bromear y jugar con el asunto.

El tema de la muerte es otra unidad de sentido encontrado y focalizado en los casos. Todas ellas han tenido la vivencia próxima de la muerte de alguna persona o ellos mismos han experimentado situaciones de muerte cercana por el detrimento de la salud a causa del VIH-SIDA (como Horacio, que tuvo diagnóstico de muerte). Las narraciones de intentos de suicidio son paradigmáticas porque muestran deseos de morir, lo que significa una relativización radical del problema de la muerte en tanto se toma como solución a los problemas de la vida (y no en el sentido negativo de fin de la misma). También un discurso religioso revela una atenuación y sanación de preocupaciones. Esto iría contra el encaramiento de la propia finitud de la vida para la opción de la existencia auténtica, como dice Heidegger. La propia finitud se evade, por ejemplo, desde la promesa religiosa de la vida eterna. Esta relativización opera y sana las tensiones que establece un diagnóstico de VIH-SIDA, asociado a la idea de morir. Este discurso, además se sostiene aún y cuando el VIH-SIDA se considera hoy en día una enfermedad crónica y ya no mortal. La incertidumbre del desarrollo de la enfermedad es un elemento que abona a que los casos estudiados no dejen de pensar la posibilidad de morir de SIDA. De este modo, en el discurso, se muestran decisiones por vivir, pese a que la muerte se relativiza (excepto en los discursos de intento de suicidio). La evasión del enfrentamiento a la propia finitud humana está dada, en parte, también por el vínculo social con familiares y amigos. De este modo, se constata que el cambio en el sentido atribuido a la propia existencia y la perspectiva desde la que se está en el mundo no pende exclusivamente de una experiencia de muerte cercana, sino que otros factores se involucran. *No habría, estrictamente hablando, una confrontación directa con la vivencia de experiencia de muerte como M. Heidegger plantea.* Sin embargo, no podemos afirmar la uniformidad de esta experiencia, pues en algunos casos la experiencia de la muerte en segunda persona abona al disponerse afectivo personal de la angustia ante la finitud humana. Mientras que la muerte en primera persona se alivia con las relaciones sociales, las

experimentadas en segunda persona significan una confrontación personal ante los propios modos de ser.

La red social funge un papel importante en todas las narraciones. Son abundantes las referencias a familiares, amigos y los papeles que asumieron durante la noticia del diagnóstico de VIH-SIDA. Las relaciones familiares resultaron especialmente clave en la generación de nuevos sentidos atribuidos a la vida, como en el caso de Adolfo o Víctor. Las narraciones muestran situaciones de apoyo y conflicto causadas por el ejercicio de conductas sexuales fuera de la heteronorma y también por el mismo diagnóstico de VIH-SIDA; asimismo el papel que desempeñaron grupos de la sociedad civil en los que participaron los casos estudiados.

Después del diagnóstico de VIH-SIDA, se produjeron cambios importantes inducidos por la nueva condición serológica, relacionados con la salud, por ejemplo. Además, las personas se auto-perciben de modo distinto y mirando la realidad de una forma diferente. Describen una nueva forma de sensibilidad desarrollada. Las conductas y prácticas sexuales se modifican (por los cuidados que implica la prevención de nuevas infecciones). Algunos(María, Juan y Sergio) inician un grupo y servicio de terapias alterativas que se desenvuelve con dificultades. Aunque el cambio es impuesto por una infección de VIH-SIDA no deseada, la experiencia involucra en el horizonte de la vida (aunque sea por fuerza) nuevos elementos que tienen que asumirse e integrarse. La percepción de la vida cambia porque el cuerpo, como el medio principal para estar-en-el-mundo, se modifica desde sus disposiciones orgánicas inmunológicas fundamentales y queda atravesado por regulaciones sociales que se vuelven explícitas para la pvv.

Así, las pvv´s*constituyen*intencionalmente sus situaciones vividas. No se trata de un flujo externo de hechos que se impone y que es asumido por el individuo como una caja vacía que se llena, *sino que las consciencias toman parte en la puesta o levantamiento del fenómeno.* El fenómeno es lo que aparece a la consciencia y el fundamento último que legitima el conocimiento y, para nuestro caso, nuestras

conclusiones. Las vivencias personales de cada sujeto fundan directamente nuestra investigación y no los prejuicios dados en relación a dichas vivencias.

Se identifica la *noesis* u *acto noético* en las pvv. En el apartado anterior se presentó la descripción de vivencias según las narraciones de cada sujeto y motivadas por entrevistas en que se buscaron relatos sobre las experiencias más importantes de la vida. En el análisis de resultados mostramos los discursos más importantes o de mayor sentido para estos sujetos. Dentro de las descripciones de vivencias, que fueron abundantes, encontramos las unidades de sentido o *noemas*; además se reflexionó sobre las capas noemáticas y el núcleo o esencia, que ya explicamos a través de cinco estructuras generales y sus subestructuras correspondientes.

II.Consideraciones existenciales

La *diferencia ontológica*entre el ser de los entes y los entes marca una distancia que fundamenta la realidad. Esta distancia no puede, fenomenológicamente hablando, ser ingenuamente ignorada. *En los casos mostrados, se infiere una distancia entre los esquemas socio-históricos y las experiencias diversas y concretas por parte de cada una de las pvv de la muestra*. Aunque la diferencia ontológica heideggeriana significa un esquema ontológico que contrasta al ser con los entes, nos valimos de esta idea para mostrar una dialéctica entre procesos locales y globales. Esto tendría mayor relación con la circularidad hermenéutica de la comprensión, en que el todo y las partes se definen y modifican entre sí. Pero la circularidad hermenéutica viene dada por una realidad que escinde al ser de lo ente, en la que el Dasein*es* comprendiendo al ser. La diferencia ontológica significa una distancia fáctica e insuperable en la realidad. Esta distancia se traduce en circularidad hermenéutica entre el todo y las partes. Al ser el Dasein el ente privilegiado al que se le revela el ser de las cosas, éste comprende la diferencia entre el ser y los entes, entre el todo del ser de las cosas y su individualidad misma.

Por eso en la muestra estudiada encontramos una tensión entre conductas y normas sociales. Al ser se le da un contenido como un *modo* de ser. Es el malentendido que Heidegger critica del ser que se concibe como presencia. En esta investigación mostramos las normalizaciones sociales (de género) que aparecen en la realidad cuando opera este supuesto con fuerza.Para nuestro caso, “se” dice que las conductas sexuales tienen que *serasí*, por ejemplo. A un punto, el ser de las cosas se sustancializa y se pierde la perspectiva del Dasein como *poder-ser*. El ser como presencia es una substancialización del ser. El ser implica una distancia insuperable respecto a los entes por su carácter de apertura. Cuando el ser se concibe como presencia, la norma social que emerge constriñe; pero es precisamente por su carácter de apertura, que las realidades individuales humanas de pronto escapan o no consuenan con el modo de ser establecido. Las realidades individuales y localizadas revelan la ingenuidad de creer al ser como presencia y lo muestran como apertura y pura posibilidad. En los casos revisados se aprecia la apertura y ejecución, por ejemplo, de prácticas sexuales encuadradas bajo las posibilidades del Dasein diferentes de las que *El Uno* dicta; o la vivencia del VIH-SIDA en sentidos diferentes a los de muerte. En el análisis se muestran tensiones entre un modo de ser concebido como presencia y los deseos de abrirse a posibilidades diferentes de las que este ser “naturalizado” o “culturalizado” dicta. Este rejuego, evidentemente, crea un efecto circular entre comportamientos individuales y modos de ser socialmente establecidos.

Los diez casos *están-en-el-mundo* asumiendo y generando significados. La vivencia del VIH-SIDA se inserta en una red de significados que lleva a los individuos a comprender el diagnóstico desde perspectivas diferentes y, a la vez, le confieren sentidos distintos. Las pvv, además, *están-en*una red remisional de útiles con los que se *ocupan* en una *espacialidad* definida y existencial. Debido al diagnóstico, visto como útil, en el mundo de significaciones de las pvv entran una nueva serie de útiles a los que son remitidos: por ejemplo, las pruebas periódicas de carga viral y conteos de CD4 y CD8, los tratamientos antirretrovirales, el condón (que debe ser usado más estrictamente), dietas para cuidar la salud, etc.

El *mundo*para cada pvv remite a una totalidad de sentidos modificado con el diagnóstico y asumido de diferente forma para cada caso. La introducción de nuevos útiles remite a nuevos sentidos y significados. El diagnóstico de VIH-SIDA significa el elemento que con mayor fuerza modifica los sentidos: las personas tienen que aprender a vivir con este virus y los efectos que produce en su cuerpo. Entonces se le atribuyen sentidos que van desde un estilo de vida (Juan, Ismael) hasta el inconformismo radical de querer negarlo o expulsarlo de la vida de alguna manera (Sergio, Adolfo).

Las pvv, en su *coexistencia*con otros, generan lazos sociales por su modo de *estar-con*. La relación con otros Dasein es de *solicitud*, frecuentemente como un *convivir cotidiano*. Sin embargo, se dan indicios de modos de relación que rebasan este concepto heideggeriano, que se entiende solamente en el contexto del mundo de ocupaciones. La relación con amigos y familiares tiene un papel fundamental en la asunción y el sentido que las pvv dan a su diagnóstico. Su convivir se vuelve cotidiano porque, en los casos analizados, los sujetos no asumen su ser-para-la-muerte con toda rectitud: Arturo supera la enfermedad por el apoyo de su hermana, la pvv de la entrevista 21 decide no dejarse morir por ver los cuidados que su familia le procuraba y Adolfo pone siempre primero a su familia antes que a él, por ejemplo. El caso de Adolfo es representativo porque dice que ya no le importa morir. Su discurso muestra que no hay angustias por la posibilidad de muerte, sino que se originan más bien por la ruptura del lazo familiar. Es una angustia que no guarda relación directa con la muerte, sino con el rechazo social. Desde la perspectiva heideggeriana, la falta de angustia ante la muerte impediría una existencia apropiada, más porque la propia existencia está anclada a la de los otros. El sentido contrario estaría representado, por ejemplo, por Víctor, Adriana, Sergio o Cristina, a quienes angustia la muerte a propósito de la introducción del VIH en sus mundos. *Esto los lleva a hacer consciencia sobre su propia finitud y optar por cambios en el comportamiento con resignificaciones a la vida*.

El Uno heideggeriano se manifiesta en los casos. Se muestra una alienación que, sin embargo, no podría conceptualizarse adecuadamente según este término. Se narran anécdotas en donde los condicionamientos y los procesos de socialización humana constriñen y producen problemáticas de violencia. Son paradigmáticos los dos casos de suicidio, por ejemplo, a propósito de una inaceptación por la vivencia de prácticas homosexuales; o los casos de Alejandro, Horacio y Adolfo, que se sujetaron a la heteronorma, dejándola conforme pudieron optar por la posibilidad de una vivencia de su homosexualidad más libre. Esto revela apropiaciones de una determinada posibilidad de la vivencia de la sexualidad y, en este sentido, desapego a los condicionamientos sociales de género. Sin embargo, no hay una ruptura total, porque estos condicionamientos siguen operando aún en el nuevo *estado de resuelto*[871]: aún entre homosexuales, como en el caso de Alejandro, se hallan discursos discriminatorios por desapego a las construcciones de género dominantes. Esto nos hace sospechar sobre la posibilidad de un estado de resuelto definitivo. Las *habladurías, curiosidad y ambigüedad*se encuentran en los relatos en el modo de una no-apropiación de la existencia, coartada por la caída en una convivencia cotidiana y una alienación del propio valor existencial hacia el de otras personas. Finalmente, el apoyo de las redes familiares y amigos son las que encausan los procesos hacia los deseos de vivir. La *existencia impropia* se muestra en los diez casos, entonces, bajo la forma de la convivencia cotidiana; también bajo las aspiraciones de las sociedades modernas de trabajo y consumo, así como de deseos de una familia tradicional. Sobre todo, la *existencia impropia* viene dada por las preocupaciones y miedos de esconderse de los juicios de otros. A veces las experiencias de muerte son también vividas desde *El Uno* y se impiden disposiciones afectivas de una angustia ontológica, por ejemplo en el caso de Ismael, que tiene que matar en una cárcel porque es lo que "se" tiene que hacer para vivir (la angustia ante la posibilidad de la muerte propia se invisibiliza porque toma parte de una regulación social: es lo "normal").

[871] Según Heidegger, el estado de resuelto ocurre cuando el individuo hace frente a su ser-para-la-muerte y elige sus posibilidades más propias.

Aunque se viven primordialmente en un estado de cotidianidad media, no por eso las experiencias de muerte y el VIH-SIDA dejaron de traer algún tipo de angustia que les llevó a la reflexión sobre el sentido atribuido a su existencia. El caso de Juan muestra un debate entre una existencia propia y otra impropia: aunque se resuelve por un estado de servicio a través de un proyecto de terapias alternativas *new age*, la inclusión en este nuevo mundo de sentidos le lleva a conductas previamente establecidas que "se" hacen. Es de lo que se queja Pedro y la razón por la que deja sus capacitaciones en terapias alternativas (finalmente la terapia sigue siendo una mercancía de intercambio, por ejemplo). Estar-en-el-mundo desde la pura resolución se muestra problemático.

La *condición de arrojado* de los individuos se manifiesta como *disposición afectiva* a través de una variedad de sentimientos mostrados por los resultados: incertidumbre, negación, secretismo, soledad y juego. Especialmente el de incertidumbre, explicita para cada pvv su existencia como pura posibilidad y poder-ser. El diagnóstico, en los casos estudiados, produjo una sensibilización frente a la vida porque introdujo la posibilidad de la enfermedad como expresión de la más pura finitud. Al introducirse una condición o marca orgánica inesperada, nuevos sentidos llegan y la aperturidad existencial se hace más consciente. En los casos de enfermedad graves, como el de Juan, Adriana, Horacio, Arturo, Sergio y el entrevistado 21, la angustia ontológica frente a la muerte se salvaguarda por la intermediación de otros. Hay un pequeño margen entre la angustia y el desinterés a morir mediado por la justificación de "vivir para los otros" y la realización y acumulación de proyectos pasados deseados (es el caso de Adolfo o Juan). Sin embargo, no podemos afirmar contundentemente que la cercanía a experiencias de muerte, fueran en primera o segunda persona, no generaron nuevos estados de resuelto (aunque no se haya transparentado una vivencia profunda de angustia por morir). En esta línea argumentativa, debe considerarse el caso de Horacio, por ejemplo, que a partir de su situación (y aun cuando no encaró su ser-para-la-muerte porque se empecinó incondicionalmente por vivir) decidió resolver su existencia hacia la prevención de más infecciones de VIH-SIDA y formó un colectivo. Alejandro,

Víctor y Adolfo optaron decididamente por la vivencia plena de su homosexualidad; Alejandro y Víctor con tal decisión que decidieron separarse de sus esposas en un momento de sus vidas.

El ser del Dasein como *cuidado* implica que las pvv entren en relaciones de ocupación nuevas respecto de sus útiles y de solicitud respecto de las personas. El diagnóstico de VIH explicita el poder-ser de los individuos y los empuja a nuevas posibilidades. Los sujetos se replantean el uso de las cosas y las relaciones con las personas. Parece que el replanteamiento tiene que ver más con la gratitud que con la angustia. Algunos, como Juan, Horacio y Adolfo narran una nueva sensibilidad y formas de relacionarse a partir del diagnóstico. Varios lo relatan como una nueva mirada sobre la realidad. El cambio en las conductas y prácticas sexuales es fundamental y reconfigura los sentidos tenidos porque estos giraban en su mayoría alrededor de temáticas sexuales.

Debemos aclarar que la *existencia impropia* se pone de relieve cuando se reflexiona el cambio de conductas y perspectivas a raíz del diagnóstico. Esto porque los sentidos del mundo vivido cambian, pero de ninguna forma por la apropiación de una posibilidad de existencia a través de un estado de resuelto, sino finalmente: por el diagnóstico de VIH-SIDA inesperado y una "angustia alivianada" por el otro. *Se trata de un cambio "forzado" y por el que el individuo no opta libremente*. Este factor es común en los casos y se revela en algunos discursos, especialmente en tres. En realidad, nadie quisiera infectarse de VIH-SIDA para tener una experiencia de muerte y asumir su propia existencia. Aunque el diagnóstico de VIH-SIDA favorece un ambiente que pone a las pvv frente a su finitud; la angustia ante la muerte heideggeriana no viene necesariamente dada por esta explicitación (pues se trata de una angustia ontológica que podría quedar muy lejos de una angustia *óntica* de una situación específica a la que no rebasa). *Esto significa que en los casos estudiados asoma una existencia propia, que no se consolida porno venir de una confrontación directa y asumida con la muerte*. La angustia ante la muerte se aliviana con la interposición de las redes sociales.

Se muestra lo complejo de la situación. En todo caso, podríamos hablar de una existencia que devino propia a partir de la integración del diagnóstico en la vida junto con los cambios a los que llevó en cuanto a disposiciones afectivas y creaciones de nuevos sentidos. La apropiación de una nueva existencia y un estado de resuelto es indisociable del diagnóstico de VIH-SIDA; apropiación en última instancia no deseada. Por eso algunos casos refieren una “mejor” vida a partir del diagnóstico. La propiedad de la existencia recaería entonces y fundamentalmente en la apropiación de una vida con una condición no deseada, la del VIH-SIDA. Pero no puede ignorarse el grado de impropiedad actuando en la vivencia de un diagnóstico de este tipo porque finalmente los sujetos optan por la única posibilidad que les queda y que por fuerza tienen que apropiarse: la del discurso social que afirma que hay que vivir, superar los problemas, etc. Al menos se trata de una “impropiedad más propia”. Pero más propia podría ser la decisión del que, en una inconformidad que no se agota, trata caminos diferentes para la superación del diagnóstico aunque esto pueda producirle la muerte (hay una consciencia explícita de la posibilidad de morir), como Sergio, que dejó los tratamientos ARV por terapias alternativas, como laorinoterapia.

Las pvv estudiadas generan sentidos a su existencia y a su vida a través de su ser *comprendiendo*. Ellos *interpretan* y *hablan* sobre las vivencias más relevantes. Conciben sus mundos de modos diferentes, influenciados por creencias religiosas que relativizan a la muerte, quitándole peso con la idea de la continuación de la vida después de la muerte. Comprenden la vivencia del VIH-SIDA relacionándolo con la muerte; y como tal, lo interpretan como “segunda oportunidad” para la modificación de conductas y revaloración de la vida y aquello a lo que antes no se le daba mucha importancia.

El cambio en las prácticas sexuales, relacionales, afectivo-amorosas no sólo representa una evidencia del impacto del diagnóstico. Se produce una relación compleja entre el hecho del diagnóstico, la resignificación del propio sentido atribuido

a la existencia y la redefinición de las prácticas y acciones individuales. Esto no debe darse por hecho ni pasar desapercibido.

Juan, por ejemplo, pasa de una vida centrada en las prácticas sexuales hacia las reconfiguración de sus deseos de superación personal, expresados ahora en términos de servicio. Juan comienza a brindar servicios de terapias alternativas a pvv y se esfuerza por la institucionalización del servicio. El sentido atribuido a su existencia cambia de valores sexo-genitales a valores ético-morales y religiosos de servicio y ayuda al prójimo. Horacio también se involucra en actividades de servicio mediante la fundación del colectivo cuando reflexiona sobre el sentido de su vida después de encontrarse en situaciones duras de enfermedad. La cercanía de la muerte hizo experimentar a Horacio de manera diferente vivencias ya conocidas, como ir de paseo a la playa; además vivó su sexualidad en un sentido más responsable en cuanto a frecuencia y uso del codón.El caso de María es importante por el modo de vivir experiencias que bajo circunstancias cotidianas podrían no representar algo significativo. Estas experiencias fueron vividas de manera diferente por la angustia sentida, por ejemplo cuando dio a su esposo un “seven” o al abandonar un gato. Al igual que Juan y Horacio, el sentido atribuido a su existencia se modificó hacia comportamientos de servicio y ayuda a otros con terapias alternativas. Ismael, con el diagnóstico, empezó a darle valor (moral o ético) a cosas que antes no lo tenían. Su vida sexual no cambia radicalmente en tanto se define a sí mismo en términos de haber superado ya su condición serológica.

Para Alejandro, también situaciones que antes pasaban desapercibidas adquieren un nuevo valor y con su diagnóstico orienta su existencia hacia nuevos sentidos espirituales y religiosos. Adriana desplazó de su vida los valores económicos, en la medida de lo posible, pues con el diagnostico comenzó a participar en actividades de servicio en asociaciones civiles en el tema del VIH-SIDA. Víctor señala un cambio en sus hábitos generales de salud a raíz del diagnóstico, lo cual valora positivamente y a pesar de la disminución de sus prácticas sexuales. Guadalupe y Adolfo también expresan en su discurso que disminuyeron sus

prácticas sexuales. Pedro, con el diagnóstico, expresa mayores deseos de superación personal y de salir adelante.

Así establecemos, pues, un relación entre los modos de existencia, matizados por los sentidos atribuidos a los mismos, y las acciones personales. Entendemos en un sentido unitario de existencia-acción la modificación de conductas por parte de los sujetos. No sólo son discursos que significan o representan un nuevo modo de expresar la existencia propia, sino que además está sustentado por acciones concretas. No queremos decir que un existencial se subordine a otro, sino que forman unidad. Se generan nuevas acciones por los nuevos sentidos generados a partir del diagnóstico, pero a la vez la expresión de sentidos viene dada, en ocasiones, mucho después de la reflexión de las acciones ejecutadas. Puede ser que el sujeto comience a hacer cosas diferentes antes de que se plantee la reformulación de su existencia. Los sentidos y acciones generados pueden darse, según el sujeto, primeros unos u otros, pero son indisociables. Todo nuevo sentido conlleva nuevas acciones y viceversa.

Continuando con este desarrollo y considerando los argumentos anteriores, debemos complementar diciendo que *si ajustamos los casos presentados a la analítica existencial heideggeriana, entonces, el ejercicio resultaría no del todo apropiado*. Hemos mostramos que la idea de una existencia propia a partir de una angustia ontológica por la muerte no es muy clara. Además, intervienen factores y variables que escapan a dicha analítica existencial. Esto muestra que nuestro ejercicio no ha sido el de constreñir las narraciones de los sujetos a ciertas concepciones teóricas, sino que al revés, se tuvo que echar manos de otras ideas filosóficas para ampliar el grado de criticismo de lo que aquí se estudia. Finalmente enfatizamos y damos prioridad a las narraciones de las pvv.

La inversión del esquema heideggeriano que hacen filósofos como E. Falque, Jean-Yves Lacoste, Levinas o X. Zubiri muestran a la vida tan inscrita en los procesos humanos como la muerte. Desde estos puntos de vista, podrían usarse los casos estudiados como ejemplos de que la muerte no fue lo definitorio y ni jugó un

papel imprescindible en la asunción de un nuevo modo de llevar la existencia. Juan, al menos, redefinió sus búsquedas, centradas en la economía y el sexo, hacia la manera de poder brindar un servicio mediante terapias alternativas, empujado por el diagnóstico de VIH-SIDA. No sólo eligió vivir, sino que quiso contribuir a potenciar las posibilidades de vida de otros (igual que Adriana, María, Horacio, Víctor, Adolfo, Sergio y Arturo). Los discursos de opción por vivir gracias al soporte social podrían interpretarse como reflejos de los deseos de inmortalidad comunitaria que G. Marcel refiere. Se puede hacer una interpretación paralela a la heideggeriana en donde digamos que la existencia propia o auténtica viene dada por la apropiación desde el "ser-para-el-comienzo" (*Sein zum Anfang*) que late en el ser del Dasein. Los amigos y familiares quieren que su enfermo de VIH-SIDA siga *siendo* o *comenzando*, de alguna forma propician o inducen en el enfermo su disposición afectiva de su "ser-para-el-comienzo" y así logra vivir. Los problemas originados por el VIH-SIDA tratan de recomponerse a través de una sensibilidad que se configura como "ser-para-el-comienzo". La existencia generadora de posibilidades sostiene al poder-ser del Dasein y en dialéctica con la finitud abre la existencia auténtica como apropiación no sólo de posibilidades de muerte, sino de vida también.

La experiencia de muerte como cese de la *corporalidad* se presentó en los casos como deterioro de la salud por la enfermedad. El cuerpo representa la correlación intencional entre el mundo y cada uno de los sujetos; por eso toma un papel importante en la construcción de sentidos y significados. Juan, Pedro, Adriana, María y Horacio hacen referencias claras al modo de asumir y vivir su cuerpo al transformarse, primero por la enfermedad y después por los tratamientos ARV, consumidores activos de la grasa corporal. A Pedro le disgusta que su adelgazamiento le dé un aspecto asociado a la enfermedad, pero en un momento deja de importarle. A Juan y Adriana les disgusta la pérdida de grasa y masa muscular, lo que les dificulta seguir los cánones occidentales de estética corporal. La distención del arco intencional por la enfermedad aleja al cuerpo del mundo y su totalidad de sentidos. La muerte es la pérdida de sentidos y mundo por la fractura definitiva del arco intencional corporal. Las vivencias de muerte en primera persona

llevan a los sujetos a experimentar esta distensión: los sentidos se alejan. El sentido de la vida se desdibuja y la opción de morir aparece como lo más viable, según el caso de la entrevista 21. Sin embargo y como vimos, salva la dimensión social: el sentido conferido a la familia es tal vez el más difícil de distenderse. Así el sujeto se aferra a vivir.

La vivencia de la *sexualidad*, parte corporal, funge como una temática común e importante en los casos por las asociaciones comunes entre VIH-SIDA y prácticas sexuales. Se está en el mundo sexuadamente, según los estudios fenomenológicos de Jean P. Sartre. Esta sexualidad se vuelve problemática cuando por ella viene un estado de enfermo; más aún, cuando la enfermedad venida es mortal. Una asociación entre enfermedad y sexualidad es deplorable porque las connotaciones morales negativas de la primera refuerzan los tabúes construidos en torno a la segunda. Entonces una condición humana queda fuertemente prejuiciada. En las pvv hay un serio conflicto en la asunción de un nuevo ejercicio de prácticas sexuales-genitales (a causa de una existencia vivida impropiamente). En ninguno de los casos la abstención se presenta como una opción viable y todos buscan el modo de seguir ejerciendo su genitalidad. El caso de Ismael es paradigmático porque, aunque se vive como heterosexual, accede a una relación homosexual donde la práctica sexual se vuelve posible. Como la sexualidad no desaparece, ni con un diagnóstico de VIH-SIDA asociado a muerte y enfermedad e introducido a la vida precisamente de un modo sexual, los sujetos se enfrentan al problema de la redefinición y el ejercicio de una nueva sexualidad a la que socialmente se le exigen ciertas conductas (como el uso del condón).

El uso del condón, en el fondo, está sujeto a condicionamientos *heteronormativos*, como toda la sexualidad. Por ejemplo, hay culturas machistas donde la mujer no tiene posibilidad de decisión respecto a su uso. Hay algo en la experiencia sexual, el erotismo, que llama al contacto desbordado entre individuos. La idea de una barrera de látex que se interponga disuena de la experiencia sexual que llama a la donación o trascendencia total del propio yo. En el caso de Adriana, la

decisión de no usar el condón a pesar de la serodiscordancia con su pareja vino de una experiencia no controlada que sirvió de pretexto para lo anterior. En realidad, estaba la situación de que con el condón ella decía que “no se siente lo mismo”. Para Adolfo, se vuelve traumática la experiencia en que, esperando la penetración, su esposa le exige el uso del condón para solamente poder tocarlo (vivencia enmarcada en una existencia impropia que se determina por el “miedo-de”).

La visualización de la heteronorma en los casos es evidente. Las prácticas sexuales están reguladas por un modo de ser. El caso de los hombres es muy diferente al de las mujeres porque, como han realizado prácticas homoeróticas, han violado la heteronorma de manera más evidente, lo que les trae episodios de violencia. Lo problemático no es esencialmente el diagnóstico de VIH-SIDA, sino que expresa algo de su condición transgresora homosexual. Alejandro narra muy bien esto, pues cuenta que su situación fue primeramente difícil por la asunción de su homosexualidad, que luego se complicó con el diagnóstico. Adolfo, por ejemplo, oculta su condición homosexual a sus hijos, aun cuando ya les había compartido su diagnóstico de VIH-SIDA. En el caso de las mujeres, como Guadalupe, el VIH-SIDA es signo de una sexualidad que está fuera de una moral sexual que impide la frecuencia de prácticas sexuales y con múltiples parejas.

Hasta aquí, hemos echado manos de las consideraciones teóricas de la primera parte para dar claves de lectura e interpretación de los casos. Después de haber enfatizado las relaciones entre las consideraciones teóricas y los resultados de la investigación, pasamos a las conclusiones.

CONCLUSIONES

En la investigación cualitativa fenomenológica realizada, se encontró que la vivencia del diagnóstico de VIH en el contexto de las vidas de los casos estudiados había modificado los sentidos y las perspectivas de la misma. Aunque a lo largo de los años experimentaron diversas vivencias que en un grado o en otro fueron moldeando el sentido que atribuían a su propia vida, el diagnóstico del VIH fue decisivo para una redefinición importante y fuerte.

Aunque el estudio fenomenológico trató de incorporar la analítica existencial heideggeriana, en especial la consideración de que la angustia ante el ser-para-la-muerte (*Sein zum Tode*) abre la posibilidad de una *existencia propia*; en el momento de la investigación aparecieron dificultades para apreciar esta idea. La intuición inicial consistió en que la experiencia de enfermedad y muerte a causa del VIH-SIDA en los diez casos base había generado algún tipo de angustia (óntica) en los sujetos, de modo que esto les había llevado a experimentar la honda angustia ontológica por la finitud de la vida y consecuentemente a hacer cambios en conductas y sentidos para su vida. En estos casos, el VIH-SIDA motivó una modificación en la vida de lo socialmente considerado como “malo”, hacia lo “bueno”. Entonces, para mirar las vivencias de los sujetos se utilizó la analítica existencial heideggeriana (el cuestionario utilizado para las entrevistas semi-estructuradas se ajusta a esto); pero al momento de las pláticas aparecían asuntos y temáticas implicadas en los cambios de sentidos del sujeto que teóricamente se podían conceptualizar según esquemas posteriores y diferentes al heideggeriano. Toda la temática de construcción de género y heteronormatividad, por ejemplo. Algunos de estos conceptos se aclaran en la introducción o primera parte de la investigación. Fue necesario entrar a estas consideraciones teóricas conforme el trabajo de campo avanzaba y en el momento de tener que elaborar el presente informe. *Así, se quiere decir que aunque la idea heideggeriana planteada se encontró en mayor o menor medida en los casos estudiados, como se pretendía, ésta sola idea resultó insuficiente para explicar*

críticamente y con amplitud el fenómeno estudiado de cambio en el sentido de la existencia.

La descripción cualitativa del cambio de sentido que cada individuo le da a su propia existencia y a la realidad que le rodea no pudo haber sido meramente superficial si se quería llegar a un punto de verdadero aporte crítico en la problemática del VIH-SIDA. El ejercicio fenomenológico que aquí se presenta resultó complejo por la multiplicidad y diversidad de anécdotas y factores que iban apareciendo en cada entrevista. Aclaramos que todo "filtrado" por la mirada particular del que investiga y escribe. El análisis de la información pende de los elementos que el investigador consideró más importantes y representativos de cada caso. La categorización de las anécdotas fue un trabajo extenso que introdujo un "corte" o "disección" importante en todas las narraciones. Es imprescindible entender esta categorización como una estructura conceptual en que todas las temáticas guardan relación unas con otras en diferentes grados. Una anécdota que se incluía en alguna de las categorías diseñadas para facilitar el manejo de la información y resultados, no por esto dejaba de incluir sentidos que referían a otras. Se incluía en alguna porque el mayor sentido refería a un punto en particular, pero al mismo tiempo, incluía referencias a otras temáticas. Esta consideración es importante para comprender más cabalmente el resumen final aquí presentado, que diferencía más marcadamente las estructuras y factores implicados en la investigación. Esto no significa que unos no tengan que ver con otros, pues todos están íntimamente conectados y forman parte para cada caso de una única experiencia de redefinición de sentidos a propósito de un diagnóstico de VIH-SIDA.

A manera de síntesis y para concluir este informe, podemos destacar los puntos siguientes. Los presentamos según las construcciones noético-noemáticas de las narraciones realizadas, según frecuencias de aparición, como fue el análisis de información. Como el ejercicio es fenomenológico, precisamos que una mayor frecuencia no significa una verdad mayor. Por eso incluimos temáticas que no se presentaron con mucha frecuencia en los discursos, tal vez sólo en unos pocos

casos, pero que no por esto dejaban de ser importantes y que, al contrario, representan situaciones paradigmáticas e innovadoras sobre las que se podría profundizar (en este sentido hay suelos fértiles para nuevas investigaciones, en temáticas como el uso del condón, la vivencia de la sexualidad en parejas serodiscordantes o los efectos de apropiarse un sentido de identidad “doble” a causa de la homosexualidad o el VIH-SIDA).

- Es evidente el influjo de normas y regulaciones sociales afectando cada uno de los casos, especialmente heteronormatividades y concepciones de género. El tema sale pronto y con abundancia en todas las entrevistas por las asociaciones que hemos dicho que el tema del VIH-SIDA guarda con la sexualidad humana. Los casos estudiados están constreñidos y atravesados por regulaciones sociales que saltan a la vista en las narraciones porque todos ellos las transgreden, especialmente en el ejercicio de sus prácticas sexuales. Por la transgresión, se generan en los individuos sentimientos y situaciones diversas.

    - Se consideraron abundantes las narraciones sobre preocupaciones económicas acompañadas de búsquedas laborales y profesionales. Esto atiende al seguimiento de regulaciones sociales que exigen al individuo un tipo de vida enmarcada dentro de una sociedad de producción y consumo. También las que refieren la exigencia social sobre un modo de vivir la sexualidad y las que reflejan sentimientos de culpa, miedo, angustia o coraje cuando estos modos no se siguen.

    - Estuvieron medianamente presentes narraciones que referían aspiraciones a la vida de familia estable y “tradicional” (en relación con la heteronormatividad). También sobre conductas que implicaban la vivencia de una sexualidad fuera de norma, principalmente homosexuales, y el consecuente estigma y discriminación generada por estas conductas. Fue de interés encontrar narraciones de abusos sexuales (cuatro) y sobre efectos de sentirse viviendo una doble vida o

identidad (por la transgresión de la norma). Los sujetos narraban sus intentos y evasiones de la normatividad social, especialmente en cuanto a conductas sexuales y, en este campo, también en el uso del condón como método para prevenir la infección del VIH-SIDA. Aparecieron algunas narraciones sobre situaciones de pobreza. La explicitación de la asociación del VIH-SIDA con factores sociales apareció sólo en las entrevistas complementarias, entre gente que trabaja en el tema.

  - Se consideró que en los relatos aparecieron con poca frecuencia referencias a la dificultad de delimitar las relaciones de amistad respecto de las sexuales en las relaciones entre varones homosexuales. Curiosamente, también fueron poco frecuentes los relatos de estigma y discriminación a causa del VIH-SIDA (la violencia se desarrolla más en el tema de la homosexualidad, que es donde se transgrede explícitamente la heteronorma).

- Asimismo, se encontraron referencias a sentimientos de incertidumbre, negación y soledad relacionados principalmente con el diagnóstico de VIH-SIDA. Por las transgresiones de norma referidos, el diagnóstico se vive secretamente en la medida de lo posible frente a otros. A veces se le resta importancia bromeando o jugando.

  - Se consideran frecuentes las sensaciones de soledad por un diagnóstico, en un sentido que los sujetos perciben negativamente. Como el VIH-SIDA transparenta violaciones de normas sobre género y conductas sexuales, los vínculos sociales del transgresor se debilitan. Es un marginado o excluido que vive secretamente su situación. Las narraciones que indicaban deseos o precauciones sobre mantener oculto el diagnóstico también fueron frecuentes.

- Los relatos sobre sensaciones de incertidumbre y negación fueron menos frecuentes. Condiciones de incertidumbre e inseguridades envuelven al diagnóstico por confusiones sobre el momento de la infección, el desarrollo de la enfermedad y por el hecho de quedar con una marca clínica asociada a transgresiones de normatividad social. Aparecieron también relatos sobre la inaceptación del diagnóstico, incluyendo narraciones sobre la improbabilidad de la infección antes de la misma (y a pesar de haber incurrido en prácticas de riesgo).

- Apareció con poca frecuencia una referencia a bromear o jugar respecto a ciertas situaciones, fueran relacionadas o no directamente con el diagnóstico, para restarles importancia.

- Reflexionando sobre la idea heideggeriana del *ser-para-la-muerte*, se vio que en los casos estudiados el tema de la muerte había sido un elemento común. Se narraron situaciones de peligro de la propia vida, principalmente a causa del VIH-SIDA, así como de la experiencia de muerte de personas cercanas. Se encontraron en los relatos asociaciones entre el VIH-SIDA y la idea de morir, así como de relativización de la muerte misma (por creencias religiosas, en ocasiones). Las experiencias de muerte influyen en los casos estudiados en el cambio fuerte de los sentidos que se le dan a la vida y la realidad.

    - Casi todos los casos tuvieron experiencias de muertes cercanas de familiares y amigos.

    - Fueron regulares los relatos sobre el deterioro de la salud por enfermedades asociadas al diagnóstico de VIH-SIDA que en algunos casos llevaron a situaciones cercanas a la muerte. Aún antes de que aparecieran estas experiencias, o a raíz de la introducción del VIH-SIDA en la vida, se producen asociaciones entre la muerte y la condición serológica. Narraciones sobre sentidos religiosos también

aparecieron y jugaban en la definición de las concepciones del sujeto sobre la vida o la muerte.

  - Dos de los diez casos intentaron suicidarse por situaciones asociadas a su condición homosexual. Estos casos son especiales porque la muerte se convierte en una opción querida y buscada.

- La red social cercana jugó un papel importante en cada uno de los casos e influyeron en la re-definición de sentido y la propia identidad. Las narraciones sobre situaciones de apoyo o conflicto con la familia debido a circunstancias no relacionadas directamente con la condición homosexual o de VIH-SIDA fueron más frecuentes.

  - Hubo narraciones con frecuencia asociadas a apoyo o conflicto familiar que no estaban relacionadas directamente con las temáticas del VIH-SIDA o la homosexualidad.

  - Los relatos de apoyo o conflicto familiar relacionados con el VIH-SIDA o la homosexualidad fueron menos frecuentes. También situaciones de apoyo o conflicto de amigos y conocidos por razones diversas y las relaciones con asociaciones o grupos de la sociedad civil que brindan apoyo en varias temáticas, en especial la del VIH-SIDA.

- El diagnóstico de VIH-SIDA produce cambios en los sentidos y significaciones de la vida, además en las acciones y conductas. El diagnóstico se inserta en el contexto de la vida de los casos estudiados y lo afecta de modos variados a través de los factores ya señalados.

  - Son regulares los relatos mediante los cuales los individuos expresan un cambio en su modo de percibirse a sí mismos y la realidad que los rodea. Este cambio se da a la par de modificaciones en las conductas y comportamientos hacia lo que socialmente se establece como “lo bueno”, incluyendo actividades para la mejora de la salud. Tres

testimonios de los presentados se involucran en un proyecto de terapias alternativas (para ellos mismos y para otros), por ejemplo.

Finalmente y a lo largo de todo este esfuerzo fenomenológico de investigación cualitativa, se ha querido describir la vivencia en diez casos de pvv de resignificación del sentido dado a la vida en general con el diagnóstico como un elemento clave e imprescindible en dicho proceso. El VIH es, en este caso, un catalizador que acelera, retarda o modifica procesos sociales. El análisis de la vivencia personal de un diagnóstico de VIH y los cambios que introdujo en la vida han tenido como fundamento la escucha atenta y paciente de las historias de los sujetos, para después exponerlas y de ello extraer conclusiones. Se ha privilegiado la narrativa y el punto de vista personal. *Hemos partido sin una hipótesis contundente; sino que inspirados en la metodología fenomenológica y la filosofía heideggeriana de la finitud, nos lanzamos a desentrañar y exponer, en los casos estudiados, la compleja experiencia del cambio en el sentido dado a la existencia debido a un diagnóstico de VIH que de pronto aparece en la vida*. Cambio que, en este estudio, se revela empujando hacia un sentido de existencia que los individuos definen como “mejor”. La vivencia del VIH-SIDA introduce en el individuo cuestionamientos y experiencias sobre transgresiones de normatividad social, la muerte y su red social cercana de amigos y familiares. La modificación de los sentidos atribuidos a la propia existencia pende, en gran medida, de la explicitación y revelación de dichos factores por la vivencia de situaciones que ponen al individuo en contacto estrecho con los mismos. Las nuevas experiencias se presentan a la mirada humana y por un ejercicio cuasi-automático de reflexión se incorporan a las concepciones de la realidad tenidas. La perspectiva de la mirada sobre uno mismo y las cosas, entonces, cambia.

Sobre la elección teórica-metodológica

El método utilizado en la investigación, fenomenológico y analítico-existencial, se utilizó para lograr una reflexión profunda sobre las vivencias de diez pvv. Se entiende profundo en el sentido de filosófico, desde las conceptualizaciones teóricas de algunos filósofos particulares. Esta investigación podría hacerse desde otras

posiciones epistemológicamente válidas, como la psicológica, la social o la clínica. Nos atuvimos a la perspectiva filosófica y dejamos de lado otras por intereses personales. Esta investigación persigue la obtención de un grado académico en estudios de filosofía, y por tanto los contenidos tuvieron que ser expresados y vistos desde una mirada de este tipo. Esto significa que los casos aquí estudiados podrían analizarse desde otros campos del saber, con frutos y resultados diferentes y, sin duda alguna, válidos.

Ya se dijo que la mirada de quien escribe ha establecido un sesgo en los datos captados. Desde la metodología fenomenológica que inspira este trabajo, no podría ignorarse esta premisa. Mientras que la indagación en los elementos más importantes de la fenomenología ayudó a generar un conocimiento crítico, en que la verdad expresada se soporta en la voz misma de quienes fueron entrevistados; la analítica existencial heideggeriana nos dio un punto de comienzo para focalizar las vivencias desde conceptos como “muerte”, “angustia” o “existencia propia”. Aunque el punto de partida fue heideggeriano, no por esto se supuso que las conclusiones serían igualmente heideggerianas. Como vimos, la información recopilada en el trabajo de campo superó las tesis de este autor. Fue la razón por la que se tuvo que recurrir a otros filósofos, para acabar de comprender cabalmente los fenómenos que se iban encontrando en los relatos de los casos estudiados. Sin embargo,nuestro hilo conductor fue siempre heideggeriano.

La producción del marco teórico en cuanto a contenidos resultó de un rejuego de ir contrastando lo que se encontraba en las entrevistas con los estudios filosóficos de M. Heidegger. El contenido teórico utilizado para focalizar las experiencias se tuvo que extender, para que resultara más adecuado. El mismo espíritu fenomenológico que permea la investigación lo exigió: las esencias o estructuras comunes a lo largo de las entrevistas tuvieron que interpretarse a través de nuevos conceptos que no se encontraban en la teoría heideggeriana. Finalmente, todo este trabajo significó la puesta a prueba, fenomenológicamente hablando, de una tesis heideggeriana en diez pvv.

Aunque de antemano se conocía la amplia crítica que se erige en torno a la analítica existencial de M. Heidegger, no por eso se dejó de echar mano de la misma, pues acierta en muchos sentidos en las descripciones que hace. Además, la relación que estable entre angustia, muerte y existencia propia, se adecuaba bien al fenómeno que se observaba y sobre el que se quería indagar en las pvv estudiadas. Esto para decir que, si bien la teoría heideggeriana resultó insuficiente, dio pie y un suelo firme para la investigación y el fenómeno que inquietaba. La intuición inicial que se tenía sobre los casos y que se pensaba se expresaba bien con las ideas heideggerianas, resultó falsa.

La elección teórica-metodológica de esta investigación es acertada en tanto se pretende la generación de un conocimiento fundado envivencias humanas y cualitativamente bien sustentado. Si bien el cambio de los sentidos atribuidos a la propia existencia a raíz de un diagnóstico de VIH podría haberse analizado con herramientas psicológicas, por ejemplo, de ninguna manera fue nuestra intención. El esfuerzo fue por mantenerse y reflexionar desde una posición filosófica. Nos mantuvimos en este ámbito, guiándonos por una tesis y un método concretos. Quedó claro que la elección de la teoría y el método no se adecuaron del todo al análisis realizado, pues los resultados nos llevaron a nuevos horizontes. Al menos se dieron indicaciones e ideas sobre conceptualizaciones de otros autores desde los que se podrían conceptualizar mejor los resultados. Así, se dan indicios para nuevas investigaciones filosóficas en la temática del VIH-SIDA desde el pensamiento de otros autores.

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

- Butler, Judith. Deshacer el género. Paidós. Barcelona: 2006.
- Funke, Gerhard. Fenomenología: ¿Metafísica o Método?. Monte Ávila Editores, Caracas: 1987.
- García-Baró, Miguel. Edmund Husserl (1859-1938). Ediciones del Orto. Madrid: 1997.
- Heidegger, Martin. Sein und Zeit. Max Niemeyer. Tübingen: 1967, [consultado el 11/IX/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com
- Heidegger, Martin. Ser y tiempo. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Trotta. Madrid: 2006.
- Husserl, Edmund. Ideas Relativas a Una Fenomenología Pura y Una Filosofía Fenomenológica. FCE. Mexico: 1949.
- Husserl, Edmund. Investigaciones Lógicas I. Alianza. Madrid: 1982, [consultado el 14/VI/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com
- Husserl, Edmund. Investigaciones Lógicas II. Alianza. Madrid: 1982, [consultado el 14/VI/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com
- Husserl, Edmund. Meditaciones Cartesianas. FCE. México: 2004.
- Merleau-Ponty, M. Fenomenología de la Percepción. Ediciones Península. Barcelona: 1975.
- Merleau-Ponty, M. La fenomenología y las ciencias del hombre. Biblioteca NOVA de Psicología. Buenos Aires: 1977.
- ParentJacquemin, J. María. Antología de Fenomenología. Universidad Autónoma del Estado de Mexico, Toluca, 1993.
- Rodríguez, G. et al. Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe, Málaga, 1996.
- San Martin, Javier. Fenomenología de Husserl como utopía de la razón. Anthropos, Barcelona: 1987.

- Sartre, Jean Paul. El Ser y La Nada. Iberoamericana. Buenos Aires: 1954. [consultado el 13/09/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com

Secundaria

- Álvarez Gómez, Ángel. "Descartes y Husserl: Meditación del solipsismo" *en* Pintos Peñaranda Ma. Luz y González López, José Luis. Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 1998.
- Análisis Social. Publicación semestral de ciencias políticas y administración pública. UIA Puebla. Puebla: Año II, otoño 2008, no. 3.
- Aristóteles. Acerca del Alma. Gredos. Madrid: 1978.
- AVERT. "Las estadísticas del VIH y el SIDA en el mundo". 2010, [consultado el 23/IV/2012]. Disponible en Internet: http://www.avert.org
- Booth, Wayne. Cómo convertirse en un hábil investigador. Gedisa. Barcelona: 2001.
- Cabrera, Manuel. Los supuestos del idealismo fenomenológico. UNAM. México: 1979.
- Caputo, John D. Radical Hermeneutics: Repetition, Deconstruction and the Hermeneutic Project. Indiana University Press. Indiana: 1987.
- Cáritas México
    - "Mensaje Vaticano con ocasión de la Jornada Mundial contra el SIDA". 2005, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.ceps caritasmexico.org/Fotos/Doc/DOC%20VIH/Mensaje%20Vaticano%20con%20ocasion%20de%20la%20Jornada%20Mundial%20contra%20el%20SIDA.pdf.
    - "Carta Pastoral de la CELAM sobre VIH". 2005, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.ceps-caritasmexico.org/Fotos/Fotos%20index/Documentos/2008/vihda/ImagenCam/Doc/Carta%20Pastoral%20CELAM%20VIH.pdf

- Carman, Taylor. “The Body in Husserl and Merleau-Ponty” *en* Philosophical Topics. BarnardCollege, Columbia University. Vol. 27, no. 2, Fall 1999, [consultado el 27/II/2013]. Disponible en Internet: http://ist-socrates.berkeley.edu/~hdreyfus/188_s05/pdf/Carman_Body.pdf
- CELAM. “Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”. 2007, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en Internet: http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf
- CENSIDA. “Vigilancia Epidemiológica de casos de VIH/SIDA en México Registro Nacional de Casos de SIDA Actualización al 31 de Diciembre del 2011”. 2011, [consultado el 23/IV/2012]. Disponible en Internet: http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/2011/vih_sidapub31dic2011.pdf
- CNN México
    - “‘No queremos una Guadalajara sidosa’, dice regidor al criticar desfile gay”. 2010, [consultado el 10/IV/2012/]. Disponible en internet: http://mexico.cnn.com/nacional/2010/06/23/no-queremos-una-guadalajara-sidosa-dice-regidor-al-criticar-desfile-gay
    - “El Papa Benedicto XVI condena los matrimonios homosexuales”. 2010, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://mexico.cnn.com/mundo/2010/05/13/el-papa-benedicto-xvi-condena-los-matrimonios-homosexuales
    - “Un partidario del PAN causa polémica al llamar 'jotos' a los homosexuales”. 2012, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://mexico.cnn.com/nacional/2012/03/09/un-partidario-del-pan-causa-polemica-al-llamar-jotos-a-los-homosexuales
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. “Informe especial sobre homofobia”. México: 2012.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. “Guía para la acción pública contra la homofobia”. México: 2012.

- Consejo Nacional para prevenir la discriminación. “Ley federal para prevenir y eliminar la discriminación”. México: 2008.
- Copi, Irving. Lógica Simbólica. Continental. México: 1981.
- De Aquino, Santo Tomás. “Sobre las semanas, de Boecio” *en*Opúsculos y filosóficos genuinos. Poblet. Buenos Aires: 1947.
- Del Valle, Teresa y Sanz Rueda, Carmela. Género y sexualidad. Fundación Universidad-Empresa. Madrid: s/a
- Descartes. Meditaciones metafísicas y otros textos. Gredos. Madrid: 1997.
- Diaz Álvarez, Jesús M. “Algunas consideraciones historiográficas acerca del tema: Husserl y la Historia” *en* Pintos Peñaranda Ma. Luz y González López, José Luis. Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 1998.
- Elden, Stuart. “Eugen Fink and the Question of the world” *en* Parrhesia Journal, n. 5, 2008, 48-59, [consultado el 20/III/13]. Disponible en internet: http://www.parrhesiajournal.org/parrhesia05/parrhesia05_elden.pdf
- Esqueda Blas, Enrique. Diagnóstico de respuestas religiosas en la construcción de entornos favorables para las personas que viven con el VIH. USAID. México: 2007.
- Falque, Emmnuel. Métamorphose de la finitude. Essaiphilosophique sur la naissance et la résurrection. CERF. Paris: 2004.
- Fuerte, Alejandro. El problema del psicologismo en Husserl y su superación por medio de la intencionalidad constituyente. Universidad de Guadalajara. Guadalajara: 2011.
- Gabriel, Leo. Filosofía de la existencia. BAC. Madrid: 1973.
- Gadamer, Hans-Georg. Verdad y Método I. Sígueme. Salamanca: 1977.
- Galindo C., Jesús y Ochoa A., Jaime. Leer lo social: las historias de vida. Dos aproximaciones. UIA. León: 1997.
- Gaos, José. Introducción a la fenomenología seguida de La Crítica del Psicologismo en Husserl. Cuadernos de la facultad de filosofía y letras. México: 1960.

- García-Baró, Miguel. Del dolor, la verdad y el bien. Sígueme. Salamanca: 2006.
- Geertz, Clifford. “La Religión como sistema cultural” *en*La Interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona: 2001.
- Geertz, Clifford. “Descripción densa” *en*La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona: 1987.
- González Rozo, Mauricio. Fuera de casa o de la existencia impropia. Hacia otra lectura de *Ser y Tiempo* de Heidegger. Universidad de los Andes. Bogotá. 2005.
- Hannerz, Ulf. Cultural Complexity. Studies in the social organization of meaning. Columbia University Press, EE.UU: 1992.
- Hegel, G. W. F. Ciencia de la Lógica. Trad. Rodolfo Mondolfo. Editorial Solar/Hachette. Buenos Aires, 1976.
- Heidegger, Martin. Carta sobre el humanismo. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza. Madrid: 2000, [consultado el 7/III/2012]. Disponible en internet: http://es.scribd.com
- Heidegger, Martin. Los problemas fundamentales de la fenomenología. Trotta. Madrid, 2006.
- Heidegger, Martin. ¿Qué es Metafísica? y otros ensayos. Trad. Xavier Zubiri. Siglo Veinte. Buenos Aires: 1986, [consultado el 11/II/2013]. Disponible en internet: http://es.scribd.com
- Herrero, F. De Husserl a Levinas. Un camino en la fenomenología. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca: 2005.
- Husserl, Edmund. La idea de la fenomenología. [consultado el 05/IX/12]. Disponible en internet: http://www.librodot.com
- Informador. “A Emilio le da ‘asquito’ el matrimonio entre las personas del mismo sexo”. 2010, [consultado el 10/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/239858/6/a-emilio-le-da-asquito-el-matrimonio-entre-las-personas-del-mismo-sexo.htm
- Jankélévitch, Vladimir. La Muerte. Pretextos. Valencia: 2002.

- Jankelevitch, Vladimir. Pensar la muerte. FCE, México: 2004.
- Jeannière, Abel. Antropología Sexual. Estela. Barcelona: 1966.
- Jolivet, Régis. Le problème de la mortchez M. Heidegger et J.-P. Sartre. Editions de Fontenelle. Lyon: 1950.
- Kant, Immanuel. Crítica de la Razón Pura. FCE. México: 2009.
- La santa sede. "Catecismo de la Iglesia Católica". 1997, [consultado el 19/IV/2012]. Disponible en internet: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html.
- Lacoste, Jean-Yves. Être en danger. CERF, Paris: 2011.
- Levinas, Emmanuel. Dios, la Muerte y el Tiempo. Cátedra, Col. Teorema. Madrid: 1994.
- Lyotard, J. F. La Fenomenología. EUDEBA. Buenos Aires: 1973, [consultado el 14/06/12]. Disponible en internet: http://es.scribd.com/
- Manzano, Jorge. "Filosofía Antigua. Platón y los Diálogos" *en*Apuntes para clase versión 2012. ITESO. Guadalajara: 2012, [consultado el 01/12/2012]. Disponible en internet: http://quijote.biblio.iteso.mx
- Martínez Miguélez, Miguel. El método etnográfico de investigación. Universidad Simón Bolívar, Caracas: s/f.
- Morfin Otero, Paulo y Castro Arreola, Rosario. Medición del apoyo social, los estilos de afrontamiento y el autoconcepto de una muestra de pacientes con VIH o con SIDA. ITESO. Guadalajara: 1996.
- Morin, Edgar. El hombre y la muerte. Kairós, Barcelona, 1994.
- Muñiz, Rodríguez Vicente. Introducción a la Filosofía del Lenguaje. Problemas Ontológicos. Anthropos. Barcelona: I989.
- Nietzsche. La voluntad de poderío. EDAF. Madrid: 1981.
- Nuñez, Guillermo. Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida. Porrúa. México: 2007.
- Paredes Martín, María del Carmen. Teorías de la intencionalidad. Editorial síntesis (Hermeneia). Madrid: 2007.

- Peñalver Gómez, Patricio. “Del ser para la muerte al ser contra la muerte. Una reconsideración del vitalismo hiperbólico de Emmanuel Levinas” *en* Ballester y Ujaldón. Sobre la muerte. Biblioteca Nueva, Madrid: 2009.
- Platón. Parménides o de las ideas. Interamericana. Buenos Aires, 1944.
- Platts, Mark. Sobre usos y abusos de la moral. UNAM, México: 1999.
- Preciado, Beatriz. Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual. Ópera Prima. Madrid: 2002.
- Quiles, Ismael. Heidegger. El existencialismo de la angustia. ESPASA-CALPE. Madrid: 1948.
- San Martín, Javier. “La estructura de la reducción fenomenológica” *en* Pintos Peñaranda, Ma. Luz y González López, José Luis. Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 1998.
- Segato, Rita Laura. Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires: 2003.
- Smith, Ann y McDonagh, Enda. Perspectivas cristianas sobre temas de desarrollo. La realidad del VIH/SIDA.Trocaire, Veritas y Cafod. Irlanda: 2003.
- La santa sede. “Catecismo de la Iglesia Católica”. 1997, [consultado el 19/IV/2012]. Disponible en Internet: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Sartre, Jean Paul. El existencialismo es un humanismo. [consultado el 10/10/12]. Disponible en internet: http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf
- Skarica, Mirko. “Intencionalidad y Lenguaje” *en* Revista del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 24-25, 2001-2001. [consultado el 11/IV/2013]. Disponible en internet: http://www.philosophica.ucv.cl/skarica24.pdf
- Taylor, S:J: y R. Bodgan. Introducción a los métodos cualitativos de investigación.Paidós, Barcelona, 1996.

- Teissenhofer-Viola. “New Age” *en*KaliArgyridis, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Alejandra Aguilar Ros (coord.). Raíces en movimiento: prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales. CIESAS, IRD, CEMCA, El Colegio de Jalisco, ITESO.Guadalajara: 2008.
- Turner, V.La Selva de los Símbolos. Siglo XXI. México: 1990.
- Turner, V. The Anthropology of Performance. PAJ Publications. Nueva York: 1987
- Vattimo, Gianni. Introducción a Heidegger. Gedisa. Barcelona: 2006.
- Waldenfels, Bernhard. De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología. Paidós Studio 116. Barcelona: 1997.
- Wardley, Kenneth Jason. Jean-Yves Lacoste. TheExperience of Trascendence. [consultado el 20/III/13]. Disponible en internet: http://www.era.lib.ed.ac.uk/bitstream/1842/5830/1/11Wardley_Rodopi.pdf
- Xirau, Ramon. La Filosofía de Husserl. Buenos Aires. Losada: 1941.
- Zahavi, Dan. “Husserl’s intersubjective transformation of trascendental phenomenology” *en*The Journal of the British Society for Phenomenology, 27/3, 1996, 228-245
- Zubiri, X. Cinco Lecciones de Filosofía. Alianza. Madrid: 1980.
- Zubiri, X. Sobre el Hombre. Alianza. Madrid: 1986.
- Zubiri, X. Sobre la Realidad. Alianza. Madrid: 2001.

ANEXOS

I. Herramienta guía para las entrevistas a profundidad

Sexo:
Nombre:
Edad:
Escolaridad:
Fecha de nacimiento:
Lugar de nacimiento:

A) FAMILIA

1. Padres: ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

2. Hermanos: ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

3. Ambiente de casa: ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

B) HISTORIA PERSONAL

1. Recuerdos de infancia: narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

2. Amistades: ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos? ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

3. Estudios y trabajos: ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

4. Las experiencias más importantes en tu vida: ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad?

- Experiencias positivas: acompañadas de felicidad, gozo, éxito.
- Experiencias negativas: acompañadas de depresión, tristeza, temor, fracaso y humillación
- ¿Cuál es el recuerdo más grato y el más triste de tu vida?
- ¿Hay alguna herida en tu vida que sientas necesidad de trabajar más?

5. Enfermedades y accidentes importantes: ¿cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

C) AFECTIVIDAD

1. Emociones: ¿te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

2. Relaciones afectivas: ¿te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

3. Formación sexual: ¿piensas que tienes una buena formación sexual?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

D) IMAGEN PERSONAL

1. Concepto de “sí mismo”: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

2. Tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

- Si tu pudieras “cambiar el mundo” de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

- Si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

E) PARTICIPACIÓN EN GRUPOS/INSTITUCIONES RELIGIOSOS O NO

¿En qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

F) CONCLUSIONES

¿Cómo es el mundo en el que vives?, ¿cómo influyó el VIH en tu vida?, ¿en qué medida crees haberlo superado?, ¿qué son la vida y la muerte para ti?

II. Entrevistas y testimonios

Entrevista 1: "Juan",realizada el 7 de noviembre de 2012 a las 6:30pm y el 8 de noviembre de 2012 a las 5:15pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 47 años
Escolaridad: tercer semestre de licenciatura en contador público
Fecha de nacimiento: 7 de noviembre de 1965
Lugar de nacimiento: Guadalajara
Años viviendo con VIH: 8

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Soy hijo de madre soltera. Fue amorosa y amable conmigo. No tenía mucha relación con mi papá. Vivía con mi abuela desde pequeño. Recuerdo un señor con aliento alcohólico que siempre traía algo qué tomar. Hubo más relación con la familia materna. Crecí como un niño normal, con cariño, sin embargo a los diez años muere mamá y me bloquié, sentí cierta inseguridad. A partir de ahí sentí inseguridad por la ausencia, me costó desenvolverse en el mundo. Fui abusado de niño. A los trece años ya tenía prácticas sexuales. Ahí empezó cierta adicción al sexo. Tenía sexo con señores casados que me buscaban para el sexo. Vivía en un pueblo cerca de Ameca. No me gustaba la primaria, tenía problemas, no me gustaba estudiar, se lo achaco a la ausencia de mi mamá. Luego en la secundaria disfruté, me percibía más consciente, era un contexto muy distinto, en la primaria era señalado como el niño joto de la escuela. Eso me afectó porque quise salir del pueblo, tenía los sueños de estudiar, quería empezar una nueva vida, nuevos sueños, vivir independiente, estudiar, abrirme camino yo solo estudiando y tener una carrera de éxito. Quería tener departamento, carro, y esas cosas que son banales.

Entrevistador: sobre tus hermanos, ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

Tengo dos hermanas. Con la mayor me crié. Los problemas eran los de adolescentes, de obediencia, etc. Ella quiso tomar el lugar de mi mamá y yo no lo acepté. En una ocasión me quiso mandar pero yo no la aceptaba porque sólo obedecía el mandato de mis abuelos. Después la relación mejoró, y ahora hay una cercanía especial con ella. Con la otra hermana también fue buena la relación. Los

sobrinos más grandes compartieron las etapas como si fueran hermanos. La hermana mayor me trató como un hijo más, me vestían igual que los hijos. Pero el problema era con el esposo a quien nunca pude ver como padre.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

Con mamá hubo una relación muy afectiva y cercana. Cuando ella murió la relación se transfirió a mi abuela. Mi tío era un hombre agresivo de rancho. Un día golpeó a mamá cuando ella me sostenía en brazos y fue una escena violenta, con sangre incluso. Mi tío me llamaba animal. Pero yo siempre lo enfrentaba, no le mostraba miedo, mientras mi abuela sí le tenía miedo su hijo violento. Nunca supe por qué lo trataba así, sólo sé que así era él, así trataba a la gente, a mucha gente. Era soltero y le gustaba hacer regalos a las muchachas. El tío era proveedor de los alimentos pero nunca proveía cariño, cosa que sí hacía el abuelo. Con la muerte de la mamá cambió la actitud de mi tío, después me hacía obsequios, cosa que antes nunca había hecho. En mi casa vivíamos tres personas, mi tío, mi abuela y yo.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

La ausencia de mamá, falta de cariño, me provocó inseguridad. Esto me provocó soledad y a la vez esto me lanzó a buscar la promiscuidad, que el sexo no se busca por sólo sexo sino por la soledad, falta de cariño, de imagen paterna. Me hizo mucho falta la imagen paterna, tener un papá, no recuerdo una imagen donde mi papá me agarrara de la mano y caminara como las otras familias; con mi mamá sí pasaba. Sí me causó ciertos conflictos psicológicos y emocionales.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos? ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

He tenido suerte para los amigos, siempre tuve muchos amigos, siempre procuré tener amigas. Siempre buscaba amigas. Ya en la secundaria me empecé a juntar con los niños. Ahí ya busqué el lado masculino para hacer amistades, y después se convirtió en conflicto mi relación con las mujeres, hubo cierta misoginia. Pero amigos tenía muchos, amores platónicos, uno cada año. Me percibía misógino. Tenía unos seis amigos y eran mis mejores amigos, uno de ellos era mi amor platónico. Con él nunca hubo nada sexual, pero yo estaba enamorado de él. Hablábamos de cosas superficiales, por ejemplo nunca hablé de mi sexualidad, ni de broma se tocaba el tema de si era homosexual o no. Los amigos más bien me defendían y decían que sí me gustaban las mujeres. En aquel tiempo el problema con lo homosexual era que la palabra joto involucraba el ser afeminado, el no querer a las mujeres, comportarse como mujer, no tanto el sexo. Me decían joto por mis comportamientos y también porque tenía sexo con algunos. Había un machismo en la expresión “me lo cogí”, “yo el activo”, “se la metí”.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

En la primaria era un caos. En la secundaria era otro mundo, me esforcé más. Después hice una carrera técnica administrativa. Quise estudiar relaciones humanas. La carrera técnica la estudié en Guadalajara, a los dieciséis llegué aquí. La carrera no era tanto lo que quería sino que era lo alcanzable.

Llegué a Guadalajara con un amigo de la secundaria, llegamos a casa de un tío. Surgió un problema porque hubo un rumor de que él se emborrachaba y usaba drogas y no iba a la escuela. Nunca supe cuál fue el pedo. De ahí tuve que ir a vivir a casa de una hermana de su cuñado. Terminó la carrera y luego empecé a trabajar. Su primer trabajo fue en Puerto Vallarta, en almacén. Después hubo gente que empezó a sugerirme que estudiara contabilidad. Después estudié la prepa abierta y tenía muchos problemas con las matemáticas. Después comencé contaduría. Descubrí que no era para mí. A mí me hubiera gustado estudiar relaciones industriales o administración de personal. En Vallarta viví dos años, no me gustó el ambiente y me vine a Guadalajara y trabajé en un despacho de contabilidad. Reingresé a la carrera pero el trabajo no me dejaba mucho tiempo para estudiar. Estando en este trabajo ocupé el puesto de contador-administrador. Era una empresa de alimentos integrales en crecimiento. Hubo un problema con el jefe y me corrió y nunca supe por qué. Eso me causó duelo porque yo me preguntaba, qué había hecho. Hubo un rompimiento con los sueños porque creía que era la vida color

de rosa y ahí me di cuenta de que la cosa era más difícil. Tengo dos o tres muy buenos amigos. Comencé a salir a los bares, a tomar mucho. Empecé a salir a los veinticuatro o veinticinco años. A esa edad se presta mucho para la promiscuidad, los acostones, tenía muchas parejas sexuales. Parejas de relaciones estables he tenido cuatro, la primera a los veintitrés años, pero él falleció de un paro en el corazón, y vino un duelo que me costó trabajo superar. Después vino otra pareja pero como que no hubo amor y se acabó. Vino otra relación y sí había amor pero yo quería acostarme con todo el mundo, duramos como un año y medio, él era muy celoso. Después de tres años me pregunté por qué lo había dejado si tenía amor y todo ahí, pero lo hice por inmadurez.

Después me fui a Estados Unidos. Estuve unos meses allá, pero no me gustó que allá no podía hacer cosas que había dejado acá, como la carrera empezada que había dejado acá, la barrera del idioma, la barrera de la cultura, me discriminaban, me acusaban de prostituto, vendedor de drogas. Me sentía solo, no se daba la amistad verdadera, yo sí buscaba una pareja seria. Por todo esto me regresé al año y medio de haber llegado. También allá había promiscuidad y más fácil. Allá me parece que es un país severo que sólo quiere conseguir lo que quiere.

Después regresé y busqué trabajo y encontré el trabajo de las galletas integrales y duré ahí como cuatro años. Después de que me despidieron caí en una depresión de duelo. No me daba para salir a pasear. No tenía dinero. Tenía treinta y ocho años porque a los treinta y nueve fue mi diagnóstico.

Entrevistador: ¿cuáles han sido las experiencias más positivas de tu vida; acompañadas de felicidad, gozo, éxito; y cuáles las experiencias más negativas acompañadas de depresión, tristeza, temor, fracaso y humillación?, ¿cuál es el recuerdo más grato y el más triste de tu vida?, ¿Hay alguna herida en tu vida que sientas necesidad de trabajar más?

La experiencia de pareja estable. Con la última que tuve me sentía pleno. Emocionalmente tenía todo, tenía trabajo, pareja. Hay una imagen con mi pareja en la que íbamos en una tarde lluviosa, mi pareja iba manejando y yo me recosté en su regazo y me empecé a dormir y él me dijo: “tranquilo nene”. La primer pareja, me invitó a trabajar. Me dio un beso en la frente y me dijo: “me gustas”. También mi relación con mis hermanas. El apoyo moral de mis hermanas que siempre me apoyaron cuando estuve hospitalizado. También mis amigos que también me han apoyado y Vihas de Vida que me ha ayudado a crecer como persona y vivir el proceso de mi diagnóstico. Me ayudó a crecer por medio de crecimiento personal; un diplomado por ejemplo de derechos humanos laborales. En el ámbito del conocimiento, varios diplomados que me han hecho crecer como persona.

Las experiencias negativas, la imagen de mi tío golpeando a mi mamá, es de las primeras y de las que más recuerdo. Otra experiencia negativa fue el abuso sexual, tenía nueve años y me causó cierta inseguridad. Abusó de mí un vecino. Era un típico domingo, andaba con dos amiguitas jugando a la sube y baja, y vimos algo que se movía en una ventana, y fuimos a ver, la curiosidad mató al gato. Era el sujeto que se estaba masturbando, mis amigas corrieron, yo me quedé ahí, quizá por curiosidad o sí me causaba cierto gusto. Vi cómo eyaculó y me dijo: pásate. Di la vuelta y me metí. No sé bien lo que pasó, yo hacía todo lo que él me decía; empezó a tocarme y todo eso, y me bajó el short rojo que traía, me empezó a doler y corrí; él no insistió pero eso no se lo conté a nadie, a mi abuela no, a mi tío menos.

Otra experiencia fue la pérdida de mi pareja, le dio un paro cardiaco y me costó mucho superarlo. Me costó mucho superarlo. Yo tenía veintisiete años cuando murió y él tenía veinticinco años. Él era mi cuarta pareja de las estables.

Mi diagnóstico. Fue después de la crisis. Empecé a tener cosas raras en mi organismo. Sabes cuando algo está mal, empecé a sospechar que era VIH-SIDA, porque empecé a bajar de peso. Después empecé a perder la fuerza del lado derecho por la toxoplasmosis pero yo no lo relacionaba, creía que era una cosa aparte. Yo no sabía que esas cosas eran efecto del VIH. Fui perdiendo las fuerzas del lado derecho, primero de la mano y luego del pie hasta no poder caminar. Se me borraba el caset de la cabeza, no podía mantener conversaciones. Me llevaron al hospital y me dijeron que tenía algo en la cabeza y me iban a hacer análisis, fue en el Hospital Civil, y ya después me dijeron que tenía toxoplasmosis provocada por el VIH-SIDA. ¿Qué sentí? En ese momento dije: que bueno que es VIH, y no un tumor o algo más peligroso como ya me habían insinuado algunos otros médicos. En ese momento sentí alivio. Ya cuando tuve que enfrentar el diagnóstico con mi familia, hermanas, sobrino, amigos, etc., sobre todo con mi hermana a la que le tuve que decir, tengo esto [VIH] y soy esto [homosexual]; ella me dijo:“tú eres mi hermano y yo te voy a querer como eres”. Y ahí sentí un apoyo moral y todo. Después viví un periodo de culpa, por el estilo de vida que había llevado, por la promiscuidad. Era un precio que tenía que pagar con mi salud y lo pagué, ahí estaba el precio. Pero era una culpa, así como dice el dicho: tanto va el cántaro al agua hasta que se rompe. Fue la culpa, el miedo, el empezar a vivir mi duelo de entrar primero a la negación, de la culpa:“¿por qué a mí?”. Sobre todo tener que enfrentarlo en el contexto social es ya diferente. Mi diagnóstico se lo dieron a mi hermana primero, mi sobrina, mi sobrino, después la familia toda se enteró. El conflicto no era con la familia sino conmigo mismo, ¿cómo voy a vivir esto?, ¿qué voy a hacer?, me preguntaba. Tenía un trabajillo en ese tiempo. Me hacía preguntas: ¿qué va pasar con mi trabajo?, ¿qué va a pasar con mi vida?, ¿qué va pasar después de la trata de retrovirales? Al

principio me causaba náuseas y mareos, reacciones secundarias. Entonces la pregunta era ¿qué voy a hacer? Ya después un amigo me recomendó buscar un grupo de autoapoyo, porque me dijo que aquí en Guadalajara había muchos. Busqué, con la ayuda de un amigo, en internet y encontré El Mesón de la Misericordia, y ahí me atendieron muy bien. En su momento me ayudaron muy bien. En ese tiempo, conocí unos jesuitas que me invitaron a un taller de discernimiento espiritual y por eso llegué a Vihas. Y ya llegando a Vihas, empecé mi proceso, empecé a poner las cosas en su lugar, esto aquí, esto acá, todo el proceso y empecé a meterme en el discernimiento espiritual. Fui a mis primeros ejercicios espirituales, entré como voluntario a Vihas, empecé a conocer la ONG, me gustó el objetivo de la organización, a pesar de ser yo seropositivo; la ayuda a los demás, la espiritualidad ignaciana respondía a mi vacío; cuando inicié la crisis del diagnóstico, una de las causas que sentía era el vacío, el lamentar haber desperdiciado mi tiempo en andar de promiscuo y no en buenas causas como lo que hace Vihas. Entonces aquí en la ONG vi que podía superar eso, ser voluntario, ayudar a personas como yo, ser testimonio, ponerme como testimonio de que esto se puede superar y se puede ayudar a los demás. Empecé con Vihas el proyecto de las terapias alternativas, a visitar enfermos, con dos compañeros empecé a dar las terapias a enfermos terminales en El Mesón de la Misericordia y vi que todo esto me llenaba. Fue como dicen, volver a nacer, revivir de mi tiempo pasado, servir a Dios, ayudar a mis compañeros a salir de sus duelos, por ejemplo ayudar aquellos que viven el duelo shock que se vive cuando se recibe el diagnóstico por medio de las terapias alternativas.

En resumen, el recuerdo más grato: mi mamá, mi niñez con mi mamá y el más triste: más que mi diagnóstico, la pérdida de mi pareja.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

La primera vez que entré en crisis por la muerte de mi pareja me dio herpes zóster, eso te da cuando eres inmunodeprimido. Estuve una semana hospitalizado. Es un dolor que te da del lado que te pega el herpes, el dolor es tal que parece que te pegan un cigarrillo y no te deja dormir. Fue la primera enfermedad que me atacó, luego fue la toxoplasmosis. Es una enfermedad, un parásito que te ataca el cerebro y empieza a dañarlo y provoca pérdida de algunas cosas.

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la

tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

Siempre me había sentido una persona difícil (antes del diagnóstico), no me abría mucho a los demás. Me ha costado recibir cariño que lo considero más difícil. Al principio cuando estoy conociendo a una persona me cuesta, porque la estoy conociendo, por la sorpresa de qué cosas te puede dar la persona, qué le puedes dar a la persona. Me cuesta más que nada el poder recibir afecto, eso más que dar. Entre tristeza y alegría me considero un término medio, no encaminado a ningún lado.

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

Mi tipo ideal de persona sería alguien sencillo, que me quiera y yo lo quiera. Que sea alguien cariñoso, amable, independientemente de cómo sea. Que quiera, que sea sencillo, amable, que me trate bien, no tanto que sea como yo quiero que sea sino que me trate bien, y que sea como quiere ser.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

Me pasó una anécdota cuando era niño, ¿qué tendría?, unos cinco años o cuatro. Es de los recuerdos más vagos que tengo de mi infancia, que vi a mi papá y a mi mamá haciendo sexo, entonces no sabía en aquel tiempo qué estaban haciendo. Pero sí me quedó el olor de mi papá, de mi mamá, y cómo los veía. Esa imagen si la tengo así como muy presente y yo siento que sí me provocó cierto… algo, no sé, algo, no sé si sea mi… porque yo me considero muy sexual, siempre he querido sexo, más, más, más y más. O sea entre más tenía, quería más; y pos la promiscuidad y todo eso, me llevó a eso. Cuando eres niño eres una esponja que lo que tienes al alcance es lo que chupas, ¿no? supuestamente. Y yo digo que ahí me quedó algo de eso y no sé cómo que de ahí le agarré tirria a mi papá, como que… ya después que los veía juntos siempre me ponía en medio y como que pescaba a mi papá y “hazte pallá”. No sé, hay algo ahí que no he sacado todavía, yo pienso que esa parte de que… y no ps la sexualidad la he vivido físicamente bien, yo digo que es satisfactoria. He tenido muchas experiencias, con muchos hombres, de diferentes tipos de hombre, y sí he experimentado eso, osea, claro, nunca me metí a orgías, sólo tríos y hasta ahí llegué. Pero así como de orgías y eso no, no, nunca entré. Sí

este, pues en ese campo sí me considero algo así como experimentado y… porque ya en la dimensión afectiva más con parejas, si considero que me hace falta, como que dar más, encontrara a alguien y dar más que no pude darle a los que tuve, dar más de mi amor y de lo que yo tengo de parte de mí, de compartir, una compañía, no sé, este, esta parte…

Hasta que llegué a Vihas fue que empecé a tener cursos de sexualidad y todo eso, pero… sí viví mi sexualidad experimental e implicas tu sexualidad como tener sexo, y la sexualidad ya es otra cosa; implica tu forma de ser, tu estilo de vida, tus emociones. Yo antes lo veía como tener sexo, pero pues es más allá, implica otros aspectos de la persona.

¿Mi orientación sexual? Yo desde que me acuerdo, desde que era niño, yo tenía inclinaciones por el lado de lo de… me gustaban los niños, por el lado de lo femenino tenía muchas inclinaciones, yo quería ser niña, me gustaba mucho, jugaba con niñas, me gustaban los juegos de las niñas, osea todo eso como que… a las cocinitas, a las comadritas, y que la mamá y todo eso, jugaba mucho con niñas, a las muñecas, inclusive llegué a robarle a mi abuela unas muñecas que tenía ahí guardadas en su baúl de mi hermana, las saqué yo, las cuidaba, las hice como mías las muñecas… y eso pos no me implicó nada porque nadie me decía nada, mi abuelita me veía, nunca me dijo “esos son juegos de niñas” o “no juegues”, mi tío nunca me dijo nada.

Cuando tuve algún conflicto como crisis fue cuando tenía unos como diecisiete años, dieciseises, que tuve como una novia, pues una chava que me gustaba, pero la veía así como amor, como amistad, más que nada; pero no había como atracción sexual, osea que la besara y eso y como un hombre, o sea comparaba yo mucho con lo que sientes con un hombre con ella y no, osea ella era algo así como… y dije bueno, a lo mejor voy a tratar de cambiar, si se puede, hacerlo por mi familia y por el “qué dirán”, más que nada, pero no, no funcionó, y pues no. Lo dejé, osea, no…

El VIH afectó mi sexualidad… porque cuando recién mi diagnóstico duré en shock como un año, año y medio, sin tener sexo, no lo buscaba y no lo necesitaba, más bien sentía que no lo necesitaba y estaba tranquilo. ¿No sé si te ha pasado que vuelves como a la inocencia? Como cuando eras niño, no te hace falta eso, ni en la vida lo haces, estaba tranquilo, recién salido del hospital, con mi hermana, mi hermana se fue a vivir conmigo, un mes, dos meses creo. Y ella pues me atendía y todo eso. Es algo que no necesitaba, como que no… Y ya después como a los dos, dos años, dos años o año y medio después, tuve una experiencia, se prestó con una persona. Tuve una experiencia y otra vez, como que me regresé otra vez pero… cañón porque ya empecé otra vez a sentir la necesidad de tener sexo, osea tener

sexo con alguien. Fue algo como más difícil porque pues estaba en mi situación de diagnosticado, ya no era como antes, tenía que tomar mis precauciones. No tanto por la otra persona, sino por mí, cuidarme más, tener sexo seguro, todo esto, implicaba más cosas ¿no? Implicaba ya, tenía necesidad de buscar sexo pero en ese mismo momento y con quien sea, llegué hasta ese extremo. Fue el extremo totalmente opuesto a lo que había necesitado de recién diagnosticado. Eso pos sí me costó mucho trabajo, fue mucho trabajo. Dije: "¡puta madre!, pues ¿qué voy a hacer?", osea, voy andar otra vez en mi vida en el vacío de buscar sexo. Okey, tengo sexo ¿y después qué? Entras en un vacío, osea, ¿qué viene después del sexo? Osea la persona se va, tú ya no la vuelves a ver, sexo ocasional, sexo clandestino. Me sentí mal, decía "¿qué pedo?, ¿qué pasa?, ¿qué pasa conmigo?... ¿qué va pasar después?, no puedo seguir así" Y ya empecé a entrarle más al rollo de la espiritualidad y todo eso… ya como que eso lo fui dejando poco a poco, poco a poco… y sí, suplí un tiempo la pornografía por el sexo, eso de pornoterapia [ríe] y eso me ayudaba a salir a la cacería, a la búsqueda de… y si hubo un tiempo que me hice dependiente [ríe], es que una dependencia la suples por otra y es lo que me pasó. Suplí la promiscuidad y la búsqueda de sexo por la pornografía. Pero también, poco a poco la controlas y la fui dejando… y de vez en cuando, soy humano, de vez en cuando sí veo, pero ya no como antes, si la controlo, y todo, esa parte de mi sexualidad… Era como la necesidad de algo que no sabes ni qué, pues en mi caso puede ser soledad, falta de cariño, falta de afecto, y toda esa carencia la suples por una adicción ¿no?, que en mi caso fue la adicción al sexo.

Entrevistador: ¿qué te hizo volver al sexo?

No sé, pienso que fue sentir placer, una. Pero más que nada el sentir placer fue como una necesidad, ¿no?, como que necesito esto… pero no sabes por qué. Es algo, es la misma adicción, tú no sabes por qué eres adicto a eso, lo quieres dejar pero no sabes cómo. Bueno es como el alcoholismo que dice que se van aceptando hasta que se dan cuenta que están poniendo en peligro muchas cosas, como su familia, su persona, su entorno familiar, amigos, su parte social… Poco a poco te vas metiendo a la promiscuidad y cuando te das cuenta ya estás adentro… "¿y ahora como le hago pa salir?" es ahí donde buscas la ayuda, donde buscas, la necesidad de otras cosas, porque hay otras cosas que puedes hacer y no estar buscando sexo siempre, hay otro… y a mí, por ejemplo, yo me lamentaba mucho de qué pedo de haber desperdiciado mi vida tanto tiempo nomás en la… buscando sexo, y habiendo otras cosas, ¿qué puedes hacer?, grandes o pequeñas cosas que están ahí las puedes hacer ¿no? Sí, por ejemplo, en Vihas, siendo voluntario de Vihas estás atendiendo a las personas, ayudando a los demás, osea es una cosa tan, tan, una cosa, puede ser grande o pequeña, pero es tan, algo diferente a lo que hacía yo

antes, en mi caso. Ahí es donde… en ejercicios espirituales reflexioné muchas veces "¿qué pedo?". Tanto tiempo, desperdiciar esto para venir otra vez a este… vez cosas banales, vacías. Me sentía muy vacío y fue cuando llegué a Vihas y ya vi la diferencia, de cómo era antes y cómo era después en mi diagnóstico. A mí me llegó a pasar como el pasaje del hijo pródigo, comparo mucho a Vihas con eso, pues Vihas me abrió las puertas, osea, me abrazó y me dejó entrar. Entonces yo me siento como el hijo pródigo, que desperdició todos sus recursos, bueno éste es mi caso; recursos de mi amor: besos tirados al vacío sin amor, por el sexo. Ya después regreso sin alas, buscando ayuda y Vihas me abre las puertas. Comparo mucho esto con el pasaje del hijo pródigo.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

Pues siempre me he considerado una persona seria, introvertida, y todo eso no me gusta mucho… yo quisiera ser del carácter, por ejemplo, de mi mamá, que era todo lo contrario: era abierta, amistosa, cariñosa. Y es algo que yo no heredé… y a mí me gustaría ser así, y he intentado [con emoción]. Por ejemplo fui a un taller que tuvimos en CHECCOS, ahí me enseñaron a tener la dulzura, a explorar más mi lado femenino, que es algo que tengo aquí, que tengo adentro pero no lo saco. Sacar esa parte de la amabilidad, la espontaneidad, de la alegría, de ser más dulce, más cariñoso, con las personas que están alrededor. Este, es algo que si, como que… ya lo estoy cambiando, poco a poco lo fui cambiando, lo fui cambiando y… no soy una miel tampoco, verdad, pero tampoco ya no soy como antes, más amargado, más grinch [risas]… y pero sí, sobre todo, un poco más dulce, sacar por ejemplo el lado femenino, el lado femenino no tanto de afeminado, sino, el ser un poco más dulce, más alegre, más espontáneo, más, cosas que hace la belleza, la belleza, ver una flor. Es algo que no tenía. Vi que sí me hacía falta esa parte. Y todo mundo la necesitamos y sí la necesito yo todavía más, esa parte.

En cuanto a mi cuerpo, siempre he estado satisfecho con mi cuerpo, siempre, pues antes… tenía un cuerpo como… bueno especialmente atlético no, ¿cómo fornido se puede decir?

Entrevistador: ¿En qué época fue eso?

Antes de mi diagnóstico. Sí, tenía como más piernas, más nalgas, más… y eso después del diagnóstico como que ha ido bajando de volumen, sobre todo esa parte.

Entrevistador: ¿hacías ejercicio?

Sí, un tiempo, hice spining, gimnasio, y otra vez spining, antes del diagnóstico, y ya después este… pues cuando empecé con la terapia empecé a bajar de peso, bueno ya empecé a bajar de peso cuando recaí con la enfermedad y eso, pero después me repuse un poco, y ya después cuando empecé con la terapia, como al año y medio, dos años, empecé a bajar de peso. Entonces sí notaba mucho el cambio, sobre todo en los muslos, en las piernas, en los brazos, lo que llaman bíceps, tríceps, todo eso, y esta parte pues no… sí baje, y eso sí me causa conflicto al darme cuenta que ya no soy el mismo que era antes. ¿Puede ser un conflicto de aceptación no?, más que nada, de aceptarte como eres ahora. Pero siempre está esta comparación, ¿por qué no puedo ser como era antes?, ¿o por qué chingados [risa nerviosa rápida] no, no puedo volver a ser, con ejercicio y todo ese rollo? Y sí, sí este… sí, por ejemplo ahora con la dieta, que me sube los triglicéridos, y ahora con lo de la glucosa y todo eso, sí me ponen a dieta. Digo "¡qué pedo!" me ponen a dieta y no puedo comer, cuando yo quiero estar más… cómo era antes y ya, pues sí me cuesta reflexionar eso, pues es que tengo que aceptarme como la nueva persona que soy ahora, diferente. Y es eso una cuestión que sí me causa conflicto, sobre todo como conflicto de aceptación en el cambio; en el saber que soy otra persona. Pero es un poco eso, pero más que nada, pues sí, soy una persona diferente, osea, físicamente, tengo que aceptarme que físicamente soy una persona diferente en todos los aspectos, físico, psicológico y en el aspecto social, osea, como un nuevo renacer, un nuevo Juan que tiene que estar ahí en el mundo y que va dar parte de mí. Para dar parte de mí para servir a los demás tengo que estar muy bien yo, porque no puedes dar lo que no tienes. En ese aspecto sí me conflictuaba, ya no tanto como al principio, el poder no ser el de antes, el [se traba]… no poder tener el cuerpo que tenía antes, sobretodo. Pero pues no, poco a poco aceptando y todo eso.

Entrevistador: ¿Cómo vez a tu cuerpo antes y ahora?

Me empezó a caer el veinte por una sobrina que tenía mucho tiempo que no veía porque vive en gringolandia. Un día estábamos comiendo y me dijo: [hace voz infantil-femenina] ¡tío, qué le pasó a tus nalgas! Algo así, un comentario que me hizo, o ya no tienes nalgas tío, ¿qué pasó? Y yo me quedé callado, pues ¿qué pedo?, ¿qué le contesto? Ya dije:"no pues mija, la edad mija y las enfermedades". Me empezó a caer el veinte. Dije "¡qué pedo!, sí la gente nota que soy otro".

Entrevistador: ¿y qué hay sobre tus defectos y virtudes?

Mmmmm… las mismas de antes… yo creo que son las mismas, pero como renovadas. En esa parte del carácter como más refinado, bueno trato ser, porque… virtudes, pus sí, las mismas… pues en lo espiritual me siento más halagado, más… tranquilo, más este… sí, pues solidario… más sensible, porque eso sí, la sensibilidad es algo que no tenía antes, sí era sensible en cuanto a sentir algo por los demás y eso, pero después del diagnóstico para acá, se va agudizando se va haciendo más… se va… más a flor de piel la sensibilidad. Eso sí creo que me hizo más sensible.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Estudiar psicología, la licenciatura en psicología. Otra es, pues armar bien el proyecto de terapias alternativas. Crecer más, por ejemplo estando aquí en Vihas, tratar de aprovechar lo que tienen, pon, cursos, diplomados, para crecer como persona y poder ayudar a la organización.

Entrevistador: Si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

¿Cambiar al mundo en algo? Yo haría algo por las injusticias, ¿no?, por las injusticias y la violencia. En este caso, por ejemplo, las injusticias con las personas que violentan los derechos humanos. Porque sí todo eso de las injusticias como que sí te cala, bueno, a mí me calan, desde antes… o sea veía la injusticia de cómo trataban a una gente que no tenía dinero, a una persona, una indígena por ejemplo… quisiera estar ahí para poder hacer algo, osea como ser un juez y "a ver, esto no está bien". Y sí me conflictúa mucho el ser, estar de parte de las dos, osea sí me causa mucho conflicto esa parte. Soy número nueve en el eneagrama, esa parte sí como que sí, el estar entre la espada y la pared como que sí me conflictúa mucho, hacer más bien por la persona ¿no? Y tratar de entender, hacerle el bien a las otras personas, a la contraparte.

Entrevistador: Si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Estudiaría psicología clínica pues este para poder ayudar a las personas. Por ejemplo en eso de las terapias alternativas me serviría para poder, como herramienta para poder más ayudar. Después sería relaciones humanas, relaciones industriales,

administración de personal se le llama ¿no?, bueno tiene diferentes nombres. Bueno para tratar de ayudar a las personas, a los trabajadores. [pausa, pensando la tercera] Administración, yo creo.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Participé en un grupo de desarrollo humano en CHECCOS, era como un curso de tres meses, y era más que nada como formación de desarrollo humano de… creo que se llamaba "líderes positivos", el nombre del grupo, y era como desarrollo humano terapéutico. Este… ¿qué otro?… He ido cuatro veces a ejercicios [espirituales] y cada vez siento que es diferente, porque tú piensas que "ya tomé ejercicios y como que ya", pero vas a otra parte y es otra experiencia, otra situación, otras cosas que no pudiste ver la vez pasada que ya las vas viendo, las vas como perfeccionando, como puliendo ¿no? Porque no deja de ser, por ejemplo, principio y fundamento, proyecto de vida, es el mismo, pero como que lo vas puliendo, lo vas puliendo, puliendo.

Soy católico pero no comulgo con la ideología de la religión católica como institución, no sé, siento, no estoy muy convencido de que la iglesia sea, sea lo que dijo Jesús. No creo que la Iglesia sigue lo que Jesús nos dejó, el amar a los demás, el predicar a los demás, lo están haciendo diferente. Pues sí, hay una ambición ¿no? Osea, para mí no comulgo con esa parte de la Iglesia como institución. Sí creo en Jesús, pues, yo me identifico mucho con Jesús, porque ya ves que son padre, hijo y espíritu santo. Me identifico mucho con Jesús, su ejemplo, su estilo de vida, su humildad, todo eso, me identifico más en esa parte de… y más que fe o ir a una iglesia es hacer cosas, hacer algo por los demás. Ahí está Jesús. Jesús no está ahí en el Expiatorio, irme a hincar a rezar un padre nuestro, ¡o sea no! Jesús está en un vecino que necesita una ayuda, en un "muy buenos días" a alguien, con ser muy amable con alguien, en una ayuda, en alguien que te pide un taco para comer. Ahí está el rostro de Jesús. No tienes que buscarlo en "yo soy bueno y voy a misa a diario" y con eso tengo. No, yo digo que no es suficiente. Y sí, yo pienso que eso de la fe, más que fe, es una oportunidad que Dios me dio de cosas que no pude hacer antes y hacerlas y redimirme en este tiempo que puedo hacer las cosas y que no pude hacer antes. Y hacer algo por los demás. Las grandes y pequeñas cosas están ahí y puedo hacerlas. Es una gran oportunidad que Dios me dio de abrir los ojos y ver más allá ¿no?, ver, ver que aún hay tiempo para hacer cosas que uno puede hacer

Entrevistador: ¿qué es la fe para ti?

Heeeee [piensa]. Hay un concepto que nos dieron en unos ejercicios que era según Pablo, ¿no?, hacer… la fe para mí es confiar en algo, aunque no la veas, aunque no la sientas, pero hacer algo porque tú, tú puedes hacerlo y hacer cambiar las cosas. Ésa es la fe. Para mí, poder hacer algo por una persona que nadie hace y que la puedes hacer tú. El poder ayudarle, sin recibir nada a cambio.

Entrevistador: ¿qué palabras asocias a "fe"?

Confianza, [pausa, piensa]. Confiar [pausa, piensa]. Confianza, humildad, compasión

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?, ¿cómo influyó el VIH en tu vida?, ¿en qué medida crees haberlo superado?, ¿qué son la vida y la muerte para ti?

Es un mundo que me tocó vivir, que yo escogí; pero es un mundo lleno de oportunidades que al abrir los ojos hay algo qué hacer por los demás. Hacer pues las tareas que tienes que hacer diario, osea, la rutina y todo eso. Pero más que nada es hacer lo que tienes que hacer, el abrir los ojos y que hay una oportunidad, el que hay un cambio, el ver que tienes un reto en hacer cosas, grandes o pequeñas cosas. Y un mundo que a veces no lo vemos, un mundo que tienes un entorno familiar, de amigos, que tienes un mundo donde puedes hacer cosas. Tengo manos, tengo ojos, tengo todo. Tengo todo lo que Dios me dio para hacer lo que yo quiero hacer: la mente, el corazón, para pensar, para sentir.

A mí me cambió [el diagnóstico] yo creo que en lo positivo, porque si no hubiera tenido VIH no estuviera aquí en Vihas. Y si no hubiera tenido VIH no hubiera cambiado. No, yo creo que si yo no hubiera tenido mi diagnóstico, yo siguiera por ejemplo de promiscuo, en los bares tomando alcoholizándome… este… viendo cosas vacías, osea que, este… cosas que no veo ahora. Yo pienso que sí, que en eso me cambió la vida, para cambiar la vida positivamente, para hacer cosas para vivir mi vida plenamente, para cambiarla. Osea sentir que aún hay tiempo, para cambiar las cosas, para, para caminar y seguir adelante

Yo en Vihas entré a un taller de discernimiento, a ejercicios espirituales y de ahí me latió la idea de ser voluntario. Me enamoré de Vihas y todo eso, de la causa, desde el principio. Pero más que nada la necesidad de pertenecer a algo; el ser voluntario y pertenecer… el creer, si fue así como una imagen, ya vez que los voluntarios a veces es pura imagen… decir "yo soy voluntario de Vihas", "yo estoy en Vihas", una imagen blufera se puede decir. Pero ya estando en Vihas empecé a ver que es otro rollo, otra cosa, es estar ayudando a los demás por medio de los derechos humanos, el

objetivo de Vihas, la misión-visión de Vihas, todo eso. Entonces es algo que comulgo con esa causa, es algo que hubiera querido hacer aunque no estuviera con mi diagnóstico.

Yo llegué a Vihas buscando ayuda, osea con la espiritualidad y eso, y vi que Vihas me ayudó y me sirvió, ya después estando en los talleres de discernimiento, vi cómo estaba el rollo en Vihas y todo eso y dije "hay, pos, quiero ser voluntario de Vihas" y fue como entré a Vihas. Primero en Vihas entré siendo voluntario de coordinación general, ayudando en lo que… en cosas administrativas y contables y todo eso… pero ya después como que no había mucho qué hacer en ese rollo, y dije bueno un cambio, pues un tiempo en acompañamiento. Cuando estuvo Paz, estuve ayudando en, a dar acompañamiento en el Mesón de la Misericordia, en el grupo de crecimiento espiritual, ahí estuve un tiempo, dando plática los jueves, y nos tocaba… después empecé a dar terapias, cuando tomé un curso de reflexología, en los albergues a las personas en fase terminal o en fase de recuperación. Eso fue por mi cuenta, no por Vihas. Los lunes iba a todo eso, y después tomé un curso de Reiki y también empecé a ir. Pero sí empecé en acompañamiento en el Mesón de la Misericordia.

Entrevistador: Platícame sobre el grupo de terapias, en el que participas

Pues por ejemplo, durante todo el proceso, con María y Sergio empezamos. Yo los conocí en el primer taller de discernimiento que tuvimos, en el primer retiro. Ya estando en acompañamiento como voluntario, una vez estábamos hablando y empecé a convivir con Sergio y ya, él pues ya tenía tiempo siendo terapeuta y todo eso. Y le digo: "hey Sergio, ¿por qué no nos enseñas en Vihas, a varios de los que vamos al grupo, nos enseñas las terapias y empezamos a armar un grupo de terapias?". Y el que quiera ir, los mismos usuarios de Vihas y los beneficiarios de Vihas, que vaya a ayudar a las personas; cuando están enfermos ir a los hospitales a ayudar a enfermos y todo eso. Y empezamos. Ya entonces se lo explicamos a Macuca, y ya Macuca nos ayudó a hacer el proyecto, a formar bien el proyecto y todo eso. Ya después tuvimos una sesión de marco lógico, armamos en el marco lógico el proyecto y todo eso y ya. Lo presentamos, este, en una convocatoria que hubo del ayuntamiento de Zapopan, nos dieron un curso de incubación y todo eso, y ya después lo metimos al ITESO. No nos han dado respuesta todavía [ríe]. Pero hay estamos, y ya pasamos a armarlo con, María, Sergio y yo somos los que siempre hemos estado; pero se han involucrado más personas, más terapeutas como Néstor, el doctor Miguel, otras dos o tres personas que nos ayudan a dar reiki, otras terapias. Así es como empezamos. Y estamos en el mismo canal los tres: María, Juan y yo; en el rollo de la espiritualidad, en el rollo de poder ayudar a los demás, en el rollo de

servir a Dios por medio de las terapias y ayudando a nuestro propios hermanos. Como que estamos en el mismo canal los tres.

Actualmente tenemos doce terapias ahorita en el proyecto, y las terapias están vinculadas a personas que viven y conviven con VIH, es la población a la que va el proyecto. Las terapias que damos son terapias alternativas para sentir un bienestar físico y emocional. Osea, puede ser un masaje de terapia integral en todo el cuerpo, masoterapia, y relajante, con combinación de otras técnicas de reiki y de reflexología, masoterapia linfática, todo eso. Tenemos otro que es el de reflexología, el de reiki, el de lavado de pies… son los que damos. Hay otros rollos que metió Sergio de trance. Hay otro que tenemos de neurolingüística, que casi nunca lo hemos dado, y uno de temazcal que lo tenemos también de actividad… son los que hemos dado aquí a las personas que han venido.

Y sobre la vida, pues la vida es tu presente, lo que puedes cambiar, lo que le puedes quitar, lo que le puedes poner. Porque la vida la vives como tú quieres vivirla ¿no? Si yo, por ejemplo… decido quitarme la vida, pos me la quito, pero no es el caso. La muerte para mí es como un cambio, como un cambio de un estado a otro. Sí creo que hay otras cosas, ¡bueno quiero creer!, de la vida física, de lo espiritual y todo eso, que es como un paso para ir más allá ¿no?, osea, poco a poco vas viviendo en… y sí creo… pues la muerte es eso. Pues más que nada la muerte es un cambio que, que Dios te ha dado, y que todo mundo tenemos que experimentar. El pedo es cómo y de qué forma.

Entrevistador: ¿existe para ti el re-nacimiento?

No lo sé. Si no sé, aprovecho y vivo más intenso esta vida ¿no? Vivo intenso esta vida y pues la otra no sé si la tengo o no la tengo. Tengo que vivir con intensidad esta vida que Dios me dio y aprovechando lo mejor de poder dar a los demás y poder compartir.

Entrevistador: ¿qué es para ti vivir intensamente?

En el sentido de la palabra: hacer cosas, grandes y pequeñas cosas, como en el rollo del tema de las injusticias, de la violencia, en este caso por ejemplo de las enfermedades, de la enfermedad del VIH. Hacer cosas, poner mi granito de arena y ayudar. Ser útil para… los demás. Las personas necesitan ayuda, el mundo, toda la historia, han necesitado ayuda, entonces, ahí estoy. Yo siento que Dios me dio esta oportunidad de poder vivir para hacer eso. Así lo siento yo. Mi principio y fundamento es servir a Dios, en este caso por ejemplo por medio de las terapias alternativas y ayudar a los demás, dar mi amor al prójimo.

Entrevista 2: "Pedro", realizada el 14 de noviembre de 2012 a las 5:00pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 44 años
Escolaridad: bachillerato unitario
Fecha de nacimiento: 17 de octubre de 1968
Lugar de nacimiento: Guadalajara
Años viviendo con VIH: 15

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Mi papá, Ramiro, falleció hace doce años. Era carpintero. Construía muebles y los reparaba, los hacía a domicilio. Era una persona sociable, alegre, era muy dadivoso, cuando había una reunión en la casa a veces él compraba golosinas, tacos para todas las visitas. Era una persona muy fácil de fluir en la comunicación, era muy fácil de hacer amigos, le gustaba mucho el futbol. Él era portero, le decían "el gallinazo" porque era muy alto y muy bueno para porterear. Mi mamá se llama Irma, hasta algunos años atrás era muy alegre, jugaba conmigo y con mis hermanos, ya ahorita está pensionada, es ama de casa y vende productos de alimentos. En la actualidad chocamos mucho porque tenemos caracteres fuertes los dos. No nos llevamos mucho los dos, pero vemos que cada quien tiene su carácter y pues también a veces estamos bien entre nosotros. Ella es muy limpia, escrupulosa, le gusta mucho ir a misa, es muy espiritual, le gusta la honestidad, aborrece la mentira, no le gusta la violencia. Mi papá era de Santa Cruz de las Flores, mi mamá es de la Barca Jalisco. Tuvieron sus malos entendidos entre ellos, fuimos una familia medio disfuncional porque cuando mi papá era joven pues, suelen tropezar y pues alguna vez sí nos llegó a abandonar, y eso me afectó más que a mis hermanos. No sé si fue porque lo tomé personal, preguntaba por qué se iba.

Entrevistador: sobre tus hermanos, ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

Desde pequeños mis hermanos, por ser una familia numerosa y de bajos recursos, tuvieron que trabajar. Somos ocho hijos. Yo soy el de en medio, soy el cuarto. Mi relación con algunos es un poco así como reservada, como que cada quien por su lado, no somos muy así, pues yo no salgo con ellos, pero no sé si sea por mí o por

ellos. Las cosas han cambiado, no sé si por la muerte de mi papá. A partir de ese hecho cambió, empeoró porque yo creo que las familias, por ejemplos los hermanos aunque crezcan uno nunca deja de ser familia, y debe haber convivencia y plática en las reuniones. Y sí veo que entre ellos la conversación sí es una plática muy fluida, pero yo con algunos hermanos mi comunicación es fluida pero no con mi mamá. Pienso que tal vez mi mamá cuando tiene problemas conmigo se los comenta a mis hermanos y pues por eso me pueden tener un cierto recelo. A mí eso me dolió muchísimo. Yo llegué a bloquearme, a deprimirme, porque pues no es fácil, pienso que la familia es la base. No quiero decir que uno deba depender de la familia sino que creo que cuando uno está bien con la familia todo fluye, y si no estás bien con la familia, sea con mamá o papá o hermanos, eso puede ser muy difícil para alguien, en mi caso lo fue. Yo he aprendido, por medio de las terapias creo yo, que me han ayudado a crecer como persona, me han ayudado a hacerme responsable de mis actos y mis actitudes. Así si yo pienso o siento algo que me afecte yo debo asumir mis consecuencias, eso me ayuda a no sentirme responsable por lo que ellos pueda pasarles. A veces yo quiero platicar con ellos y no veo ganas en ellos, los siento como muy neutros, pero entonces yo no me anclo, trato de no mezclar la sociedad con la familia. En el Mesón es como una familia pero trato de diferenciar. Las terapias me han ayudado a no anclarme y no mezclar mis problemas familiares con los sociales. Los talleres de discernimiento de los jesuitas también me han ayudado.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

En mi casa vivimos mi mamá y yo. Mis hermanos ya hicieron su vida, ya viven en casa a parte. Cuando vienen a visitar a mi mamá veo la plática fluida, les invita a comer, aun a los invitados de mis amigos. No es el caso conmigo, a veces que estoy enfermo y no puedo valerme por mí mismo y no hace el intento por ayudarme.

Yo percibo de algunos de mis hermanos algo de exclusión. De otros no, hay algunos que hacen el intento de que haya plática agradable, me preguntan cómo estoy, qué hago, que si fui a correr. Me siento con esperanza porque muestran interés, así veo que al menos no todos están contra mí. Me gusta que mis hermanos al menos quieren saber cómo estoy, y se siente muy padre. Pero con algunos incluso no hay saludo siquiera.

Creo que en el pasado yo fui una persona con heridas en la infancia. En aquellos días en que mi papá volvía cuando se iba, nos quería comprar con juguetes. Todos mis hermanos los recibían excepto yo. Mi papá me ofrecía juguetes también pero yo no los aceptaba, tenía entonces seis años. Quizá fui orgulloso, yo no quería que me quisiera comprar con un juguete. Duré mucho tiempo resentido con eso, y le decía que por qué se había ido.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

Cuando yo era niño era alegre, era medio tímido. Sí fui tímido en el aspecto, creo que por mi preferencia. Mi familia es muy conservadora, mi mamá es muy rígida de la iglesia. A los diecisiete años yo me abrí en lo que era, ella lloró junto con mi papá, ellos se echaron la culpa. Yo les dije que no tenían por qué sentirse culpables, que era muy normal, muy natural que esto ya viene genética o biológicamente. Yo pensé que al abrirme a ellos me iban a aceptar como un hijo equis, pero la verdad es que no, y pues ella me decía que Dios hizo un hombre y una mujer, y eso de andar entre chavos pues Dios no lo permite. Ese tipo de cosas me dejaba incómodo. Los problemas que tuvieron mis papás, su abandono y el asunto de mi preferencia, todo eso me afectó.

Esto me afectó, no ha sido fácil, te puedo decir que yo solo no hubiera podido con el paquete. Lo que me ayudó fueron las terapias principalmente, los talleres de sexualidad, discernimiento o espiritualidad. Me hicieron, me cambiaron el panorama de mi vida, me hicieron sentir que soy una persona tan normal que puedo sentir y que puedo amar, que independientemente de mi preferencia, soy una persona que me siento más completo y más integrado. Ya no me preocupa, ya no vivo con la culpa como antes, pensando en el pecado, me sentía como en Sodoma, pensando que me iba a condenar, que Dios me iba a castigar, traía aquellas cosas de mi preferencia como medio ocultas y eso me lastimaba. Pero eso ya cambió. Ya me siento más relajado, más tranquilo, me acepto, me amo; sí sueño con tener un compañero, pero no lo he tenido porque tengo muchas actividades, porque estoy estudiando. Pero sí me ayudaron las terapias, los talleres de aquí de Vihas; me han marcado para crecimiento personal.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?,

¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Tiempo atrás era una persona muy sociable, tenía muchos amigos y me hacía dependiente de ellos, siempre andaba queriendo quedar bien; me preocupaba por la fecha de cumpleaños de ellos. Y yo no me daba cuenta de que a la mejor era una carencia que yo tenía y no me daba cuenta, me costó trabajo verlo en la terapia, me afectó en el aspecto de que yo daba con la esperanza de que me dieran a cambio, y si no lo recibía me frustraba, me sentía mal. A veces incluso descuidaba mi trabajo por atender a los amigos e invertía tanto tiempo que a veces ya no iba a trabajar.

Yo buscaba una amistad, los visitaba porque encontraba cariño, apoyo, afecto incondicional. Pero a veces no era visitar una vez al mes sino era visitar de hasta dos veces por semana. Al principio no me daba cuenta sino hasta después. Yo visitaba y hasta que me pasaba algo me distanciaba de la persona. Me tenía que pasar algo para que yo tomara mi distancia; hasta que pasaba algo que no me parecía y me decía a mí mismo: ya no quiero esa amistad. Eso podían ser conflictos como sentimientos encontrados entre ambas partes.

Yo he cambiado a partir de que empecé a ir al Mesón, no de la noche a la mañana sino que fue un proceso larguísimo porque yo al principio llegaba al Mesón y tenía mucho miedo. Yo llegué al Mesón porque una vez tuve una cita en el hospital viejo y ahí me hablaron, yo no sé si estaba deprimido o si estaba mal, pero de ahí los doctores me mandaron a que viera, a pedir informes al Mesón que porque ahí daban pláticas de autoapoyo. Me daba miedo porque había gente como yo, gente que estaba muy desgastada de su físico y eso me daba miedo. Yo iba algunas veces y luego dejaba de ir y decía: yo no estoy mal, yo estoy bien, yo no lo necesito. Había como una resistencia en mí. No quería atravesar mi realidad, no quería aceptar la realidad, mi realidad, esta parte mía. Mi realidad era el diagnóstico de VIH. No ha sido fácil pero ya siento que ahora lo he ido sopesando.

Ahora me sigo sintiendo igual, vengo a los talleres y les platico de mi proceso pero luego me voy a hacer mis actividades. No soy mucho de estar con la gente, no aguanto mucho estar entre las personas. Soy más solitario y me gusta esto porque que siento que puedo hacer cosas mías personales y ya no me encajono en mis relaciones, así como antes me ataban. Ahora puedo dedicar tiempo a cosas que a mí me gustan: mis estudios, mi entrenamiento porque soy corredor. A veces voy a ayudar a los de Vihas de vida, vendo bolsas, corto el pelo, tiempo me sobra. Me siento bien porque me siento productivo.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de

estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

Hace unos cuatro años tuve una estética, en ella duré casi doce años, era mi negocio. Así me independicé, después de haber trabajado con amigos colegas: con uno dos años, con otro seis meses, otro tres meses y así hasta que pude independizarme y solventar el gasto y duré doce años independiente. Hasta que me metí a estudiar más sobre la estética. Tuve un grave error, salía de la escuela y me iba a entrenar y la clientela se fue yendo hasta que tuve que cerrar.

Hubo un momento en mi vida en que dejé de trabajar, me dejé llevar por la pereza, por el ocio. Y vino una depresión como por casi año y medio. Tenía treinta y ocho años aproximadamente. Cuando cerré la estética me hizo sentir depresión. Ya lo mío era crónico, y una terapeuta me dijo que mi caso era tan grave que me dijo que necesitaba tratamiento psiquiátrico. Tuve que ir a infectología a exponer mi caso, me dieron una hoja, yo todavía andaba consciente, era un desinterés en la vida, no quería trabajo, no quería nada, y estaba como bloqueado, no quería salir de eso. Hasta que ya dije“yo no ocupo la psiquiatría y con la ayuda de Dios y si le echo ganas saldré adelante”. Y fue cuando me acerqué a Vihas, conocí a Crity, muy amable, a todo dar. Me invitó a los talleres. Empecé los talleres, fui a los ejercicios espirituales. Tal experiencia no fue fácil, porque cuando me tocó confesarme con los padres, yo tiraba a la basura todo lo de ellos por la realidad que a mí me estaba pasando en la casa. Gracias a Dios, el padre Arturo me ayudó mucho y me dijo:“yo te voy a ayudar con lo que pueda, vente aquí y te daré trabajo una vez por semana”. Fue muy bonito porque me sentí aceptado, yo venía y hacía algunas cosas y me pagaba por lo que hiciera, y me sentía contento por estar haciendo un servicio y a cambio me ayudaban. Yo empecé a platicarle al padre lo que iba viviendo en los ejercicios y él me decía que recuperara todo eso que iba viviendo y todos sus consejos eran positivos y es así como yo fui saliendo sin terapia. Hasta que dije, ya basta de tanto sufrimiento, de tanta victimización de tanta condolencia, dije, yo puedo y no voy a ocupar de psiquiatría ni de pastillas ni nada de eso, todo está en uno y con la ayuda de Dios, con la ayuda de los padres, de los talleres y de los jesuitas y también gracias a las ganas que yo le puse. Ahí sí, yo me felicito porque ahorita hago varias cosas y eso me ha fortalecido. Me hace sentir que tengo futuro, porque ya voy a la escuela. Quiero ser maestro y asesorar el civismo. Voy al CECATI, estudio ahí para el corte de cabello. Y ahora voy por otros dos módulos. Son cursos en los que ya tengo experiencia, pero estoy viendo cómo lo hace el maestro para aprender y también para conocer nuevos tips de cómo un maestro enseña. Yo le apuesto a que después quiero ser maestro. Necesito comprometerme, practicar etc. Pero ahora se

me presenta esta oportunidad en mi vida y tengo que echarle muchas ganas. Sobre todo en la puntualidad porque soy muy impuntual. Luego llego tarde a las clases, a los compromisos. Hago varias cosas, mi comida, voy a mi mandado, lavo mi ropa, plancho, soy deportista, practico Karate, Yoga, vendo bolsas. Por todo eso luego llego tarde. Yo vendo bolsas por los muchachos por la penal. Tengo un hermano en la penal por un accidente que tuvo. Es por eso que me empiezo a acercar a la penal, al principio tenía miedo porque era algo desconocido para mí. Pero la gente que conoce esos lugares me habían dicho que tuviera cuidado con ellos, sobre todo porque son muy insistentes en quererte vender. Entonces en un principio yo creía que pensaba que había puros delincuentes pero la realidad es otra. Hay de todo: gente inocente que la verdad me enseña muchas cosas. Para mí ellos son una escuela. La enseñanza que me dejan es que ellos trabajan y luchan, están adentro y trabajan y luchan. Es algo muy parecido a estar afuera. La diferencia es que ellos están limitados a muchas cosas, no comen bien, algunos no tienen visita. No pueden ganar tanto, entonces valoran hasta dos pesos. Siempre quieren ayudarte a cargar las bolsas o bolearte los zapatos. Todo lo hacen por sacarse uno o dos pesos. Porque ahí nada es gratuito, todo es negocio. Ellos están ahí pero tienen que pagar renta. Si quieren tele tienen que pagar renta por ella. Pagan porque les hagan el aseo, pagan por usar el teléfono. Ellos me ofrecían bolsas pero empecé a vender a mis amigos de Vihas pulseras y cuando juntaba dinero se los llevaba. Y después empecé a vender bolsas. Me di cuenta de la realidad de que algunos de ellos no tienen visita. Entonces me dio por dar un servicio de ayudar. Si obtengo fondos de la venta de pulseras compro víveres, jabón, pasta de dientes, cepillo, les llevo a veces ropa que la gente me da. Pero ciertos colores sólo pueden entrar ahí, en fin, así empecé a vender bolsas.

Entrevistador: sobre las experiencias más importantes en tu vida, ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad?

Identifico cómo empezó la depresión. Por ejemplo me ha afectado que mi mamá me haga menos. Por ejemplo, si dejo algo en algún lugar donde no le gusta a mi mamá ella me las tira. Ella me hacía tanto esas cosas que uno como es humano se cansa y eso me deprimió, me bajó el estima. Mi hermana me decía que pues ella es así que trate de comprenderla. Un amigo me dijo que por qué no me iba a otro lugar a vivir, pero yo digo que tengo miedo a la soledad. No estoy preparado para vivir solo. Siento que no estoy preparado, porque una vez quise independizarme y sólo aguanté ocho meses, eso fue en el dos mil uno o dos. No aguanté, cuando llegaba al departamento llegaba y me encontraba solo, no tenía con quién platicar, se sentía feo, me salía a la calle y me sentía solo. En esos momentos me di cuenta de que se necesita tener un amigo, una compañía. Después regresé a la casa e intenté arreglar

las cosas con mi mamá, pero no se pudo. Las cosas ya son así, yo ya se la entregué a Dios, para que él se encargue. Hay gente que me dice que entienda que ella ya está grande, pero yo no creo eso, mi abuelita era una persona mayor y era bastante cariñosa. Si tuviera mi mamá una enfermedad mental eso se justificaría. Pero yo estoy trabajando eso de que ella es así, y yo también intento aceptar que yo soy así. Yo me siento aceptado, no es necesario andar gritándole a todo el mundo lo que soy, por respeto a mí y respeto a la sociedad, porque sé que estoy en una sociedad machista y no me gustaría que alguien se mofara de mí. Digo que ya estoy aceptado porque acepto mi preferencia, y sé que no es pecado. Tampoco me voy a confesar con un padre Diocesano que sé que es conservador porque tampoco lo aceptan y lo consideran pecado. Ellos no lo ven normal pues, esa es la realidad, los jesuitas pueden no estar de acuerdo con uno pero nos respetan e igual nosotros los respetamos a ellos. Creo que los jesuitas hacen lo que Jesús hacía: no juzgar, acoger al hermano al excluido, al enfermo y eso veo que hacen los jesuitas. Los jesuitas han sido un medio que me ha marcado en la vida. Yo sí podría vivir con alguien pero no he podido por las actividades. Lo de mi mamá es lo que sí me mueve todavía, todavía me tambalea, yo he creído que ya lo he superado, pero no me quiero dejar caer, no quiero deprimirme otra vez. Así como me dijo Cristy, si ya tengo un avance no hay que dar un paso atrás. Yo ya tuve la experiencia de sentirme abandonado, sin futuro, casi casi como un pordiosero, y no es nada agradable. Yo estuve muy mal, peleaba la gente, sí me bañaba pero me ponía ropa sucia. Mis hermanas me decían que yo no era así. Por mi carácter controlable creo que toda buena relación con mi mamá se perdió.

Entrevistador: ¿cuáles han sido las experiencias más positivas de tu vida; acompañadas de felicidad, gozo, éxito; y cuáles las experiencias más negativas acompañadas de depresión, tristeza, temor, fracaso y humillación?, ¿cuál es el recuerdo más grato y el más triste de tu vida?, ¿hay alguna herida en tu vida que sientas necesidad de trabajar más?

El recuerdo alegre es de mi niñez, yo antes con mi mamá jugaba, a mí me gustaba mucho jugar con mi mamá, me sentía acompañado por mi mamá, había mucha confianza, me sentía su hijo, su amigo. En cumpleaños me hacía pozole y si podía le ayudaba económicamente. Ella trataba de corresponder, era una amistad muy bonita. En alguna ocasión mi mamá me llegó a festejar con mis hermanos, y había convivio entre todos.

Sobre recuerdos tristes, la muerte de mi papá. Él tenía cáncer y lo malo es que cuando su cáncer estaba en etapa terminal yo salí con mi diagnóstico. Y yo no sabía si decirle a mi papá o no. Yo no le dije porque sabía que él estaba sufriendo, y para qué darle otra pena. Yo tenía veintinueve años cuando salió positivo mi diagnóstico.

Yo me sentía muy mal porque yo no podía hacer nada y él se estaba consumiendo. Le daban inyecciones para calmar el dolor, morfina, y al último periodo ya no le hacían las inyecciones. Él nos pedía que lo inyectáramos, pero el doctor nos decía que no lo podíamos inyectar seguido porque le podíamos provocar un paro. Y en ese momento recuerdo que renegué de Dios. Le dije que por qué enviaba esas enfermedades, lo dije enfrente de mi papá, y él me dijo que si iba a estar así mejor me fuera. En ese momento yo estaba sintiendo eso, era como que estaba pasando ese duelo. Pero estaba dolido por ver que estaba sufriendo y yo preguntaba:"¿por qué existen esas enfermedades tan duras y crueles y que por qué Dios era tan cruel?"

Cuando me dieron el diagnóstico, yo ya sospechaba, me hice la prueba en el centro de salud pero no recogí el resultado porque me daba miedo. Lo curioso es que yo estaba en el gimnasio y hacía pesas, aeróbics y jazz y empecé a adelgazar. Algunos me decían que ya no hiciera tanto ejercicio, pero yo les decía que yo me sentía fuerte; hasta que sí empecé a verme en el espejo muy delgado, aunque me sentía fuerte. Mi papá estaba también enfermo y de alguna manera yo también estaba agarrando su enfermedad. En ese tiempo recuerdo que cuando iba al baño hacía como diarrea y fue cuando dije, algo anda mal. Luego me empezaron a doler las encías, me sentía como cansado, como enfermo y fue cuando dije, tengo que ir. Mis amigos me decían que fuera a checarme con el doctor y yo les decía que ya había ido, pero que no había ido por los resultados. Luego me dio valor y fui y pensé que ya habían tirado los resultados porque habían pasado meses, pero no. Al llegar hablé con el doctor y le dije cómo me sentía, que había bajado de peso, que me dolía la encía. Después tuve que volver por los resultados. Al volver el doctor me pidió que me sentara y me dijo que tenía una noticia buena y una mala y me preguntó que cuál quería, yo le dije que la mala. Me empezó a terapear, que él tenía un amigo que había salido adelante y llevaba un régimen de vida muy sano, que hacía ejercicio, y total que al final ya me dijo la noticia:"saliste positivo". En ese momento yo no pensé nada. Él me estaba platicando sobre testimonios de pacientes y yo sólo escuchaba cosas muy positivas de gente que tenía el diagnóstico y se habían puesto muy fuertes. Y me dijo: si te llegas a sentir mal puedes hablarme, podemos salir a tomar un café. Me sentí apoyado, no me lo dijo tan crudamente, y que podíamos salir con un amigo de él a tomar un café. Pero cuando salí de ahí empecé a pensar, tal vez me voy a morir, pensé mucho en la muerte, que me iba a morir, y de que iba a terminar como muchas personas, como amigos que yo vi morir en el hospital muy delgaditos y pronto me imaginé que iba a terminar así. Pos mira, no sentí, la verdad que no sentí, quiero ser honesto, pero no tuve ningún sentimiento, no hubo coraje. No hubo coraje, no hubo tristeza. Nada más había como culpa, es decir, bueno pues ni modo. A lo mejor fue porque no me cuidé, no sé, pero no había ninguna agresión;

nada más pensaba mucho en la cabeza, ¿qué fue lo que pensaba?: en compartir esto a mis amigos, de compartirles mi experiencia: “hay, miren muchachos, ¿qué creen?”. Hasta ahí yo creo que me cayó el veinte, así después de un día, que le dije a un amigo: “hay, sabes qué, salí positivo y lo único que quiero decirte es que te cuides y que uses el condón”. Todos los amigos que yo tenía, les compartía mi experiencia y era todo eso, que se cuidaran, que valoraran la vida, y así. Pero en mí había como mucho valor. Aquello me decía: “ya vez Pedro, nosotros te decíamos: cuídate”. Pues sí, pero eso le puede pasar a cualquiera, yo no sé ni por qué me pasó eso, yo no me acuerdo, yo no me acuerdo, pues, a lo mejor, pues sí, a lo mejor tuve una relación con riesgo o algo, no sé, algo que haiga pasado.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

Pues nada más una vez, una vez estuve hospitalizado, pero no hospitalizado de día, sino nada más de entrada por salida, porque una vez tuve una pareja, y a veces no nos va bien. Me acuerdo que me estaba haciendo sufrir, y me acuerdo que me empedé, valiéndome, pues, que tomara mis pastillas. Y me acuerdo que tomé de más, y pues yo no sé, este me sentí mal, vomitaba y vomitaba, no podía retener el vómito. Me internaron de entrada por salida, me pusieron suero y ya. Una vez cometí un error de tomarme varias pastillas, porque tuve un problema con mi mamá. Sí, me tomé muchas pastillas, no sé si fueron como diez retrovirales u once pastillas, y luego me tomé diazepam como dos o tres; la verdad que sí caminaba y me sentía sabe cómo.

Entrevistador: ¿por qué lo hiciste?

Lo hice porque tal vez atenté contra mi vida. No sé qué pasó con mi mamá que estaba en el baño y sabe qué me dijo, una cosa que me molestó. Me dijo una cosa y… no sé si era por el teléfono, que a fuerzas quería que lo apagara, no sé cómo estuvo el rollo, el caso es de que… ¡ha sí!, es que no contestaba el teléfono, y me dijo que por qué no lo contestaba, “y que no quiero má porque a ti es a la que te hablan y tú también tienes que contestar”. Y no sé, nos hicimos de palabras y yo me salí enojado, me salí enojado. No sé si ella me dijo que qué estaba haciendo en la casa, que ojalá me largara. Entonces yo reaccioné y me fui, y tomé creo no sé si una o dos cervezas, y después las pastillas… ese día no sé si yo no pude abrir la puerta o mi mamá me la haya cerrado por dentro, el caso es que me quedé dormido en la calle. Entonces yo dije, ni modo, pues aquí me quedo, ¿no me quieren?, pues aquí que la gente vea lo que está haciendo ella conmigo. Fue una experiencia muy fuerte porque, pues, te puedo decir que me sentí mal, porque me sentí como si fuera un perrito, la verdad, hay sí hubo tristeza, realmente sí me sentí muy mal, de que la

gente me viera, ose así, de ver un Pedro luchón, un Pedro limpio, escrupuloso; y a llegar a como llegué, y en la calle, entonces la gente llegaba y me decía "¿qué tienes?", y yo no contestaba. Se acercaba la gente así, entonces yo me refugié en ese momento en un caparazón, no quería estar en un mundo, olvidarme de todo. Pero la gente reacciona con aires, y se acercaba: "¿qué tienes Pedro, tu mamá por qué no te habla?" Ya después una señora le dijo a mi mamá: "hay mire señora, este muchacho está en la calle…", hay quién sabe qué dijo la señora, que quiso sacarle conversación, tenemos un… ¿qué?, hay no sé cómo dijo, tenemos una gente dormidita aquí. ¡Hay!, dice [la mamá], "éste y sus loqueras, ya le dije que se meta". Y sí me acuerdo que dijo mi mamá: "¡métete mi amor, para que dejes de hacer tus payasadas!". Y le dije: "¡Para qué, si ya me dejaste en la calle!, aquí déjame". No pude dormir, tuve frío, y así. Entonces eso sí me dolió bastante, porque pues… quién sabe cómo haya sido la realidad, a lo mejor yo sentí que la puerta estaba cerrada y no pude abrir, ya estuvo haciendo, yo creo, efecto las pastillas y cerveza que me había tomado. Pero sí, yo sí pienso que atenté contra mi vida.

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

Yo, te soy honesto, sí he recibido como abrazos, afecto de mis amigos, de mis compañeros, tanto del Mesón como de Vihas, eso tengo que reconocerlo. Y yo he correspondido, pero trato a veces así como que de rechazar eso, ¿sí?, osea, es decir, mmmm… no sé si a veces la herida me haga reaccionar así, la herida patrón o la herida madre, de lo que me pasa, que yo vivo en mi casa, porque a veces me quieren saludar y abrazar y yo lo hago por compromiso. Como que a veces no lo quiero… y a veces siento que sí lo necesito, pero… pues no sé…

Entrevistador: ¿qué es lo que más e hace sufrir?

Yo creo que esa cosa que no he podido superar, que es la parte de mi mamá. Osea, que quizás la quiero cambiar, osea, pues, yo quisiera tener una mamá que fuera así: pareja, a mí me gustaría que fuera pareja con todos. Es decir: si veo un hermano bien, las atenciones y el dar y todo, que también se haga para mí, ¿sí?

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del

matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

Yo siento que es de los dos. A veces estoy alegre, a veces estoy triste. Pero fíjate que ya en esta etapa de mi vida, ya estoy más, más… pues qué te puedo decir… alegre. Consolado, porque si estuviera triste estuviera mal, osea deprimido, abandonado, como antes. Pues antes yo no sabía que estaba triste; osea si me retrocedo atrás, con todo lo que pasó, yo no sabía que estaba triste. Tal vez estaba triste y no me daba cuenta, yo no le ponía nombre. Yo no decía "estoy triste porque me está pasando esto". Simplemente me quejaba, que esto y que aquello. Me pasaba algo, pero no lo conectaba con el sentimiento.

Mira, sí me he enamorado, hay sí, un día me pegó calentura [ríe]… se obsesionó en un principio mucho de mí y yo no lo quería. Al final de cuentas yo terminé enamorado cuando él me dejó, y yo no me daba cuenta, entonces sí me sentí mal cuando terminó la relación, duró unos ocho meses. Me sentí mal y yo lloraba. Y hasta me sentía mal y yo me acuerdo que hasta decían mi mamá y mis hermanos: "¿y ése qué tiene, parece que está enfermo?,¿qué tienes tú"?, "No, nada, nada, todo bien". Pero nunca les dije: "¡ay, es que tuve un novio y me dejó!", ¡pues no!, ¿pues cómo crees que me iba a ver? Osea era algo así que yo sólo lo compartía con alguna amiga.

Yo tuve pocas parejas. Fácil, personas de las que me enamoré, yo tuve tres, como tres. Miento, cuatro, uno cuando estaba chico de niño, pero pues ése no sé si sea amor. Tenía como unos… ¡hay, ¿cómo cuantos años tenía?! Pues yo digo que, estaba chico, tenía como unos doce años.

Entrevistador: ¿cuánto tiempo duraste con tus parejas?

Éstas de mayores de dieciocho años, que yo ya estaba consciente… ¿qué serán? Cuatro meses, otra duró como… tres meses… y la última duró ocho meses. No fue estable, de que viviéramos juntos y así.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

Mira mi sexualidad, hablando de lo afectivo y todo eso, yo creo que he tenido de todo, porque también tengo buenos compañeros, buenos amigos. Este… sí… se puede decir que he tenido apertura en cierta forma, ¿no? Abrazos, a mí me encanta abrazar, osea sentir a la gente, osea soy de mucho apapachar, osea con mucho respeto, no hay nada de morbo, ¿sí? Pero sí, cuando toca esa parte de la

genitalidad, a mí sí eso me cuenta mucho trabajo, muchísimo trabajo, a mí eso… este… no es fácil… yo siento que a lo mejor ya siento que tengo superado o trabajado eso, y a mí me cuesta mucho trabajo, porque yo quisiera, por ejemplo, tener un compañero y disfrutarlo a él completamente como pudiera hacerlo una pareja heterosexual, por ejemplo un hombre hacia una mujer. Si a un hombre le gusta una mujer, y él toca las partes de la mujer, la explora, etcétera, las siente… yo siento que hay apertura y lo disfruta, ¿no?, tanto uno como otro. No hay como algo que se reprima. Y yo esa parte no. Yo esa parte, por ejemplo yo puedo ver a alguien y me puede gustar pero no me entrego completamente porque me da miedo. Hay algo, a lo mejor yo no puedo entregarme completamente. Y yo ando en esa parte, de decir, si algún día llego a conocer a alguien, sí me gustaría apostarle y ver su genitalidad como un regalo, no sé si puedo mencionar lo de Dios, como que es un regalo, es una parte, por ejemplo… pero verlo con respeto. Yo quisiera, pues, así trabajar esta parte, y esto me va requerir a lo mejor algún día y si Dios me lo permite y me da más vida… si yo, por ejemplo, llego a tocar esa parte de la genitalidad, ver esta parte de la genitalidad como ver su boca, sus manos, ¿sí me entiendes?, que no hay por qué temer. O no hay por qué dar asco, o sucio, si me entiendes…

Entrevistador: ¿te da asco la parte genital?

A mí como que me da asco porque me genera una repulsión, pero yo siento que es algo que no he podido trabajar, no he podido, osea tener una apertura bien en una relación, no lo disfruto al cien por ciento. Y a veces he llegado a pensar, a lo mejor no soy gay, y a lo mejor soy… este… ¿yo cómo voy a decir eso si nunca he tenido una experiencia con una mujer? Con hombres sí he tenido, pero tuve mi novia y nunca quise llegar a la relación porque pues me daba miedo, decía:“no me va agradar o no me va gustar”. Y yo como tuve mi novia y me fui con ella, y me dijo: “¿por qué nunca me dijiste?, me hubieras dicho y lo hubiéramos intentado”. Entonces como que estoy seguro, casi estoy muy seguro, de que no es tanto que lo pruebe. A lo mejor puede agradarme, pero no voy a enamorarme y no lo voy a disfrutar porque no es lo mío. Lo mío… yo siento que sí soy bisexual, que sí soy gay. En mi parte de mi genitalidad no lo he podido trabajar. A mí sí me gustaría por ejemplo tener un compañero y ver, trabajar eso así, ver esa parte así como cualquier otra parte del cuerpo.

Entrevistador: ¿no disfrutas el sexo con hombres?

¡No lo disfruto, ¿sabes por qué?, porque tengo miedo a que me guste! [ríe, nervios]… ¡es que no sé!, ¡no sé!... sí me gusta, me excita, sí estoy muy claro, pero temo llegar más a fondo y enamorarme, y después que me dejen, y después si me gusta qué voy hacer, ¿si me entiendes? Osea ¿qué voy hacer?, osea a mí me da miedo… porque mucho tiempo atrás yo estaba con ideas desordenadas y pajareaba, ¿sí? Es decir,

iba a los mingitorios y veía los muchachos cuando orinaban. Entonces esta parte no era muy sana. Como yo soy una persona que se me ha inculcado, cómo te voy a decir, cosas de Dios, osea o en esto de la moral no es algo como muy bueno. Entonces yo en mis ejercicios espirituales trabajo toda esta parte, no sé si se le puede llamar discernir esta parte, es decir, decir: "bueno Pedro, yo puedo ejercer mi sexualidad, y responsablemente". Pero esto me jala a ir al cine, o a los baños, y si yo veo que estoy en esa parte, eso a mí sí me aleja de Dios, a mí eso sí me deprime bastante. Es decir, me siento mal.

Entrevistador: ¿por qué te alejan de Dios estas cosas?

Yo siento que me alejo de Dios porque yo siento que estoy haciendo cosas que no debo de hacer. Osea tal vez lo puedo ejercer con mi compañero o con la persona que yo quiero y en un lugar, se puede decir, privado. Pero como ir a buscar por un gusto, o un placer, o una fantasía que me salte; eso no me gusta, osea me hace sentirme mal. Cuando yo llegué a tener esas experiencias, salía como frustrado, triste, y llegaba a la casa y decía "Dios mío, ¿por qué hice esto?, ya te fallé, no debió de haber pasado". Era una lucha, de repente ya no quería saber nada de esto, como el ir a ver una pornografía, pues salía uno con la cabeza llena de tonterías… no disfruto. Por cierto tuve una pareja que me decía "vente, vamos a ver una película porno para recrear, estimularnos, la imaginación". No me gusta, me gusta más bien ser natural.

Yo siempre he dicho, mi pareja ideal no es tanto una persona que tenga dinero, que tenga carro, que tenga una carrera; así sea un albañil, o sea lo que sea, pero que me quiera, que me respete como persona. Que me respete simplemente, que me quiera y que me ame, es decir, a lo mejor cuando salgamos a la calle no me va abrazar como una pareja hetero, ¿sí? Pero sí podemos tratar de ser pareja pero con un cierto respeto, y ya como dice, ya de tu casa pa dentro es otra cosa ¿no? Pero simplemente que me respete, osea el respeto me refiero a que me acepte y me respete como soy.

Entrevistador: ¿entonces el sexo genital no es lo más importante para ti?

No, yo siento que hay otras cosas más importantes. Sí puede ser importante y es parte de, porque eso es lo que le da… por ejemplo tú no puedes querer a una persona nada más por su cara, osea tiene que haber algo, osea yo siento que esto de la genitalidad a todos nos mueve, hetero, no hetero, osea a todos. A todos nos mueve eso. Independientemente de la preferencia nos mueve a todos, porque venimos ya con eso de la etapa del Edipo, o no sé, osea eso psicológicamente, y todos aprendemos a mamar de la mamá, entonces esto es ya algo que se nos da a todos, ¿sí?. Pero te vuelvo a repetir, no me siento agusto, no juzgo pero no me

siento agusto si yo voy a un cine o a los baños públicos. Me siento que estoy faltando a algo en mi persona si me quedo en eso, a mi dignidad, los valores. No soy muy clavado en la genitalidad, pero sí lo disfrutaría si estuviera con alguien que quisiera.

Entrevistador: ¿cuál es tu temor o miedo en la relaciones?

Siento que si yo hago más, me puedo enamorar, y si luego la persona pierde interés…

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

Yo siento que tengo muchas cualidades, pero veo más mis defectos, por ejemplo mi carácter. Soy voluble. Y este, además a veces siento que los demás me miran con envidia, como diciendo que a lo mejor soy mejor que ellos… ¡hay!, a lo mejor ésas son ideas mías… A veces siento así, como que a veces me envidian por cosas que sé hacer. Me sienten a veces diferente. Mis cualidades son que soy alegre, me gusta vivir la vida. Estar bien conmigo. ¿Mi defectos?, pues que a veces soy criticón, y a veces creo que lo sé todo. Bueno, me dicen eso: “esque tu crees que lo sabes todo”, y así me dicen a veces en la casa, “y lo que no lo inventas”. Porque a veces les hablo de cosas que, ponle tú, son interesantes… pero yo creo que no lo sé todo, me gusta aprender y compartir, ¿sí me entiendes?

Mi defecto es que soy voluble, que a veces hablo bien a la gente y a veces no quiero hablarle. Este, tengo como mis arranques, también, reacciono a veces, me duele la cabeza. Y así, si estoy enojado, a veces, no me da por saludar. Y a veces me enojo fácilmente como de más. Te digo porque a veces creo que la gente es mala onda y a veces es lo contrario. A veces me saludan, osea hablo de mi comunidad, de mis vecinos

Entrevistador: ¿cómo son la relaciones con tus vecinos, la gente de tu barrio?

No es ni buena ni mala porque ellos están en lo suyo y yo en lo mío, pero cuando he llegado a necesitar favores, te puedo decir que ellos me han dado la mano. Como a veces que no tengo agua y mi mamá no me regala un vaso, no me da; entonces les pido a los vecinos, y sí me han dado.

Entrevistador: ¿qué me puedes decir sobre tu cuerpo y el deporte?

Ha cambiado, fíjate, porque yo hace tiempo atrás, hacia pesas, y claro, estaba más chonchito. De hecho una vez una muchacha, que me conoció cuando yo estaba bien… dicen la palabra mamadito, osea ¿cómo se dice?, ¿torneadito? Una vez delante de unas amigas, eran como dos o tres personas, me dijo: "¡hay!, yo me acuerdo de Pedro, de cuando hacía ejercicio y pesas, y estaba bien nalgón y bien llenito de sus brazos y ahorita está bien flaco, ¿qué tienes?, ¿estás enfermo?" Hay, de un principio a mí me calaba.

Entrevistador: ¿por qué?

Sí, si estaba enfermo, pues tengo el VIH, pero sabes una cosa, me molesta que la gente sea tan, hay no sé si pueda decirlo aquí… tan metiche, es demasiado curiosa la gente. De hecho a veces no se tapan la lengua para hablar. A veces te lo dicen maliciosamente para ver que sacan de ti. Uno no lo puedo divulgar. Yo no puedo decir a toda la gente, a todo el mundo, ¡sí mira tengo el VIH, tengo el SIDA!, ¡pues no! O el VIH, porque el SIDA no, pues es la etapa terminal. Y entonces es algo muy personal mío. Yo sé que lo tengo y me molestó lo que dijo esa muchachita. Hay cabrón, por qué se mete en lo que no. ¡Osea qué le importa! Pero no se lo decía, esto eran como algo oculto que yo pensaba, que yo tenía. Y otra vez una señora también. Una vez en un puesto de tacos me dijo: "¡Oyes, y ¿por qué están tan flaco?!" y así, había gente comiendo tacos, y son vecinos de ahí de la vuelta de la casa. "¿por qué estás tan flaco?". Y yo: "hay, esque hago deporte mija, como corro y todo eso, a veces me malpaso y no como". "No, pero de todos modos", dice, "eso es raro, tú de todos modos has estado más llenito y ahora estás muy flaco". "Sí mira, esque hago ejercicio". Insistente la señora: "Pero no es normal, yo he visto a mucha gente que hace ejercicio y no está tan flaca" y yo le dije: "¿y tú mija, por qué tienes granos en la cara, estás llena de granos, sabes por qué?", "por tantas drogas que debes; no te han preguntado que debes muchas drogas por aquí y por allá". Yo me puse al tú por tú, me puse a la defensiva. "Hay no, yo no", me decía. "Sí mija, y necesitas ir con un psicólogo", "hay no, yo no creo en los psicólogos, los psicólogos nomás te dan por tu lado, están más locos que uno". "No mija, no están locos, es que uno es el que está loco y uno necesita apoyo". Le dije: "¿pero si es cierto o no es cierto?, todos tus granos que tienes, vete". Y así exhibiéndola a la otra gente, ya que ella también lo hizo conmigo. "Todos los granos que tienes es tus brazos, en tu cara, es de nervios. A lo mejor lo estás somatizando, de tanta presión de que debes aquí y debes allá".

Entrevistador: ¿Tu cuerpo cambió por el VIH?

Recién que yo ya presentaba los síntomas, es lógico, la carga la tienes alta sin que tú lo sepas y las defensas están bajas. Además, yo estaba pasando por la pena de mi papá. Y entonces yo creo que tenía mis defensas bajas. Entonces yo empecé a adelgazar, ya estaba presentando los síntomas, pero cuando yo empiezo a tomar mis retrovirales, no sé si pasaron dos, tres, cuatro meses, y empecé yo a embarnecer, y llegó un momento en que ya estaba bien, y hacía ejercicio y pesas y volví otra vez a tornearme. Pero tomaba mis medicinas. Yo pensaba que quizás más adelante, con los años, eso sí, tiempo atrás, yo llegué a pensar, que la enfermedad va a… ¿cómo se puede decir?, osea los efectos secundarios del medicamento tienen que hacer rezagos en el cuerpo, es decir, yo pensé, a esto me he adelantado; yo pensé tiempo atrás que a lo mejor me iba a adelgazar, y yo pensaba que la gente me iba a preguntar, que por qué estoy delgado, y yo les iba a decir que porque hacía ejercicio. Yo sentía que la gente la podía engañar, y no la engañas a la gente. Pero yo me siento bien, te puedo decir que me siento bien y que acepto bien. Y una de las cosas que me movió que yo he pasado en este proceso de mi vida, ¿sí?, de que yo ya siento que estoy delgado: un día hasta lo hice adrede, dije“voy a ponerme una pinche camisita apretadita, sin mangas, y así me iba a correr”. Tenía un cierto miedo, como que la gente va a decir, los brazitos delgados, y esto… y dije, pero no le hace, ésta es mi realidad y así quiero que me vean; no porque quiero que me critiquen, simplemente que vea, ya si ellos me quieren preguntar yo sé cómo responder, o que se queden con la duda. Simplemente voy a ser yo. Esté delgado o esté como esté, yo me siento bien de salud y voy a correr mientras pueda correr. Si el día de mañana no puedo correr, pues va ser otro proceso que voy a atravesar también, quizás de duelo o no sé lo que vaya a pasar; pero este, yo le estoy apostando mucho sinceramente, este, la verdad y esto ya lo platiqué yo con mi mamá, yo le dije: “sí mamá, yo anduve de vago, hice cosas, sí, pero eso sólo Dios y yo las sabemos, y al final yo le voy a dar cuenta de mí, no de ti, de mis actos, de lo que haiga hecho o no haiga hecho, ¿verdad?, correcto o incorrecto”. Yo le dije: “no siempre he estado en la calle, tú has de pensar que ando en la calle, de vago, y no, no siempre ha sido así. Yo voy a Vihas y ahí me dan temas de espiritualidad y yo ahí le estoy apostando a este tema, te voy a decir por qué”. Le dije: “porque son tantas cosas las que yo traigo en desorden, desorientadas, sin culpar a nadie mamá. Causa tuya yo he llegado a tronar o deprimirme”, sí le he llegado a decir a mi maestra. Ella me ha respondido: “si es así, pues ¿qué estás haciendo aquí en la casa?”. Como dice una psicóloga: “a volar, a volar”, así me lo ha dicho; pero yo estoy sano, es decir, mi mente, mi espíritu, está sano. Yo he hablado con ella y le he dicho: “mira mamá, yo realmente tomo temas de espiritualidad, discernimiento, que me han ayudado a crecer como persona. Y yo mamá me centro mucho en la espiritualidad porque yo mamá, el día de mañana, si llego a estar en cama, sólo Dios sabe cómo voy a terminar mamá; si llego a estar en cama quiero tratar de estar bien, de estar bien con la enfermeras,

con los doctores, con todos, y contigo mamá". Dije, porque yo no quiero estar en la cama y sufriendo por la enfermedad y estar todavía con aquellos rencores, resentimientos. Yo quiero estar tranquilo. "Por eso le estoy apostando a los ejercicios espirituales, a lo que me están enseñando los jesuitas, mamá". Porque muchas veces ella a llegado a dudar y dice: "bueno los jesuitas, ¿esos qué son?, ¿católicos o no católicos? Porque tú me dices muchas cosas de ellos, pero lo dices como que si ellos fueran una secta". Le dije: "No, no son ninguna secta, son católicos, nada más que ellos no son conservadores como los diocesanos. Ellos hacen simplemente lo que Jesús hace, que te cuesta mucho trabajo a ti y a la sociedad: acoger al excluido, al marginado, a la prostituta, al homosexual, al delincuente, etcétera, etcétera, mamá, lo que la sociedad señala, ¿sí?, y que lo hacen a la perfección, porque según ellos así lo marca la ley y Dios, y no es cierto, mamá. La realidad es que, si tú te adentras en la historia, Jesús nunca hizo lo que estamos haciendo la sociedad y toda la gente, de excluir y de juzgar mamá. Sí, porque la misma iglesia señala mucho cosas que no están bien, y programan la mente de la gente: llenas de culpas. Y por eso la gente actúa como actúa, reacciona como reacciona, y por eso se ve tanta violencia, causa que a la gente la tienen toda atemorizada. El temor no te hace libre, y la verdad sí te hace libre mamá. Ve en la tele o en cualquier programa, y sale 'jesuitas' amá".

Hablando del deporte, bueno para mí significa salud, fortaleza. Significa, pues, este… significa lucha, es decir, significa todo para mí. Yo siento que en el deporte, inclusive en el deporte liberas estrés, pues también siento que te llenas de oxígeno, o sea purificas tu sangre, osea hay muchos beneficios en el deporte. Me siento bien, la verdad, cuando hago deporte

Pues yo soy corredor, soy atleta; y hace poquito el cuatro de noviembre de 2012 participé en mi segundo maratón después de tres años, de cuando yo competía. Dejé el deporte y apenas tengo seis meses que estoy nuevamente, que me integré con la maestra. Tengo seis meses entrenando con ella, y es mi segundo maratón. A final de cuentas me preparé con tres semanas y lo terminé. En el kilómetro treinta ya no pude más y me fui trotando, pero me felicitó la maestra porque me dijo que nadie lo corre a como ella me entrenó en tres semanas, que no quería ella que lo corriera completo, pero soy una persona que me gustan los retos, que me gusta luchar. Y pues gracias a Dios, nada más tuve un ligero lastimamiento en la rodilla por el esfuerzo. Hice cuatro horas diecinueve minutos. Y también practico el karate, me encanta. El karate hace poquito que lo tengo practicando, no lo hago diario, nomás dos veces por semana. Pero este yo quise, muchos años atrás, te hablo muchos años atrás, como veinte o veinticinco, que yo practiqué el karate, y llegué hasta la cinta naranja. A mayor responsabilidad mayor compromiso y mayor trancazo. Así es como todo ¿no?

Yo tenía miedo de esa parte de que me golpearan, no quería que me hicieran daño. Y lo volví a tomar porque quiero forjar mi carácter con esta disciplina, pero no para causar la violencia al prójimo o a la persona débil, sino más bien para forjar mi carácter, me está ayudando bastante también, siento que se fortalece mi espíritu también… y también practico a yoga.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Yo realmente no sé, pero mi sueño es ser maestro. Y sabes que, también quiero participar en talleres de discernimiento y ejercicios espirituales, si se me vuelve a invitar aquí a Vihas de Vida. Yo quiero trabajarlo profundamente, es decir, que esto pueda ser un proyecto en mi vida. Sí, de ser un maestro, pero también aportarle al compromiso y la responsabilidad, de que además que debes saber enseñar teórica y prácticamente, la puntualidad, que es una parte que no la tengo integrada. Soy disciplinado, es decir, hago las cosas. En la puntualidad, eso sí, estoy fallando, donde quiera llego tarde [risas]. Y imagínese, si soy maestro, ¿y el ejemplo qué? Pero sí me veo en tres años como maestro de asesor de estilo.

Entrevistador: Si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Que todos tengan derecho a todo. Me refiero a respeto, a un trabajo digno, este… que a nadie le faltara nada. Sí, que a nadie le faltara nada, que todos tuvieran poquito de todo… y casi, casi parejo, es decir, si el rico tiene amor, que el pobre o el mendigo también tuviera amor. Y por ejemplo que la gente que a veces está solitaria, como los vagabundos, si me gustaría que hubiera un lugar donde los trataran, que no los dejaran así, que tuvieran un apoyo del gobierno. No sé, primeramente que se les ayudara con unas terapias o algo así y después que se les dé una ayuda; ya sea de un trabajo, no sé, pero que se les pagara bien, porque a veces no pueden sostenerse con un sueldo mínimo. Sí, eso me mueve bastante, que a veces el sueldo mínimo no es suficiente, y por eso hay tanta pobreza.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Mira, yo soy católico; pero de antes sí ha cambiado mucho mi perspectiva. Es decir, antes era una persona que diario iba a misa. No me perdonaba si no iba en las mañanas a misa, me sentía mal después si no iba a misa o faltaba un día a misa. Pero una vez cuando tuve un acompañamiento con un jesuita, bueno exjesuita porque él ya se casó; entonces me dijo que estaba yo nomás en una estructura, es decir en un templo de cuatro paredes. Me dijo que Dios también estaba afuera, y que se manifestaba precisamente afuera también. Entonces, yo no sé si esto fue bueno o no lo que me dijo… yo lo veo como que sí, como que Dios está en todas partes y no nada más en una estructura o en una casa. Sí, su casa es un lugar de respeto y es un lugar sagrado, pero también como que uno nada más clavado en el templo y ser indiferente con los de afuera, pues a mí eso me mueve bastante. Entonces yo me he ido retirando realmente un poquito de la misa, de hecho yo no voy el domingo, a misa. Y no porque no pueda, sino porque tengo otro compromiso, y digo, bueno a veces no tengo tiempo y leo la hojita parroquial. A veces no, a veces tengo que leer las hojas que dan los jesuitas de que para reflexionar sobre… pues de lo que tengo que trabajar. Entonces, hay veces que yo hago una pequeña oración ahí; no sé, una oración sencilla que puede ser de gratitud a Dios. O el hecho de estar aquí en el mundo, o el hecho de darme, por ejemplo, de que yo tengo mis bolsitas y necesito vender bolsas, también le doy gracias a Dios; con el temor de que no me agarre el ayuntamiento, porque si no me quitan la mercancía y qué voy hacer, pero gracias a Dios no me ha pasado eso. Pero sí mi fe ha cambiado, hay veces que también mi fe se ha tambaleado. Hay veces que yo he creído que Dios no existe. Hay veces que, cuando he estado mal, he dicho: “mi mamá es la que manda aquí, Dios no es nada”. A ese grado he llegado a… pues no sé cómo se le pueda decir, pero de que a veces tan mal que me pongo, sí he llegado a pensar, como que Dios no existe, como que Dios no es nada. Digo: “aquí Dios es mi mamá, es la que manda, aquí se le obedece y aquí todo mundo la respeta”. Yo siento como que si tuviera todo el poder. Entonces es mi parte malsana, es mi parte frágil, pues. Pero de repente recupero mi fe y digo: “no Dios, tú si existes”. Y ya después digo: “todas las personas nos equivocamos, todos somos humanos”. Yo mismo trato de ver mi realidad, mi comportamiento, mi actitud, por ejemplo, no sé si los jesuitas me han enseñado a pensar, a sentir; eso no lo trabajaba antes. Y cuando me hablaban de ese tema, a veces yo iba dentro de mí y yo mismo decía: “¿bueno Pedro, de verdad eres tan bueno, no te equivocas?” Entonces ya reacciono y digo: “hay cabrón, el sólo hecho de sentir al prójimo con una cierta indiferencia, ahí ya hay una cierta equivocación en mi actitud”. Ya trato de equilibrar, de sopesar eso, de que mi mamá se equivoca y yo también. Entonces los dos somos iguales. Y hay veces que me he igualado a ella. Pero eso es cuando estoy en mi parte malsana, cuando me igualo a ella. Y después digo: “no Pedro, tú eres el hijo, ésta es tu madre”. Entonces hay como sentimientos encontrados y se tambalea mi fe, a veces.

Una vez participé en un taller que me dieron en el Mesón de reiki. Y te puedo decir honesto, que aquí hay muchas mentalidades diferentes, ¿si o no? Porque hay varias disciplinas, varias filosofías. Te puedo decir que muchos están de acuerdo con el reiki, ¿sí?, que es una tradición que viene del oriente, que es muy válida para ellos y aquí es algo nuevo, pero al fin y al cabo es una herramienta. Y yo tuve otro proceso de espiritualidad, otra filosofía que se llama simat, donde ahí se prohíbe comer la carne, están a favor de la vida, en contra de la violencia de los animales. Entonces yo estuve en ese proceso seis meses y dejé de comer carne. Y a mí me ayudó pero mi cuerpo se estaba descompensando, con lo deportista que soy, mi cuerpo bajaba más rápidamente de peso. El caso es de que lo trabajé en terapia, después lo abordé en el hospital viejo, porque sí bajé de peso, y me dijeron las mismas nutriólogas de ahí, que me podía dar una enfermedad que se llama sarcopatía, que es atrofia muscular, y que puede llegar un momento en que ya, pasándome eso, ya no me voy a poder parar porque mi cuerpo tuvo un desgaste de proteínas. Entonces me la pensé bien y fue algo difícil. Entonces ellas no están a favor de lo del reiki. Lo que sí te puedo decir y estoy seguro, algo muy personal, yo llegué hasta el tercer nivel de reiki y ya no le quise entrar al cuarto nivel, ¿por qué? Porque a final de cuentas esto ya es economía, donde quiera se dan cursos de estos y se cobra una buena lana, sí hay una buena intención pero lleva un fin que es el lucro. A final de cuentas yo aterricé y yo dige: “Aquí no hay más sanador que Jesús y Jesús es el único que puede sanar y que puede curar”. Sí hay mucha gente que se dedican al manejo de energía y que curan y que sanan; si eso ellos predican, que se haga su santa voluntad. Yo quise deslindarme de eso. La maestra del reiki que me formó me cuestionó y preguntó. No entré en detalle y simplemente le dije: “No maestra, no quiero ir al cuarto nivel, prefiero hacer trabajos humildes, como hago allá en Vihas”. Yo llegué ahí por contacto del psicológo del Mesón, nos costaba a nosotros cuatrocientos pesos, por ser de ahí del Mesón. Y lo iba a pagar con terapias, pero como ya no, como ya nada más hice trece sesiones, y tenía que hacer dieciocho por cada nivel; me dijeron que yo tenía una deuda. Y les dije: “sí, yo sé que tengo una deuda, y la pienso pagar, pero va a ser con trabajos humildes, que me pongan a hacer aquí, ya sea cocina, ya sea baños, trapear, lo que sea, lo puedo pagar pero ya no voy a manejar energías”. Bueno, en el proceso espiritual que llevé me dijeron que esto no se debe hacer porque puedes agarrar cosas de la otra persona, haz de cuenta que interrumpes el proceso que ellos tienen que hacer por sí mismos. Estás manejando energía y esto te puede traer consecuencias o karmas, se le dice así. Yo no le temo al karma, ni le temo tampoco a las energías oscuras ni nada de eso. Yo le tengo más miedo, y más que temer es un respeto, a lo de Jesús. Yo creo que Jesús, así hayan pasado meses o siglos, Jesús sigue presente, la prueba de Jesús es vida y él siempre nos invita como a trabajar con actitud, con amor; pero alejarnos de tantas tonterías, tantas filosofías que no… osea agarro conocimientos pero no…

También iba a una comunidad cristiana a donde iban puros gay. Una comunidad gay que estaba por Medrano. Y eran dos pastores, y parece que había diferencias entre ellos. Y total que se hizo un arguende porque nosotros íbamos a una y luego íbamos a otra. Nos quisieron poner límites y yo dije: “si ustedes van a querer estar peleando así como perritos, así de que ésta es la que está afiliada por el mero mero”, dije: “esto no es de Dios, yo me retiro” y cerré el ciclo ahí y ya me fui. Seguí perseverando en lo católico

En Vihas estoy en el área de acompañamiento, estoy haciendo un servicio como voluntario acompañando a pacientes con diagnóstico de VIH. Y estoy visitando actualmente al hospital Menchaca.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?, ¿cómo influyó el VIH en tu vida?, ¿en qué medida crees haberlo superado?, ¿qué son la vida y la muerte para ti?

Mi mundo es cambiante. Está lleno de proyectos, de… pues de deseos. Quiero mejorar, quiero trabajar muchas cosas y mejorar. Estoy como en apertura de lo que se venga.Pues ha influido en el aspecto de que ha sido un proceso donde ha habido lados oscuros y luces. Ha habido fortalezas, ha habido debilidad. Y como dice el dicho: lo que no te tumba, te hace fuerte. Entonces sí he flaqueado, he caído, he tocado fondo, pero también me he levantado. Y también he recibido mucha ayuda y mucho apoyo también, de muchas personas del Mesón y de Vihas de Vida. Y pues, aunque me cuesta trabajo reconocerlo, pero ya ahorita, hablando bien y viéndolo bien, ya con el corazón, yo siento que estoy muy agradecido. Agradecido con todas las personas que me han brindado el apoyo. Pero sí ha influido mucho en mi vida porque fue un cambio enorme, porque me cambió la vida totalmente, es decir, pues yo a veces me digo “si no hubiera tenido el VIH, siento que sería capaz de hacer muchas otras cosas”, pero me dicen que no, que el VIH no tiene nada que ver, que “tu debieras continuar la vida como si tu no tuvieras nada”, y así lo hago, pero a mí sí me ha cambiado, porque… pues porque se están viendo los rezagos de la enfermedad, por ejemplo, mi físico, ya está más delgado. Pero está fuerte, gracias a Dios me alimento bien. Y una prueba es el deporte, todas las disciplinas que hago no es fácil. Hay un desgaste pero como me alimento bien, me recupero bien. Cuando me duermo y me levanto, ya las pilas se cargaron otra vez. Antes vivía mucho inclusive con el VIH en la frente, ahorita ya no, ya vivo más bien lo real, ¿y lo real qué es para mí? La realidad es vida y muerte, punto.

Para mí la vida es como ahorita que estoy vivo, poder digamos contemplar o que puedo sentir el aire, el oxígeno, que puedo experimentar todo lo que la vida me está

dando: sus alegrías, sus tristezas, sus sentimientos encontrados. Pues todo lo que vivo, es parte de la vida. Y la muerte, que muchos le tememos y que yo también le temía, sinceramente… ésa es la realidad, que también existe la muerte, y si nos llega, también tener disponibilidad para recibirla, claro, pero con ayuda de Dios porque es algo desconocido, es un misterio, está fuera de nuestro alcance.

Entrevistador: ¿Por qué ya no le tienes tanto miedo?

Porque ésa es la realidad, todos nos vamos a morir… tengo más miedo a estar solo, osea a terminar solo, que nadie me visite de mi familia, o que esté días solo, que a nadie le importe. A eso le tengo más miedo que al enfermar y que tengo que partir. Me siento esperanzado de que Dios va estar conmigo. Y gracias a los ejercicios espirituales, que te digo, si yo no los hubiera vivido, yo no lo sopesaría así. Sí, pues ésa es la realidad, que un día todos nos vamos a morir, pero le tengo mucho respeto. Cuando yo voy al hospital y hago mis acompañamientos, y cuando veo a los pacientes que están en ese duelo, en ese proceso de que ya están muy malitos y de que ya van a partir, yo les tengo mucha… cómo te puedo decir… me dan a mí mucha esperanza de… como de vivir y a la vez de ponerme en su lugar y decir: “el día que esté ya yo como ellos, yo espero soportarlo pero con ayuda de Dios”. Porque no es fácil, no es fácil. Algunos me han dicho que están hartos de la vida, de lo cansado que están. Y yo les digo: “pues mijo, respira y exhala, no pienses tanto en eso, piensa más bien en Jesús, que está contigo”. Y es para que no se angustien, no es porque no quiero que sientan, sino porque yo quiero que se centren mucho en Jesús. Cuando respira di “cristo”, cuando exhala “Jesús”, a mí eso me enseñó un padre jesuita.

Vale la pena vivir porque es un regalo de Dios que a veces no lo valoramos, o que no lo valoro yo, perdón. Y no lo valoro por mis apegos, por mi ignorancia, por mi fragilidad, por muchas cosas que tengo en mi corazón que a veces estoy, como dicen: “me ahogo en un vaso de agua”, a eso me refiero. Y por eso vale la pena vivir, porque hay muchas cosas que puedes hacer en la vida, muchas, muchas, muchas.

Entrevista 3: "Adriana", realizada el 28 de noviembre de 2012 a las 6:30pm en Vihas de Vida.

Sexo: mujer
Edad: 50 años
Escolaridad: secretariado empresarial
Fecha de nacimiento: 29 de diciembre de 1962
Lugar de nacimiento: Guadalajara
Años viviendo con VIH: 14

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Mi papá se llamaba José. Él era linotipista, que se puede decir ahorita un capturista y trabajaba en el periódico El Occidental. Desafortunadamente ya murió hace doce años por sirrosis hepática. Toda mi vida lo conocí como alcohólico, era una persona alcohólica y también violenta. Y mi mamá pues la típica señora de casa, aguantando al violento de su marido y se embarazó como unas ocho veces pero nada más le vivimos cinco hijos. De los más grandes, yo soy la segunda de los grandes.

Es mi hermano Omar y tiene 52 años. Luego sigue Adriana, ajá, primero el burro, que va a cumplir 50, después una hermana que se llama Isabel, ella es estilista; creo que tiene 47 años. Luego le sigue un hombre, Miguel, él trabaja como guardia de seguridad en una empresa; se me hace que tiene 45 años. Luego otra que se llama Rosa, tiene como 44 años y ella trabaja como demostradora en una tienda. Hay dos agregados más, dos primos que desde chiquititos los dejaron en mi casa, para que los cuidáramos mientras la mamá volvía a casa, y hasta la fecha, creo que ya van a ser 34 años: Ricardo, él es licenciado en administración de empresas y Rodrigo, él trabaja para el gobierno. ¿Cómo se le llama a la gente del gobierno que va y entrega papeles?… que "fírmele aquí porque tiene que ir a pagar predial o tiene que ir a pagar esto"… ¡notificador! Y en mi casa vive mi hijo, mi hijo es el nieto más grande de la familia, mi hijo tiene 29 años y se llama Joel.

Entrevistador: ¿cómo describirías a grandes rasgos la relación con tus papás?, ¿con tu papá y con tu mamá?

mmm… ¡No!, no muy bien. Desafortunadamente con mi papá siempre fue un estira y afloja. Duramos muchos años inclusive antes de que se muriera, de menos duramos como unos 10 años que no nos hablamos, o lo más mínimo, así como de: "ven", o

me pidiera que le sirviera la cena o algo; cosas así, pero tener una charla de hija a papá, no. Siempre tuvimos el mismo carácter muy fuerte y no fue muy agradable. Inclusive, días antes de morirse, él siempre esperó mucho a sus hijos, osea dejó… esperó muchas expectativas de sus hijos que nunca llegaron. Cuando él estaba por fallecer, nos peleamos todavía un día antes de que ingresara al hospital. Cuando está por fallecer me manda hablar, y pues en ése instante me dice que no era la hija que él esperaba [se quiebra la voz, ojos llorosos]. Que él esperaba que yo fuera una profesionista, una maestra. Cuando yo le contesté le dije que le diera gracias a Dios de no haber estado en la penal por haber matado dos o tres escuincles; porque no me gusta la carrera de magistrado, eso como que no se me da. Pero como desgraciadamente los ánimos estaban muy fuertes, en ese instante yo también le contesté lo mismo: que para mí tampoco había sido el padre que yo hubiera querido tener [voz quebrada]. Yo creo que hasta le dio un infarto al pobre cuate. Le dije que tenía, es ese instante, le dije que tenía un problema, y le dije"y ¿sabes qué?, tu hija tiene SIDA"; así, pero ni siquiera me lo pensé: "tu hija tiene SIDA", y se quedó casi torciéndose en la pobre cama. Me acuerdo que me salí muy fría. Y le dije a mis hermanas: háblenle al doctor que su papá se les está infartando. Y ya me acuerdo que se me quedó viendo unos de mis hermanos y me dijo: ¡qué le hiciste! Respondí: "¡nada!"; y otra vez: "¡qué le dijiste!", "¡nada!". En ese instante tenía ganas de decirle no nada más a mi papá, sino decirle a todos: "tengo este problema". Pero no, ahí dije: "ahí quedó". Después a los siguientes días se enfermó, ya no habló… pues como que no fue muy a toda madre nuestra despedida, porque hablando de lo que sucedió hace quince días[836], precisamente me dijo la chica que vino a hacer el taller que por qué todavía no lo había resuelto. Porque resulta que cuando fallece, me hablan a la oficina(hablaron en la tarde) y yo me voy de la oficina hasta las tres de la tarde. Todavía llego a la casa y me baño. Y el funeral fue en mi casa, pero yo me bañé y me vestí como que si fuera a una fiesta. Me refiero a que todavía llegué, me bañé, me arreglé, me pinté, me puse tacones, ropa adecuada. Y salía a recibir a la gente como que si… "pásense, siéntense, qué se les ofrece, un cafesito, un tesito, un…" como que si fuera un… yo recuerdo que era las doce de la noche y dije: "hay, mi medicamento y ya tengo sueño". Fui y me dormí, me quité la ropa, me acosté, me puse mi pijama y a las cinco y media puse el reloj para despertarme y seguir… yo me acuerdo que muchos, entre ellos mis hermano, se quedaron con el cuerpo, y yo fui la única que dije: "hay se ven". Y al día siguiente igual, fuimos a enterrarlo y todo como que si… bueno yo sentía, en ese instante, cuando ya le dieron la primera palada aquélla, como que si se me hubiera quitado un costal, como que si algo hubiese terminado, "hasta aquí".

[836] Referencia a un taller terapéutico y espiritual de dos días en el que participó llamado "Fortalecimiento del Corazón", donde los participantes elaboran su "línea de vida", marcando primero los sucesos negativos de su vida, luego los positivos, para concluir en síntesis e integración de ambos.

Entrevistador: ¿y tu mamá?

Ella está todavía viva. Es una relación de estira y afloja porque… yo creo que a lo mejor somos iguales y por eso estamos diario del chongo. Ella dice verde y yo digo blanco, ella dice blanco yo digo rojo… ella no se enteró hasta hace poco. Digamos, yo me vengo enterando de mi problema por mi pareja en el noventa y ocho. Y hasta el dos mil siete tuve la primera recaída. A pesar de que la empecé a involucrar en mis cosas, así de Vihas de Vida e informarle; porque anteriormente lo que me ayudó un poco es que una prima falleció de este problema; entonces mi mamá y la familia pensaban que yo ayudaba, de cierta manera sí ayudé a mi prima, yo le pasaba mis medicamentos, pero ellos pensaban que yo buscaba lugares como Mesón, como Vihas, para darle la ayuda a mi prima. Como yo fui la única que se le acercó, ya casi al momento de fallecer, pues todos en la casa se quedaron con cierta admiración, pero dentro de mí no era admiración, sino que yo me reflejaba en ella, y eso fue lo que ellos no sabían.

Entrevistador: ¿tu prima tenía VIH?

Ya era SIDA cuando a ella se lo diagnosticaron. Y ella no se cuidó. No alcanzó a cuidarse ni nada por el estilo, entonces ya cuando esto sucede. Estamos hablando ya para el noventa y nueve, duró pocos meses ella. Habrá tenido se me hace que como treinta, estaba jovencita. Creo que sí, entre veintiocho y treinta, por hay así, estaba chica. Pensaban: “qué buena es Adriana”. ¿Cuál buena ni la chingada?, osea me reflejaba en ella. Entonces de cierta manera tenían la información en la casa, pero no sabían la verdad. Entonces al primero que le dije, en su momento, en el noventa y ocho, cuando le dije al primero fue a mi hijo, porque él empezó a ver a mi pareja en las decaídas y todo eso, y sí le dije. Él lo tomó muy bien, porque me dijo que no le dijera a nadie, que cuando empezara a manifestarse la enfermedad, que para dónde quería que dijéramos que tenía cáncer, o es más, decimos que tenías diabetes, y yo así como que todavía esperaba el reproche de él y todo eso. En ese instante a él tampoco le caía el veinte. Ya cuando les empezó a caer el veinte fue cuando tuve la primera recaída. Mi única recaída, que pregúntame si he vuelto a recaer, fue en el dos mil siete, precisamente para estas fechas del dos mil siete.

Entrevistador: ¿y tu hijo sabía del diagnóstico positivo de tu pareja?

Sí, yo se lo dije, se lo conté. Haz de cuenta que todos estos años él y una hermana lo supieron, a una hermana también se lo platiqué, pero no lo… me veían bien, saludablemente, no me decían nada, yo nada más les decía, por ejemplo los sábados o cuando venía a Vihas, que me decían: “¿a dónde vas?”, les decía que a Vihas, y ellos: “qué bueno”. Pero no más. Hasta cuando tuve la recaída, le dicen a mi mamá por teléfono, porque me detienen en el hospital civil, le dicen a mi mamá, y

pues sorpresa:“¿cómo que dónde está?”. Le dicen que estoy en la unidad de VIH, “¿y qué es eso?”. Llega conmigo y resulta que cuando llega ya estoy hospitalizada con sueros y toda la cosa y resulta que estoy hasta en privado, se podría decir, porque me diagnostican según ellos, tuberculosis ganglonar. Pero ya te imaginarás el shock de mi mamá: “¿qué mi hija tiene qué?” y desafortunadamente, como siempre el estigma: “¿con cuántos anduviste?”. Como el susodicho ya no estaba vivo, ella fue de las primeras que dijo: “no le hecho la culpa al cuate que ya no está aquí”, así como que órale: “todavía defiéndelo después de todo lo que pasó”. Sí me apoyaron, la psicóloga Silvia del Mesón estuvo ahí, la señora Berta, la señora Vicky, pero como que… osea sí fue apoyo, pero cuando tuve que regresar a mi casa, la condición fue: “vas a regresar a la casa porque no tienes a dónde irte, vamos a decir que tienes cáncer, ¿de acuerdo?, si quieres estar en la casa, si no, vete buscando ahorita a ver a dónde te vas”. Y tuve que decir: “sí, no hay problema”. Me hice como el chiste: sí, sí, yo fui, yo fui [risas].

Entrevistador: ¿Quién te dijo eso?

Mi mamá. Mi mamá fue la que condicionó mi… otro de mis hermanos se enteró… ¡Ha!, la condición es que mi hermano el más grande no se dé cuenta jamás, porque ¡uf!, qué van a decir: “Que anduviste de puta y quién sabe qué más”. Y otro, Miguel, tampoco se tiene que enterar, porque en ese tiempo él estaba junto con otra señora y ¡no!, ¿qué van a pensar de ti? Y el más chico, Ricardo, dijo: “no, no quiero que la familia de mi esposa se dé cuenta. Vamos a decir que tienes diabetes o a ver qué inventamos, no, ¡imagínate! Imagínate qué van a decir de nosotros”. Y pues sí, doblé las manos y regresé a mi casa.

Entrevistador: ¿Ahora con quién vives?

En mi casa, con mis papás, se puede decir. Ahí vive mi hermano Miguel, mi hermana Isabel, ella sí sabe de mi problema, con ellas es bien diferente. Y mi hijo, tenemos la misma habitación pero cada uno duerme en su cama. La casa no es muy grande. Y mi hijo también tiene poco, de que cuando se vino todo este problema, él me apoyó mucho tiempo para que no trabajara. Es más, hace, en mayo, fue la primera vez después de once años que precisamente Lupita, nos invitó para la vigilia de mayo[837], y vino; no conocía a nadie, no conocía a Vihas, los escuchaba por mí, pero vino y para mí fue importante. Inclusive la misa fue aquí en el Expiatorio. Él no conocía a los jesuitas, sí los conocía por vista y todo eso, la misa la dio el padre Miguel. Mijo quedó encantado, “oye”, dice, “qué padre: nos aventó a todos, y dijo esto, y dijo aquello y nadie dijo nada”. Y luego: “así son los jesuitas, te la dejan caer”. Y me

[837] Evento que se hace en plazas públicas del centro de Guadalajara para recordar a personas que han muerto a causa del VIH.

gustó el detalle. Le voy a decir que el sábado va haber otra, bueno el domingo es en la plaza, algo así[838]. Bueno, mi hijo quedó encantado.

Entrevistador: ¿Cómo es la relación con tu hijo?

Bien entre comillas. No te creas, respecto a la enfermedad también salta como rana a veces, porque cuando me ve con gripa, simplemente hace quince días que me sentía fatigada, se enoja, se molesta. Yo lo entiendo, porque aun cuando dice: "no hay problema, todo está bien"; dentro de su interior no está bien porque luego luego se molesta: "¡por qué no te cuidas!, ¡por qué no esto!", pero grita, se exaspera. "Y a qué vas a ese lugar si no te están atendiendo", "no, no, espérate, si no es beneficencia pública". Luego luego se molesta. Y cuando me ve así con los estados depresivos, me dice: "ponte a hacer algo, vete con tus amigos, vete aquí, vete allá, osea…". De hecho cuando le dije que iba a haber un retiro, me dijo: "si no tiene dinero lo conseguimos, pero vete". "No es el dinero", le digo, "es el trabajo ahorita". Pero no creas, cuando me pongo mal todavía no acepta. Porque simplemente hace poco me corté, y llegué así y con una cortada, y me dijo, pero así me dijo: "¡ni te me acerques, ni te me acerques!" Le dije: "no seas payaso, no te pasa nada". Y ahí me di cuenta, dije no, no lo acepta, pero bueno; ¡si no lo acepta a veces uno que lo trae!

Entrevistador: ¿de cuándo es tu diagnóstico?

Yo digo que me diagnosticaron, ya con ELISA[839], en noviembre del noventa y ocho. Ya con la prueba. Sí, porque has de cuenta que en agosto le diagnosticaron a mi pareja, del noventa y ocho, y en septiembre yo me hice la primera, y me la dieron a finales de noviembre; porque en ese tiempo duraban todavía las pruebas un ratito. Me la hice como el treinta de agosto y me la dieron como el veintiocho de noviembre.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

Tuve una infancia tranquila. Una infancia económicamente careciente debido al alcoholismo de mi papá, pero eso sí una madre muy trabajadora. Yo siempre viví aquí en Guadalajara. Sí recuerdo que quería viajar, y ya lo logré. Fíjate que lo que sí recuerdo mucho en mi casa es mi papá que decía: "la mujer es para la casa". Y mi

[838] Referencia a las actividades en plaza pública del día mundial de la lucha contra el SIDA. El entrevistador aclara que esta actividad ya había pasado el sábado pasado.
[839] Prueba para detectar la presencia de VIH en el cuerpo.

mamá no, por parte de la familia de mi mamá decía “no, debe estar preparada una mujer”. Por parte de mis abuelitas era que sí una mujer estudia… ellas a pesar de que traían esa tradición de años atrás de que la mujer era exclusivamente para su casa, eran una abuelas guerreras de querer romper el molde y decir: “no, hasta aquí, una mujer no nada más sirve para un matrimonio, tener hijos y felices y contentos”. No, ellas eran de… a todos los nietos yo recuerdo que decían que si pudieran soltar las alas, si pudieran viajar, que no se lo pensaran. Como que siento que ya las nietas realizamos los sueños de las abuelas que no pudieron hacer, eso siento a veces todavía.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Yo me considero buena amiga. Me considero independiente, no me considero del “qué dirán”, pero sí me cuesta trabajo abrirme con las personas, no soy muy social. Osea como que más bien dependiendo, si es para… no, no, no, soy más independiente. Sí soy más reservada en hacerme amigos y eso. Yo considero que tengo pocos amigos, pero a qué amigazos. Yo creo que igual de locos que yo: mira, uno está en Italia, otro está en México, pinche bola de locos, otro anda en Nogales, ¿o dónde está la casa del migrante?, ¿en Nogales?... el que no desertó está casado[840], te digo. Una bola de locos, una está de directora en un centro de salud para personas con VIH, otro está atendiendo otro centro de salud.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

Siempre fui muy platicadora, fui muy distraída. No fui buena estudiante, yo creo que fui una estudiante de “ya nada más fui a la escuela para que no me dijeran que no o porque ocupamos un papel”. La verdad no me gusta, menos las matemáticas, no di una con las matemáticas. Pero ahora de grande, o ya que pasó el tiempo, digo: “¡si hubiera estudiado!”… porque sí tuve las oportunidades, tanto de haberme desarrollado en un buen trabajo como de haber estudiado y no lo hice. Me pasé

[840] Referencias seguramente a religiosos jesuitas, con los que entró en contacto en Vihas de Vida.

perdiendo el tiempo. Me refiero a que pasé perdiendo el tiempo en el aspecto de que… digamos, yo entro en el setenta y nueve a trabajar, del setenta y nueve al ochenta y uno antes de embarazarme, era así como comprarme todo lo que no tenía. Era aportar a la casa, siempre nos enseñaron a aportar a la casa, y comprarme todo lo que no tenía. Había oportunidad de estudiar, pero no, la señorita quería que el zapato, que la cartera, que esto, que lo otro… osea era todo lo material que se podía. Me embarazo del niño, me tengo que poner a trabajar, pero mi papel como mamá fue un vil fracaso. Este, pero vuelvo a tener las oportunidades para trabajar y desarrollarme un trabajo y no lo hago. Vengo siendo la secretaria de escritorio y del montón y de uno tras otro. Osea nada por no haberme puesto lista y haberme puesto a estudiar.

Entrevistador: ¿Por qué no aprovechaste?, ¿por qué esa apatía?

No lo aproveché porque mira, desafortunadamente, sí es cierto lo que le dicen los papás a uno: entre lobos andas, allá te enseñas. Yo también las amistades que tenía, de ese tiempo, haz de cuenta que eran de: “hay no, para qué vas temprano a tu casa, vente, vámonos al bar”. En aquellos tiempos eran bar y disco, no como ahora que son antros y todo eso. ¿Sí me entiendes? Nomás necesitaban decirme una vez, ni siquiera rogarme. Ha, la señorita se iba. Entonces parte del dinero me lo gastaba en divertirme según yo con mis amigos en vez de irme a mi casa, en vez de estar con mi hijo, en vez de hacer otras cosas. Además, en mi casa me topaba que cuando decía: “no es que yo en las tardes estudio, los sábados en la tarde”, me decían: “uy no, qué hueva”. O decía en mi casa: “¡Ay, mira!, ¡fulanita de tal dice que va estudiar inglés!”, y me decían: “¿y tú para qué quieres saber inglés?, además eres bien mensa”. Lo típico: “¡hay, ¿pa qué hombre?!, además de todos modos tu trabajo te va dar para mantenerte”. Nunca visualizas, que va a pasar el tiempo, y nunca, nunca nada visualizas. Para esto te estoy hablando que tenía diecinueve años, nunca lo visualicé. Ya cuando tengo a mi hijo, o sea a mi hijo lo tuve a los veinte; tienes que trabajar para mantener al niño. Pero tampoco visualizas que tienes que estudiar, o que tienes que prepararte, porque tampoco hay un motor atrás… osea, te mueve el motor de la vida, pero no las ilusiones. Entonces una cosa pasó que también me marcó mucho, osea: “¿sabes qué?, tienes que trabajar porque tienes que mantener a ese niño. Además, ¿ya quién se va fijar en ti?, ¡ya perdiste!, osea, ¿qué hombre se va fijar en ti?” Y te lo compras, te compras el “ya no valgo”. ¿Sí me entiendes?, ya por ser mamá soltera ya no valía, y era: “pues sí, ¿y ahora quién se va fijar en mí?”. Me decía: “no, pues mi mamá tiene razón, mi papá tiene razón, mis hermanos tienen razón, fulatino tiene razón: ¿quién se va fijar en mí?” Y yo ya era una especie de borreguito: del trabajo a mi casa, de la casa al trabajo, y pues las amistades ya no se podía porque pues para qué me relacionaba con la gente, ¿quién

se iba a fiar en mí? Desafortunadamente cambié mi mentalidad y me volví. ¿Cómo te explicaré?, yo sola me… ¡vamos!, empecé a ser la amanté de esposos casados. Empecé a buscar el hombre casado nada más, el hombre pero con compromiso, porque para mí yo valía para ellos. O sea nunca busqué un hombre sin compromiso, un viudo, un divorciado, ¡no!, osea alguien que tuviera un compromiso porque era el único que se iba a fijar en mí. Porque pues era una persona sin mucho valor, ¿quién más? Entonces: si él tenía compromiso, yo también tenía el mío, que era mi hijo… entonces él no me iba a aceptar con mi hijo, no iba a dejar a la esposa para quedarse conmigo y con mi hijo, entonces yo tampoco iba a dejarlo para irme con él. Así es que vivíamos felices y contentos. Ha, pero eso sí como dicen: el amorcito con dinerito… ¡Ha!, porque eso sí, era de las que "tienes casa, carro, cuenta" y me acercaba; si no, los dejaba ni… ¡no!, qué esperanzas, no, no, no, para nada. Era entonces mucho más materialista, muchísimo más materialista. Pero desafortunadamente no veía que, pues que ni era amor, ni era libertad, ni era… si no que, entre comillas, para mí era una especie de prostitución, osea pagaban por mis servicios, o sea, ¿en qué aspecto? Me tenía vestida, me compraban zapatos, me compraban perfumes, pero yo también tenía que estar a la hora que el susodicho dijera. Cuando me tronaban los dedos era casi, casi, cuando yo tenía que estar. Recuerdo un día con un señor con el que me relacione. Él era el que me decía cómo tenía qué vestir. Por ejemplo, me decía de cariño Adry, él me decía: "Adry, mañana quiero te pongas los zapatos cafés, con una medias cafés, con el conjunto de lanita que tienes café, con la blusa tal por cual, la cartera, o sea la bolsa fulanita de tal. ¡Ha! y te peinas así, porque a veces te peinas así muy bonito con un chongito por este lado". Así, así era de linda la niña. Este y el día que no lo hacía, ¡hay!, ni te platico: "¡Y luego!, ¿por qué no te lo pusiste?" y yo: "Hay, esque tenía flojera y mejor escogí el vestido azul turquesa". Él: "¡no, no, no, no, no, no me andes haciendo eso!, ¿oíste?, te iba a llevar a un restaurant de Vallarta, ¿sabes qué?, no vamos". ¿Pero sabes lo que yo realmente todo este tiempo buscaba?: a mi papá, la aprobación de mi papá, que yo no sabía en ese tiempo. Por eso me involucraba con gente casada. ¡Ha!, y otra: tenían que ser más grandes que yo, siempre los buscaba de diez años hacia arriba, nunca de mi edad, jamás. Y lo más chistoso de esto, ya después me di cuenta, en una sesión con la psicóloga, que todos coincidían que tenían que saber leer; pero siempre era el cuadro de mi papá, siempre. Y si me mandaban y me ordenaban, me hacían sentir mal y me hacían sentir bien, porque de cierta manera los obedecía. Te digo, si estaba medio… loca era poco.

Entrevistador: ¿Y sobre tu trabajo y relaciones laborales?

Mis relaciones en el trabajo yo las considero que siempre fueron buenas y terminaron… lo más chispa de todo es que tengo poco tiempo que observé un

detalle: que todas las empresas a las que he llegado, han cerrado; sí, de veras, ya no existen, si acaso, ha de quedar… digamos, si en treinta años de trabajo que tengo de secretaria, si acaso han de quedar unas… por decir si trabajé en diez empresas en treinta años, que se me hacen muchas, no son tantas, ya no existen. Mi primer trabajo fue una agencia de ventas, ahí duré dos años, del setenta y nueve al ochenta y uno, hasta que me alivié de mi hijo… ¿cuál ochenta y uno?, ¡hasta el ochenta y tres!, él es del ochenta y tres. Ya no existe. Entro a otra empresa que se llamaba Almarán, distribuidora de llantas; entré en el ochenta y tres y me salí en el ochenta y siete. Creo que es una de las mejores empresas, una de las mejores etapas de mi vida fue en esa empresa. De ahí me voy a otra empresa que se llamaba Curtitex: venta de ácido y curtidos para la piel, por el parque González Gallo. Ésa tampoco ya no existe, ahí duré poquito, siete meses. Ahí sí, me tuve que salir por acoso sexual, y yo no lo sabía. O sea yo no lo sabía porque, bueno para mí fue… casi me agarro a madrazos con mi jefe, y pues me corren, y así como me corren pues me fui. Ni me quejé ni nada por el estilo.

Entrevistador: ¿Tu renunciaste?

Sí. Es que le dije casi de qué se iba a morir. “Está despedida”, me dijo. Y yo: “ya me iba”. Y era así como en estas fechas de quincena, ya nada más recogí mi quincena y me fui. Nunca me puse a alegar. De ahí me voy a otra empresa, se llamaba Grupo de Policía Auxiliar del Estado, ahí me aventé un año, año y medio, ahí me embaracé. Precisamente ahí conocí a… Oscar se llama la pareja con la que salió el problema; con él duré diez años de relación. Ahí lo conocí, me embaracé siendo de una niña, desafortunadamente dejaron pasar el parto en el hospital. Ya tenía nueve meses y todo, pero la propia bebé dijeron que se ahorcó con el cordón umbilical. De hecho, pues ya hablando sinceramente sobre eso, yo sí estoy segura con eso de la teoría de que como trates en tu vientre a un bebé es como va a llegar. Y es verdad, porque yo desde que salí embarazada de ese bebé, lo negaba. Él que estaba feliz era el papá, pero yo no. Todo el tiempo, yo recuerdo que él llegaba: “¡hay, mi gordita, mis gorditas, hay mis niñas!”; y yo así: “¡hay, pero si estás viendo que parezco tinaco y tú me sales que con que qué bonita niña!”. O sea y él decía que era una niña, y yo: “es un niño”. O sea todo el tiempo me la pasé yo renegando. Todo, yo no recuerdo haberle hecho un cariño como: “¡hay qué bonita pancita!, hay que bonita mi bebé”. ¡Mangos! Entonces siento yo que la niña sintió mucho mi rechazo. Porque todavía recuerdo que fui yo cinco antes al hospital. Haz de cuenta que yo voy un jueves y me dicen: “señora, yo creo ya está a punto de aliviarse, le damos un pase, véngase”. Y recuerdo que todavía decía yo: “¡Hay, a ver cuánto falta, a ver hasta cuándo!”. Llego al hospital. Me lleva mi familia y llego a las siete de la mañana. Me atienden hasta las once y media de la noche; hasta la una de la tarde me dan cama… yo nunca me di

cuenta cuándo el bebé dejó de moverse. ¿Si me entiendes?, osea, nunca, nunca, me di cuenta de ese proceso, jamás. Ellos me dijeron: “tiene tanto de dilatación y si no pasa esto, la vamos a mandar a cesárea”; y yo: “hay sí, hagan lo que les dé su regalada gana”, ¿si me entiendes? Yo recuerdo que empecé a sentir dolores, pero no puse mucha atención hasta como las once y media que ya se rompió la fuente y fue un atascadero en la cama. Vio una doctora y me bajaron. Me vio la doctora (la que me había visto cuando entré) y me dijo: “señora, ¿está usted todavía aquí?”. Dice: “si la hubiéramos atendido unas dos horas antes su bebé se hubiera salvado. Señora su bebé viene con asfixia”. Y yo así como que no me caía. Todavía no me caía el veinte, decía yo: “¿qué es asfixia?” Osea no me caía el veinte como cuando yo… osea como cuando me dijeron lo del VIH. Entonces me dicen: “el bebé se asfixió en su mismo cordón umbilical”, y pues fue una niña… y así como que… pues ya llegó mi mamá, ya llegó todo mundo, y que esto y lo otro. Mientras yo estoy hospitalizada se van al panteón. Llega el papá, me recuerdo que lo primero que me dijo fue: “¡para qué lloras, si ni siquiera la querías!”. Y casi casi, créeme, el papá se dio media vuelta y pensé: “hay, ¿de verdad?”. Hasta después me calló el veinte. Y ese instante estaba así como: “¡hay!, ya no tengo panza, ¡qué padre!, ya me voy a liberar”. ¿Si me entiendes? Ya después con los años fue que me di cuenta: ¡pero qué pasó!, ¡qué hice aquí!

Entrevistador: ¿Pero tú no querías tener familia?, ¿y tu hijo?

Me volví a embarazar a los cuatro años. No sabía que estaba embarazada. Pero en esta ocasión yo sí lo quería. No duré ni cuatro meses, estaba trabajando, y que me siento mal, y así me llevaron al hospital, y el doctor dijo: “¿sabe qué?, ¿sabe usted que está embarazada?”. Y ahí ya sabía, ya me había hecho análisis. Le digo: “sí”. Dice: “Pues estaba, porque le vamos a hacer un degrado”. “¡Ha cabrón!, ¿pero no pueden hacer algo por el…?”. Ya para esto… también fue un caso medio cabrón, porque esa vez... No estaba trabajando, mentiras, me voy a las siete de la mañana. Me acuerdo que estaba en mi casa y me empecé a sentir mal, me llevaron al centro médico. Ingreso a las siete de la mañana. A las once me hacen el degrado y ya después: “váyase a su casa”. Y llega él todavía buscándome, y un show, porque no me registraron. Así como entré salí, y parecía que jamás estuve ahí y él decía que había abortado… fue todo un pinche desmadre. Ahí me empezó todo lo que dicen de posparto: depresiones. Ahora sí me hacía como la llorona: “hay mis hijos”. Me decía a mí misma: “¿no que no?, ¡ahora sí mija!”.

Entrevistador: sobre las experiencias más importantes en tu vida, ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad?

Pues mira, como te decía antes, en cuestión del trabajo, tuve muy buenos trabajos, no me preparé, no visualicé muchas cosas. Siempre creí yo creo que no iba pasar de los treinta y cinco años, hasta ahí me veía. Nunca pensé que uno se tenía que preparar. Yo recuerdo por ejemplo simplemente que mis jefes decían lo de la computadora. Y decían: "si antes se ocupaban cinco, seis, secretarias para un trabajo, ahora se va ocupar una". Yo pensaba: "hay, pero como, si las secretarias somos necesarias". ¡Y madres!, te das cuenta que no nada más son las secretarias, que la tecnología vino a arrasar con mucho. Y sí, como te digo, tenía las oportunidades, porque a veces surgían de las mismas empresas: "oigan, están dando una capacitación en un programa". Esto hace diez años o quince: "no, hay, pues cómo". Y preguntaba: "¿y cuánto cuesta?". "No, pues por ser de la empresa tanto menos el tanto, y menos el tanto, menos el tanto". Y es más, todavía por la cámara de comercio, por el gobierno del estado, por el deste de juventud a los mujeres, y no sé qué tanto, o sea en ese tipo de centros… Y era accesible, porque se ponían en horarios de hasta siete de la noche a nueve de la noche o los sábados a tales horas, de manera que tú te acomodaras. Pero yo decía: "hay no, ¿cómo?, ¿tal programa?, ¿qué es eso?, ¡no! Y ahora digo:"chin, ¿por qué no tomé esos cursos, luego nomás estoy batallándole ahí?". Ponle, hace uno bien su trabajo, pero no es lo más.

Entrevistador: ¿Tú cómo valoras esas experiencias?

Negativas. Hubieran sido positivas si las hubiera estudiado o hubiera hecho otra cosa, porque me gusta mi trabajo, me encanta mi trabajo. Es un trabajo que amo, me gusta pues. También tuve oportunidad de aprender otras cosas, pero eso nada más lo hacía por hobby, o por no estar en la casa, así de sencillo: como cultura de belleza, corte y confección, ese tipo de tallercitos. Pero como te digo, el chiste era no estar en mi casa. Eso sí, fui una prófuga de la casa, y diría mi papá: de la cocina.

Entrevistador: ¿Y experiencias positivas que recuerdes en tu vida?

Ha pues hay muchas. Pero siempre nos acordamos primero de las experiencias negativas. Fue lo que hicimos en el taller[841]: primero el dolor, y ya te imaginarás a todo mundo: como Magdalena. Ya cuando nos dicen: "y a todo esto, ¿quién los ha ayudado?". ¡Hay!, de verás. "Pongan a esos ángeles", "hay sí, de veras, está esto y esto otro". Ahorita no me acuerdo, pero sí hay muchas.

Entrevistador: ¿y si te preguntara sobre el recuerdo más grato y el más triste de tu vida?

[841] Referencia al mismo taller ya señalado.

El más triste [se quiebra la voz]… es cuando mi pareja no aceptó su responsabilidad y ante… digamos que nosotros íbamos a un grupo, lo que ahora es el movimiento familiar cristiano. Íbamos a un grupo de pláticas de católicos. Y él no se responsabilizó de esto, y en un momento que yo no estuve dijo: “es que Adriana hizo brujería y yo estoy así porque me tiene con brujería”. Yo recuerdo que cuando llegué a esa reunión, éramos unas ocho personas, cuando llegué sentí la austeridad y los ojos acosadores; algo así como llegar a la reunión y decir: “¡ha cabrón!, pues qué hice, ¿por qué me ven así?, ¿pues qué hice?” Y una señora me dice: “hermana, es que usted ya no es bienvenida aquí con nosotros”. Y yo: “¿qué pasó?”. Y esa otra persona se para y me dice: “¿cómo?, ¿todavía pregunta qué pasó?, ¡el hermano Oscar se está muriendo!”. Y yo así como que… pues, sí, sabía que estaba delicado y todo eso. Y dije: “sí, pero está hospitalizado y con atenciones ”. “No, pero esto es provocado por usted”, me dice. En ese momento yo no sabía… haz de cuenta que él se muere en octubre del noventa y nueve; esto te estoy hablando en agosto del noventa y nueve. Entonces yo no sabía qué estaba pasando, fue muy triste que me dijeran que ya no me querían ahí, que no era bienvenida [se quiebra la voz]. Y mandaron decir: “que te perdone Dios”. Otro compañero se levanta y me dice: “sabes qué, levántate de aquí que te van a linchar, están enojados”. Y yo: “¿pero por qué?, si yo no hice nada”. Y así me dijeron. Agarraron un deste… ¿cómo se llama?... un florerito, y dijeron: “usted se sale porque no es grata, por todo lo que le hizo a Oscar”. Ni siquiera sabía con qué estaba tratando yo. Te digo que no sabía con qué trataba porque… haz de cuenta, volviendo un año atrás, cuando a mí me dan el diagnóstico, no me cayó el veinte. Llego a ir al centro de salud, la doctora me dice: “efectivamente señora, usted es positivo, le recomiendo que vaya al seguro”. Mira, yo creí que positivo era no tiene nada. Así. Me salí. Incluso la doctora estaba con un psicólogo y me dice: “aquí tenemos ayuda psicológica, le ayudamos, ¿cuándo quiere que hagamos cita?”. “No, yo no”. La doctora se me quedaba viendo como diciendo: “señora, ¿sabe lo que le estoy diciendo?”. Yo: “sí, me está diciendo que soy positivo”. Casi en ese instante me dio una carta para el seguro, me dijo: “¿sabe qué señora?, le recomiendo que se vaya a su clínica casi inmediatamente”. Y yo así: “ay sí, no pasa nada”. ¿Sabes qué hice?: me fui al parque Agua Azul a pasearme. Ahí estaba en los columpios, la señorita a plenas dos de la tarde. Tres de la tarde y yo en los columpios. Es más, me acuerdo que hablé al trabajo para avisar que iba a llegar tarde, porque la niña estaba en el parque.

Entrevistador: ¿qué sentías?

Yo estaba festejando que positivo había sido como no tienes nada. Entonces yo estaba feliz, me sentía como niña. Yo solita me cerré o me trabé. Y todavía recuerdo que llegué a la oficina, y eso sí, me dice mi jefe: “oiga, le habló su novio”, y le

contesté: “yo luego me comunico con él”. Todavía me acuerdo que llegué y compré chocolates, les llevé cosas a la casa, y demás… ¿hazme el favor? No me calló el veinte. ¿Y sabes en qué me convertí?: en la mamá de Oscar, desde ese momento había que estar llevándole cada mes al hospital, estarle proveyendo la economía para su alimentación, esto, lo otro… yo sí fui al hospital nada más por requisito, por si me mandaban alguna carta. Sí fui al seguro, sí me registraron. ¡Ha, y también ese pinche médico!, lo primero que me dijo fue: “¿sabe lo que tiene?, le vamos a mandar hacer un prueba para aquí para el seguro”. Le dije: “no, ya tengo la mía”. “¿Pero sabe lo que tiene?”, “pues sí”, yo les decía así, y como que me veían: “a usted no le ha caído el veinte”. Y sí, de veras, era cierto, no me había caído el veinte. Me mandan hacer los estudios y me dicen que no tengo más de tres años de vida. El doctor me dijo eso. Lo que sí me acuerdo caer en un poquito de shock fue decir: “ay caray, ¿qué voy hacer en tres años de vida?” Pero lo tomaba como treinta, me decía: “¿de aquí que pasen tres años?”. Nunca se lo platiqué a mi pareja, que no se molestara, que no se preocupara. Entonces comenzaba yo a buscar ayuda, trataba de informarme. No había mucha ayuda como es ahorita, no había dónde correr, no sabías ni qué onda. Apenas empezaba el COESIDA, pero decías: ¿y si todo mundo se entera? Y el montón de preguntas. Cuando ya llegamos a agosto y esto me sucede, sí caigo en shock, en depresión, porque ya no me toca verlo. Vivo ya no. Ya no. Entonces yo sigo en mi búsqueda, búsqueda de un lugar… decía: “bueno, si hay asociaciones para personas con diabetes, para personas con cáncer, ¿no habrá para personas con este problema?” Y empiezo a buscar, a buscar y a buscar… y encuentro al Mesón, sin saber qué era, porque llego por accidente, buscando un dentista. Y me reciben. Lo que ahorita es la farmacia ahí en el Mesón, antes era un consultorio de dentista; pero ya era Mesón, pero era integrado. Yo pregunto un día por teléfono, le digo: “sí soy” [con voz baja, como diciendo un secreto]: “soy seropositivo”. Y me dicen que sí, que a qué horas voy, si a las dos de la tarde. En ese tiempo trabajo en un centro en Donato Guerra y Prisciliano Sánchez, en un despacho contable. Entonces… ¡pero yo no lo buscaba para mí!, ¡lo buscaba para Oscar! ¡Sí!, ¡sí!, ¡qué Oscar se atendiera!, ¡que Oscar que esto y lo otro! Voy dos veces, empiezo a conocer gente, pero aun así, haz de cuenta que no me cae. Me atienden, me invitan a comer, veo a todas las personas de ese momento con el virus y todo eso, y yo pensé que eran trabajadores. Yo creía que era como un despacho en donde todos eran doctores, porque empecé a ver a dos con bata, y eran estudiantes, y yo dije: “ha, han de ser consultorios médicos, chido, qué bonito lugar, se ve bonito”. Pues no, y todavía no sabía qué eran. Para esto llega el siete de octubre, que tengo cita con el doctor, que era el mismo que atendía a José Luis, de aquí del Juan y Menchaca en General Coronado… y cuando me doy cuenta que estaba hospitalizado, no me permiten subir a verlo. Se armó el pleito, porque su esposa y hermanas no me quieren dejar entrar a verlo, no me quieren ver, no esto,

no lo otro… no, no, no… se hizo un pinche desmadre. El doctor me habla a su consultorio. Ahí creo que fue donde me cayó el veinte qué tenía, y fue lo más triste, pues [voz quebrada], porque me dice Paulo, se llama el doctor: “ya no estés llorando mujer, ya cálmate”. Y yo: “¡No!, pero es que Oscar…”. Me dice: “No, no, ya no veas por Oscar, ve por ti”. Agarra el expediente de Oscar y me lo estrella. Y yo me quedo: ¿qué onda?, ¿por qué me lo estrella? Y me dice: “hace cuatro años el susodicho ya lo sabía”. No, pues olvídate, yo me quedé como “trágame tierra”. Yo no quería estar ya ahí. Ahí empezó la revolución de sentimiento de: espérame, ¿me estás diciendo que sabe hace cuatro años, y yo tengo uno que me acabo de enterar y se supone que no sabía?,¿cómo?, ¿si ya lo sabía por qué no me cuidó? Pensaba: “barájenmela más despacio”. No lo entendí. Me acuerdo que me pasó a un cuarto, me dio un teléfono, y me dijo: "sácalo, háblale a alguien y sácalo, aunque sea a tu perro”. “¿Y a quién le hablo?” Me acuerdo que le hablé a un compañero del trabajo y le dije: “te hablo para decirte que Oscar está muy grave y está aquí en el seguro”. Todavía era Oscar. Y me acuerdo que me dice… ¡ha! y le digo, entonces sí le pude decir, y después: “Oscar y sus hermanas están aquí todos”. Y me dice: “ahorita que me desocupe paso por ti, voy para allá”. Ya me dijeron: “¿van a venir por usted?”, les dije que sí. Llegó por mí y me dijo: “¿y cómo estás tú?, ¿qué cuidados vas a tener?”. Y yo así como que: “¿cuáles cuidados?”. Yo todavía así, ¿me entiendes?, así como que no me cayó el veinte. Yo sabía que mi corazón se sentía muy, muy, apachurrado, pero no me caía. Llegué a mi casa. Al día siguiente me habló Emanuel, se llamaba, y dice: “Oscar quiere hablar contigo, Adriana, Oscar quiere hablar contigo. De esa clínica lo trasladaron a la cuarenta y seis y dice que quiere hablar contigo”. Era de tarde otra vez, en ese tiempo todavía trabajaba: “Adriana, José Luis quiere hablar contigo, te están esperando para que nada más con tu identificación, está en tal piso, llegues y lo veas. Está muy grave Adriana”. Llegó el sábado y todavía me hablaron. Eran las nueve de la mañana y me dice: “vamos a ir a verlo, te damos un rait”. Y yo: “¡no!”. Oscar murió el sábado como tres diez, o cuatro diez, algo así. No me dijeron, no me di cuenta, al día siguiente lo enterraron, no lo supe, yo lo vine sabiendo hasta el treinta de octubre [se quiebra la voz]. Apenas sospechaba, porque ya nadie me decía nada de él ni que fuera a verlo. Pero no sabía nada. A ese mutuo amigo, que me sacó aquel día que casi me querían linchar, le dije: “oye, ¿por qué no vas a casa de Oscar a ver qué pasó?”. Total que fue, y regreso, y me dice: “¿sabes qué?, Oscar ya falleció”… Tómala… no lo asimilé en ese momento, al día siguiente me presenté a trabajar, era el día primero. Les empecé a manejar en la empresa que Oscar había estado muy grave, que había tenido un accidente y recuerdo que me dijeron: “usted no se preocupe, vaya a verlo si gusta”. Y pues cual, me salí del trabajo y me sentía como zombie. Al día siguiente fue día de muertos y que me acuerdo que me habían dicho que había un Mesón, un lugar para personas con VIH [se quiebra la voz]. Y sí, salí de trabajar, es más, me dijeron… no, le dije a mi jefe: “Oscar está muy grave”.

Pero la que estaba grave era yo, no Oscar. Me decía: “váyase seño a ver a su novio, usted no se preocupe y me platica cómo le fue”. Y pues cual, me fui de ahí al Mesón. Toqué la puerta, salió Silvia y la señora Berta [se quiebra la voz]. Y ya nomás les alcancé a decir… en cuanto me vieron ellas luego, luego dijeron, Berta dijo: “tráele una cobija a Adriana”. Entonces los muebles no estaban acomodados como ahorita, donde está recepción ahorita antes estaban los muebles. Me acuerdo que me agarré llore, y llore, y llore, y llore. ¿Sabes a qué hora me salí de ahí? Estuve desde las dos de la tarde hasta las siete. Me dormí, ahí me desahogué. Como que ahí fue cuando me cayó el veinte que tenía un problema. Y no era gripa, como dicen. Y fue muy, muy triste. Ahora lo veo y digo “bendito sea Dios que tuve esa ayuda”. Si no la hubiera tenido no sé qué hubiera sido de mí, sinceramente. Como todo, ¿verdad?, Dios aprieta pero no ahorca. Fue triste no haber estado en el funeral. Fue triste porque pues tú sabes todo lo que se promete uno, y nunca llegó…

Entrevistador: ¿y un recuerdo grato?

El haber encontrado un lugar donde fui aceptada, el haber conocido a los jesuitas… porque te dicen “jesuita” cuando estás muy cerrada para muchas cosas. Y dices: “¿y esos a qué se dedican?, ¿qué hacen?, ¿qué roban?, ¿qué venden?” [risas]. Sí, la verdad que sí, nunca había escuchado los jesuitas. Había escuchado los carmelitas, los franciscanos, pero ¿los jesuitas?, ¿esos qué? El recuerdo grato es que me peleo con un jesuita la primera vez, porque obviamente traía mucho coraje, muchísima represión, y él me invita a soltarlo. Me acuerdo que me puso a alegar; ahora me acuerdo y me digo: “nomás me puse a alegar a lo menso”. Fue grato porque me tuvo mucha paciencia, dejó que le dijera hasta “basura” al pobre cuate, sí me acuerdo muy bien, pero… me dejaron ser, no me reprimieron, no me dijeron “no puedes”, sino todo lo contrario: “con lo mucho o lo poco que te quede de tu vida, ¿qué deseas hacer?”. ¡Ha carajo!, nadie me había dicho eso. “¿Qué deseas hacer, qué quieres Adriana?” Fíjate, volviendo al taller, hubo un detalle que me gustó muchísimo, que tiene que ver con las cosas que el jesuita me dijo. Y es que siempre esperamos que nos acompañen, pero nunca decimos “Señor, ¿hasta dónde te puedo yo acompañar?”. Sí es cierto. Siempre espera uno que lo estén acompañando, que Él sea el que nos esté sirviendo y muy pocas veces dice uno: “¿en qué te puedo servir?”. Y esto me recordó todos estos años, de cuando entré, cuando conocí y cuando lo vi, realmente eso fue lo que me dijeron: “El Señor no te va acompañar, ¡tú lo vas acompañar!”. Pero yo no lo veía así.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

Yo entro con todas las ganas al Mesón y a Vihas. En Vihas, un grupo de mujeres teníamos la idea, porque como dice su nombre: una "vía", un camino; fuera al servicio de la comunidad con personas con este problema. Y en eso andábamos y andábamos tocando puertas por fuera; en ese tiempo no sabíamos cómo integrarnos a Vihas, creo que apenas tenía un año, pero no nos conocíamos. Entonces yo me meto mucho de lleno a Vihas y al Mesón y me involucro mucho de voluntaria. Entonces mi vida se convierte en trabajo, Vihas y casa. O sea trabajo, Vihas o Mesón y casa. Cuando entramos como voluntarias nos íbamos al hospital civil a acompañar, en especial a los que no tenían ningún… ¡y nos aventábamos a acompañar sin ningún taller! Ahora sí que íbamos de mucho corazón. Y entonces no supimos, yo fui de esas que trabajó durante seis años por completo, no supe separar el momento de "hasta aquí es mi responsabilidad" tanto como compañera, como voluntaria, y no me supe poner sobretodo con el paciente un alto. Entonces todos estos años, me lo cargaba; a lo mejor me lo desquitaba un poco cuando iba a los ejercicios espirituales y todo eso. Pero no era lo mismo, o sea llevarte dos, tres muertes, o dos, tres cosas, que decías: "hay cabrón, no sabía que existían". Y sobretodo, en lo personal, antes del VIH, no pues yo antes era, no, nada que ver con la mujer de ahora, nada, es más, hasta mi hijo me lo ha dicho: "yo sí le agradezco a Dios que te haya dado la enfermedad", y yo: "¡ay gracias cabr…!", "no sí, eres muchísimo mejor persona que antes". Hace poco me dijo: "sí Adriana, tú eras una pesada, sangrona, arrogante y con esto te volviste más humanitaria y más servicial". Entonces no lo supe llevar y para diciembre del 2006 me empecé a enfermar, me dio neumonía, pero no caí a hospitalización ni nada, después del tratamiento tuve vacaciones y me la pasé en mi casa. Ya para esto me dice un doctor: "ya bájale de ritmo de trabajo". Te digo, mi vida era un círculo, si no estaba en la casa, estaba en el hospital o en el Mesón. Iba de mi casa al hospital y al Mesón. Me estaba absorbiendo eso. No supe separar tiempos ni descansos ni nada. Todo el tiempo estaba ahí; es más tuve horarios en los que llegaba a mi casa los domingos a las cuatro o cinco nada más a lavar y dormir y al día siguiente a trabajar. Y así era, es más, ya casi ni me veían en mi casa, y me decían: ¿dónde andas? Sí me veían qué estaba en actividad, pero no manifesté nada. Para esto en marzo de dos mil siete cambia la empresa y después de tener casi doce años ahí, la venden, la absorben otros dueños; pero empezamos a chocar. Empezamos a tener problemas de economía, de horario, de trabajo. Me cambiaron mis horarios de trabajo y ya no me dejaban salir como antes, digamos yo tenía mi horario de ocho y media, bueno de nueve a dos y de cuatro a siete. Después tenía mis salidas más tarde de las siete, y ya no me alcanzaba para mis compromisos en el Mesón, o me la cambiaban. Yo a veces salía a Vihas cuando estaba en Contreras

Medellín porque a veces hacía manualidades o algo e iba y ayudaba; o iba y me ponía de acuerdo con ellas para lo que se iba a hacer o algo así… o me quitaban los tiempos de comida, y me movían todo. Empezamos a tener problemas. Para esto, mi compañero de trabajo empezó a robar. Haz de cuenta que yo llevaba una cobranza, y cada mes hacíamos un corte y yo empezaba a ver que había faltantes. Cuando yo le detecto, le digo a mi jefe: "oyes, revísale la cobranza al cobrador". Y me dice: "¡No quiero chismes!". Le decía: "No, revísala, por favor". Y me decía: "¡No, no, no, si algo falta es tu responsabilidad, pero no quiero chismes!". Entonces yo le decía: "paga ese recibo, donde pase un problema el cliente se va dejar venir con el recibo pagado y aquí no está pagado". Por una parte era el compañero y por el otro el jefe, pero ninguno… mi jefe no me quiso hacer caso. Entonces para agosto me empieza a agarrar la depresión y el estrés. Adquirí una bacteria, la cándida, pero no me di cuenta y empecé a dejar de comer y los medicamentos también los empecé a dejar porque me causaban nauseas. Yo solita decía: "¡Ay, que al cabo qué!, no pasa nada con unos quince, veinte días que deje de comer". Y haz de cuenta que mi alimentación dejó de ser de yogures, de quesadillas, porque como no tenía hambre. Me volví una especie de anoréxica y sin fijarme: yo me sentía feliz porque estaba adelgazando, ¿si me entiendes? Pero a la vez sabía dentro de mi consciente que no era bueno estar flaco, estar delgado, que eso me iba a provocar problemas… pero en el inconsciente no sabía que fregados estaba haciendo porque no me alimentaba más que de yogures y quesadilla porque no tenía hambre y lo veía normal. Entonces empecé a bajar y bajar. Cuando me doy cuenta… es más, no me di cuenta… Seguía lo de mi trabajo y en octubre de dos mil siete ya no aguanto la presión. Yo misma renuncié, porque ya no iban $2,500, ya iban $5,000, y yo misma dije: "no, esto me va causar un problema, podemos ir hasta el bote por abuso de confianza". Y todavía casi, casi, le dije a mi jefe: "sabes qué, hay un problema con el cobrador". Y volvió a decirme que mía era la responsabilidad, y le dije: "sabes qué, yo renuncio". Yo nunca pensé que me iban a decir sí, yo pensé que iban a decirme: "no, espérame, que esto, que lo otro"… no, pa [sic] pronto fueron por una caja de zapatos y me dijeron: "¿cuáles son tus cosas que te vas a llevar?", y yo: "hay caray". Ya era por orgullo renunciar. Y de todas maneras en mi físico yo no me veía tan mal. Y empezaban a verlo todos los demás: "¿oyes cómo estás adelgazando?, ¿oyes, estás enferma?". Yo decía: "no, estoy bien, estoy bien". Ahora para noviembre de dos mil siete ya traía la depresión a todo lo que daba, pero no me fijaba. Y un amigo, que se llama Eduardo, que también es paciente del Mesón, él fue el que me empezó a decir: "Amiga, ¿estás adelgazando?" Para esto ya usaba dos pantalones. Traía una camisa, otra camisa, la sudadera y el suéter, porque hacía frío. Yo andaba bien armada, pero ya mi cuerpo era delgado, ya mi cara se veía muchísimo más delgada. Ha no, pero yo decía que no tenía nada. Para esto me dice: "amiga, ¿por qué no nos registramos ante el seguro popular?, ahora que no tienes seguro social. Ándale,

vamos, ándale, vamos". Estamos por estas fechas entre el veintitantos de noviembre, voy con él creo que el dos o tres de diciembre. Me pasa con engaño, osea sí conocíamos a los doctores y todos eso. Le dice al doctor Amador, ¿si lo conoces?, de la unidad de VIH… y este doctor me ve, ya traía tos, ya estaba presentado problemas de neumonía. De estarte pesando sesenta kilos, ¿cuánto crees que pesaba?, ¡cuarenta y dos! Sí se vio, pero yo no lo veía. ¡Dieciocho kilos!, o sea fueron dieciocho kilos que yo no vi. Y yo todavía me decía: "es que yo estoy bien". ¿Si me entiendes?, y ni siquiera me podía parar. Me acuerdo muy bien que me pesaron, Amador dijo: "hay que pasarla", pero traía botas. Me dijo que me quitara las botas, la chamarra, la sudadera. Me ve la enfermera y me dice: "mi reina, mira nomás todo lo que traías, con razón te veías chonchita". Me registran con cuarenta y cinco kilos y el doctor me dice de plano que me quede. Y yo: "¡no!, ¿cuál que se quede?, déjeme le aviso a mi mamá". Y no: "que se quede, que se quede y que se quede, usted anda mal". Y sí. Y me metieron a una cama separada, y yo no entendía por qué estaba ahí en lugar de la sala general. Yo todavía no me la creía, soy de reacción retardada, ya hasta después me di cuenta que me estaba muriendo. Me hicieron estudios de plaquetas, que esto, que lo otro… Resulta que la cándida se desarrolló aquí [señala su pecho], lo bueno es que se fue hacia arriba. Los lácteos y todos los derivados, hicieron que se fermentara y se hizo una especie de hongo que se fue para arriba. Entonces eso obstruía y no permitía que yo no comiera bien porque yo me sentía diario satisfecha, pero los lácteos lo fermentaban y eso fue lo que traía. Según ellos tuve tuberculosis, yo digo y estoy segurísima que no, porque nunca… sí me tomé el tratamiento y toda la cosa porque mi pareja sí había presentado ese problema. Yo decía que no, pero ellos decían que sí, pero bueno. De esas veces de: "¿y dónde están los exámenes?", pero ellos: "hay sí, sí tiene, sí tiene. Los exámenes ya los mandamos a… pero sí tiene". Y yo sí recuerdo también que, haz de cuenta que estos son los exámenes [actúa y simula] y le ponen con pluma. ¿Sí me entiendes? Y ya: "¡Pues bueno!, si dicen que tengo, ¿pero dónde están los exámenes? Me decían: "No, pero es que ya los recibió el otro turno, pero sí tiene".

Esa fue la recaída. Ya no quería estar en el hospital. Me recibió el Mesón y fíjate que ahí fue donde me cayó que de veras estaba mal. "¡Ah cabrón!, me estoy muriendo". Ahí fue donde me propuse echarle ganas sin saber cómo, pensaba que con ayuda de Dios. Y así supe de qué se trata tener el problema. Porque yo recuerdo que de voluntaria las personas a veces me decían: "me das agua", y yo decía: "¡hay!, ¿cómo vas a creer que no puedan agarrar un vaso con agua?". Pero sí es cierto, tienes una fatiga tan grande, tienes una debilidad que no puedes agarrar las cosas, increíble: una manzana te pesa. Para vestirme, tan solo para ponerme los chones, decía: "¡hay no!". Me tenía que sentar, meter una patita, la otra patita, con una de esfuerzos, que dije: "no, ya no vuelvo a recaer. Ahora sí lo que reste de mi vida me voy a cuidar".

Entrevistador: ¿cuánto tiempo duró tu enfermedad?

Ahí estuve nomás veinticinco días. En el civil creo que estuve nada más ocho días. En el Mesón ya no estuve más porque vez que se cierra dos, tres días antes del veinticuatro. Y ya me quedé en mi casa, pero sí con carta abierta de si quería podía regresar en año nuevo a Mesón. Ya no quise regresar, me quedé en mi casa, para echarle muchas ganas, y precisamente un amigo de mi hijo era el que me ayudaba y me llevaba al hospital. No me preguntes cómo le hacía porque a veces me iba en camión. A veces mi amiga Gloria iba por mí y me llevaba al hospital al medicamento y todo eso. O sea hospitalizada nomás duré como veinte días, pero para poder salir del problema duré como unos cinco, seis meses en recuperarme completamente.

Entrevistador: ¿qué fue lo que te hizo cambiar cuando dices que ya le ibas a echar ganas?

¿Qué me anima a moverme? Una parte es mi hijo, que digo: "si no fui ejemplo de madre"… porque sinceramente como mamá, no fui una mamá, yo me volví una mamá económica, no una madre nutricia. En el momento en que yo dejo a mijo al cuidado de mis papás fue: "hay te lo dejo", así nomás, ¿si me entiendes? "A mí nada más háblenme cuando ocupen para su educación y para esto y para lo otro". Nunca fui mamá de: "vente mijo, vamos al templo", de "vente mijo vamos aquí, vamos acá". Sí lo hacía porque me decían que tenía que sacar al niño cada ocho días al parque. Nunca fue de: "esto es lo que yo sé y es lo que te voy a enseñar". Hasta que fue un adolescente que ya no pudieron con él, entonces me dicen, me lo regresan; pero antes, o sea para mí ellos eran sus papás. Mis papás eran los papás del niño. Entonces, el decir, el tratar de ser un ejemplo para mi hijo, es decir, que no te tumbe la enfermedad, que no te tumbe que… quiero demostrarte que se puede. Fue mi motor, mi motivo… aunque esté mal decirlo: "Dios míos, si me das otra oportunidad ya no me voy a quejar tanto de las cosas", porque me la pasaba después de todo quejándome. Y voy aprovechar, y ahora sí como dicen: Padre Nuestro que estás en los cielos, pero ahora sí lo voy a rezar volteando arriba, fijándome en todo lo que hay, bueno para mí, fijándome, igual… pues eso que te digo, aprovechar todo lo que tuviera a mi alcance.

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

No ser aceptada, no me siento aceptada por todos, el no ser aceptada sí me afecta. Me considero normal, ni depresiva ni muy alegre. O quizás, gracias a Dios todos estos talleres he aprendido. Pero sí, a no ser aceptada.

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

Pedazos de aquí, pedazos de acá. ¡El hombre ideal no existe! [risas]. Pues para empezar me gustaría que me aceptara, que fuera comprensible, que me aceptara, que me apoyara, que me acompañara. Y de alguna manera yo soy para él un compañero. No sé si está bien decirlo, pero yo no creo en el matrimonio, como que lo de los papelitos firmados. ¡No!, no creo, ¿será porque viví muchos detalles de estos con las mismas amistades, compañeros de mucho amor, firmándote, ahorita que te quiero, que te adoro, y a los tres días: "¿cómo te mato cabrón?". Yo nunca me casé y sin embargo me fijaba que las personas que se comprometían por amor, hasta la fecha tienen hasta dieciocho años y todavía no se casan o se casan por el civil por proteger civilmente a los hijos o para no tener problemas en el aspecto material. Pero de matrimonio así, nunca me he casado.

Entrevistador: ¿el papá de tu hijo es una relación anterior?

Sí, anterior, nada que ver. El papá de mi hijo fue un hombre diez años mayor. Ya entonces los escogía. Como dijeron en un taller: "todos los hombres son iguales" y luego: "¡no!, es con qué tijeras los cortas". Lo que pasa es que yo conozco al papá de mi hijo, es un hombre soltero en ese tiempo, yo también, llevamos una relación de dos años másomenos. Mentira, más, porque yo lo conozco desde que estaba estudiando para secretaria, te estoy hablando que tenía como dieciséis años. Porque era vecino de la colonia, me hago su novia, lo típico: me voy a casar con él y toda la cosa porque yo ya me hacía casada, con cuatro hijos, una casa, carro, cuenta y así me sentía. Tenemos relaciones y desafortunadamente no son las relaciones ideales a las que estamos acostumbrados, que te platican que va llegar tu príncipe azul y te va abrir el cielo. ¡Ni madres cabrón! A la segunda vez me embarazo y no me doy cuenta que estoy embarazada, hasta que empiezan los síntomas. Este chico se involucra con mi vecina. Haz de cuenta que yo vivo aquí [señala en la mesa] y mi vecina a espaldas de mi casa, nomás cambió de calle… y pues cuando… "Aldo, ¿qué vamos a hacer?" Él me dice: "¿sabes qué?, Patricia también está embarazada".

Yo: “¿y a mi qué?”. Entramos en un conflicto de qué onda, ¿me dejas?, ¿te quedas conmigo?, ¿te vas? Para este diciembre del ochenta y dos ya tengo cinco meses. Y pues me deja, me dice que no, que se va ir con Ana. Para esto la señora ya tenía una niña en ese tiempo como de cuatro años. Entonces yo me aventé el brinco sola.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

No. Al menos en la familia no, para variar, de eso no se habla. Olvídate que se hablara, qué esperanzas, nada de eso. Todo lo que aprendí fue por mi propia cuenta y sobre mis errores. Sobre la práctica. Ahora adulta me veo atrás y digo: “¡cometí cada pendejada que yo ni sé…”! Es más, a veces no sé ni por qué se acostaban conmigo, la neta [ríe]. Rápido te voy a platicar. El primer hombre casado con el que yo me involucré, yo me acuerdo que llegaba, me metía a la cama y me quitaba la ropa. Se hacía el show y yo decía: “pues así es, esto es. Nomás se veían las patitas y pues ha, esto es”. Cuando se termina esa relación de dos años me involucro con otro por despecho, este me sale golpeador, nomás duro seis meses con él y también fue una relación de, bueno… me involucro, para esto, conozco a Oscar y olvídate, no aquí sí qué maravilla. Me acuerdo que la primera vez que me acuesto con él, llego como que si fuera contratada: me quito la ropa, me meto a la cama. ¡No!, pa [sic] pronto hace que me vista. Me dijo: “¡No, no, no!, no estoy contratando los servicios de una chica mala”, por no decirme de otra manera, no dijo de otra manera para no lastimarme. Y pues ya estado en la cama recuerdo que lo primero que me dijo fue: “muévete”. Y yo así como que no sabía qué me decía [ríe efusivamente]. Y yo: “me estoy moviendo”, y él: “no, no, muévete más”, y yo: “¿qué me está diciendo?”. Al día siguiente, agarro el teléfono de las amigas y medio mundo y me compro hasta revistas porno porque yo quería saber qué me estaba diciendo. Me acuerdo muy bien que me encuentro una amiga, por teléfono, y la veo, y le digo: “total que estaba en la cama con Oscar, y me dijo ‘muévete’”; y ella: “¿y qué hiciste?”; “pues me movía: ¡los brazos!” [se carcajea]. Mi amiga me dijo: “¡Pendeja!, te estaba diciendo que movieras las caderas”. Y yo todavía así: “¿y se mueven?” [se carcajea nuevamente]. “Mensa, eso no nada más sirve para bailar, también para tener una relación sexual”. Me acuerdo muy bien que le dije a mi amiga: “pues dime qué es eso”. Hasta eso sí tuve gente que sí me ayudó, me explicaron: “haz esto y lo otro, para que cuando te pida tengas la satisfacción”. También me explicaron qué es el orgasmo. ¡Hazme el favor!, ya tenía veintiocho años y no sabía nada de eso. Y empecé a aprender, y también con él empecé. Yo creo por eso me quedé ahí con él, la verdad que sí.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

Sí, me sentía… Sí me importó mucho mi cuerpo. Sobretodo volvemos a lo mismo del VIH para atrás, sí me importaba. Era de las mujeres que se fijaba en la lonjita, la arrugita, el cabello. Cuando pasa esto, ya empiezo a dejar en segundo lugar mi cuerpo, el aspecto físico deja de importarme. Lo que me importa es estar sana. Inclusive fue duro porque los medicamentos empezaron a quemar mucha masa muscular. Entonces digamos que tenía piernas, yo usaba mucho vestido. Y ahora pues ya no, porque me da vergüenza, porque no me gusta, siento que ando caminando de manos en vez de piernas, sinceramente, no me gusta, y opté por el pantalón. Sí me trae nostalgia, pero no, primero estoy yo, o sea, debe de estar sano mi cuerpo. Que pues sí, que tengo barriga, que ya no tengo trasero… ¡ni modo! Y hasta eso, de vez en cuando alguno que otro dice: “adiós chaparrita”.

Entrevistador: ¿Y sobre tus cualidades y defectos?

Soy muy desesperada. Ansia, anosiosa, no sé… Me desespera, más que ansiedad, me desespera, por ejemplo si estuviéramos reunidos y todos así con su: “hay es que yo pienso que es cuadrado porque…”. Hay sí, di que es cuadrado ya cabrón y punto, ya el que sigue, ¿si me entiendes? Sí, así soy de que: “¡sí, ya, di que es cuadrado y ya el que sigue!”. Sí, soy muy desesperada. ¿Cualidades? Yo siento que tengo paciencia, pero no para todo, osea tengo paciencia para las manualidades, osea para las cosas de… yo creo que si me dices: “toma hay te va este lápiz y píntame esta lata”. ¡Hay!, qué padre. Pero otra cosa no la hago. Algunas cosas sí te tengo paciencia, pero para otras no. También soy geniosa, tengo un genio de pocas pulgas.

Entrevistador: ¿Podrías abundar cómo cambió el concepto de tu cuerpo?

Sí. Antes lo importante era la imagen. Ahora es más importante lo interno, todo lo que suceda internamente: que no le duela la pancita, que no le duela el higadito, que no le duela… osea que esté… físicamente si está gordito, deformito, si parece cuerpo de gallina, ya no importa, con que esté bien.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te

gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Bueno, la principal, seguir echándole ganas con la salud. La económica: pues tener un negocio, sostenerlo, de comida. Pues sí lo veo más factible de comida porque viendo la crisis, de comida. Seguir apoyando a quien se pueda, como se pueda, dando los servicios de este tipo de lugares de asistencia. Así me veo en tres años.

Entrevistador: Si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Me acordaste, una vez trabajé para el IFE, y nos dicen: "cuando les hagan una pregunta difícil háganse como las miss universo: y yo pido por la paz mundial y los animales, ¡gracias!" [risas]… Yo lo cambiaría en que la gente tuviera conciencia, conciencia, que tuviera conciencia con el medio ambiente, conciencia con los animales, conciencia con nuestro mundo. Que tuviera conciencia, que supiera que esto no fue fácil que llegara a nuestras mesas [señala una manzana], que tuvieran conciencia de lo que estamos haciendo, que tampoco esto fue fácil que llegara a nuestras mesas. Eso, que tuviera conciencia. Creo que con la conciencia ya el ser humano, ¿cómo dicen?, nosotros, o sea, que los animales somos nosotros porque los animales no destruyen nuestro mundo, ¡nosotros estamos destruyendo el mundo de todos ellos!

Entrevistador: Si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Me hubiera gustado estudiar Medicina porque se me hace tan fantástico el cuerpo humano, tan complejo, y cómo es posible que… es tan perfecto que un medicamento te ayude a resolver o agregar. Por conocer el cuerpo y haber podido ayudar. También escritora porque me gusta mucho escribir, no tengo buena ortografía, pero me gusta leer y escribir. Más que escritora, algo así como haber escrito la vida de las personas, historia de las personas. Siempre saqué diez en historia hasta la secundaria. Me llama mucho la atención dejar plasmado la vida de alguien, las convivencias. No tanto por el: "¡ha!, lo escribió fulanito de tal"; sino más bien por el "a poco todo esto le pasó a una persona" o "mira ese poema, yo pensé que sólo escribía P. Neruda, pero hay bien más". ¿Y una tercera?, me hubiera gustado haber andado de misionera, no tan religiosa, sino misionera de "sabes qué, hay que ir a la sierra tarahumara a ayudar a todos los que les cayó un tormentón y hay que estar ahí veinte, treinta, cuarenta, cincuenta días y hay que ayudarlos. Sí en el sentido de

una congregación, pero light, no tan percinadas, no de esas que traen el hábito pegado, pero sí de las que sabes que son honestas y trabajadoras, más argüenderas, de la lucha social.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Se supone que soy católica, pero ya no sé ni siquiera si bien o qué onda, que me andaba convirtiendo en cristiana. Hay te va la historia: digamos que mi mejor amigo ya es cristiano, me empezó a invitar a su iglesia, empecé a ir y me gustó. Entre comillas me gustó, lo que no me gustó todavía es que no me adaptaba a las alabanzas, porque una hora se la avientan así de: "aleluya, aleluya, aleluya" y otra de prédica. Me gustaba cómo explicaban. Sí me llamó mucho la atención. Entonces empecé a ir a escondidas de la casa, los jueves, de siete a nueve, aquí en Colón y Cardenal. Ya vez que está por el tren ligero un centro, una casa de oración, el padre Chuy Olivares, ahí iba. Todo entre comillas iba bien, hasta cuando empieza la presión por bautizarme. Y pues era de comprometerse de no imágenes, de que a la Virgen la hacen completamente a un lado, de ella no hablan porque pues que porque nomás fue la mamá de Chuyito y punto. No imágenes, no ángeles, no esto, no aquello, no allá. Aquí el problema fue que, ¿tú crees que existan los fantasmas?, ¿que algo sientes que está ahí? A mí me pasa mucho seguido eso. Para esto estamos en una predicación, una de esas cosas, cerré los ojos, me emocione mucho con el rezo o predicación y me desvanezco. Me levantan con un par de cachetadas y cuando vuelvo… pues les digo que me vi en un lugar donde me estaba apachurrando mucha gente. La persona de un lado me dice: "Hay, qué don tiene, estuvo viendo espíritus, y que esto y que lo otro". Y yo así: "¿cómo que cuales espíritus?" Y mi amigo lo primero que me dice es: "¡qué vergüenza me haces pasar!". Y yo así: "pero espérame, ¿qué hice?". Y me dijo que eso no es de cristianos, me dijo que si estaba loca y que qué tenía. Me decía: "¿tú crees que Dios te va querer así?". Fue un impacto para mí muy fuerte. ¡Haz de cuenta que me regresaron doce años atrás, cuando me dijeron: por tu culpa aquel se está muriendo! Yo le decía: "pero espérate, ¿qué tiene que ver Dios?, si el me acepta como soy". Y me decían: "no, tú no sabes". Y fue cuando empecé a pedir ayuda, le hablé a Lupita y le dije que me sentía mal. Me dijo que le hablara al padre Miguel y que me lo encontrara en Mesón, y el padre

me pasó esto[842] y me dijo que hay energías. Me dijo: "tranquilízate, primero necesitas encomendarte al Señor, acuérdate que Él pasó por todo lo que tú estás pasando. Él se sintió golpeado, Él se sitió humillado, sus amigos le dieron la espalda, en quien confió le dijo que no". Me tranquilizó y me dijo que los jesuitas, los muchachos estaban haciendo un taller y me invitó a que participara, que me diera mi tiempo. También que si sentía que no era lo mío, no importaba, porque siempre iba estar acompañada.

Entrevistador: ¿cuánto tiempo has participado en estos grupos cristianos?

Poquito, nomás me aventé como ocho meses. Todo lo que va del año más omenos.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?, ¿cómo influyó el VIH en tu vida?, ¿en qué medida crees haberlo superado?, ¿qué son la vida y la muerte para ti?

Que es un mundo muy intranquilo, con mucho caos, muy… no sé cómo… con mucha intranquilidad, muy apresurado, muy estresado. Eso es el mundo que yo veo. Y así lo vivo, de todo aprisa, todo en caos, todo depresivo, todo el tiempo todo mundo ocupado. Así lo vivo yo.

Mira, cuando ya me cayó el veinte, me hizo cambiar mucho, y yo siento que cambié para bien. Antes del VIH yo no me paraba ni por equivocación a un hospital ni aunque fuera por un familiar. ¡Ha, no! Me acuerdo que mi mamá me decía: "fíjate que tu abuelita está mala", o tu tío y "hay, pues Dios que los bendiga", ¿si me entiendes? Y ahora me dicen, y ya veo con calidad a la gente, la veo ya como un ser humano diferente, y yo misma… yo nunca dije: "¿por qué a mí?", nunca me he dicho eso, sino más bien "¿cómo lo resuelvo?" o "¿ahora qué?, ¿cómo lo voy hacer?" No sé si se escucha bien, pero para mí fue una bendición porque le dio calidad y motivó mi vida. A lo mejor me sigo equivocando, pero no, ya nada qué ver. Yo siento que he hecho más de mi vida en estos doce años que en treinta y ocho años atrás. Así. Yo siento que he hecho más, de todo, de todo un poco. Me ha tocado ver fallecer a los que no eran ni conocidos y que se convirtieron en mis mejores amigos. Me ayudó a conocer más a Dios, que antes era una cuate ahí nomás crucificado con cara de aflicción y pues mucho gusto por el cuate, a verlo diferente. E inclusive al ser humano verlo diferente, a cada uno, y enseñarme a respetarlo tal cual es. Antes yo era la indiferente, era la típica que pasaba y veía a una persona drogada o una persona tirada, y ¡uy no!, olvídate. Aparte que le hacía el feo, me atravesaba de la calle.

[842] Referencia a un taller de discernimiento en clave de espiritualidad ignaciana en que participo por diez sesiones durante dos meses aproximadamente, dos horas por semana.

Ahora lo veo y sinceramente pienso: si tengo una moneda y me la está pidiendo, sea lo que sea, drogadicto, borracho o lo que caiga; si la tengo se la dejo, sino le digo: “Dios te bendiga, hermano bendito” o “Dios te bendiga ojalá encuentres ayuda”. A muchas cosas ya no soy indiferente.

Entrevistador: ¿Ha habido angustias en la vivencia de tu diagnóstico?

Sí, claro. Simplemente ahora donde estoy trabajando, no les gustan las personas con enfermedades, en eso sí me he dado cuenta. Hablar de VIH o SIDA es súper prohibidísimo ahí. Y simplemente cuando me he enfermado de gripa algo así, me dicen: “¿y luego otra vez está enferma?, ¿y luego que le pasa?, consuma más vitamina C”. Y a veces les digo: “es que anoche me tomé unos frapés”. Les tengo que disfrazar algo por no decirles. Y sí, sí me angustio que si se llegan a dar cuenta qué onda, ¿cómo les voy a manejar esto? Por ejemplo en el Mesón me están ayudando con medicamento porque hasta enero me toca mi carga viral y todo eso para ir al seguro. El seguro como todo: si vas qué bueno, si no les vale. Ellos no son como el hospital civil que está sobre ti: “¿oye, espérate, por qué no has venido?” Y hace rato sí estaba pensando que cómo les voy a manejar que tengo que ir al hospital porque manejan los mismos horarios, de mañana, y tengo que ir varias veces, no es sólo una visita. Sí, sí me angustio, claro que me angustio.

No sé cómo explicarte la vida. La muerte yo pienso que si es angustiosa, pero que no termina ahí nada más en la muerte, sino que hay algo más allá. No sé qué habrá, pero yo siento que hay algo más. Que aquí nada más se queda el cuerpo. Y la vida… bueno he vivido mi vida muy bendecida. No como mi mamá o mis familiares quisieran, ¿verdad?: casa, carro, cuenta y toda la cosa. Pero, como por ejemplo, yo ahorita me siento tranquila, me siento bien. Me gusta mi vida ahorita, me gusta. Bueno, la vida consiste en aceptarnos, principalmente en eso: aceptarnos para poder vivirla. Porque si yo no me aceptara mi realidad que es esta ahorita, pues no la estuviera viviendo, creo que entonces diario andaría con angustia, molesta, diario depresiva. Y no, al menos ahorita no me siento así.

Entrevista 4: "María", realizada el 4 de diciembre de 2012 a las 6:30pm en Mesón de la Misericordia.

Sexo: mujer
Edad: desconocido
Escolaridad: secretariado empresarial
Fecha de nacimiento: 30 de abril
Lugar de nacimiento: Guadalajara
Años viviendo con VIH: 10

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Mi papá es Rogelio, así se llamaba porque ya murió. Mi mamá eraCarolina. Mi papá era de un pueblo de aquí cerca de Jalisco que se llama Mezcala de la Asunción, ahí nació él. Y ellos se dedicaban al comercio, los dos eran comerciantes aquí en Guadalajara. Mi mamá tenía su puesto aquí en el mercado Alcalde y mi papá lo tenía allá en San Felipe; se llama así el mercado de San Felipe de Jesús, algo así. ¡Ha!, Felipe Ángeles, ya estoy cambiándole. Y ahí tenía un puesto mi papá también, entonces a eso se dedicaban. Y pues nosotros, bueno, ya sobre de eso, pues mira, con mi papá, fue un hombre como muy ranchero, ora sí que ranchero. Él nos inculcó de que nosotros, ora sí que, él siempre nos trató como… más que nada, como fuimos puras mujeres, somos seis mujeres y un hombre. Pero primero, pues puras mujeres, ya hasta el último tuvo a su hijo, que es un hombre. Entonces como él quería tener un hijo, pues a nosotras nos trataba como que si fuéramos hombres. Entonces así nos acostumbró, nos hizo como muy… ¿cómo te diré? Somos como que muy… yo me identifico mucho con el sexo masculino porque de alguna manera es como mi papá me… es de mis costumbres de cómo él me enseñó, me inculcó. Entonces como de ora sí de: "ustedes no se van a dejar de ninguno, que porque ustedes son… ustedes todo lo pueden". Pues así como muy ranchero. Y pues haz de cuenta que es la escuelita que traigo. Y así era mi papá: era de los que andaban a caballo, a veces se metía a los palenques de ahí de su pueblo, se subía a los toros. Andaba un buen, la gente que lo conoce, era su respeto para él, sus respetos porque era un hombre casi, casi de armas tomar; pero sí, así era mi papá. Pero eso sí, ya por ejemplo conmigo y con mis hermanas siempre fue muy cariñoso. Yo creo, quiero pensar, que fue más cariñoso que mi mamá porque mi mamá siempre fue un poquito más fría hacia nosotros y mi papá con su forma de ser que era, ora sí que de esos rancheros de a tiro de los de pueblo; con nosotros era cariñoso, muy cariñoso. Yo me

acuerdo que si por algo aprendí a que pos el cariñito y eso, yo me acuerdo mucho de mi papá, porque de mi mamá, pos muy poco me acuerdo, o sea que me haya dicho… o ya más grande. Pero yo fui creciendo y a lo mejor nunca recibí ni un beso de ella, bueno no me acuerdo, o sea yo pienso que sí, pero yo no me acuerdo. Hasta ahorita no me acuerdo que me haya… sí con sus… ¿cómo te quiero decir?, que la forma de que nos trataba, nunca como un abrazo, como un beso, eso sí no lo tengo presente de ella.

Entrevistador: ¿Y cómo era la relación entre tu papá y tu mamá?

Pues fíjate que yo, así que me acuerde, yo nunca vi que se pelearan, así… bueno, ponle que a lo mejor sí le levantaba la voz, mi papá a mi mamá, pero así que yo viera como que golpes o cosas así, nunca. Nunca, pues era así como él se la pasaba trabajando y ella también. Haz de cuenta que ella llegaba ya tarde a la casa, de hecho teníamos quién nos cuidara y nos hiciera de comer, porque ella siempre se la pasaba en el mercado, en el negocio. Y mi papá también, pero mi papá llegaba siempre más tarde, entonces ya nomás llegaba a cenar, cosas por el estilo y ya mi mamá le daba de cenar y quién sabe qué. Y nosotros andábamos juegue y juegue. Todo el día, salíamos de la escuela y nos la pasábamos jugando todo el tiempo. Y como éramos varias hermanas, entonces ya no faltaba que jugáramos, ya te imaginarás. No, éramos traviesas, pero bien traviesas. Y con mi mamá en el mercado, entonces si acaso nomás teníamos quien nos cuidara y quien nos hiciera de comer. Y como estaba bien cerquitas de donde vivíamos el mercado, pos de vez en cuando salíamos y vamos con mi mamá y: “hay tenemos hambre”; “pues váyanse a comprar un lonche”, acá con una señora que vendía lonches o “váyanse ahí a las fondas y coman” o “vayan a desayunar o comer”. El caso es que siempre nos acostumbró a desayunar muy bien y comer muy bien y cenar muy bien; de eso sí no tengo queja. Pero sí, osea todo muy… yo me acuerdo que cuando la virgen de las tradiciones, pues que la Virgen de Zapopán, que siempre nos compraba que nuestros huaraches y así pues, siempre nos traía. Y yo, cuando de lo que recuerdo, cuando era niña fue una etapa muy bonita, a pesar de todo, a pesar de que sí, también teníamos problemas, por ejemplo: pues mi papá le gustaba tomar. Mi papá tomaba y agarraba rachitas de que duraba un mes, dos, tres, meses, a veces tomando. Y pues no, hasta que no se la cortaba o a veces tenía que llegar al hospital para podérsela cortar, porque si no, no se la podía cortar. Ésos eran los problemas que podíamos tener, por alcoholismo. No era muy frecuente, pero sí rachitas largas. Ése era lo que tenía mi papá, pues.

Entrevistador: ¿Cuándo fallecieron tus papás?

Pues mira. Cuando falleció mi papá, yo me acuerdo que yo tenía como… diez años. Y cuando falleció mi mamá yo tenía ya quince años. Entonces falleció primero mi papá y después mi mamá.

Entrevistador: sobre tus hermanos, ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

Pues mira, ¿qué relación tengo con ellas, con mis hermanas y con mi hermano? Pues muy buena, yo siento que ha sido buena. Yo siento que a pesar de que habría a lo mejor a veces alguna necesidad en la casa, económica, yo siento que muchas veces yo por ejemplo, hay pues yo siempre me la pasaba jugando. Yo y otra hermana que era la que andábamos, que es más chica que yo dos años, como que éramos las que más nos juntábamos; bueno con todas; pero con ella. Llas más grandes iban como, ya estaban que estudiando alguna otra cosa. Yo por ejemplo estaba en la primaria y me acuerdo que a mí lo que me gustaba era jugar mucho. Jugábamos mucho. Salíamos y "¡hay, que los amigos!", te digo: llegábamos de la escuela y a salirnos a la calle a jugar, ahí con los… andábamos jugando con los muchachos, con los muchachitos, ¡no con mujeres!, más que nada con los niños, así andábamos, éramos bien así. Y cada cosa que me pasó a mí porque ahí andaba… no faltaba que… nomás me acuerdo que de repente ya estaba en la cruz roja [ríe] que porque me cortaba, que me pasaba esto. Puras así porque pues te digo, éramos bien vagas.

Entrevistador: ¿Y ellas a qué se trabajan o a qué se dedican?

Las dos grandes están trabajando en el juzgado de lo civil. Una ya es abogada y la otra ya está por… nomás necesita su "para recibirse", ya está por recibirse también. Son las dos más grandes. Y luego sigo yo, entonces como te digo, yo, cuando empecé a trabajar, empecé a trabajar con unos abogados, pero yo no… bueno había estudiado esto de secretaria. Mi hermana estaba trabajando en el juzgado, ella la más grande fue la que me recomendó con ellos y ahí estuve trabajando un tiempo, no mucho. Y después empecé a trabajar en diferentes trabajos, pues yo también. Ellas siempre se han estado trabajando en el juzgado civil, las más grandes. Y luego ya, yo soy la tercera. Son dos más grandes que yo. Yo soy la tercera, de en medio como quien dice, la tercera. Y las otras ya para abajo, que son tres y mi hermano. La que está abajo, ella siempre, pues más que nada, siempre ha trabajado, pero así que tú digas tiene una carrera, pues no, pero como se casó muy joven, pues tuvo sus hijas joven y siempre las ha sacado adelante. Ella es otra más de las que sigue para abajo. Mi hermano, él ahorita se dedica a las ventas también. Pos es que con mi papá como fueron siempre comerciantes, es siempre lo que todas traemos, el

comercio. Mi hermana la más chica también es comerciante y mi hermano. Mi hermana se llama Caty, que es la que te digo que se casó muy joven y tuvo a sus hijos jóvenes; joven y no tuvo el apoyo de su esposo.O sea no se casó, entonces fue madre soltera, pero pues tuvo ella tres hijos y ahorita nomás se dedica y sigue trabajando en un farmacia.

Entrevistador: ¿Tu papá a qué tipo de ventas se dedicaba?

En el mercado, teniendo su puesto de verduras y también mi mamá. Te digo, cada quien tenía su puesto y los dos eran comerciantes. Y yo digo: "bueno, yo siento que si alguna herencia me dejaron es el saber trabajar". Y pues yo también ya vez, me dedico a las ventas.

Entrevistador: ¿cuál es la situación familiar de tus hermanas?

Ya todas están casadas. Mi hermano también ya está casado, todos tienen su casa aparte. Pero aun así somos muy unidos: en navidad, en año nuevo nos juntamos para celebrar la navidad, el año nuevo. Siempre somos muy unidos, de hecho a mí cada… bueno siempre que vienen y me visitan es un día a la semana a la casa, o bueno, no siempre en la casa porque a veces nos salimos, nos juntamos y platicamos. Y a veces me van y me visitan ahí, cerca de mi casa, ahí nos juntamos.

Entrevistador: ¿se reúnen sólo en estas fechas especiales?

No. Normalmente todos los domingos también tenemos como de juntarnos pues casi todos, entre sobrinos, hermanos y hermanas. Todos nos juntamos con una hermana, ahora con la más grande que vive hasta Zapopan y ahí es la reunión de familia, como quien dice, pero es de cada domingo.

Entrevistador: ¿Cuántos sobrinos tienes?

Un montón, más o menos son… [piensa y calcula por unos segundos] como unos quince sobrinos. Sí porque entre todos, cada uno tiene que tres, dos. Yo soy la única que tiene solo una. Pero ya las demás de dos a tres.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

Mira, pues yo como te vuelvo decir, yo cuando estaba en mi casa, con mi familia, con mi papá y mamá, yo siento que fue una etapa de mi vida muy feliz a pesar de las necesidades económicas. No como muy graves, pero sí, porque te digo, gracias a Dios mi mamá siempre trabajaba y mi papá. Pero sí, no dejaba de haber aquella necesidad. Y a pesar de que mi papá tomaba. Yo siempre, no sé qué me pasaba, a lo mejor era muy [ríe]… no sé. Te digo, no sé qué me pasaba, pero yo la vida, cuando era chica, cuando estaba con mi papá y mamá, nomás me la pasaba jugando y me juntaba nomás con… era juego, juego y juego. Para mí, a pesar de que había eso, como que no me llegaba mucho a mí el ver a mi papá tomado. Ponle sí lo veía y como que decía… igual sí me dejó algún trauma, se puede decir, pero en ese momento yo no lo sentía. Entonces ya, bueno, ahorita ya que estoy, bueno ya que viví con mi marido, pues también me casé. Salí de mi casa cuando me casé. Yo viví con mi marido, ya cuando viví con él, pues haz de cuenta, como cualquier matrimonio: altas, bajas, pues ora sí que… pero ahí lo que pasó fue de que yo llegué con la mentalidad de que a lo mejor, de que yo como a mí me habían educado… pues ¿cómo me habían educado? Pues mi papá siempre de que: “no te dejes”, “tú puedes”, entonces yo iba con esa mentalidad y como yo viví un tiempo con mi hermana cuando falleció mi papá, mi hermana (de la que sigue de mí), ella tenía muy marcado cómo era mi papá: muy machista. Por ejemplo, si mi marido llegaba tarde le decía hasta lo que no. Yo viví esa escuelita. Entonces cuando yo me caso era mi forma de percibir que así era lo mejor en un matrimonio. Quise ser igual con mi marido, pero pos mi marido aguante y aguante, ¿no? Porque yo sí era de que si se iba con los amigos: a veces llegué a salir a hablarle y gritarle delante de los amigos. Entonces me decía: “no me andes gritando, no me grites porque me voy a enojar”. Pero yo no entendía [ríe]. Te digo es la forma que yo me acostumbré y que yo veía. Ahora lo digo así, que se me apareció Juan Diego con mi marido [risas] cuando me dijo: “te dije que no me hablaras de esa manera y menos con mis amigos”. Yo no entendía esa parte. Pero ya cuando me hablaba fuerte, entonces fue cuando dije: “no es por ahí la cosa”. Traté de cambiar yo sola y dije: “es otra forma de ser”. Yo sola empecé a cambiar mi forma de ser con él. Entonces como que haz de cuenta, me decía: “bueno, ¿sabes qué?, voy a ir a jugar futbol”. Y yo: “ándale, vete”. Llegaba tarde, igual se entretenía un rato con los amigos, le gustaba tomar. Llegaba, me levantaba y le daba de cenar. ÉI llegaba a todo dar, muy agusto porque había jugado. Así pues, como muy padre porque él era muy cariñoso, muy atento; pero también tenía su genio. Era muy explosivo a veces. Así como era muy atento y muy cariñoso, también tenía su genio muy fuerte. Entonces para mí era como estar tratando como con dos o tres personas a la vez y como que eso sí era desgastante para mí, a pesar, como te digo entre bajas y altas, pero así lo veía. Luego, pues, nació mi hija. Y pues igual, yo, igual ahí, acoplándome en la situación.

Entrevistador: ¿A los cuántos años de tu matrimonio nació tu hija?

Haz de cuenta que me caso en el noventa y uno y ella nació en el noventa y dos, al año. Nace mi hija y con mi hija mi esposo como que empieza a bajarle un poquito en su forma de ser en cuestión de que le gustaba tomar o llegaba tarde, cosas por el estilo. Como que él quería ser diferente. Sí, te digo, lo intentó, lo estaba intentando, pero pues no. Poco a poco él iba intentándolo. Te digo, aquí desgraciadamente es de que él tomaba, pero aquí desgraciadamente que también se drogaba: él era drogadicto. Entonces que yo lo conocí así, yo sabía que era drogadicto y aun así lo acepté. Entonces lo acepté. Él cuando ya ve que yo realmente lo quería y que lo aceptaba y todo eso, como que él dijo: "no, pues sí me quiere". Y ante todo eso él me puso muchas pruebas. Él en su forma de ser me puso pruebas como para decir si realmente lo quería. Como que él ya estaba muy arisco ante la vida, ante, a lo mejor, cosas que le pasaron, a lo mejor decepciones que tuvo, y entonces él ya no creía en nadie. Entonces llego yo a su vida y pos ve que la realidad conmigo es otra. Él intenta y trata de cambiar, de cambiar en el momento de cuando empezamos otra vez. De hecho yo a él lo conocía antes. Yo lo conocí como en los años [piensa, duda, calcula]… como en el ochenta y tres más o menos lo conocí a él. Estaba chico y de hecho él fue mi primer novio en aquel tiempo, pero novio de una relación así de noviazgo pero de adolescentes. Y así, me terminó, porque yo no lo terminé a él, él me terminó a mi [ríe]. Me termina, pero yo lo seguía recordando a él. De vez en cuando nos encontrábamos en alguna fiesta, a lo mejor yo pasaba cerca de su casa. Lo veía, me saludaba y a veces nos quedábamos platicando. Pero pues yo seguía, como que me llamaba la atención. Aun así a pesar de que me terminó y que fue, digo, cuando fue mi novio la primera vez, pues no estaba tan, tan mal como después ya en la segunda vez que fuimos novios en el ochenta y nueve. Fue cuando ya él estaba más metido en la droga y el alcohol. Y yo como dije: "bueno, si yo lo conocí de esta manera, sí se puede". Yo pensé que sí se podía, que a lo mejor iba a cambiar. Pero pos no.

Entrevistador: ¿Qué tipo de drogas consumía?

Pues él… marihuana. Ya cuando él, yo ya lo vuelvo a ver… yo cuando lo conocí, cuando fue mi primer novio(tenía casi quince años, me acuerdo) me dijo: "¿sabes qué?"… yo estudiaba baile cerca de mi casa en una escuela y él llega y pues quería andar conmigo. Y él me dice: "¿sabes qué? Yo le hago a la marihuana". Y yo pues estaba un poquito más grande que él, entonces le digo: "pues no, no te preocupes, nomás pos igual trata de dejarla". Y él me lo dijo, pero fíjate, nunca la dejó, él desde entonces fumaba marihuana, aún desde ese tiempo que lo conocí. Y aun así, te digo, me terminó y ya cuando nos volvemos a relacionar otra vez, que fue para una fiesta de quince años de mi hermana que fue en el ochenta y nueve, fue cuando yo lo

vuelvo a ver a él, pero ya como más en forma. Entonces yo lo veo y pues como que seguía sintiendo algo por él. Ya ahí nos volvemos a reencontrar en esa fiesta y es cuando vuelvo con él. Volvemos a tener la relación de noviazgo. Yo dije: “no, pues sí”. Yo haz de cuenta que me sentía como enamorada de él y desde ahí fue cuando ya no… ponle que sí, él era muy inestable en la relación, pero ya después vi que él ya estaba tomando más interés en mí y que él ya, pues me ponía pruebas y todo. Fue cuando él ya me, me dijo: “¿sabes qué?, ya voy a tratar de estar en serio contigo”. Y sí, hasta que ya me pidió que nos casáramos. Nos casamos y todo, pero por eso te digo, con bajas y altas, porque él nunca dejó la marihuana. Pero lo peor de todo es que ya más adelante, con el tiempo, pos ya también le hacía a la cocaína. Pero siempre en sus diferentes etapas lo conocí. Unas veces andaba hasta con pastillas. Yo lo notaba cuando andaba con pastillas, con marihuana, cuando andaba con cocaína. Veía diferentes sus formas de comportarse. Entonces yo ya lo conocía en todos sus aspectos. Pues él a veces me mentía y yo le decía: “¿sabes qué?, no es cierto”. Yo le hablaba muy directo, y ya después no me podía mentir porque ya sabía que a mí no me podía mentir. Y así fue la relación entre todo eso. Él siempre trató de ser mejor, aún con todo y sus problemas. Si yo lo volví a ver es porque él ya se había… después de que lo vi, ya no nos volvimos a ver como tres años. En ese lapso, en el ochenta y tres, dejé de verlo como tres años hasta el ochenta y nueve. Es cuando no sé ni qué hizo. Lo vuelvo a ver, me relaciono con él y es cuando ya está en esa situación.

Entrevistador: ¿Y empieza con la cocaína hasta después?

¡No, no! Él ya andaba así, ya andaba así cuando lo vuelvo a ver, pero yo no sabía. Yo sí sabía que le hacía a la marihuana como él me decía, me decía que ya la conocía. Pero igual, yo le decía: “pero ya tienes que dejarla”, yo siempre. Su esfuerzo lo hacía, me decía: “sí, ya la voy a dejar”. Luego que empezó con la cocaína y supe, le dije: “ya déjalo que no te está dejando nada”. Cuando él andaba con la cocaína andaba a todo dar, osea que me bajaba el sol y las estrellas: como bien pasivo, bien tranquilo, como así. Entonces, mira, ¿a mí qué me costaba? Le decía: “andas bien a todo dar cuando andas así”. Le digo: “¿a mí qué me cuesta dejarte y que te hundas?” Pero no, no lo dejo porque me importaba. Si no me importara, pues mira, lo dejaba. Él intentó mucho y ya cuando nació la niña, le echó más ganas y ya eran como más de… ¿cómo te diré? Si eran antes cada tres meses que se ponía o drogaba, ya después cada seis meses y luego ya cada… llegó a durar hasta cada año.

[Interrumpe su hija, toca la puerta y entra preguntándole por una persona de Vihas que no encontró. Era la excusa para pedirle dinero. Dice que va “al extremo”. Después de la pausa, sigue la entrevista]

Ya te digo fueron cosas, como situaciones, muy difíciles para mí. Entre eso y otro fue muy difícil, fue una etapa muy difícil. Aunque yo siempre… pues siempre ahí al pie del cañón. Siempre. Pero pos no, osea, sí es difícil, y yo lo digo: vivir con una persona así, drogadicta, no se lo recomiendo a nadie. No, no, te digo porque haz de cuenta que viví con diferentes personalidades a la vez.

Entrevistador: ¿qué problemas te ocasionaba que él fuera así?

Pues mira. Pues para empezar, como te digo, si estaba, si andaba como… si le decía: “es que andas mal”, yo le decía: “andas a todo dar”. Pero nada más se le quitaba, al otro día, ¡no!, y era explosivo, explosivo, explosivo. El carácter. Entonces me afectaba. O que también por ejemplo de que no tenía un trabajo estable, osea económicamente. Todo tenía que ver: el trabajo, por ejemplo, no tenía un trabajo estable, de que a lo mejor se levantaba tarde. ¡Muchas cosas!, que no son sanas, pues.

Entrevistador: ¿y ahora cómo es tu casa?, ¿quiénes viven en tu casa?

Pues ahorita en la actualidad, estoy viviendo con mi suegra. Estoy con mi suegra porque cuando él fallece a raíz de también de ser seropositivo, de lo del VIH. A él lo diagnosticaron en el dos mil tres y en ese mismo mes a mí también me diagnostican. Pero para eso, dos meses antes, ¡no!, unos seis meses antes, haz de cuenta que a él yo lo empezaba a ver raro, que de repente le salía alguna roncha en el cuerpo, le salía algo raro, le daban fiebres en la noche… y él me decía: “sabe qué me está saliendo y mira, me da esto”. Entonces yo una vez sin querer, porque yo no conocía mucho de lo que es el VIH o el SIDA, pero viendo una revista vi cómo a las personas seropositivas, a las que tienen ya SIDA, se les empieza a… la piel, algunas, no sé, algo. Entonces yo viendo esa revista y después viéndolo a él, le dije: “oye, ¿no tendrás esto?”. Y me dice: “no, no, ¿cómo vas a creer que voy a tener yo esto?, ¡claro que no!”. Y yo como siempre he sido como muy intuitiva. Yo tenía de repente sueños muy extraños, como con personas así, que tenían VIH-SIDA. Yo soñaba y decía: “¿bueno, por qué tengo estos sueños?”. Como que era sueños premonitorios, algo así. Entonces como soy muy intuitiva, como que ya algo me decía que tenía eso. Pero duró como seis meses antes de que lo diagnosticaran y cayó en una etapa muy avanzada. Va hacerse el examen porque empezaron, él tenía dolores de cabeza muy fuertes, no los aguantaba, no se quería atender. Ya que le llevan a ver qué es lo

que tenía, se dieron cuenta, le hicieron examen y salió que era seropositivo. Lo internó su mamá, yo iba y lo cuidaba y nos dimos cuenta que tenía eso. A mí me hacen el examen… yo no me lo quería hacer, y pues también se lo tenía que hacer mi hija. Yo tenía miedo a hacérmelo porque me daba miedo que me dijeran que sí, osea "¡qué voy hacer!". Hasta que me convencieron y mi cuñada me llevó a un laboratorio particular para que me lo hicieran y fue como yo me enteré que era seropositivo. Siento que él mundo se me cae encima. Lo bueno que mi hija salió negativo. Entonces yo dije:"pues bueno, tú no sabías nada de esto"… sí conocía esta enfermedad y todo porque, de hecho, como a las tres cuadras de mi casa, había una asociación que se llamaba "Ser Humano" y de repente yo veía que sacaban y sacaban muertos y que decían: "pues ahí están los que tienen SIDA". Y pues sí me daba sabe qué. Nunca me imaginé, ¡cuál iba a ser la sorpresa que igual un día yo también iba a tener! [ríe], ¡que iba estar así, en esa situación!, ¿verdad? Y así pasó. Entonces él estuvo casi un mes internado. Como él ya traía sus defensas muy bajas, su sistema inmunológico muy bajo (nunca tuvo tratamiento), ya cuando llegó ahí ya se le había subido un virus a la cabeza. Y ese virus, se manejó que era del cisticerco, algo así, o de la vaca loca, de cuando anduvo el virus de la vaca loca, algo así. Entonces como él comía carne medio cruda de vez en cuando, le gustaba, pues que la de res o así, pues de ahí agarró alguna bacteria o virus. Por eso los dolores de cabeza y ya cuando estuvo ahí casi un mes, iba a cuidarlo, yo te digo, yo sentía ahora sí… pues yo ya con mi artritis. Ya tenía mi artritis y aparte tenía que estar cuidándolo ahí. Pero eso sí, yo nunca le reclamé nada, nunca de los nuncas. Él quería como darme una explicación, pero yo nunca, osea sí me las daba, pero yo nunca le pregunté, nunca le reclamé, nunca nada. Yo nomás ahí. No y de hecho cuando él llegó y me dijo: "¿sabes qué?, tengo esto", me acuerdo que estaba en la casa con mi suegra y él llegó y me dijo. Yo estaba en la recámara donde nos quedábamos. Me dice: "tengo esto". Como yo ya me lo imaginaba, haz de cuenta que sí me cayó de… osea la noticia sí muy mal, sentí como que me cayó un balde de agua fría. Ahí también como la relación estaba también ya un poco deteriorada por todo lo que pasé con él en todos estos años por su forma de ser o por su drogadicción, su alcoholismo, ya cuando viene y me dice, si alguna llamita quedaba pues ahí se apagó. Sí, o sea, sentí que salió algo dentro de mí. Yo digo, bueno, si a lo mejor él hubiera, se hubiera recuperado… yo ya no hubiera estado con él.

Entrevistador: ¿qué sentiste con el diagnóstico?, ¿miedo?

Sí, sentí miedo porque dije: "no, pues ya me voy a morir". Yo pensé: "ya mañana me muero", yo así pensé. Yo no sabía nada exactamente nada de esta enfermedad, no sabía ni que había retrovirales, no sabía nada. Entonces yo todavía vivía en un departamento que nos prestaba mi suegra y te digo que vivía con mi marido. Ahí

vivíamos, pero yo cuando me vi así, que me di cuenta que yo también era seropositiva, entonces yo dije: "¿qué voy hacer con mi hija aquí sola?" Claro que tenía a mis hermanas, pero pues yo con artritis… me dio miedo. Cuando él se vio malo me dijo: "vámonos con mi mamá"; por eso nos fuimos un tiempo con su mamá, cuando empezaron los dolores de cabeza y todo. Y ya desde ahí, ahí nos quedamos. Si regresaba, ahí tenía mis cosas en la casa y todo, en el departamento que nos prestaba mi suegra, pero ya cuando tenía que tomar la decisión, cuando el falleció y todo, tuve que decir: "pues ¿sabes qué?, yo aquí me quedo". Pero yo dije: no, no puedo sola. Mi hija estaba chica y yo cómo iba a trabajar o cómo la iba a sacar adelante. Yo no sabía qué caro podía salir todo esto en cuestión de medicamentos. No sabía nada. Lo que hice, mejor me quedé con mi suegra, que ya estábamos ahí, entonces ahí me quedé. Y ya fallece él y vivo un año con mi suegra, ese año que se falleció. Pero para mí fue como vivir en el… ¿cómo te quiero decir?, ¿cómo te lo podré decir? Pues no me la llevaba bien con mi suegra: muchas injusticias, pues ya vez, siempre dicen que la suegra y la nuera como que nunca se llevan. Pero aquí era como muy recalcado. Yo así lo digo: "era como para mí, una cosa muy… me vi muy mal". En ese año casi ya no podía ni levantarme de la cama, de tan mal que me vi de mi… físicamente. Hasta que no vinieron mis hermanas y me dijeron: "te vamos a sacar porque te puedes morir de la situación que estás pasando aquí con tu suegra". Se pusieron de acuerdo y entre una hermana y yo nos fuimos y entre las dos rentamos una casa. Tenía su local ella y pusimos un negocio de vender ropa. Para eso, hubieras visto cuando me salí: "hay, ¿por qué se van?, ¿por qué se llevan a la niña? Pero lo hubiera pensado antes mi suegra de haberme hecho la vida imposible. Porque de que me la hizo me la hizo y bastante mal. Te digo, muy injusta la cosa. Todo le parecía mal: si estaba yo en mi recámara, si estaba afuera, todo estaba mal. De esas veces que te echan habladas, o por ejemplo si tú estás haciendo algo, a lo mejor inventan cosas… y yo por más que quería poner lo mejor de mi parte pues no podía. Te digo, salí, me voy para allá, pero ya al año me di cuenta que no podía porque tenía que pagar la escuela de mi hija y la renta. Entonces yo dije: "no pues tengo que regresarme con ella, ¿a dónde me voy?". Mis hermanas no me podían ayudar, no podía irme con ninguna de ellas. No tenía nada. Yo me sentía con ésa de decir: sí me puedo regresar porque la casa donde yo estoy ahorita con mi suegra, esa casa era de mi marido junto con sus tres hermanos. No es de mi suegra, está a nombre de mi marido y sus tres hermanos. Entonces yo digo: "creo que tengo derecho de una parte de esa casa". Por eso me regresé. ¿Qué me podían decir? No me podían decir que no me regresara porque si está a nombre de mi marido pos tengo derecho. Por eso me regresé. Ya cuando regresó mi suegra ya se tranquilizó, le bajó un poquito a como era ella con nosotros y le bajó. Yo también traté de poner igual también de mi parte. Ya es como una relación un poquito más llevable, pero no al cien, como al sesenta, setenta (a lo mucho), te puedo decir. Siempre también

con… igual, no deja de haber las discusiones porque ellas tienen su forma de pensar, ellas tienen sus creencias, yo tengo las mías. No estamos de acuerdo. Y siempre es como ponerme al tú por tú. Osea me ha tocado aunque no es mi papel estarme poniendo al "tú por tú" con ella. Y más que nada como yo se lo he dicho: "usted me debe un respeto porque es mayor que yo". Pero pos llega un momento en que no puede uno, que tiene uno que hablar y defenderse.

Entrevistador: ¿creencias diferentes en qué sentido?, ¿de fe?

En general. Osea sus costumbres, no somos iguales. Son muy que se dan golpes de pecho, pero pos no, son todo lo contrario porque son egoístas, son envidiosas, son amargadas, osea de todo tienen. Y no porque las esté criticando, sino porque así son. Les da coraje porque yo me salgo y me arreglo, hasta eso les da coraje, que me salga. Pues ellas pueden salir, pero como tienen que cuidar a mi suegra que tiene noventa y cinco años, siempre las vez metidas ahí en la casa.

Entrevistador: ¿Quiénes viven en tu casa?

Está mi cuñada con sus hijos, que son entre adolescente y adultos. Vive una hija de ella que ya es casada con su marido y sus dos hijas. Vive mi suegro y mi suegra. Ellos en cuartos compartidos. ¡Digo más bien cuartos separados! Yo comparto cuarto con esta persona mayor que tiene noventa y cinco años porque es la única habitación que está abajo. Yo tengo mi baño. La señora usa pañal, mi suegra la atiende pero a mí también me toca estar… como no duerme casi en las noches, no me deja dormir a mí tampoco porque se agarra hablando, gritando, a veces esto, a veces lo otro, es una situación muy desesperante que estoy viviendo en la casa. Mucha gente, muchos caracteres diferentes, ¿te imaginas?, ¿y yo tenerme que acoplar a todo? Mi hija también está en una situación muy difícil.

Entrevistador: ¿Y la relación con tu hija?

Buena, yo siento que es buena porque hay mucha comunicación. Mi hija es muy noble. De hecho le gusta mucho hacer de esos extremos… patina pues, le gusta ir a patinar. "Juegos extremos" o no sé cómo le llaman. Anda en eso. Mira yo prefiero eso a que ande en los antros, tomando, lo que sea. Ella se va, se va y se echa sus buenas patinadas [ríe]. Pues de hecho ahorita va para allá: "el extremo" es un parque, ahí baja y sube y ahí anda. Nomás le digo: "cuídate mucho". ¡Nombre!, a veces viene con unas raspadas, pero bueno. Es muy cariñosa y tengo mucha comunicación. Ando mucho con ella, yo siento que es una relación buena.

Entrevistador: ¿tu esposo falleció en el hospital?

Él fallece en la torre, ahí donde están las especialidades, en infectología. Antes tenía pleitos con mi suegra porque me decía que tenía que ir a cuidarlo. Le digo: “bueno también ayúdeme, usted vaya también, no nada más yo, usted es su mamá”. Y aun con todo lo que me pasaba tenía también que ir a cuidarlo. Eran peleas que nos dábamos porque a veces no quería ir la señora y pos hay voy yo, y así. Un día antes de que falleciera, yo estuve ahí en la tarde con él, tarde-noche. Le digo: “oye come, ¿no vas a comer?”. Porque le llevaban comida, pero me dijo: “es que como que no tengo ganas”. Y yo: “¿quieres que te traiga algo de fuera?”. Ya vez que no dejan que uno meta nada, le digo: “¿se te antoja algo de la tienda?” Le llevé una gelatina, pero me insistía que tenía muchas ganas de un “seven”. Y le digo: “es que no sé si me lo dejen entrar”… pues hay voy: le traje el refresco y se lo tomó con unas ganas… Y al otro lado estaba otra persona enferma y lo estaba cuidando su esposa. Se sentó, se comió lo que le llevé, lo vi que agarró como energía y como que de esas veces que te alivias de repente. Se sentó, estuvo muy bien. De hecho ese día dije: “voy a bajar a cenar”. Vez que ahí te regalan cena. Entonces le dije: “¿no quieres que te traiga algo?”. Le digo: “hay lonches de frijoles” [ríe]. Me dice que no y nomás le dio risa. Yo le dije “ha, bueno. Ya me tengo que ir porque es tarde y luego cómo me voy”. Me tenía que venir desde allá caminando, a mi casa. Y me dice: “pues ándale pues, qué te vaya bien… ¿por qué no te quedas?” Y le contesté: “ande no, me canso mucho. Al cabo viene tu mamá al ratito”. Ella se había ido a una fiesta y supuestamente de pasada iba a llegar ahí con él. Entonces me voy y al otro día sucede que no va mi suegra a verlo. Al otro día que me toca ir con él, pues llego, paso a recepción como siempre, antes de meterme para agarrar un tapaboca y que me dicen: “oiga, ¿usted es familiar del enfermito tal? Pues falleció a tal hora”. Pero me la dejaron así. ¡Ay Dios mío, qué feo se siente! No, pues siento el pasillo largo, largo, largo, para llegar. Ya cuando llegué ya lo tenían en una bolsa. Y pues quería abrir la bolsa pero no me animé, dije:“no” [ríe, como de nervios]. Pero lo bueno es que estaba la esposa del otro que te digo, del otro enfermo, y es la que estuvo en el momento cuando necesita uno, que necesitas alguien que te dé el aliento que necesitas o el apoyo. Fue una situación difícil, cuando me entero. A lo mejor fue por la situación en la que me entero de todo lo que estaba pasando, pero en esos momentos sentía por él como cualquier otra persona, como que si vas a ver un enfermo que no era ya… se acabó mi relación con él, pero es como ir a cuidar a cualquier enfermo que se le tiene compasión. ¡Qué feo! Porque fue mi marido, el papá de mi hija, y llegar a sentir eso, no sentir nada de que era mi marido, ¡no!. De hecho a veces iban y nos leían la Biblia un conocido o un amigo y luego me daban rait. Nomás le veía y me iba, pero no creas que sentía así como “¡haaay!”, pues no, yo así me sentía: fríamente, pero es por lo que yo viví, que también te digo, pues, no fue fácil para mí, pues.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

Yo me identifico mucho con mi papá, para empezar. Y siempre como que yo notaba que él tenía cierta inclinación por mí porque siempre que llegaba de trabajar, me buscaba. Como siempre he sido llenita, llegaba y decía: "dónde está mi gordita". Y ya salía y me decía: "le traje un taquito" [ríe]. Me llevaba mi taco de lo que él comía. Otro recuerdo es que llegaba él y se sentaba y mi mamá le daba de cenar en una mesa en la cocina; y decía: "vengan a ver qué vamos a platicar". Íbamos las más grandes y ahí nos parábamos a ver, a escuchar. Nomás veíamos que metía la mano a la bolsa y nos desaparecíamos porque ya sabíamos que nos iba a mandar a la tienda. No, pues le daba mucho coraje. Decía: "nomás ven que las voy a mandar y se van" [ríe]. Así éramos. También lo que me acuerdo que yo siempre, como le decía a mi hija, siempre fui muy bromista, siempre he sido bromista, como muy payasa, como muy risueña. Les hacía puras bromas a mis hermanas: de repente las asustaba, de repente les hacía alguna broma, o sea que era bien así. Y a la fecha todavía tengo algo de eso, a veces me pongo a platicar con mi hija o de repente me platica algo o vemos algo y yo empiezo a inventar una historia. Ella se carcajea de lo que le digo. Le digo: "oye, ¿yo debí de haber sido cómica?" [ríe]. A veces hasta se tira al piso de la risa. O sea de que una cosa que veo o vemos, y me agarro y me agarro inventando la historia pero cómicamente, y así siempre he sido como muy cómica, como muy así. Ahorita lo que yo siento que me marcó cuando era niña es cuando, esa sí fue una etapa muy fuerte para mí, que es lo que me marcó a que yo sea como soy o como fui, porque aun con todo también era tímida: tímida en la escuela, como callada, pero siempre muy estudiosa, en la primaria muy estudiosa, siempre he sido muy estudiosa; pero callada, como tímida en la escuela, porque en la casa era otra cosa. Una vez que llegamos con unos parientes, más bien padrinos de una de mis hermanas, llegamos a visitarlos al pueblo, creo que era Ocotlán, algo así. Entonces, llegamos y vamos nomás las tres más grandes que apenas éramos las que vivíamos(no nacían todavía los demás). Llegamos y mi papá llega y se mete y luego dice: "hay, te traje a presentar a mis hijas". Yo iba entrando. Siempre he sido gordita, chinita, te digo: morena. Llego y me meto cuando él está diciendo eso al padrino de una de mis hermanas: "te voy a presentar a mis hijas" o "te trajo a que veas a tu…" o algo así. Yo llegó y dice el padrino: "qué gordita, qué chinita". Y dice mi papá: "¡no, ella no, las otras!". Me sentí rechazada, sentí el rechazo de mi papá y siendo que yo sentía que yo era la consentida de mi papá. Y cuando dice eso,

entonces yo me quedé… fue algo tan fuerte que fue un trauma para mí desde niña hasta ya grande. Yo no lo podía superar. Fue muy fuerte y sentí que como que me dio mucho entre coraje y tristeza. Entonces cuando pasa un hecho parecido a ése, yo siento que exploto en coraje, enojo, pero también tristeza. Los sentimientos encontrados son muy fuertes. Es una cosa bien fea que me pasa.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitaria?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti misma?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecha con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Yo siento que antes, cuando era yo más chica, que he sido como muy amiguera y que no me costaba mucho relacionarme, menos con los vecinos y las vecinas. Salíamos a jugar y todo. Pero sí como a la hora de llegar a alguna reunión y tener que saludar, como que ahí sí me costaba trabajo. Por ejemplo, con las personas de mi edad o niñas en ese entonces o amigos que eran de mi edad, pues sí me relacionaba y jugaba y todo, pero si tenía que llegar a una reunión donde había invitados o personas mayores, me costaba trabajo relacionarme o hablar. Me costaba trabajo y ya después, más grande, conforme como fui creciendo, me fui relacionando y ya era más fácil para mí. A raíz que empecé con mi marido y todo eso, como que el trauma que yo traía de cuando mi papá(de que yo me sentí mal de "¿por qué yo no y ella sí?") me dio más seguridad porque ya conocía a mi marido, ya tenía relación con él. Con mi marido, él me ayudó a relacionarme también porque él era muy sociable. Él donde quiera tenía amigos, él a donde voltearas, a donde fuéramos, así fuera a otro país, ahí se tenía que encontrar un amigo, haz de cuenta así. Por eso te digo, él me ayudó mucho también a eso de las relaciones. Y ya es muy fácil para mí relacionarme. Así sea gente que conozco o no, así me relaciono, me integro, o platico o pregunto. Ya para mí no es difícil, ya es muy fácil.

Entrevistador: ¿Si te preguntara por grandes amigos o amigas, los tienes?

Antiguamente, cuando era más joven y antes de casarme, yo platico que he tenido amigos. Los amigos que he tenidoen diferentes etapas de mi vida han sido pocos. Yo contaba y lo sigo contando que fueron mis amigos en el momento, fueron dos, en aquel entonces. Y ahorita cuento con otros nuevos amigos que digo: "este sí, este lo considero como mi amigo, mi amigo", que sí se podrían contar uno o dos. No decir "son como cinco". Bueno sí tengo muchos amigos y buenos amigos, pero así como de decir: "este es como un mejor muy amigo", sí, uno o dos. Aquí lo curioso de todo es que siempre son masculinos, amigas yo no te puedo decir "tengo una mejor amiga", no. Más bien soy una mejor amiga para las demás, para mujeres, yo sí soy

mejor amiga. No sé qué pasa pero muchas veces que yo conozco a alguien o que tengo alguna amistad de mujer, haz de cuenta que ella sí me considera como su mejor amiga. Y si conozco a alguien, hasta me pueden platicar cosas que nunca jamás han platicado a nadie, que tienen la confianza para platicarme a mí. No sé por qué doy esa confianza, como que doy la confianza para que se abran conmigo aun conociéndome poco. Eso es lo que yo he notado.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

Cuando yo empecé en mi primer trabajo que era estable, fue con unos abogados. Yo tenía quince años y fueron cuatro abogados con los que yo era su secretaria de los cuatro. Y yo aun así como que apenas empezaba, pero ya de ahí me salí y luego fui… esque mis trabajos han sido siempre de secretaria. Me salí y luego estuve con otro abogado y luego ya después llegué, yo dije, porque estaban varios trabajos, y una vez yo dije: "voy a ir a un trabajo que me voy a prometer que voy a durar ya más tiempo, ya no voy a hacer de que voy poquito y luego me salgo", así inestable. Yo sola me dije que me iba prometer a que en el siguiente trabajo ya iba ser más estable, a hacer una carrera en ese trabajo. Tenía ya como unos diecinueve o dieciocho años. Me fui a buscar trabajo, a llevar solicitudes: y pos que me hablan de una papelería y hay voy; me hablan y al día siguiente me hablan de una mercería. Dije: "¿qué hago?", tenía que decidir si me quedaba en la papelería o me iba a la mercería. En la papelería iba estar de vendedora y en la mercería iba estar en la oficina. Y como yo siempre he estado más bien en oficina, decidí irme a la mercería. Trabajo nada más un día en la papelería y ya me fui a la mercería. Ya cuando llegué a la mercería, llego y me entrevistan (entrevistaron a otra persona junto conmigo). Ahí estábamos las dos con la jefa de oficinas. Llegamos, nos entrevista y todo. ¡Ha no!, para eso no estaba la jefa de oficinas. ¿Y cuál es la sorpresa que a mí me mandan a ventas y a la otra la meten a oficinas? Dije: "ni modo, ya me mandaron a ventas". Pero ya cuando llega la jefa de oficinas que es la que nos escogió, llega y dice: "no, es que aquí están mal, yo a María la quiero para las oficinas y ésta la quiero para ventas", osea que nos cambiaron. Me entrevista ella personalmente. La veo y está como todo una secretaria ejecutiva la persona que me entrevista, que era la jefa. Estaba hablando conmigo y revisando… no, no, pero rápida. Me le quedaba viendo. Y fíjate lo curioso de todo es que yo en la mente dije: "algún día voy a ser como ella". ¡Y lo logré!, me quedé en el lugar de ella y nada más con el comercio que había estudiado sin tener experiencia. No, no. Regañadas sí recibí del jefe porque a

veces sí me equivocaba, pero yo solita me ponía a investigar cómo tenía que hacer una carta o lo que fuera… yo solita andaba buscando. Yo sola me fui formando y el jefe, aun con mis regañadas, vio que yo le estaba echando ganas y dijo: “no, pues sí”. Me dijo que quería hacer todo una secretaría ejecutiva de mí. Lo logré: llegue a ser secretaria ejecutiva porque yo llevaba proveedores, revisaba las ventas de las dos tiendas, las notas, contestaba teléfono, llevaba nóminas, todo eso hacía yo. Tenía que pagar a los proveedores, les daba su cheque y llegue a tener firma mancomunada con el jefe. Duré cinco años ahí. De estos cinco años yo me relacionaba con los trabajadores porque a veces: “oye, tráeme esto o mándame esto o…”. Así tenía que relacionarme de alguna manera, o con la cajera que le pedía que me trajera las notas. De los cinco años que estuve ahí, nunca tuve problemas con ningún trabajador, con nadie. Entonces había una secretaria que estaba en las oficinas conmigo. Yo era la jefa y ella la secretaria y llevaba clientes nada más. A ella la hacía como querían los trabajadores, a veces lloraba y me decía que cómo le hacía para que a mí me respetaran. Le decía: “hay que saber cómo dar órdenes o cómo te diriges con ellos, hay que saber”. A mí me respetaban por la forma como yo hablaba con ellos, yo aprendí a tratarlos, a darme a respetar y a tratarlos. Nunca tuve problemas con ningún trabajador, ni quejas ni nada. Sin embargo ella hasta llorando me decía: “es que me no me hacen caso”, cosas por el estilo. Ya cuando pasan esos cinco años fue cuando yo ya otra vez vuelvo a ver al que fue mi esposo y es cuando ya empiezo a estar mal de mis rodillas por la artritis. Empecé mal de una pierna, de una rodilla, y fue cuando yo empecé a relacionarme otra vez con mi marido. Tenía veintitantos años. Yo me casé grande, tenía veintiséis años. Fue un año de noviazgo y nos casamos. Y yo ya empezaba con una rodilla, ya estaba mal. Él hasta me llevó a mi casa y le dijo a su mamá que me iba a llevar con ella porque andaba mal, a que me quedara unos días para que me cuidara. Yo ya andaba mal, pues ya después veía de a que lo mejor renunciaba a mi trabajo porque empezaba mal. El caso es que renuncié y ya me dieron mi liquidación y todo, pero sí duré cinco años. Fue cuando me casé y ya no trabajé. Bueno, sí trabajé, pero por ejemplo con mi hermana que tenía una tienda de regalos, por ejemplo en una parte donde hacía papas doradas, apoyando a mi esposo, pues. Pero realmente él era el que se hacía cargo, él nos tenía que llevar. Y como ya empezaba más mal, no podía hacer mucho de estar trabajando, y entonces estaba nomás en la casa cuidando a mi hija.

Entrevistador: ¿cuáles han sido las experiencias más positivas de tu vida; acompañadas de felicidad, gozo, éxito; y cuáles las experiencias más negativas acompañadas de depresión, tristeza, temor, fracaso y humillación?, ¿cuál es el recuerdo más grato y el más triste de tu vida?, ¿hay alguna herida en tu vida que sientas necesidad de trabajar más?

Lo positivo: el haber tenido a mi hija, el haberme hecho, lo que te platicaba, todo una secretaria ejecutiva. En la actualidad, en lo que estoy aun con mis problemas físicos, pero es como yo me siento bien por todo lo que he logrado. Estar donde estoy es estar en lo que me gusta. ¿Qué me gusta? Tú sabes que a mí lo que me gusta es también estar al frente de un grupo, que ya he estado y me gusta. Estoy ahorita dando terapias. Igual seguir en las ventas. En lo que estoy me siento feliz de estar porque siento que aun con mis limitaciones que pueda tener, he hecho muchas cosas. Me siento como muy motivada a seguir adelante y me siento muy bien. Como que estoy logrando los objetivos. Y con mis amistades, a mi alrededor, con los que cuento en la actualidad. Muy importante para mí ha sido la parte jesuita, que para mí han sido un parteaguas. También Sergio. La parte de los jesuitas ha sido muy importante también en mi vida. Estoy muy agradecida con esta parte porque he visto mucha humanidad.

El más triste, el más triste de mi vida, es haberme enterado que soy seropositiva: en el momento que me entero. También en el momento de que tengo que dejar mi casa, que tengo que dejar a un gato que era de mija [sic] que no nos lo pudimos llevar [llora]. Es uno de los momentos más difíciles y más tristes. Lo recuerdo y me dan unas ganas de llorar, como que no lo puedo superar: el haber dejado mi casa, mi gato, era el gato de mija [suspira].

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

Mi proceso de la artritis ha sido difícil. Yo siento que ha sido más difícil la parte de tener artritis, ha sido más difícil que el llevar esta enfermedad que ser seropositivo. Porque la artritis para mí sí ha sido difícil, pero sí ha sido… con todo y eso le echo ganas. Sí ha sido un poco difícil, y más que yo era de las que siempre he estado acostumbrada a ser muy movida. Y desde que trabajo y todo, ando de un lado para otro, y que a mí siempre me ha gustado caminar mucho, mucho, mucho. Entonces, cuando me enfermo de artritis es como que si me dicen: “detente un tantito y ahora sí trabajas desde donde estás”. Aun y con todo eso tengo que hacerlo. Aun así con mis limitaciones, con mis dificultades, lo hago.

Entrevistador: ¿tú sabes por qué desarrollaste la artritis?

Yo pienso que fue por lo mismo, por lo de mi papá. Yo siento que cuando [llora]… sentí el rechazo, ¡me sentí tan mal!, que todo lo que sentí me lo… me quedé con ello, con los sentimientos, no lo supe manejar y de ahí empecé. Ya después sentía más, entre siete años y eso, ya sentía que me dolía el cuerpo y esto, pero yo siento que yo sola me lo… como tragarme todo.

Entrevistador: ¿nunca has estado hospitalizada?

Cuando era niña, pues ya vez que la amibas y todo eso, y me dijeron que tenía. Hubo necesidad de que me llevaran al hospital por eso. Estuve un día internada porque sí me ponía mal por lo de las amibas. Hasta después no sé qué me dio mi mamá que con eso ya se me controló. Pero es lo único. Así como hospitalizada por algún accidente… bueno, no hospitalizada, pero seguido me caía por vaga que era. Una vez por estar peleando con los vecinos saqué las manos por un vidrio roto y pos se me encajó el vidrio. Otra vez estaba lavando la cocina y me caí. ¡Tengo marcas por donde quiera! Y es por eso, porque era muy traviesa, andábamos jugando y todo eso y por eso.

Entrevistador: ¿cómo te vas sintiendo?

Esas cosas a mí, cuando las hablo, como que es regresar a lo que ya como que vas dejando a un lado, pero no deja de… me voy liberando más.

[Hay una pausa porque está inquieta. Tenía que dar una terapia en ese momento con otro compañero. Me da de encargo que busque a su compañero para que le diga que la dé él solo]

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amada y aceptada por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

Me siento ahorita, me siento siempre… trato de ser, bueno no trato, ¡soy!: muy positiva, muy alegre, siempre trato de ver lo mejor de la vida. Ahorita la vida la veo, todo lo disfruto, trato de disfrutar el momento o vivir al día. Eso me ayuda mucho. A parte de mis dolores, de lo que yo pueda tener, pero aun con eso yo siempre estoy con una actitud como muy positiva, siempre más positiva que negativa. Soy muy con el ambiente que estoy. En donde vivo yo ahorita no es muy positivo, pero aún y con todo eso voy contracorriente. Estoy en medio de todo eso y sí me afecta mucho el que haya personas a mi alrededor de ese tipo. Eso sí me afecta mucho, pero aún con eso yo le hecho ganas y trato de ver lo mejor, sacar lo mejor de todo.

Entrevistador: ¿Cómo te vives?, ¿más alegre o triste?

Aun con todo eso, yo por ejemplo si me levanto en la mañana siempre me levanto igual: cantando, sonriendo, cotorreando, platicando. Si voy a platicar con mi hija pues igual, como te digo, ahora sí que pasándomela bien. A mí me gusta pasármela bien. Ahora sí que desde que si tengo que ir a una fiesta, no me gusta estar ahí toda agüitada, me gusta bailar aún y con todas mis dificultades, pero a mí me gusta pasármela bien. Siempre buscando la manera de estar disfrutando el momento.

Entrevistador: ¿tu situaciones más conflictivas donde estarían ubicada?

En el ambiente de la casa, es como muy pesado, pero aun con todo eso saco mi ver todo positivo, tratar de ver las cosas positivamente. Aun y con todo lo negativo que hay a mi alrededor, siempre estoy viendo lo positivo. De hecho, siempre me gusta estar leyendo, estar con libros de estos de superación personal, de autoapoyo, de todo ese tipo de cosas porque me gusta mucho leer ese tipo de cosas. Me gusta ver programas que sean culturales, de aprendizaje, me gusta ver ese tipo de programas y estar siempre aprendiendo algo.

Entrevistador: ¿hay algo en especial que te motive?

Pues por ejemplo yo ahorita no tengo paraje, pero yo tengo a mi hija. Yo siento que mi hija me llena. Mi hija, mis amigos, mi trabajo, mis clientas, mis hermanas, mi familia, me siento llena. Aunque yo digo que a lo mejor a veces sí hay necesidad de decir: “es que yo necesito tener a alguien, una pareja”. Pero yo ahorita decir que me hace falta tener esa parte, como que no, no osea, no, no, no. Bueno osea no me cierro, pero tampoco estoy buscando.

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

Yo soy una persona de las que ama mucho y yo a mi marido lo amé mucho. Le di mucho, mucho amor y siento que todavía tengo mucho amor para dar. ¿Cuál sería mi ideal de pareja o compañero?, pues sería una persona que sea afín a mí. Que pudiera ser igual: alegre, cariñoso, que sea trabajador. Que sea algo así como muy afín a mí. Yo siento que una persona, se me haría muy aburrido estar con una persona que no le gustara bailar, platicar mucho, que no sonriera seguido, que no bromeara. Si yo veo a una persona que es muy bromista, muy cotorra, bien suave no la pasamos, eso es lo que a mí me gusta. También persona cariñosa.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras

para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

Yo siento que… te voy a decir una cosa. Yo desde que estuve con mi marido no había tenido ninguna relación sexual de pareja. Pero en eso yo siento que hasta en la actualidad que en lo que es lo sexual, esa parte la tengo muy clara: qué es lo sexual, osea qué es. Esa parte sí me queda clara en la actualidad. Aun con pareja, aun sin pareja, ¿sí? Otra cosa, a lo mejor al principio cuando yo me relacioné con mi marido yo estaba en ceros, se puede decir, en estas cuestiones. Tanto así que me sentía que era muy… es que yo no sabía nada de qué onda con todo eso, con lo del sexo nada. Ya después yo sola me fui haciendo, aprendiendo, igual con mi marido verdad porque ya estaba un poco adelantado. Entonces que él si como que se desesperaba conmigo porque decía: "¿qué onda, pues esta qué onda, de dónde vino, es monja o qué?" [ríe]. Aun y con todo eso, ya después, como cuando dicen que el alumno supera al maestro, pues ándale, haz de cuenta que algo por el estilo pasó: ya después el alumno superó al maestro. Tanto, tanto que luego hasta mi marido se cohibía conmigo. Yo me fui haciendo, fui aprendiendo, fui leyendo, investigando, viviendo todo lo relacionado con lo que es el sexo. Me fui relacionando y fui viendo qué onda con todo esto. Ahorita yo me doy cuenta en la actualidad que hay personas que dicen: "es que yo no disfruto nada de lo que es el sexo o yo no sé nada qué onda con esto", aun teniendo mucho tiempo de casada o personas de edad. Yo no. Claro que yo ya sé de qué es eso. Yo he disfrutado bien, de eso no tengo problema, en la actualidad, para nada. Me siento llena en esa cuestión. Me iba complementando, ayudándome de alguna manera al investigar.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

Yo me siento muy, ¿cómo te diré?... ¡segura!, en cuestión de… aún con mi discapacidad, mis rodillas y todo, ya lo he superado, al principio sí cómo me costaba trabajo lo de mi problema de la artritis y todo eso. Pero ahorita actualmente yo me siento como muy segura de lo que soy, de lo que tengo, de hecho a veces siento que soy un poco vanidosa. No te salgo sin que me peine, sin que me pinte, como que me desespero, tengo que salirme como arreglada, muy arreglada y todo. A veces siento

como que sí… bueno ¿qué percibe de mí la gente? Mira, no hay quien no me diga que “qué bonita, qué guapa, qué sexy”. Tengo puras flores, ora sí que puras flores. Donde quiera que vengan, siempre es como el estarme chuleando, estarme floreando, qué guapa, que esto, que lo otro, es que yo así me siento. Aún que no tengo el mejor cuerpo [ríe] que digamos, yo me veo al espejo y no estoy tan peor, me siento bien. Claro que quisiera estar mejor, claro que sí y claro que quiero bajar de peso, ¡claro! Pero aún con lo que tenga de sobrepeso y todo, yo no me siento… yo me siento bien. Me siento, pues de hecho bien, en mi afectividad me siento segura, con la autoestima no tan… bueno, tampoco no digamos muy alta, pero sí digamos bien.

Entrevistador: ¿y sobre tus cualidades y defectos?

Defectos… Pues a lo mejor a veces que soy muy atrabancada, muy antojada, yo siento… así como de que a veces se me antoja mucho las cosas. Bueno ya es menos, pero antes sí era más de que le entraba mucho a estar comiendo, ahorita ya menos, ya se me está bajando lo antojado. Ya cuido. También aprender a saber… no soy monedita de oro. A saber manejar mis sentimientos, por ejemplo, si hay alguien… yo te puedo decir ahorita de la gente que yo trato, yo siento que la mayoría tiene un buen concepto de mí en cuestión de que les caigo bien, de que “hay qué platicadora, qué buena onda”, todo eso. Pero no toda la gente… a saber manejar mis emociones aunque alguien me ofenda y saber darle manejo y no que me saque de mis casillas, sí, porque a veces sí me saca de mis casillas y claro, sí exploto. Yo sí aguantaré mucho, pero es parte de mi personalidad también. Ya he aprendido mucho de mi personalidad. Parte de mi personalidad es que aun con que soy muy tranquila, muy noble, muy “ji-ji-ji, ja-ja-ja”, también me enojo. A mí hacen algo que digo: “esto a mí no me gusta, esto no entra en mí”, entonces sí me conocen. Sale el otro yo de María, que es como un tauro. Todo un toro [ríe], ¡un toro enojado!, ¿te imaginas? Yo me acuerdo que hubo dos, tres ocasiones que me enojé con mi marido, que me puse, me le enojé. Nunca me había visto enojada y la primera vez que me puse, después me dijo: “te tengo miedo cuando te enojas”. Porque te digo, a mí me podrán hacer muchas, pero deja que me encuentren y pues ahí me encuentran y…

Entrevistador: ¿Ese podría ser un defecto tuyo?, ¿ser explosiva?

Yo siento que no, es parte de mi personalidad. A lo mejor es parte de cómo se me ha ido haciendo. He ido aprendiendo de la “herida madre”, o no sé, algo así. La “herida madre” es la de mi papá.

Entrevistador: ¿podrías platicarme de tu cuerpo?, ¿cómo lo has vivido?

Mi cuerpo ha cambiado bastante. Yo acostumbraba a caminar siempre y de repente que no pueda caminar como yo quiero o rápido, es como que me cortan un poco de mis alas, de las que yo estaba acostumbrada. Ha sido difícil para mí porque yo a veces camino y digo: “Dios mío, yo quisiera volar”, pero ora sí que tengo que hacer todo desde donde estoy. He aprendido, eso es lo que a veces a mí sí me… ¿cómo te quiero decir?, ¿cómo se le dice cuando dices que te sientes…? ¿desmotivada?, no es otra palabras que dicen: “es que me siento”… pos sí: que tú estás acostumbrada a una forma de ser y… ¡impotente!, ésa es la palabra. Yo quisiera hacer las cosas diferente y no puedo. Quisiera volar, digo: “es que yo quiero volar” porque ya no puedo caminar como yo estaba y quiero hacer las cosas que yo estaba acostumbrada: caminar más rápido, correr, moverme de aquí para allá, poder andar. Ora sí que es como que te dan un “¡estate quieto!”. Pero aún y con eso, mira, ando para todos lados [ríe]. Ora sí que con todo y eso me las ingenio.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

En tres años yo a lo que le echo ganas, osea, lo que más, o bueno, aparte de todo, pero principalmente, es mi salud. A estar mejor de salud, ya me veo en otra casa. Ya estar independiente de con mi suegra. Tener igual a lo mejor… pues igual, estar en lo que estoy: estar en las ventas, estar teniendo a lo mejor mi propio negocio… no sé. Es como así me veo, ya me vi. Tener los suficientes, económicamente estar mejor, más estable.

Entrevistador: Si tu pudieras “cambiar el mundo” de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Yo lo que cambiaría al mundo es de que fuéramos sin máscaras, que nos pudiéramos relacionar tal como somos. Que no hubiera de que: “es que si me ve el otro, de que si me dice…”, que no hubiera prejuicios. Siempre con su debido respeto a terceros. Pero sí, yo siento que ser como… es que yo así soy… auténticos, sin máscaras. Como hablarlo, o si quiero darte un abrazo pos te abrazo [ríe], si te quiero dar un beso pos te mando un beso. Cosas así por el estilo, como que fuéramos más así. Más abiertos, no máscaras, que no hubiera hipocresía, que toda la gente hiciera lo que le gustara hacer: que si a mí no me gusta trabajar pos yo no trabajo y trabajo en lo que me gusta. Que si no puedo trabajar en eso, pos igual, no sé… y no por lo que diga la gente voy hacer lo que no me gusta. Ser auténticos.

Entrevistador: ¿podrías darme un ejemplo de alguien que usa una máscara?

Es como la hipocresía, por ejemplo de esas máscaras de que: “es que yo no bailo porque qué va decir la gente”, pero se está muriendo de ganas de bailar, ¿sí? O: “es que yo no hago esto porque la gente…”, osea siempre pensando en los demás y no en ella. O estar criticando a la gente porque la está envidiando porque está haciendo lo que está haciendo; ¡pues qué le envidias!, ¡ponte a hacerlo tú! Por eso hablo de la autenticidad de las personas. Que no haya hipocresía. O si me caes mal pues no te hablo y ya, para qué andar con hipocresías. Y ser más justos también. La justicia sobretodo también es muy importante también.

Entrevistador: Si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Últimamente le he estado diciendo a mi hija que quiero estudiar oratoria porque me gusta mucho hablar en público y a mí me gustaría llegar a dar temas de autoayuda y ese tipo de cosas. Me llama mucho la atención eso. De motivar a las personas que sean mejor, a que sí se puede, desde donde está uno sí se puede. Todo eso. También el comercio, que es en lo que me muevo, algo… no sé cómo se le podría llamar, una carrera que tenga que ver con vender, algo así, saber vender, todo eso: aprender más a lo de los negocios, todo eso. Eso por mi historia familiar. Otra sería el ayudar, el prepararme para estar en el área en la que estoy, en terapias, acompañamiento. Todo este tipo de cosas. ¡Ha no!, sabes sobre todo a mí qué me llama mucho la atención, la psicología. Esa sería en segundo lugar, y en tercero como lo de la mercadotecnia, algo así, lo del comercio.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Me llama mucho la atención que sea con relación a Dios. O sea “Experiencia de Fe”[843], que es donde yo siempre me inclino. Todo lo que sea relacionado con lo espiritual para mí es muy… soy católica. Al Mesón yo llegué mal, física, moral y emocionalmente. Fue cuando me integré al grupo, bueno me atendió Bertita y luego me integré al grupo de “Experiencia de Fe”. Ahí escuché testimonios de los demás y dije: “Aquí sí se puede salir”. Entonces a raíz de ahí me llamó mucha la atención este grupo porque siento que fue una parte muy importante de mi proceso de ser seropositivo. Después como Vihas de Vida siempre ha ido de la mano con el

[843] Grupo del Mesón de la Misericordia para pvv´s.

Mesón,es también otra parte importante de mi vida. Después tuve la invitación para lo que es el discernimiento y ya de ahí empecé con eso. Para mí ha sido muy importante esta parte, este grupo de discernimiento, los retiros espirituales, han sido una parte muy importante para mi proceso en relación a mi vida.

Entrevistador: ¿cómo te ha ayudado esta parte espiritual y de grupos?

Sí, yo siento que la base de mi proceso para estar mejor ha sido Dios. Dios aunado con Mesón, "Experiencia de Fe", Vihas de Vida, discernimiento, retiros espirituales… ha sido para irme dando herramientas para llegar a como estoy, aun con todo y mis problemas físicos. Siento que estoy en cuestión personal, de sentimientos, en una parte de mi vida como muy importante, como más estable, en un proceso como muy padre.

Entrevistador: ¿y sobre los grupos en que das terapias, reiki y todo esto?

Pues es ir aprendiendo de los demás también, es como la retroalimentación, ir a aprender también. Es como dar y recibir. Y pos igual: ayudar a las personas, esa parte también me gusta, el servicio. Es como ayudar y ayudarme. Igual escuchándolas, me gusta esa parte. Yo doy reiki, lavado de pies y es muy bueno. Yo siento que estoy también como muy sensible, muy intuitiva, como que cada día me voy agarrando más experiencia y como que siento que ya estoy más… estoy agarrando más experiencia en lo que es el reiki, en las terapias éstas que damos que son energéticas: imposición de manos. Yo sí quiero seguir preparándome en todo esto, quiero seguir aprendiendo más. Los fines de semana en Vihas de Vida, los sábados nos prestan un espacio a partir de las cuatro, y aquí[844] estoy dando mi servicio de sesenta horas para el tercer nivel de reiki por las becas que nos dieron. Media beca nos dieron del reiki, entonces doy mi servicio aquí en el Mesón de la Misericordia.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?

Mi mundo ahorita, yo me imagino que no está al cien. Yo creo que ninguna persona lo tenemos al cien. Sí siento que está en la actualidad no como yo quisiera. Pero sí está como a un sesenta y cinco por ciento de como yo lo quisiera tener, porque no he tenido la oportunidad. En un futuro quiero independizarme y una vez independizándome ya poder estar mejor, más tranquila, porque ahorita que estoy viviendo con mi suegra no se me está dando esa oportunidad de poder ser yo.

[844] El Mesón de la Misericordia

Quiero hacer lo que me gusta y hacerlo bien; bueno lo hago, pero realmente no se puede porque no estoy en el ambiente que me gustaría.

Entrevistador: ¿y qué es lo que sí hay por ese sesenta y cinco por ciento?

Mis amistades, ser terapeuta, relacionarme con mis clientas, estar en las ventas, mi familia. Yo digo que es como un sesenta y cinco por cierto. Mis ganas de vivir, mi alegría, mi positividad es el sesenta y cinco. El otro es la parte que no me gusta, que es donde vivo, mi casa, eso sería lo otro. Pero todo lo demás siento que está como muy bien. Bueno, yo me siento agusto con las gentes con que comparto (fuera de mi casa) que son mis amigos, mi familia, mi hija, mi trabajo, mis terapias.

Entrevistador: ¿cómo sientes que influyó el diagnóstico de VIH tu vida?

El haberme enterado fue un golpe muy fuerte, pero en lo que ha influenciado hasta ahorita en la actualidad ha sido como para estar mejor. Como que yo antiguamente iba como viviendo en automático. Ahorita ya siento que vivo al día, osea que disfruto del día, del momento, como que las cosas las disfruto más. Ser seropositivo me ha dado la oportunidad de darle un giro a mi vida de trescientos sesenta grados, para estar mejor. Aún y con todas sus… de que tengo que ir al hospital y de que la medicina y que esto y que lo otro, pero es como para dar un paso para estar mejor personalmente.

Entrevistador: ¿cómo es "estar mejor"?

¡Que la vida ya la vivo de diferente manera! Ya trato de vivir la vida como más sanamente, este, de disfrutar las cosas todo como cuidándome de lamentación. Son cosas como más positivamente.

Entrevistador: ¿has superado el diagnóstico de VIH?

Pues así decir que está resuelto al cien, no. Pero que lo he superado ya bastante, sí. Ya es menos de lo que pasé cuando me entero y todo eso. Ya más estable pues.

Entrevistador: ¿por qué crees que no está del todo resuelto?

Por ejemplo, si ahorita me dijera: "si tu pudieras cambiar de ser seropositiva a no ser", pues yo diría que no, ¡claro! Pero si ya estoy aquí pues ora sí que tengo que estar y desde donde estoy, o sea superarme y echarle ganas… pues te digo, en la actualidad ya siento que está casi superado, pero no al cien. ¿Y por qué no?, porque no dejo de pensar que a lo mejor… no puedo decir que estoy al cien y no pasa nada, pues porque ahí está. Pero está ya más superado que como me vi, que al principio, yo siento. Es muy difícil de explicar.

Entrevistador: ¿qué son la vida y la muerte para ti?

Para mí la vida ha sido desde siempre algo como muy hermoso. La vida es lo máximo. Es algo bonito. ¿A qué vine a esta vida?, a ser feliz. Es lo que siempre trato… no trato, pues hago, o invento o manejo mi vida de manera que sea lo mejor que se pueda vivir el momento. La muerte sería como, es como un trascender a los desconocido, pero si me dicen que voy a morir mañana, pos igual, yo siento que ya hice lo que tenía qué hacer, bueno si me tengo que morir mañana, no le hace, no me da miedo. Morirme no me da miedo, ya lo tengo como muy trabajado, pues a todos nos pasa y pues igual a mí me tiene que pasar. Pero no es como de decir: “hay es que yo no hablo de eso”, no, si me muero pos igual yo siento que ya disfruté, ya tuve a mi hija, ya viví, ya hice lo que quería hacer. Si me muero mañana, pues ya disfruté el momento y yo sé que hay algo más para mí.

Entrevista 5: "Alejandro", realizada el 5 de diciembre de 2012 a las 7:00pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 58 años
Escolaridad: carrera técnica de contador privado
Fecha de nacimiento: 17 de abril de 1954
Lugar de nacimiento: Atotonilco, Jalisco
Años viviendo con VIH: 7

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Ya fallecieron. Cuando era niño mi mamá era la matriarca, era la que mandaba y era la que llevaba el control de nosotros y de papá también. Ella era la que la hacía de mamá y papá. Trabajaba en la costura. Somos diez hermanos y ella era la que nos atendía. Mi papá trabajaba en camiones foráneos que iban a México a Michoacán, casi no lo veía yo. Mi mamá en un tiempo, todo el tiempo, fue la que nos sostuvo la alimentación, la que siempre llevó las riendas de nosotros y mía.

Entrevistador: ¿Hasta cuándo viviste con tus papás?, ¿con quiénes?

Hasta los doce, trece años que salí de la primaria, hasta ese entonces viví con ellos. Mis papás siempre vivieron juntos, ellos nunca se separaron. Lo que pasa es que yo quería estudiar una carrera y me quería ir al Estado de México a estudiar, pero como allá vivía mi abuelita por parte de mi papá y no se la llevaba muy bien; prefirió mandarme a Guadalajara, donde vivía mi abuelita por parte de mi mamá, a estudiar la secundaria. Y ya dejé de vivir con ellos. Fue para mí un desprendimiento muy doloroso porque yo estaba muy acostumbrado a ellos. Yo me acuerdo que lloraba porque quería estar con ellos en mi pueblo porque tenía más libertad de jugar, de irme al campo, de "no te salgas". No tenía tantas prohibiciones como cuando llegué a Guadalajara. Y este, fue como empecé a estudiar y fue cuando me empezaron a pasar muchas cosas que no me habían pasado en mi pueblo.

Entrevistador: ¿Qué cosas te pasaron?

[Duda en compartir, dice que son muy fuertes. Lo animo a que comparta] Yo en la secundaria llego a Guadalajara a estudiar con mis ambiciones, a estudiar mi carrera, yo quería estudiar… pues yo cuando estaba niño le decía a mi mamá que quería estudiar para Presidente de la República Mexicana, yo tenía grandes ilusiones y mi

mamá se burlaba de mí. Y yo decía por dentro: “te voy a demostrar que soy alguien”. De ahí se truncaron mis pensamientos y me mandaron para acá. Dije: “bueno, voy a estudiar arquitectura”. Le echaba ganas porque yo en la primaria tenía diploma, era el mejor alumno, mejor reconocimiento, sin que mi mamá se esforzara por mí: “¿que si ya hiciste la tarea, que si esto, que si aquello?”. Llego a Guadalajara con estas ideas, pero donde… pues sufro una violación y producto de esa violación todas mis ilusiones se fueron para abajo, a los trece años. Desde entonces fue un infierno porque mi primo me empezaba a utilizar aunque yo no quería, con amenazas así como: “si no vas al baño le voy a decir a mi abuelita” porque vivía en casa de mi abuelita. “Le voy a decir que eres joto, que eres maricón” y la verdad era mucho sufrimiento. Él vivía en Guadalajara, mis primos no tenían mamá, había fallecido y mi abuelita se hacía cargo de ellos. Era un primo, dos primas, mi abuelita y yo. Para mí fue un infierno porque a mí me daba miedo mucho la oscuridad: como a las siete y media ya era el terror. Ya no podía dormir. Tenía que levantarme a las cinco y media para irme a la secundaria. Reprobé todas las materias. Todo eso se me vino, mis ideas que yo tenía se me vinieron para abajo. Fui un adolescente muy traumado, viviendo siempre en soledad, aparte, viviendo solo, callado, triste. De ser un niño muy juguetón, que me gustaba mucho jugar y todo eso, pues como me truncaron, me cortaron algo de mi vida, por la violación. Yo le pedía tanto a Dios que ya no me utilizaran, pero yo me resentí en cierta forma con Dios porque las cosas se seguían dando. Cuando a lo mejor no sé, él iba a mi cama y me decía… por cierto, le hice un agujerito a la cobija para ver que no se me acercara y me dijo: “te espero en el baño, si no vas…”. Lo mismo, siempre me decía las mismas palabras y a veces decía: “Dios mío, ayúdame, yo no quiero ir”. O me armaba de valor y no iba, pero con miedo, mi cuerpo temblaba, como ahorita que me está temblando de recordarme. Por el agujerito que le hacía a la cobija, lo veía cómo se masturbaba. Se echaba el esperma en las manos y me lo ponía en la cara y me daba mucho asco. Con aquélla impotencia de gritar, de pedir ayuda, pero era más el miedo a que me juzgaran, a que me echaran toda la culpa… era un miedo tremendo. De ahí, él se encargó de decirle a los demás primos. Ya llegaban primos de Manzanillo, de otros pueblitos y hacían lo mismo. Con el tiempo se me hizo una costumbre: a los diecisiete, dieciocho años yo ya luché, empecé a luchar por no querer tener esa preferencia sexual hacia los hombres. Empecé a decir que no, y no, y no. Tendría dieciocho, diecinueve años cuando intenté suicidarme por lo mismo, porque yo no quería esto para mí.

Entrevistador: ¿A tus trece años ya sentías tu tendencia homosexual?

No. Fue a través de eso que empezó a despertar. Fíjate que cuando estaba niño, tengo un recuerdo de mi papá que nos llevó a bañarnos un domingo temprano. Lo vi desnudo pero me acuerdo que me sorprendió porque le vi su pene y yo nunca había

visto una persona adulta desnuda. Pero no me llamó la atención, como que me impacté de verlo, de ver sus vellos púbicos y todo eso… me impacté, yo tendría ¿qué?... algunos ocho, nueve años. Pero esas imágenes, no me afectaron para nada porque no hubo morbosidad ni nada, nada más me quedé impactado. La preferencia fue de los trece, catorce a los diecisiete años. Ahí como que me empezaron a gustar. Pero había un sí y un no, y había la lucha de que no quería. Ya sentía que mi familia murmuraban mucho. Oía cosas, como murmullitos que hablaban mal de mí en toda la familia y esas cosas a mí me hacían sentir mal. Por ejemplo, con mi abuelita no me corrieron, pero mi mamá me dijo: "vete a vivir con tu tía Perita" y él motivo no lo sé. Pero ahora ya me doy cuenta porque ya sabían esas cositas. Voy a vivir con mi tía y… otro primo, pasó la misma situación. Pero eso ya no fue violación, tampoco fue placer, fue como que ya era una cierta costumbrita, ¿no?, a eso. O al miedo o para que no me amenazara, no logro entender todavía. Pero ya, como se dice: "flojito y cooperando", ya no había tanta resistencia. Después me volvió a decir mi mamá: "ahora vete con tu tío fulano a vivir". Y otro primo. Y así me la pasé de tío en tío viviendo. Entonces prácticamente con los primos era prácticamente lo mismo. Ya a los diecisiete, dieciocho años que tuve intento de suicidio es porque ya no quería tener esa preferencia sexual hacia los hombres. Yo no quería, yo luchaba y este… por eso fue que intenté. Pues pasaron muchas cosas: me tomé un frasco de pastillas, no recuerdo de cuáles, pero me las tomé todas, duré dormido como tres días. Creo que las compré en la farmacia porque antes no pedían receta. Pero no recuerdo de cuáles eran y me las tomé todas. Me acuerdo que me dormí porque vivía solo con otro compañero, pero ese compañero se había ido de vacaciones, no recuerdo, pero me acuerdo que estaba la casa muy grande y me tomé las pastillas y tardé como tres días… cuando desperté así como que dije: "¡qué hice, qué hice!". Entonces la otra opción fue: "¿pues a quién le digo?". Y yo quería confiar en mi mamá. Me armé de valor y fui una vez a visitar a mi mamá al pueblo. Le digo: "¿sabes qué, doña Chuy?", porque yo siempre le decía doña Chuy, "yo tengo un problema muy grande que quiero que me ayudes, no sé cómo solucionarlo". Me dice: "¿tú qué problemas puedes tener?, tú no tienes ningún problema. Eso déjamelo a mí, porque ya ves que tu papá es un flojo, es un esto, es un lo otro, y yo siempre los he sacado adelante y tú no tienes ningún problema". Eso me hizo sentir mal. Empecé como, a mi manera de ver las cosas, a tomar decisiones que no sabía ni cómo, no sabía ni cómo tomar las decisiones. Pensaba: "si me caso, a lo mejor se me quita eso". Porque no tenía, es más, yo ni sabía qué era un matrimonio, qué era tener una relación sexual con una mujer. Yo no sabía que las mujeres tenían vagina. Yo creía que las vaginas también tenía pene, osea, dentro de mi ignorancia, yo no tenía tanta malicia. Era muy inocente, muy pendejo, no sé, pero yo no sabía nada de esas cosas. Entonces digo: "si me caso, a lo mejor se me quita". Y tomé la decisión, pero ya tenía más preferencia, ya tenía tendencia hacia los hombres. Ya estaba claro en

mi preferencia: cuando iba con mis novias, cuando estaba estudiando la contabilidad, tenía una novia que se llamaba Berenice y la abrazaba; pero pues ya le echaba miradas a la bragueta a los hombres, acá muy discreto y yo decía: “pues es que no, es que no”. Y luchaba, luché siempre, siempre. Pero como me decía mi mamá: “pero que coma huevos aunque le quebren el hocico”, pero yo no entendía por qué me lo decía. La verdad es que luché por no tener esa preferencia sexual. Para mí fue muy difícil aceptarlo, muchos años de sufrimiento, mucho dolor, mucha inaceptación, mucho resentimiento hacia la gente, hacia la humanidad, hacia Dios, hacia la religión, hacia todo, por todo o por nada… la soledad, reclamándole a Dios: ¿por qué a mí?, ¿por qué habiendo tanta gente por qué a mí? Osea cosas absurdas. Para mí hoy son absurdas, porque ya tengo otra manera de ver las cosas.

Entrevistador: sé que tienes hijos. ¿Cómo fue que llegaste a tener hijos?

Bueno, yo tenía relaciones sexuales con mi esposa bien. Mi esposa, éramos amigos nada más, de infancia. Con la que era mi novia, que era otra, terminé con ella porque no se dio la cosa. Con la que me casé éramos amigos de la infancia, éramos amigos muy confidenciales. Yo le platicaba mis problemas, bueno no a profundidad como ahorita, pero sí:“que me pasó esto, que mi mamá, que mi novia…”, osea lo normal. Ella también me platicaba que su mamá no lo dejaba traer novio y esas cositas. Entonces yo tenía veintidós, veintitrés años cuando… la dejé de ver un tiempo, como dos o tres años… y fui y le dije: “¡qué milagro!” y empezamos a platicar. Me pregunta por mi novia y le digo que me casé y me divorcié. Le dije que no viví con ella porque nomás me casé al civil. A los seis meses nos íbamos a casar pero a los tres nos separamos. Y me dice: “¿pero no te casaste a la iglesia?”. Le digo: “no”. Luego me dijo que se iba ir con su novio, pero la alcanzaron. Y estábamos platicando. De repente me dice: “Oyes, y ¿si nos casamos tú y yo? Le digo: “pues está bien, hay que casarnos”. Pero sin pensarlo. Y ya le dije a mi mamá que si iba a pedir a Abril. Las dos familias muy felices porque nos conocían y decían que éramos una familia modelo y que no sé qué, y bla, bla, bla… La relación sexual estuvo bien un tiempo con ella. Pero pasa conmigo que después despertó un vacío en mí. Sexualmente sí la satisfacía a ella, pero a mí me hacía falta algo, como que sentía un hueco, un vacío. No te puedo decir que me esforzaba demasiado para complacerla. No, yo ya, se puede decir que me enfermé sexualmente, se puede decir porque empecé a ver mucha pornografía. Empecé a ver, pos sí, mucha pornografía. Ya llevaba demasiada información pero distorsionada. Y yo buscaba la manera de cómo satisfacerla a ella para que no notara en mí mi preferencia sexual. Tenía muy oculta esa parte mía, cuando era un secreto a voces que toda mi familia ya sabía y toda la familia de mi esposa también ya la sabía. Yo era el que no quería darme cuenta que era un secreto a voces. Y pues tronó. Después de casado, tuve cuatro hijos: son tres

hombres y una mujer. Producto de lo mismo que… mi separación fue porque uno de mis cuñados con el que yo tenía relaciones sexuales, empezó a hostigarla a ella, a decirle de cosas: “que qué sentía que yo le pusiera los cuernos pero no con mujeres, sino con un hombre”. Y la verdad es que pues ella me tenía mucha confianza y no le decía nada, no había comentario; pero en uno de esos pleitos empezamos a discutir, empezamos a pelear, llegamos a los golpes en dos ocasiones y fue cuando ella fue la que decidió que “hasta aquí, que me fuera de la casa”. Yo no me quería ir, le dije: “vámonos a otra colonia a hacer nuestra vida y la vamos a hacer”. Y ella así me aceptaba a pesar de que sabía mi preferencia, pero sus papás impusieron su regla, y ella como era muy apegada a sus papás, les hizo más caso a sus papás que a mí. Sus papás le metieron ideas muy pendejas: “que iba abusar de mis propios hijos, que los homosexuales son unos asquerosos, que no respetan a sus hijos”. Esas palabras sí me hicieron mucho daño a mí, pero también reflexioné que cuando una está herido habla puras pendejadas. Y ella sí quería seguirme, pero prefirió la vida de lo que eligieron sus papás. Lo único que me quedó muy claro, que no lo olvido, le dije: “te encargo mucho a Rafael, que es el más grande, no lo dejes que se junte con tu hermano porque lo va violar”. Y ella me contestó: “a poco piensas que mis hermanos son como tú”. Yo sé que sí son, tienen ciertas preferencias homosexuales, pero no le contesté nada, no le dije ni sí ni no. Nada más hasta ahí quedó eso, hasta la fecha. Me quedé callado, nunca lo descubrí, nunca agredí, nunca le di razón de su hermano, siempre me callé. Esto lo he compartido en los grupos y aquí, pero a ellos nunca lo he compartido, ni a mi esposa porque a pesar de que tenemos una plática hoy… como que ella ya también está más abierta al pensamiento, a ver la forma diferente hacia mí. Lo que le agradezco también a mi esposa es que no me haya volteado a mis hijos, me consta que no les ha hablado mal de mí. Yo tenía mucho miedo que ellas les fuera a decir que yo era homosexual. Y ella no les dijo, pero mi miedo siempre estuvo ahí hasta hace dos años que se me quitaron esos miedos porque fue cuando los empecé a ver como después de quince años o más. Los dejé de ver totalmente y el miedo ahí estaba a que supieran que tenía una preferencia sexual o que les dijeran: “he su papá es joto, su papá es puto”. Ese miedo de sus propios tíos. Cuando me vuelvo a encontrar con ellos fue porque mijo el más chico de todos, él fue el que me empezó a buscar. Y las cosas de la vida: toda mi familia decían que ese hijo no era mío, que no era mío… puras pendejadas, yo sé lo que tenía en la casa. Yo sí era capaz de hacer muchas cosas, de hacer otras cosas discretamente bajo el agua, desde mi desviación, pero yo sé que ella no. Y este muchachito se parece en todo a mí. Cuando lo encuentro, fue hace dos años que lo reencontré. Fui a visitar a una hermana. Yo a él realmente no lo conocía porque lo dejé muy chico, estaba en la primaria como en tercero o segundo. Lo dejé muy chico y yo no lo conocía. Fui un domingo con mi hermana la mayor. Estaba desayunando, me acuerdo bien, era como las doce, y me dice: “te tengo una sorpresa”. Y pensé: “ni

es mi cumpleaños, qué raro…". Ya entró mi hijo y le digo: "¿este de quién es, es de mi hermano Gabriel, es Alberto?". Son primos hermanos y se parecen mucho. Y mi hermana bien sorprendida y mijo también, me dice: "¿no lo conoces?". Y le digo: "no, no lo conozco. ¿A poco no es Alberto el de Gabriel?". "¿A poco no lo conoces Javier?", me dice. Y yo: "no". Y ya me dice el niño, ya tenía como dieciocho, veinte años. Me dice: "soy yo Adán papá". Sentí que la sangre se me puso fría. Lo abracé, temblando. Dije: "a ver si no me reclama que porque si soy puto, que si por esto…" y el miedo de siempre. Y así fue como él me dijo: "¿por qué no vas a la casa, papá?", le digo: "no voy porque tengo miedo y para protegerlos a ustedes", dice: "¿de qué?", "pues no quiero que tengan problemas con tus tías de parte de tu mamá porque si yo voy van a empezar a agredirlos a ustedes". Quería decirle que tenía esa preferencia, y pensaba que le iban a decir todo eso. Me dice: "¡No, ve!, todos queremos que vayas, también mi mamá quiere. La única que se resiste poquito es Rocío". Ella fue la más perjudicada, era la única mujer y era la más chiquiada, nunca faltaba nada que le comprara. Entonces a ella le dolió más y era la que no quería que fuera a la casa. El reencuentro fue hace dos años. Y así como a solas, no estaban mis hijos, yo estaba en mi casa pero mi hija estaba en su recámara y mis hijos estaban arriba viendo la tele. Y así muy discreto yo le digo a… bueno yo siempre le digo "la mamá de mis hijos" y ella me dice: "¡soy tu esposa! Aunque no estemos divorciados". A mí me cuesta decir "mi esposa" porque no hubo divorcio, ni nada, nomás hubo separación. Le dije, le pregunté con un nudo en la garganta: "¿Oyes y ellos saben de mi caso?". Dice: "no te preocupes". Le digo: "¿Tú les dijiste?". Y me responde que no. Dice: "le dijeron mis hermanos". La verdad sentí alegría, pero a la vez tristeza: unos sentimientos encontrados porque no habían sabido por ella, pero sí por parte de mi cuñado. A la vez dije: "me quitaron un peso de encima", ¿no? Osea ponerme colorado y decirles: "¿saben qué?, tengo una preferencia y yo soy mamá y papá para ustedes" [ríe] Fíjate, pendejadas de tanto sufrimiento me dan risa porque ya las asimilé y todo. Y ya me dicen: "no te preocupes, ellos son de amplio criterio, no se espantan de nada". Ellos ven las cosas y se quedan callados, no preguntan, no se burlan de nada. Y sí, no es por nada, pero uno de mis cuñados tiene una hija lesbiana. Cuando platicamos, que estamos comiendo (los domingos nos juntamos), por cualquier circunstancia se ofrece y dice mija que ella como que es niño o niña, nomás hace ese comentario y como que digo: "cómo de veras las cosas dejadas a Dios son buenas". Tanto daño que me hicieron y él también tiene una hija así con preferencia equívoca… o bueno, tendencia de mujer a mujer. Y yo siempre digo, lo pienso y lo afirmo: "todas las cosas dejadas a Dios son buenas". Así hasta la fecha. Primero porque mi mamá, te digo esas raíces de mi mamá que me enseñó de que oyera lo que oyera, escuchara lo que escuchara, hicieran lo que me hicieran, yo estuviera siempre callado, siempre callado, siempre callado. Y en cierta forma el día de hoy se lo agradezco, pero en su tiempo me hizo mucho daño, mucho, mucho

daño y procreó en mí mucho resentimiento, mucho coraje hacia mi mamá, mucho… eran peleas con mi mamá, eran agresiones, muchas agresiones porque como que yo era una olla de presión. Todo se almacenaba y buscaba algo para explotar, cualquier cosilla para explotar, al grado de que le reclamé muchas cosas a mi madre. Ya había disputas, ahora me doy cuenta que había disputas por mi preferencia sexual porque con el tiempo… ya me di cuenta de todo. Pero con el tiempo me di cuenta de muchas cosas. Cuando murió, yo no sé por qué uno de mis tíos, hermano de mi mamá, sin motivo, sin razón, sin preguntas de nada, se acercó y me dijo: "no te preocupes, tu mamá ya sabía que eras homosexual, pero no lo quería aceptar". Yo me quedé como que: "pues yo no lo pregunté nada a mi tío". No le pregunté. Eso me hizo más resentimiento, como odiarla más. Yo decía: "¿entonces por qué no me quiso ayudar?" o "¿por qué no me ayudo cuando yo le iba a pedir la ayuda?". Y empecé a desatar cabos: cuando fui a pedirle ayuda ya sabía, porque uno como padre sabe las cosas. No lo quiso afrontar. Como que tuvo un rechacito o no tuvo el valor o no quiso afrontar la familia o qué sé yo, no sé el motivo. Otro de los motivos que también me dio mucho coraje fue cuando mi hermana me lo reafirmó. Mi hermana la más chica, me dice, sin más comentarios, sin más nada, me dice: "¡hay! qué bueno Alejandro que estás saliendo adelante". Era cuando yo estaba en el grupo de doble A. "Me da mucho gusto y fíjate que mi mamá, cuando ibas tú y te regresabas a Guadalajara a nosotros nos decía: maldigo la hora en que mandé a Alejandro a Guadalajara a estudiar; de haber sabido que le iba a pasar lo que le iba a pasar, no lo mando a estudiar a Guadalajara". ¡Vieras que mal me sentí!, así como diciendo: "¡pinche vieja culera!, por qué si sabías por qué no me ayudaste". O sea mal sentimiento hacia ella. Más coraje. Y me dolió tanto porque yo no supe en quien más confiar y no me apoyó. Todo ese tiempo fue de mucho sufrimiento. Cuando estaba enfermo, ya había discusiones y todo eso. Por andar de preguntón y como dice el dicho: "el que busca encuentra"; hay voy a preguntarle: "oye ¿por qué tuviste tantos hijos?". Somos diez, más aparte se le murieron creo que tres. Y me dice: "pues nomás". Y le digo: "no, no, ¿cómo que 'nomás'?, ¿qué no querías a mi papá?. Y le digo: "¿Y entonces?, ¿cómo te puedes explicar tantos hijos si no lo querías?". Luego me acordé que cuando me armaron el panchote, que supieron todo. Mi abuelita, mis dos tías y mi mamá empezaron decir que si era cierto que mi esposa me había corrido que porque los jotos no podíamos tener hijos. Me armaron un panchote y yo nada más callado, de "trágame tierra", pensando: "¿qué hago?, ¿qué hago?". "Y que los jotos esto, y que tus cuñadas andan diciendo que metías muchos hombres a tu casa y que sabe qué…". Una de chismes que me contaron ahí.

Entonces volviendo, le digo: "¿quiere decir, que yo soy hijo no deseado? Dice: "sí"… no, pues más coraje todavía y así duré mucho tiempo de mi vida, muy resentido con ella, con mucho coraje, mucho odio. Me refugié en las drogas para sanar todo mi

pasado, para liberarme de ciertas cosas muy profundas que yo traía y con las que no podía porque no podía comentarlo con nadie. Consumía cocaína inhalada. También la piedra, pero casi no fue muy fuerte la piedra porque son… me hacía otra reacción que no me gustaba. Ya metiéndome a las drogas para evadir todo eso, ese pasado tan atormentado que me traía, los primeros tiempos fue pues pura fiesta. No me acordaba de que mi madre había muerto, ni me importaba que mis hijos supieran que tenía una preferencia. Eso fue hace doce años másomenos, cuando me separé de mi esposa y dejé de ver a mis hijos… no pasó más, hace como veinte años. Sí, tenía treinta y ocho… veinte años, sí veinte años porque tenía treinta y ocho cuando empecé con las drogas y todo eso. Como decía: "después de vejez viruela". Empecé, porque yo no conocía las drogas, fue cuando empecé a meterme con hombres, con hombres, con hombres y… pero ahí ya había como más tendencia hacia los hombres.

Entrevistador: ¿buscabas encuentros con hombre de alguna manera?

En bares, en los baños de vapor. O me relacionaba con amigos del trabajo porque hasta eso luego me hice muy astuto. O sea tantos golpes que me da la vida, como que agarras colmillo para hacer tus pendejadas, tus travesuras, o proponerte: "yo quiero este cabrón"; primero lo analizo: "le gusta droga, le gustas el alcohol, pero a mí no me gusta el alcohol, pero qué tal si esto…" Y empezar a aventar el anzuelo, a ver si pica. Y así fue como empecé a conseguir a las personas.

Entrevistador: ¿Ahora como es la relación con tus hijos?

Muy bien. Ahorita la describo como fue cuando estaban chicos. Cuando estaban chicos, dije: "yo voy a ser un padre", sin saber mi preferencia. Era una… yo creo que todavía sigo siendo una persona de doble cara. Yo con mis hijos, más que padre, quiero ganarlos como hermanos, como amigos. Y así me llevaba mis hijos: el más grande lo tenía en el karate, en el club chivas. En mi casa mi mamá me decía que era bien mandilón porque los sacaba. A mi hija la llevaba a clases de baile, a clases de natación, los llevaba a hacer deportes. Yo entonces hacía ejercicio, me iba a la barranca, me llevaba al más grande y platicábamos y él me decía: "Alejandro", y hasta la fecha. Me dice: "Quiubole Alejandro ¿cómo estás?" o "papá". Primero papá, luego ya Alejandro. Mi sueño era no llevar la vida que yo llevé de niño: tener una comunicación como amigos, confidencial, ése era mi sueño. Y yo le pedía tanto a Dios, le pedía tanto a Dios… no, en ese tiempo no le pedía a Dios. Simplemente era mi sueño, mi idea. Pero ya cuando salí de las drogas, yo le pedía mucho a Dios, mucho a Dios: "Dios mío, yo no te pido demasiado, es más, no pido demasiado, nada más quiero verlos cada ocho días, ir a comer con ellos y que seamos lo que siempre he esperado: grandes amigos, buenos amigos, que me tengan confianza y abrirme

así de capa y espada… osea no tan acá… pero sí…". Osea una familia unida. Hoy la describo que sí, que sí es así. A veces, cada quien con su rollo: estamos comiendo y que uno se va a ver la televisión, o si está interesante la plática nos quedamos los seis ahí platicando. Yo les platico mucho de aquí de Vihas, pero yo disfrazo las cosas, osea les digo que vengo con unos jesuitas y que me enseñan. Les platiqué del taller que vivimos.

Entrevistador: ¿ellos no conocen tu diagnóstico?

No. La verdad no lo conocen. Y este, no se los he dicho porque… siempre el miedo me da una pauta. Porque tengo el miedo al rechazo, siempre, siempre… porque lo tengo muy profundo desde mi niñez, entonces para mí… yo pienso, o así lo quiero pensar, o lo creo, que ellos no saben que tengo el diagnóstico, ni a mis hermanos, porque yo no se lo he dicho a nadie. Pero estoy consciente que no puedo tapar el sol con un dedo. A lo mejor sí lo saben y no me lo quieren decir. Porque van con mi esposa y van con un sanfranciscano que les da, como aquí pues… pero que él le pide permiso a Dios para ver si tienen un mal o cómo están de salud o cosas… y de esto nos agarramos platicando y me platican del hermano franciscano. Yo les platico de aquí de Vihas, pero no les platico que vengo aquí por el diagnóstico. Y esa es nuestra plática y problemáticas que surgen. La verdad sí me daría miedo… es que me he sentido traicionado en dos ocasiones, me he sentido traicionado respecto a cuando confieso… una vez confesé dentro del grupo de doble A por sugerencias de que por medio de catarsis sacara eso, que dijera que tenía el VIH. Eso fue en mayo del dos mil cinco. Me dieron como tres meses y fue como julio que hice la catarsis para expulsar eso. Y luego, luego todos los grupos de esa corriente se dieron cuenta. Llegó la noticia hasta un grupo que estaba en Manzanillo y a mí eso como que… dije: "¿y estos Alcohólicos Anónimos que nos dicen que todo lo que se dice aquí, aquí se queda?, ¿que esto no es confidencial?". Y me hicieron sentir mucha desconfianza. Dije: "no, si aquí en Alcohólicos Anónimos que dicen que es espiritual y esto y aquello y bla, bla, bla…". Lo dije para supuestamente sanar, una liberación. No me discriminaron, ni me rechazaron; pero sí la confianza como que dije: "¿dónde está o qué onda?".

La otra: era un amigo de la infancia también, de ahí mismo de Manzanillo que le platiqué. Le dije: "¿sabes qué?, tengo el VIH". Me dijo: "¡Ha!, no te preocupes". Todo pintaba muy bonito y dice: "es más, vente a Manzanillo y te presto una casa para que vivas". Le digo: "okey". Y me voy a Manzanillo a vivir. El vende tacos de cochinita y una de sus empleadas quería tener relaciones conmigo sin saber que tenía otra preferencia sexual. Y él le dijo: "A él no le gustan la mujeres". Y ella: "no, no le hace, yo lo hago hombre". Y este, la verdad esa persona me dijo: "oyes, ¿es cierto que tienes SIDA?". Le digo: "¿quién te dijo?". Me dice: "Saúl. Saúl les anda diciendo a

todos". Y ya el otro compañero, otro trabajador dice: "no te preocupes, tú no te preocupes". Y me molestó mucho porque un yerno de él fue a pedirme prestado dinero, mil pesos, y no se los presté. Y haz de cuenta que estalló la bomba: empezó a decir que yo había tenido relaciones sexuales con él y que ya lo había infectado y que iba a infectar a su hija. Y cosas que no, no tuve relaciones con él. Pero me empecé a sentir nuevamente como: "¿dónde está la confianza?". Y ya de ahí me di cuenta que él, como también lo conocen… tengo hermanos viviendo ahí en Manzanillo, posiblemente les diga, ¿no? Pienso pero no tan profundo, no me quiero meter, si lo dicen o no lo dicen me tienen sin cuidado. El día de hoy he aprendido viniendo a Vihas y al Mesón que todo lo que digan y dejen de decir me tiene sin cuidado. Me tiene sin cuidado que… a veces sí oigo en el trabajo que: "mira el sidoso", osea no se refieren a mí, sino a otra persona… ¡hay, me siento tan mal! Porque tampoco en el trabajo saben. Me siento tan mal, tan mal, tan mal, que siento como un puñalada en el corazón, así como que: "¿por qué nos rechazan?, ¡por qué toda mi vida me tienen que rechazar: primero por tener una preferencia sexual diferente, ahora también por tener el VIH". No entiendo por qué me tienen que rechazar. Me rechazan pero no saben, no saben que estoy infectado, pero sí me lo tomo como… si supieran pues el rechazo luegoluego.

Entrevistador: ¿en qué momento de tu vida estuviste en Alcohólicos Anónimos?

Hace 12 años. Y de Manzanillo, hace cuatro años que me vine de allá. En Manzanillo duré como dos años y luego me vine para acá de vuelta porque empecé a ver que todo mundo sabía. Osea no que todo mundo, sino que este compañero que se decía muy mi amigo, empezaba a decirle… porque también él es gay. Empezó pues a decirle a su familia que no se metieran conmigo que porque estaba sidoso y… la verdad esas cosas me hicieron sentir mal y dije: "bueno, qué necesidad tengo, total me voy a Guadalajara, no tengo ninguna necesidad, allá me voy al Mesón…". Vihas ya lo conocía cuando estaba en Contreras Medellín, pero la verdad nunca fui a Vihas. Iba por medio de otro compañero, pero nada más él iba no sé a qué, yo nada más lo acompañaba. Yo no sabía que había cosas… fue cuando en el… dos mil siete, fue cuando fui a alguna experiencia, a unos ejercicios espirituales, ahí en el Chante, Jalisco, y ahí aprendí muchísimo también. Ahí fue donde empecé a perdonar a mi mamá, fue una pauta a seguir, gracias a los jesuitas a ese encierro que viví, fue como otro panorama. Ya estaba un poco aceptado dentro de Alcohólicos Anónimos de mi preferencia, pero había cierta desconfianza por lo que te dije. Pero sí me ayudó mucho Alcohólicos Anónimos. Me ayudó mucho a… había unos que les dicen "padrino" y se preocupaban por mí, me llevaron a San Luis Oyotlán a un… no era brujo, a lo mejor sí, no sé, me dio yerba. Otro compañero me acompañaba al hospital de occidente, al regional. El único problema que pasó fue la desconfianza de que yo

tenía confianza y me sentí defraudado, pero por lo demás me ayudaron muchísimo. La desconfianza me hizo distanciarme. No de todos los compañeros porque hay compañeros que todavía hace poco los veía y se quedaban sorprendidos, no sé por qué, ni les he preguntado, me vale lo que piensan. Porque unos decían que andaba en las drogas, que había recaído, otros que andaba muy delgado. Y yo siempre he sido así, nunca he adelgazado. Claro así cuando me enfermo y que se me bajan las defensas sí tiendo adelgazar un poco, pero ya no tanto.

Entrevistador: ¿cómo llegaste a Alcohólicos Anónimos?

Por el problema de las drogas.

Entrevistador: sobre tus hermanos, ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

Somos, son [ríe]… siempre que me hacen esa pregunta me da risa porque les digo: son tres mujeres, seis hombres y yo [ríe]. Por eso me da risa. Somos siete y tres mujeres, somos diez. Soy el cuarto: es mi hermana Antonia, mi hermana roxana, mi hermano Elías y yo, soy el cuarto. Soy de los mayores, el cuarto mayor.

Entrevistador: ¿Qué problemas has tenido con ellos?, ¿cómo es tu relación con ellos?

Tuve un problema con el más grande, Antonio. Él apenas me habló ahora que me fui a Manzanillo a vivir. Tuve relaciones sexuales con él. Producto de eso me dejó de hablar. Mucho tiempo, años. Chocábamos y como que si no nos conociéramos, cuando murió mi mamá no nos hablábamos para nada. Me rechazaba, no me podía ver por jotito: “hay va el jotito”, siempre, la clásica, o el puñal o el puñete. Yo siempre caía y no tuve problemas. No tuve ninguna bronca con él de pleitos de dimes y diretes. Nada, nada, simplemente me dejo de hablar y ahora que me fui a Manzanillo hasta me extrañó. Yo tenía un negocio y él fue ahí, a mi negocio. Dije: “¡ha cabrón!, y este güey qué onda”. Empezó a platicar conmigo, pero de lo sexual nada. Él fue el único de mis hermanos que me dijo: “acércate a tus hijos, no los abandones, acércate a ellos”. Él y mi hermana la más grande, pero así sorpresivamente nunca le pregunté por qué me preguntaba eso. Nomás me dijo: “acércate a tus hijos. Yo tengo una casa en Manzanillo, aquí, no es mía, la cuido de unos amigos que son de Atotonilquillo y vienen nada más los días de puente; tráete a toda tu familia y llegan aquí, sería bien para que los vieras”… y yo con el miedo.

Entrevistador: ¿Entonces la relación con tus hermanos no es muy cercana?

Sí. Yo me separé de toda mi familia, de tíos, primos, hermanos, de todo, por completo. El día de hoy mi relación más cercana es con mis hijos. Pero pasaron muchos años porque ni con mis hijos, ni con mis hermanos. Pero el día de hoy mi relación más cercana es con mis hijos.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

Actualmente vivo solo y rento un cuarto. Tengo viviendo solo desde que me separé. Me encuentro con mis hijos los domingos nada más, pero eso desde hace dos años atrás. Ocasionalmente, como mañana, que me quedé de ver con el más chico porque son las fiestas patronales de la virgen de Guadalupe en mi pueblo, y quería… negocié con él, pues, quiere que le dé dinero y le dije: "deja le pregunto a tu mamá", porque yo siempre tomo en cuenta a su mamá. Yo le pregunto: "puedo darle dinero a él o a él" y ya ella me dice si sí o no. Lo comentamos el domingo pasado y me dijo: "no le des porque tiene muchas deudas y no quiere pagar". Entonces hice una cosa de negociación con él: le dije que pagara lo que debe y entonces le daba. Pero tenía que pagar. Si no pagaba no le daba dinero. Y hoy me habló, me dijo: "¿me vas a dar dinero?", le dije: "sí, ya quedamos, ¿ya pagaste?". Responde: "sí, ya pagué". "Le voy a preguntar a tu mamá". Me dice: "ya tenme confianza". Le digo: "Ha bueno, pero te espero a las seis y media, si no no te doy el dinero", pero ya en plan de vacilada. Para esto le digo: "te tienes que hacer responsable". Les enseño, les platico mi historia de lo que viví en las drogas. Es que también tengo un hijo que es adicto a las drogas y le platico, no a lo profundo, pero sí lo que me hizo la sobredosis: llegué a robar por la necesidad de las drogas. También las drogas fueron por la soledad que sentía. Claro que no le platico lo demás porque eso sí como que no sería apto, de que me metía con hombres, de eso no, eso no se los platico.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

No soy feliz completamente, pero sí trato. Cuando era niño sí era feliz completamente porque tengo recuerdos que era un niño inocente, juguetón, sin malicia. Ahora soy todo lo contrario: bien morboso, bien este… pues todo lo

contrario. Lo que tengo bien marcado es el silencio, el "quédate callado, que te hagan lo que te hagan, quédate callado, no digas nada". Esas cosas quisiera no callármelas, pero las traigo… son como mis raíces: "quédate callado hagan lo que te hagan". Yo quisiera arrancar esas raíces.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Ya nada más vengo a Vihas y a Mesón. Y yo me considero abiertamente… cuando se me pregunta, aunque me cueste dolor, lo hablo. He aprendido aquí en Vihas y allá en el Mesón que esto es para uno: regalar esta experiencia como prevención. Y yo me considero abiertamente, aunque a veces hay dentro de mí morbo, pero yo lo veo tan natural. Ya me conozco cuando hay morbo, entonces lucho, dentro de los grupos, por tener una buena amistad y no una relación sexual. Si me explico, ¿no? Trato de ser amigable, confiable, transparente, porque yo sé que tenemos lo mismo. Yo no he oído malos comentarios, en el Mesón sí y aquí me he sentido muy agusto. Veo mucha amistad, veo más compañerismo.

Entrevistador: ¿pero te consideras que eres una persona que se relaciona fácil?

Soy algo tímido, pero si voy como a un taller como el que vivimos aquí[845], ya como que me abro más y ya como que tengo más plática. Siempre me ha pasado así. Necesito vivir algo así. También cuando fui al, en el dos mil siete, que digo que fui a los ejercicios espirituales, fue donde conocí a Sergio y a este Juan… Y "quiubole acá", nos abrazamos y todo eso. Aquí en este grupo donde estamos[846] trato de tener una relación bien. A veces con compañeros: "hola ¿cómo estás?", con los que traigo su teléfono, o "¿cómo te encuentras?, ¿cómo te sientes?".

Entrevistador: ¿Tus amigos son de estas asociaciones?

Sí, de fuera no.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste

[845] Mismo taller referido por "Adriana", que los dos tomaron.
[846] Grupo de terapia psicológica grupal en que participó durante el segundo semestre del 2012 ofrecido por Vihas de Vida para pvv´s.

cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

En la adolescencia sí ocupé cargos cuando estudié la carrera de contabilidad, pues yo me dedicaba nada más a… trabajaba en una oficina, en una tienda de ropa, que era de Comisión Federal de Electricidad. Como todo había pleitecillos. Y yo con mis traumas de mis violaciones y todo eso. Y yo así como que, yo era muy reservado, así muy callado, muy tímido. Me tenían que sacar las palabras de la boca, hasta la fecha, no creas que estoy tan, osea no soy muy sociable. Tuve cargo y lo desempeñé bien… fíjate que robaron y había manera de yo haber robado joyas, pero como yo tenía los principios de mamá, la otra cara de mamá, que me enseñó a no robar. Permitía todo menos un ratero en casa. Esas cosas como que… había manera de robar pero no lo hice. Y el otro cargo, pero ese fue ya cuando andaba en las drogas, que no era lo que había ejercido. O sea la carrera que yo estudié de contabilidad no me gustó. Yo la estudié porque me la impuso mi mamá porque ella quería que yo estudiara. El día que terminé la carrera le dije: "hay está el diploma, es tuyo". Pero no era lo que yo quería estudiar, lo estudié porque ella me lo impuso, por ser hijo obediente, se puede decir. La otra responsabilidad que tuve fue de un negocio, de una concesión de un club donde yo me hacía cargo de compras y manejaba el dinero dentro del restaurant. Pero ya con las drogas y todo eso, pos cuáles principios: a robar, a robar, a robar… durante mi actividad de drogadicción que fueron seis años o siete, puro robar, hasta que yo creo que se cansaron de tanto que les robaba, porque vivía con… no vivía, tenía una pareja que estaba casado y era también adicto a la droga y tenía que sacar para la dependencia. Tenía que sacar para… no era mi obligación, no me exigía, más bien yo le exigía que estuviera conmigo a cambio de darle yo dinero. ¿Cómo?: robando. Entonces tuve que robar y de ahí tuve que… yo le decía: "¿te hace falta pa la renta?", me decía: "pues sí". Y yo: "¿cuánto te falta?". Pues que quinientos. Y yo: "¿cuánto te cobran?", pues que ochocientos. Y yo le pagaba la renta, los ochocientos, nada más por el placer. A mí me descubrieron y yo todavía muy roñoso: "¿por qué me corres si soy buen elemento y soy buen trabajador y platico con todos los socios y me conocen y me dicen que soy bien trabajador y activo". Dicen: "firma tu renuncia o te vamos hacer una auditoria". Dije: "¡en la madre!, mejor firmo". Y le digo: "¿y cuánto me va a dar?". Eso fue hace como doce años. Después entré al grupo de las drogas hace como trece años. Me dijeron: "Ta vamos a dar tres mil pesos". "Ha no, yo quiero más". Me dicen: "firma tu renuncia Alejandro, no te metas en problemas". Y un chispazo, un domingo firmé mi renuncia y me dieron mis tres mil pesos.

Ahora trabajo en una florería. Estoy a la vez a gusto y no, porque hay mucho, mucho, mucho pleito. Pero estoy agusto porque como para mí no es tan fácil conseguir un

trabajo o un empleo, por mi edad, ya no me lo dan dondequiera. Otra cosa: lo hago por interés. Te voy a decir interés a qué: porque ahí desayuno y como. Ya me ahorro la comida y el desayuno. Lo que no me gusta es que(pero yo lo permito): me considero que soy muy servicial dentro del trabajo, pero al mismo tiempo reniego. Siento que abusan de mí pero no es cierto porque yo lo permito, yo soy el que me acomido. Y cuando me ordenan, me molestan las cosas, que yo sé que tengo que hacer, pero me molesta. La señora me dice que agarre la camioneta para llevar envíos y eso y yo la verdad lo menos que quiero es tener broncas como las del pasado. Quiero tener una vida tranquila, lo menos que pueda tener problemas. Hay otro compañero que ahorita no está trabajando y que es gay, ¡cómo me hace la vida así como que…!, ¡odio a los jotos! Me agrede y yo le digo a la señora que por qué me agrede, y ella me dice que porque tiene mucha envidia porque él está mal de la columna. Él siempre ha sido altanero, se quiere dar una vida de una gay muy de la alta. Esas cosas son las que me molestas. Antier le dije a la señora: “Ahora que no está Paco viera qué agusto estoy trabajando”. Y ahorita estoy en proyecto de salirme de ahí. Me encontré otro amigo gay que lo conocí de cuando me separé de mi esposa. Él me tendió la mano, nunca tuvimos relaciones sexuales porque nunca me han llamado las personas homosexuales que se les note, osea “obvias” como les decimos, osea no me llaman la atención. Este amigo es obvio, cien por ciento obvio, pasivo. Y yo soy inter. Y platicamos abiertamente porque él me traía ganas porque ya sabía que estaba casado y decía: “hay, éste es machín”. Platicamos, estábamos acostados y me dice: “hay que platicar, pero sinceramente, así, a calzón quitado. Yo soy pasivo”. “Pues sí, se te nota que eres bien pasivo”. Me dice: “Y ¿tú eres machito?”. Le contesto: “No, pues fíjate que a mí no me gustan las personas así”. Y él: “hay pues qué bueno que hablamos porque a mí tampoco me gustan las personas así como tú de doble tracción, de que ‘si me das te doy’. No, yo quiero un machito para mí”. Y se armó una relación bien padre, que no me da vergüenza andar con él; antes sí, pero ya no. Inclusive mis hijos lo conocieron. Es mi amigo, y digo: “¿le diré que tengo el VIH?”. Y estoy entre le diré o no le diré. Se suponía que era mi amigo porque nos platicábamos todo y hay nuevas opciones con él: tiene su negocio y yo quiero, en las mañanas (él nomás abre en las tardes) vender desayuno, menudo, porque está en una terminal de rutas de camión. Y yo digo: “le voy a decir”, pero ¿le digo que estoy con el diagnóstico?, ¿y luego sí me rechaza?, ¿qué hago?, ¿le digo o no le digo? Tiene otra casa y me dijo: “vente a la casa”, osea otra casa que tiene cerca de ahí. He ahí el problema que siempre está ahí el miedito. Y digo: “bueno, le voy a decir que vivo con la enfermedad. Si me dice que no, pues me sigo aguantando ahí en la florería”; pero luego empiezo: “otra vez se vuelve a repetir la misma película, a que sepan él y las amistades de vuelta”. El problema es que no me da vergüenza que tenga el diagnóstico, lo que pasa es el rechazo. Como toda mi

vida, de mis raíces: el “quédate callado” y el rechazo me han acompañado, es a lo que tengo miedo: al rechazo, a que me rechacen, a sentirme rechazado.

Entrevistador: sobre las experiencias más importantes en tu vida, ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad?

Mi experiencia, la más positiva que me enseñaron en el Mesón: aceptar a vivir con mi enfermedad y aceptarme tal y como soy. Y así bien, bien, bien: aceptarme a mí mismo. Una experiencia que sí me costó mucho trabajo, pero que la puedo decir contigo o dentro de cualquier amigo de aquí. Aprender a vivir con mis triunfos, aprender a vivir con mis deficiencias, aprender a vivir si tengo o no tengo, si me caigo. Me enseñaron a levantarme, a salir de las drogas, a salir del clóset, y me costó mucho trabajo. Pero sí he aprendido muchas cosas agradables y desagradables. Él día de hoy tomo en cuenta más las agradables que las desagradables.

Ya me acordé de otra: cuando me separé, al año conocí a un hombre con que viví seis años. Lo quise más que a mi esposa porque cuando me dejó por otro [ríe], como dicen que todo se paga [ríe], ¡hay cabrón!, me dejó por otro y yo le lloraba, le suplicaba, me humillaba. Le decía: “no me dejes, no me abandones”. Pero yo tuve la culpa porque también yo lo humillé mucho en su momento; pero fui muy feliz con él, bendito sea Dios. Él murió hace como doce años de VIH, todavía no estaba en el grupo cuando él murió. Me dolió mucho su muerte, pero el coraje: “Ha, pues que se chingue, me dejó por otro güey”. Y mi primo me decía: se murió, si quieres vamos y yo te llevo a… él era de Milpas Viejas, Nayarit, cerca de Coala. Dice: “vamos, yo te llevo”. Le digo: “no, gracias, te agradezco”. Insiste: “vamos”. Lo querían, mi familia sabía que era mi pareja. Es más, a él lo querían más que a mí y así sentía, porque para todo: “Hay Roberto vente para acá, y esto, come, y esto, hay Roberto”. Me sentía celoso y pensaba que a él sí lo querían porque era hombre y a mí no porque era puto. Y una relación muy bonita: bañarme con él, compartir mi cama, platicarnos, el que me chiqueara, el que me dijera: “chuliyo”, el que yo le dijera: “papi, vente a comer”; una relación muy bonita. Bueno, lo primero más maravilloso que me pasó en la vida fue eso. Y ahora mis hijos. Ahora ya no me doy oportunidad de tener otra pareja porque siento que me voy a encariñar más, porque soy muy dependiente. Me voy a encariñar más de esta persona y voy a dejar más de lado a mis hijos y no quiero hacer eso. A lo mejor soy muy egoísta pero yo me doy un espacio para tener una relación sexual, me doy un espacio.

Entrevistador: ¿Y las experiencias más negativas?

Me vas hacer llorar, ¿no le hace? [risas]… Lo más depresivo: el rechazo de mi mamá, el que me hayan violado, que me hayan echado a perder mi vida, y la

separación de mis hijos. Lo más fuerte creo que fue la muerte de mi madre. Fue fuerte porque [solloza]… era pura culpa lo que yo tenía. Me dolió tanto, tanto, tanto, la muerte de mi madre, que al mismo tiempo del dolor que sentía cuando la estaban sepultando, como que era un coraje… me retiré como unos seis meses. Así como que era mucha tristeza, mucha incapacidad, no entendía qué era lo que me pasaba. Pero como te digo, dentro de Alcohólicos Anónimos aprendí que era eso, que era tanta mi tristeza, mi dolor, que no me haya aceptado. O simplemente no tener un apoyo [pensativo, triste]… eso es lo que más tristeza me causó: la violación, la situación de mi mamá, la dejada de mi pareja que te conté. Me costó mucho dolor, no tanto como la muerte de mi mamá. A él también le lloré mucho, pero en el transcurso de mi vida, ha habido muchas tristezas. Yo las disfrazo con cantar, como con ponerme alegre, poner música electrónica en mis momentos de tristeza porque no quiero sentir, me quiero… ya lo que pasó, pasó, ya. Pero sí, como ahorita que tocamos ese tema, pues todavía está el sentimiento ahí ahorita, pero ya no tan fuerte.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

Nunca he estado hospitalizado. Cuando andaba en las drogas sólo sobredosis, pero no tan… osea yo sentía que mi corazón se me entumía o me dolía. Dolor, como que me encajaban algo y mi brazo sentía que se me entumía. Me iba yo al seguro solo, como vil perro anduve siempre yo solo y no sé cómo llegaba. Total me ponían suero como dos, cuatro horas y ya. Me pasó como tres ocasiones. Pero accidentes, ni ahora que estoy con el diagnóstico nunca he estado internado y tengo tanto miedo de estar internado… pero nunca he estado hospitalizado gracias a Dios.

Entrevistador: ¿Cómo te enteraste de tu diagnóstico?

Porque estaba yo en el grupo de doble A y yo tenía tiempo sintiéndome mal: la boca reseca, la boca débil, cansado… no bajé de peso. Me acuerdo que me salieron como ronchas. Una alergia, así una comezón de todo el cuerpo, pero todavía no sabía que tenía el VIH. A mí no me dio diarrea tampoco. Entonces uno de los padrinos hizo que me pusieran habas doradas y molidas en la piel y sí descansaba. Inclusive me iba a la cruz roja, a las Águilas. Me dieron medicamento y se me quitó. Ya otro de los padrinos tiene un amigo que es doctor porZapopan. Me dice que vaya con este doctor, él habló para que me atendiera. Yo le dije: “es que mi padrino no me hace caso y yo me siento mal y dice que yo no tengo nada, que me cure en la tribuna”. Pero yo me sentía mal: pero me decía que fuera con el doctor que porque a lo mejor tenía diabetes. Mi mamá murió de diabetes. Ya, fui con el doctor y me hizo preguntas sobre si tenía familiares con diabetes, males del corazón, cáncer… me empezó a

cuestionar y me dice: “¿has tenido relaciones sexuales con hombres?”. Yo pensé: “a este méndigo cabrón que le importa” [ríe]. Ya le digo, pues con todo y pena: “pues sí”. “¿Cómo con cuántos?”, no, ¡pues pa saber! Le digo: “no, no sé con cuantos, la verdad…” Dice: “mira, vas a ir al centro de maternidad…”, sabe cuál, creo que era uno que estaba por el parque Agua Azul. Me dio un pase: “te vas a hacer unos estudios, no te alarmes”. Dice: “del colesterol, de todos los habidos por haber, y del VIH”. Dije: “¡Ah cabrón! ¿Y eso por qué?, si yo no tengo eso, a mí no me va pasar, ¿por qué me dice eso?”. Ya fui y me hice la prueba… no recuerdo pero creo que a la semana, no recuerdo bien, me dicen: “ven por los resultados”. Ya fui y me dice la enfermera: “salió positivo, pero no te alarmes, la primera vez sale positivo, la segunda sale positivo y la tercera vez es la vencida, sale negativo. Vente dentro de tanto tiempo y te haces el examen”. Ya me lo volví hacer, no recuerdo, creo que a los tres meses, me dijo, y sin tener relaciones sexuales. Me lo volví a hacer y volví a salir positivo y la enfermera otra vez: “no te preocupes”. Y pensé: “¡hay ya!, para que me hago pendejo”. Volví a ir con el doctor y ya fue cuando me dijo: “¿sabes qué?”; él de plano me dijo: “tienes el VIH”. Él no me dijo: “no, no te preocupes”, no, pues no. Un mar de llantos, así de que… pensé que me iba a ver bien flaco porque yo ya conocía a personas que vivían con el VIH, muy demacrados. Ya me veía yo solo ahí tirado, arrumbado. Se me vinieron muchas cosas encima en mi pensamiento. Y me acuerdo me fui llore y llore con mi compañero de doble A y me decía: “no te preocupes, no pasa nada, échale ganas, no pasa nada”. Y yo digo que corrí con tanta suerte porque luego de donde me hicieron los análisis, me dijo la enfermera: vete al hospital regional del Jalisco, el Zoquipan y ve con Anaya o Toledo, cualquiera de los dos, son dos muy buenos infectólogos. Y hay voy. Mi compañero de doble A me acompañaba dándome palabras: “te vas a poner bien, nomás échale ganas”. Y pues que “¿cuál es el doctor Anaya?”, pos que aquel. Y que “¿cuál es el doctor Toledo?”, pos que aquel. Yo estaba cuestionando: el doctor Anaya se veía así muy fresón, muy prepotente; y el doctor Toledo se veía muy paciente. Me dice el compañero: “vete con Toledo”. Él fue el que me dijo que me fuera con Toledo. Una maravilla que Dios me puso al doctor, desde que empezó con su consulta, siempre, siempre, siempre me atendió muy bien. Me dio palabras de aliento: “no te preocupes, vas a vivir bien, no hagas caso de los comentarios, vas a llevar una vida normal si tú te lo permites, vas a llevar una vida tranquila”. Y yo dije: “chin, ya no voy a poder comer nada… ¿y la dieta?”. Me dice: “no, no tienes dieta, como de todo, de todo come. Nada más no te desveles, no tomes alcohol, no tomes drogas”. Y este tenía… diez mil o cien mil unidades, luego me bajaron a ochocientas, luego me bajaron a doscientas cincuenta y ya tengo como tres años indetectable.

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

Depende. Cuando estoy con compañeros soy bien alegre como en el trabajo. Empiezo a jotear, bien alegre. Me dicen que si ando drogado porque siempre ando riéndome, osea no les demuestro mi tristeza. Pero ya cuando estoy solo en mi casa, me platico: "Alejandro, ese Alejandro de la doble vida, en el día 'ja-ja-ja-ja' y ahorita solo". Pero no estoy solo porque he aprendido que Dios está conmigo. Dios y me ha enviado a buenos amigos, me enviado a caminos a seguir. Después de que no creí en Dios y hasta lo maldije. Ahora: "perdóname, pero era lo que yo sentía". Sí, una doble vida. El día de hoy la hago por conveniencia propia, osea tengo que ser así, así me siento feliz, agusto: ser como soy. No meterme en cosas que no me importa, bueno en cuestión de trabajo que hay mucha polémica, que hay sus altas y sus bajas. Me considero una persona introvertida y extrovertida, no tengo un equilibrio bien estable.

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

Bueno la que te platiqué. Y otra, la que te dije que tenía que pagarle para que me complaciera sexualmente por necesidad, por comprarlo, por tenerlo a mi mando. En su momento la relación sexual sí me llenaba, pero ya después era "hazte para allá", pues ya había conseguido mi objetivo de comprarlo y ya.

Mi pareja ideal, mi príncipe azul, mi media naranja [risas], mi zapito… fíjate, mi persona ideal son como mi papá. Mi papá era un hombre moreno, tipo así como Pedro Infante. A mí me gustan los hombres morenos, varoniles, así me gustan velludos. Así que se vean, pues, toscos, que parezcan así machines, machines, que sean bien machines. Nada de así de, alguna así [ríe]… Busco satisfacerme y si me gusta le sigo, si no… si le encuentro algún defectillo, que yo también los tengo, trato de cortar por lo sano y ya.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

Pues con muchas limitaciones. Ahora me vale madre. No soy tan abierto, soy algo tímido. Inclusive cuando voy al vapor que hay alguien que como que hay química, no me atrevo si no llevan la iniciativa. Yo no me atrevo, pero ya últimamente, como que digo: "¿para qué te haces pendejo, si a eso vas?, empieza tú con la iniciativa, si pega bueno y si no pues bueno, ya ponte un tope". Osea: "acuérdate que has dañado y te han dañado"; en el sentido de que hay personas que me gustan y yo me siento mal porque me rechazan… también hay personas que yo les gusto y los rechazo y a lo mejor ellos se sienten mal. Entonces he aprendido a que si no me gustan, pues no darles así como que… Hasta la fecha hay personas que, si no me gustan, ya no me hacen sentir mal, pero sí incómodo. El día de hoy trato de ser más abierto en mi vida sexual, pos en disfrutar un momento agradable. A veces que me siento solo. Tengo un amigo que aquí viene en Vihas, Sergio, lo conozco también desde Alcohólicos Anónimos. Con él no ha habido relaciones sexuales, se ha quedado en casa, nos abrazamos, platicamos. Nos abrazamos, pero como compañeros, así como que nos hace falta el amor de padres que no tuvimos. Él se siente que no es querido por sus papás y yo también así me siento. Y en esas formas nos abrazamos, buscamos el amor, pero un amor paternal o maternal, no sexual.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

Hay va otra, la doble cara… del trabajo para acá soy bien puto, me vale madre lo que diga la gente, lo que digan. Es más, te puedo asegurar que si vas a preguntar por mí, todo mundo me conoce así, valiéndome madre. Si me dicen que por qué me quemo les digo que pues que les valga madre, pues el que se quema soy yo. Tanto trabajo que me costó salir del clóset, ¿tanto sufrimiento para seguir así? En el trabajo me vale madre todo. La otra cara que cuido es mi imagen dentro de mis hijos y con mis hermanos. Con ellos no ando, aunque ya saben todas mi cosas, como se dice vulgarmente: con ellos no joteo. Decimos palabras de doble sentido, pero sin así como acá: "que soy la reina y que acá y que vean y esto".

Entrevistador: ¿pero cuáles son tus cualidades y defectos?

Que soy muy abierto. Una de mis cualidades que estoy muy abierto a las personas y otra que me encanta que me platiquen, como la señora que me platica sus cosas

confidenciales y varios ahí, y yo este… sé escucharlos y tengo palabras de aliento y se las digo. Osea me siento agradecido que me tengan confianza porque yo no los defraudo, como a mí me han defraudado a veces. Sí cometo errorcitos, como pasó la otra vez: pasó algo con la señora porque su hijo anda metido en drogas y anda de malandro y yo lo dije; entonces le dije a la señora: "discúlpeme, sí lo dije, fue un error, pero yo le prometo que no se va a volver a repetir hacer esos comentarios con nadie de aquí porque yo creo que usted me tiene confianza". Se reafirma esa amistad, pero está con fuerza y se afloja, se aprieta y se afloja. Y yo busco, pos siempre he buscado un amigo sincero, pero también digo: "a lo mejor pido lo que no puedo dar, a lo mejor yo no soy sincero". A lo mejor yo no me veo ese defecto que no soy sincero. Pero yo me considero que soy sincero, sí me considero, como cualidad.

Entrevistador: ¿y defectos?

[ríe] ¡Hay, bien chismoso! Cuando se presenta la oportunidad, me encanta el chisme. Aunque una cosa es chismorrear de cotorreo. Yo no digo así de hablar de los defectos de las personas, así que tengan un defecto físico. Porque yo veo que ahí en el trabajo sí se burlan de las personas que tienen algún defecto físico. Se burlan y eso como que no, no me lo permito. A mí me han juzgado mucho, inclusive me traumaron por mi nariz que tengo, que de cotorra, que de condorito… a mí me vale la madre lo que digan de mi nariz, les digo: "¿no te has dado cuenta que no cualquier pendejo tiene esta nariz güey?, no te has dado cuenta que todos tienen la misma nariz y no cualquier pendejo tiene esta nariz, sea fea o bonita, pero no cualquiera la tiene". Lo que muchos años me traumó ahora me vale.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Fíjate que, ya lo tengo pensado y buena pregunta. Siempre me la he preguntado. Servir dentro de Vihas y el Mesón. Me veo así, pero el problema es como que me gusta y ya me lo he cuestionado de estar aquí en Vihas ayudando a gente. Y siempre, yo me acuerdo que hace tiempo que quería ser como misionero. Daba una cuota y yo quería ser como misionero. Y digo: "ahora Dios me está dando la oportunidad". Le doy gracias a Dios que me llegó está enfermedad. No me la mandó porque yo me la busqué y gracias a eso, pues, a lo mejor, éste es el momento para ser lo que yo quiero ser, de ser misionero, de meterme así y ayudar a gente. Ayudar a gente a dar algún servicio y de estar apoyando. El otro mal pensamiento que me viene es estar trabajando, está eso. Pero yo tengo mucha fe de que puedo trabajar por las mañanas y en las tardes dedicarme a mis misiones, a lo que quiero.

Entrevistador: Si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Lo cambiaría en lo que no me pasó a mí que yo creo que todavía le pasa hasta la fecha a muchos jóvenes: que no abusaran de uno, los abusos sexuales. Sí, porque se sufre. Bueno, yo sufrí mucho, demasiado en eso y lo desaparecería… sí, eso, pues fue mi forma de sufrimiento: que no hubiera abuso sexual. No que se castigue porque yo también cometí el error ése, el que es víctima se vuelve victimario. Yo lo tengo consciente conmigo mismo porque yo también hice esas cosas, no con una persona menor de edad, pero por venganza hice esas cosillas. Y yo creo que quitaría eso, al abuso de los niños o de los jóvenes porque en pueblos marginados todavía hay inocencia a pesar de que hay mucha tecnología. En los pueblos hay inocencia.

Entrevistador: si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Una de ellas la arquitectura. La otra es el vitral, hacer vitrales, es lo que me llama mucho la atención. Y la otra, pues no… me gusta mucho las manualidades, las aprendo mucho con facilidad, cualquier cosa de manualidad la aprendo. Pero así de más, más, más es la arquitectura y lo de los vitrales. Para manualidades tengo facilidad.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Además de los dichos, sí, participé en un grupo católico durante, creo que tres años. Un grupo de como ocho, diez, personas que nos daban cursos bíblicos. Ahí fue donde también aprendí cositas sobre Dios y ahí fue donde… me considero católico. Ahí fue donde empecé a tomar los cursos que decían que en el reino de Dios no van entrar ni los rateros, ni las prostitutas, cuando tocaban los homosexuales… ¡ya me cargó la verga! [risas]. Pero ya aprendí las interpretaciones y eso. Inclusive eso lo platicamos en la casa con mi esposa y con mis hijos, que cómo nos inculcaban lo de Dios. Nos inculcaban un Dios con mucho resentimiento y odio… pero lo platicamos bien abierto: que Dios no ama tal y como somos.

Al Mesón me invitó un compañero de doble A, que también estaba infectado, él fue el que me llevó al Mesón. Ahí conocí a este psicólogo David, él me llevó el proceso. Bertita también fue la que me recibió. Me invitaban a Vihas, pero yo nada más iba al Mesón. Se puede decir que nada más tenía permiso de ir a Mesón los viernes y de ahí a mi grupo de doble A. Ya cuando este año, que me salí de doble A, dije: "voy ir al Mesón". Voy al Mesón y ahí escucho del taller y dije: "me voy a dar la oportunidad y voy a ir". También María me dijo: "Ve, ve a Vihas". Le dije: "¿dónde queda?". Ya me dio la dirección y todo. Hay gente que me ha apoyado y todo y me he sentido muy agusto aquí. Así es como llegué al Mesón y por medio del Mesón llegué aquí. Inclusive fui los jueves que iban los jesuitas, dos o tres ocasiones; también para los ejercicios de los viernes nos invitaron.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo percibes el mundo en el que vives?

Mi mundo el día de hoy es: "vivo el momento, vivo el día, vivo nada más el día de hoy", agradecido con Dios, agradecido con las personas. Pues también, ¿por qué no?, sexual. Nomás me llega la temperatura y voy a buscar eso. Pero ya mi mundo, mi mundo en sí, es de paz, de tranquilidad: cero drogas, cero nada, ni pienso en esas cosas. Como mi mundo es tranquilo, en paz conmigo mismo.

Entrevistador: ¿qué te motivo dejar las drogas?

Mi manera de vivir las drogas ya no me había gustado. Iba al santísimo a pedirle mucho, al templo, a pedirle a Dios, me hincaba, en ocasiones lloraba y le decía: "Dios mío, ayúdame a ya no drogarme". Esto era antes de entrar a trabajar, pero ya como a las seis de la tarde, no sé ni cómo, ya traía yo la droga. Hablaba por teléfono y me llevaban la droga. Así me la pasaba hasta que un compañero de mucho tiempo también que se metió al doble A, él me dijo que nos metiéramos al grupo de doble A. Le dije que no era alcohólico. Pero me digo que no era sólo para alcohólicos, sino también para adictos. Fue cuando tuve problemas muy fuertes y me paré al grupo de doble A. Oía comentarios fuertes, porque se oyen comentarios fuertes: de violación, de prostitución, que mataron, que robaron y todo eso. Yo decía: "hay hijos de su puta madre, ¿a dónde vine a caer?". Otras cosas sentía que eran mías. Yo pensaba: "este méndigo cabrón le dijo lo mío y con qué derecho se cree que a mí me gustan los cabrones y esto y esto". Ahí aprendí a conocer más mi persona y a descubrir de veras quién era yo.

Entrevistador: ¿cómo te cambió el VIH?, ¿ya lo superaste?

Me cambió mucho gracias a Dios, me dio un giro. En su momento fue muy triste, doloroso; pero ya con ayuda en doble A, en el Mesón, en Vihas… me dio un giro de noventa grados, que ya lo superé. Yo ya aprendí a vivir con la enfermedad, ya aprendí a vivir con ello. Aprendí que puedo vivir con el tiempo que Dios quiera, que yo elija. Doy gracias a Dios, porque hay personas como los que tienen diabetes y no pueden comer tantas cosas o se privan de muchas cosas; y no es mi caso. Yo que tengo este diagnóstico como de todo, hago de todo y no me prohíben nada. Pues aprendí a vivir con mi enfermedad. A veces ni me acuerdo que estoy enfermo. Solo cuando siento que se me bajan las defensas, pero se me bajan porque nomás estoy pensando y me meto cosas negativas a mi mente: "¡ay!, estoy enfermo, ¡ay! estoy solo". Pero cuando me siento bien no me acuerdo de esas cosas.

Entrevistador: ¿cambió tu sentido o proyecto de vida?

Sí cambió. Sí lo noto que ha cambiado mucho porque me he hecho más abierto, más… por haberme aceptado me he cambiado, mi vida cambió mucho para bien. Los miedos ahí están, pero ya no les tomo tanta importancia. Total se van a dar cuenta algún día, eso ya no me incumbe a mí. Pero eso sí incumbe mi vida para bien porque ya no soy la persona tan tímida, tan solitaria, una persona que estaba mucho en su cuarto deprimida y ahora ya no, cambió.

Entrevistador: ¿qué es para ti la vida y la muerte?

Yo creo que la vida es lo que estoy viviendo aquí, ahorita, contigo platicando y se me acaba… cuando me duermo. Como que me muero, no sé. Pero hablando en lo corporal, yo pienso que lo que muere es el cuerpo, lo que se pudre es el cuerpo, pero mi espíritu es lo que queda vivo. Al menos así ya lo logro entender y estoy seguro que así es para mí, que lo que se muere es el cuerpo nada más. Se muere, se pudre la carne nada más. Como la semilla que la entierras, se pudre el cascarón y vuelve a germinar. Yo digo que mi cuerpo se va podrir, mi carne, mis huesos, mi espíritu va estar, no sé… pero va estar presente. Yo tengo mucha fe, es lo que te digo: que mi vida con el VIH cambió al noventa hacia lo espiritual y hacia Dios. Yo creo mucho en Dios, me siento fortalecido. Me siento agradecido, a veces hasta me siento chiqueado de él, por Dios.

Entrevista 6: "Horacio", realizada el 6 de diciembre de 2012 a las 4:30pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 31 años
Escolaridad: Licenciatura en Psicología
Fecha de nacimiento: 9 de abril de 1981
Lugar de nacimiento: Cd. Guzmán, Jalisco
Años viviendo con VIH: 2

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Mi papá ya falleció en noviembre 2005, acaba de pasar su aniversario. Con él tuve relación en la infancia, pero conforme iba creciendo… de hecho pasó con todos mis hermanos: conforme íbamos creciendo la relación se fue yendo. Él… ¡hay!, le tengo no rencor, pero sí me enoja ciertas cosas que pasaron. Cuando él falleció traía un problema de hipertensión que derivó en un accidente, un derrame. Y en su estancia en el hospital adquiere una infección respiratoria y eso fue lo que lo llevó a que falleciera. Ya tenía dos antecedentes de hipertensión y sin embargo, en este momento lo que más tengo presente en cuanto a su relación, es que me da cierto coraje que teniendo estos antecedentes, dejó una gran cantidad de desorden con sus asuntos: no dejó testamento, dejó una cantidad de deudas, asuntos pendientes, asunto que ni enterados estábamos que existían. Estamos hablando de sieteaños, de dos mil cinco para acá más o menos y todavía no acabamos de finiquitar todo eso. Él era muy buena persona, a veces pienso que demasiado porque si iba alguien y le pedía algún préstamo o algo, le prestaba. Pera a la larga fue tanto prestar que nos acabó afectando: de vivir en una posición muy cómoda, de la adolescencia para acá ya no lo fue tanto. Y entonces él dejó una cantidad de asuntos. Todavía hace semana y media, estamos viviendo una deuda enorme del agua, te estoy hablando de más de cuarenta mil pesos, y así como de ¡haaa!, a ver que otra sorpresa dejó por ahí. El asunto de la herencia ya va caminando, yo soy la albacea y el hecho de que yo sea la albacea implica que todos los asunto se vengan conmigo: si hay demandas, yo soy eldemandado, si hay que ir a firmar, tengo que ir a firmar, etcétera. Entonces en ese sentido sí, esta semana en particular, sí sentí cierto coraje porque digo, ya son siete años y todavía estamos con este montón de cosas. Los años antes de que falleciera la relación no era mala, era más bien distante. No estábamos enojados, sino él en sus cosas y yo en las mías. Hubo otro asunto ahí en

casa de que cuando yo me enteré, me asustó mucho… cuando me enteré que tenía otra familia, otros dos hijos. Entonces como que siento que sí hay ciertas cosas que me… como que las tengo guardadas. Bueno ya falleció. Cuando falleció conocí a mis dos hermanos, muy buena onda, me llevé bien con ellos. Ahí el problema no es ellos, sino la mamá de ellos, que es especial. Ahorita no sé si estén en cd. Guzman o no sé dónde.

Mi mamá, ella nació en un pueblito pequeño, cerca de Michoacán, de Saguayo. Buena parte de la familia de mi mamá emigró a cd. Guzmán en busca de una mejor calidad de vida. Y hasta eso sí, se adaptaron. Muy responsable, muy trabajadora, muy dedicada, muy aprensiva. Eso es algo que siento que me ha transmitido. Ella de cualquier cosita hace un gran escándalo. Para haber aguantado lo que pasó con mi papá, no cualquiera. Mi mamá siempre estuvo en su lugar de ser la jefa de familia. Ella ha tenido siempre la idea de que toda la familia debe de estar junta, nosotros incluidos sus hermanos, tíos y demás. Pero a veces ya cada quien anda por su lado y ella se enoja porque considera que la familia es lo más que tenemos.

Somos cuatro hermanos, el mayor vive en Guanajuato. La verdad ni sé que está estudiando, porque lleva años y años y no acaba, creo que está en un doctorado de matemáticas o algo así. El que le sigue vive aquí en Guadalajara, está ya casado. Luego sigo yo. Mi hermano menor es músico, eso quiso estudiar y a eso se dedica. Entonces los dos mayores no viven ya en cd. Guzman, estamos ya nada más mi hermano menor y yo. Aunque mi hermano menor vive en la misma casa, vive digamos aparte. Por lo tanto en el mismo espacio vivimos nada más mi mamá y yo. Entonces llevamos una relación de estar todo el día discutiendo, no en mal plan. No discutimos con rencor, pero sí de las cosas que surgen de la convivencia diaria. Y ella con quien tiene más relación es conmigo, pues nos vemos todos los días. Yo a veces sí le digo que me incomoda que cuando vienen mis hermanos les pone mucha atención a ellos. Yo entiendo que como tiene mucho tiempo que no los ve, obviamente los aprovecha. En cambio a mí que me ve diario ya no es tanta la atención. Pero no: no me llevo mal con ella, le reconozco que siempre ha hecho lo que está en sus manos para mantener a la familia unida; aún con todo y que papá fue un pequeño desastre en cuanto a sus relaciones familiares y en cuanto a su manejo de la economía de la casa. Eso acabó las cosas [ríe].

Entrevistador: ¿en qué trabajan?

Mi papá estuvo trabajando un buen tiempo en una agencia de autos, le iba muy bien. Lo despidieron por el noventa, noventa y uno. Entonces él con la experiencia y contactos que tenía siguió en el mismo giro: compra y venta de autos. Le iba bien,

tenía un rancho enorme por San Andrés, cerca de Guzmán. Todos los fines de semana salíamos, mismo Guadalajara, Manzanillo, Morelia… pero estaba esta cuestión de que iba un amigo (que aparentemente decía serlo): le pedía dinero y se lo prestaba, y si no se lo pagaban no decía nada. Empezó a haber un desequilibrio en la economía y pues se acabó. Acabó vendiendo el rancho y ya no salíamos tanto y etcétera. Mi mamá es ama de casa, ella estudió hasta la primaria… ella a veces trabajó de costura y básicamente en el hogar. Mi papá no es que no la dejara trabajar, pero pues no hacía falta. Cuando faltó mi papá, ella empezó a hacer trabajos pequeños. Tampoco es que esté dedicada cien por ciento a la costura, pero ella generalmente puras labores de hogar. Mi papá se tituló como maestro pero nunca ejerció.

Entrevistador: platícame más sobre tus hermanos: ¿cuál es tu relación con ellos? y ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

Nos llevamos bien. A raíz de mi diagnóstico la relación familiar, de hecho, se acercó. No era mala, era distante, hablábamos poco. Yo resulto con mi diagnóstico hace dos años seis meses, agosto del dos mil diez, veinte de agosto. Entonces yo decidí decírselo uno a uno, personalmente. Con quien hablé más fue con mi hermano el que está en Guadalajara, el casado.

Entrevistador: ¿por qué decidiste decirles?

Lo consideré necesario, pos son mis hermanos. Creo que es algo que no se debe esconder, por lo menos no a la familia. Entonces yo le dije a mi mamá que les iba decir, que ella no dijera nada, que me dejara a mí el asunto. A final de cuentas era mi problema, entonces me tocaba decir a mí, no a ella. Y sí, entonces uno a uno les fui comentando. La relación mejoró con el mayor. La relación era muy distante, con él prácticamente no hablaba, de plano no. Y a raíz de esto me habla por teléfono, estamos en contacto. Con mi hermano el que está aquí, el día que hablé con él tuvimos una charla muy larga, nos dijimos cosas que nunca nos habíamos dicho. Rescatamos la historia de la familia, me di cuenta de cosas que no me imaginé yo de él, ni cómo vivía él todo esto que te conté al principio. Fue muy chido porque tuve el apoyo de todos, entonces a mí se me hizo muy chido. Es de las cosas que pienso que me ayudó, mi estado, porque me recuperó mi dinámica familiar. No te digo que nos llevemos genial, pero definitivamente sí mejoró y mucho.

Entrevistador: ¿Qué fue lo que hizo que estrecharan?

Pues es que una noticia de este tipo no es cualquier noticia. Ellos, como la mayoría de la gente pensaron que estaba ya en mis últimos días, yo creo. El hecho de apoyarnos: mi hermano me dijo que lo que necesitara, que me apoyaba. Mi hermano

mayor lo veo dos veces al año por su estancia en Guanajuato, él es complicado que venga. Conté con su apoyo totalmente. Mi mamá es muy aprensiva, entonces ante esta situación, pues imagínate. Y ya, mejoró.

Entrevistador: ¿qué lugar ocupas entre tus hermanos?

Yo ocupo el tercero.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

Yo, es curioso, es fácil que hable con mis amigos, pero con mis maestros es difícil que exprese mi sentimiento dentro de mi familia. Porque siento… aunque siento que ya no, que ya lo viví con este proceso, pero a veces siento que me siento juzgado. En un principio era muy marcada mi preferencia sobre mis dos hermanos mayores, porque mi hermano menor y yo, digamos que nos salimos de… de los estándares que llevaban ellos dos. Ellos dos siempre fueron muy formales, muy estudiosos y muy dedicados. Y mi hermano menor y yo somos más de ir a fiestas, más de andar con amigos, más de ir a la playa u otro lado. Entonces hay una diferencia entre ellos dos y nosotros dos. Y eso a mí sí me conflictuaba. Alguna vez escuché a mi mamá hace muchos años, que hablaba con mis tías y dijo que su mejor hijo era el que vive aquí [Guadalajara]. Y eso es algo que yo por años lo tuve, me estuvo dando vueltas. Hace poquito lo volvió a decir, pero ya ni caso le hago. Pero esa vez que lo mencionó si me pegó mucho. Mi hermano el mayor tenía la predilección por parte de mi papá y luego el que le sigue por parte de mi mamá. Yo sí me sentía un tanto juzgado… me sigo sintiendo juzgado por expresar mis sentimientos. Yo casi no los expreso, yo casi no hablo de cuestiones personales. Ahora, por ejemplo, si yo le digo a mi mamá: “me duele la garganta”, mi mamá piensa que me voy a morir. La entiendo, yo sé que esta situación para ella fue mucho más difícil de asimilar sé que ella piensa que si tengo un dolor en la garganta me va dar una enfermedad peor y puedo acabar en el cementerio. Por ese tipo de cuestiones mejor no le digo nada. Prefiero evitarme todo el rollo de decirle: “no, es que es un dolor de garganta como a cualquier persona, no pasa nada”. Entonces mejor lo evito. Si me llega a doler algo, lo que sea. A veces el medicamento, muy pocas veces, me provoca cierta… me altera, vamos, en la noche, muy poquito, pero me ha llegado a alterar. Yo sé que es normal, que es parte de los efectos y no pasa nada. Pero si yo le digo a mi mamá: Oye, me siento mal, va pensar

que ya estoy casi, casi para ir al hospital. Por ese tipo de cuestiones mejor me guardo muchas cosas con ella, porque ella tiende a verlo todo mucho más grande.

Me llevo bien con los tres: con Paúl, que es el de aquí, siento que es una relación un poco más cercana porque él es muy… juicioso no es la palabra, pero quiero darte a entender eso… muy como de juicios, muy, muy… maduro, vamos. Es todo lo contrario de mi mamá. Con él es más fácil decirle: "está pasando esto". Él no se enoja, muy tranquilamente dice: "hagamos esto y esto y esto"; con él se habla bien. Con mi hermano mayor, pues obviamente como lo veo dos veces al año, pues es muy poco, nada más cuando va a la casa que es en julio, en diciembre. El menor casi no lo veo porque como es músico, generalmente está trabajando de noche y todo el día está dormido. Se despierta para irse a las tres, cuatro, sube, come y se va a los ensayos, pero con él también se puede hablar de algunas cuestiones de la casa, de la herencia o de adeudos. Con él se puede hablar bien. Si me preguntas con quién es mi relación más distante, es el mayor; con él es con el que tengo la relación más distante.

Con los vecinos, durante veinte años de mi vida, viví prácticamente sin vecinos. Para mí los vecinos eran como una cosa rara, que hablaba gente, pero no tenía vecinos. Yo viví en cd. Guzmán por el colegio Cervantes, no sé si ubicas. Entonces hasta antes del ochenta y cinco mi casa era la última, pero la última, última. Viene el terremoto, empieza a poblarse toda aquella zona y entonces sí. Yo tenía relación con gente cercana… pero vecinos, vecinos… había uno, pero se fue a Estados Unidos. No había esa relación de vecindad. Con mis compañeros de la escuela vivía como a veinte metros del colegio. Iba al colegio y me regresaba a mi casa, cosa que con los años cambió y me hice muy sociable, pero en ese tiempo no, en la adolescencia. Ahorita tengo una vecina, se llama Laura, enfermera retirada del IMSS. Es un ángel la señora, siempre está dispuesta a ayudar en lo que sea. Es de esas personas que hay pocas. Cuando estuve hospitalizado, yo quería verla. Las semanas previas a mi hospitalización, todas las noches iba y me tomaba la temperatura y siempre estaba al pendiente de mí: "y qué le falta a Roy" y "¿cómo va?" y todo eso. De hecho ella y toda la familia son una familia muy abierta, muy unida, muy sociable, muy amable. Si yo voy ahorita y le digo a ella que me preste cinco mil pesos(estoy poniendo un ejemplo medio exagerado) me los da. Como tiene una pensión enorme por parte del IMSS, pues tiene dinero, que a veces me ha ayudado, que a veces no tengo para los exámenes y ella me los paga. Ella conoce mi diagnóstico. En su momento mi mamá no quería que ella supiera, pero yo sentía la necesidad de decírselo. Entonces, previo a mi hospitalización, de esas noches que me tomaba la temperatura, le dije que quería hablar con ella y pues le dije. Y no. Hasta eso fíjate que nunca he tenido

una situación de rechazo. Entonces mi vecina y la familia… la familia no sé si sepa de mí o no, pero ella en particular sí, porque yo se lo dije, entonces es muy buena relación. Un poco más allá viven unos pariente de mi papá, con ellos no nos llevábamos, pero eso es de siempre. De hecho dice mi mamá que la familia de mi papá son muy antisociales, muy hogareños. Yo creo que sí tiene razón. Nos vemos en la calle y así muy frío el asunto. La familia de mi mamá es diferente, mis tías y primos. Es otro asunto. Tengo aquí en Guadalajara una tía y también, cuando estuve hospitalizado, de esa familia recibí muchísimo apoyo. Entonces sí hay una marcada diferencia entre la familia de mi papá que es una familia fría y distinta y que a veces ni la considero su familia porque nunca los veo; y la familia de mi mamá, que son de esas familiar que siempre andan unidos. Pues sí es una muy marcada diferencia.

Entrevistador: ¿cuando hablabas de que te juzgaban tus sentimiento, cómo era?

Cuando era más niño sí era muy abierto pero mis hermanos mayores siempre estaban riéndose y burlando y aprendí que entonces no debía decir lo que sentía. Es que hay situaciones tan simples. A mí me gusta mucho ir a Vallarta, voy por lo menos una vez al año, pero aviso en mi casa hasta por lo menos cinco o cuatro días antes de mi fecha de viaje. ¿Por qué?, porque si lo menciono antes: "¿a qué vas?", de parte de mi mamá sobretodo. "Que vas a no sé qué" y que "¿quién sabe y te vaya a pasar algo?" y que "¡tan peligrosas las carreteras!". Entonces para evitarme toda esa parte, mejor, lo más cercano a la fecha que pusimos.

Entrevistador: ¿vas en plan de fiesta?

De descanso, me gusta mucho la playa. En particular Vallarta me gusta mucho. No sé, le tengo mucho cariño a esa ciudad. Me da flojera ir allá por las curvas que hay que atravesar, pero si no es Vallarta, lo que tengo del otro lado: Manzanillo, las playas de Tecomán. La playa me encanta.

Entrevistador: ¿cómo definirías el clima afectivo en casa con tu mamá?

El problema es que cuando ella salió de la deuda se puso muy mal. Y siento que eso me lo pasa a mí porque yo también me siento muy mal. Es muy aprensiva y es muy fácil que me transmita eso. Cuando anda de buenas, muy agusto todo. El ambiente es bueno. La verdad no me quejo porque aunque vivimos juntos, yo no le ando pidiendo permiso para salir, nomás aviso y ya. Eso de pedir permiso tengo años que dejé de hacerlo. Entonces en ese sentido no estoy incómodo, estoy bien. Nada más a veces sí, cuando ella anda con algún problema se le nota mucho y ¿quién está más que yo? Termina incomodándome. Es una relación ahí muy curiosa la que llevamos ella y yo, pero que la considere mala, negativa, hacia mí, no. Simplemente tiene sus cosas, pero no es algo que diga yo: "¡hay!, estoy harto de estar ahí"… no.

Entrevistador: ¿cómo era antes?, ¿cuándo dejaron la casa tus hermanos?

Mis dos hermanos mayores se vinieron a Guadalajara en diferente momento, pero se vinieron, por cuestión escolar… no es cierto, mi hermano mayor sí fue escolar, mi otro hermano fue laboral. Y yo fíjate que tuve la loca idea de salirme cuando estaba en la prepa. Quería irme a Guadalajara. Qué bueno que no lo hice porque en ese momento mi idea de Guadalajara era "fiesta, fiesta, fiesta". Yo me quería ir por eso. Y no lo hice. A la distancia digo: "¡qué bueno que no me fui!". Hasta eso que me gusta mucho viviendo en Guzmán. Me la pasó acá por cuestión de Vihas o de que venga a veces al antro; pero vivir aquí en Guadalajara, no.

Entrevistador: ¿por qué?

Porque no, porque yo soy muy celoso de mi tiempo personal y aquí en Guadalajara me molesta el tiempo que se pierde de recorrer una distancia a otra. En Guzmán estoy acostumbrado a recorrer en cinco minutos lo que sea. Y aquí son tiempos de hasta una hora y eso a mí no me gusta. No me gusta, a veces la gente anda en plan de "ni me voltees a ver". Andan muy estresados. En Guzmán eso no lo vez, la ciudad es pequeña pero tranquila. Me gusta, somos ciento diez mil personas y se vive tranquilo. A veces sí me desespera que no hay tantas opciones de entretenimiento: tenemos un solo cine, no hay teatro, no hay museos, no hay exposiciones. Pero, pues entonces me vengo para acá y vengo al cine. Pero venirme para acá a vivir no. Y en ese sentido, después de mi loca idea de la prepa de venir para acá, pues ya hasta se me olvidó. Entonces de hecho yo no me quiero salir de Guzmán. Si me saliera no sería a una ciudad como Guadalajara, sino algo más tranquilo como Colima, Vallarta o una ciudad que no tenga las situaciones Guadalajara que son a veces tan complicadas. Entonces yo estoy ahí agusto, ahí he vivido toda mi vida. Últimamente vengo para acá a cada rato. Justo ayer que venía en el camino intentaba sacar la cuenta de cuánto he venido para acá: me la he pasado en talleres de capacitación, en los encuentros con Vihas y mis citas con el médico. Si junto todo he venido un mes o dos meses, pegando todos los días, en el año. Sobre todo en este último año, en dos mil doce. Pos me la he pasado acá a cada rato.

Entrevistador: ¿acá te atienden del VIH?, ¿por qué no allá?

Sí, en el hospital civil viejo. Así es el proceso. O el IMSS, no sé a qué clínica te mandan para acá, creo que la que está en Tlajomulco, la nueva, o la que está por Lázaro Cárdenas, la ochenta y… no sé. De todas formas nos mandan para acá. Allá tenemos el IMSS, tenemos ISSSTE, un hospital regional, pero allá no está el tratamiento, se tiene que venir forzosamente a Guadalajara. Eso lo supe después. Yo

vine a Guadalajara porque cuando yo tenía ya la sospecha del diagnóstico, un amigo de aquí de Guadalajara que yo sabía que vivía con VIH, le hablé y le dije: “¿sabes qué?, pues está pasando esto y esto y esto”. Me dijo: “no, tú no te preocupes, vente para acá” y por eso estoy en el civil. Y estoy muy agusto, la verdad.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

Lo que yo siento que me marcó es que prácticamente mis primeros años los viví en la casa solo. Tenía mis compañeros de la escuela pero yo no acostumbraba ir a su casa y eso. Era muy feliz solo. Me gustaban mucho los playmobil, ¿si los ubicas? Y yo hacía mis historias con mis playmobil y yo era feliz con mis monitos, en el jardín, de niño decía que quería ser ingeniero agrónomo, estar sembrando la jardinería en tal. Pero me gustaba estar mucho en el jardín cortando, sembrando, arrancando. A mí me gustaba mucho. Entonces yo en mi jardín era feliz. Hay muchos que se sorprenden que me recuerde del terremoto del ochenta y cinco. Lo tengo muy marcado, muy, muy, marcado, me acuerdo muy bien de ese día, tenía cuatro años. Dicen que no es cierto, que les miento, pero no, es que sí me acuerdo. Cuando fue el terremoto mi casa quedó muy dañada, nos fuimos a vivir a casa de unos tíos. En realidad no siento que mi infancia haya sido mala. Solitario sí, pero muy agusto. Me gustaban mucho los libros. Bueno me siguen gustando. De niño si quería un juguete era un playmobil. Y yo quería libros, era mi máximo andar comprando libros, de niño. Yo pedía libros [ríe]. Ya en la adolescencia me enterqué con un juego de video. Sí tuve mi época de estar pegado a mi juego de video, orita no, ahorita pregúntame cuáles son los juegos de video que están y ni idea, pero sí tuve mi época. Me la pasé bien en la primaria pero sí los niños empiezan a señalarte. Yo no sabía lo que quería decir “homosexual”, pero la primera vez que me lo dijeron, pues yo no sabía lo que querían decir, pero pensaba: “yo creo que es algo muy feo”. Y sí, luego ya supe lo que era. En sexto de primaria hubo un compañero, que me lo dijo así directo. Y digo, yo no sabía el significado de la palabra, pero por como me lo dijo, yo dije: “éste me está diciendo algo feo”. Había otro chavo, ese chavo nunca estuvo en mi grupo, pero yo no sé qué odio me tenía. Lugar donde me veía, me decía de cosas. Todavía lo seguí viendo en la universidad y me odiaba. Sin embargo, este chavo, es curioso, en dos mil diez, meses antes de mi diagnóstico ya tenía cierta sintomatología. Me salían fuegos en la boca, cositas así. Iba al médico, me recetaba, me compraba y se me quitaba. Yo ahí no tenía ni idea del VIH. Y en una ocasión que fui a una farmacia fue este chavo que me estuvo haciendo la vida de cuadritos tanto tiempo. Lo vi acabado,

acabadísimo. Y entonces me sacó de onda, hasta tuve el impulso de saludarlo pero no lo hice. Y a las pocas semanas falleció. Y algo me decía que había sido por VIH. Efectivamente fueron complicaciones. Y sí se me hizo como… él toda la vida me estuvo jodiendo y pues falleció.

Entrevistador: ¿y cómo supiste que falleció a causa del VIH?

Mi vecina la enfermera [ríe], por ahí. Yo le pregunté y le dije: "¿oiga, no sabe por qué este chavo falleció?". Y me dijo: "fue por esto". Por como yo lo vi, intuí que tenía VIH. Lo vi en abril, mayo, cuando hacía calor. Llevaba una chamarra enorme, se le veía la cara totalmente delgada. Y… yo sé que ahí estoy jugando con el estigma, que está mal, pero ahí lo sospeché y esa sospecha fue cierta. De hecho cuando me enteré que falleció con todo y que había sido mi enemigo, sí me sentí mal. Incluso fui a la misa de cuerpo presente. Yo ahí, en el fondo, en el rincón… yo no conocía a la familia ni nada. Yo sí quise ir porque, pues bueno, no es algo que le desee a nadie y ahí estuve. Y me dijeron: "¿A qué fuiste morboso?". Y les dije: "No, morbo hubiera sido que me hubiera ido a asomar al ataúd, ahí sí". Pero no, ni siquiera nada. Entonces sí, en la secundaria se incrementó un poquito este asunto de estarme diciendo cosas. A mí no me gustaba el futbol, no me gusta el futbol y en el colegio donde estaba se hacían los torneos de futbol y tenía que jugar. Y entonces no me gustaba y era evidente que no me gustaba. Y nunca falta el niño que te empieza a decir de cosas.

Una imagen que tengo muy marcada: en mi casa siempre compraban revistas, todas las semanas; revistas para todos. Mi mamá sus revistas, mis hermanos sus revistas, yo mis revistas, todos. Y entonces había un cuarto donde se iban acumulando revistas, era así una torre de revistas. Y a mí me gustaba irme a meter una torre de revistas y como me gustaba leer, para mí era como el paraíso, pos había de todo. Y una vez me encontré una, no me acuerdo ni qué revista era, pero en la portada estaba la foto de un hombre con una especie de trusa o bikini y en la nalga tenía marcado VIH. Obviamente la revista era de una tendencia negativa. Pero la imagen a mí sí me impactó. Me impactó porque era un hombre y estaba semidesnudo y porque tenía VIH marcado. Me impactó la imagen. En ese entonces te estoy hablando de los ochentas, finales de los ochentas. No sabía qué era VIH-SIDA, pero sí se escuchaba como algo malo y la imagen sí me marcó… me acuerdo mucho de esta imagen no sé por qué, siempre la he tenido presente. No sé si me impactó por ver a un hombre semidesnudo o por la marca. O a lo mejor fueron las dos cosas. Pero sí entendí, igual que en el otro caso, que sí era una imagen muy negativa, que no era muy positivo lo que la revista quería decir. Eso sí me quedó claro, en ese momento, sin saber yo lo que querían decir las siglas ni nada. No sabes lo que significa pero sabes que ahí hay algo malo, como cuando me dijeron: "homosexual", sin saber qué era

eso, pero yo sé que me están insultado. Sí sientes esa carga negativa. En la secundaria todo esto se me fue pasando, empecé a tener mi círculo de amigos más cercanos.

Tuve una experiencia saliendo de secundaria muy complicada. Cuando salí de la secundaria, te hablo del noventa y seis, conocía a uno de mis mejores amigos, mi primer amor, le digo yo. Nunca pasó nada, siempre fue muy platónico el asunto. Él, ahorita es un guitarrista muy conocido. En ese tiempo estaba aprendiendo y le gustaba estar tocando. Entonces me invita a participar en un coro en una iglesia de Santa Cecilia y ahí conocimos a un individuo que estaba metido en el movimiento de renovación católica del espíritu santo.Era un movimiento carismático, ¡hay bueno ése! Y para no hacerte largo el cuento porque aquí sí me puedo extender muchísimo, nos fue metiendo en su dinámica del movimiento este. Pero la crítica no es hacia el movimiento, sino hacia él en particular. Él está todavía muy fanatizado. A este episodio de mi vida lo llamo “la minisecta”. Él era el líder carismático buena onda y yo y mis amigos más cercanos empezamos a seguirlo. Éramos un grupito que ahí andábamos tras él. Y él nos salía con cosas como que la virgen le hablaba y el espíritu santo y el demonio nos visitaba y nos teníamos que proteger… alguna vez incluso casi no obligó, yo no le hice caso, a que nos flageláramos y cositas así. Fue un asunto así muy intenso. Fueron cuatro, seis meses, pero cuatro-seis meses muy pesados emocionalmente porque fue casi dejar todo. Ni caso les hice a la escuela, en ese entonces estaba yo en el CEBETIS, por estar en el grupo este. Él nos decía que éramos los elegidos, ¡hay!, cosas así, y que teníamos los dones y que el don de lenguas y que el don de quién sabe qué… y todas esas cosas. Y yo fui él que vino a romper con esto. Porque me di cuenta que estaba mintiendo descaradamente. Él decía que estaba muy enfermo del corazón y que estaba cerca de morir y un día hablé con la mamá y me dijo que no era cierto, que eran uno chantajes que usaba para que la gente no se alejara de él. Me empecé a dar cuenta de todos esos detallitos y ahí voy a meter la cuchara y le destruí el grupito. Obviamente él se dio una enojada que fue a buscarme al CEBETIS. No lo dejaban entrar, pero iba dispuesto, según sus palabras, a matarme, que estaba enojadísimo.

Entrevistador: ¿Cómo destruiste el grupo?

Yo empecé a decirle a mis amigos: “oigan, ¿saben qué?, esto pos no cuadra. No es posible que alguien así esté predicando el amor a Dios y los demás”. Nos llegó a golpear. A mí me trataba pésimo, eran unas cuestiones muy fuertes. Con el pretexto de que éramos los elegidos teníamos qué soportar humillaciones, golpes, regaños, etcétera, etcétera. Y entonces dije: “no, aquí hay algo que no está bien”. Y sí, se acabó aquello. Para mí esos meses fueron entrar en un estado depresivo muy pesado. Yo sentía que… es que es muy fuerte eso. Te lo conté así breve pero son

unos meses muy complicados. Mi grupo cercano de amigos quedó disuelto porque como invitábamos a todo mundo a las reuniones, todo mundo acabó alejándose. Me acuerdo una vez que hicimos una posada y él en la posada les empezó a hablar a los invitados para hacerle los rituales. Empezaba a hablar con su don de lenguas. Los chavos salían llorando porque sentían que efectivamente algo había pasado, pero cuando me di cuenta que todo era un cuento, yo me sentí muy mal por varios meses. Mi círculo de amigos quedó totalmente alejado. Y aparte yo me sentía… sí sentí por mucho tiempo la culpa de todo lo que había pasado. Y un buen día me vi al espejo, me dije: "a ver, déjate de cosas". Hasta ahí todavía no había aceptado mi homosexualidad y en ese momento dije: "déjate de cosas, eres homosexual y ya, olvídate de todo". En ese momento que me acepté como tal, como que por arte de magia se me pasó todo este proceso depresivo que había vivido. Y entonces empecé ya a vivir otra dinámica, me acerqué otra vez a mis amigos, empecé a hacer nuevos amigos, a conocer gente. Este asunto fue muy complicado, pero a la vez siento que me impulsó a aceptarme, cosa que no había hecho. Esta persona todavía a veces me la encuentro en la calle y me sigue diciendo que la virgen le había dicho que un día nos íbamos a juntar otra vez. Le digo: "¡hay sí!". Ni siquiera lo contradigo, le saco la vuelta y ya. Todo este proceso que fue muy complicado me ayudó a reconocerme a decir: "déjate de cosas, eres hombre y te gustan los hombres".

Entrevistador: ¿cuál es la relación, o el brinco, entre la participación en este grupo y la aceptación de tu homosexualidad?

Es que todo esto, te digo, es muy desgastante emocionalmente. Los meses posteriores eran como una resaca emocional. Me sentía deprimido. La escuela se me fue, el CEBETIS se me fue de plano. Me sentía vacío, solo. El aceptarme a mí mismo fue como reencontrarme a mí mismo. Fue como decir: "pues es que a lo mejor me sentía solo porque ni yo mismo me aceptaba". Me acepto a mí y créeme que de veras fue casi en automático, en cosa de días me sentía bien otra vez. Ya reconociendo, pues, mi orientación, y me sentí bien. A partir de ese momento, nunca más volví a sentir ningún tipo de culpa como cuando lo llegué a sentir en la primaria. Ya no. Me sentí muy, muy, muy cómodo conmigo mismo.

Entrevistador: ¿ya en la primaria sentías tu tendencia homosexual?, ¿o en qué momento?

No lo reconocía. Yo en la distancia me di cuenta de ciertas cosas. Por ejemplo con este chavo que fue mi mejor amigo.Yo estuve enamorado de él, pero en su momento yo no lo vi como enamoramiento, yo lo vi como un amigo al que quería y demás. Después me di cuenta que estaba enamorado. Pero obviamente él era heterosexual y yo muy respetuoso. Yo nunca, nunca… bueno una vez solamente estábamos

durmiendo en la misma cama, y que para mí fue así como que el atrevimiento máximo: según yo él está dormido, y lo único que hice fue acariciarle la pierna con mi pie así muy leve. ¿Se dio cuenta o no se dio cuenta? Nunca me dijo nada y nunca cambió su actitud hacia mí, así que quiero pensar que no se dio cuenta. Pero yo ese tipo de situaciones no las veía como parte de mi homosexualidad, simplemente pasaban, pero yo no lo reconocía, yo no lo veía así.

Entrevistador: ¿y en qué momento concientizas tu homosexualidad?

Después de este proceso. No sé en qué estuvo o cómo explicarlo, pero después de ese proceso que me sentía pésimo, fue como: "pues deja de negártelo a ti mismo. Osea: soy homosexual. Punto". Y como que… ¡no!, no "como que"… ¡sentí! que me quité una carga muy pesada de encima porque yo nunca tuve novia, cosa que tampoco le hacía mucha importancia; pero ahí estaba, ahí estaba, yo nomás haciéndome tonto. Ahí este chavo que te conté, que fue como el más importante. Te estoy hablando de mis quince años. Pues es eso que tú lo sientes pero no quieres ponerle el nombre, que sabes que está ahí pero te haces que no, que no, que no. Hasta que se lo puse y la verdad créeme que, respiré, vamos, descansé.Es como ese… vamos, "te gusta el refresco", te voy hacer una analogía muy tonta, si tú quieres; pero viene alguien y te dice: "el refresco es malo". Tu gusto que siempre ha sido toda la vida… entonces dices: "hay, estoy tomando refresco, estoy haciendo algo malo". Entonces esa parte es la que me conflictuaba. A lo mejor yo siempre lo supe cuando empecé a escuchar eso de homosexual con esa carga tan negativa. Entonces dije: "algo está mal aquí". Hasta los dieciséis, diecisiete años dije: "ya déjate de cosas".

Entrevistador: ¿por qué sentías que era negativo lo que te decían?

Era cómo me lo decían, se veía el odio en la cara, se veía el deseo de asustar. No eran todos. Muy pocos, pero esos pocos eran de decirte "homosexual", pero recargando las sílabas de una manera hiriente. Aunque no supiera lo que quisiera decir la palabra, la intención era tan clara y directa que sí se sentía la carga.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Como te dije, mi infancia fue solitaria. Influyó que tenía el colegio a un lado: era una vuelta de veinte metros de mi casa al colegio, del colegio a la casa. Cuando salgo del colegio que entro al CEBETIS, me queda al otro extremo de la ciudad y yo ni sabía

tomar un camión, nunca lo había necesitado. Al empezar a moverme empecé a tener mis amistades. Josué lo considero que fue mi mejor amigo en esa época, por su propia dinámica personal se fue alejando. Seguimos en contacto, pero él ya anda en otra sintonía. En la secundaria me hice muy amigo de dos personas en particular, Marco y Diana. Marco, fue la primera persona en decirle que era homosexual, que me tardé como una hora en decírselo porque no encontraba cómo porque es muy conservador. Su familia es de esta ala de la iglesia lefebvrista, entonces su familia es muy conservadora, pero era mi mejor amigo. Pero volvemos a lo mismo: hay ciertas cosas que yo me siento mal por estarlas ocultando, siento que es estar mintiendo. Fue el primero al que se lo dije y todo bien. Tiempo después supe que él también era homosexual pero él su proceso fue un poco más largo. Nosotros tres: Diana, Josué y yo andábamos juntos para todos lados. Diana es una chica que tuvo problemas de adicciones. Ya está rehabilitada, pero por lo tanto era muy desmadrosa la mujer. Era muy aventada, era una mujer muy rebelde. Josué el otro extremo, muy conservador. Yo en medio de los dos. Hicimos un trío muy divertido, muy entretenido. Másomenos al noventa y nueve, yo empecé a usar internet. Hubo el primer cibercafé en la ciudad. Mi curiosidad me llevó a usarlo. Yo no sabía, pero aprendí de estarle pique y pique. Tanta gente que estudia algo relacionado y no, nada que ver. Tarde que temprano acabas encontrando el caminito de dónde encontrar personas así como yo. Conocí un grupo de chat y empecé a conocer gente. Las primeras personas eran de muy lejos: Guadalajara, Morelia… pues es que en Guzmán no había internet, eran muy poquitas las personas. Sentía la necesidad de buscar personas como yo con quienes pudiera expresar más libremente mis deseos homosexuales, pero no había nadie en Guzman, me salían personas del otro lado del país. La primer persona que conocí en Guzmán que fue también mi primera relación sexual, se me hizo muy chido. Me trató muy bien, fue una relación muy corta pero me sentí muy cómodo. Y sí empecé a conocer, conocer, conocer… por internet conocí a una persona de aquí de Guadalajara que fue quien me enseñó aquí. No la conocía porque sólo venía con mi familia a Plaza del Sol y ya. Eso era Guadalajara. Entonces con este amigo empecé a conocer los antros, el vocabulario que se usa dentro del ambiente[847]. Empecé a conocer más el ambiente más a fondo. Y por internet conocí a quien considero mi primer pareja más importante. Raúl se llama. Una relación muy intensa, casi ocho años. Sigo en contacto con él ya como amigos, pero fue una relación muy complicada porque él es muy… tiene un carácter muy fuerte. Entonces era de enojarnos feo: reconciliarnos, enojarnos, reconciliarnos… y así nos llevamos ocho años. Ahorita es un buen amigo. Por internet conocí a Darío, él vive en el DF y es de Zapoltitic. Él sabe de mí prácticamente todo. Aunque vive en el DF todos los días hablamos por internet. Viene regularmente a Zapo y pues nos vemos. De este trío

[847] "Ambiente" se usa para referirse a lo gay.

que te comenté en la secundaria, Diana se fue a Tijuana, regresó a los años a Guzmán, pero ya no convivimos. Regresó con hijos y casada. No, pues ya es otra dinámica. Con Marco me terminé alejando, seguimos en contacto pero ya no es lo mismo, la relación se enfrió. Con Darío ya tengo más de diez años, es una muy buena relación.

Me considero que soy buen amigo, la gente me busca mucho para que les aconseje y les ayude. A veces siento que eso es un defecto porque a mí si me piden algo, aunque esté ocupadísimo yo siempre trato de ayudar a la persona. Todavía este domingo me dijo un chavo que si no le podía pasar unas fotos para un trabajo de la escuela. Y yo con todo lo que tengo de PSI[848], de Vihas, y demás, me di el tiempo de buscarle las fotos y enviárselas. Este… sí creo que soy buen amigo que soy de confiar. No soy muy sociable en el sentido de que si llego a un lugar con gente que no conozco, para que yo entable relación con esas personas puede pasar tiempo, pero ya que se establezca la relación, es muy buen. Pero así de entrada no. Soy muy bueno conociendo gente, ahí sí. Pero en físico sí me cuesta trabajo el primer contacto. Ya cuando el contacto se establece y la relación comienza a moverse es otra cosa. Me considero tímido al principio, pero a mí me das confianza y me transformo totalmente. Sí dependo del "¿qué dirán?", pero no mucho. He aprendido a… no te puedo decir que me vale, porque sí me importa. Ahorita después de mi proceso que estuve internado, tuve un rebote en mi peso de más de veinte kilos. Yo no estaba así. Entonces cuando me dicen "gordo", como que "¡hay!". Digamos que si te lo pongo en porcentajes, un cuarenta y cinco por ciento, que es un número relativamente alto, es lo que me preocupa cuando otros hablan de mí. No es así que tenga que estar al pendiente de lo que estén haciendo los demás para ver qué hago yo. Sí hay a veces ciertas cuestiones que me cuesta trabajo. Mi relación esta que te comenté de ocho años, yo siento que uno de los factores que influyó para que tronara es que nos veíamos todos los días. Y era una relación muy de: "hay que vernos, hay que vernos, hay que vernos". Nos acabamos hartando, naturalmente. Entonces todo eso sí lo he trabajado. Sí siento que es algo que ya no es así, que si no tengo ganas de ver a alguien que me dice: "es que tengo ganas de verte", pues prefiero estar en mi casa. No me gusta sentirme obligado. Eso sí me molesta mucho, sentirme obligado a hacer algo. Es complicado establecer una relación afectiva conmigo porque, como te lo mencioné, soy muy celoso de mi tiempo y de mi espacio. Entonces cuando veo que esa persona está en mi espacio, yo abro las puertas y "ven, te enseño mis cosas y te platico". Pero cuando no quiero, pos no quiero. Entonces quien esté conmigo tiene que entender esa parte de que cuando estoy de puertas abiertas, adelante; pero cuando quiero estar solo, pos quiero estar solo. Depende de mi humor o no sé.

[848] Asociación norteamericana.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

No necesité trabajar hasta muy avanzado en mi edad porque, como te dije, había recursos. No había por qué trabajar. Mi primer trabajo que puedo considerar formal fue en un súper mercado. Me tocó inaugurar la tiendo, la primera de Guzmán. Entré como cajero medio turno, estudiaba y trabajaba. Estuve muy a gusto con todo y que me absorbía tiempo a morir. Ya cuando estoy dentro de la dinámica laboral me siento muy agusto. Me llevo muy bien con mis jefes, siempre me llevo bien con ellos. Me llevo bien con mis compañeros, con la mayoría. Estuve un tiempo de cajero y luego me pasaron a hacer el "check-in", era estar yendo a otra tienda a checar los precios todos los días. Así fue buen tiempo: tenía que ir, checar los precios y lo que estaba más barato allá pos bajarlo acá. Esa parte me encantó porque tenía que salirme de la tienda todos los días. Y luego estuve ya en mesa de control que es el departamento que se encarga de recibir mercancía, devoluciones, inventarios, ofertas; como el cerebro de la tienda. Estuve muy agusto ahí porque mi trabajo era con computadoras. Yo feliz. Le picaba, movía, hacía y deshacía. Después me mandaron a informes: fue cuando vino la crisis económica y la tienda no quiso recortar personal, sino que reacomodaron. A mí me mandaron a informes y no me gustó porque tenía que estar recibiendo gentes y todo el día eran quejas: "que esto salió mal" y "que esto salió descompuesto". Era muy aburrido, tenía que estar en un cuadrito todo el día y no me podía mover, siendo que en los otros iba y venía por toda la tienda. Y tenía que estarme ahí y no me podía mover. Terminé renunciando en buenos términos. Renuncié y me metí a otra tienda como gerente. Muy buen sueldo, pero duré una semana y media porque era estar todo el día encerrado. Ahí sí era todo el día, no como en la anterior, que era estar mis ocho, nueve horas a lo sumo, y yo me iba. En ésta era todo el día: de nueve de la mañana a nueve de la noche. Para mí eso no, no. Me sentía ahogado ahí. Y sí había muy buen sueldo pero no estaba gusto. Y a la semana y media me salí. Estuve mucho tiempo desempleado.

Entrevistador: ¿tenías ya tu licencia en psicología?

No. Estudié yo el kinder en el Gigleano Carrillo en Guzmán. Primaria y secundaria en el colegio Cervantes. Kínder, primaria y secundaria en colegios particulares con educación religiosa. Cuando salgo del colegio, me voy al CEBETIS y es un ambiente muy diferente. Tan diferente que yo me desboqué. Yo llegué al primer día de clases del quinto semestre del CEBETIS. Ya más de la mitad y ya llevaba arrastrando una

cantidad de materias, cosa que nunca me había pasado porque yo había sido siempre muy buen estudiante. Fue un cambio porque de estar en un colegio encerrado con atención personalizada, pasé al CEBETIS donde haces lo que quieres. Entonces se me fue. Llegué al primer día de clases en quinto semestre y me dije a mí mismo: “deja de hacerte tonto aquí, aunque acabes el CEBETIS no te va servir de nada: todo reprobado, todo con extraordinarios, así de que me sirve”. Así que fui y me di de baja y decidí empezar de cero en la prepa de la UDG. Estuve un año sin estudiar, se fue un año completo. No trabajé ni estudié. Entré a la prepa, pues yo ya sabía lo que podía pasar si me descuidaba. Así que con conocimiento de causa saqué una prepa muy buena. Inclusive me siento orgulloso de que en el examen de admisión fui de los más altos. Igual en la universidad fui de los treinta puntajes más altos. Cosa que siempre alimenta el ego. La prepa me fue muy bien, me llevé muy bien con mis primeros compañeros, ahorita te digo por qué: me nombraron consejal directamente, fui el consejal del grupo. Muy buena relación con ellos, algunos yo les dije que era homosexual y todo muy chido. No hubo ningún problema y me sentía bien porque, volvemos a lo mismo, no me gusta ocultar cosas. Tampoco se lo ando diciendo a todo mundo, pero con las personas más cercanas es algo que siento que no debo ocultar. A mitad de la prepa, los últimos grupos, que eran A, B, C, D… se empezaron a quedar solos y nos fusionaron con un grupo. Ahí ya no me gustó y con el nuevo grupo ya nunca me llevé. No establecí relaciones con ellos prácticamente. Los sentía como los intrusos. Tampoco era de estar peleando. No, no, simplemente no me gustaba y no establecí relación con ellos. Y tanto en el kínder, en la primaria, en la secundaria, en el CEBETIS, en la prepa, en la universidad, siempre llevé muy buena relación con mis maestros. Incluso puedo decir que en muchos casos hubo una relación muy cercana, casi de amistad. Siempre me he llevado bien con ellos. Terminé la prepa y ya tenía ideado estudiar psicología, que siempre me ha llamado la atención: la persona y sus procesos. Tiene mucho que ver conmigo. Y estudié la licenciatura en psicología cinco años. Pero, hay viene la parte negativa de todo esto: soy muy desidioso y cuando me tocaba hacer el servicio me di cuenta que me ocupaba todo el tiempo, y no lo hice. Yo terminé mis materias, pero sin haber hecho el servicio. Hacer el servicio me llevó dos años. Dos años después llevé el trámite y sí, hice mi servicio. Me titulé en mayo de dos mil diez, un mes antes de que empezara a presentar ya síntomas más evidentes del virus, en mayo. No he estudiado una especialización. Lo tengo pensado, no lo he hecho, sin embargo a raíz de que empecé con el proyecto de promotores he tomado varias capacitaciones, que va más enfocada a la actividad propia del grupo. Creo que soy buen compañero, muy bueno. Creo que soy buen elemento de trabajo y buen alumno. En ese sentido me gusta cumplir con lo que me corresponde y me gusta ir más allá. En la primera tienda, aunque ya tienen todos sus procesos automatizados y estandarizados, les dejé de herencia varias maneras de hacer las cosas mucho más rápida. Me gusta

estar buscando y ver cómo podemos mejorar. Incluso cuando ya tenía dominadísimo mi trabajo, salía a las cuatro y media y a veces eran las doce y ya no tenía nada que hacer porque se supone que todo lo que tenía qué hacer en ocho horas, en cuatro ya lo tenía hecho. Creo que soy buen elemento porque tanto mis maestros como mis jefes me lo han hecho saber y me han soltado encomiendas, trabajos extras, situaciones extras. Me han permitido ingresar a su círculo de jefes o su círculo de profesores. He estado al tanto de situaciones internas tanto del colegio como deltrabajo. Yo creo que eso no cualquiera, de que te den acceso a estar cerca del poder, por decirlo así. Después del último trabajo estuve un año sin trabajar. Metí solicitudes en muchos lados y no me dieron. Mi ex, este de los ocho años, puso una tienda de abarrotes. Aunque estábamos enojados en ese momento, me dice: "si algo serás, serás un cabrón y un mil cosas, pero ladrón no eres, así que quiero que estés en la tienda, eres la persona en quien confío para que estés al cuidado de la tienda". Y ahí estuve, estuve en la tienda. La tienda la tuve que dejar, ya no pude por mi estado de salud, me fue imposible. Cuando me fui, Raúl decidió cerrar la tienda. Me dijo: "si te vas tú, cierro la tienda" como una manera de chantajearme. Pero no era que yo lo decidiera, era que ya no podía, yo ya no podía estar. Dejé de trabajar en la tienda y se vino todo este proceso de enfermedad, hospitalización, recuperación.

Cuando yo todavía me estaba recuperando, una amiga que trabajaba en un colegio, me ofreció trabajo de profesor y yo acepté: literatura y taller de lectura. Y en este caso, estuve un año y me despidieron por no quedarme callado. El colegio en que trabajé era militarizado y yo me di cuenta que los chavos que estaban dentro… son chavos que los papás ya no saben qué hacer con ellos y que piensan que en un militarizado los van a corregir. Había chavos de todo el país con una problemática muy fuerte de consumo de drogas, violencia, control de impulsos muy pobre e incluso un alumno me confesó que estaba siendo abusado sexualmente dentro del colegio. ¿Por qué a mí?, pues porque los chavos se llevaban muy bien conmigo, me tomaron mucha confianza. Entonces lo chavos me contaban que les daban de comer malísimo, que se enfermaban, que a veces desayunaban arroz con leche… entonces los chavos me empezaron a contar toda la dinámica del colegio y yo no me quedé callado. Y eso no le gustó al señor director y encontró la forma de sacarme. Ya hace diez meses del despido y aun en este momento los alumnos me siguen buscando: "¿cómo le hago para esta tarea?", que "tengo esta bronca", ya sean broncas escolares, familiares, etcétera. Me queda la satisfacción de que los alumnos siento que me reconocen mi trabajo. Y mis compañeros profesores de trabajo me dicen: "¡Hay!, deberías regresar". No, pues no es que yo no quiera, es que no me quieren ahí. La gota que derramó el vaso de agua fue… a un lado del colegio, pared con pared pusieron un expendio de cerveza y en una junta de profesores yo le dije al director: "Señor director, deberíamos presentar la queja al ayuntamiento de que nos

pusieron una cervecería aquí al lado del colegio. El reglamento municipal…", yo les llevé el reglamento impreso, les llevé todo: "dice en tal artículo que no debe haber a cien metros de distancia". Y pues sí, al mes y medio ya estaba fuera del colegio. No me quisieron pagar, así que yo fui a conciliación y arbitraje y me pagaron a fuerza. Ha sido mi única experiencia laboral mala. Pero estoy consciente que no fue porque yo haya hecho nada malo, sino que fue porque… es cierto, tal vez me excedí, porque sí me dijeron amigos: "¿para qué te metes en cosas que no te toca?, no era tu responsabilidad". Pero es que si los chavos están acercándose a decirme: "oyes, están abusando de mí", ni modo de quedarme callado, pos no. A menos yo así lo veo. O si veo que los chavos traían problemas de adicción muy fuertes, hubo uno que se me acercó y me dijo que ya no podía dejar de consumir marihuana, que ya no iba a clase por estar drogado. Ese tipo de situaciones no eran para quedarme callado, las expuse y me corrieron.

Entrevistador: ¿en qué momento estudiaste la licencia?

Cronológicamente hablando fue CEBETIS dos años, un año sin hacer nada, tres años de prepa, cinco años de carrera y de esos cinco años de carrera el último año ya estuve trabajando y estudiando. Terminé mi carrera y seguí trabajando, me aumentaban el turno ocho horas porque ya como el gerente sabía que no estudiaba, me dijo: "no, tú ya no eres de cuatro horas". Y yo: "¡hashhh!" Y ahí estuve desde dos mil cinco a dos mil nueve. En dos mil nueve me cambian ha informes. Me salgo, me meto a la segunda tienda y duro una semana. Así que dos mil nueve y dos mil diez estuve sin hacer nada. En dos mil diez entré a trabajar en la tienda de abarrotes, fue en semana santa de dos mil diez. Ahorita no me acuerdo del mes, pero fue en semana santa. Ahí estuve unos meses hasta que en junio empecé con síntomas, en julio era muy complicado el asunto y entrando agosto ya no fui a la tienda.

Entrevistador: ¿y esta relación conflictiva de ocho años venía de atrás?

Sí, él me dijo: "eres un cabrón, pero no deshonesto, por eso te quiero ahí". Aunque la relación de pareja ya no existe, hay una relación de amistad todavía".

Entrevistador: sobre las experiencias más importantes en tu vida, ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad?, ¿cuáles son las experiencias más negativas acompañadas de depresión, tristeza, temor, fracaso y humillación?

Cuando detuvieron a mi papá y lo metieron a la cárcel por fraude, un fraude que no cometió él. Se aclaró muy pronto y salió. Pero esos días fueron muy complicados,

fue semana, semana y media. Te hablo de febrero del noventa y cinco másomenos. Fue complicado pero se aclaró. Si hubo un fraude, pero se aclaró. Alguien lo usó a él para tapar el fraude. Pero esa semana y media fue muy complicada. En dos mil uno, en enero, nos embargaron y nos sacaron de la casa por otro de los asuntos de mi papá. Estaba en casa donde yo he vivido toda mi vida, grande, de dos pisos, jardín y todo y un buen día llegan y mesacan. Para mí fue muy fuerte. Fue estar seis meses viviendo en casas feas, fue muy complicado. Ése considero que fue el segundo.

Cuando falleció mi papá, en dos mil cinco. Fue muy complicado ese proceso. Fue muy, muy complicado. Lo tengo todo en mi blog, está todo en mi blog día por día, desde que tuvo el accidente cerebro-vascular hasta el día que murió. Él tuvo el accidente el día de Santa Cecilia, el veintialgo de noviembre, no me acuerdo el número. Falleció el treinta de noviembre, es una semana de diferencia. Estuvo interno en Guzmán. Tuvimos que venir a Guadalajara al centro médico. Mi papá resultó con ciertas afectaciones en el lenguaje. No reconoció a ciertas personas. Regresó luego a Guzmán. Estuvo hospitalizado en IMSS y veía cómo se iba deteriorando su salud, sin pensar que se iba a ir. Incluso una noche antes, yo estaba seguro de que se iba a recuperar. Y el treinta de noviembre escucho el teléfono a las tres, cuatro de la mañana… luego luego sabes, pues ¿quién habla a esa hora? Fue un proceso muy fuerte. Fue en noviembre, noviembre del dos mil cinco. Mi hermano el de aquí tenía programada su boda para diez o quince días después. La boda no se suspendió, pero sí la fiesta. Entonces imagínate la boda, y pues que no estuviera mi papá… fue muy reciente y luego la primer navidad en menos de treinta días. Yo creo que ese fue otro momento.

Otro que considero muy complicado es, pues el proceso de mi enfermedad, y no por mí, sino por ver cómo estaba mi mamá, que la veía mal. Todo en lo personal fue un cambio total. A mí me afectaba más ver a mi mamá preocupada de cómo me veía y… yo creo que ésos serían los cuatro que considero más fuertes, que más me han marcado.

Entrevistador: ¿y los más felices?

¡Haaay!, ir a Vallarta. Después de que estuve en el hospital. Yo estuve en el hospital en octubre del dos mil diez. En julio dos mil once me fui a Vallarta por primera vez yo solo, sin pareja ni amigos ni nada, yo solito. Fue para mí como regresar a la vida totalmente, de haber estado meses antes sin caminar, tirado en una cama ahí consumido; meses después estar en Vallarta yo solo, para mí fue como un triunfo, así lo consideré. Fue como la coronación de mi recuperación, haber ido a Vallarta. Otro momento así significativo fue cuando terminé la carrera después de tanto tiempo que la había dejado pendiente. El evento de titulación fue algo muy emotivo.

En sexto de primaria mi profesor de sexto me organizó una fiesta sorpresa con los compañeros. Para mí fue muy chido que… porque a nadie más se le hizo. Fue muy chido que me hayan organizado una fiesta que yo no me esperaba pero para nada. Hay sí fue totalmente sorpresa. Hubo gente que sí, en su mala leche, me dijo: "¡hay!, pos no todos estábamos de acuerdo con la fiesta" y yo por dentro: "pos tal vez, pero me la hicieron y a ti no" [ríe]. La boda de mi hermano que apenas diez, quince días había fallecido mi papá, pero a la vez fue algo muy emotivo. Es el único hermano que se ha casado y a lo que veo el único que se va a casar. ¿Qué más puedo considerar así? Los que se me vienen de pronto son esos… debe haber más, de pronto son esos. Cuando salí de mi enfermedad, el hecho de poder llegar solo caminando al centro de Guzmán, para mí era: "lo logré, me recuperé". Tal vez es algo muy sencillo, pero para mí era muy significativo el haberme recuperado.

Entrevistador: ¿y si te dijera que escogieras sólo uno?

Los peores: mi papá, su fallecimiento. De los mejores… es que fíjate que en los últimos meses he recibido muchas satisfacciones, pero sigo pensando en Vallarta como primer lugar. La escena que recuerdo en Vallarta es cuando fuimos a un lugar y nos subimos a los barquitos que te llevan a ver los pececitos de colores. Me pusieron el traje salvavidas y que me metí al mar. Yo no sé nadar, pero estar ahí… una cosa es estar en la playa y otra estar en el mar, no totalmente abierto, pero a donde voltees hay mar. Y eso para mí fue como algo muy, muy emocionante.

Entrevistador: ¿qué herida crees que tienes que seguir trabajando?

El asunto de mi papá. Yo pensé que ya lo tenía, cómo se dice… trabajado, pero a raíz de lo que pasó hace dos semanas con el asunto de la deuda del agua, el montón de reproches que siempre le tuve resurgió. Ese asunto es algo que me tiene… que todavía está ahí y que todavía no sé cómo lo voy arreglar, pero es algo que sigue ahí. Yo creo que si nos vamos a uno solo, sería éste, el de mi papá.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

Le tengo pánico a los hospitales. Era muy delgado de niño y mi mamá, volvemos a su aprehensión, ella siempre: "estás desnutrido", "estás enfermo". Se la pasaba llevándome a análisis para que los médicos le dijeran que tenía algo. Los médicos: "no, señora, no tiene nada". Y yo: "ya vez". Ella terca: "no, es que tú estás muy flaco". Yo le tenía terror, pánico, a las inyecciones. Terror que le tuve que perder forzosamente. Ahorita ya no tengo problema, a fuerza de tanto piquete en el hospital, ya sería el colmo. Así que enfermedades que considere importantes, no. Alguna vez de niño tuve, no sé si era varicela o viruela, no sé, tenía granitos. No sé cuál

enfermedad era. Lo que sí me acuerdo es que una noche presioné un granito y me tronó… ¡que me agarro tronando todos! [ríe]. Por eso me acuerdo mucho de esa enfermedad porque me agarré tronando todos, todos… me acuerdo que traía todo mojado, pero yo estaba feliz tronándome los granitos. Me gustan mucho los granitos, tengo mucha fijación con eso.

Cuando estaba en la secundaria me enfermé de una infección estomacal, todo lo que desayunaba lo vomitaba. A raíz de eso yo no desayuno, me acostumbré. Bueno sí desayuno hasta que son nueve y media, diez de la mañana. Yo que vea a la gente que son las ocho de la mañana y que se echan el plato de chilaquiles y eso, digo: "hay, no se me antoja". Me produce náuseas. No se me antoja. Sin embargo ese mismo plato de chilaquiles, si son las diez de la mañana, con mucho gusto me lo echo sin ningún problema. Pero en la mañana, en las primeras horas, no. Cuando venía acá a los encuentros de promotores, pues era a las ocho, si acaso mi jugo o muy poquito del alimento. Pero a raíz de eso, en la secundaria tuve una infección muy fuerte y todas las mañanas era desayunar y vomitar. Hasta que fui al médico y tuve tratamiento se me quitó. Ya no quise desayunar. Y ya no desayuno, no tan temprano. Como muy bien, eso sí.

He tenido dos, tres episodios de migraña, que me dejan tirado totalmente con el dolor así intenso, viendo estrellitas y todo, pero han sido dos o tres en mi vida. No es algo crónico, afortunadamente porque son horribles. Me fracturé una pierna, fue una fractura simple, no fue una ruptura total. Fue una fisura, pero fue por andar de desmadroso. Estaba yo en las peñas, ¿si ubicas allá las peñas en Guzmán? Iba con Raúl justamente. A mí me encantaba moverle a las piedritas y que se cayeran y verlas rodar. En una de esas rodó, pero cayó encima me mí y ya no pude caminar. Estuve con muletas tres meses. Afortunadamente fue una fractura simple. Se fisuró nomás, si no hubiera sido peor. Así que anduve con muletas tres meses, que fue periodo vacacional. Tengo la mala suerte de enfermarme en vacaciones, ahora sí que tuve mis vacaciones en mi casa con mi pierna así. No veo, no sé por qué, mi familia nadie… bueno mi mamá, pero ya tiene alrededor de sesenta años. Yo empecé a perder la vista en secundaria, con lentes veo perfecto, pero ninguno de mis hermanos usa lentes, ni mi papá. Entonces tengo el problema de los ojos. Creo que hasta ahí son mis enfermedades normales

Supongo que la pregunta va encaminada a que hable de mi proceso con VIH. Y pues en dos mil diez, en Enero una tía de aquí tuvo un derrame y mi mamá se la pasó muy largas temporadas aquí y me dejaba solo en Guzmán. Principios de dos mil diez yo me estaba enfermando cada mes: ya sea estómago, gripa o yagas en la boca. Iba al médico y me recetaba el antibiótico, lo correspondiente y se me quitaba. Yo seguía. En junio, cinco de junio de dos mil cinco, me vine para Guadalajara a verla. Y me

acuerdo de la fecha, fue sábado, porque una noche antes nos habíamos desvelado en la tienda porque la reacomodamos, movimos todos los muebles y demás. Y yo atribuía eso a que ese sábado estaba cansado. Dije: “pues fue porque me desvelé”, pero pos no, ya nunca se me quitó el cansancio. Yo cumplía años el nueve de junio. Mi tía fallece el nueve de junio, el mismo día. Yo no vine a Guadalajara a los funerales por estar en la tienda, porque cuando yo asumo una responsabilidad, la asumo exagerado. Yo no quise dejar la tienda porque no había con quién dejarla, ni modo de cerrarla, y la venta del día… entonces dije: “no, no voy”. Me acuerdo que ese día, con Rigo, mi pareja actual, fuimos a comer unas hamburguesas. Dimos alguna vuelta al centro e íbamos a media vuelta y le dije: “déjame me siento, me siento cansado”. Y así empecé. Así fue junio. Julio empecé con broncas de vomitar en la mañana como en secundaria, volvió ese episodio. Comencé a tener diarrea. Como yo estaba en la tienda todo el día era imposible ir con un médico. Entonces yo le dije a un amigo que es médico: “oye, tengo esto, esto y esto”. Me dijo que podía ser gastritis y que me hiciera análisis y el de VIH, el ELISA. Me los hice a principios de agosto. Él ELISA salió negativo. Así que le enseñé los resultados y me dijo: “¡ha mira!, el ELISA negativo, qué bueno”. “¿Entonces qué tengo?”. Dice: “traes un zoológico en el estómago”, así me dijo. La diarrea se me contuvo un poco, luego regresó. Yo seguía cansado. Ya en agosto ya no estaba yendo a la tienda. La mayor parte del tiempo me la pasaba en la tienda porque me sentía cansado. Entonces mi mamá dijo: “tú tienes algo más, vamos con el doctor Sánchez”, que es su médico de cabecera, el de siempre. Él atendió mi nacimiento. Y yo no quería, le dije: “¡ay no!, este cansancio se me va pasar solo”. Me dice: “ándale, vamos”. Y yo: “bueno, ándale, vamos”, para darle la razón. Él médico comenzó otra vez a hacerme análisis de todo: sangre, orina, copro; todo, todo y no salía nada y no salía nada y no salía nada… y empezó a aumentar el nivel de exámenes… y nada, y nada, y nada. Me dijo: “te voy a mandar hacer un ELISA”. Le dije: “no, ya me lo hice y salió negativo”. Me dice: “¿cuándo?”, “pues hace quince días”. Se lo llevé y el médico no quedó convencido. En una ocasión hizo algo que me enojó muchísimo pero que ahora agradezco: me mandó hacer tiroides, perfil tiroideo. Todos mis exámenes me los hacía en el mismo laboratorio, él ya sabía a donde iba. Así que fui al laboratorio, me tomaron la muestra de sangre y me fui a mi casa. A las tres horas me hablan a mi casa y me dicen: “somos del laboratorio. Nos habló el médico que no te hiciéramos el del perfil tiroideo, que te hiciéramos el WesternBlot”. Y yo bien enojado. Le hablé y le dije: “Oiga, pero si ya le dije que no, está negativo”. Me dice: “no, es que yo siento que sí”. Y yo: “¡no!”. Pero mi negación no era por miedo a la enfermedad, sino porque yo tenía un resultado negativo. Le decía: “¿por qué me haces si aquí lo tengo?”. Si no tuviera ese negativo no hubiera habido broncas, pero yo tenía mi negativo ahí. Y me dice: “No, pos ya les dije al laboratorio que hagan eso y lo van hacer”. Y yo: “Ha, pues que chido”. Yo me enojé. Y en el laboratorio se dieron cuenta

y me dijeron: “Hay, mira, para recompensarte te vamos a regalar una prueba de ELISA”. Y yo: “Qué chido” [irónicamente]. Fui por la ELISA y salió positiva…digo reactiva… ¡uy!, si me oyen, si me escuchan que dije “positiva”[849]… Entonces yo lo que hice, en lugar de deprimirme, dije: “no, mejor deja veo cómo le voy hacer porque si es VIH esto va empeorar”.

Contacté a Ricardo Salazar, no sé si lo ubicas, el periodista de canal cuarenta. Él estuvo trabajando en “Milenio”, en aquél tiempo “Público” y en diciembre de dos mil nueve dio a conocer que vivía con VIH. Yo por eso sabía que vivía con VIH, él lo hizo público. Entonces yo busqué ayuda en organizaciones de Guadalajara, entiéndase COLEGA, CHECCOS, nunca nadie me peló. Entonces le hablé a Ricardo y me dijo: “no pasa nada”. Que de hecho yo no estaba preocupado porque conocía el tema. Sabía que a tiempo no te vas, no te mueres. Me tranquilizó mucho, me dijo: yo me trato en el Civil, muy bueno. Me habló del certificado ISO no sé qué… me dijo: “¿tienes seguro popular?, pues ve y sácalo si no”. Se llegó mi diagnóstico, veinte de agosto. A todas mis citas había ido con mi mamá. Fue conmigo Rigo. Él estuvo ahí. Fuimos a recoger resultado. La WesternBlot pues no dice “positivo” o “negativo”, son un montón de numeritos raros. Y los saqué y dije: “pues ¿quién sabe qué quiera decir esto?”. Llegamos con el médico, lo vio y me dijo: “sí, es lo que pensé”. Hablamos dos, tres cosas. Y como médico privado él me iba recomendar un infectólogo privado. Saliendo del consultorio a mi casa, hicimos como quince minutos. Yo ya caminaba lento por el mismo cansancio. Y esos quince minutos sí fueron mis quince minutos de: “¿y ahora qué diablos voy hacer?”. Pero llegué a mi casa, Rigo se fue a la escuela y me puse a ver la tele. Y me dije: “no, esto de alguna manera sale, no me voy a preocupar”. Le hablé a Ricardo y le dije que mi resultado había sido positivo. Me dijo: “no te preocupes, ¿ya tienes el seguro?”. Le dije: “sí”. El seguro lo tramité en agosto. Me dice: “por qué no, el primero de septiembre, nos ponemos de acuerdo, yo te llevo al Civil, te digo dónde hagas los trámites”. Yo seguía empeorando. Llegó septiembre y me viene una infección en la boca. Y me dijo Ricardo: “¿sabes qué?, ahorita no te muevas, espera a que pase la infección, ahorita estás, ya tu cuadro por como lo cuentas es algo ya un poquito más serio”. Finalmente vine a Guadalajara siete, ocho de septiembre. Me vine con mi mamá. Ya para este momento ya lo sabían dos de mis hermanos. Nos hospedamos en casa de Ricardo, en el departamento más bien. Ahí nos quedamos mi mamá y yo. Al día siguiente a las seis de la mañana tomamos el taxi y nos fuimos al hospital civil para hacer trámite de primer ingreso. Ricardo se portó muy, muy chido conmigo. Él me dijo: “mira, aquí no hagas esto, es más rápido aquí, aquí esto, sigue esto…”. Total

[849] Se refiere a que lo escuchen las personas que trabajan en Vihas. Las asociaciones civiles tratan de cambiar algunas palabras por las connotaciones que pueden traer implícitas; por ejemplo enseñan a decir prueba “reactiva” en lugar de “positiva”.

que como a las once de la mañana llegué a la unidad de VIH. Yo estaba emocionado, yo me sentía como niño, yo: “¡ay!, ¡la unidad de VIH!”. Porque yo sabía que ahí me iban a ayudar. Iba cansado, sí, pero iba optimista porque sabía que ése era el camino adecuado. No había otro. Bueno sí: quedarme en mi casa y dejarme morir, cosa que yo no iba hacer. Mi primer encuentro con el médico fue muy largo. Te hacen toda la entrevista inicial, que te preguntan todo, completamente todo. Muy tranquilo, muy normal, todo bien. Salí con tratamiento ese día. Me mandaron a hacerme el montón de exámenes, todos los que hacen de cajón. Me dijeron que tenía que venir a Zoquipan unos diez días antes de mi segunda cita, que fue el ocho de octubre. Cansado y todo. Yo estaba contento porque yo ya tenía el tratamiento y sabía que el tratamiento me iba ayudar. Y así fue como nos fuimos a Guzmán. Me acuerdo que ese día antes de regresarme a Guzmán: mi cuñada trabaja en el CRIT. Me dijo que si no lo queríamos conocer y le dije que sí. Me costó un trabajo enorme recorrerlo porque es enorme y yo estaba cansadísimo. Pero me emocionó mucho ver todo lo que se hacía. Dije: “si los niños pueden, ni modo que yo no”. Entonces cansado y todo salí. Mi actitud era muy positiva. Veintisiete de octubre… te lo estoy abreviando, porque hay muchos detallitos, pero te estoy contando lo más relevante… veintisiete de octubre fue mi primer cita en Zoquipan para carga viral y CD4. No sabíamos dónde era Zoquipan, no sabíamos dónde era el laboratorio. Todo lo de primera vez, que no sabes ni dónde son las cosas. Llegamos como seis y media de la mañana. No sabíamos ni siquiera que era de ocho a diez. No sabíamos nada. Llegamos como a las seis y media. Llegamos primero al hospital, al Zoquipan. Y dijimos: “no, no es aquí, es hasta allá” y ahí vamos. Y en ese transcurso del hospital al laboratorio ya no pude caminar. Simplemente no pude. Ya no pude y me senté en una jardinera y dije: “es que ya no puedo, ya no puedo moverme, ya no doy un paso”, y no lo di. Mi hermano consiguió una silla de ruedas. Me llevaron en silla de ruedas al laboratorio. Me tomaron la muestra. Y para regresar a Guzmán, yo había llegado en camión con mi mamá. Imposible que me regresara ya en camión. No me podía mover. Le hablamos a mi primo, que en ese momento tampoco sabía de mí. En su camioneta, me llevó desde Zoquipan hasta la puerta de mi casa. Ya no podía trabajar. Con todo y todo yo llegué a mi casa de muy buen humor porque yo sabía que estaba haciendo lo correcto. Porque yo sabía que todo ese asunto de la muestra y demás era para mi propio beneficio. En ese período tuve las fiebres nocturnas. Empecé a sentir aquí en el cuello el ganglio inflamado y empecé a toser. Dije: “no vaya a ser tuberculosis”. Pero no le dije nada a mi mamá, ya tenía bastante con el diagnóstico. Decirle “tuberculosis” hubiera sido lo peor. El siete de octubre mi primo fue por mí hasta Guzmán. Así que el ocho de octubre tenía mi cita como a las diez, ponle. Nos venimos desde Guzmán. Se vino mi mamá, mi tía, mi primo manejando y yo. Y directo hasta el civil. Yo para ese entonces, yo ya usaba silla de ruedas, yo ya no podía caminar, me la había prestado una amiga. Así que yo entré al hospital civil

en silla de ruedas. Cuando llegamos con el médico no necesitó ver análisis. Dijo: “Tú te quedas”.

Entrevistador: ¿por qué en Zoquipan no te internaron?

En Zoquipan no era cita, era nada más tomar la muestra y ya. En el Civil ya eran los resultados, era mi cita normal. Me vio el doctor y me dijo: “tú no te vas”. Y yo le dije: “no me quiero quedar”, yo no quería quedarme. De cuando me dieron el diagnóstico, hasta ese momento que me dijeron “te quedas”, ahí sí sentí que el mundo se me venía encima. “No me quedo”. Y me dijo: “mira, si tú te quieres ir, te puedes ir, tú te haces responsable. Si tú no te quieres quedar, no te puedo obligar. Así que tú decide, si te quieres ir adelante”. Estaba Ricardo Salazar, que había ido también a la segunda cita, además: mi mamá y mi hermano. Mi hermano me echó una mirada como diciendo: “quédate”. Y yo dije: “no, pos me quedo”. Y fue llevarme en silla de ruedas a la unidad de VIH. Yo nunca pensé que iba a llegar a estar hospitalizado. Cuando me canalizan, dije: “¡hay!, no es posible, voy a vivir con un alfiler ahí encajado”. A mí me aterraba eso. Cuando por fin me lo metieron, dije: “¡hay qué chido!”. Cuando me enteré que tenían que cambiarlo cada tres días, dije: “hay, no juegues, ¿cómo que cada tres días?”. Si no se infectaba. Así que era piquete por aquí, piquete por acá, que toma de sangre, que toma de esto… era un piquetal todo el día. Me tuve que acostumbrar a las inyecciones. Me hicieron exámenes de todo, me extrajeron el ganglio, por aquí tengo la cicatriz. Yo no me concebía que estaba viviendo todo eso: “yo venía a mi cita, no venía a quedarme”. El diagnóstico fue histoplamosis, se pensó que era tuberculosis, pero no. Me tuvieron con oxígeno. Nunca estuve inconsciente, siempre estuve consciente. Y dos: nunca pensé que me iba a morir, eso sí. Nunca me dije: “de aquí ya no voy a salir”. No, siempre estuve seguro de que yo me iba a reponer. Yo estaba seguro, yo lo sentía. Dije: “si estoy en hospital, si estoy atendido, si estoy controlado, tengo lo médicos aquí, ¿cómo por qué me voy a preocupar?”. No, nunca me pasó eso. Sin embargo, si sé que mis familiares, Ricardo Salazar, sí visualizaron que me iba a morir. Rigo mismo me lo dijo: “pensé que ya no regresabas”. Y yo: “¡gracias por los buenos deseos!, yo estuve siempre seguro que regresaba”. Fue complicado estar en el hospital, para mí el ambiente hospitalario es deprimente. Ayuda que la atención en la unidad de VIH es muy buena. Las enfermeras son un encanto, los médicos no tanto porque están en su papel de médico y se tienen que ver muy acá… pero la verdad estuve muy agusto, el trato fue muy a gusto. Pero no es cómodo. Me tocó ver morir dos personas, no es nada agradable. Uno de ellos muy chavo, bueno de treintitantos años. El otro fue un señor. El caso del señor fue más fuerte porque era una persona privada de su libertad, estaba en la cama encadenado con un grillete. Y decíamos, bueno: si el señor con trabajos puede moverse, ¿a quién se le ocurre que se puede

escapar? El poli siempre estaba afuera. Pero bueno, lo tenían encadenado. Falleció y estaba enfrente de mí. Yo no quise voltear, pero sí lloré porque es alguien con el que llevaba viéndolo ahí enfrente un tiempo, sí me afectó. Aun así yo sabía que no me iba morir. Yo decía: "yo no me muero". Me dieron de alta a los cinco seis días, me dijeron más o menos: "ya tiene alta, pero no definitiva, tiene que venir todos los días a un tratamiento ambulatorio". Hay un antibiótico que se llama anfotesilina, algo así, "anfo" le dicen todos, que es un antibiótico muy fuerte. Yo tenía que ir todos los días porque se aplica intravenoso. Esa parte que tenía que ir todos los días, ir, venir… me quedaba en casa de mi tía que vive en Mariano Otero, poquito delante de Patria. Ya para ese entonces ya sabían mis tíos, mi primo, y todos se portaron de una manera excelente. Nunca jamás vi ninguna cara fea, vi un rechazo mínimo, nada. Mi cuñada excelente. En ese sentido mi apoyo familiar fue envidiable. Hasta las enfermeras me decían: "¿tú cómo le haces?, ¿dónde tienes gente?". Y yo: "pa que vean". Pero para mí ha sido mejor estarme en el hospital porque era salir de la casa de mi tía a eso de las seis y media de la mañana. Yo sin poder caminar, ni subirme a la camioneta. Atravesaba la ciudad y el centro, pues la zona. Yo decía: "¡ay!, cuando andaba de antro con mis amigos y ahora ando aquí". Esa parte de lo ambulatorio fue la peor parte porque fueron cerca de diez, doce días de hacer el procedimiento. Llegar al civil era todo un show para bajarme, ponerme en la silla, esperar que hubiera una camilla desocupada. Me tocó un día que no hubo camillas y me pusieron en un rincón en una camilla de esas que se mueven, ahí en pleno pasillo, dentro de la unidad pero en pasillo. Era complicado. El tratamiento me provocó que no controlara mi orinar. Entonces me orinaba casi sin darme cuenta, por el mismo tratamiento.

Fue muy pesado, muy pesado porque era estarse todo el día ahí, acabar como cinco, seis de la tarde y regresar. Y al otro día otra vez. Yo ya no comía, el mismo tratamiento te quita el apetito y no comía, nada. Me empezó a producir vómitos. El tratamiento es muy fuerte, agresivo, pero muy bueno. Había un chavo, creo que de unos veinte, veintidós años, era como uno de mis parámetros a decir… muy guapito el niño, que estaba también en la unidad, iba también a la unidad a lo mismo que yo, a la "anfo". Pero él caminaba y no estaba tan afectado como yo. El chavo siempre de muy buen humor. Y era una de esas figuras que yo decía: "si él está así, yo tengo que estar así, no sé cuánto me tarde pero voy estar así". Tenía la presión encima, en cd. Guzmán el veintitrés de octubre es el recorrido de carro alegóricos y ese año en particular las imágenes iban a pasar por mi casa y pues mi mamá quería verlas. Era veinte de octubre y seguíamos en el Civil, veintiuno de octubre y seguíamos allá. Y yo le decía: "vete a la casa", pero ella obviamente no se iba ir. Me dieron de alta el veintidós. Entonces mi mamá me dijo: "¿nos vamos mañana?" y le dije: "no, vámonos hoy, si nos vamos el veintitrés la ciudad va estar atascada de carros y ni siquiera vamos a poder entrar a la casa, vámonos hoy en la noche". Así que me dieron de

alta el veintidós y nos fuimos a las once de la noche. Nos llevó mi hermano, llegamos a la una de la mañana del veintitrés allá. Y para mí llegar a mi cama fue así de: "¡haaaay!, aquí estoy, ¿no que no?". El veintitrés recupere mi apetito. El solo hecho de no estar allá es otro ambiente. Recuperé el apetito de una manera exagerada, como que todo lo que no comí lo empecé a comer ahí. En la tarde pasó San José, yo lo vi por la ventana. Me dijo un vecino si me quería ayudar a bajar, yo le dije que no porque luego para subir era otro lío. Dije:"mejor de aquí lo veo de arriba". Pero para mí fue muy emocionante estar el veintitrés en mi casa y ver pasar las imágenes, la virgen y demás. Y a partir de ahí empezó mi proceso de recuperación.

Tuve que empezar a aprender a caminar. No caminaba. Me acomodaba en mi andaderita, daba diez pasos y me cansaba. Luego fueron quince, luego fueron veinte. Luego me animé a salir a la calle. Luego fui pal centro y así poco a poco empecé a salir y empecé a recuperarme. Me quedaron secuelas: con un ojo no veo porque aparte de la histoplasmosis tuve citomegalovirus y un ojo me quedó con diez por ciento de visión o menos. Estuve yendo a oftalmología, pero me cansé. En oftalmología eran una esperas de cuatro, cinco horas; no le atinaban al diagnóstico, me decían una cosa, luego otra, luego otra… cuando al final le atinaron que fue el citomegalovirus me dijeron: "Hazte estos dos estudios para ver si se puede recuperar el ojo". Y yo ya no me lo quise hacer. Estaba cansado del ambiente hospitalario. Sí me los voy hacer, pero en ese momento ya quería descansar del Hospital Civil. Ya de los males era el menor. Estoy vivo, estoy sano, llevo mi vida normal. Ya que tenga un ojo es lo de menos. Hubo por ahí dos, tres problemitas. Tenía un problema en hígado, me hicieron ecosonograma y todo salió bien; y otro ganglio que pensaron que era algo más, pero el ecosonograma salió bien. De ahí en delante el proceso ha sido excelente. Los médicos me felicitan porque tengo muy buena adherencia. El único problema que tengo es que no hago ejercicio, es lo único. Cuido mi alimentación, llevo estilos de vida saludable y creo que estoy bien… no, no "creo", "estoy". Mi última cita fue el doce de noviembre y todo salió muy bien, todos mis resultados salieron, todo al cien, todo perfecto. Entonces en realidad yo nada más me acuerdo que vivo con VIH cuando me tomo la pastilla, el resto del día no. Lo que sí es cierto es que a raíz de esto dije: me pasó a mí pero no quiero que le pase a nadie más. Y fue cuando empecé a tener la idea de trabajar en algo de prevención de VIH e infecciones en cd. Guzmán, porque prácticamente allá no hay. De ahí… yo ya tenía la idea de trabajar algo, como que no enfocaba qué, pero después de esto me enfoqué y dije: "ya sé lo que quiero hacer". Fue cuando empecé a buscar dónde hasta que caí aquí en Vihas.

Entrevistador: ¿dices que buscaste en COLEGA y *CHECCOS* también*?*

Los contacté en marzo de dos mil doce aquí en Vihas. Estaban con lo del voluntariado y me dijeron que solo para personas de Guadalajara. Me dijeron: “pero tenemos un proyecto que incluye personas del Estado, yo te aviso”. Y en octubre me avisaron, que era lo de “promotores”. Y dije: “pues vamos”. Mi pareja, que no es positivo, me ha apoyado al cien en esto. Yo pienso que de estas cosas hay que sacar lo bueno y de todo esto pienso que saqué muchas cosas buenas, que fue reencontrarme con mi familia, estrechar lazos con mis amigos, ver la vida diferente. Es un hecho que se ve distinto todo, se ve como de… no sé cuándo me voy a morir, ni sé de qué, capaz que salgo y me atropellan, no lo sé, pero sí te lleva a vivir las cosas de una manera más intensa, a no perder tiempo en cosas que ni al caso o preocuparte por cositas que… no desperdiciar el tiempo en cosas que no son tan importantes. Me ayudó como persona a ser más abierto, más maduro, más centrado, más propositivo, más optimista y me llevó a enfocar todas mis energías, quería enfocar en algo, no sabía en qué, en esta actividad de VIH, en ciudad Guzmán. Que fuera del CONUSIDA es muy limitado, pues no hay nada. Y sí fue así. A mí me pasó pero no tiene por qué pasarle a alguien más. Ni siquiera tenía por qué haberme pasado a mí. Bueno si me pasó fue por algo. Me pasó a mí y aquí estoy, me recuperé. Yo sí siento… tomo el ejemplo de Ricardo, él sin haber estado en una organización ni nada, de manera personal me ayudó a sacar el proceso adelante. Y digo: “pos yo quiero hacer eso, yo no quiero que los chavos sigan adquiriendo el VIH a sus dieciocho, veinte años, que tengan que pasar por todo lo que pasé yo, que tengan que llegar a fase SIDA”. Dije: “no, yo quiero hacer algo”. Y en Vihas se ha abierto lo de “promotores” y dije: “de aquí soy”. Y aquí sigo, aquí estoy. No te miento, de vez en cuando sí me llega el sentimiento de: “si no lo tuviera, si no viviera con él y si las cosas hubieran sido distintas…”. Pero luego yo mismo me contesto y digo: “no, es que tenían que haber sido así”. A lo mejor si no hubiera tenido mi diagnóstico, ni siquiera estaría aquí en Vihas y no habría colectivo en Guzmán y no habría una cantidad de cosas maravillosas que he conocido a raíz de esto. He conocido a gente muy chida y muy valiosa. He vivido experiencia muy chidas. Es un hecho, me cambió la vida, pero me la cambió para bien.

Entrevistador: ¿cuándo tú dices que esto te llevó a vivir más intensamente, alcanzas a distinguir por qué?

Sí, porque aunque insisto que yo sabía que no me iba a morir, sé que sí estuve cerca. Mi familia no me lo ha querido decir, pero a Ricardo se le salió decirme una vez en una plática que los médicos me daban pocas esperanzas. Entonces estuve cerca de fallecer y no morí. Entonces, no sé, me lleva como a ver la vida más, como a darle más valor a las cosas, a cosas que tal vez no consideré importantes, ¿cómo decirlo? Vivir todo más… aprovechar el momento, aprovechas las personas,

aprovechar las oportunidades. Aprovechar no hacer nada porque también eso es muy chido. Estar en tu cama sin hacer nada y decir: “me lo merezco”, un día a la semana, un día al mes estar acostado y despertarme tarde. Estoy muy bien, tengo mis números muy bien. Los médicos me dicen que estoy muy bien y todo va excelente. Pero estoy consciente que la vida da muchas vueltas y que a lo mejor pasa algo por ahí raro y falla el tratamiento. No sé, todo puede pasar, es algo lejano pero es posible, estoy consciente de eso. Entonces el mucho o poco tiempo, si estoy aquí es por algo y hay que aprovecharlo.

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?

Fíjate que después de mí diagnóstico prácticamente no siento ese periodo de depresión o tristeza. Me siento cómodo. Sé que todo es un proceso: "cálmate". Me siento tranquilo, contento. A veces me pone mal esto que te digo, esta cierta impotencia. Me pone mal mi situación en casa que sigo sin poder expresar ciertos sentimientos. Porque cuando estuve hospitalizado sí hablé de todo. Todo, les conté todo. Pero ahorita como que volvimos a la normalidad y hay cosas que mejor me guardo. Soy muy afectuoso con mis amigos, con mi pareja. Es más, a veces me dice que soy empalagoso. Cuando hay una situación muy fuerte trato de tranquilizarme. Hay dos frases que me gusta decirme a mí mismo: “todo pasa por algo, ahorita quién sabe por qué pero luego lo vas a ver”. Y la otra es: “en unos meses me voy estar riendo de lo que está pasando”. Y sí, así pasa, así sean las situaciones más complicadas, a la larga siempre le veo el lado chistoso a las cosas. Digo: “nada es completamente bueno y malo”. A veces los extremos son lo malo.

Entrevistador: ¿y te sientes amado, aceptado?

Sí, totalmente. Te digo con mi familia nunca he sentido un rechazo ni nada. El trato sigue siendo exactamente el mismo. Ha mejorado, pero “el mismo”. Me refiero a que esas situaciones que yo he conocido que te dan cubiertos de plástico o de que no compartamos… no, no, no, aquí eso no hay. A veces estoy tomando agua y mi mama: “dame” y toma de mi vaso. Yo sé que no pasa nada ahí, pero tal vez no lo sabe tan plenamente. No hay ese rechazo que en otras personas sí existe, me estoy comparando con otros casos. De todos mis amigos recibo apoyo. Todo, todo, todo lo que necesite: “ahí estamos” y “adelante”. Ha habido chavos que me han querido ligar y todo y hubo uno… hay uno de aquí de Guadalajara que para quitármelo de encima le dije: “hay, tengo VIH”. Dice: “¿y?, tú me gustas así”. Salió peor [ríe]. Entonces en

ese sentido, obviamente no se lo digo a todo el mundo porque hay gente con la que no se puede y es mejor así, callado. Aquí por ejemplo en Vihas, a pesar de que casi ya teníamos el año trabajando, yo no les había dicho nada y yo me sentía mal. Sentía que les estaba escondiendo algo, porque siento que ya era una relación un poco más de amistad con Lupita, con Paul, con Rosy, sobretodo con ellos. Entonces dije: “a ver, ellos trabajan el tema de VIH, yo vivo con VIH y ¿no les quiero decir?”. Yo sentía que había una incongruencia de mi parte. Hace cosa de un mes que estábamos comiendo todos en el comedor y dije: “les voy a decir algo”. Y todos: “¡Ha!, okey”. Pero me sentí como que “¡ya!, ya no les estoy ocultando nada”. Lupita me dijo de hecho que ya lo sabía. ¿Cómo?, no sé ni quiero saber, porque yo ya sé que eso de la confidencialidad es un cuento, siempre te terminas enterando, no es tan difícil. Pero no quise saberlo porque me fuera enojar, porque dije: “bueno, es normal, es la directora, pues tiene contacto con mucha gente, luego uno nunca sabe dónde se dan los contactos”. Ha sido un proceso muy interesante el decirle a las personas y que siga la relación igual en el sentido de no haber rechazo. En ese sentido me siento privilegiado. Me sirvió mucho. Independientemente de que yo sabía que no me iba morir, que el tratamiento existe, no es lo mismo saber eso y que no cuentes con apoyo de nadie, tu red familiar, tu red social. Aquí en Guadalajara yo lo veía. Hay pacientes que no los va a visitar nadie, que están solos todo el día. Para comer, hay pacientes que no pueden y hay que una enfermera que les dé de comer. Yo tenía a mi mamá, a mi hermano, a mi cuñada, a mi primo, a mi tía. Tenía por lo menos a cinco personas que estaban permanentemente ahí. ¿Qué chido no?, y veías pacientes que no. O si los iban a ver se llevaban sus parientes cubre-bocas y guantes. Conmigo nada, nunca. Entonces no necesitan decirme: “Horacio, te aceptamos”. Es simplemente el hecho de que se sigan portando de la misma manera. Eso es suficiente, que no haya ese cambio. Mis amigos igual, incluso bromeamos mucho sobre el tema. Tengo un amigo aquí en Guadalajara, él tuvo su diagnóstico poquito después que yo. Lo conocí después. Él todavía no lo procesa del todo. Sin embargo ya con mis amigos a nivel personal, incluso hacemos bromas sobre el virus, le decimos “el bug” [ríe].

Entrevistador: ¿podrías contarme alguna broma?

Sí. Por ejemplo: “ay, a ver quién se muere primero. De seguro tú, tú toda sidosa” y yo: “ay, pero tú tienes más años”… cositas así. Es en broma, no lo estoy diciendo mal. A final de cuentas es parte del juego de la vida, de hablar, de ver estas cosas de manera más amena. Yo sé que cuando se habla en serio se habla en serio. Yo sé que cuando se habla en broma se habla en broma. Por ejemplo Rigo, mi pareja, me vio la cicatriz y me dice: “¡hay, pareces alcancía!”. Ese tipo de situaciones por supuesto no me molestan porque yo sé que no lo está haciendo con intención de

ofender. O como cuando “me tomo la tacha”: a la pastilla así le digo yo. Tomo “tripla”[850] yo. Le digo “la tacha” porque yo sé que viene el efavirenz que tiene cierto efecto sobre el sistema nervioso. Entonces le digo “la tacha”. Digo: “ya me toca ‘la tacha’”. ¿Qué más?... cuando estaba recién salido del hospital, estaba ahí Rigo, y andaba un sancudo por ahí y que me pica. Y yo: “pinche sancudo, te va dar SIDA”. O sea no es algo que diga: “¡qué miedo SIDA!, me da miedo la palabra”. Mi ex me dice: “está todo ‘veiachoso’ ”. Y yo le digo: “estaré ‘veiachoso’ pero estoy más sano que tú”. Ya lo integramos a la dinámica de bromas y demás. Así como ellos me dicen eso, yo le puedo decir a alguien de que está gordo o de que está solo y no tiene pareja. Ya es parte de la dinámica, pero no es ofensivo ni de mi parte ni de la suya.

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

El primero fue Josué, que fue como mi amor platónico. No fue relación ni nada, a los quince años. Pero sí fue, lo considero un sentimiento muy puro porque ni siquiera hubo esa idea sexual ni nada. Era simplemente sentirlo. Luego fue un señor que me llevaba como veinte años, que tenía pareja. Por él conocí Guadalajara. Fue el que me mostró los antros, los lugares, etcétera, etcétera. Él tenía pareja y de hecho me lo presentó y todo, yo me sentí: “hay, soy el otro”. Tenía yo veinte años, de esas cosas que haces inmaduramente. Luego conocí a Patricio. Él fue ahora sí mi primer pareja con título formal de pareja y todo. Duramos mes y medio. Patricio es un chavo que no sé si siga trabajando en eso, pero en ese tiempo era travesti. Nunca quiso que yo lo viera vestido, pero no me negaba que era travesti. Cuando estaba yo con Patricio, conocí a Raúl y me terminó por eso. Inicié una relación con Raúl larga, intensa, tormentosa, satisfactoria; todo, completamente todo. Fueron casi ocho años. Aun en este periodo hubo otra persona con la que anduve, pero por puro despecho. Cuando me terminó Patricio, este chavo me propuso ser su pareja y yo acepté, pero no lo quería. Fue por coraje. Dije: “me termina éste, pues me voy con éste”. Si sentía afecto por él, pero quererlo no. Incluso nunca tuvimos relaciones. La vez que él quiso, no me provocaba. Y si alguien no te gusta, pues no te gusta. Siguió todo el asunto con Josué hasta que explotó aquello, era ya muy intensa la relación. Después conocí a… ya te estoy hablando del noventa y siente… no mentira, dos mil siete. Conocí a Luis, un chavo, un amor el chavo, me encantó: cariñoso. Pero precisamente tanta, tanta inocencia, como que no iba conmigo. Me enfadó y me desesperó. Él sí era casi, casi de andar de “manita sudada” y yo no soy así, no me gusta. A mí no me gusta eso, me gusta una relación así seria, bien. Pero a veces de

[850] ARV triple.

que “te regalo quince mil globos por el aniversario”. “¡No, no, no!, a mí dame un libro o dame algún disco, pero ¿los globos qué?, ¿qué hago con ellos cuando se desinflen? Si los tiro malo que porque los tiré, si los guardo dónde voy a guardar todo eso”. Eso no me gusta, soy como que más práctico. Y entonces sí me desesperó, me cansó y yo lo terminé. Muy buen partido en el sentido de que es muy buena persona, muy responsable, trabajador y hasta con dinero. Pero no, no me sentía cómodo así que se acabó. Y fue cuando conocí a Rigo. Rigo entendió, él entendió desde el primer momento que éramos algo y yo no. Cada quien vivía su relación desde diferente punto de vista: para mí era un amigo muy cercano, un amigo íntimo con quien tenía relaciones y todo. No lo consideraba mi pareja. Y él a mí sí. Y eso nos llevó a problemitas porque como yo consideraba que estaba soltero, pues yo me comportaba como soltero. Sin embargo Rigo es de esas personas que pocas veces encuentras. Cuando me di cuenta cómo se portó conmigo en el proceso de mi enfermedad, que ahí estuvo conmigo al pie del cañón todos los días y me ayudaba y fue con quien aprendí a caminar; me dije: “Horacio, tonto si lo dejas ir”. Entonces sí fue cuando formalizamos… bueno, yo formalicé. De eso hace dos años. Y entonces ya llevamos dos años de unión formal.

Como Rigo sería mi pareja ideal. Él me entiende que cuando no quiero verlo, no quiero y no se enoja. Porque hay otras parejas de: “¡hay!, ¿por qué no me quieres ver?, ya no me quieres”. A veces quiero mi espacio, salir con mis amigos. A veces no quiero salir con nadie, quiero estar en mi casa y él entiende muy bien eso. Y yo también lo entiendo. Entonces nos hemos complementado muy bien y además no es el único, yo sé que hay más. Pero en el proceso que tienes una relación y hay un diagnóstico, muchas de esas relaciones terminan y aquí no. Aquí él estuvo, él estuvo, él estuvo… lo conocen muy bien en mi casa, lo conocen perfecto, ha ido a eventos familiares: que la rosca, que mi cumpleaños, que en la comida… platica con mi mamá bien, entonces digo: “pues qué más quiero”. Es responsable, no es desmadroso.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

En la escuela mala, en la familia peor, no se toca eso. En la escuela por estar en un colegio religioso, pues el tema se ve, pero como tú lo mencionas muy en el aspecto genital. Pero mi propio gusto por estar leyendo me llevó a informarme del tema y conocer. En ese sentido digamos que fui autodidacta. Educativamente hablan, sí considero que la ventaja que tengo es que leía mucho. De hecho, yo no sé cuándo fue que adquirí el virus. No sé con quién fue y no es algo que me preocupe o me

quite el sueño. Sin embargo tengo un candidato ahí y lo tengo ahí porque fue una relación que no me protegí. Todas mes protegía, en esa no. Entonces no dudo que fue ahí. Sí considero que fue ahí, y digo: “sabiendo todo ¿y no lo hice?”. Es algo a lo que me enfrento con los chavos con los que trabajo, También en ese sentido tampoco me enoja tanto cuando los chavos dicen: “sí”, y luego andan: “creo que embaracé a la novia”. Y yo: “¿y el condón?”. Y “hay, pues es que no había”. No lo puedo juzgar porque yo hice lo mismo.

Mi vida sexual, pues, creo que inició tardíamente fíjate. El primer hombre que yo besé fue el mismo con el que yo tuve una relación sexual y fue hasta los diecisiete años. Y fue porque lo conocí en el chat, si no, no sé cuándo hubiera sido. Él me lo propuso y yo estaba nerviosísimo, y yo también quería hacerlo. También fue el primero que me practicó sexo oral. Él fue el primero en muchas cosas. Y antes de esto me regreso a la primaria, a sexto de primaria. Había un compañero que le gustaba mucho… él empezó a llevarme, hasta que terminábamos masturbándonos juntos. Nunca pasaba nada más, ni besos, ni oral, ni caricias, ni intento de penetración, nada. Era nada más masturbarse y ya. Con él hice eso durante sexto de primaria y casi toda la secundaria, fue nada más, nunca pasó nada más. Chavo que por cierto ya murió secuestrado. Fue una historia muy fea. Pero sí, yo a los diecisiete fue cuando me acepté, entonces dije: “quiero conocer alguien, gente como yo”. En la ciudad identificas a las personas que son más amaneradas, afeminadas, y dije: “¿será que le tengo que hablar a ellos?”. Porque yo no sabía a quién, ni cómo. Pero el internet me ayudó mucho. Y en ese sentido conocí a esta persona y fue una relación, una primera relación sexual muy satisfactoria, me trató muy bien, no me sentí ni usado, nada, nada. Fue una cosa bien. Y a partir de ahí empecé a tener una vida sexual activa. Me considero en ese sentido liberal. No me asustan ciertas cosas. Osea, hay personas que ciertas actitudes dentro del sexo son como anormales. Y digo, pues no. Mientras no te afectes ni afectes a la persona y sea de mutuo acuerdo. Pues adelante. Porque sí hay muchas personas que siguen teniendo idea de que nomás con cierta posición o que primero besos, caricias, luego oral y luego penetración. Y todas sus relaciones son así. Y digo: “¡hay no!, ¡qué aburrido!”, ¡habiendo tantas cosas por hacer! E incluso la penetración como tal no me gusta tanto. Hay muchísimas más actividades que se pueden hacer. Hay que hacer otras cosas, explorar nuevas posibilidades, nuevas formas de sentirte bien y hacer sentir bien a la pareja. Porque a mí sí me preocupa que la persona con quien esté pues que lo esté pasando bien. A mí sí me tocó personas que evidentemente iban a satisfacerse a sí mismos. A mí me gusta que sean los dos. Sí, cuando tuve mi proceso de enfermedad hubo un tiempo que obviamente no había actividad sexual. Cambió con el diagnóstico, es menos. Sí disminuyó, pero no porque sintiera culpa o

algo así. No, disminuyó porque, pues no sé, la edad… ya no tengo treinta años, pero lo disfruto.

Entrevistador: ¿alguna vez sentiste culpa?

No. Sí me dije: “Horacio, si siempre usabas condón en todas tus relaciones,¿por qué en particular en esa no?” Eso sí. También soy de la idea de que el haber tenido el virus es una responsabilidad compartida. Porque no considero que: “hay, la otra persona me lo pegó”. ¿Y yo qué?, ¿estaba dormido?, ¿no me di cuenta? Claro que sí estuve consciente que tuve una relación sin condón y claro que asumo la responsabilidad, no le puedo echar la culpa a otra persona. Es algo compartido [d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

Yo antes era muy delgado y me decía: “estás muy delgado” y ahora gordo. No estoy gordo, pero a comparación de como estaba… necesito hacer ejercicio. Es uno de mis puntos malos, necesito por lo menos correr o algo, porque yo no era así, para nada. Es un defecto que no haga ejercicio. Si estuviera llenito, pero llenito ¿cómo decirlo?, proporcionado, ningún problema. Pero estoy llenito y no hago ejercicio y todo se está acumulando. Ese sí es un defecto, sé que es un defecto porque no hago ejercicio. ¿Cómo me veo a mí mismo? Siempre considero que las personas ven más de mí de lo que yo veo, siempre. Sí es cierto, tengo mis defectos y virtudes, pero definitivamente la gente ve más mis virtudes que yo. Defectos: que soy desidioso, soy rencoroso, soy desconfiado en las personas que no conozco. A veces soy tonto por no querer herir a la persona con alguna verdad. Me saco una mentira que a la larga se descubre y resulta peor. No sé por qué a veces le tengo miedo a las cosas como van en algunas situaciones. Aunque eso ya no tanto, no es tanto ahorita. Qué más… soy muy aprehensivo. Eso lo heredé de mi señora madre, me preocupo mucho por cosas que no debería preocuparme tanto. Otro defecto que tengo: a veces ofendo a las personas sin querer. Agarro tanta confianza que empiezo a hablarles muy directo. Tal vez groseramente, pero no lo hago con intención y cuando me doy cuenta digo: “ups, la regué”. Entonces me toca pedir disculpas. Pero sí, a veces hablo más de lo que debería y se me pasa un poquito. Yo creo que esos son mis defectos.

¿Mis virtudes y cualidades? Soy muy… yo creo que muy obsesivo. Es defecto y virtud: me gusta tener todo ordenado, todo planeado. Cuando vengo a Guadalajara hago mi tour, por hora. Eso es virtud. Defecto es que cuando me salgo de lo programado empiezo a inquietarme, digo: “es que ya vamos tarde”. Mi cuarto me gusta que esté ordenado, sé dónde están todas las cosas, eso es virtud. Defecto es que si tengo qué hacer una tarea y mi cuarto está desordenado, tengo que ordenar el cuarto, porque si no, no puedo hacer la actividad. No puedo ver el cuarto desordenado y hacer mi actividad. Ahí se vuelve defecto.

Otra virtud es que la gente puede confiar en mí. No sé cómo, pero la gente siempre obtiene un consejo bueno de mí. Me dicen: “gracias por tu palabras, me ayudaron y todo esto”. Yo no me la creo pero la gente dice que sí. Pero entonces sí. Trato de ser buen amigo, trato de ayudar mucho o poco según pueda. Virtud: soy muy apegado a los horarios, desayuno, comida, cenar, dormir, despertar… en ese sentido creo que no es bueno ser un tanto obsesivo. Me baño diario, no te perdono el baño, a menos que haga muchísimo frío. Por higiene, por salud y por sentirme bien yo me baño todos los días, incluso cuando tengo gripa o algo. Mi mamá sigue teniendo la idea de que si me baño con gripa me voy a morir y yo: “¡no!”; la bronca es si te bañas y sales mojado al aire, pero bueno, ella no lo entiende así. Entonces no le hago caso, yo me baño y me arropo y no pasa nada. Soy muy observador, soy muy curioso. Cuando algo me interesa le rasco y le rasco hasta llegar al fondo. Me gusta investigar, leer, saber de todo. Creo que tengo una cultura muy amplia de muchos temas, tal vez no los domino todos pero pedo mantener una plática casi sobre cualquier tema. Tengo una memoria muy buena, recuerdo muchas cosas… bueno, a veces no es muy buena, a veces hay ciertas cosas que debería yo olvidar. A veces nomás por joder a mis amigos, nomás digo: “¿a ver, quién es el secretario de salud de México?” y empiezo a burlarme porque no saben. Pero bueno, ahí es defecto, porque estoy usando mi cualidad para burlarme de los demás. Pero sí me gusta mucho leer, aprender, investigar. Todo lo que he aprendido de la computadora ha sido por estar picándole y moviendo. A veces me enoja y me frustra que hay personas con doctorado y no sé qué y los veo usando la computadora y digo: “¡no manches!”. Pero tampoco quiero decirles algo en plan de “no sabes”. Si me piden ayuda bien, si no pues no. O cuando veo que se la complican, sí les digo: “oye, esto se puede hacer mejor así”. Pero sí, soy muy curiosito en ese sentido y trato de saber, saber, saber. Me gusta la música, me gusta leer, me gusta aprender, me gusta viajar, me gusta conocer. Soy un curioso a morir y eso me ha ayudado a conocer mucho.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te

gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Yo quiero tener mi grupo constituido legalmente como asociación, ahorita es mi plan y sobre eso vamos. Quiero que estemos constituidos. Quiero que lo mucho o poco que se haga sea significativo para mi nueva comunidad, para mi comunidad. Que por los menos las pocas personas a las que les legue el mensaje les sirva. Me veo así, constituido legalmente, eso es mi aspiración ahorita.

Entrevistador: si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Que haya mayor diálogo y entendimiento entre las personas. Cada quien con sus ideas, no importa. Está bien, si era homofóbico, qué bueno… si eres priísta, si eres panista, lo que sea… pero que tuviéramos la capacidad de escucharnos. Eso nos haría avanzar. Estoy pensando en México, pero creo que para la comunidad mundial también aplica. Es terrible cómo situaciones tan absurdas como el problema de medio oriente, por ejemplo, llevan siglos en eso y creo que le van a seguir. Uno lo ve y dice: "pero si se pusieran de acuerdo, se arreglaría", pero no. Llegar a saber escuchar porque no sabemos escuchar. Nos ponemos en plan de: "lo que yo digo es lo que es y me vale". Y a veces sí somos muy dados a juzgar: "hay, es que tú votaste por el PRI, te vendiste por una tarj…". No sé, no sé, somos muy dados a juzgar, mucho. Hablo en general como sociedad y eso nos lleva a no poder avanzar todos hacia un mismo objetivo, porque cada quien jala por su lado. Yo creo que sería eso. A lo mejor esperabas que te dijera: "que no hubieras pobres, que todo mundo tuviera dinero" o "que no hubiera enfermedad"; pero no. Yo pensaría eso. Yo esperaría que supiéramos escucharnos, entendernos, ponernos de acuerdo, creo que con eso todo lo demás avanzaría por sí solo.

Entrevistador: si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

No sé si magisterio, profesor. A lo mejor tiene que ver con psicología, pero profesor me gustó mucho la experiencia, me sentí muy agusto. En el fondo sigo con la idea de algo que tenga que ver con plantitas. Fíjate que hubo en tiempo en la infancia que se puso de moda los cultivos hidropónicos y yo me compraba mi revista de cultivos hidropónicos y tenía mi casa llena de jitomates y así. Nunca hice nada, pero sí me lo imaginaba con mis plantitas y todo. Como que eso me llama la atención. Y una más… yo creo que escritor o periodista, que creo que van de la mano. De hecho

mucha gente piensa que soy periodista o que estudié periodismo y no, para nada. Una de mis pasiones es estar informado, yo leo el periódico todos los días. Me ven con cara de: "¿cómo gastas el dinero en eso?", pero pues es muy mi dinero. Me gusta estar informado, enterado, opinar, saber, conocer y creo que ahorita tenemos las herramientas para saber investigar de una manera más estructurada.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Soy de religión católica. Mi mamá es muy católica, toda mi familia es muy practicante. Mi papá estuvo en la SJM. Me aventé de niño todas las reuniones de los "ex-esejota-emeros". Estuve en colegio religioso: el colegio cervantes con influencia marista. Cuando paso lo del chavo este yo me alejé totalmente. Me alejé de la religión al cien. Renegué y no solo eso, sino que cuestioné muchas de las posiciones de la iglesia respecto a homosexualidad… sin embrago, cuando estoy hospitalizado tuve un reencuentro en ese sentido. En el civil, los sábados iban unos chavos que estudiaban en el seminario aquí en Guadalajara. Había uno en particular que ya ni recuerdo el nombre, lo he querido buscar, incluso contacté al seminario y mandé correo y todo y me mandaron la foto de todos. El anuario lo tienen en línea, pero no lo reconocí… pero hablar con él me tranquilizó mucho. Me ayudó mucho. Entendí que ser homosexual no tiene por qué estar peleado con mi creencia. No soy practicante al cien, no. Pero sí valoro más ciertas cuestiones de orden espiritual-religioso. Voy poco a misa, cuando hay alguna ceremonia, pero sí trato de estar en paz, sí regularmente voy a… me paro en el templo, allá en Guzmán pues somos devotos de San José. En dos mil once le prometí a San José que si me ponía bien el veintitrés iba recorrer con él todo el recorrido yahí me tienes el veintitrés por toda la ciudad. Me sentí intensamente emocionado por haber logrado ese objetivo. Yo no sé en qué momento me entró la… creyente pos de San Charbel, tengo en mi cuarto un San Charbel chiquito y un San Judas Tadeo chiquititito de plástico. No tengo crucifijos en mi cuarto y no me gustan y el que tenía lo quité hace mucho, pero sí tengo mi San Charbel ahí. Practicante no soy pero sí me acerqué de nuevo a estar en paz con la creencia que se me inculcó de niño y que la sigo teniendo. Hay cosas que me siguen no gustando, es un hecho. Yo entiendo que muchas de esas son posiciones personales o que incluso es la postura oficial, pero que acá bajita la mano los sacerdotes no comulgan con esas ideas y sí apoyan y sí trabajan. Entonces me siento bien en ese sentido.

Entrevistador: ¿y grupos?

Grupos se autoapoyo, en ese sentido, no. Ninguno, nunca he estado. Incluso ni siquiera he tomado una terapia para esto, nunca la he tomado. Sé que la necesito, una cosa es que esté tranquilo y otra es que diga: "hay no, no necesito eso". Pero no. Pero estoy tranquilo, en ese sentido no la he tomado. Aquí en Vihas mi contacto ha sido "promotores" nada más. Y mi grupo somos cinco chavos contándome a mí. Nos dividimos actividades: "tú haces esto, tú haces aquello". Ahora, si te refieres a mi trabajo en grupo, complicado porque me gusta tener el control de todo, no me gusta delegar. Si te refieres a eso, ésa es la respuesta: no me gusta delegar, quiero estar en todo, quiero ver todos los procesos. Quiero ver todo lo que se hace, pero ya no se puede. Ya son muchas cosas las que estamos haciendo y he tenido que aprender a soltar. Hemos hecho talleres en prepas y en CUSUR, charlas informativas, abordajes en vía pública, a veces con la metodología de PSI, participamos en la Vigilia en mayo, organizamos la primera jornada de pruebas rápidas en octubre y ahorita ya estamos trabajando en el proyecto directamente(ya tenemos nuestra meta de paquetes a entregar y pruebas a aplicar). Eso sí, yo no soy de la idea que entregas el condón y ya. Trabajamos con la parte de "¿para qué sirve?, ¿para qué se usa?, ¿cómo se usa?". Porque entregarlo así no sería nada. Entonces eso es lo que hemos hecho. Al margen, constituirnos legalmente tiene su costo. Hemos hecho actividades para conseguir recursos para los trámites: boteos, hicimos un café literario que nos llevamos a "dilatación cultural"[851] y lo presentamos allá junto con el café. También pusimos alcancías en algunos negocios. Ahorita, con lo del fondo mundial, todo lo que hagamos se nos va pagar. Entonces ya vamos por los dos caminos: por un lado hacemos la prevención y abordaje y por otra ya estamos recibiendo a cambio un fondo.

Entrevistador: ¿cómo se llama el grupo?

El grupo se llama "Zapotlán Vihvo". Zapotlán obviamente por el municipio y "vihvo" por el juego de la palabra de vida.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?

Sencillo, tranquilo, bonito. A veces modesto, a veces escandaloso, pero en general tranquilo, bonito, agradable.

Entrevistador: ¿qué lo hace ser bonito o agradable?, ¿y escandaloso?

[851] Evento de artistas que hicieron diseños para camisas con el tema de diversidad sexual, género y VIH en Guadalajara el 29 de junio de 2012.

Mis amigos, mi familia, lo que estoy trabajando. Hago lo que quiero, estoy haciendo lo que quiero (suena diferente). Estoy haciendo lo que quiero. Escandaloso porque a veces tengo mis momentos de ser muy impulsivo, muy escandaloso, muy gritón, muy extrovertido, pero esos son como momentos en los que Horacio quiere sobresalir. Dice Rigo: “eres muy protagonista”. Pero yo creo que sí, me sale y como que quiero ser así.

Entrevistador: ¿Te cambió el VIH la vida?

El VIH sí me cambió, como te comenté para bien. Revaloricé mis relaciones familiares, mis relaciones con mis amigos, mi actitud ante la vida. Lo veo diferente, lo veo más tranquilo: más a disfrutar y no a venir a perder el tiempo con estresarte, enojarte. Sí me enojo claro, pero ya no me tomo las cosas tan a pecho, como que tengo cosas más importantes en que tengo que preocuparme, detallitos.

Entrevistador: ¿has superado tu diagnóstico de VIH?

Sí porque lo vivo muy normal. Lo tengo muy integrado a mi vida. Tal vez la única parte que no me gusta es cuando vengo al hospital. El ambiente hospitalario no me gusta y la zona cercana al civil no es la más bonita. Empiezas a ver funerarias, farmacias, análisis, gente enferma, enfermeras, médicos, los vendedores de medicina ilegal. El lugar no es limpio, afuera del civil que están los puestecitos ambulantes. Esa parte no me gusta, venir al civil no me gusta pero no por el VIH sino por el ambiente. Si a mí me dijeran que me van a dar las pastillas aquí, diría: “¡hay qué chido!”, pero no, tengo que ir para allá, ni modo. Entonces como que hay una parte que no, no me gusta ir para allá. Aparte me recuerda que una vez fui a cita y no me dejaron salir, tengo esa idea, que es una idea irracional, pero pasó.

Entrevistador: ¿cómo entiendes la vida y la muerte?

Pues yo diría que es tu oportunidad de venir a dejar huella en este mundo, de aprovechar lo que el mundo te da. Y morir es llegar al final del proceso. La cosa es: si viviste bien, tu muerte será de un buen fin a todo, y si viviste mal, pues ni modo, tuviste las oportunidades y las dejaste ir. En realidad la muerte, sonará muy gastado, pero es lo único que tenemos seguro y es parte de la vida.

Entrevista 7: "Ismael", realizada el 22 de enero de 2013 a las 4:30pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 48 años
Escolaridad: segundo semestre de preparatoria
Fecha de nacimiento: 20 de mayo de 1963
Lugar de nacimiento: Colima, Colima
Años viviendo con VIH: 22

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Mi relación con mis papás fue buena. Yo no me crie con mi madre biológica, me crie prácticamente con mi abuelita a quien le decía mamá. Y me crie con mi papá que era una persona que estaba junto con mi abuelita. Osea que mis padres biológicos, nunca viví con ellos. Conozco ya a mi madre biológica después con el tiempo. Pero desde niño, desde que tenía tres, cuatro meses, ya vivía con mis padres y me crie con ellos. Me dieron escuela, me dieron enseñanzas. Me enseñaron a ser lo que soy ahora, entonces, pues siempre fueron mis padres.

Mi papá era trailero, camionero, chofer. Intereses de él, pues más que nada… tener su propio hogar, lo del típico hombre: trabajar, dar pa comer en la semana y que mi mamá no trabajara. Mi mamá era ama de casa sin ningún oficio de escuela. Tenía un pequeño negocio de abarrotes. Criaba puercos, vendía gallinas. Todo ese tipo de cosas y mi papá le ayudaba ahí. Nunca me recuerdo que hayan querido tener una meta de tener un negocio y hacerse ricos. Fueron como muy conformistas, siento yo: sacaban pa comer y "lo demás hay vendrá". Aun así, tuve escuela, tuve una infancia buena. Ellos murieron en el noventa y cuatro… ¡no! En el ochenta y cuatro murió mi papá y en el ochenta y seis murió mi mamá. Yo me crie con ellos hasta… bueno yo me salí de mi casa en el ochenta y dos. Porque has de cuenta que mis papás tenían… más que nada mi mamá tenía un carácter mucho muy fuerte, yo era hijo único de ellos.

Esto es en Colima en un lugar que se llama Villa de Álvarez. Mi mamá tenía un carácter muy fuerte y yo era muy rebelde. Entonces cada rato me pegaba y yo cada rato le corría. Mi papá era más tolerante, pero pos casi no estaba, pero cuando estaba, pues también se enojaba. Entonces no me gustaba que me estuvieran pegando. Mis compañeritos como que se burlaban de mí. Y una vez me cansé de

eso y le dije a mi mamá que me iba ir de la casa. Me fui con una tía. Y como a las cinco horas llegó mi mamá por mí y me trajo a Colima. Esa fue la primera vez que me escapé de mi casa solo. En la segunda vez me pelee y descalabré un morro con una piedra peleando. Ya la veía yo perdida y agarré una piedra y lo descalabré. No, pos me pegaron una chinga por eso. Como a los tres días, estoy tirando a unos pájaros de una calle a otra y quebro un vidrio de una camioneta y nos corrotea el de la camioneta. Le dijo a mi apá [sic] que yo había sido, como era de ahí de la colonia. ¡No pos otra chinga! Y ya como al mes estando en la escuela, nos fuimos y nos metimos al salón del baño de las chiquillas, ahí a andar de perversos [ríe] y pos ahí sí se destapó feo. Mi mamá se enojó muy feo. El caso es que ya era muy rebelde. Entonces yo me salí de la casa ya así enojado porque me dijo que no entendía, que era un malagradecido, un mal hijo y etcétera. Yo me indigné y me vine pa [sic] Guadalajara sin conocer a nada ni a nadie, de Colima, ya iba a cumplir yo quince años. Ya había terminado mi secundaria. Me vine pa Guadalajara sin conocer a nada ni a nadie. Me dijo mi mamá: “vas a regresar cuando te estés muriendo de hambre”, pero resulta que yo llegué aquí a Guadalajara y me fui a trabajar al Mercado de Abastos a cargar y descargar, a pelar cebollas, a lo que hubiera. Pos había comida. Claro que en ese entonces era mucho muy diferente a como es hoy: cualquiera te daba de comer, te apoyaba y te ayudaba.

En las noches me dormía debajo de los camiones porque estaban calientitos del motor y no pasaba frío. Cuando ya obtuve una lana renté un lugar. Como en mi casa yo fui único hijo, mi mamá siempre me enseñó que tenía que hacer mi comida, lavar mi ropa, tender mi cama porque ella decía que el día que yo no tuviera nadie que me ayudara… y pos eso sí me sirvió porque yo lo tuve que empezar a hacer. Regresé y mi mamá seguía indignada, no me quería en la casa. Yo le llevé un dinero que había ganado. Dijo: “no, yo no quiero tu dinero porque es dinero mal habido”. Cosa que no era cierto. Pos me indigné de nuevo y me regresé.

Ya casi para completar dos años y algunos meses regresé,le dije: “¿sabes qué mamá?, me voy ir para los Estados Unidos”. No, pos pegó el grito en el cielo. Pensó que no la iba hacer. Me fui y llegué yo a Estados Unidos. Yo me fui de aquí de Guadalajara en raite en un tráiler que llevaba sandías, hasta Tijuana. Y en Tijuana, pos ahí me pegué con un puño de gente que pasó y crucé yo igual. Nomás que yo ellos sí tenían a donde llegar y quién respondiera por ellos, yo no. Crucé sin papeles, con ellos, caminando. Llegué a San Isidro, no conocía a nadie. Llegué a Los Ángeles, no conocía a nadie. En aquellos años era muy fácil cruzar, no había tanta tecnología como la hay ahora. Había una migra como hasta por allá y otra por hasta acá [hace ademanes]. Y la gente decía que cuando hacían el cambio de guardia era cuando se podía pos cruzar o cuando este cruzaba pa acá y el otro pa allá, ahí uno

tenía que cruzar. Como yo no sabía yo me fui como los borregos: pa [sic] donde gana uno ganan todos. Pos todo mundo corrió y pos yo igual corrí. Se dejó venir un helicóptero y un chingo de migras. Pos yo corrí, corrí, corrí, llegué y vi un carro estacionado y ahí me metí debajo de él. Y ahí me quedé, ahí me amanecí debajo de ese carro y ya no oía ruido. Pensé que ya se había ido, que habían agarrado un chingo de gente. Ya era de día y yo me salí debajo de carro y empecé a caminar pa [sic] donde había… yo ya no sabía si era Tijuana o era San Isidro, pero yo seguí caminando. Ya empecé a ver todo en inglés. Estaba en San Isidro. La migra pasaba y ni me paraba. Yo ni sabía que era la migra. Ahí conocí unos compas y me vine pa [sic] Los Ángeles.

En Los Ángeles lo mismo, no conocía nada ni a nadie. Me hice amigo de unos marihuanos ahí y empezamos a vender marihuana, empezamos a lavar carros, a lo que hubiera. Como en unos siete meses ya traía yo un carro. Compré un carro y yo dormía en el carro y comía en la calle. Y me iba a las albercas públicas y ahí me bañaba. No sabía inglés, no tenía donde vivir, pero ya sabía cómo podía moverme en esa área. Me junté con unos americanos. Se juntaban muchos en una esquina a pedir trabajo y yo dije: “no, pos de aquí soy”. Llegaron unos americanos y me llevaron a limpiar un jardín y duré como unos cuatro meses. Un día descubrieron que yo dormía en un camión, en mi carro, porque cuando yo terminaba de trabajar, como era una casa que estaba en las afueras, yo nomás la estacionaba por un lado y ahí me dormía. Un día pasó el dueño y me descubrió y me preguntó que por qué dormía ahí. Pero pues no tenía donde vivir. Me invitó a vivir a su casa con su esposa y sus hijos.

Así empecé yo a aprender inglés. Me mandaron a la escuela y empecé a sobrevivir. Después el señor se muere y la esposa ya no me quería ahí. Eso era ya como dos años después de que estaba con ellos. Ya me salí de nuevo y renté un departamento. Me llevé unos camaradas, según yo para ahorrar dinero y poder mandar hacer una casa… pos nunca mandé nada. Como a los dos, casi a los tres años de estar en Estados Unidos, me avisaron que mi mamá había muerto, pero mi mamá ya tenía como tres o cuatro semanas que había muerto. Yo me regresé. No, pos ya la habíanenterrado. Después de tres, cuatro semanas fue que supe. Regresé, pero ya no tenía nada que hacer en Colima. Mi mamá me había dejado una casa y mi papá me había dejado otra. Son propiedades que actualmente tengo y están a mi nombre. Ya me regresé y me metí a la escuela. Me fui a un instituto que le llaman ITT allá: es como un instituto donde te entrenan para diferentes áreas como soldador, carpintero, y te certifican, te dan una licencia.

Entrevistador: ¿volviste otra vez?

Ilegalmente regresé otra vez. Me metí al instituto. Ya sabía inglés. Me certifiqué y agarré una licencia. Me metí a una compañía, empecé a trabajar. Pero para todo esto, pues yo trabajaba de lavaplatos, limpiando pisos o jardinería, en lo que hubiera. Empecé a ir al gimnasio, seguí yendo a la escuela y me compré una moto. Empecé a ganar dinero, me eché a perder. Bueno, a perder en el sentido que como nunca había tenido, pues cuando llegué a tener dos mil, tres, cuatro, mil dólares semanales, era como que me podía comprar todo lo que yo quería. Ropa, carros, moto. Ya para eso dominaba bien el inglés y tenía muchas amigas, novias. Ya tenía todo una vida. Pasé de ser don nadie a ser alguien. Y ahí pues ya me cambió la vida por completo porque me dediqué a ganar dinero, a comprarme lo que nunca había tenido.

Me dediqué a hacer mis fantasías realidad, en todos sus aspectos y conocí a la mujer con la que me casé. Rentamos un… yo vivía en un apartamento, nos casamos, yo ya no llevé a nadie de mi familia porque nos casamos. Ella era ciudadana mexico-americana. Y pos mi casamiento fue bonito porque nos dieron muchos viajes de luna de miel. Fuimos a Hawai, a Jamaica, a las Bahamas; duramos como un mes de luna de miel. Regresé yo. Y ella no quería vivir en mi apartamento porque decía que en esa casa había metido yo un chingo de putas y que ella no quería vivir ahí [riendo un poco]. Renté otro lugar y me dediqué a trabajar. Para eso ya había entrado en una compañía donde prácticamente crecí como ser humano. Me hice contratista. De pasar a ganar mil, dos mil dólares semanales empecé a ganar ocho mil, diez mil, quince mil dólares. Yo con eso di lo que le llaman aquí un depósito y compré una casa. Después la fui pagando, la fui amueblando, como yo ya era carpintero, pos todo mi garaje lo tenía todo una carpintería y hacía muchas cosas yo. Arreglaba cocinas integrales, hacía trabajos por mi cuenta y aparte trabajaba para esta compañía. Pero como empecé a ganar más dinero, pues me eché a perder. Quería tener esposa, hijos, amantes, vida nocturna, vida alegre, todo. Y ya como a los cinco años de llevar esa relación, pues ahí me eché a perder por completo. Me divorcié. Fue muy doloroso haberme separado porque mis hijos estaban muy apegados hacia mí. A pesar de que era yo tan cabrón, eran muy apegados a mí. Todo eso se vino a raíz de unas infidelidades bien cabronas porque yo había tenido sexo con una tía de ella, hermana de su mamá. Tuve sexo con una hermana de ella y con algunas otras féminas de ahí del área. Y aparte pos todo lo que conllevaba, que a cada rato me encontraba así. Tanto se fue al cántaro la gota que se reventó y ya no lo soportó. Entonces para eso cuando ella me descubrió con su hermana, pues levantó un acta que no quería que yo viviera en su casa. Me pusieron una orden de restricción, yo no sabía. Llegué a la casa, no me habrían, me enojé y empecé a golpear recio: Gritaba: “¡ábreme, ésta es mi casa!”. Llegó la policía. Me arrestaron. Y mis hijos por la ventana viendo cómo me arrestaban. No, eso sí fue muy doloroso porque pos no me lo esperaba. Osea no esperaba esa reacción de esa forma.

A hoy, con el tiempo, la comprendo y pos dijo: “bueno, yo tuve la culpa en cierta forma”. Quizá no era la mejor forma de haber arreglado las cosas, pero bueno, se dieron así. Y me dolió mucho porque resulta que para antes de ese proceso, cuando mis hijas… yo tengo unas cuatas, un hijo y unas cuatas. Pues mis hijas ya iban a nacer y resulta que nos dicen que venían con problemas y que las tenían que llevar a un hospital que le llamaban… bueno le llaman el “University Hospital de San Francisco”. Yo vivía en un lugar que se llama Santa Cruz y de ahí tenía que volar. En helicóptero se la llevaron a San Francisco. Te estoy hablando como de tres horas de camino. No, pos yo iba en una camioneta rebasando por todo el “freeway”, que viene siendo “autopista” aquí. Me paró la policía, el “highway patrol” que es lo que aquí es el “federal de caminos”, que porque iba rápido. Le dije que tenía problemas con mis hijas. Él verificó y vieron que era verdad. Prendió la alarma y me ayudaron. ¡No!, iba así [hace sonido y movimiento con las manos expresando rapidez] Sí alcancé a llegar cuando mis hijas estaban naciendo.

Entonces desde chiquillas fui como muy apegado. No sé si fue por la forma como se dieron las cosas, entonces para cuando se da esto de separarme de esa forma, pues sí fue como muy horroroso. Me separan de ellas y me deportaron. Me metieron a la cárcel y me deportaron porque yo era ilegal. Me regresé de nuevo. Pero yo ya no podía llegar ahí, a la que era mi casa porque yo ya tenía que pagar lo que le llaman aquí… cuando te divorcias de alguien y tienes hijos tienes que estar pagando la… manutención, allá le llaman “charge support”. Tenía que pagar eso porque si yo no estoy presente igual el gobierno les da esa ayuda, pero con el tiempo cuando mis hijos empiezan a trabajar, se los iban a cobrar. Igual yo me regreso, pero ilegalmente.

Me voy a vivir a California pero me resulta que es muy duró vivir para mí en California por todo lo que se había dado y porque en el lugar donde vivía todos los policías me conocían, pues prácticamente ahí me crie. Ya no podía vivir ahí y me fui a vivir un lugar que se llama… para Florida. Para marcar distancias pues… ¡no!, a las Vegas me fui. Andando en las Vegas, pues seguí trabajando en la construcción y apostando en los casinos. Y pues como que me di la vida de libertinaje que realmente quería. Me fui a Brasil, vine a Costa Rica, anduve en Ecuador, fui a Colombia, Ecuador, Puerto Rico, República Dominicana. Y pues nada más haciendo desmadre, nomás gastando dinero y cogiendo. Trabajaba, era yo contratista. Me iba cinco, seis, diez días…

Entrevistador: ¿qué es eso de ser contratista?

Es lo que le llaman aquí… fraccionamientos de puras casas, de cien, doscientas casas. Entonces yo era encargado de levantar las paredes. Le llaman “paredes” a todo lo que es de madera nada más. Ahí es por partes: primero es el concreto, trabajo puro concreto, no entran carpinteros. Después entran los carpinteros, nosotros y hacemos todo lo que es la madera. Luego llega el que lo forra por dentro, lo que le pone en el… esa madre de yeso. Luego llegan los que sellan, llegan los pintores, llegan los electricistas, es todo un proceso… Yo era nada más de carpintería. Como era contratista tenía mucho personal trabajando para mí, siendo ilegal. Trabajaba pero con papeles chuecos. Me sobraba dinero, una vez andando en Las Vegas.

Para antes de eso tengo un accidente en una moto. Me accidento en una moto y me quiebro las piernas. Me alivio. Traía documentación a otro nombre como ciudadano americano. Me dieron todos los servicios y no me deportaron. Me alivié y seguí haciendo de las mías después de eso: ando en un Corvet, en Florida, a todo lo que da. Eran como las dos de la mañana y yo no miraba ningún “highway patrol”. Pero una avioneta con radar me detectó y me arrestaron cuando llegué al otro lugar. Era un fin de semana. Me investigaron porque mi licencia era de Las Vegas.Traía yo una licencia que era de California y andaba en Florida, pues dijeron: “¿éste qué?”. Y luego traía dinero en efectivo y no traía mis talones de cheque conmigo. Entonces pos dijeron: “este anda vendiendo droga o algo”. Me estuvieron investigando. Eso fue un viernes.

Ya estando yo adentro de la cárcel, para poder llegar a las camas para dormir, te hacen un estudio físico, lo que le llaman un “físico” para saber… pues tomarte la presión, que no tengas enfermedades venéreas o contagiosas. Pues ya nos hicieron todo y nos pasaron. Cuando estábamos adentro llegó un sábado un doctor en la mañana y dice: “a ver, todos los nuevos para este lado. Traigo una hoja aquí por si alguno aquí se quiere hacer la prueba del VIH. Es confidencial, nadie lo va saber. Si no quieren firmen donde ustedes renuncian bajo su propia palabra que no lo quieren. Los que acepten pasen conmigo”. Yo pensé la típica: “pues a mí no me puede pasar”. Pero sabiendo que había llevado una vida de mucho desmadre, pos dije: “déjame lo hago, al cabo no tengo nada”. Para eso yo no estaba en ningún hospital, ni perdía peso, ni estaba decaído, ni nada. Yo me sentía que el mundo era mío. Me hicieron la prueba. Salí de la cárcel como a los cuatro días y di un domicilio con un teléfono. Como a los tres meses me hablan diciéndome que necesitaban hablar conmigo. Estamos hablando del “city hall”, que viene a ser el ayuntamiento. Y yo dije: “si ya pagué todo, yo tengo pagadas todas mis infracciones”. Igual fui: “usted es el señor fulano de tal”. Y yo: “no, pues sí”. Me dicen: “siéntese, tenemos que hablar con usted. ¿Se hizo una prueba de VIH hace tres meses? Resulta que los estudios dicen

que usted es positivo, pero no quiere decir con eso que lo tenga". Estaban infectólogos, doctores, enfermeros, psicólogas, un psiquiatra… psicología y psiquiatra son dos cosas diferentes. Estaba una persona de apoyo emocional, algo así como psicólogo. Apoyo emocional era para personas, para poder escuchar sin juzgar. Me dijeron que cómo me sentía, que cómo lo tomaba, que qué pensaba, que si tenía alguna idea de quién me había infectado. Todo el cuestionario otra vez de nuevo: ¿con cuántas mujeres me había metido?, ¿con cuántas mujeres creía yo que sexualmente me había relacionado?, ¿cuántas me habían dado sexo oral?, que si me había metido con hombres… todo. Fue bien duro ese cuestionario para mí. Lo tuve que contestar. Duré todo el día ahí. Como mi papá y mi mamá ya habían muerto y la familia con la que me crie por parte de tíos y tías prácticamente no la veía… llevaba una vida monótona en Estados Unidos. Me olvidé de todo mundo, era como mi propio mundo: me casé y formé mi hogar. Entonces no soy así tan hijo, tan hijo de sangre, tan cercano… y yo decía: "¡hay!, ¿ya estuvo no?". Pero cuando me diagnostican sí se me vino como la tierra encima, porque yo decía: "¡híjole, ¿y ahora?!". En ese tiempo estaba el boom del VIH, toda una historia diferente de lo que es ahora. Eran como las fotos de los peor, como en los tiempos de lepra que te marcaban de esa forma. Decía: "así me voy a ver, me voy a morir". Todo eso. Entonces decidí contárselo a mis hijos.

Entrevistador: ¿pensabas que te ibas a morir?

Sí, en ese momento sí. Para eso duré un proceso como de cuatro meses entre decidir si se lo decía o no se lo decía a mis hijos y a mi ex. Yo más que nada para que ella se hiciera un estudio para descartar cualquier cosa. A mí me dijo el doctor que posiblemente yo tenía el VIH mucho antes, tres o cuatro años atrás, y yo no lo sabía. Entonces no era como que fue… como que me lo pegaron en ese momento que me hicieron el estudio. Muchas veces tú tienes VIH por ocho, diez años y no se te desarrolla, pero ya eres prácticamente positivo. Decidí ir con mi ex, decirle lo que había pasado. Mis hijos pos estaban como de unos ocho años. "No, pues ya ven, su padre, lo mucho que los quiere, miren cómo está: se va a morir. No quiero que te me arrimes a ellos, me voy hacer una prueba, si salgo positiva te mando matar"… ¡y no! Todo un drama, y yo me preguntaba: "¿hice bien o hice mal?". Pues dejaron de hablarme mi hijos. Yo les llamaba y no me contestaban, cambiaron el número de teléfono. Tenían casa propia, la casa que yo les había dejado. Rentaron esa casa y se fueron a vivir a otra casa y sacaron identificaciones nuevas, pero con anonimato. Nadie podía investigar dónde viven, más que la policía. Lógicamente la policía para darme información a mí, primero verifican con la otra persona si está de acuerdo. Si dice "no", no me pasan información. Entonces sí fue muy duro. Y pos con la vida que

yo llevaba, era de fiestas, cada ocho días, de orgías completas con amigos o con amigas.

Cuando me diagnosticaron pos cambié todo eso. Nunca tuve vicios de alcohol, ni de drogas, ni de cigarros. Mi vicio era el dinero, la libertad y el sexo, prácticamente.

Entrevistador: ¿piensas que eras adicto al sexo?

Creo que en un momento de mi vida sí era adicto al sexo. Sí, claro que sí. Hoy de grande lo pienso diferente. Estás casado con una mujer que vale la pena, una mujer que te aguantó mucho. Una mujer que sexualmente, pues, bien que mal… pues no me faltaba nada. Y salir, buscarlo y ser infiel y no tener llenadero. Era con quien se me pusiera y con quien pudiera. Nunca pagué por sexo porque tuve mucha suerte en esa parte. No sé si era porque me miraban con signos de pesos. No sé si en ese entonces era mi físico. Lógicamente yo era rockero en ese tiempo: pelo largo, de gimnasio, pues con moto y vestía de cuero. Todo era como diferente. Nada que ver con la vida de hoy. Estamos hablando de veintitantos años de mi vida, mucho muy diferente. Y yo creo que sí te haces adicto, como cualquier persona. A veces decimos que no, pero a veces sí nos hacemos adicción al alcohol, al café, a cualquier cosa. No nos afectamos, decimos: “no, yo no tengo vicios”, pero a veces te ofrecen una bebida y dices: “¿por qué no?”. Y dices “sí”. Entonces de alguna forma es una adicción, quizás no al cien por ciento, pero al fin y al cabo es adicción. Y hoy, con el tiempo, me doy cuenta que sí. Yo creo que sí hasta la fecha de hoy, yo creo que es uno de los pocos vicios que me siguen quedando de alguna manera, a menor escala, pero con más conciencia;porque para eso mi vida sexual no cambia después del VIH. Cambia mi forma de vivir.

Entrevistador: ¿cómo es eso?

Sí cambió porque has de cuenta que me aislé. Me cambié de apartamento y me fui a vivir a otro apartamento, también mi número de teléfono.

Entrevistador: ¿por qué te aislaste?

Porque has de cuenta que cuando yo vivía libertinamente, pues yo era como tener sexo sin protección, tener sexo con una, con otra. Y no había medida. Los camaradas llevaban amigas y todo eso, entonces me empezaban a hablar: “oye, tenemos una fiesta y va ir ella y va ir la otra”. Y yo tuve que decir “no, es que no puedo, tengo que trabajar”. Me decían: “pero qué te pasa, te estás volviendo puto”… y que si esto y que si lo otro. Tenía mis razones porque yo no quería en ese momento sexo. No quería en ese momento protegerme, osea tener sexo protegerme y tener que cuidar a otra persona. Y cuándo me preguntaran: “¿pero por qué te

cuidas ahora?", era como que: "¿pues ahora qué voy a decir?". Que les tengo asco, que ya no las quiero… imagínate todo lo que implica. Entonces pues duré como un año así hasta que los camaradas o amigos entre comillas, pos me dejaron de buscar. Y en ese tiempo cambió mi vida porque me dediqué a trabajar, a hacer ejercicio. Me dediqué a ir de mi trabajo a mi casa. Yo tenía un apartamento prácticamente con todas las comodidades, pero llegaba a mi casa y le encontraba pos prácticamente negra, gris. Porque mi vida me era muy diferente. Era como que yo decía: "pues tengo lo mejor en televisiones, lo mejor en muebles, pero ¿por qué la veo gris?, ¿por qué me siento solo cuando tengo todo?, ¿por qué tengo que cambiar mi vida y dejar todo esto?" Y eso que ya me habían explicado que si yo tenía conciencia de lo que traía y me cuidaba podía llevar una vida normal.

Como al año y medio de que me diagnosticaron me llevaron para decirme que en los estudios salía bien. Ellos habían decidido que empezara a tomar medicamento para que no se me desarrollara el virus. Que no hacía mal. Me lo dieron dos meses. Cuando regresé, pues que ya no había medicamento… sí había, pero lo empezaron a vender. Yo con el miedo de que posiblemente era lo mejor, lo iba a comprar. No me ajustaba el dinero. Estaba muy caro y era clandestino buscarlo. En ese tiempo en los Estados Unidos estaba el boom de comprar medicamentos de VIH y era como comprar cocaína, marihuana; de comprar a escondidas y donde hubiera porque no estaba a disposición.

Entrevistador: ¿cuánto costaba?

En ese tiempo, tres meses de medicamento te costaban como catorce mil dólares, de diez a catorce mil dólares más o menos. Se conseguía clandestinamente en laboratorios o con personas que trabajaban para diferentes instituciones y se lo robaban como aquí en el santuario, que pasas por ahí y te venden todo tipo de medicamento. Por ley todavía no se daba. Había medicamento, se estaba trabajando en lo de dar el medicamento universalmente, pero no había disposición para todo mundo. Entonces empezó a escasear. A veces había, a veces no. Lo tenías que comprar. Lógicamente yo ya no tenía el mismo trabajo, pos lo había cambiado por completo. Una vez me vi en la necesidad de no tener ni pa mi renta. No tenía trabajo y ya no tenía medicamento. Fui y no me lo dieron. De la única forma era si era ciudadano y yo no. Como ya había tenido muchos problemas, ya no podía seguir mintiendo y sacando documentación chueca. Entonces, pues ¿qué hice? Empecé a vender drogas por las noches y trabajar de día. Así fue como me solventé, casi por seis años, comprándome mi medicamento.

Entrevistador: ¿vendías droga?

Vendía cocaína, heroína, marihuana, cristal, anfetaminas, éxtasis… todo lo que hubiera. De ahí solventaba todos mis gastos. Y dije: “chingue su madre el trabajo”. Ya trabajo, con esto pago mi renta y vivo bien. Empecé a hacer un esquema de cómo iba a vender droga pa que no me agarrara la policía y empecé a vender. Pero para esto mi… yo duré siete años vendiendo droga y no me agarraron en esos siete años porque empecé a utilizar… me vestía como si fuese una persona importante. Vestía bien, de seda, cortes italianos, usaba buenos vehículos y vivía en puras áreas finas de dinero. Esto era para pasar desapercibido. Entonces iba a puro “night club VIP” y en estos lugares yo conocí muchas meseras. Muchos meseros que tenían necesidad de ganar una lana y yo los utilizaba para vender mis cosas. Entonces yo les decía: “en tal domicilio, ahí en tal lugar hay un cierta cantidad, la vas y la traes y la llevas a esta persona”. Otra persona iba y le cobraba.

Entonces empecé a relacionarme así con pura gente como artistas, con gente de dinero. Sin meter las manos hacía todas las transacciones y ganaba mi dinero. Supe que me empezó a seguir el FBI, pero como no tenían pruebas, me seguían y vigilaban. Prácticamente las veinticuatro horas, duraron vigilándome casi dos años para poder descubrirme, porque ellos sabían que yo vendía y tenía dinero, pero no sabían cómo. Varias veces fueron a mi casa con perros y catiaron de arriba abajo. No encontraron nada. Todas las camionetas las tenía a nombre de diferente persona y las usaba como prestadas. El apartamento lo tenía rentado a nombre de otra persona. Osea que prácticamente no me podían hacer nada. Y decían: “¿pues cómo le hace?”. Me vigilaban y no trabajaba, y veían que tenía todo y vestía bien. Se preguntaban: “¿y cómo le hace?” y “¿cómo le hace?”. Después de los cinco años vendiendo, lo últimos dos años empezaron a investigar, e investigar e investigar; hasta que contrataron a una persona. Ellos se hicieron pasar por vendedor de droga. Y así fue como me agarraron.

Así fue y pos me investigaron toda la red que tenía. Pos tenía muchas mujeres a mi disposición que prácticamente y económicamente no tenían y conmigo se ganaban dos mil, tres mil dólares a la semana. Entonces yo las usaba para que vendieran la droga. Las usaba para tener sexo, también ya protegido. Me vestía bien y de ahí solventaba todos mis medicamentos. Cuando eso sucede, que me agarran, prácticamente yo voy a parar a la cárcel. Me formulan cargos por venta y distribución de estupefacientes y lavado de dinero relacionado con narcotráfico. Pensaban que yo era un… que pertenecía alguna mafia de México y que yo era el que movía aquí, que tenía los contactos. No me podían relacionar con nadie. No tenían más que la evidencia de ellos mismos donde yo les había comprado y había mandado como ochenta mil dólares para la compra. Eso era lo único que tenían en contra de mí.

Cuando me dijeron que ya me iban a sentenciar, ellos hablaban de diez a veinticinco años de cárcel. El juez me preguntó que cuál era la razón por la que yo lo hacía eso. Ellos no sabían de mi diagnóstico, ni de VIH. Como último recurso, ya para la sentencia… ni siquiera mi licenciado sabía lo que yo iba decir. Mi abogado me decía: "Roberto, tienes que decir algo". Y yo le dije: "no, pues le voy a decir que lo juntaba para mandar dinero a México; para mi mamá y una tía que necesitaba". Me decía: "sí, sí, eso es muy bueno". Pero no. Ahí en la audiencia, estaba lleno. Y ése fue mi argumento, así les dije: "lo que pasa, la razón por la que yo vendí droga". Pude haber ya dejado eso y empezar a trabajar. Le dije: "no me quiero lavar las manos, no me hago el que no sé, sé que pude haber cambiado. La razón como empecé a vender drogas es porque yo fui diagnosticado con VIH. Los medicamentos me costaban muy caros y fue la razón por la que yo empecé a vender drogas". No me creyeron, no me podían sentenciar porque todo mundo, el fiscal, el juez, mi abogado, la gente que ahí estaba se quedó: "¿qué onda?".

Entrevistador: ¿pero en el fondo era cierto?

¡Era cierto!, ¡era cierto!, pero ellos no sabían. Entonces dijeron que iban a detener la sentencia porque iban a investigar que estuviera diciendo la verdad. Me mandaron hacer estudios y en los estudios trajeron los resultados y el nombre de los medicamentos que yo tomaba. Ese tiempo que yo estuve en ese proceso de estarme llevando a los juzgados, pos yo no tomaba medicamento y yo no quería decir en la cárcel que tenía VIH porque pos yo decía: "posiblemente me puedan matar adentro".

Entrevistador: ¿por qué te matarían?, ¿por tener VIH?

La gente con VIH en la cárcel, como la gente con tuberculosis, la aíslan de toda la población. Te marcan. No puedes estar donde están todos porque puedes contagiar y te pueden matar. Igual que un violador o un pederasta. Cualquier persona con delitos que no deben… lo delitos no eran el problema.Mi delito era mi condición. Entonces la discriminación, todo esto hace que hagas cosas que a lo mejor no quieres hacer.

Allá las cárceles no son como aquí lógicamente, es muy diferente. Me llevaron los estudios. El juez ordenó que se me empezara a dar medicamento porque no tenían en la cárcel. El juez digo: "esta persona debe recibir tratamiento ya, esta orden la doy yo".Eso fue como a las doce del día. Llegué como a las tres de la tarde en mi celda y ya tenían ahí mi medicamento. Ya adentro lo empecé a tomar, pero ya no salía a jugar con la gente de ahí, ni a jugar baraja, ni a ver televisión. Me aislaron, me tuvieron en otro lado. Pues a raíz de eso, me bajaron la sentencia.

Entrevistador: ¿tú antes pagabas el costo del medicamento con lo que ganabas de las drogas?

Pagaba mi medicamento y prácticamente toda mi vida. De ahí. Pero como yo no tenía armas, no había matado a nadie, no se había muerto nadie con mi droga; entonces eso hacía la diferencia. Al último terminaron dándome siete años de cárcel. De siete años yo iba a hacer como cinco años e iba a salir. Llegué a la prisión federal, porque hay estatal y federal, son dos cosas diferentes. Cuando yo llegué a la federal, en la federal es confidencial. Si tú estás como ahorita yo indetectable, túpuedes andar en la población. Los policías sí saben y los doctores sí saben, el director de la prisión sí sabe, pero los presos no. Como mis delitos eran por droga, yo traía mi documentación conmigo, a excepción del de salud que decía que yo estaba bien y que mis delitos eran por posición y venta de droga. Entonces yo podía andar en la prisión como Pedro por su casa. Cada seis meses me daban medicamento. Yo tenía mi propio locker y yo ahí guardaba mi medicina y me las tomaba en la noche, nunca nadie lo supo.

Pos ya estando adentro pos se hicieron los pleitos, se hicieron los motines, se hicieron las guerras de raciales: hispanos con negros, hispanos con americanos, pues de todo. Allí es salvar tu pellejo o no salvarlo porque ahí nomás hay de dos: entras o te mueres. Yo como latino no puedo decir: “¡ay, es que yo soy cristiano, ¿no me puedo ir a pelear?!”. Pues te chingaste. Como latino tienes que estar con los latinos, igual sea tu guerra o no sea tu guerra. Es como de un país a otro. Se hacen las guerras independientemente que seas del ejército o no. Tienes que estar con tu país. Entonces pues empecé a tener que usar la violencia, otra parte de mi vida que yo ya no quería sacar. La tuve que volver a sacar ahí. Para eso me hice líder adentro. Haciéndome líder pues tenía prácticamente gente de mi lado. Todas las decisiones pasaban por mí. Lo que yo necesitaba lo tenía. Como no tenía quien me mandara, pues yo de ahí obtenía todo.

En varias ocasiones estuve a punto de perder la vida, por pleitos. Tuve que golpear a varias personas, entre ellas hay algunos que supuestamente dicen que se murieron. Nunca se supo realmente pero yo creo que sí se murieron porque nunca se supo más de ellos.

Entrevistador: ¿tú los mataste?

Sí, golpeándolos. Tienes que usar armas que se hacen adentro. Golpes. Para esto, yo sé defensa personal. Yo me iba meter al ejército de los Estados Unidos. Recibí entrenamiento, entonces pues prácticamente sabía y sé cómo defenderme. Estando adentro, teníamos qué hacer cosas que pues no las quieres hacer pero hay que hacerlas porque alguien tiene que hacerlo. Si no lo haces tú, te lo hacen a ti. Entre

todas esas cosas siempre era estar incomunicado, estar peleando. Te mandaban o trasladaban a otra institución y llegabas y ya sabían quién eras tú, qué hacías. Y era seguir de nuevo lo mismo. La misma vida que llevabas aquí la llevabas en la otra, y en la otra, y en la otra, y así sucesivamente. Cuando pasa una cosa así… haz de cuenta tú como jesuita, un ejemplo: en una pelea contra otra religión, se muere alguien de los tuyos… entonces tú estás esperando el momento de hacerle lo mismo a las otras personas. Esa es la mentalidad del preso adentro. No es la mentalidad de la vida afuera. Bueno, que realmente sí lo es, porque de pronto nos hacen cosas y no somos capaces de decir: "¡hay, pos que Dios lo perdone, le voy a poner la otra mejilla".

Siempre existe el rencor, o la oportunidad de que cuando pueda lo voy a chingar. Lógicamente mi vida ha cambiado; no me hice cristiano, ni católico, ni nada; pero ha cambiado mi perspectiva de vida por muchos motivos. Y pues adentro sucedieron muchísimas cosas: pues de los cinco años que iba hacer, acabé haciendo siete años completos. Estuve a punto de que me sentenciaran por homicidio, pero no hubo pruebas. Esta persona sí estaba acuchillada, pero no encontraron el arma porque, pues se despareció y nunca la encontraron. Encontraron unas, pero no tenían mis huellas. Yo siempre me peleaba con calcetines, entonces yo no dejaba huellas en las cosas. Cuando pasaban ya las cosas se tiraban los calcetines, entonces nunca se encontraron las huellas porque no quedaban las huellas en las cosas. No pudieron comprobármelo, pero sí estuve a punto de pasar por eso. Anduve por muchas prisiones muy peligrosas, conocidas aquí en México. Estuve en una prisión donde hicieron una película de "Yo americano" o algo así. Creo que se llama "San Quintín", en San Francisco. Una prisión que se llama "Folson" en California. En varias prisiones de alta seguridad y salí con vida.

Cambió mi vida porque estando adentro me doy cuenta que había algo que siempre me cuidaba o alguien que siempre me cuidaba. Varias de las veces en las peleas, estuvieron a punto personas de poderme atacar por la espalda y siempre hubo alguien o algo que me decía: "voltea". Y en el momento en que volteaba miraba la acción del que venía sobre mí. Y así sobreviví. Cuando me accidenté en la moto me pasó lo mismo. Cuando me accidenté en mi carro me pasó lo mismo. Es algo inexplicable. Yo creo o yo pienso que nosotros, todo ser humano en la vida tenemos una meta, tenemos un objetivo que debemos hacer. Y que mientras no lo hagas, no te vas a ir de este mundo. Yo no sé cuál sea mi objetivo, cuál sea mi meta. No sé si sea para algo bueno, algo malo, no sé si pos Dios me haya dado más vida por algo que desconozco. No tengo la más mínima idea. Es algo que no le encuentras de pronto explicación: cómo haber sobrevivido a tantas cosas en tu vida, cómo haberte sobrepuesto a un diagnóstico que en ese tiempo era tan fuerte. Ahora recibir un

diagnóstico es fuerte, pero sabes que hay instituciones, sabes que hay más educación, sabes que vas y te presentas y te dan medicamento. Sabes que ya la gente no se está muriendo como antes. Antes era un diagnóstico de cinco a diez años de vida, cuando recién te diagnosticaban. Ahora estás hablando de diez a treinta años de vida o más dependiendo cómo sea tu vida. Es un cambio total, completo, absoluto.

A raíz de ahí qué te puedo decir: me deportan. Llego aquí, a Guadalajara, tal y como me fui, sin nada. Cuando me fui, me fui sin nada y cuando regreso, regreso sin nada, o peor, porque ya no tenía padre, ya no tenía madre. Mi familia prácticamente la había abandonado. No puedo llegar después de treinta años de mi vida y decir: "¡hola ya vine y soy VIH positivo!". Igual no tengo por qué decirlo, pero si empiezo a tener comunicación con ellos y algún día me llega a pasar algo, pues lo van a saber. Es como triste para mí esta parte. Mi familia es como muy… mi familia siempre me quiso, pero yo fui el que me alejé. Mi familia nunca me alejó, yo me alejé de ellos.

Entrevistador: ¿de dónde eres?

Por Tamazula. Entre Mazamitla y Tamazula, en un pueblo que se llama San Francisco. Mi familia vive en mero enfrente de la escuela primaria que está ahí. Tengo años que no voy, pero sé que esa casa sigue ahí. Esa casa es de mi familia. Hay una casa abandonada atrás de una tienda y es mía, de mi papá. Había como un caminito para arriba y había un molino de maíz muy viejo. No sé si aún exista. Todas esas casas de ahí, todo es familia mía. Está el Agua Salada, Paso del Ganado y San Francisco hacia adentro. De ahí a Contla y a Mazamitla por la carretera a Jiquilpan. La capillita que está se llama precisamente de San Francisco. Enfrente era pura caña, de ese lugar, antes. Lógicamente ahora me imagino que ya está súper poblado. Toda esa gente vivió en Estados Unidos y todos han construido. Hay unas casas súper chingonas en ese lugar. Mucha migración. De hecho la gente vive más que nada de la migración, más de lo que se produzca ahí. Y toda esa familia que vez ahí prácticamente a los alrededores son familia mía. El señor de esa casa se llamaba Antonio y su esposa se llamaba Doña Eugenia. Ya han de haber muerto, me imagino. Ya estaban mayores, pero hay quedaron los hijos que están: Jesús, Jaime, Jorge, Coco, Chicho… varios sobrenombres así. Toda mi familia es de ahí.

Entrevistador: ¿y qué pasó después que regresas a Guadalajara?

Cuando yo me voy de mi casa en el ochenta y cuatro, que me salgo por completo de mi casa, yo tenía relación con toda mi familia. Íbamos de vacaciones a Tamazula. Íbamos de vacaciones al méndigo rancho que no me gustaba a mí. No me gustaba porque en ese tiempo, pos era pura tierra. Y cuando llueve, toda el agua que baja de arriba de los cerros ahí llega. Era puro sembrar caña, maíz, bajar maíz con bueyes

de arriba, con carreta de así, ¿me entiendes? A mí no me gustaba ir a eso porque yo vivo en Colima. Colima es una ciudad y yo era de ciudad. Ellos eran de pueblo, mis primos, mi familia; pero a raíz de que me voy dejo a mi papá y a mi mamá. Prácticamente yo ya no regreso a San Francisco. Entonces te estoy hablando que desde ese momento, hasta hoy, no he regresado.

Entonces, ¿quién se olvida de ellos? No son ellos, soy yo. Regresar ya después de tanto tiempo como que si nada sucedió, es difícil para mí. Hoy que vivo con Cristina, me lo ha propuesto ya varias veces, que me reúna de nuevo. Quiero hacerlo porque lógicamente yo creo que ella merece saber quién soy y de dónde vengo. Yo le platiqué que sí tengo familia, que mi familia es acomodada. Ellos son acomodados y ahora todos son dueños de tierras y de negocios. Viven de la caña y del maíz y están bien. Bueno, es una decisión que tomaré más adelante. Mi madre biológica vive en Tecomán, Colima; con medios hermanos míos. Son hijos de la misma madre, pero de diferente padre. Esos también los conocí cuando tenía seis o siete años y nunca más los he vuelto a ver. Mi padre biológico, se dice que tiene tierras, que tiene negocios y bodegas muy grandes en Ensenada. Eso sí no sé si sea cierto o sea mentira.

Yo fui hijo de mi abuelita prácticamente. Yo me imagino que por el carácter que mi abuelita o mi mamá tuvieron, se pelearon muy fuerte. O pasó que su única hija salió embarazada a cierta edad y con el carácter que conozco de mi abuelita, me imagino que la corrió. O que mi mamá en su efecto posiblemente decidió irse a vivir con esta persona como cualquier adolescente y que según mi historia dicen que cuando mi mamá fue a visitar a su hija, pos que yo estaba tirado en el suelo. Entonces mi abuelita me llevó a Colima con ella. En lugar de pecho me dieron biberón y arroz y leche. Mi madre biológica nunca fue por mí, ni me reclamó. Mi papá bilógico quién sabe quién sea y dónde viva. El señor que vivía con mi mamá, porque vivía con ella… tampoco eran casados.

Entrevistador: ¿cómo era la relación con tus abuelos-papás?

Yo les digo “papás” porque tú desde niño cuando te criaste con alguien y no hay nadie más, pues son tus padres, independientemente de quién te traiga a este mundo. Dicen que padres son los que crían y no los que engendran. Bien que mal, pos prácticamente estoy en este mundo por ellos. El estudio que recibo y todo, mi forma de ser, mi actitud, mi herencia… Heredé lo que ellos me enseñaron. Lo que sé es por ellos.

Entrevistador: ¿crees que te criaste en un buen ambiente?

Sí me crie en un buen ambiente, hablando en la cuestión de que tenía mi propio cuarto, iba a la escuela, me llegaron los juguetes de navidad (que eran los mismo repetidos, pero al fin y al cabo lo recibía). En la única parte donde fallé o fallaron, yo creo fue en la forma de cómo criar a los hijos. Osea ellos me criaron como los criaron a ellos: a golpes, a castigarte. Cuando eres niño eso de alguna forma en tu infancia, no se hace un trauma, pero sí te haces duro. Yo no podía salir a la hora que yo quería. No podía andar con mis amiguitos de arriba para abajo. Si iba a la escuela llegaba todo sucio. Me regañaban por llegar con la ropa sucia. Ahorita un niño se va a la escuela, se llena de zacate y nadie le pega. Entonces eso fue muy duro para mí tener que vivir con unos padres con ese temperamento. Y ser hijo único y que de pronto te estén pegando, regañando: “tienes que hacer esto así porque la vida es así”. ¡Pues no mames!, lógicamente yo ya tenía casi trece años. Me acuerdo que llegué y le dije a mi mamá que tenía una novia y casi me pega, imagínate. Pos lógicamente si fue como que me empecé a hacer rebelde, pues claro. Porque te haces rebelde aunque no quieras. La misma vida te enseña a tener que ser fuerte y rebelde y violento a la vez porque yo me peleaba después por cualquier cosa. Hoy con los años creo que ésa era mi forma de sacar lo que yo guardaba. Yo no tenía un niño, un hermano, con quien desahogarme. Yo no tenía un ser querido a quien decirle: “hay me pegó mi mamá” y que me consolara. Entonces sacaba lo que yo guardaba y reprimía: peleándome con otro, haciendo lo que yo quería, volviéndome rebelde. Toda esa rebeldía me llevó ¿a qué?, a empezar a hacer mi vida. Y de alguna forma esa rebeldía me ayudó a salir adelante. Porque yo creo que si no hubiese tenido yo esa rebeldía y ese carácter, yo creo que no estuviera viviendo en este momento hoy por hoy. Hubiera sido un niño débil, hubiera sido una persona que a la que el mundo se le viene encima y no puede salir adelante.

Yo sí me propongo en tres años tener una buena casa y trabajo, créeme que lo tengo porque tengo esa actitud. Entonces de alguna forma sí me sirvió. El coraje lo usé precisamente para lograr muchas cosas en mi vida, o las he logrado. Y como te digo: siempre he caminado, como se dice vulgarmente, “con un ángel” que siempre está ahí pero que no lo veo. ¿Por qué? Cuando llego yo a Guadalajara, llego como me fui. Yo llego aquí a Guadalajara con un pantalón y una camisa, medicamento como para quince días y como como mil dólares. Mi intención era irme a Colima, pero yo llego a Guadalajara para investigar la cuestión de la salud. Yo no tengo ni idea de cómo se maneja el seguro social, el seguro popular. Ni siquiera sabía yo qué era el seguro popular. Yo no sabía si aquí estaban dando medicamento, si lo vendía, no tenía la más mínima idea de cómo era la vida aquí. De hecho yo hablaba español completamente mocho porque yo tenía mi acento de palaras americanas.

Llego a Guadalajara, me bajo de la central nueva. Me vengo al centro, como cualquier inmigrante que llega aquí y se va al centro porque ahí hay comida y te puedes mover. Lógicamente no quiero estar en un lugar solo y sin identificación, más que con los papeles de deportación. ¿Pos qué hago? Llego aquí a Guadalajara, me meto a San Juan de Dios, desayuno, me compro una bolsa de fruta picada, estoy… ¿no sé si has ido a San Juan de Dios? Hay un pequeño jardín adentro donde venden pájaros y fruta picada y todo esto y hay como graditas. Yo estoy sentado ahí y dije: "Dios mío y ahora qué voy hacer, pa dónde voy a ganar, cómo pregunto y qué hago". Yo solo me preguntaba yme contestaba. De pronto volteo. Dice: "DIF centro de salud y atención médica". Y dije: "déjame ir a preguntar aquí por información". Llegué ahí, estaban unas personas. Dejé que se fueran para que estuviera solo el vato que estaba ahí y ya le pregunté: "¿oye sabes qué?, es que necesito información. Fíjate que no soy de aquí, vengo con un hermano y mi hermano tiene VIH y no sabemos a dónde ir ni qué hacer y no traemos dinero". Y se me queda mirando el vato y me dice: "¡hijole!, déjame investigar". Dura como una hora ahí en el internet y me da la dirección del Mesón. Dice: "Ve ahí al Mesón, a lo mejor ahí te ayudan. Está por San Felipe y número tanto".

Preguntando llegué al Mesón. Llego al Mesón como a las once de la mañana y me dicen: "¿quién es?". Ya vez que siempre te dicen por la bocina: "¿quién es?" y pos yo decía: "¿qué digo?". Y dije: "Pos Roberto". Y me abren y me meto. Está una secretaria en recepción: "¿en qué te podemos ayudar?". "No, pues es que me mandaron de un lugar así en San Juan de Dios, que aquí me podían dar información". Y me preguntan: "¿pues cuál es tu problema?". Yo: "no, pues es que yo tengo VIH". Fue la primera vez que yo en mi vida tuve que decirlo abiertamente así. Dice: "¡ha!, siéntate, ahorita que venga una trabajadora social". Pos se dieron las doce, la una, las dos y yo ahí sentado. Para eso mi trabajadora social era Bertita y estaba bien ocupada. Ya casi a las tres me dijo: "¿tú eres Ismael?, ¿ya comiste?". Dije: "estoy esperando una trabajadora social". Y ella: "pásate a comer y ahorita hablamos". Y pues ya me metí a comer a la cocina. Llego y como. Termino de comer y ya me atiende como a las seis de la tarde; desde las once del día.

Bertita cada rato me lo dice: "Isma, no eres ni la sombra de aquella persona que conocí". Traigo un corte de pelo muy diferente, mi forma de vestir… pero no era porque quería andar vestido así, era lo único que traía y era lo único que había donde yo estaba. Y como no había tenido oportunidad de irme a comprar ropa ni nada, pos traía la ropa de la cárcel. Imagínate, un pantalón azul y una camisa azul. Pos lógicamente era otra perspectiva mía: bien quemado del sol, todo diferente. Ya me investiga, me pasa, me pregunta que quién soy. A ella sí le tuve que decir todo: "pos mire, traigo estos papeles de deportación porque yo no tengo identificación, soy

de Colima, vengo aquí, no tengo a nadie aquí". Ya le platiqué un poco de mi historia y me dijo: "pos te vas a quedar aquí unos cuatro días y mañana te vas inmediatamente a sacar tu tarjetón para que te den tu medicamento". Así fue como llegué yo al seguro popular. Me dijo: "es un lugar así, es un lugar por tal calle". Nadie me llevó, yo fui solo. Pos un show para entrar porque no querían: "¿usted quién es?", me decían los de seguridad. Yo: "pos es que vengo a la unidad". Y me pedían mi "tarjetón". Yo qué sabía… "pos es que apenas lo vengo a sacar". Me pedían mi identificación, pero no tenía. Al último me dejaron pasar. Saqué el méndigo tarjetón y ahí voy a la unidad. Les dije: "soy fulano de tal y necesito medicamento". Pero me decían: "¿y tú quién eres?", y les decía quién era. Me preguntaban por mi expediente médico, este Andrade[852]… hoy por hoy sé que era él. En ese momento pos nomás se identificó como Jaime Andrade. Yo no sabía ni quién chingados era. "¿Tu expediente médico?". "Pues no tengo, me deportaron", "pero aunque te deporten te lo tienen que dar", "pero es que yo vengo de la cárcel y no nos dan nada por seguridad". "Pues te voy a dar pa tantos días y tienes que sacar tu expediente médico, que te lo manden". Hablamos pa Estados Unidos pa la prisión donde yo estaba. No me lo quisieron mandar, que porque ellos no sabía si era yo realmente la persona que estaba llamando. Tuve que regresar de nuevo al hospital. Ya en el hospital me dijeron: "pues tienes que ir a hacerte las pruebas". ¡De nuevo empezar de cero! A sacar mi expediente médico. Me pedían estudios de neumonía, de hepatitis… un año antes de que saliera ya me las habían puesto todas. A mí se me programaba hasta dentro de cinco años todo de nuevo. "Es que yo ya las tengo", "pos no tenemos ningún documento que lo avale", me decían. Me mandaron hacer que la prueba de ELISA… me mandaron hacer hasta la rápida. Imagínate, después de quién sabe cuántos años yo… que me hicieran todo esto y las miles de preguntas de nuevo. Bertita me ayudo a sacar mi IFE. Mi acta de nacimiento fui y la saqué. Ella y el doctor Miguel fueron como testigos míos para que me la dieran. Yo iba por una semana al Mesón y me quedé quince días. A los quince días me dijo Bertita que tenía qué buscar a donde irme a vivir y trabajo porque ya no podía estar ahí, pues no estaba enfermo. Yo no estaba en el Mesón de la salud por enfermedad, simplemente porque no tenía a donde ir. Ya había sacado mi IFE, pero todavía no me llegaba.

Pa eso ya había platicado con Sergio, ya lo conocía. Yo le dije: "¿Oye un lugar a donde me pueda ir o algo?". Me dijo que había muchos lugares, pero que no me los recomendaba y que le iba a decir a un amigo que vivía con otro amigo. A lo mejor él me podía dar chance, me dijo. Así fue como yo llegué a vivir a la casa de Juan. De ahí del Mesón salí a la casa deJuan, así fue como yo me fui.

[852] Jefe de la unidad del VIH en el Hospital Civil Fray Antonio Alcalde de Guadalajara al momento de la entrevista.

Yo me recuerdo de ustedes, de ti, de Cristina y otros que andaban en ese momento contigo. Te estoy hablando de hace dos años y medio, que ustedes llegaron. Me dijeron que fuera a un taller y yo les dije: “¡no!, yo no creo en esas madres”. Yo no quise. Ahí conocí a Cristina, hay te conocí a ti. Yo los conocía a ustedes en el Mesón. Y después del Mesón yo empiezo a venir aquí a Vihas, por Juan, porque él venía aquí con los del mentado Tlaneci y todo eso. Fue como ustedes ya empezaron a ubicarme más. Empiezo a buscar trabajo y a rehacer mi vida de nuevo. A los siete meses de estar aquí pongo un negocio de comida después de haber llegado sin nada. Al año de vivir con Juan, me separo de él y empiezo a vivir solo. Ya para ese tiempo ya conocía a Cris. Ya éramos más que amigos, pero no pareja. Ella fue mi motor para salir y empezar a independizarme. Ahí empieza lo que soy hoy. Yo por eso siempre he dicho como que siempre hay algo y algo… Algo que de pronto pos me dice: “tú todavía no te puedes ir de este mundo, todavía tienes que hacer todo esto”. Yo nunca he estado en el hospital, nunca he estado hospitalizado por VIH. He estado hospitalizado por accidentes. Nunca he tenido una recaída.

Entrevistador: ahora que hablas de Juan, me interesaría que lo describirías, ¿cómo fue tu relación con él?

Mira. Yo pienso según mi instinto. Él mi invitó a su casa por dos razones: primero la parte humanitaria que realmente sin conocerme me dijo: “te puedes ir a la casa unos días y después a ver qué pasa”. La otra es que yo le movía el tapete, en el sentido sexual. Entonces una cosa conlleva a la otra. Lógicamente cuando me conoce y sabe que soy una persona limpia, que me gusta trabajar, que soy honesto y que estoy en la misma situación que él, pues cambia totalmente la perspectiva que tiene de mí. Generalmente cuando me miran me catalogan como violento, como si fuese golpeador o algo así; por mi físico, por mi forma de ser o porque de pronto no soy tan así social o tan como la mayoría de las personas. Pero es que yo llevo una vida muy diferente. Soy diferente en todos los aspectos. Pero cando me conoce realmente y me trata, te das cuenta de que realmente soy una persona mucho muy diferente a la persona que realmente aparento ser. Es apariencia nada más. Muy dentro de mí soy mucho muy diferente: ni soy violento, ni me paso de lanza con nadie y apoyo a quien puedo. Aparte de eso soy una persona que se gana la confianza con sus propios méritos, no con hablando bonito de mí. Mis hechos hablan más que lo que yo te pueda decir.

Ya estando yo con Juan, pos no mames, tenía un desmadre en su casa: todo sucio, no cocinaba, pues la vida de una persona que vive sola. Yo llego y le revoluciono toda la casa por completo: como no tenía trabajo y se iba a trabajar, agarraba y empezaba a hacer movedero y a limpiar y hacer desmadre. Él vivía con un chavo al que le rentaba un cuarto y yo dormía en la sala. Pues empiezo a hacer de comer y

empiezan a comprar comida y se empieza a dar la relación más cercana. Empezamos a salir juntos, a dar la vuelta como amigos, no como pareja, pero como amigos. Yo viví en su casa como un año. Ya para ese entonces, como a los tres meses viviendo con él, me dijo un día que yo le latía como persona, osea que le latía que fuera su pareja. Yo de pronto decía: “no, pos es que yo no… lo mío no son los hombres”. Pero luego yo dije: “bueno, pos aquí nadie me conoce, pos una mujer en sí no me va querer con mi diagnóstico”. ¡Ha!, porque para esto hay una historia que no sabes: cuando mi ex me trata de esa forma por el diagnóstico y con el rechazo de mis hijos; con el tiempo yo me hago una novia que quise mucho porque fue todo diferente. Lo único que yo nunca le platiqué que yo tenía VIH, pero de un principio siempre la cuidaba y me ponía condón y todo. Para ese tiempo yo andaba de pollero, según yo, haciendo de las mías como siempre. En ese proceso, pos yo me enamoro de esta mujer y llega un momento en que ella me dice que quiere tener un hijo a mi lado. Yo le dije que no, que porque yo llevaba una vida muy acelerada, era pollero… Me siguió insistiendo, insistiendo e insistiendo. Hasta que un día me dijo: “a lo mejor lo que no puedes es tener hijos”. Y yo no dije nada. Me dijo que nada más quería tener un hijo mío. Le dije: “cállate porque no sabes lo que estás hablando”. Ella bien indignada: “yo tanto que te quiero y que te amo y que si esto y lo otro”. Pues cuando ya perdí mis casillas le dije: “¿sabes qué?, la razón por la que yo no quiero tener un hijo contigo es porque yo soy positivo con VIH, por eso te cuido, te protejo y por eso no puedo tener hijos contigo y porque tú no tienes la suficiente educación sobre esto”. ¡No!, yo sentí en sus ojos de ella un destello de odio, de dolor, de tristeza, de coraje, de impotencia.

Entrevistador: ¿después de tu diagnóstico continuaste con un vida sexual activa?

No decía mi diagnóstico, pero tenía sexo responsablemente. Cuando conozco esta chava, tuve que hacerlo, decirle. Porque haz de cuenta que yo cuando empecé a andar con ella, yo de alguna forma fui fiel. Hacía mis desmadres… haz de cuenta que yo llegaba a la una de la mañana y ya estaba con ella teniendo sexo y me hablaban: “oye tenemos tantas personas aquí en Tijuana y necesitamos que vengas y nos pagues”, y la dejaba. Y con eso siempre estaba ella al pendiente de mí. Siempre me recibía, siempre todo. Pos lógicamente eso me cambió:me empecé a enamorar de ella por ver cómo una mujer se entregaba de la forma que ella lo hacía, de ver cómo me cuidaba. Pero cuando le tuve que decir la verdad, fue de: “¡por qué no me lo dijiste!, ¡hijo de tu desto!”. Lo que nunca: ella nunca usaba malas palabras y las sacó en ese momento, con un odio: “¡no te quiero ver en mi casa!”. Puras palabras de esas que hieren, que de pronto dices: “mejor me hubieras dado un chingadazo y después de tres días se me quita”. Pero hay palabras que se te quedan

grabadas para siempre. Y cuando vi todo eso, decidí nunca más volverme a enamorar de ninguna mujer ni tampoco decirles mi diagnóstico.

Entrevistador: ¿por qué es para ti importante ocultar el diagnostico?

Es… ahora ya no. Lo que pasa es que yo me crie en el mundo machista, en el mundo de sobrevivencia, en el mundo que nadie puede saber qué tengo para que no me hagan a un lado y no me discriminen. Y eso lo vas guardando y guardando y es como tu escudo, de alguna forma. Porque yo creo que si te pones a ver bien ahorita, el VIH, pos las personas sí vienen aquí [Vihas] y se abren y dicen que lo tienen, pero fuera de aquí no se lo dicen a todo mundo. Siempre hay un escudo de protección contra uno mismo, porque de pronto todavía hay el estigma de que: "me va a contagiar". Discriminación. Y esto no es querer tapar el sol con un dedo, es la realidad, realmente de que así se está viviendo en pleno año dos mil, se sigue viviendo de esta forma. Lógicamente no lo vas hacer. Y yo creo que no solamente eso, hay otras enfermedades igual que la gente nunca las va a decir, como enfermedades venéreas. ¿Cuántas personas viven con enfermedades venéreas o que vivieron? Nunca lo van a decir, porque entonces pones tú ahí tu línea. Más siendo mujer. También pasa si conozco una amiga, a una chava y me gusta. Porque una cosa es que yo vaya a tomar una bebida y otra es que me guste y le diga: "me gustas bien mucho, pero quiero que sepas que tengo VIH". ¿Cuál crees que sea su reacción en ese momento? "Hay te veo". Pues ¿tú que haces? La protejo y me callo, punto. La única vez que decidí abrirme y decir: "bueno, me ama y me quiere y me va entender"; resultó que todo fue contraproducente. A veces es malo ser honesto, decir la verdad. O decir cómo fue tu vida, porque te catalogan de una forma que siempre te señalan. Es contraproducente a veces decir la verdad, por eso a veces uno opta por decir otras cosas. Y cuando le dije pos sí… es algo que me dolió mucho. Yo decidí que iba a seguir teniendo sexo con mujeres y que nunca me iba enamorar de ellaspara que no tuviera que pasar por eso mismo, porque se me hizo muy doloroso. Entonces después que yo vivo todo esto, llego a Guadalajara y me vengo a vivir con Juan, pues me propone que yo sea su pareja. Y yo decía: "bueno, qué pierdo. Estoy solo. No tengo a nadie, nadie se preocupa por mí, a nadie le importo si vivo o muero. Y si me hago una novia me va mandar a la chingada, necesitaría buscarme una como yo". No sé, fue como esa parte de decir: "estás confundido. Después que has vivido tantos años hay cosas a las que de pronto no les encuentras solución". Y yo dije: "bueno, pues nadie me conoce y no vivo con mi familia. Pues sería chido tener a alguien con quien platicar, con quien convivir, con quien salir y dar la vuelta. ¿Y por qué no? Alguien con quien de pronto tener una relación sexual sin miedo a que "¡hay!, nos vamos a cuidar porque tenemos VIH", sino "vamos a cuidarnos porque no queremos reinfectarnos". No hay esa persecución de que te señalen. Lo intento, pero

lo mío no son los hombres. Yo toda mi vida siempre había sido relaciones con mujeres. Mujeres gordas, grandes, flacas, de lo que fuera, pero al fin y al cabo mujeres.

Entrevistador: ¿tú estás claro en tu orientación sexual?, ¿pero accedes a relaciones sexuales que no va con tu orientación?

Sí, porque de pronto te encuentras en "¿cómo me veo de aquí a diez años? Enfermo, solo, sin ni siquiera quien vaya y te visite… ¿cómo me miro yo si enfermo de aquí a ocho años, o un año, o días? Solo. ¿Cómo te miras?: como cualquier persona sola, abandonada". Y de pronto tener a alguien o algo, tener un objetivo, metas, sueños por algo, te cambia la perspectiva como persona. Y empiezas a hacer cosas positivas y cosas buenas. Y eso hace que yo intente algo que no funcionaría.

Entrevistador: ¿incluso tener ciertas conductas sexuales que va contra lo que tú quieres?

Exactamente. No posiblemente que me conduzca como homosexual o como un gay. Por todo lo que había vivido y pasado, yo decía que ya era momento de que viviera mi vida. Necesitaba librarme de estas pinches cadenas y poder decir abiertamente tengo "esto" sin necesidad de agachar las cabeza, sin necesidad de esconderme. No sé, tratar ya de vivir pleno. Osea si vivo un año quiero vivirlo pleno, quiero ser feliz, sin tener necesidad de esconderme, de tener que decir "no, es que no". Pero no funciona. No funciona porque empiezan a nacer los conflictos: "es que yo sí te quiero, pero tú no me quieres", "es que yo si quiero dar todo, pero tú no", "es que yo sí esto y lo otro". Lógicamente no funcionaron las cosas. Y entonces hablamos y le dije: "no, pues la verdad, no funciono en esta relación, no se dan las cosas".

Y, para ese entonces, ya casi al final de esa relación, yo ya empezaba a ver más aCristy. No sexualmente hablando, sino más amistad, más de que me conociera cómo era. De alguna forma me atraía, pero no quería decirle tampoco a ella que me gustaba. Yo no quería decirle: "Cristy, me gustas", por miedo al rechazo. No por miedo a que ella supiera que hubiera tenido una relación con otra persona, sino porque yo decía: "es que aunque trabaje en el tema, ella no quiere estar con alguien así".

Una vez bailando, la acompaño a su camión y me pregunta: "bueno y de quién es la persona que te gusta y que no le quieres decir". Ellalo intuía, de alguna forma. Y pensé: "¡no!, si se lo digo me va mandar a la chingada". Dijo ella: "bueno", y se fue. Y con el tiempo la invito a dar la vuelta al Parque Metropolitano, como amigos. Le dije: "vamos al parque metropolitano a dar la vuelta, la verdad yo creo que nos haría chido dar la vuelta un rato, ¿no? Tú tienes un chingo de trabajo y yo también he trabajado

mucho. Vámonos un día festivo". Fuimos. Hicimos lonches, hicimos agua y nos fuimos, a dar la vuelta, sin nada de que hubiera amor de por medio, ni que yo ya le hubiera echado los perros ni nada, nada. A lo menos de mi parte. Entonces así fuimos a dar la vuelta. Estábamos sentados y le dije, yo le dije: "ay Cristy, si yo no tuviera VIH, te propusiera que fueras mi morra". Así le dije. Y sin más ni más nos empezamos a abrazar y a besar. Nunca le propuse que fuera mi novia. De hecho hasta la fecha nunca le he dicho: "¿quieres ser mi novia?". Nunca se lo he dicho y así fue que surgió nuestra relación entre yo y ella.

Entrevistador: ¿Cómo explicas que haya aceptado?

Porque cuando pasa todo eso, ella me dijo: "¿pero bueno, no andas con Juan?". Y le respondí: "bueno, ya no ando con Juan, vivo con él, pero lo que pasa es que fue una relación…", y ya le expliqué lo mismo que te expliqué a ti… "pero pos no funcionó", le dije. Me preguntó: "¿y por qué no habías intentado con una mujer?". Le platiqué la historia de esta mujer que te conté. Le dije: "es que es muy duro para uno como hombre que se autollama 'macho', que siempre has tenido mujeres, que de pronto te digan: 'no quiero andar contigo por esto'. Inclusive a ti, que tienes información, tenía miedo de decirte que me gustabas por miedo al rechazo". Y ya me dijo: "yo tengo la suficiente información". La cuestioné: "pero aun así, si somos honestos, si yo te pregunto ¿tienes miedo de andar con alguien con VIH?, ¿cuál sería tú respuesta?" Me dijo: "no sé". Y yo: "eso te dice que no estás segura. Hay tienes la respuesta al no poder contestar inmediatamente. Puedes tener mucha información, pero tienes un trabajo y lo vez de una forma diferente. ¿Pero a la hora de poder relacionarte con alguien sentimentalmente?". Es un giro de trescientos sesenta grados Rodrigo, tanto para un hombre que esté con una mujer como para una mujer que esté con un hombre infectado. Es la misma relación. La misma cosa. ¿Por qué es un giro de trescientos sesenta grados? Porque yo posiblemente, físicamente en este momento, tengo sueños, tengo metas y posiblemente puedo decir: "estoy súper bien". Si a mí me preguntas: ¿te vas a morir de VIH? Te voy a decir: posiblemente sí, posiblemente no. Si me preguntas: ¿te gustaría estar encamado y ver a la persona que amas que esté ahí sufriendo contigo? No, no me gustaría. Claro que todo eso te da un miedo diferente a ser abierto.

Si yo vivo con una persona en la misma condición que yo, un día lo voy hacer yo por ella o ella lo va hacer un día por mí, porque estamos viviendo el mismo proceso. Ésa es la diferencia entre estar con alguien igual que tú y la diferencia de estar con alguien que no es como tú. Puede haber suficiente amor y cariño y enamorarte profundamente de una persona, pero yo creo que cuando verdaderamente amas a alguien, lo menos que quieres es hacerle mal. Entonces es difícil tanto para un hombre como para una mujer, abiertamente encontrarse a otra persona, como se

dice: parejas serodiscordantes, y decirle: pos me gustas. Y que la otra persona tenga el criterio, poder decidir y decir: “sí, yo quiero estar a tu lado”; está difícil.

Entrevistador: ¿pero fue un factor que ella tuviera conocimiento del tema para que te animaras a decirle?

Exactamente, porque ella sabe los procesos. Ha estado en hospitales, los ha vivido con personas. No sentimentalmente, pero lo ha vivido. Entonces aquí qué le puedo yo explicar que no sepa. Simplemente mis motivos y el porqué de pronto yo hago o hice cosas que para muchas personas no tienen lógica; pero para mí sí la tiene. Una persona que no tiene la educación a alguien que sí la tiene no es lo mismo, alguien que tiene la información y alguien que no lo tiene. Ella como pareja sabe que conmigo tiene que cuidarse, sabe que conmigo puede llevar una vida normal, simplemente de una forma diferente y que no soy el único caso. Hay muchos casos registrados de parejas serodiscordantes que viven plenamente.

El VIH no es un obstáculo para ser feliz. No es un obstáculo para no trabajar y no es un obstáculo para no tener metas y sueños. Es simplemente una enfermedad como cualquier otra y hay que saberla manejar y hay que saber hacer las cosas como deben de hacerse, eso es todo, esa es la diferencia. Pero las metas, los sueños, los logros, las puedes hacer con o sin pareja porque tampoco tienes que tener una pareja para tener sueños, los puedes tener igual. Claro que con una pareja es diferente porque hay que pensar por dos. Es más fácil. Y es más fácil y es más bonito porque llegas a tu casa y de pronto hay alguien que te dice: “te quiero”. Hay alguien que te motiva por lo que quieres hacer. Es diferente, pues, todo. Pero se puede. Todo mundo con VIH puede tener sueños y metas, todo mundo, sin excepción alguna, es simplemente el criterio y la capacidad emocionalmente que tenemos como ser humano para poder hacer cambios a nuestra vida y lograr y seguir logrando las cosas que realmente queremos. Osea no es un impedimento como mucha gente cree y piensa, no, no lo es. Yo creo que las barreras te las pones tú mismo. Los obstáculos tú te los pones, pero sí se pueden lograr. Si tú ves una montaña y tu primer mentalidad es decir: “no, es que no puedo, está muy alta”. Ahí automáticamente y mentalmente ya no vas a poder. Pero si tú dices: “esa montaña yo la subo porque soy cabrón y puedo”, ¡claro que los vas hacer!, te tardarás días, pero lo lograrás. Y es como cualquier sueño. Si yo te digo: quiero tener un negocio y una casa, no te voy a decir que lo tenga para fin de año, pero con perseverancia lo lograr. Puedo lograrlo cuidándome. ¿Y cómo es mi forma de cuidarme?, pues haciendo mis cosas como las debo de hacer: tomando mi medicamento cuando tengo que tomármelos y hacerme mis estudios cuando tengo que hacérmelos.

Entrevistador: ¿tienes miedo de morir?

No. Sólo me cuido. Es que independientemente de la enfermedad que tengas, cuando tienes una gripa, ¿qué es lo primero que dices?: “me voy a tomar un té, esto, para cuidarme, para que no se me haga más peligrosa”. Siempre usas esa palabra. Nomás que la usamos de diferente manera. Cuando yo digo: “me voy a tomar el medicamento para cuidarme”, no quiere decir que me vaya a morir, sino que tengo que hacerlo para mi bien. De alguna forma estoy cuidando mi vida. Pero no quiere decir que con esto, cada vez, que todos los días que me tomo el medicamento piense: “porque si no, me muero”. Esa no es mi mentalidad. O sea mi mentalidad no es ésa. Yo no me levanto pensando en que me tengo que tomar el medicamento mañana en la noche a tales horas porque me muero. Me lo tomo como levantarme, desayunar, ir al baño o bañarme.

No vivo pensando que tengo VIH. Yo vivo mi vida al día. Vivo cada día como si fuese el último. Y el de mañana lo vivo como si fuese el último día. Yo no pienso las cosas a futuro. Yo no me programo como un computadora, no. Yo no me agendo. En este tiempo tengo que lograr esto. Yo tengo sueños, pero los quiero lograr día con día hasta que los tenga. No me pongo ni plazos ni metas. Porque yo creo que cuando te pones plazos y metas para hacer algo y de pronto no las haces, pos creo que quedas mal contigo mismo y con tu conciencia ¿no? A ver: “a principios de año mi resolución era hacer ejercicio, ponerme bien mamado y no tomar. Llevas treinta días de este mes, ¿lo has hecho?”. Pues que no, que no he tenido tiempo porque hace frio y que no he dejado de tomar. Debí haber dicho: “sí, lo quiero hacer”. Pero para qué si no lo estás haciendo. Yo lo veo, soy como muy objetivo en mi forma de pensar. Soy el tipo de persona que si tú me dices: “oye, ¿mañana tienes chance de hacer esto?”, “pues creo que sí”. Pero si me dices: “oye, pal año que entra puedes hacer esto”. No lo sé. Hay si te voy a decir “no lo sé”, porque quién te asegura a ti que estemos pal año que entra vivos por el motivo que sea. Creo que las metas son día con día: hay que ser positivo todos los días y vivir tu día como si fuese el último de tu vida.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

El trato de mis padre hacia mí.

Entrevistador: y sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?,

¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

En este momento sí me cuesta hablar de mí mismo. Antes de ser diagnosticado era muy sociable y era muy fácil relacionarme con todo mundo. Después del diagnóstico cambia mi perspectiva, mi forma de ser.

Entrevistador: ¿cuál es el cambio?, ¿por qué?

Pues es porque dejo de tener los amigos que tenía por años. Los nuevos amigos que tengo o compañeros que tengo en mi vida llevan un estilo de vida diferente al mío, por todo… ¿Cuánto tiempo tengo viviendo en Guadalajara?, ¿cuántas amistades puedo tener de este tiempo?, ¿de cuántas de esas puedo decir: "son mis amigos con los que puedo hablar abiertamente"? Si te los cuento, te los cuento con la mano. Nada más hay tres personas: Bertita, Juan y Sergio.

Entrevistador: ¿cambiaste tu forma de relacionarte antes y después del diagnóstico?

Hay un antes y después. Sí es un cambio porque mira, yo tengo amigos de años, compañeros que me conocían como era mi vida, que era sociable, que era fiestero, que era desmadroso, que podía ir para todos lados. Y de pronto tengo que dejar eso, pero yo sabía el motivo por el que tenía qué hacerlo: por cuidar mi salud, mi integridad, por cuidarme a mí mismo y querer vivir. Entonces, hoy sí me puedo desvelar, pero no lo voy a poder hacer como lo hacía antes, cada cuatro o cinco días, a cada rato. Sí podía andar en un lugar donde hubiera cigarro y todo y me valía madre aunque no lo fumara. Hoy por hoy no. Si yo estoy en un lugar donde está lleno de humo, "discúlpame pero ya me voy porque esto no funciona", "¿pero por qué te vas?, me dicen, "pos porque no me gusta", "¡haaa!, pero antes te gustaba". Ahí entra la parte: "¿cómo te digo el porqué?" y para qué doy explicaciones. Para ahorrarme las explicaciones ¿qué hago? Simplemente dejo de ser como antes, me alejo de las personas. Lógicamente hay un antes y un después, siempre hay eso y no solamente yo. Tampoco solamente con esta enfermedad, sino con cualquier otra. Si a ti te diagnostican de cáncer, te van a decir: "no comas esto". Y antes del diagnóstico tú lo hacías. Después de ese diagnóstico tuviste que cambiar.

Entrevistador: ¿qué piensas de eso, sobre ese cambio?, ¿cómo lo valoras?

Es un proceso bueno. Es bueno. Te voy a decir por qué es bueno. Es bueno porque le empiezas a encontrar valor a otras cosas más, mucho más importantes por las que realmente pensabas antes que lo eran. Antes yo pensaba que los amigos eran lo máximo, que el tener un carro de súper lujo era lo mejor, que el vestido de la mejor ropa de marca era lo chido. Piensas materialistamente. Como no te sientes con

ninguna enfermedad, crees que todo lo tienes, te empiezas a materializar. Empiezas a verlo todo materialmente, no como ser humano: si me visto de marca y voy a un lugar VIP, estoy a la altura de todos estos y con eso soy feliz. Y si llego a mi casa con una chava y en mi apartamento tengo lo último en tecnología: ¡no mames!, ¡qué bien vives! Osea te vuelves materialista. Hoy por hoy valoro las cosas que verdaderamente valen la pena. Hoy por hoy puedo vivir con mil pesos y soy feliz. Antes tenía dos mil dólares y sentía que ya no traía dinero en mi cartera. ¿Por qué?, porque todo lo ves con signos de pesos, todo es como los ricos, vulgarmente hablando: "yo pa ser feliz ando en un buen carro, yo pa ser feliz me visto bien, yo pa ser feliz me voy a vivir con la gente, a cotorrear con la gente que es de mi nivel". Y le empiezas a perder esa esencia a lo que realmente vale la pena, a lo que está a tu alrededor, a lo que realmente tiene significado. Entonces ¿cuál es el significado realmente? El tú poder ir a un lugar a comer tacos y disfrutarlos plenamente, ¿por qué? Por ejemplo vas a un lugar fino y comes algo con un sabor bueno, pero es poquito y caro y te conformas. Pero cuando llegas a un lugar donde hasta te chupas los dedos, lo disfrutas diferente. Pero no puedes hacerlo así en un restaurant de cinco estrellas.

Empiezas a ver las cosas que realmente tienen valor, que realmente tienen sentido. Tú puedes vivir pleno sin necesidad de tener tantos lujos a tu alrededor. Tú puedes vivir plenamente sin tener tantos amigos. Se puede vivir plenamente sin necesidad de salir; no porque dicen que me pegan tengo que ir a tomar. Hoy por hoy prefiero quedarme en mi casa, acostado, abrazado de la persona que amo, viendo una película y sin la preocupación de que llegué un güey y empiece a tirar balazos. Ya no tengo necesidad de quedar bien con nadie y, por ejemplo, tener que ir a tomarme una cerveza sin quererlo.

Las cosas que verdaderamente tienen valor no las miraba. A lo mejor había personas buenas a mi lado que nunca las tomé en cuanta. Entonces siempre va haber un antes y un después. Cuando tú pones los pies sobre la tierra y empiezas a hacer conciencia, te das cuenta de lo que realmente tiene valor. Yo lo manejaba, de hecho, ahora que íbamos a la fiesta[853] yo platicaba con el tanque[854] y le decía: "yo he caminado mucho por la vida y he conocido y he andado con personas de diferentes religiones. Y yo tengo una pregunta: ¿realmente eres feliz con lo que estás haciendo o lo que quieres hacer? Según yo, tienes una cierta cantidad de dinero disponible con la que tienes que estar todo un tiempo, con ese dinero. Según yo, tu sólo te vas poniendo tus propias reglas, osea: ¿hasta dónde estoy bien y hasta dónde estoy mal?".Esto no quiere decir con esto que porque no sales con una mujer seas puto,

[853] Referencia a fiesta en días pasados en donde se reunieron personas del círculo social de Vihas.
[854] Referencia a religioso jesuita.

esto no quiere decir que te hagas menos hombre porque ésa es tu forma de creer. Tú le tomas valor a otras cosas que nosotros los que no estamos en este mundo le damos otro. Es la misma perspectiva de ese lado a éste[855]. Osea: tú le encuentras valor y sentido a cosas que yo no les veo, y digo: "¡no mames!, estos están haciéndole al loco". Pero para ti realmente tienen sentido. Es lo mismo conmigo: tú no me conociste abiertamente y mi forma de pensar de antes es diferente a la de hoy. ¿Sí?

Entrevistador: sobre las experiencias más importantes en tu vida, ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad?, ¿las más tristes y las más felices?

Tristes hay varias y felices también. Yo creo que de las más importantes de tristeza fue cuando mis padres murieron, los dos. Cuando me separo de mis hijos. Y cuando me diagnostican.

Las más felices, pues las más felices yo creo que cuando hice mi primera comunión porque ese día sí me dejaron que hiciera lo que se me diera mi chingada gana y que comiera todo lo que yo quisiera y nadie me regañó ni me dijo nada. Y me dieron regalos y me hicieron cosas que nunca las había recibido. Eso fue muy bonito, siempre lo he recordado.

Otro de los momentos muy felices fue cuando nacieron mis hijos: ver nacer a mis hijos estando yo presente. Osea no es lo mismo que te digan: "¡fue un niño!" a que tú veas el proceso de cómo nace un hijo, que no lo ves por televisión, que lo ves a todo color y en vivo. Esa fue una felicidad que no tiene valor, que es algo que te llevas por siempre. Yo creo que otro momento feliz es poderme haber… ¿cómo se dice esas palabra?... aceptado que podía ser feliz de alguna forma y que podía seguir viviendo. Aceptar que tenía que vivir así y que podía lograr cosas.

Lo último que yo creo de lo más felizes volver a sentir de nuevo que alguien te ama, que te quiere y se interesa por ti. Porque es algo que no me lo esperaba. Yo ya lo tenía así como: "no va a suceder nunca", y de pronto que te vuelva a resurgir esa esperanza de amar, de querer, de volverte a sentir pleno en todos los sentidos… Yo creo que son de las últimas felicidades que he recibido. En todos estos años fueron momentos tristes, de amargura y de tensión y de muchas cosas… pero que al final del camino vuelvas a ver la luz y decir: "veintidós años después…". Soy feliz al lado de alguien, tengo a alguien y tengo sueños. Yo creo que simple y sencillamente eso opaca todo lo malo que haiga vivido en mi vida. Todos en nuestra vida, en algún momento queremos encontrar esa felicidad plena, plena en todos los aspectos. Y

[855] Referencia a la vida religiosa.

hoy por hoy yo lo soy. Tengo un hogar, tengo salud, tengo trabajo, tengo sueños, tengo esperanzas.

Tengo motivos para salir adelante y tengo quien me ame y me quiera ¿no? Cuando de pronto pensamos que no va haber nadie, que al final del camino encuentre esa luz… Creo que me faltaría reencontrarme con mi familia para completar mi dicha. Reencontrarme con mis hijos, reencontrarme posiblemente con mi madre biológica si vive y reencontrarme con la familia que siempre me recibía en su casa cuando yo era un niño. Yo creo que eso vendría a terminar por completo mi ciclo, esa parte. Reencontrarme con mis hijos, reencontrarme con mi madre y con mi familia y además tener y estar al lado de alguien, pues simplemente eso culminaría todo. Después de lo que he vivido y de pronto que me viniera todo esto…en realidad ya lo que venga hoy es ganancia.

Entrevistador: ¿cómo fue tu tristeza en el diagnóstico del VIH?

Trágica. Tristeza porque en ese momento yo ya no tenía relación con mis hijos, ni con mi familia. Mis padres ya habían muerto. No podía correr con mami y decirle "mamá, regreso porque me di cuenta de que te sigo queriendo a pesar de cómo eras y de que hoy por hoy tengo esta enfermedad". No pude correr para decírselo a alguien, lo tuve que afrontar solo. Entonces en mis manos estaba morir o vivir. Claro que pues es triste. Es triste porque yo, hoy por hoy, que he andado en el Mesón, en Vihas y en otros lugares… yo oigo a estas personas de pronto con sus testimonios: "¡ay!, que no le quiero decir a mis padres"… y eso que los tienen ahí: al final del camino lo dicen y los aceptan y ahí están cual hermano, cual hermana. Eso es un apoyo emocional como no te puedes imaginar, pero no tener a nadie… Yo estaba completamente solo, posiblemente tenía trabajo, tenía dinero, ¿pero de qué me sirve? Con eso no me lo iba a quitar. ¿A quién corro a decírselo?, ¿a mis hijos?, ¿a mi ex? Si ya no me querían. ¿A los disque amigos?, ¿pues cuáles? En ese momento me iba a decir: "¡no mames güey!".

Lo tuve que enfrentar solo, claro que fue triste, fue triste porque tú no te imaginas todas las emociones que tuve que vivir después de que salí de ese lugar con toda esa información. Llegar a mi casa y decir: "¿y ahora?"… Y querer llorar y no poder, sentir esa impotencia de querer sacarlo y "no puedo". Y pos ni modo que me meta a una cantina a emborracharme, si yo no tomo. Y ni modo que me pierda en las drogas, si yo no uso drogas. Es como que te hagan una cirugía sin anestesiarte. Era duro. Y en ese momento todo lo que se anunciaba con VIH era lo peor: la forma en que ponían a las personas,el manejo de la información,el decir cómo las personas murieron. Entonces imagínate. Yo solo. Qué caso tenía salir corriendo a México después de todos estos años y llegar con mi familia: "es que vengo porque me

diagnosticaron con esto y quiero estar aquí". Yo creo que me hubiera muerto si me ven, creo yo. Hoy por hoy creo que fue mejor, pero en ese momento fue duro porque tuve que vivir en el anonimato. Tuve que salir adelante, con o sin dinero, con o sin familia, con o sin amigos, con o sin hijos. Simplemente te refugias en ese momento. Hasta si no eres creyente en ese momento dices: "Dios mío, ayúdame porque te necesito". Es triste.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

No he tenido, por el VIH no. Esto ha sido por mis propios méritos. Trato de alimentarme sanamente, trato de cuidarme, trato de hacer las cosas que me hacen bien y no las que me hacen mal.

[c) Afectividad]

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

Mi pareja ideal sería cómo la persona que tengo en este momento. Pues las características, más que nada: la comunicación, poder hablar abiertamente de algo que me produce dolor y poder ser escuchado. Que me ame y me quiera tal y como soy, con mi pasado, con mis defectos, con mi diagnóstico. Y que pueda decirme: "a mí no me importa esto, quiero estar a tu lado hasta donde Dios nos deje vivir". Más que lo físico es más que nada lo que la persona como ser humano tiene dentro de sí, que es un corazón, un corazón grande y una capacidad de poder entender realmente con quién está. Esa es la persona ideal, no solamente para mí, yo creo que para cualquier persona con un diagnóstico, ya sea hombre o mujer, hombre con hombre o mujer con mujer; pero que realmente te valore por lo que eres y no por lo que tienes. Que te valore realmente por el ser humano que eres. Esa es la persona ideal, yo creo en este momento, claro que sí.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

Yo creo que una buena formación no. Yo no tuve educación sexual, no es como hoy. Educación sexual no la tuve, yo experimenté mi sexualidad a los doce años con otra niña de mi misma edad. No fue relación sexual, fue genital más que nada. Yo no

tenía sexo. Pero estábamos jugando a las escondidas y esta niña estaba un poco más despierta que yo en ese sentido. Y yo estoy orinando y la niña llega y me lo empieza a agarrar. Yo en ese momento siento que se pone erecto mi pene como nunca en mi vida lo había sentido y empiezo a sentir sensaciones que nunca había sentido.Ahí es como empiezo a experimentar genitalmente mi sexualidad. Y ya después me empiezo a volver morboso, como a querer saber más, experimentar más.

Estando yo en la secundaria tengo mi primera relación sexual con otra compañera de mi escuela que ella sí había tenido relaciones, pero yo no. Y estamos como ocho chiquillos y dijeron: “el que la tenga más grande y más gruesa va ir a coger conmigo”. Y yo gané [ríe], en ese momento claro. Y cuando le dije: “tienes que pagar, pues yo gáne”. Y decía: “no, cómo crees”; pero la insistencia hizo que yo experimentara mi primera relación sexual, más como un adolescente que con experiencia.

A los seis meses de eso, mi papá iba en Colima mucho a lugares que les llaman “centros botaneros”. Ahí los “centros botaneros” antes eran lugares así donde había prostitutas, bebida y botana. Mi papá me llevó con una prostituta para que hiciera mi primera comunión, sexualmente hablando. No me gustó porque como mi primer experiencia había sico con una chava de mi misma edad… hacerlo con una prostituta pues fue todo un cambio, un giro de trescientos sesenta grados; ni era lo que yo esperaba, ni olía como yo quería, ni era de mi edad y simplemente fue de “me abro y cógeme”. Entonces, pos yo ahí si no me identifiqué con eso. Pero nunca me dijo mi papá: “cuídate, tienes que ponerte esto”, nadie me lo dijo. De hecho en la escuela en la secundaria tuve relación hasta que salí de tercero de secundaria como con unas treinta chavas. Y nunca pasó un condón por mi mano. Y nadie me dijo: “el sexo se hace de esta forma, el sexo se hace de esta otra, a la mujer hay que hacerle esto, tú como hombre tienes que hacer esto”. No. Sobre la práctica lo fui aprendiendo. Ya después de esto que vivo solo, pues empiezo a conocer un mundo diferente y me relaciono con muchas mujeres que les gustaba tener sexo. Y yo feliz de la vida. No eran putas y no me cobraban. Y, pues me empiezo a experimentar en el sentido sexual.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las

dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?¿Mis defectos?

Buena pregunta. Yo creo que uno de mis mayores defectos es no ser sociable. No puedo ser tan social… Yo tengo que ver a las personas cuatro o cinco veces y tratarlas poco a poco para poder tener confianza. Ése es un defecto que siempre he tenido. Cuando me casé, cuando era niño, siempre era de que había un puño de chiquillos y no me arrimaba. Si no me hablaban yo no iba. No podía llegar y cotorrear, reír. Es un… de hecho mucha gente me lo ha criticado: "es que tú no te ríes, no eres sociable. Y yo creo que es un defecto porque siempre me lo han dicho.

¿Y cuál era la otra?, ¿cualidades?, yo creo que una cualidad que tengo es que soy muy abierto cuando realmente considero a alguien amigo o amiga: soy muy abierto y sincero. Soy muy sincero conmigo mismo y con las demás personas. Si no me gusta algo, te lo voy a decir. Y si me gusta, también igual te lo digo. Soy muy sincero en mi forma de ser. No soy mentiroso. No me gusta la envidia y no me gusta que la gente abuse de las personas que son indefensas.

Entrevistador: ¿eres antisocial, pero cuando entablas una relación lo haces con profundidad?

Si la persona me inspira la confianza suficiente para demostrarle toda mi confianza, sí. Como soy muy sincero, soy muy abierto. Y no soy hipócrita. ¿Pues me entiendes?, realmente si te hablo es porque me caes bien. Si no te hablo es porque sinceramente hay algo de ti que no me gusta.

Entrevistador: ¿y cómo has vivido tu cuerpo?

Físicamente sigo siendo la misma persona antes y después del VIH. No ha cambiado, no se ha modificado. Al contrario. Yo creo que hoy por hoy, físicamente estoy más sano que antes, porque hoy por hoy me cuido lo que como y me nutro de la mejor manera. Estoy al pendiente de mi salud, de mis ejercicios y de hacer todas las actividades físicas para mantenerme en condición física buena. Antes lo hacía por ego, para que las viejas me voltearan a ver, para salir a la playa y verme bien acá. Hoy no. Hoy lo hago por convicción de que me ayuda a mantener mi estabilidad emocional, fue una de mis terapias cuando me diagnosticaron. En lugar de recluirme en el alcohol y las drogas, como muchos, yo me recluí haciendo ejercicio y trabajando, con el diagnóstico.

Entrevistador: ¿qué ejercicio hacías?

Levantamiento de pesas prácticamente. También lo que es correr, nadar y ejercicios al aire libre.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Con una casa propia y un negocio del que yo pueda depender sin necesidad de trabajar para nadie. Yo no me ubico o no me visualizo trabajando para una empresa los últimos años de mi vida. Me visualizo teniendo un negocio propio que me dé para lo que yo necesito y mi casa propia. Mi casa y mi negocio, y lógicamente mi mujer a mi lado.

Entrevistador: si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Yo cambiaría el mundo en hacer conciencia ecológica, porque cada vez nosotros los humanos destruimos este mundo, esta tierra que nos da todo. Destruimos los mares, los ríos, los bosques. Estamos destruyendo todo lo que está a nuestro alcance y poco a poco nos estamos quedando en un mundo sin nada. Si tuviera esa facilidad de concientizar al mundo de que hay que perseverar lo que la naturaleza y la fauna dan, ése sería uno de mis sueños.

Entrevistador: si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Doctor especializado en infectología, arquitecto y chef de cocina. Chef de cocina porque siempre me ha gustado preparar alimentos. Arquitecto para construir mi casa, pero que no puedo hacerlo porque, pos no tengo más que la idea, pero no sabría cómo empezarlo. Y doctor en infectología, claro, pues para poder ayudar a otras personas a tener una vida positiva, buena y saludable. Que pudiera yo, no sé… poder hacer un medicamento, poder hacer algo que cambie esta enfermedad.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Sobre mi fe, soy creyente en Dios, nada más. No me identifico por ninguna iglesia. Soy creyente por convicción. Cuando fui niño me criaron como católico y después con el tiempo también me fui alejando de la iglesia pero siempre he creído en que existe Dios y que está ahí. Puedo ir a cualquier religión que sea para encontrarme yo mismo espiritualmente hablando con alguien. Igual sea cristiana, católica o lo que sea. Si en ese momento, si me siento que me va hacer un bien, igual lo hago hasta debajo de un árbol. Pero no soy de que "hay soy católico cien por ciento, o soy cristiano, o soy testigo de Jehová, o soy esto". No, no me identifico así. Pero sí tengo la fe de que existe Dios y de que hay que creer en algo.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?, ¿cómo influyó el VIH en tu vida y en qué medida crees haberlo superado?, ¿qué son la vida y la muerte para ti?

Es un mundo con oportunidades para lograr las metas. El VIH cambió mi vida en un giro de trescientos sesenta grados y sí, ya lo superé. Ahora el VIH no vive conmigo, yo vivo con él.Yo creo que la vida es ser feliz y pleno en todo lo que puedas vivir. Y la muerte es simplemente un… terminar un ciclo y empezar otro a algo desconocido que no sabemos cómo es.

Entrevistador: como un punto aparte, ¿podrías platicarme un poco más sobre Juan?, ¿cómo me lo describirías?

Yo creo que es una persona sincera en su forma de ser y no muy sociable. Es una persona que lo que tiene lo da sin recibir nada a cambio. Sí es una persona que no es muy social. Hablando no es muy sociable, pero es muy sincero en su forma de ser y lo que da lo da de corazón. Y yo creo que también es muy… yo creo como muy… arrogante, con mucho ego. Así como de: "yo soy el mejor", creo yo que es algo así… pero sincero sí lo es, pero de alguna forma con mucho ego. Envidioso no es. A veces sí aparenta como que es envidioso, pero yo creo que mucho muy profundamente dentro de él no. Yo creo que en lo que sí puede ser un poco envidioso es que de pronto no aceptar que otras personas puedan ser felices y que él todavía no lo es y yo creo que ahí sí es algo que le hace mal. Yo creo que hay que vivir, hay que dejar vivir para poder vivir, tú no puedes ser feliz si no eres feliz contigo mismo y yo creo que eso es uno de sus defectos. De pronto yo he mirado que "¡ha!, fulanito anda con alguien"… como que le da envidia esa parte. Pero no es envidioso materialmente

hablando o económicamente, es como que “¿por qué él sí y yo no?”. Y no sé, quizás tenga más o menos cosas, pero pos en lo que yo he convivido con él, sí creo que me ofreció una amistad sincera. Sí creo que he visto cómo ha ayudado y alivianado a… no solamente a mí, sino a varias personas, nunca he visto que diga: “malagradecido o algo”. No lo he escuchado, no sé si sea de dos caras en ese aspecto. Sí es muy arrogante o egoísta consigo mismo y con los demás. Esa parte de pronto sí lo hace como… porque sí es social, pero el creer que yo soy mejor o que yo estoy mejor, me aparto. Pero no es que no quiera ser social, pero eso lo diferencia. Él se siente o cree que es así. Yo creo que en algún momento de nuestra vida todos somos igual, pero algunos no lo aceptamos y otros sí. Creo yo eso, más no sé si estoy bien o mal.

Entrevista 8: "Víctor", realizada el 30 de enero del 2013 a las 4:00pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 50 años
Escolaridad: Lic. en Ingeniería Industrial
Fecha de nacimiento: 2 de septiembre de 1962
Lugar de nacimiento: Guadalajara, Jalisco
Años viviendo con VIH: 1 y 4 meses

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Te voy hablar de mi pasado porque ellos ya no viven. ¿Cómo eran? Mi primera teoría… ya vez la teoría que hay ahí de que padre ausente y madre dominante, sale homosexual. Mi papá fue una persona que cuando estuvo joven tuvo muchas carencias. Entonces cuando se casó y todo el rollo, él se fue por el lado de que tenía que darnos lo económico y se le olvidó de todo lo demás. Él se preocupó tanto por que estuviéramos bien en lo económico, que nunca estaba en la casa, nunca lo veía uno. Entonces fue un padre completamente ausente. Yo, en lo personal, nunca me llevé bien con él. Siempre tuve muchas broncas porque siempre me dio la impresión que él quería dos hijos, que son mis hermanos los dos más grandes. A cada rato me lo recordaba. Los demás éramos hijos de una borrachera. Tenían mucha preferencia por las mujeres, osea la grande y las otras dos hermanas. Y era bien notable, las mujeres eran sus favoritas y los hombres, exceptuando el más grande, pos no. Afortunadamente yo tengo una hermana más grande que tenía un problema cuando nació y no estaba, no digo que normal o anormal porque no me gusta esa palabra, pero tenía una pequeña deficiencia mental, por decirlo así, retardo, vamos a decir, que es la realidad. Entonces se enojó mucho por eso y yo fui el que la pagué porque luego casualmente después de mi hermano, perdió a una niña. Con decirte que yo duré un año que me vestían de rosa: todo mi primer año de vida me vestían de rosa porque tenían la ropa de la niña que se murió y porque a fuerzas querían una niña. Osea, a mí me daba mucha coraje porque ya estábamos grandes y los niños me decían el "niño rosado" y yo me sentía muy mal. Entonces mi papá era como muy enfocado a las mujeres. De hecho mi hermana la más grande que es psicóloga dice que mi papá también era medio homosexual. Ya vez, ondas raras. Ella lo psicoanalizó y dice que mi papá nunca se animó a salirse, que nunca se animó. Pero así era: era un papá que no estaba. Yo nunca me llevaba con él. Cuando estaba

eran puros pleitos, puros corajes. Por eso yo nunca sentí haber tenido una familia de origen, por decirlo así. Y mi mamá muy posesiva, muy dominante. Así eran mi mamá y mi papá. Era estar cuidándonos, el estar educándonos, por decirlo así: la escuela, las tareas. Yo afortunadamente nunca batallé con eso. Pero era mucha exigencia, puros nueves o dieces; si era menos del nueve pues olvídate, te iba pésimo. Muy castrante. La verdad era muy castrante en el sentido de "no puedo hacer nada si no era autorizado por ellos". Nomás que yo sí me pude medio liberar, en el sentido de que yo desde los doce años, en cuanto pude andar en camión, me desaparecía de mi casa. Osea yo no estaba ahí porque no me gustaba.

A mi mamá la quise mucho, pero con sus bemoles. También eran pleitos. Y ella fue muy preocupada por mi hermano que te digo que estaba mal. Era de que todo el día se la pasaba con él haciendo tareas… entonces era una relación, una situación familiar muy extraña. Mis papás se peleaban como perros y gatos. Vivíamos en una casa, haz de cuenta que mi mamá estaba aquí y mi papá allá arriba, y eran gritos de lado a lado. Yo decía que se divorciaran. Eran de esos que no pueden estar ni juntos ni separados. Todo el día peleaban: comidas, reuniones; era el pan nuestro de cada día. A lo mejor tiene razón mi hermana. No sé. Mi mamá tenía una hermana gemela que era igual en físico pero bien diferente en carácter. Mi mamá era la fuerte y su hermana la débil, por decirlo así. De hecho, parece que mi papá se había equivocado de hermana porque él se quería casar con la otra. Entonces mi mamá era tan fuerte de carácter que mi papá no la soportaba, es la realidad, mi papá no la soportaba. Enfrente de nosotros le decía que era lesbiana. Así le decía. Muchas cosas muy agresivas: pues que estaba enamorada de la hermana. Ella como eran gemelas llevaban una relación pues… le dolía a una la cabeza y le dolía a la otra. Algo muy extraño. Entonces la relación era muy…

Luego la familia de mi mamá tenía muchos problemas económicos. Y a nosotros afortunadamente económicamente nos iba bien. Mi mamá ayudaba mucho a su familia y eso a mi papá no le parecía, era de que "ya le diste dinero a tu mamá". De todo era pleito. Yo siento que era por darle en la torre a mi mamá. A lo mejor la quería tanto y mi mamá no lo pelaba. A lo mejor mi mamá a mi papá no lo quería y pos yo creo que ni sexo tenían. La mera verdad, yo creo que también por ahí iba la cosa. Por eso sí entiendo que hayamos sido hijos de borracheras, porque entonces mi papá quería y mi mamá no quería y ya después yo fui entendiendo muchas cosas. Y luego otro problema: que yo todavía estaba chico, a mi papá le dio cáncer en el intestino, lo operan, pero al operarlo se quedó impotente porque creo que al operarlo le quitaron unos nervios y entonces… eso nos lo dijo mi mamá mucho después. Y yo creo que ahí fue cuando se empezó a acentuar toda la bronca; para mi papá debió haber sido muy frustrante, yo me quiero imaginar, porque ha de haber tenido

cuarenta, cincuenta años, y como que a esa edad te pase eso… y luego mi mamá, siento yo que el sexo no le gustaba.

Yo creo que el tema de lo sexual era importante. En ese entonces no lo entendía, pero ya después lo fui entendiendo. Mi mamá era como de “no me gusta” y mi papá no podía y todo ese rollo. Entonces era la manera de llevarse. Y muy raro que cuando se murió mi papá, mi mamá le lloraba todos los días y a mí hasta coraje me daba: “¡hay, mamá!, para qué le lloras, si puros pleitos”. Me decía que sí lo quería, que yo qué sabía.

A mí me tocó lo peor porque mis hermanos se casaron primero. Se casó mi hermana, mi hermano y luego mi otro hermano. Yo me quedé solo con ellos. Pues fue una cosa terrible, una cosa muy… no sé, fue una situación a nivel familiar muy… cuando se murió mi papá a mí no me dolió. Mi papá tiene dieciséis años que murió y mi mamá tiene seis. Y fíjate, se muere la gemela en marzo, como el veinte de marzo y el tres de mayo se muere mi papá. Entonces a mi mamá le pegó cómo no tienes una idea, pero creo que le pegó más la hermana que mi papá. Sí, pues era una relación de gemelas casi siamesas. Bien raro: se enfermaba una y se enfermaba la otra. Se puede decir que tuve dos mamás, es la realidad: mi mamá buena, que era mi tía porque ella era otra cosa y aparte, como las abuelitas me chiqueaba y me cuidaba. Y mi mamá mala, que era mi mamá, porque me traía en joda todo el tiempo. Entonces yo traía las dos caras de la moneda… pero sí era una situación muy rara porque batallaban mucho, tenían muchos problemas y a mí me daba mucha… y creo que de ahí viene uno de mis problemas conel sentido que tengo del dinero porque yo veía que a nosotros nos iba muy bien. Bueno, yo estaba muy bien afortunadamente. Pero luego iba con ella y con mi abuelita y pos tenían muchas carencias. Mi papá se enojaba si las ayudábamos. Si de mi lado de alguna manera nos sobraba, entre comillas, no abundante, pero sí sobraba, ¿por qué no ayudar? Yo toda mi vida estudié con jesuitas, entonces yo traía mucho la mentalidad esa. Inclusive cuando yo llegaba con mi papá me decía que me iba a sacar de mi escuelita parroquial, así le decía al Instituto de Ciencias. Estuve también en el unión que era de un padre jesuita y luego el Ciencias. Inclusive había un kínder que aunque no era de los jesuitas, estaba muy enfocado a lo jesuita, siempre había un padre jesuita. Mi educación de toda la vida fue con jesuitas. Realmente toda mi vida tuve mucho la visión de los jesuitas, me gusta mucho.

No te digo que fuera comunista porque no era así. Yo en ese entonces, con mi papá por ejemplo, sí le decía: “allá les falta dinero, no tienen para comer y aquí nos sobra”. No,se armaba un argüende. Me decía que me iba hacer comunista… luego en el trabajo, mi papá era de los que decía que la gente a latigazos trabaja, sólo a patadas y a latigazos. Él estaba acostumbrado, después de muchas cosas, él tuvo muchas

carencias. Yo le decía: “no, la gente no entiende”. Me decía: “¡No!, ¡no!, lo que te enseñan en esa escuelita y que…”. El lado humano de la gente mi papá nunca lo tuvo porque era muy duro en el sentido de que hay que trabajar y trabajar. Le costaba trabajo tener dinero, de hecho llegó a tener tres trabajos: en la mañana, a mediodía y trabajaba en la noche. ¿Cuándo lo veía yo? Pos nunca. Entonces, empezó a poner un negocio y peor todavía. Siempre iba para allá.

Pos sí, yo soy de la idea de que afortunadamente no nos faltó nada, pero nos faltó el cariño. Yo no tuve padre, la verdad, y se lo dije muchas veces, pero él no… nunca lo vio así. Él sentía que el hecho de que estuviéramos bien y todo que ya con eso estaba cumpliendo. A mí no me dolió cuando falleció. No me dio gusto tampoco. Fue como una equis persona. De hecho no olvido por ejemplo cuando se murió la hermana de mi mamá o cuando se murió mi abuelita, que sí me dolió mucho. Pues no, yo decía:“¿por qué?”. Me daba coraje, pero uno no puede sentir nada si no lo sientes. Es que no hubo nada, no hubo acercamiento, no hubo nada. Ya después fueron cambiando mucho las cosas y fui entendiendo. Inclusive yo me quise ir a Monterrey y no me dejó. Me dijo que yo me salía de la casa o muerto o casado. Ese fue el otro problema porque yo cuando empecé a ver mis tendencias o mi preferencias, yo le tenía pánico, entonces imagínate. Hasta me casé.

Entrevistador: ¿cuándo te diste cuenta de tus preferencias?

A los trece años. Pues yo me sentía raro. La gente te llaman la atención, los compañeros. Pero aparte ni a quien preguntarle, osea, pues a quién le preguntaba. Me acuerdo cuando empecé. Mi cambio físico fue muy grande. Entonces yo estaba en la escuela, en primero de secundaria precisamente y pues de repente iban de esos, así como chavos de prepa, si pues chavos, y nos hablaban de sexología. Nos daban cosas que yo ni entendía. Me acuerdo que nos explicaron una estupidez de que papá ponía la semillita, osea muy de niños, pero yo no entendí nada. Un chavo recuerdo que decía: “¡hay!”, porque que la masturbación no es buena. Yo ni sabía qué era la masturbación, con eso te digo todo. Y empecé a crecer y cuando empecé a crecer se me ocurrió preguntar a mi papá. En una de esas se estaba bañando y abro la puerta, así sin nada. Me dio mucha vergüenza. Ya no le volví a preguntar nada. Entonces ya, a los trece años empecé en donde trabajaba mi papá, pues empecé a preguntar. De hecho hubo un señor que me quiso violar, me acuerdo, un tipo que era medio bisexual y me hizo la lucha. La verdad se me antojó, honestamente te digo, de darle jalón, pero me dio miedo. Me decía que si el amor es puro, no importaba el sexo. Empezaba y me platicaba. Yo tenía catorce años. Entonces me acuerdo muy bien que me dijo, bueno me platicaban que era como se

dice vulgarmente un mayate[856]. Tú lo veías muy bien vestido y un día de hecho me llevó a un almacén y se desvistió, se encueró. Me dijo que mirara y me gustó mirarlo desnudo. Me decía que me desnudara, pero me dio miedo. Si no me ha dado miedo me viola definitivamente porque estaba con toda la intención.

Lo que estaba mal era que yo no me atrevía a preguntarle a mi papá y me entraba la frustración. Me sentía diferente y no tenía pa donde voltear. En ese entonces qué esperanzas como ahorita que te informaran. Y yo me la empecé a aventar solo. Realmente dije: "bueno". A los catorce o trece años todavía tenía cuerpo de niño, todavía ni me cambiaba la voz, ni me empezaba a salir vello, nada. Fue una etapa, mi adolescencia fue muy complicada. Así siguió, de hecho sin saber nada. Tenía un primo que era de mi edad y pues a él también le preguntaba, pero él si era de andarse metiendo a los burdeles y cosas así.

Entrevistador: ¿pero con este hombre no pasó nada?

Pues se desnudó, pero fíjate que me excitó y me llamó la atención. Me llevó a propósito al almacén, se desvistió, se le puso… tuvo una erección y me decía que se sentía rico, que me dejara, que quién sabe qué. La verdad sí me llamó la atención pero me dio miedo porque podía llegar mi papá o alguien. No fue lo mejor, pero ahí fue donde empecé a darme cuenta que sí me gustaba eso. Luego tuve un primo que era más chico que yo y que me gustaba mucho. Desde ahí empecé. No fue mi primera experiencia porque la cosa era por juegos. Decía el que "jugando, jugando" y ahí medio nos tocábamos y todo el rollo. Me gustaba y me excitaba. Fueron mis primeras aventurillas. En mi casa bien curioso porque fíjate que el sexo con mujeres era lo peor, pecaminoso, si se hacía antes de casarte. Una vez le dejaron tarea a un hermano mayor de la masturbación… era la peor cochinada, la peor aberración…

Entonces el sexo era un tabú que si te soy honesto, me sentía en aquel entonces… yo sentía que no podía voltear a ver a una chava. O si los compañeros me decían sobre una chava guapa, mi mente se cerraba y yo no podía decir si estaba guapa, independientemente de que se me antojara o no. Estaba bloqueado completamente a las mujeres, porque ahorita yo sé mi preferencia, aunque vea a una mujer y me guste. Te puedo decir: "esta chava está muy guapa" y hay mujeres que me gustan mucho. Antes no, podía pasar una guapísima y nada. No te podía decir cómo la veía. Tenía prohibido yo ver mujeres, así era mi educación, mi cabeza. Si veo y se me antoja, malo. La primera vez que me llevaron a un burdel me acuerdo que fui con unos amigos. Ya sabes, que te llevan y todo el rollo. Hicieron una rifa de una chava y me la saqué yo. Les decía que no, y me decían que si era joto. Les decía que me quería casar virgencito, pero me decían que ya no se usaba. Total, no pasó nada,

[856] Homosexual que sólo juega el rol "activo".

pero así fueron realmente las cosas en mi casa. Y luego mis hermanos me llevaban muchos años y entonces…

Entrevistador: sobre tus hermanos, ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

Éramos seis hermanos: una mujer que me lleva catorce años. Luego sigue otro hombre que me lleva doce años, y luego seguía uno que se falleció el año pasado y me llevaba seis años, siete años. Es el que estaba un poquito mal de la cabeza. No de la cabeza, sino que cuando nació lo sacaron con fórceps y le afectaron. El caso es que no estaba ni mal ni bien. Se le olvidaban muchas cosas y él y yo nos llevábamos mucho. Yo realmente lo quería mucho. Y luego sigo yo. Luego está una hermana que es dos años más chica que yo y luego otra que le llevo¡nueve años! Que ya fue el santanazo, como dicen. Pero realmente mi hermana la más grande fue la preferida de mis papás. Y luego mi hermano, a la fecha, no nos llevábamos bien porque siempre fue el junior, como dice ahí: su boca es medida, todo lo que pedía lo quería. Una porque era mujer y el otro porque era el junior. Yo así le decía: el junior, al más grande. Todo lo que quería. Si el niño quería carro nuevo se lo daban; bueno no nuevo, uno de esos usados, de los que venden seminuevos. Pero si ya no le gustaba uno, se compraba el otro, y "ya no me gustó este". Mi papá todo le daba. De ahí pa abajo, al menos a los dos hombres no les tocaba, ni a mí, nada. Era de ráscate por tus uñas y así. Con mi hermana la más chica cuando nació, mi papá volvió a tener vida, aunque le salió una fichitade mujer. Ya los agarraron de grandes y no los educaron bien y bueno. A la fecha hemos tenido unas broncononas con ella. Y mi hermana la más chica pues al final bien y no, porque ella siempre fue de estar en su cuarto. Yo me dediqué a jugar con mis carritos, siempre fue así. Y ya cuando empecé a salir solo… no me gustaba estar en la casa, entonces era de "vete y los amigos y las escuela y lo que fuera… el fútbol, lo que sea".

Entrevistador: ¿tu papá tenía tres empleos?

Sí, tenía tres trabajos. Él era contador, pero no de las universidades, sino de esos que estudian de carrera corta. De ahí empecé a tomar muchas cosas. Su papá murió cuando estaba muy chico. Él no era el más grande de su casa: eran muchos, cuatro hombres y no sé cuántas mujeres. Pero haz de cuenta que se muere el papá y el más grande ya era ingeniero civil. El fue el preferido de la mamá. El más chico era también hombre. El grande y el chico eran los preferidos de mi abuela. Mi papá platicaba que se sentaban en la mesa y que si había, por ejemplo, un pollo frito, a él le daban los huesitos para que los chupara, porque era lo que a él le tocaba comer, dice que "el cascajo de pollo". Sobretodo cuando me empezó a platicar de sus cosas

fue cuando yo fui entendiendo, de por qué era tanta su obsesión por que no nos faltara lo económico.

Él en realidad no tuvo lo económico ni cariño, ni nada. Afortunadamente tenía unas hermanas grandes que a él lo ayudaron a estudiar contador. Pero fue muy luchón mi papá. Fue muy inteligente. Eso lo debo reconocer porque trabajaba en una fábrica de pelotas por la mañana, salía a mediodía, luego trabajaba en un despacho de contadores en la tarde y en la noche volvió a trabajar en la fábrica de pelotas. Con esa educación que tenía tan mínima, puso un taller. El inicio del taller que tenemos ahorita es ése. No era ingeniero, nada, pero se ponía a leer, llegaba a leer libros de engranes y tarugada y media. Y de ahí empezó a hacer su taller. Nos dejó bien realmente. Tenía los tres trabajos y tomaba mucho. Tomaba mucho cuando podía los fines de semana. La imagen de mi papá es en un sillón con su botella, su vaso y si no era dormido, era bien borracho. Pero eso sí, el lunes en la mañana… no alcohólico porque entre semana nada. El sábado era como su desahogo, el vino. Fueron ese tipo de cosas entonces ¿cuándo lo veía?, nunca. En cambio mi mamá estaba en la casa, pero cuando puso el negocio mi papá se iba con él a trabajar.

A mí me educó una muchacha, la nana, pues. Entonces de chiquillo me acuerdo, se me quedó muy grabado, cuando yo cumplí dos años, mi mamá estaba embarazada… de mi infancia no me acuerdo de mucho, pero hay cosas desafortunadamente negativas. Mi hermana nació en octubre, le llevo dos años y cachito. Yo soy de septiembre. Cuando fue mi cumpleaños, mi segundo cumpleaños, mi mamá estaba embarazada pero en cama porque traía problemas de aborto, de amenaza de aborto. Y la señora ésta, me acuerdo bien, pues era mi cumpleaños y me hizo unas piñatitas. Me acuerdo muy bien, como si hubiera sido ayer. Invitó a los niños de la cuadra y la verdad me la pasé muy bien, pero lo que no me gustó fue que mi mamá no estuviera en mi cumpleaños. Fue como que el lado positivo y el negativo. Mi hermana, pues sí, la quiero y todo… toda la familia cada quien somos como que… mi hermana la más grande por su lado, mi hermana la otra también el suyo y así, somos muy diferentes y no nos llevamos realmente muy bien. De hecho me acuerdo muy bien cuando, tengo un sobrino, el hijo de mi hermana la más chica, que también es gay. Pero él desde chiquito. Desde chiquito haz de cuenta que se le notaba, según los psicólogos porque nos juntábamos todos y jugaba muñecas. Y luego su papá es un macho de esos mexicanos… Yo ya entonces ya sabía mi rollo, bien decidido, yo ya casado pero ya sabía. Entonces me decía mi hermana: “¡imagínate tener un homosexual en la familia!”. Yo le decía: “¿pero es que qué tiene?”. Pero ella: “¡no!, ¿cómo crees?”. Total que yo la dejaba. Ya cuando yo le dije, pues absurda porque ella me llegó a decir, y ahorita se lo recuerdo, que ella curó homosexuales, ¿tú crees? Ella da terapia. Le decía que estaba reloca, que eso no se

curaba. “Esque mientras no cojas, te puedes curar”. Dije: “pues estás loca, porque no empiezas con eso a los trece años”. Me decía que tuvo pacientes casados. “Pues los habrás hecho reprimidos”, me acuerdo que me enojaba con ella. Le decía que estaba loca. Según ella muy freudiana, ya ves. Pero a la hora que yo empecé, fue a la primera que le dije y la verdad de alguna forma u otra forma pues es la mejor con la que me llevo. La quiero mucho y me llevo muy bien con ella, con todo eso del diagnóstico fue también a la primera que le dije. Mi otro hermano el más grande y mi hermana la más chica, pues bien homofóbicos. Cuando ya me separé, que ya dije: “hasta aquí el matrimonio y todo el rollo”. Pues, digo, no por ellos, pero yo con mi mamá platicaba… se reunían y platicaban sobre mí. Mi hermana la más grande ya sabía pero no le había dicho nada a nadie. Las pláticas eran de que: “ya trae otra pareja y que ojalá no sea del mismo sexo” y cosas así; decía mi hermana la más grande, que sigue de mí. Trabajamos juntos y me dijo: “pues tú tu vida y yo la mía. Venimos y trabajamos juntos pero de aquí para afuera ahí muere”.

Entrevistador: ¿entonces era un negocio familiar?

Sí, era de mi papá y aunque lo hemos ido modificando porque ya no hacemos lo mismo, pos hay estamos. De hecho ese fue otro problema de mi tío. Mi hermano, toda la vida desde que estaba en la escuela, ha estado ahí con él, con él, con él. Y yo no. Yo salí del ITESO y me salí de trabajar con él. Me fui a trabajar a Kodac. Yo traía así como que la cosa de “quiero trabajar”, pero al mismo tiempo sé que si me corren sé a dónde ir. Empecé a tener problemas con mi jefe hasta que me salí, no me corrieron. Entonces me regresé. Aprendí mucho porque cuando quise regresar a Kodac tuve las puertas cerradas: como hablé mal del jefe y te graban… entonces yo aprendí eso. A veces hay que quedarte callado. Yo aprendí ahí.

Regresé con mi papá y a los dos años para afuera otra vez. No podía estar con él. Me decía que no servía para nada. Yo le dije que no podía creer que un papá pueda hablar tan mal de un hijo. Era todo el día, imagínate: en la casa, en el trabajo, inclusive cuando fui a Kodac duré dos meses como en casa de asistencia porque no me hablaba ni mi mamá ni mi papá. Ni el “buenos días”, estaban bien enojados porque me salí. Estaba una chava que le ayudaba a mi mamá y que la quise mucho y ella me daba de cenar, de comer, me lavaba la ropa… de ahí en más nadie. Ya no estábamos más que yo y mis dos hermanas. Entonces pa fuera otra vez. Cada vez que me salía era el mismo pleito con mi papá, me decía que cómo era eso posible teniendo negocio propio. Le decía: “pues es que no me gusta estar contigo”. Y la realidad es que cuando trabajaba afuera me la pasaba mucho mejor.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?,

¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

Pues es que no había afecto. Realmente no había… mi mamá era muy melosa. Te daba de besos y todo el rollo. Mi madre, nada más porque era mi mamá, pero varias veces estuve a punto de pegarle. De esas veces que me gritaba y me gritaba. Nomás que en mi vida le pegué, pero no faltó la vez en que se me antojó. Una vez me puso una cachetiza y luego me mandó a la escuela con toda la cara morada. Yo fui con vergüenza. Yo no quería ir a la escuela. No sé si se le subió el apellido, no me acuerdo ni por qué. Entonces eso era la mente en mi casa. Entre los hermanos pues no había [afecto], no nos enseñaron a querernos. Era la relación más bien el estilo de "qué te falta" en cuestión económica y "ahí te va". O si una estaba en la secundaria o en la prepa, pues si quieres dinero "tienes que ir a trabajar los sábados", para que me dieran dinero. Todo parecía signo de pesos. Todo giraba alrededor del dinero. Fuera de ahí nada, nada, nada…

Entrevistador: ¿por eso disfrutabas cuando no estabas en tu casa y vivías solo?

Sí, pues me salía con los amigos y me iba a jugar futbol. Tenía una prima hermana y curiosamente quería más a los parientes. Era una prima hermana que tenía una canchita de fútbol en su casa. Entonces ahí hacía torneitos y me la pasaba con ella. Yo muy feliz, me la pasaba con ella y parecía más mi mamá que mi mamá. En ese entonces no estaba tanto en la casa, pero sí en la casa de los amigos, desde que me dejaron salir en camión, porque mi papá era muy paranóico, de "no te vayan a robar" y cosas así. Muy difícilmente nos dejaba salir a jugar a la cuadra cuando estábamos chicos. Donde vivíamos eran… había tres casas. Osea riesgo nada. Pero era muy paranóica: "¡no!, que se roban a los niños". Inclusive no se me olvida que estábamos en una casa con rejas y teníamos una de esas de hule en la cochera para bañarnos… ¡ah! y tenía una muchacha vigilándonos porque podían robarnos por el cancel. Así era mi papá también, tenía sus cosas. Entonces era puro estrés, puro estrés. Si se le puede llamar de una manera. No era de afecto ni nada de nada. Ya después cambian las cosas, pero en ese entonces así era. Te digo: me salía y me la pasaba muy bien y regresaba a mi cuarto. Y los domingos era todo el día en mi cuarto, ya salía y regresaba. Ésa era mi vida de casa, además de la escuela. Fuera de ahí, pos nada.

[b) Historia personal]

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes

que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

Mira de mi infancia yo tuve mucho tiempo que no me acordaba de nada. Me acuerdo ya después. Un recuerdo es de mis papás: cuando me enseñé a andar en bicicleta. Bueno me enseñaron unas muchachas que le enseñaron a mi mamá, porque mis papás para nada. Tantas regañadas que me puso… pero fueron ellas, que eran las que se preocupaban por uno, mis papás para nada. Me acuerdo, que yo creo que es una de las cosas por las que no me gustan mis cumpleaños, que yo tenía once año y era de: "invita a los compañeros de la escuela". Y ya se siente uno ya grande. Y pues una fiesta normal. Y mi mamá llegó con unos juguetitos de plástico disque de premio y me dio mucha vergüenza, no sé ni por qué, pero me dio mucha vergüenza, quería que los repartiera. Me dio vergüenza porque yo ya me sentía adulto. Ni los repartí y los escondí. Jamás en mi vida volví a festejar un cumpleaños, no me gusta. No me gusta. Ahorita además digo: "¡hay!, un año ya ni se festeja". Entonces me acuerdo de eso. Me acuerdo de esa cachetiza que me puso mi mamá y los fajazos que me ponía mi papá. Son los recuerdos que tengo.

Entrevistador: ¿y eso cómo crees tú que afectó tu personalidad?

Mira, pienso que de manera positiva porque yo pensé que no iba a repetir eso. Osea que yo no iba a ser como mi papá ni como mi mamá. Yo decía: "cuando tenga hijos no le voy hacer así". Pensaba: "esto es algo que no me gusta, yo creo que es más importante lo afectuoso".

En mi caso particular, yo siempre he sido de la idea que la diferencia de todos es donde nacimos. Si unos tuvieron más oportunidad que otros es lo único que nos hace diferentes. Eso de que patearlos para que trabajen, en mi vida lo hice. Creo que me afectó para bien, siento yo. Ahí fue una repetición, porque cuando estaba casado fui muy neurótico y todavía a la fecha. Sí me los sonaba. Y repetí el mismo patrón porque tuve una hija y luego un hijo. Cuando iba a nacer él, yo quería otra mujer, no quería hombre por nada. Pues fue lo mismo que mi papá, osea tal cual, estaba repitiendo los patrones. Cuando nace él, pues la preferida fue ella y a él me lo ponía como chancla o pinto. Y a la fecha, ahora me lo dicen y me lo reclaman entre broma y broma. Pero realmente, te digo, en ese momento, fue, aunque yo no quería, pero sí estaba repitiendo exactamente lo que yo aprendí. Yo ya sabía ahí mi rollo y me sentía como frustrado porque estaba viviendo una vida que no era la mía y de alguna manera era como la impotencia de querer hacer algo y no podía. Ya no le digo mi ex, pero con Delia, la mamá de mis hijos, era una relación buena. Yo a ella la quise mucho y la quiero mucho, pero pos obviamente fue muy distante. Con ellos era de… todos encerrados. De hecho hace poquito en una comida mi hija me dice: "ustedes

qué bueno que se divorciaron porque tenían una relación muy equis". Ahorita creo que toda mi infancia me sirvió para bien. Me sirvió ver el lado, no malo, no quiero decir que sea malo, un lado de la vida en familia cómo puede ser. Después lo fui entendiendo a final de cuentas, de alguna manera no juzgo ni mucho menos. A final de cuentas así fue mi papá y le agradezco muchas cosas, pero ya le entendí. Me formó en mi carácter en mi forma de ser. Aunque si te soy honesto siento que más me ayudó la escuela que mi casa.

Entrevistador: ¿dijiste que el estrés de tu casa cambió?, ¿cómo?, ¿cuándo saliste?

No, no cambió en mi casa. Yo cuando salí no. Realmente siempre fue igual, de hecho cuando yo ya me casé nos fuimos todos. Como que todo se fue acomodando, digo que para bien, la verdad. Conocí a una chava que también le urgía salir de su casa, estaba viviendo en una situación similar a la mía, por eso nos casamos, porque a ella también le urgía salirse. Yo ya le había platicado de mi rollo antes de casarnos y pues estábamos bien ignorantes. Yo cuando me iba casar no había tenido relaciones ni con hombres ni con mujeres. Y ella tampoco. Entonces supusimos según nosotros que casándonos me iba a curar. Pensamos los dos. Yo pensaba y yo creo que ella también. De cualquier manera aceptó, sabiendo ya inclusive que mi primera experiencia sexual fue con un hombre. Y esto fue un errorrazo de toda mi vida, todavía éramos novios. Imagínate: una chava consciente de lo que pasa me hubiera mandado a volar muy lejos. A ella le urgía salirse de su casa. Ella es contadora y estaba trabajando en un grupo de esos que hay muchos psicólogos y me mandó con uno. Y hay voy. No duré ni dos días ni dos sesiones. No dejaba de hablar de mi papá. Le dije: "¡hay!, ¿sabe qué?, yo no vengo aquí a hablar de mi papá". Dejé de ir. Fui con ella y me acuerdo que le dije: "todo está bien, todo arreglado, todo solucionado". Ella creo también se la creyó. Entonces, pues fue, todo se juntó. Ella se quería salir y yo también, pues se dieron las cosas.

Entrevistador: ¿cuándo sales de tu casa definitivamente?

Sí, cuando me casé. Te digo que era de "o casado o muerto" como iba a salir de mi casa. Y pues me casé. Salí casado. Cuando me quise ir a Monterrey me dio miedo. Pensaba estudiar o pensé que me podía poner a trabajar. Pero me dio miedo que no me alcanzara, osea que se me dificultara lo económico. Era lo que yo conocía. Me gustaba mucho y tenía un compañero del instituto que se fue para allá y me dijo: "¡vámonos!". Pero aparte la verdad es que yo me quería salir de mi casa. Yo quería vivir solo y aquí en Guadalajara no lo iba hacer. Inclusive ahorita me estaba recordando que cuando yo estaba en secundaria, pues hubo muchos de esos que hacen como ejercicios o retiros o no sé qué, de jesuitas. Y yo decía y juraba que me iba ir de jesuita saliendo de la prepa porque te la platican muy bonita, la verdad. Yo

honestamente me sentía muy bien, con todos los ejercicios y los retiros, a todos iba. Y la verdad me sentía muy bien, muy a gusto. Entonces ahí te empiezan a decir que "los jesuitas y que la madre". Yo estaba en quinto de prepa y yo juraba y perjuraba que cuando salía me iba. Pero no, la verdad es que no era mi vocación. Como que era el desfogue de mi casa, el sentir "acá me dan lo que no me dan acá". Y el casarme fue eso: "hay nos vemos, hay me voy". Le decía a mi papá que era independiente y que se hiciera bolas. Me casé a los veintiún años. Acababa de salir del ITESO, luego, luego. Entonces pues rapidísimo

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Fíjate que me cuesta mucho trabajo tener amigos. En mi vida tuve dos etapas. Lo que fue la escuela, pos los amigos son los de la escuela. En mi casa era muy difícil. Amigos entre comillas, porque eran compañeros. Sí me llevaba muy bien con todo mundo y todo el rollo. Pero no me dejaban salir. Tuve un grupo de cuatro, cinco amigos, muy buenos, en el transcurso de la prepa, que ahorita te puedo decir que ya ni sé de ellos. Realmente amigos no. Entonces me costaba mucho trabajo porque desde chico por alguna razón, igual y se me notaba algo, no sé, andaba mucho con mi primo, te digo, el hijo de la hermana de mi mamá. Éramos de la edad. Ella es de octubre. Su mamá y mi mamá nos metieron a fuerza a la escuela en el mismo salón. Yo andaba con él pa arriba y abajo. Era mi único amigo, por decirlo así. Pero realmente él era más fuerte. De hecho en el instituto nos echaban broma: la señora me decía que si yo era su esposa y le daba risa. Todavía no lo tomaba así. No sé si lo hacía porque él era muy machito y yo no. A lo mejor se me notaba algo, no sé, pero así era. Si había un cierto rechazo. Y luego de alguna manera ya traía yo mis ondas, te digo, desde los trece años.

No me gustaba relacionarme porque me daba miedo. Con mujeres, en mis tiempos la escuela era de puros hombres. El instituto era de puros hombres. Y entonces, pues no sé… ya sabes eso de: "vamos a jugar futbol" y luego se iban a bañar y a mí no me gustaba. Me sentía incómodo porque el verlos desnudos no me gustaba porque de alguna manera sentía yo que me atraía algo pero me daba miedo que se dieran cuenta y al mismo tiempo pues no. Yo era muy alejado, muy alejado.

Luego otra cosa: en ése entonces, no sé ahorita, si eras bueno en algún deporte eras parte del grupo, si no, no. Yo siempre fue malísimo, me gustaba el futbol, pero era la cosa más echada a perder que te puedas imaginar y se notaba mucho. Era el grupo

de los buenos en el torneo de futbol, de basquetbol y el que no era bueno: “pa allá”. Osea: “me caes bien pero no eres parte del grupo”. Pues a mí me valía madre, yo me ponía a estudiar y a la fregada, pues a eso iba. Era de la escuela a la casa. Realmente amigos no tuve hasta la prepa. Si dos, cuatro, cinco amigos que de arriba pa abajo y nos la pasábamos muy bien. Pero… y ahí fue donde empecé a salir con chavas, pero era igual, pues se puede decir que tuve nomás una con la que me llegué a casar. Osea era igual, siempre me ha costado relacionarme mucho.

Cuando empecé a tener un poco más de relaciones fue cuando empecé a trabajar. En Kodak, por ejemplo. Inclusive en el ITESO tampoco, es todavía más difícil porque era de vas a la escuela, córrele unos a trabajar, otros a quién sabe dónde… a mí se me facilitó mucho la escuela por no decir que era muy inteligente. Y eso era una cosa que no les gustaba a muchos. Es curioso porque como que: “tú eres el nerd, tú eres el quién sabe qué…”. Y no es que estudiara mucho, se me facilitaba, al menos en aquél entonces. Me dedicaba a estudiar y lo demás me valía. No hubo mucha relación y luego, pa acabarla, tuve un compañero ahí en la escuela, ahí en el ITESO que era cinco años más grande que yo… pero ahí fue cuando de plano me zafé de todas las amistades porque él había sido jesuita, había estado cinco años de jesuita, o como se diga: novicio, o no sé cómo les digan. Y se salió y se mete a la escuela. Pero muy raro el cuate éste. Yo empecé a sentirme a gusto con él, incluso a hacer amistad. Estaba yo como en tercer o cuarto semestre. No me acuerdo. Un día de repente llega y me dice: “oye, sabes qué, es que estoy enamorado de ti”. Como que yo traía mi rollo y yo dije: “¿qué onda con este?”. Según él no era gay, así me la contó. Pero ahí fue donde dije: “voy aprovechar para sacar todas mis frustraciones”. Pero muy extraño porque yo empecé a abrirme y mi primera experiencia sexual bien fue con él. Pero era de que lo veía y luego a mí me daba mucho coraje y casi lo agarraba a patadas. Me daba mucho coraje que me hubiera sonsacado a tener sexo con él. Me seducía, pues. Entonces, pues a mí me gustaba y me excitaba, la verdad. Pero cuando terminábamos me sentía muy mal, me sentía muy sucio, me sentía mal, mal, mal, mal, mal… Y lo corría, porque a veces era en su casa, a veces en mi casa. En mi casa nunca había nadie, pero lo corría. Le decía: “olvídate y no me busques, en la escuela ni me saludes ni nada”. Pasaban unos dos o tres meses o menos y otra vez se me volvía antojar y otra vez. Me buscaba mucho: si había trabajo de equipo, me decía: “te metes en mi equipo y yo lo hago, tú no hagas nada”.

Lo que fue la cosa de la amistad medio me lo tergiversó. Me dio miedo el relacionarme con hombres porque decía: “¿y si me sale otro así?”. Todavía en ese entonces le tenía mucho miedo. Y tenía novia, entonces yo decía: “¿cómo voy a tener a una persona disque amigo… y la novia?”. Andaba todo confundido y no sabía ni qué rollo. Y mis amistades eran las amistades de ella, que me llevaba bien, pero…

y curiosamente, pero yo la conocía a ella por un compañero, un amigo de la prepa. Eso fue otro golpe porque cuando empecé a andar con ella me dejó de hablar que porque las hermanas se respetaban, me acuerdo muy bien que me dijo. Y me dejó de hablar. El sentido de la amistad en esa experiencia no me gustaba y por otro lado yo tenía una idea muy tergiversada de la amistad. Para mí la amistad era, y a la fecha, no tanto, una persona que puede dar la vida por el amigo. No sé por qué traje esa idea muchos años, pero muchos años. Si no era así la amistad a mí no me interesaba: una persona tan comprometida conmigo tenía que ser así. Nada más para mí y sólo para mí, nada para los demás; muy posesivo. Realmente nunca tuve amigos porque a nadie la parecía eso. Entonces, a la fecha me cuesta mucho trabajo. De ahí me casé y los amigos, amistades entre comillas, de los compañeros de la prepa, que son con los que más me he llevado, ellos no hablaban más que de dinero. A mí me choca que te valoren por lo que tienes, es algo que nunca me ha gustado.

Y las mujeres, la mayoría, bien zonzas decía yo, les decía yo bien huecas. No hablaban más que de las muchachas que les ayudaban, que de los carros que traían… entonces me fui haciendo a un lado. De hecho un día un maestro del ITESO me dijo: “es que el problema eres tú, porque tú no puedes echarle la culpa a todos los demás si no haces amigos, pues el de la bronca eres tú, ¿no?”. Y pues sí, me dije: “si la bronca soy yo pos quién sabe cómo la resuelvo”. Y luego ya empecé a trabajar. Empecé a trabajar en Kodak e hice amigos, pero amigos del trabajo que se olvidan. Luego ya me salí y me metí a trabajar a otras empresas. Hice amigos, pero aprendí que son amigos de trabajo. No que haga para siempre, de hecho en uno de los empleos conocí a una persona que sí era súper amigo. Éramos tres, nos decían los tres mosqueteros. Ahí sí me sentí en esas amistades que decía “aquí sí es como yo la quiero”. Pero primero, uno de ellos se mató en la carretera y quedamos los dos. Y luego ya después fui padrino del primer hijo de este cuate y todo muy padre. Ya después cuando me decidí a salir del clóset le platiqué y me mandó a volar. Pero así. Inclusive me dijo: “me hubieras dicho y ni te invito de padrino”. Me quedé así como que: “¡órale!”. Y a la fecha no lo veo, te hablo de hace como once años. Entonces digo: “pues qué onda con la amistad”.

Entrevistador: ¿por qué quisiste decirle de tu orientación sexual?

Lo quería mucho. Pensé que no tenía nada de malo. Fue cuando me separé. Mi mamá no se explicaba por qué y nadie se explicaba por qué me había separado. Sí les llegué a decir, pero al principio no. Y él me decía que qué onda. Yo me sentía muy falso al inventarle. Bueno era eso, y otras cosas. Y un día me sentí con la confianza, dije: “bueno, no va pasar nada”. Le dije y ¡cuál fue mi sorpresa! Él me explicaba que él era de Veracruz y que haya en Veracruz decía que había mucho

joto. De Jalapa exclusivamente. Que lo seguían mucho y que le daba miedo. Le dije que eran sus traumas pero que ya era otro tiempo. Le dije que no lo iba a seguir ni mucho menos. Pero las cosas así se dieron. Ha tenido muchas cosas de amistad que no es amistad, entonces sí me cuesta mucho trabajo.

Soy más bien solitario. Cuando empecé a andar en este ambiente gay es muy difícil. Es muy difícil hacer amigos porque empiezas a tratar bien a alguien y luego ya se van por otro lado: que quieres con él o que no quieres con él. De repente yo confundía o la otra persona sobre el interés o la intención. De hecho yo amigos de ambiente no tengo porque siempre se llegaba el punto de: "bueno, ¿quieres algo más o no?". A lo mejor sí había algo más de una intención de una pareja, pero no se daba. Y la verdad soy de que cuando un intento con una persona y no se da, lo dejo, nada que nos quedamos como amigos. Las parejas que tuve terminé y "hay nos vemos", no me interesan más. No sé por qué, pero no. La única persona de este ambiente, eso estuvo muy padre la relación, es un chavo que nos conocimos al revés: nos quedamos de ver con la intención de ver qué onda, pero desde que nos vimos nos dimos cuenta que no, que no iba por el lado de la relación de pareja. Hicimos buena amistad. Él me empezó a llevar a los lugares de ambiente, a los antros, pero se fue a vivir a Estados Unidos y se acabó la amistad.

Amigos no tengo, soy muy exigente o demandante. A lo mejor no tanto de dar la vida por el otro, pero sí que haya una reciprocidad. A lo mejor por mi mala suerte así soy yo. Soy mucho de buscar a la gente pero no de que me busquen a mí. Ahorita por ejemplo, en plan de pareja, tenía un grupo de amigos. Éramos casi veinte que nos juntábamos en navidad, en la rosca… había una pareja que es así como dominante, la que organizaba y siempre las cosas eran en su casa y al principio dices: "pues está padre". Pero luego llegué a darme cuenta que si yo no le hablaba o nadie le hablaba, él ni en cuenta. Al principio yo sí lo buscaba y hasta que llegó un momento que dije: "¿por qué todo de aquí para allá y de allá para acá no?, ¿por qué?". No se trataba de estar juntos todo el tiempo, pues cada uno tiene sus cosas. Ese es mi punto de vista, es la otra situación difícil para tener un amigo, que todo mundo anda en su rollo. Pero sí de repente a mí me gusta estar mucho al pendiente de la gente, amigos, de decirles "¿cómo estás?" y cosas así. Si no hay una reciprocidad yo hasta ahí digo: "sabes qué, no te interesa, hay muere".

Félix, que es mi pareja, está igual, de hecho de repente le digo: "háblales tú" y me dice que no. Por ejemplo en navidad fuimos a visitarlos, y de ahí para acá nada. De repente nos los encontramos en el antro. Sí, amigos de antro, y los saludas y todo y punto. Pero, pues realmente no. También tengo el otro problema que me centro mucho en la pareja. Inclusive cuando estaba casado, cuando me casé tan chico, fue "la pareja, la pareja, la pareja y la pareja". Fue de esas relaciones donde de repente

un viernes “vete con los amigos”. Yo nada. Ahorita es igual, por ejemplo de repente ahora en el grupo pasado[857] me decía un compañero: “vente, vamos a tomarnos unas cervezas”, o cualquier cosa. Pero decía: “no, ¿cómo me voy a ir si aquél está solo en la casa”. Me decía: “déjalo, no pasa nada”. Y pues sí, no pasa nada, pero como que yo tengo ese problema y él también. Él dice que más yo que él. Entonces me cierro mucho en la relación de pareja y me olvido de todo lo que está afuera. Pero es eso: espero mucho de las relaciones de amistad. Cuando entré al grupo y empecé a conocerlos, la verdad de un principio yo veía a Pablo como posibilidad de una amistad buena o padre. Pero algún tiempo en el que lo mandé a volar porque lo buscaba mucho y él a su vez no me respondía. Yo decía: “¿este qué onda?, ¿por qué no?”. Pero he tenido presente en la terapia que me dicen: “pues esque hay que darle tiempo”. Estaba yo demandando demasiado. Pablo tiene su ritmo de vida y sus cosas. La verdad es una persona que muy en su estilo, está bien. Al menos así lo vive él. Entonces yo lo buscaba y que iba con su mamá o a otro lado. Dije: “no, este cuate no tiene tiempo para nada”. Pero cuando empiezo a sentirme así, a la fregada. Ya no me interesa este cuate porque no me da lo que yo quiero.

Creo que demando más de lo que puedo pedir. El circulito da la vuelta y pos estoy solo. ¿Qué te diré?, ¿que tengo amigos?, no, realmente no. Ahorita afortunadamente tengo mi pareja y afortunadamente desde que me separé y me metí al ambiente gay, nunca he estado solo en el sentido de pareja. De repente conozco a alguien y si con esa persona no funciona… yo no sé estar solo, dejaba de ver a una persona y a la semana o dos semana conocía a alguien. Yo creo que esa suerte he tenido, que de alguna u otra forma tenía siempre a alguien a mi lado. Y a lo mejor un poquito, un mes o dos meses, y otra vez y otra… Y el tiempo que estuve con este chavo que te digo que se fue a Estados Unidos fue un tiempo muy padre porque yo viví con él su homosexualidad, él tenía parejas y tenía un novio y aparte tenía otro y me invitaba a todos lados con ellos y yo me sentía bien. No pasaba nada ni hacía nada, pero yo andaba con él de arriba pa abajo, y al cine y de aquí pa allá. Yo decía: “pues este que padre vida”, osea muy a la ligera, muy light, tiene a varios. Me presentó a un grupo de amigos que de repente todavía veo a alguno. Entonces yo me sentía muy agusto, no necesitaba más, pero se fue a Estados Unidos y después de eso ha sido el “conozco a alguien” y estar con él y si no se da, pues órale. Pero no me he permitido tener amigos o no me he dado la oportunidad. Soy muy solitario en ese sentido. Me cuesta mucho trabajo. Ahorita en el trabajo al final de cuentas no tengo la posibilidad tampoco porque es una empresa chica y de cualquier manera todo el mundo me ve como el jefe y eso de tener amigos pues no, realmente pues no.

Entrevistador: ¿por tu cargo de autoridad?

[857] Grupo de terapia psicológica grupal de Vihas de Vida ofrecido en 2012.

Ellos así lo ven. Es curioso porque uno es el peso de la autoridad y otro es que cuando estamos trabajando en una empresa, lo trates como los trates, les pagues como les pagues de bien, siempre los estás explotando, es la mentalidad del mexicano, al menos en mi experiencia. Y ahí así es. Aunque les pagues súper bien, siempre están explotados porque a lo mejor tu traes un mejor carro, porque a lo mejor tú esto… es muy difícil. Inclusive cuando se hacían las posadas, pos se les pasan las copas y te dicen hasta de qué te vas a morir. Entonces es imposible que "vamos a tomar una cerveza". ¡No!, les digo: "sáquense, yo no voy", porque al final de cuentas, ¿para qué?, ¿para que empiecen a sacar cosas? De hecho ahí todos saben mi rollo, todo mundo sabe y me respeta mucho. Hay un señor que un día me dijo: "a mí, ¿sabes qué?, a mí me vale, tú eres como eres y aquí sí me tratas bien". Osea me respetan más que mis hermanos. Mis hermanos son homofóbicos, no me toleraban. Ahorita ya más, pero ellos pues no. Nomás con alguno de ellos llegué a platicar así muy tranquilo. Me preguntaban por mi pareja. Ahorita estoy trabajando con un chavo que es gay. He hecho muy buena relación, pero el trae sus ondas, yo las mías y todo el rollo. Pero bien. Con él me siento muy agusto, platicamos cosas que no platico con nadie. Pero es muy difícil por lo que te digo, osea hacer una amistad. Y ahorita te puedo decir que tengo una sola amiga que es una chava que conocí cuando trabajé en Kodak. No la veo mucho pero sí hay mucha relación. Ella sabe. Yo le dije porque ella conoció a Pablo. Ella conoció también cuando estaba casado. Desde entonces y hace poquito le dije que quería hablar con ella. Ya cuando le empecé a decir me dijo: "pues yo ya sabía, pues es muy obvio, osea, pa arriba pa abajo todo el tiempo con Pablo y viven juntos". "No hay bronca", me dice. Es la única que puedo decir con sinceridad amiga, amiga bien. Inclusive a ella he estado a poco de decirle de mi diagnóstico. Pero ya cuando le voy a decir, pienso: "¿para qué?, no tiene caso que le diga". Sí me llevo súper bien con ella. Ella me habla y yo le hablo. Cuando me deja de hablar le mando aunque sea un mensajito. Ése es el tipo de amistad que a mí me gusta, digo, no de estar ahí todo el tiempo con ella, pero se pasan tres semanas que no le hablé por algo y me manda un mensajito de perdida de "¿cómo estás?". Yo digo, mira esta chava el día que algo me pase se va enterar o algo le pasa a ella y me voy a enterar. Y la quiero mucho, siento su familia cercana, son tres hermanas y ella me quieren mucho. Entonces creo que ése es mi problema, que yo quisiera que las amistades fueran como es ella conmigo. Y no he conocido a alguien realmente. Te digo: en el ambiente gay es muy difícil.

Entrevistador: ¿cuándo empezaste a ir a lugares de ambiente?, ¿después que te separaste?

No, cuando yo estaba casado ya tenía mis aventuras. De hecho fue una de las cosas que me forzaron y que me pusieron a pensar. Se iban de vacaciones y me invitaban.

Ella tiene una hermana que vive en Guanajuato. Cuando ella no estaba le daba vuelo a la hilacha. Un día conocí a un chavo que me llevó a un antro. Todavía era tonto yo: me la pasé súper bien y le platiqué a ella. Cuando regresan de vacaciones le dije: "¡¿cómo crees que fui a un antro gay?!". Le dije que me la pasé muy agusto y no me comentó nada. Ahí ya empecé, me daba mis escapadas.

Entrevistador: ¿y cómo es que ella te toleraba eso?

Teníamos una relación de codependencia muy fuerte. Ella no hacía nada si yo no le daba chance. Ella iba a trabajar y ella tenía que estar en la casa cuando llegaba porque si no yo me enojaba. Malamente, pero me ponía como enojado. Ella, yo creo que estaba también mal, un poco mal, de hecho también se metió a terapia porque me aceptó y me aguantó todo. Por ejemplo, cuando tenía ganas de tener relaciones, pues yo me hacía menso. Se empezaba a poner cariñosa y yo: "¡ahorita!". En la cama me ponía a ver tele, me hacía menso, hasta que se dormía y me acostaba. Pero nunca jamás me decía nada. Me exigía pero sin hablar, pues, nunca me reclamó. Nunca nada. Yo digo que ella también tenía sus problemas. Otra chava diferente me hubiera mandado a volar luego luego. Y no. Cuando yo me decido a separarme, ella al principio se puso muy mal y fue a terapia y ahorita está muy bien y me da mucho gusto. Pero en ese entonces era así como… en su casa fue igual que en la mía. Sus papás eran muy secos, nada de un abrazo o un "te quiero". Es más, le digo que peor porque en la mía de perdido mi mamá me abrazaba y me besaba. En su casa nadie, jamás. Entre los hermanos se llevaban muy bien, pero los papás… ella traía esa escuela y era muy fea consigo. Como que le deba miedo, no digo lo económico, sino estar sola o sentirse sola. El caso es que nunca aceptó todo al grado que yo… he tenido dos ataques de depresión muy fuertes: una cuando estaba casado y otro. El primero fue cuando me enfermé y duré un buen rato y un gastroenterólogo me sacó unos estudios y así enfrente de ella me dijo: "¿sabes qué?, tienes SIDA". Sí me preocupó porque sí era posible y más en aquel entonces que era cuando empezaba. Me dijo que traía un hongo que solo les daba a los que tenían SIDA. Me tronó. Fui a dar al hospital y duré dos semanas internado. Ella ni siquiera me pregunto que qué onda. Me dio muchísimo coraje. Cuando le platicaba al psiquiatra me decía: "¿cómo se le ocurre a este idiota decirte eso sin hacerte las pruebas?". Eso no es a la ligera y luego en ese entonces que todo mundo moría, te estoy hablando de los noventas. Duré como dos semanas en el hospital y un mes en mi casa bien dopado. Pero pues nada. Y así siguió. El ambiente es un ambiente muy materialista, de "¿qué carro traes?" y cosas así. Y luego en aquel entonces si estás joven, si están guapo, si estás bueno… osea si no reúnes todas esas cosas raro que te pelen. Bueno al menos yo así lo percibía en ese entonces. Decías "no, aquí estoy

bien, ya tengo quince años aguantando y medio viviendo y más desde que me di cuenta. Ya pa qué le sigo, pa qué, de repente mis escapadas…".

Yo estaba agusto, entre comillas. La verdad es que ella era la que estaba sufriendo. Yo no sé si ella suponía que me había curado al casarnos. No sé si se hacía la ciega. No, pero sí sabía porque ya después que me separé me lo dijo. Se hizo tonta en realidad. Pasaban meses de nada de nada de tener relaciones y pues cómo explicas eso, pero pues se aguantaba. En mi casa nadie sabía. Ahorita sí ya todos. Mi papá no, mi mamá sí. Mi papá, cuando se murió, todavía estaba casado y todo el rollo. Además yo le dije. Cuando le dije a mi mamá lloró dos días seguidos. Primero se preguntó que qué había hecho ella mal. Yo le decía que nada. Y sí: lloré, lloré y lloré; ni hallaba cómo consolarla. Afortunadamente vivía en ese entonces con mi hermana la más chica. Luego le dije a mi hermana y ella más o menos me entendió, pero bien curioso porque cuando salía en año nuevo, de broma me dijo: "¡hay!, mientras no vayas al Mónicas[858]". Y sí me daba risa porque sí me iba al Mónicas. Entonces le dije primero a ella. Pero cuando le dije a mi mamá fue todo un caos, fue un sábado, me acuerdo y duró toda la tarde llore y llore. Total me fui y la dejé y al día siguiente fue peor: "que cómo había sufrido yo por culpa de ella" que porque me había obligado a casarme y había sufrido. Le digo: "espérame, no es tu culpa ni mucho menos". Después realmente no se hablaba sobre el tema, pero conoció a Pablo y salíamos con ella y nunca… hasta que un día me dijo: "no te había dicho para que no te enojaras con tus hermanos, pero en todas las reuniones hablan muy mal de ti". Cosas de hasta groserías: tengo una cuñada, esposa de mi hermano, que es otra homofóbica a más poder. Le dije a mi mamá: "no te apures, ni te preocupes, que digan lo que quieran, no me interesa, tú ya sabes y no hay bronca. Lo demás me vale". Ya después ella lo asumía y decía: "pues al menos así sé que ya no te vas a quedar solo". Así las cosas.

Fíjate que no sé si has oído, hay unos disque cursos que no sé si sean buenos o malos, a mí me fue bien, de una asociación. Son como cursos o talleres, no sé cómo llamarle. Son de mucho choque, son de choque, no sé ni cómo describirlo. Son tres niveles: el primer nivel te meten a un salón viernes, sábado y domingo. En un salón casi doscientas gentes con un güey que te confronta, pero no todos porque éramos muchos. Y de cosas de broncas y te hace ver cómo eres y… manejan bien las cosas, el problema es que te abren muchas cosas que luego no cierran. Me acuerdo mucho porque un cuate de ese grupo se para llore y llore que porque le acababan de decir que su papá era homosexual. Yo me quedé: "chin, qué onda". Yo ya estaba separado, pero en mi casa aun no sabían nada. En el segundo ya son menos, menos gente. Entonces es más fuerte porque ahí te hacen darte cuenta de que tú puedes

[858] Antro gay tradicional de Guadalajara.

como persona y que todo lo demás no importa. A mí me sirvió mucho. Ahí fue donde realmente me salí del clóset porque era una gringa la que daba el curso. Yo no sé cómo se dio cuenta. Estaba un cuate que era sí era abiertamente gay y afeminado y toda la cosa, y entonces como que te analizan. Nada más estábamos así y me dijo: "es que por tu forma tu eres gay, ¿verdad?, tú eres gay". ¡Sácatelas! Me sentía tan agusto que dije: "sí, sí soy". En ese ambiente todo mundo se la da por el"no importa" y la fregada. Ahí, como parte de ese curso te hacen hacer compromisos: de qué vas hacer para mejorar tú vida. Para mí fue que iba hablar con mi mamá. Nos dijeron el sábado: "se van todos a su casa con sus compromisos". Y fui y le dije. Fue lo que me animó porque te hacen ver que no va pasar nada y que quién sabe cuánto. De hecho estaba la gringa y otros que ayudan, estaba otro chavo que era gay. Me dice: "no lo veas así". Total medio te lavan el coco. Me sirvió mucho.

La tercera parte es más fuerte, pero es muy padre porque te hacen hacer logros, le llama "gap". De broma decíamos nosotros que nos agarrábamos a putazos porque te hacían hacer una cosa. Era como lograr cosas padres y dentro de las cosas padres era ayudar. Fue cuando trabajé en el Mesón. Te hacen ayudar a una organización civil en cuestión económica. Tienes que poner una meta de cantidad de dinero y son tres fines de semana en tres meses. Lo primero que me gustó es que te dicen "¿a qué organización vamos a apoyar?". Yo ya traía mi onda porque yo empecé a investigar y fui al Mesón. Yo los convencí porque todos decía que un asilo, que un orfanato. Les digo: "esos todo mundo los ayuda y esta organización nadie los ayuda porque el VIH…" Al final aceptaron y juntamos casi quinientos mil pesos. Era de ponernos a botear y cosas así; a mí me daba vergüenza, pero muy padre vender rifas y así.

Fue cuando tuve el primer encontronazo con el VIH porque ahí viví unas experiencias bien gachas. Gachas en el sentido de que me tocó ver gente que se moría, que se murió. Así como me tocó ver un chavo que de llegar muriéndose salió bien porque platiqué con él. Experiencias padres si tú quieres, pero a mí me impresionó mucho. Me dejó medio marcado. Por eso decía al principio: "yo ahorita estoy del otro lado". En ese entonces nunca me imaginé que fuera yo a vivir esto. En el Mesón era conseguir dinero. Yo me metí mucho porque me sentía muy agusto, muy, muy padre. Fueron cuatro meses que yo quise seguir pero mi trabajo no me dejó. En ese entonces estaba una señora Becky, que mis respetos. Hicimos muy buena química, me trataba súper bien. Nunca le dije que era gay ni mucho menos pero pues ella sabía. Yo la quise mucho, ya no la he visto, pero me la encontraba y me hablaba. Yo era el disque líder del grupo, el que consiguió apoyarlos. Inclusive cuando hablé con ella me dijo que íbamos hacer una misa para que el grupo aceptara. Esto porque le platiqué cómo estaba todo. Trabajé ahí adentro en el

sentido de los recursos y me encantaba estar ahí. Iba todas las tardes y los ayudaba. Inclusive hicimos una vez una venta de pinturas, conseguí pinturas, en el Angels[859]. Me arreglé con el dueño que nos dejara vender pinturas para beneficio del Mesón. Me metí muchísimo en la cuestión económica. Me encantaba estar adentro. Iba todos los días, estaban los albergues que quitaron y volvieron a poner, por eso me tocó ver gente morir. Me tocaron los niños que andaban por ahí que ya están grandes, dos niñitos que tenían VIH que ahí andan todavía. Trabajé mucho con Becky más enfocado a la cuestión económica. Ella me invitaba a sus juntas. Era otra cosa porque ahorita hay mucha más gente que antes. Me gustó muchísimo, fue una experiencia muy padre para mí. Entonces cuando se terminó el grupo en un plazo, yo quise seguir pero no, la verdad es que me empezó a demandar mucho tiempo y no pude.

Entrevistador: ¿qué edad tenías?

En el noventa y cinco. Como treinta y tantos, treinta y tres.

Entrevistador: ¿te preocupaba el sufrimiento de la gente?

Me preocupaba el tema del VIH, pero mucho, y no sé por qué. Ya me sabía gay, pero no sé por qué… era el hecho de que la gente no los apoyaba porque yo veía que los huérfanos, viejitos tenían necesidades, pero esta gente nadie los apoya. De hecho había un cuate, uno del Público que ahorita es el Milenio, escribía y tenía VIH. Cada semana tenía una columna. Ya se murió. Lo leía y me impresionaba mucho. Todo ahí lo fui viendo, todas las broncas que tenían en aquel entontes: que iban al Seguro y que las colas. Puro sufrir, puro sufrir, puro sufrir, al grado tal que yo hablé al periódico. Conseguí su teléfono y lo fui a buscar. Escribía él que cuando conocía a una pareja no sabía si decirle o no y que mejor no le decía. Me chutaba yo todo lo que escribía, pero cómo te puedo decir, me gustaba pero al mismo tiempo me sentía… no me sentía mal, sino cómo inspirado, con ganas de ayudar. Ponía su nombre sin su apellido, pero conseguí sus datos y fui a buscarlo. Lo conocí, lo vi dos o tres veces cuando de repente se muere el señor. No sé por qué el VIH me había atraído. De por sí me gusta ayudar, pero por ejemplo la cosa de los viejitos no me gusta. No es que me caigan mal, pero como que no. Lo niños yo siempre he dicho: "pues todo mundo los ayuda". Era buscar una causa que fuera diferente y siento que cuando hago algo así es cuando me siento más… es lo que más energía me da, el poder ayudar. Ahí me sentí muy bien.

Ahorita por ejemplo en el trabajo quiero llevarme bien con la gente. A mí no me gusta que me hablen de usted, por ejemplo. Es una tontería, si tú quieres, pero… no sé…

[859] Antro gay.

no me siento ni diferente. La gente te hace sentir diferente a veces, pero yo trato a todo mundo por igual, sea quien sea y como sea. En la cuestión de clases sociales, pues no puedo ser amigo de otros porque no me dan entrada por lo que sea, pero no me gusta hacer diferencias, nunca las he hecho. Creo que no las voy hacer nunca, mucho influyeron los jesuitas. Yo traigo la idea muy metida, me gusta mucho su mentalidad y al menos fue como a mí me educaron. Creo que eso meinfluyó mucho.

Volviendo a tu pregunta… sí en realidad muy solo. Inclusive aún con el hecho de ayudar. Por ejemplo cuando estuve en el Mesón, éramos un grupo de veintidós. Bueno a la fecha me llevo todavía con una chava, por ejemplo. Me sentía útil, me sentía necesario, me sentía… no sé, como que la gente me seguía. Eso me gusta y no tanto por el "hay sí" y "¡Víctor!", sino por estar haciendo algo; no por ser superior ni mucho menos. Nos juntábamos entre todos y todos cooperábamos y hay nos veías en el centro magno con el bote pidiendo monedas. Era una cosa muy padre. Y todo mundo decía que yo era el líder y Becky también me daba la suave, me decía que yo los convencía. Mi ego se movía y estuvo padre, estuvo muy padre la etapa. Esas amistades ya sé que les hablo y pues ahí están.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

En la escuela era muy enfocado al estudio. Me clavaba mucho en el estudio, se me facilitaba. Era mucha facilidad. Era el cerebrito del grupo, por decirlo así. Mi promedio era de nueve para arriba. Todo lo que fue primaria y secundaria, era bien matado. En mi casa era: si menos de nueve, mal. En la prepa ya le eché un flojerota que llegué a reprobar materias y me valía cacahuate. No fue tanto que no pudiera sino porque… me la pasé padre, la prepa la disfruté muchísimo en el sentido de "me vale si me reprueban". Era más que nada el no hacer nada. Era vivir mi juventud y mi adolescencia, como le quieras llamar. Era en la secundaria estudiar, estudiar y estudiar. Era como que "nos vamos a juntar a estudiar las matemáticas", que era el coco de todo el mundo. Yo me sentí útil, me decían: "explícame, ayúdame" y me sentía útil. En la prepa, el día que quería sacar diez, sacaba diez, la verdad. Al grado que cuando estaba en cuarto de prepa el primer semestre, haz de cuenta que saqué seis en matemáticas y luego un cinco. El maestro habló conmigo y me dijo: "tú puedes y te pude haber pasado, pero no te voy a pasar porque tú puedes, espero mucho de ti y necesitas dieces. Si al final sacas diez te voy a poner diez".

No se me dificultaba, la prepa me la pasé muy agusto. Tenía amigos de escuela, si tú quieres. Cuatro, cinco amigos que andábamos de arriba pa abajo. Fue el tiempo de las quinceañeras, de todas las fiestas de quince años. En ese tiempo del Veracruz[860], porque acá no había mujeres. Nos la pasábamos en fiestas. Gocé muchísimo la prepa. Al final la saqué muy bien, sin problemas, sin estresarme ni nada. En el ITESO igual, bien a gusto, bien fácil. Ahí sí empecé a trabajar con mi papá y era de: "¿tu horario?, ¿a qué hora sales? Saliendo del ITESO te regresas a trabajar porque si no, no tienes dinero". Según eso ya todo mundo más formal. De ahí conocí a un maestro que trabajaba en Kodak. Eran dos maestros, luego luego me dijo: "cuando termines tienes trabajo ahí si tú quieres". Con mi papá no quería estar y me fui a Kodak, aparte me iba a casar. Salí de Kodak y me dieron un nuevo trabajo al grado de que en aquel entonces ganaba muy bien: veintitrés mil pesos y era un sueldazo de aquéllos. El problema fue que el ingeniero que era mi maestro no me dejó hacer nada. Entré con él y estaba el ingeniero antiguo, que era él y todo me lo tenía que autorizar. Estaba yo muy en la concha. Me empecé a enfadar porque no hacía lo que yo quería. Y mi papá jode y jode que me regresara. Al final del cuentas duré exactamente nueves meses nada más. Dije: "al gorro". Me cambian de jefe y el que llegó me caía gordo. Me fui con mi papá y ahí duré tres, cuatro años. Ahí fue la situación más caótica que te puedas imaginar. Según yo hacía bien mi trabajo, pero era: "no sirves para nada". O esto es negro y él decía "esto es rojo". Todo mundo le tenía miedo y era rojo para todo mundo.

Empecé a buscar trabajo otra vez, pero era bien difícil, porque todos te decían: "si tienes negocio propio, ¿para qué te quieres salir? Les inventaba que el negocio andaba bien mal y que iba a cerrar. Había una empresa que iba a cerrar aquí en la zona industrial. He tenido suerte también en eso. Tuve una entrevista y me entrevistó el jefe de mi jefe y le caí bien, de esas veces que caes en blandito. Y al día siguiente me hablan. Hay me tienes con la cosa de cómo le digo a mi papá que me voy a salir. Nomás le dije: "el lunes ya no vengo, ya tengo trabajo". Me fui y me fue súper bien. Con este señor subí rapidísimo y yo no digo que haya sido porque le caía bien, sino porque creo que hacía bien las cosas. Eran tan así la relación que el daba clases en la UP y me sacaba: "acompáñame a dar clases". Él sabía que yo daba clases en el ITESO en ese entonces: "acompáñame a dar clases para que me des tu opinión". Y yo feliz de la vida. Me invitaba a comer. Llegaba yo, para salir tenía que firmar un permiso y yo nunca sacaba. El que era mi jefe cada vez que llegaba: "¿pues dónde andabas?". Y yo: "pues me fui con el ingeniero". Me ponía unas regañadas. Me iba y el mismo vigilante me decía: "lo andan buscando hay dentro". Decía: "en la torre". Pero él me decía que no me preocupara, pues él era el jefe, pero a mí era el que me ponían las regañadas.

[860] Colegio de Guadalajara.

Subí muy rápido. El cuate del que fui padrino de su hijo, al principio yo le caía remal. Yo llego, estábamos al nivel y a los dos, tres meses ya estaba yo muy arriba, ganando mucho más y él abajo. El caso está que lo brinqué muy rápido. Estaba agusto, pero cerraron esa fábrica porque maquiladora al fin. Cuando cierran ésa empiezo en "TyT", en donde ahora está la UVM al lado del ITESO. Se me dieron las cosas porque ya nos empezaban a decir que no nos fuéramos, que iban a vender la fábrica y que no nos fuéramos. Yo la verdad dije: "total, si me corren, ya tengo". Mi papá también estaba chingue y chingue que me regresara. Yo traía esa seguridad, la verdad es que fue una ventaja. Este amigo, abren "TyT" y empiezan a reclutar gente. Vamos a la entrevista al mismo puesto y lo contratan a él. Y le digo: "no, pues qué bueno", porque él se iba a casar. Pero a final de cuentas se revertió porque él se va sin liquidación. Me hablan de ahí y me dicen: "¿saben qué?, ya no se vendió y los vamos a liquidar con su dinero". Ese día me hablan de "TyT" para darme el trabajo. No te digo que hasta suerte tuve. Me fui con trabajo y con una liquidación súper buena, porque nos liquidaron súper bien. Y me dice el otro: "¡mira nomás la suerte que tienes!". Yo le dije que sí. En "TyT" fue un tiempo maravilloso. Me la pasé súper bien porque era una empresa muy grande y un ambiente padrísimo. No tenía amigos porque pues sales y ya. Pero muy, muy padre. También ahí subí rapidísimo. Y no soy de la gente que ande ahí de lamehuevos porque no me gusta, pero sí trato bien a… mi jefe me caía regordo, la verdad, pero yo ya había aprendido. Me decía: "es rojo" y yo "sí, es rojo". O si no: "es rojo por esto, por esto y por esto". Subí muy rápido, me fue muy bien. La gente me reconocía.

Yo siento que me ha ayudado mucho que me trata bien la gente porque yo bajaba a las líneas de producción y a todo mundo saludaba de "buenos días" y de mano y a veces. Para mí nadie era diferente y eso a la gente le llama mucho la atención y les gusta, porque hay gente que… el que era mi jefe nomás entraba de "bueno días, buenos días, buenos días" [habla apresuradamente] y ni sabía cómo se llamaban. Yo me sabía el nombre de todos y eso que eran muchos… me decía que a todo mundo conocía. Yo les decía que no sabía de sus vidas, pero sí sabía cómo se llamaban. El saludo no se le niega a nadie.

Una vez un chavillo me hablaba de usted y le dije: "te voy a pedir un favor, no me hables de usted". Me dijo que ni a su papá le hablaba de tú, y que cómo creía que me iba a hablar a mí de tú en vez de usted. Le dije que si le incomodaba me hablara de usted. Fíjate qué curioso, porque cuando no se trata de amigos, siento que es lo que me gusta, llevarme bien con la gente pero no pensar en nada más. Como hasta cierto límite. Yo sé que no van ser mis amigos; pero al menos sí una relación cordial y agradable. Me fue súper bien en "TyT", padrísimo. Nomás que ahí ya mi papá empezó a estar mal de salud y me dijo: "ya no duro mucho". El chantaje a final de

cuentas, porque sí duró mucho. Dice: “el negocio no lo puede manejar solo tu hermano, entonces aquí hay dos opciones: si te quieres quedar allá está bien, te respeto, pero voy a tener que vender una parte del negocio y si no, pos vente para acá”. Me puse a sopesar, pensé que acá, a la larga, igual y te corren y allá aunque sea es algo propio. Entonces me regresé y sí. Nomás le dije a mi papá: “si yo vengo, tú ya no me mandas”. Y sí, hasta eso respetó. Sí siguió, pero dejó de ir y ya no se metía. Ya fue otro ambiente.

La verdad de las cosas es que llego yo ahí y no porque yo te lo diga, y a veces suena un poco egocéntrico, soberbio, no sé cómo decirlo… En ése entonces está el negocio que está ahorita, que nos dedicamos a vender las luces de las patrullas, pero estaba muy chiquito. Yo llegué a crecerlo. No porque yo lo diga, pero la gente me lo dice: “es que cuando usted llegó empezó a venderse más y a moverse más”. Y no era más que yo le puse las condiciones a mi papá. Mi otro hermano todavía le guarda rencor. Entonces no se llevaba bien con él. En ese momento lo hice a un lado y empecé a hacer las cosas como yo quería. Mi primer cliente fue de Torreón. Desafortunadamente en el gobierno, si no les das mordida, no te compran. Y empecé ir a Torreón, no sé ni por qué. Tenía un primo que vive allá y empecé a ir. El director de la policía me dijo: “sí, pero ¿cuánto para mí?” Así. Mi papá dijo: “¿es que cómo le vamos a dar?, ¡no!”. Y le dije: “es que ¿sabes qué?, si no le damos no nos va comprar”. Y me dijo que le diera lo que se me antojara. Y así fue como vendí, en aquel entonces no fue mucho, pero fue mi primera venta, Torreón.

De ahí fui a Saltillo y el que estaba de seguridad pública del Estado, no sé por qué, igual, también le caí bien, un federal, de ahí me mandó con el secretario de gobierno cuando estaba de alcalde este Montemayor. Agarré a todo Coahuila como mi cliente y era el que más me compraba. Me trataban súper bien. Llegaba con la secretaria de la oficina de gobierno, a la hora que fuera me recibía y bien agusto. Tenía un ayudante. Me sentía muy bien. Yo decía: “¿cómo es posible que un cuate de este nivel me atienda?”. En cambio aquí en Jalisco, qué esperanzas, ni siquiera el presidente municipal. Eso me ayudó porque las ventas no me gustaban para nada. Al final de cuentas las ventas son relaciones. Coahuila fue lo que a mí me ayudó a sentirme bien con lo que hacía porque además me daba resultados, iba y me compraban todo. Ya de ahí me empecé a mover y ahorita estoy en lo mismo, pero ya en otros lugares. Ya me desenvuelvo más, ya sé cómo tratar a los políticos porque al final de cuentas ésa es la cosa. Yo me acuerdo que cuando empecé con mi papá, le decía: “¡nombre!, ¡imagínate andar sombrereando políticos!, porque eso te lo compran en el gobierno”. Pero mi papá era muy visionario, me decía que era el negocio del futuro. Yo le decía que estaba loco, que nadie le iba a comprar eso. Ahora es lo que hacemos, equipar patrullas y ambulancias y todo ese rollo. Mi trabajo

es andar sombrereando políticos. Ahí sí es de que si te dicen rojo, les dices rojo, y si te dicen azul, pues es azul y no les lleves la contra porque ahí sí no se puede. Salgo de ahí y sí digo: “estos son retranzas”. Al final de cuentas es mi trabajo. Cuando me dan bajones es por el trabajo porque al final de cuentas, ya ahorita no tengo posibilidades de otro trabajo por cómo están las cosas. Pero de repente sí digo: “ya me tiene hasta la madre el trabajo”. Tengo la inquietud de poner un restaurant porque, pues mis hijos la traen desde antes y quiero ver la manera… Un restaurante es un negocio muy noble que cuando te pega, te pega; lo difícil es que te pegue, pero ya cuando te pega tiene unas utilidades enormes. Yo les digo que vamos viendo, porque meterme a otra danza de ésas no. Les digo que vamos analizándolo y que ellos se encargan. Pero sí, como te digo, tener algo ya aparte de lo que hago porque a veces ya quiero tirar la toalla.

Entrevistador: ¿cuántos años llevas en el taller?

Desde el noventa y uno. Pues échale cuentas. Ya casi veintidós años, pues ya casi toda mi vida ahí. Ya no me muevo definitivamente.

Entrevistador: sobre las experiencias más importantes en tu vida, ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad?

Las más tristes: la que te platicaba de cuando tenía dos años, que curiosamente me acuerdo perfectamente. El año pasado, bueno no es tanto de mí, pero cuando falleció mi hermano hace un año o año y medio. Le dio un infarto, así de estar parado y nomás se cayó de repente. Yo trabajaba con él, llegó un día en la mañana y se sentía mal. No nos lo esperábamos. Yo lo quería mucho en parte porque lo ayudaba. Su familia se apoyaba mucho en mí. Es otra cosa que tengo, no sé por qué, pero bueno, esa fue otra. No sé. Debo tener más, pero como que no se me vienen a la mente. Bueno, también las dos depresiones, luego ya ni me daba cuenta porque me la pasaba dopado. Los primeros días cuando iba al hospital y la segunda vez que andaba en el carro y fui con el psiquiatra y me sentía de la jodida, ésa otra.

Positivas hay muchas, yo digo. La verdad, cuando me casé, yo lo veo como positivo. Cuando nacieron mis hijos, también. Cuando me decidí a salirme de mi casa, a separarme, yo creo que hasta hoy ha sido la cosa más positiva que he hecho; por mí, por ellos y por muchas cosas.

Entrevistador: ¿cómo decidiste eso?

Yo lo decidí porque yo estaba con ella y tuve una aventura con un mono y sin condón. Luego llego con ella y tengo relaciones sexuales sin condón. Me entró un pánico terrible. Ya me veía yo con VIH, también a ella, y me decía: “vamos a dejar

huérfanos a los dos". En ese momento dije "no, esto no puede seguir así". Eso fue un sábado y empecé a buscar a dónde me iba a vivir. El lunes les dije que me iba. Lo hice mal porque a ella le di un fregadazo, como dice ella ahorita, que no se esperaba. Ya andábamos mal porque éramos muy codependientes. Ya andábamos yendo a una terapia de pareja. Yo lo decidí porque si no hubiéramos seguido ahí muy comodinos. Me hice el examen. Salió bien y todo, pero dije: "no la puedo arriesgar a ella ni a todos y no voy a poder dejar de hacer lo que estoy haciendo". Eso fue, creo yo, lo más positivo que he hecho. Después pues ir cambiando: me metí a terapia. Estuve como cinco años en esa terapia freudiana, psicoanálisis y me ayudó mucho. Son cosas que te puedes estar toda la vida y la verdad es que ya me sentía muy dependiente de la chava, de la psicóloga y dije "no". Pero bien curioso porque cada vez que me quería salir, quién sabe cómo te envuelven que… bueno, hasta que de plano le dije que no. Creo que eso fue muy positivo, al final de cuentas hice algo por mí. Eso fue el cambio de mi vida, el tomar una decisión.

Yo inclusive llegaba mucho a renegar de Dios, yo decía: "si ya me hiciste gay para qué me dejaste casar". Era lo que yo decía. Siempre le echaba la culpa a alguien más, cuando en realidad no era culpa de nadie, era mi decisión. Después lo fui entendiendo. Lo vi como algo sí, como de broma digo que mi misión era sobrepoblar al mundo con dos gentes más. Pero ya me queda muy claro que fue mi decisión y me dieron dos caminos y tomé uno que no era el adecuado. Me faltaron los pantalones para tomar mi decisión, de decir: "pues soy así y así me quedo", pero era pura ignorancia de que pensaba yo que teniendo sexo con una mujer se me iba quitar. Pero bueno, eso. Yo creo que… otra cosa que siento yo triste es cuando me salí de trabajar de Kodak. Fue una tontería que hice. Positivos, eso y todo lo que ha venido trabajando. Tristes… pues cuando me dieron el diagnóstico.

Entrevistador: ¿por qué?

¿Por qué?... pues porque es bien gacho. Porque, digo no me lo esperaba, la mera verdad. Porque según yo siempre me había cuidado, pues. Aunque fue curioso, fue triste, llevaba seis semanas enfermo y no le hallaban y no le hallaban. Entonces cuando me dijeron fue "chin", pero al final de cuentas me dijeron qué tenía. Pero sí se siente bien gacho. Estuve yendo con doctores y nadie le atinó. Ni siquiera por mal pensamiento me dijeron que me hiciera la prueba. La verdad ni dudaba que pudiera tener eso y ni en cuenta. Y precisamente la mamá de mis hijos estaba yendo con una señora que veía las energías, ahí en Vallarta… duraba dos horas levantado y a la cama. Ella me dijo que fuera. Es otra cosa que me tiene bien impresionado porque llego, abro la puerta y me dice: "tú tienes VIH". Sin así, nomás con verme. Me dijo que una energía de quién sabe qué. Me dijo que era una energía… no sé qué palabra usó. Me dijo que me hiciera los estudios. Venía de regreso. Me llevó el chavo

que te dije que trabajaba en la oficina y que era de ahí de Vallarta porque yo ni podía manejar. Me hice los estudios allá y en la venida en el carro le hablan por teléfono. Yo les había dicho que le dieran los estudios a esta señora. Pero le hablan a él, ni siquiera a mí. Ya cuando oí que le dijeron: "pásamelo porque le tengo una mala noticia". Entonces me dieron la noticia terrible: me la dieron en el carro, sintiéndome mal. Este chavo fue el primero que se enteró. ¿Y luego cómo le iba decir allá a Pablo? Ni modo que no le diga. Ése fue mi segundo problema, cómo le iba decir que salí positivo y que "¿tú qué rollo?". Fíjate que ahí la pareja también nunca me preguntó nada de por dónde o qué pasó. Él es bien curioso, tiene, no sé si un sexto sentido, pero si una persona se enferma, te dice de qué, lo sinte. A mí me abrazaba y me decía que no lo tenía. Yo le dije que lo había ofuscado el sentimiento. Me decía que estaba mal el estudio, pero yo le decía: "no, mira, aquí está". Ya fuimos con otro doctor aquí y lo volvieron a hacer y pues sí. Nunca me cuestionó, nunca nada, al contrario siempre me ha apoyado mucho. Pero fue un momento muy gacho, muy triste… aunque ya no es sinónimo de muerte, es lo primero que te pones a pensar.

Entrevistador: ¿qué pensaste?

Pues "me voy a morir de esto". Y deja el "me voy a morir de esto". Lo que me apura realmente es que a la hora que me dé una enfermedad oportunista… pues ahora saben mis hermanos, pero acá con mis hijos no saben. El día que me enferme si me llego a enfermar, pues si dicen "tiene neumonía" o lo que sea, "¿pero por qué?". Eso es lo que me preocupa, más que otra cosa.

Al final de cuentas yo soy igual si me muero de eso… eso pienso ahorita, ya de otra manera. Pero, quieras que no, porque luego me dice el doctor, lo que dice todo mundo: "haz de cuenta que es como si tuvieras diabetes, es tomar una medicina toda la vida". Le dije: "no doctor, es que no es como tener diabetes, cuando tienes diabetes a cualquier persona le platicas y no pasa nada, igual y dicen que a un cuate le pegó y se tiene que cuidar con las comidas". Pero tú a cualquier persona dile "tengo VIH" y si te tiene confianza tal vez no te pregunta, pero va pensar: "pues por andar de promiscuo" o ve tú a saber. Es lo que todo mundo piensa. Desafortunadamente es la realidad, eso todavía no se ha quitado. ¿A quién le pega?, pues al que anda de arriba pa abajo con uno y con otra. Igual y sí, pero ¿y las mujeres? Pero así es la mentalidad de mucha gente. Por eso todavía, aunque ha habido muchos avances, la gente oye "VIH" y "¡puta!", es lo peor. No es una cosa que puedas platicar así tan tranquilo. Sí fue un momento gacho, triste.

Después se convirtió en algo positivo, realmente se convirtió porque me hizo hacer cosas que no hubiera hecho realmente. Yo no hubiera ido a terapia, ni muchas cosas que estoy haciendo para cambiar mi vida. Por ejemplo, yo hacía una comida al día,

por pura flojera porque no me daba hambre: no desayunaba, no comía y nomás llegaba a cenar. Así era mi vida. No me daba hambre. Y ahora que pasó esto el doctor me daba una regañada de aquéllas. Me dijo: “estás loco, a lo mejor ahorita no te afecta, pero independientemente de esto, más grande te va pegar.

Tienes que hacer tres comidas y cuidar esto y lo otro…”. Entonces ha habido muchos cambios positivos en mi vida. Me siento mucho mejor que antes, hay muchas cosas que han cambiado para bien. Eso va estar ahí toda la vida hasta que me muera, pero pues ya es cómo lo vea. Me ha ayudado mucho el venir aquí [a Vihas]. ¡Ha!, pues hay un chavo que, no sé si lo conozcas, de ciudad Guzmán, se llama Horacio[861], que ese cuate me ha ayudado. Pero fíjate, te voy a decir aquí en confianza: él tiene pareja, pero cuando nos empezamos a conocer todo fue por el otro lado. Fue de: “vamos a hacer algo”.

Él tenía pareja y yo también, pues qué agusto. Entonces, no sé si él o yo o los dos, que nos fuimos por otro camino. Te digo que es difícil hacer amigos. Entonces cuando ya dijimos “no”, hubo otra etapa que yo platicaba mucho con él. Me ayudó mucho porque me dijo cosas que yo nunca había oído ni aquí ni en el Mesón. Osea él está muy estudiado. Ha habido muchas cosas positivas: el conocerlo a él, el estar aquí y… no sé, ahorita me siento muy bien haciendo un poquito al lado lo del VIH, como que lo quiero ver en el sentido de: “son dos pastillas al día y no te pongas a pensar más, al final es lo que es”. Sí, te digo: de repente tengo el miedito de qué va pasar, si les digo a mis hijos o no les digo, si me enfermo o no me enfermo, porque no sé…

A principios de enero me di una tronada porque cuando yo empecé, traía una carga viral muy alta y traía como cuatrocientos y feria de CD4´. Cuando me empezaron a dar la medicina estaba yo muy nervioso. El doctor me dijo: “no, pues en seis meses”. Iban tres meses y yo le dije: “quiero saber si la medicina está funcionando”. Él me decía que sí. Le decía que me quería hacer el estudio y me dijo que me lo hiciera: en tres meses bajó y andaba ya con seiscientas y feria las defensas. Y ya cuando hice el estudio en agosto del año pasado, andaba ya en mil y estaba muy contento. Ahora en enero que me lo saco y me bajaron a seiscientos cuarenta. Me puse una tronada que anduve una semana muy mal, me agüite mucho. Primero porque el doctor empezó a ver los estudios y cuando los vio puso una cara… yo me di cuenta. Y me dijo: “oye, ¿no has dejado de tomar la medicina? Le digo: “no, yo no, nunca, ni un solo día”. Y me dijo que estaba muy bien, que estaba indetectable. Le dije: “sí, ¿y las defensas?, bajaron casi un cincuenta por ciento”. Me empezó a dar una explicación mafufa que no me convenció. Pero me dijo: “lo importante es la carga viral, que ya no

[861] *Cf.* Entrevista seis.

traes” y que quién sabe qué… Le dije que me explicara qué onda con las defensas. Total no me convenció: me dijo que así sucedía y que siguiera con el tratamiento y que siguiéramos viendo cómo iba. Sí me agüitó mucho porque yo decía: “tan bien que iba, ¿por qué se bajaron?, ¿por qué de novecientas a seiscientas si iban subiendo?”. Me puse a pensar y dije: “bueno, pues es normal, en el estudio ése que te ponen dice que lo normal es de quinientas a quién sabe cuántas… tengo seiscientas, no estoy tan peor”. Se me pasó un poquito, pero sí me sentí mal ese día. Son de esos detallitos, ¿quién me dice que en seis meses no cambie la cosa? De repente trato de olvidarme y no pensar, pero no te creas, sí. Sí me acuerdo. Ese fue otro rato no muy agradable.

Entrevistador: ahora que hablabas de tus hijos como un momento positivo en tu vida, ¿cómo es tu relación con ellos?

Muy buena. Afortunadamente ya están grandes, ya no me pelan y eso. Cuando estaban chicos para mí fue difícil porque cuando me casé, el primer año según dije yo: “ya me curé”. Y cuando se embarazó de mi hija, desde como los tres meses de embarazo nos prohibieron tener relaciones porque tenía amenaza de aborto. Y ahí volví a mis andadas y dije: “no, pues no me curé”. Empecé con este compañero del ITESO, y le hablaba, nos veíamos y pasaba lo que tenía que pasar.

Cuando nació la niña, yo me clavé en la chiquilla, para mí fue todo. Me olvidé de mi esposa y toda mi vida era la niña. La verdad la quería mucho, la quiero mucho pues. Fue un año y medio, porque ándale que sale otra vez embarazada. Te digo que quería que fuera niña y fue niño. Pero ellos dos se llevan muy, muy mal. Desde niños, no supimos balancear eso. Cuando ella tenía dos años y medio, lo tiraba de la cuna y le agarraban los celos y todo eso. Todavía, de hecho. Ella tenía un carácter muy egoísta, casi como hija única. Pero nosotros tuvimos también de alguna manera la culpa. Entonces fueron creciendo, y según yo bueno no le hice mucho más caso a ella, porque fui cuidando a los dos. Pero es lo que te dije hace rato: estaba repitiendo el patrón de mi casa. La niña era la débil, la “pobrecita”; aparte que él es un monstruo desde chiquitos. Entonces ella como toda mosca muerta: “el otro me pegó”. Y hay voy y me sonaba al otro. Yo estaba muy mal con ella, era muy neurótico, estaba muy mal con ella. Me daba mucho coraje cuando no me hacían caso y sí me los sonaba, la verdad, cuando estaban chicos. Al principio fue una relación muy pesada y sí fue muy difícil para mí todo eso. Cuando yo me salí yo les dije: me dolió muchísimo decirles. Curiosamente ella lloró mucho, tenían quince, diecisiete, ya estaban grandes.

Yo igual que mi papá, al principio fue proteger lo económico. Fue lo que me preocupó porque el primer tiempo cuando yo me salí le di vuelo a la hilacha. La mera verdad,

inclusive me salí en mayo y el primer día del padre me desaparecí. Luego en mi cumpleaños tampoco me la pasé con ellos. Tenía un galán en San Miguel Allende y me la pasaba allá. Nunca me dijeron nada, hasta el año ella me dijo: "¿qué onda?, son tus hijos y querían pasar contigo…".Total, siento que Horacio me agarró mucho coraje. Además ella se puso mal, bajó muchísimo de peso, ya sabes. Pero poco a poco: yo entré a terapia, ella entró a terapia.

Ahorita me llevo muy bien con ellos: una mujer y un hombre. Yo me llevo muy bien con los dos, el problema es cuando están juntos porque después que yo me salí pos he querido… duré un buen tiempo que sí, pues los veía y todo el rollo, pero salí de vacaciones. Y ya digo: "bueno, una vez al año voy a salir de vacaciones con los dos". Pero ya grandes es una broncotota. A lo mejor yo la riego y no sé cómo manejar las cosas. Como siempre, uno quiere hacer una cosa y el otro otra. Y por hacérsela suave hago lo que ella quiere porque el otro es más buena onda, más condescendiente. Se enoja, pero cede. Entonces es siempre lo que ella dice. Ahorita, hace dos semanas, porque cada domingo los veía para comer juntos, les dije: "vamos a desayunar". Él me dijo que ya no quería salir con ella. Dice: "sal tú con ella y yo contigo a desayunar porque ya estoy hasta la madre que siempre sea yo el que tiene que ceder".

Entonces me llevo súper bien con cada uno por separado, cada uno en su estilo, cada uno en su rollo. Un día me habla su mamá y me dice: "oyes, quiero platicar contigo". Yo tuve un amigo del Instituto que todo mundo decía que era gay y un día me lo encontré en el antro. Pos ándale que se dedicó a desparramar la noticia en la escuela en las reuniones que teníamos cada año. Entonces le llegó el chisme. Me dijo: "fíjate que andan diciendo esto en la escuela, que esto, que vives con tu pareja, ¿es cierto?". "Sí, pues es cierto", le dije. Y ella, así me dijo: "yo pensé que ya habías resuelto tus problemas". Y me dice: "Fíjate que Karla…", así se llama mi hija, "quiero que hables con ella porque un día se me ocurrió llevarla a la central junto con unos compañeros", porque se fue un mes a Reynosa. Estaba en la central un papá de un compañero de ella. Félix, no sé, pero a lo mejor a él se le nota un poco más. Y el papá dice: "Oye, el papá de Karla anda con un chavo medio rarito", así le dijo. Pues el chavo le dijo a Karla. Ella fue y le preguntó a la mamá y me dijo que hablara con ella. Le dije que sí, que no había problema y un día la invité a comer y le dije: "oye, ¿qué onda?, ¿qué me quieres preguntar?". "No", me dice. Y le dije lo que me había dicho su mamá. Nomás me dijo: "¿eres feliz?", le digo: "pues sí". Y responde: "¡ha!, pues eso es lo único que me importa, ya lo demás es tu rollo". Pero con Horacio nunca he hablado. No sé si sepa o se imagine, yo creo que sí porque no es tonto; pero ni me ha preguntado ni yo he hablado con él, ni nada. Imagínate: tantos años sin haber tenido una novia y yo viviendo con Félix. Digo es muy obvio. Pero jamás

me ha tratado el tema. Entonces, te digo, me llevo muy bien con los dos por separado.

Entrevistador: ¿por qué no has tocado el tema con él?

La verdad no sé. Yo creo que él no me pregunta porque no quiere saber. Y yo no le pregunto porque no estoy preparado para la respuesta que me pueda dar. Osea, podría decirme lo mismo que Karla: "es tu vida, es tu rollo y a mí no me afecta"; pero si me dice otra cosa ¿qué le voy a contestar? A mí sí me da miedo, pues, a lo que me vaya a preguntar o lo que le deba decir. Y digo yo: "pues si él no me pregunta, pues ¿para qué le muevo?". Qué se pueda estar imaginando, no creo que sea tan tonto, ya tiene veinticinco años. No sé si se esté imaginando: "hay, estos dos son muy buenos amigos", pues no. Igual si hubiera tenido novia pues puedes pensar en eso, pero pos nada, desde que me separé…¿pues qué otra cosa? Pero nunca hemos tocado el tema, ni me ha preguntado ni yo le he querido mover, la verdad. Él tiene un carácter muy padre, muy de la idea de los jesuitas, le gusta mucho su forma de pensar. Anda ahorita en un rollo muy loco que no sabe ni lo que quiere, pero pues bueno, es su vida y su rollo. Pero bien, bien sano y tranquilo.

Ella sí me preocupa mucho, porque es igual que yo: no puede hacer amigos. No tiene amigos, no tiene amigas. Ella tiene ya veintisiete años y los chavos de su edad no le llaman la atención. Tuvo un novio hace diez años que a mí no me parecía. A final de cuentas yo no le podía decir nada, como ella me respondió a mí: a final de cuentas es su vida. Pero sí me costaba mucho trabajo aceptar esa relación. Total termina y duró llorando no sé cuánto tiempo. Lo que sí me dolió muchísimo fue cuando yo me la caché, de esas veces que dije: "esta ya dejó de ser señorita". Esa vez sí me dolió muchísimo y no debió haber sido, porque echó mentiras. Su mamá ni cuenta se dio. Yo le hablé y le dije: "oye, ya viste qué onda con Karla". Y ella: "¿de qué?". Le dije que le preguntara y pues sí, dicho y hecho. Yo me di cuenta y estuve como que… pero luego dije: "no, pues en estos tiempos pues ya". Ahorita se fue a vivir con el novio, que le lleva once años. Es una relación muy rara que ni parecen pareja, por lo que me platica. Ya tienen casi dos años; el primer año casi ni se veían. Trabajan juntos. Uno se pone a ver tele y el otro en otra tele. Cuando dijo que se iba a vivir con él a mí no me afectó; la mamá sí se puso de pestañas. Le dije que no se peleara con ella, que ni le dijera nada. Le digo que está como en su luna de miel, ¿y cada quien por su lado? No me gusta. Pero ya aprendía a decir que es su rollo, su vida. Siento que va a sufrir, ya no me va tocar… porque es bien egoísta, como con el hermano que dice que ya la enfadó. Tiene razón. Yo hablo con ella porque vamos a desayunar los domingos, pero como que le entra por un oído y le sale por el otro. Ya no puedo hacer nada. Si la regué hace tiempo, pues ahorita ya está grandecita, ya tiene sus años y el día que le dé un trancazo la vida es cuando se va dar cuenta.

Ojalá no se lo diera. Ese tipo de personas… porque yo una vez anduve con un chavo que era hijo único y nombre, olvídate, al menos con ese chavo, porque no voy a generalizar, terrible la relación. Karla mija es igual y eso que tiene al hermano. Bueno, resumiendo, a la pregunta, me llevo bien con ellos, entre semana no sé nada de ellos… bueno de Horacio sí. Me habla y yo le hablo. Ella no, si acaso le mando mensajito nada más para saber cómo está; pero hasta el domingo sé. Es una workahólica, se ha clavado tanto en el trabajo que su vida es el trabajo.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

Estuve hospitalizado por un infarto que me dio hace tres años y luego… pues hace muchos años lo normal: me operaron de las anginas, de la apéndice. Hace tres años tuve el infarto. Los doctores dicen que infarto, pero yo digo que microinfarto porque a final de cuentas no fue ninguna de las venas importantes, fue una venita chiquitita. Y luego un día se me inflamó la pierna muy raro. Me decían que era celulitis. Me pegué, yo digo que fue eso, ahí en la Gran Plaza en una de esas barreras que ponen para que no pase. Me pegué… y a los dos o tres meses se me puso la pierna de elefante. De hecho andaba en Estados Unidos en un viaje de trabajo y llegué y me tuvieron dos semanas en el hospital con antibiótico porque no bajaba y no bajaba. Y el doctor me dijo que si no bajaba, que había que cortarla y quién sabe qué… pero no. Evolucionó bien todo, estuve dos semanas en el hospital. Han sido básicamente esas. Ahora con lo del VIH estuve en la casa. Era simplemente de que me paraba, pasaban dos horas y me sentía bien cansado y a la cama y me la pasaba acostado. Y bueno, cuando tuve la depresión estuve dos semanas en el hospital también, la primera vez.

Entrevista: ¿tú has estado en tratamiento psiquiátrico?

Sí, he estado en tratamiento psiquiátrico. Ahorita estoy yendo de hecho con el psiquiatra. Soy muy depresivo. La primera vez que me dio depresión, mi hermana te digo que es psicóloga y fui con un psiquiatra al hospital y me retacó ahí. Le dije a mi familia, todavía estaba casado. Cuando mi hermana se enteró, la más grande, me puso como chancla porque dijo que el doctor era uno de esos que les encanta drogar y quién sabe qué. Ella fue la que me sacó del hospital, lo puso como chancla y me dijo que fuera a terapia. Y bien. Medio salí. La segunda vez que me dio la depresión duré tres meses en casa de mi mamá y ahí sí de mucha medicina. Inclusive un amigo compañero de la escuela es psiquiatra y me quisieron meter a San Juan de Dios, nada más que afortunadamente mi mamá no quiso, porque me querían dar choques eléctricos y no sé qué. Y caí con un psiquiatra tan bueno, un señor grande, que yo creo que ya no vive, que me sacó. Era psiquiatra y aparte era como medio

psicólogo porque iba a las consultas, me daba medicina, pero también medio platicaba con él. Un señor grande. Y él me dijo que necesitaba un tratamiento de un año. En cuanto ha estado de ánimo fue la mejor etapa cuando estuve yendo con este señor. Terminamos, me dio de alta y de repente me caía pero pues decía: "yo solo, tomando pastillas naturistas. Y ahora con esto del diagnóstico, volví otra vez, volví a sentirme mal. Decía el doctor que una de las pastillas que estoy tomando causa algo de depresión, que pudiera ser eso. Pero yo, por si son peras o son manzanas, empecé a ir con el psiquiatra y me dijo que desde octubre me tomara el medicamento mínimo seis meses. Me había sentido súper bien, he estado muy agusto.

La terapia de Jorge[862] me ha ayudado muchísimo, hasta hace una semana con lo de las defensas. De hecho había dejado ya de ir con el psiquiatra y le hablé y le dije que lo necesitaba ver. A final de cuentas, esto del VIH es un problema que no lo puedes platicar con cualquier persona. ¿Te sientes mal y con quién lo platicas? Con Félix, por ejemplo empiezo a platicar y le da la vuelta, o no sabe, o no quiere meterse en broncas. Para él es: "no te apures, no te va pasar nada". ¡Osea!, de hecho cuando fui con el doctor ni siquiera me preguntó cómo me fue. Como que anda en las nubes. En ese sentido, como que no quiere saber, no quiere pensar. Y me pegó y todo el rollo y dije: "¿pues con quién platico?". Y al que busqué fue a Hugo, mi amigo del grupo de Vihas, y ya le platiqué y me dice: "échele ganas con la carga…". Y me dijo lo mismo que el doctor. Ahí empecé a levantarme. Ése es el otro problema, que cuando te sientes mal pues ¿a dónde volteas?

Entrevistador: ¿pero por qué o cuáles son las causas de las depresiones?

La primera es lo que te dije: me dicen que tengo SIDA, y pues ya andaba medio mal y eso me tumbó. La segunda fue una situación de una pareja, que andaba yo mal y solo. Te digo que no sé andar solo, me agüita mucho, entonces andaba ya un poquito mal y truena esto. Entonces pa abajo. Es de que me siento mal y no hallo de dónde agarrarme, ésa es la realidad.

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

[862] Referencia al psicológo que atiende al grupo de auto-apoyo en Vihas.

Tiendo más a la tristeza. Soy solitario, pero no porque yo quiera, sino porque no se me dan las cosas, porque la gente no me aguanta. He llegado yo a esa conclusión.

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

De relaciones afectivas, cuando estuve casado fue una etapa buena. La sexualidad, si lo quito, todo lo demás está bien. Cuando estuve casado, todo lo que fue afectividad con ella, excelente. Nos llevábamos muy bien. Decir que estaba enamorado no, yo creo que no, pero nos llevábamos muy bien. A mis hijos los quiero mucho. Tengo una relación muy buena y padre con ella, afectiva.

Entrevistador: veo que tus hijos son un apoyo importante en tu vida…

Sí, sí. Recuerdo una hermana que me dijo: "nunca se te ocurra apoyarte en tus hijos. Es para que tú los apoyes, no para que ellos te apoyen, así que ni se te ocurra". Yo lo tengo muy claro, que no me puedo recargar en ellos. Pero sí me siento muy bien cuando salgo con ellos, en especial con él, cosa rara. Con él me siento súper bien, tiene un carácter y una forma de ser que se me hace súper bien: muy abierto, muy todo. Entonces me siento súper bien. Inclusive con su mamá fíjate. Con su mamá… la verdad ha cambiado tanto ella y es tan diferente. Me apoya, es súper positiva, súper alegre. Es una persona completamente opuesta a cuando yo estaba con ella. Ha estudiado mucho. Le hablo y me encanta platicar con ella, de repente nos vamos a tomar un café y me siento muy bien. Claro, ella tiene una relación y anda con su rollo, pero aún así, la verdad es que guardando las distancias que debe de haber, muy bien.

Tengo un problema. Ahora sí que estoy pagando las que hice, porque cuando yo era casado no quería. Y todas las parejas que he tenido, es al revés. Yo soy muy sexual, le doy mucha importancia y me gusta mucho. Cuando yo empecé a andar en este ambiente, me gustaban, bueno de hecho me gustan los chavos mucho más jóvenes que yo. Es lo que me llama la atención, igual por la crisis de la edad. Y mis primeras relaciones eran con chavos mucho más chicos que yo. Me la pasaba padrísimo. Me daba envidia, la verdad. Como que yo empecé a vivir la homosexualidad a cierta edad, pero como si estuviera en los veinte. Perdí mucho tiempo en algo que no quería. Me separé a los treinta y ocho años. Y ya sabía lo que era y ya había tenido relaciones, pero no había experimentado…

De hecho cuando estaba casado conocí a un cuate y me enamoré como no tienes una idea, perdidamente enamorado. Raro porque él tenía pareja pero a la distancia.

Yo hacía hasta lo imposible por estar con él. Creo que es la única pareja que le he llorado, pues porque él no me dio entrada. Osea, me daba entrada y luego no. Nunca pasó nada de nada, pero fue la primera pareja hombre. Y no era ni pareja, éramos amigos. Félix me dice que está refeo, pero yo no le veo lo físico. Yo no sé qué le vi y me enamoré perdidamente. Me encantaba mucho salir con él. Me sentía súper bien. Me tomaba mucho en cuenta, como en realidad estaba solo también… los fines de semana me la pasaba con él y no se dieron cuenta, no me preguntaron. Mi único problema es que yo soy de salir y preguntarte qué quieres y a él le gustaba mucho que yo llegara y lo llevara a un lado sin preguntarle. A mí eso no. Me enamoré muchísimo hasta que me dijo: "pues no, tú estás casado, y yo tengo pareja". Y le lloré muchísimo, la verdad es que tengo un recuerdo muy bonito de él.

Después de eso no tuve intenciones de pareja porque no duraba mucho y una vez un chavo… yo creo que le llevaba diez años y era bien curioso porque ahí estaba muy bien la sexualidad, muy bien, muy padre, al fin chavo él. Salíamos de antro con mucha energía, pero un tiempo estuve buscando a una persona que se fuera a vivir conmigo. Este fue el último que dije: "tan chavos no". Igual pasó con el hijo único que también estaba chavo: su mamá estaba sola y no la podía dejar. Eso no era lo que yo quería. Llegó el punto en donde dije: "puede haber relaciones en donde la sexualidad está muy bien y lo afectivo… no lo afectivo, sino la vida cotidiana no tan bien", que fue lo que me pasó con este cuate.

Entrevistador: ¿cuándo dices "sexualidad" te refieres a relaciones sexuales?

Sí, todo eso. Y no de frecuencia, pero sí de calidad, de pasión, de gusto, de pasártela bien. Pensaba cómo lo iba a presentar o cómo iba andar con él con mis hijos. Era casi de la edad de mis hijos. Me la pasé súper bien, no en lo oscurito porque la verdad no me escondo, pero después de eso pensé que por ahí no iba la cosa. Luego de ahí conocí a Félix, mi actual pareja. De entrada, desde entonces siempre traigo la fijación de la sexualidad. Para mí no es sólo lo físico, lo siento mucho más allá. Siento mucho la emoción, no sé, algo muy padre. Siento que es compartirse: imagínate llegar al punto que es compartir tu cuerpo con otra persona que es lo más preciado que uno tiene, es mi manera de pensar, tu cuerpo. Y siempre me ha hecho mucho ruido cuando conozco a alguien de este ambiente que se hace muy macho, que los hay: "es que yo nomás soy activo y no me dejo". Ahí automáticamente decía "hay muere"; es que yo digo que así cómo te vas a compartir igual.

Cuando vi a Félix me gustó mucho, me fui por lo físico. Además en este ambiente yo creo que hay dos tipos de personas: para conquistar y para ser conquistadas. Yo soy de las personas que me gusta conquistar, me gusta alguien y empiezo y le busco… y

hay gente curiosamente me ha tocado, que se hacen los sumisos y “yo me espero”. El único intento de relación que me estaban a mí buscando no me gustó. Le hice la lucha y lo mandé a volar. Félix es así al revés: se esperó y esperó hasta que yo empecé. Y bien, al principio todo muy padre. Lo quiero mucho, pero ahorita ya hay mucho de costumbre. En abril cumplimos nueve años. Él trae ideas muy raras. En alguna ocasión me decía que me dijo que era un ángel y que había venido a cuidarme. Pero yo le digo: “¿sabes qué?, yo no necesito que me cuides, no quiero un papá ni mucho menos”. Sí me sobreprotege mucho. Lo quiero mucho y nos llevamos muy bien, pero de repente… cuando empecé con todo esto yo mandé todo a volar. Ahorita estamos bien a secas. Yo valoro mucho lo que hizo de que ni siquiera me preguntó y que no hizo nada. Pero en lo que es la sexualidad estamos muy mal. Él es muy distante. Puede pasar mucho tiempo y no pasa nada. De hecho él estuvo con los jesuitas también. Duró muy poquito, pero estuvo también. Él también empezó muy tarde… le llevó nueve años, tiene cuarenta y uno y empezó como a los treinta cuando se vino a vivir a Guadalajara. Es muy pasivo, trae sus ondas raras. La sexualidad para él no es importante.

Entrevistador: ¿a ti eso no te gusta?

No. Si yo sigo con él es porque la verdad he tenido mis aventuras por fuera, porque si fuera solo con él hace rato que ya lo hubiera mandado a volar. De hecho una de esas aventuras fue porque me pasó lo que me pasó con un chavo de esos que no se porqué lo hacen adrede. De hecho yo platicaba con un chavo de esos que saben que lo tienen… bueno, también yo güey que me dejé porque no me cuidé. Al principio me dio mucho coraje, porque dije: “este imbécil ya sabía y…”

Entrevistador: ¿tú cómo sabes que él sabía?

Se enfermaba mucho. Y me lo presentó otro amigo que tenía pareja y que aparte andaba con él. Una vez tuvimos relaciones sin condón y lo primero que me dijo: “no te preocupes porque me acabo de hacer el estudio, el examen”. Y así quedó. Cuando me dan el diagnóstico le hablo y le pregunto qué onda. Me dice: “hay, pues déjame ver”. Y al rato me habla y me dice: “pues fíjate que sí salió positivo”. Y le dije que era un méndigo porque él ya sabía. Aparte de con Félix no había estado con nadie más. Yo la regué. El primer mes o dos meses la culpa. No fue culpa, sino coraje. La realidad es que él puede ser como sea, pero yo me descuidé. Lo que me da coraje es que haya gente así. Ya a las sabiendas andan haciendo esas cosas; pero bueno, es su estilo y ya. Por esa situación que vivo con Félix… es donde se da el problema de la amistad, como lo que te platiqué de Horacio…

En la casa de Hugo, el día de la rosca conocí un chavo y la verdad me cayó muy bien. Iba con un amigo. Decía que era su novio, su pretendiente, un chavo joven,

tiene veintitrés años, tenía un mes de… Al final que la foto y me empezó a abrazar. Le pedí su teléfono y ya empezamos a cotorrear por teléfono. Y luego la cosa se fue por otro lado. Eso sentía, sabiendo que tenía pareja. Pero a mí esas cosas me halagan, me aventó piropos y así hasta que ya me estaba invitando a que nos acostáramos. Y la verdad esto sí me halaga porque digo "¡hay!, ¿un chavo de veintitrés años qué puede ver en mí?". Y de repente les entro al jueguito, al juego ese del coqueteo y morbo le entro mucho…

Entrevistador: ¿para ti habría una línea muy delgada entre la amistad y el coqueteo?, ¿cómo vives eso?

Para mí así es. Es como un proceso que brinca. Al principio me gusta mucho, me excita, de hecho. Osea el hecho de que me empiecen a coquetear, que me digan: "estás muy bien, muy guapo"… porque muy guapo para nada. Soy muy morboso y luego empiezo a meter más preguntas de morbo. Entonces el jugueteo es ése y me gusta mucho. Pero cuando ya veo las cosas es cuando me dice: "vámonos viendo" o me manda un mensajito de "me gustaría coger contigo". Sí me gustaría pero no cuando a mí me lo digan. Si yo se lo hubiera dicho pues sí, porque tengo pareja. No voy a ser ni tan obvio ni nada. Le empiezo a bajar y a ponerle suelo. Le digo: "espérate que tengo pareja". Me dice que por qué no, que no importa que tenga pareja. Luego me dice que nomás quiere que lo apoye, que no quiere que me acueste con él. Pero le digo que tengo sus mensajes.

En el caso de Horacio3 es que ya ni nos hablamos. Él me decía que no le dijera a nadie de Vihas, pero hubo un tiempo en el que estuvimos a punto de acostarnos. No porque él está allá [en otra ciudad] y yo aquí. Ya ni nos hablamos. De hecho una vez vino y lo conocí aquí… ¡ha!, pues cuando lo entrevistaste. Me dijo que quería estar conmigo y todo el rollo. Luego platicamos mucho, pero luego de ahí pal real se acabó. Con este chavo yo le puse un alto, no lo he buscado ni he salido con él ni mucho menos. Yo le decía a Jorge que yo creo que digo cosas que se toman por otro lado. A lo mejor es por mi desesperación, por mis ganas de experimentar.

Total que le fui poniendo un alto, pero ayer vino. Yo estaba aquí, timbraron, salí y abrí la puerta y cuando lo vi me abrazó y lo abracé y honestamente me sentí muy bien. Lo abracé, jugueteé con él. Después le dije que me habían dado ganas de darle un beso y me dijo "¿por qué no?". Le dije que me dieron ganas pero que no lo iba a hacer, primero por el lugar donde estaba… y no un beso de cachete, pues, eso como quiera. Le dije: "porque no está bien, de alguna manera me gustaría, pero no". Como que a veces mis hormonas me traicionan. Pero él me sigue el juego. Me dijo que tenía muchas ganas, que lo hubiera besado. Pero le dije que no. Me gusta el jugueteo pero porque yo siento que me hace falta algo allá. Yo de hecho tenía una

idea de que cuando uno es infiel uno busca en la calle lo que no tiene en su casa. Y ése es mi problema. Somos muy diferentes en cierto aspecto y ése ha sido nuestro problema toda la vida. Lo he ido pasando, pasando y ahí estamos, pero llega un momento en el que digo: “pos no”.

Entrevistador: ¿pero sí hay el deseo en ti de una relación que sea sólo de amistad?

Bueno, ya no sigo buscando… finalmente como me dice Jorge el problema no es el amigo, sino que yo estoy buscando al papá que nunca tuve. Ya me queda muy claro eso. Pero cuando conozco a alguien, siempre el sentido primero es el de la amistad, con Hugo fue así. Con él ahorita me estoy llevando muy bien, porque ahí nunca se dio que me interesara algo sexual, sino más bien era una amistad pero muy así. Ahorita la situación mejoró: nos hablamos, nos mandamos mensajes, nos vemos aquí con mucho gusto, me da mucho gusto verlo, cuando me saluda, cuando lo saludo, y hasta ahí. Adrián, el otro amigo, igual: al principio tenía ciertas reservas, pero me da muchísimo gusto cuando lo veo. Me saca un poquito de onda porque ya tiene muchos años en esto y todavía sigue… pero bueno, él tiene su rollo y me da mucho gusto verlo. A ti me da mucho gusto verte, tú tienes tu rollo y no hay nada que sea en la cosa sexual, pues. Pero con este chavo, con Eugenio, pues mi intención era la amistad, pero las cosas se fueron por otro lado. El también trae a lo mejor ahorita la necesidad de algo afectivo, pero creo que está algo confundido en el sentido de algo afectivo pero lo está metiendo más con lo que es lo sexual. Ahora hay que ser realistas, alguien de mi edad es muy difícil, por ejemplo, pues porque andamos en cosas muy diferentes. Él trae ondas muy diferentes, yo traigo ondas muy diferentes… y para poder platicar con alguien, pues al menos que sea lo mismo. Y con él, todo lo que platicamos es de sexo. No me ha latido invitarlo a un café o al cine porque yo sé en lo que puede acabar y no quiero.

Yo ya no me fijo tanto en las edades, sino en la madurez de la persona en el sentido de lo que podemos platicar, en el sentido de temas. Alguien que esté trabajando y que podamos platicar de nuestros trabajos, másomenos de mi edad. Me gustaría una pareja que me cuidara en el sentido de… inclusive he tenido la fantasía de tener parejas que sean más grandes que yo. Osea que fuera al revés. Alguien de mi edad o más grande que se preocupara por mí. Sexual, alguien que fuera al menos como yo, que le gustara. Independiente, no de una relación de todo el tiempo juntos. Por ejemplo esto que he estado viniendo aquí me ha ayudado a separarme un poquito y eso me ha ayudado a no estar nomás ahí metido. Independiente, de: “tú tienes tus ondas y yo las mías”.

Algo que realmente me he dado cuenta que es importante: el nivel económico debe de ser más o menos igual porque ésa es otra situación que he tenido y no es que me

moleste, pero ahorita todas las relaciones de pareja que he tenido ha habido una diferencia en la situación económica considerable. A veces es difícil porque me toca a mí cargar con la responsabilidad, y no tanto de decir "yo pago". Es una responsabilidad que pesa, me pesa en la espalda. Por ejemplo el caso de ahorita: no me afecta en tanto que él trabaja y no le va tan bien como a mí. No me afecta, pero lo que sí me afecta es que a él no le importa si me va bien o me va mal. Si me va mal, a él no le importa, porque sabe que las cosas van a salir porque yo de alguna manera lo voy a buscar. En cambio a él, puede de alguna manera tener su nivel de sueldo pero no es de los que se mide para comprar cosas. A mí eso me molesta mucho. Yo digo: "okey, estamos en diferentes circunstancias, ya hicimos un arreglo de que cada quien paga una cosa, pero si él está en posibilidades de aportar más hay que verlo. Y no, llega el momento en que se hacen muy conchudos, él en este caso, de "pues que él pague todo". Osea que creo que mi pareja ideal estaría en una situación económica que sea más pareja, de compartir más eso.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

No tuve educación sexual. Yo aprendí, yo investigué. Lo que te decía del sábado de los chavos del trabajo con mi papá, yo empecé investigar porque en mi casa era un tabú terrible. No se podía ni preguntar. Una vez le pregunté a un trabajador que cómo nacían los niños y me explicó. Yo me seguía preguntando cómo. Nunca entendí que las mujeres tenían vagina porque no me lo explicó. Yo pensé que nacían por el ano, una estupidez. Él cuate me lo explicó bien pero la verdad no lo entendí. Y luego voy y le pregunto a otro y me sale con esa tarugada. Tenía un primo, que era al que le preguntaba… pero no sabía nada. Con decirte que la primera vez que eyaculé, me saqué el susto de mi vida; el primo que tengo me enseñó a masturbarme, pero pues cuando todavía no eyaculaba y pues me gustaba y punto. La primera vez, olvídalo, fue como "ya desbaraté algo por dentro". No, fue… no hallaba ni a quien preguntarle, ni a quien decirle, duré un tiempo que al final ya ni me acuerdo cómo supe. Ya después de las cinco mil me acuerdo que llegó mi mamá y me dio un libro de dibujitos… ¡ha, no, no es cierto, ya me acordé! Había en la casa unos libros de animales y yo vi una yegua con un potrillo adentro. Ya sabía y lo hice así. Yo le dije a mi mamá: "Oye, este dibujo está mal, ¿cómo un caballo adentro de otro? Entonces como que le cayó el veinte y me compró un libro de dibujitos de sexualidad, pero pues yo ya sabía todo. Ya, mal que bien, aprendiendo aquí y allá. Más o menos lo sabía. Entonces, pero fue así a puro dolor, como dicen. Información a veces muy tergiversada. Eso de "si el amor es puro no importa el sexo", yo decía

“¿qué onda?”. Entonces fui aprendiendo cosas de aquí y de allá sin saber realmente cómo era la cosa finalmente. Aprendí bien: quien me enseñó fue el que te digo que era mi compañero en la universidad, pero ya más enfocado a la homosexualidad. Yo sí sabía que me excitaba, pues lógico, pero él fue el que me explicaba cómo estaba lo de los órganos sexuales femeninos… ¡fíjate, a los veinte años! Él de alguna manera ya sabía, pero fue una embarrada porque más bien nos fuimos para el otro lado. Entonces, pues yo ya ahí decía: “pues este me entiende, yo entiendo”. Pero ésa fue mi educación sexual, en realidad no tuve nada, fue de lo poco que pude investigar, libros y… no fue muy clara, no tuve ayuda, por así decirlo.

Entrevistador: ¿cambió el ejercicio de tu sexualidad a raíz de tu diagnóstico de VIH?

Sí, muchísimo. Antes era como más espontáneo, más libre, pues no nos cuidábamos realmente. Así como dicen: “pues sólo con tu pareja”. Yo cuando tenía mis aventurillas siempre me cuidaba. Pero acá no, entonces era muy padre porque no se nos ocurría, pues estábamos solos… y ahora ya no. Punto número uno: me da mucho miedo contagiarlo. Si de alguna manera él había aceptado de pronto ser pasivo, a partir del diagnóstico, jamás. Y no porque él no lo haya querido, sino porque yo no lo quiero. Me da mucho miedo que eso pase. Y el otro problema es que pareciera que él se quiere contagiar. Ha habido ocasiones en las que pues lo hacemos sin condón y él dice: “no pasa nada, no pasa nada”. Y ya pensándolo y analizándolo un poco, es como el decir: “para estar igual o para meterme en lo que tú estás metido”. Porque él ha visto que he cambiado mucho, para bien si tú quieres. Él me espera y todo el rollo. Sí ha cambiado porque pos hay que tener muchos cuidados. Una vez decía un chavo: “es que quiero una pareja que tenga VIH porque es más fácil porque nomás de pensar que se contagie, si yo lo contagio me voy a sentir muy mal”. Y así es como me siento, se hace el examen cada seis meses y yo cada que lo hace yo nada más estoy con el miedo de que salga positivo. Le tengo mucho miedo a eso. Aunque ya lo estoy viviendo, el hecho de que yo sea el responsable, sí no quiero. De hecho inclusive se ha bajado mi sexualidad, trato de evitarlo, de mejor aguantarme o lo que sea.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

Como defectos, soy muy posesivo, soy muy excesivo con la demás gente, conmigo mismo, de hecho. Soy muy neurótico, por decirlo así, soy muy corajudo, muy explosivo. Por lo que decía de las amistades, pues soy como no muy agradable, no sé qué palabra usar. Pero siento que es un defecto, que la gente no me acepte, algo debo de tener. De alguna manera siento que es un defecto que soy muy sexual. Eso de repente lo veo como defecto. Como defecto porque, como dices tú, no veo la delgada línea que hay, como que no sé hasta dónde. Pablo una vez me dijo: "Pues tú tienes pareja, disfrútense y no andes buscándole por otro lado". Tiene razón. Él me dice que si no me satisface, pues que ya hay muera y que lo mande a volar. Pero bueno, es ventaja porque prefiero ser así, que no se me antoje.

Entonces, el defecto es no poder estar solo o no poder estar conmigo mismo, no me gusta. Sí me conozco a mí mismo, pero el hecho de no poder estar yo… sin embargo no pasa nada. Eso para mí es un defecto terrible. Y cualidades, yo creo que la principal, una es, soy muy hábil para el trabajo. Soy muy administrado, soy muy bueno para los números, por decirlo de alguna manera. En cuestión de trabajo y en cuestión personal nunca traigo asuntos de deudas, me mido mucho, administro bien las cosas. Yo siento que soy buena persona, me siento que trato bien a las personas. Me siento que, eso que te decía hace rato, de que veo a todo mundo por igual. No voy hacer las grandes amistades, pero no hago diferencias, me siento muy a gusto con todo mundo. Soy muy bueno para el trabajo, para lo que me toca: las ventas, siento que soy muy bueno. La percepción que recibo de la gente que atiendo es positiva. No soy monedita de oro, pero en general percibo una buena aceptación. Soy muy cariñoso, muy afectivo, muy entregado cuando alguien me gusta. Soy muy amigo, pero lo que me falla es que soy posesivo, que los quisiera para mí. Pero cuando ya las cosas se dan, sé ser muy buen amigo. Me gusta apoyar, me gusta estar ahí. No sé, creo que soy buena persona en realidad.

Sí ha cambiado mi cuerpo: cuando me enfermé bajé como diez kilos y adelgacé muchísimo. Yo siempre he sido delgado. De hecho no hago ejercicio porque bajaría… bueno, sí podría hacer, pero con dieta y todo el rollo. Pero la verdad es que bajé diez kilos en seis semanas y me cuesta muchísimo trabajo recuperarlo. Ahorita llevo ocho arriba afortunadamente. Soy delgado, pero no me gusta ser tan delgado. Sí he cambiado, pero ya cuando empecé a tomar la medicina me cuesta trabajo. Te puedo comer, porque como mucho, pero no sé qué me pasa, yo creo que mi metabolismo es muy rápido, que nomás no aumento de peso. Y digo, por un lado me gusta, pero ahorita quiero aumentar de peso, a lo que pesaba antes, setenta y cinco kilos. Mi cuerpo me gusta mucho, no tengo problema con eso.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te

gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Me veo donde mismo, igual. Quisiera verme fuera de donde estoy trabajando. Es un trabajo muy estresante. Eso yo creo es mi meta, buscar una opción y como te digo traigo la idea del restaurante. Me veo "fuera de", pero aparte igual, creo que igual con la misma pareja, salvo algo que pase, pero creo que no. Me veo más metido aquí en el sentido de más de apoyo. No estar aquí, aquí, pero no perder el contacto. Por fuera lo que yo pueda hacer. En general igual, no me veo diferente.

Entrevistador: si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Lo primero que haría… lo que más me molesta es la desigualdad que hay. Yo quisiera poder ayudar más, pero no puedo. Pues ¿cuánta gente que no come y que se muere de hambre? Yo lo primero que haría sería un mundo más igualitario en ese sentido. Más de igualdad de oportunidades para todos. Yo creo que inclusive se podría si no tuviéramos un gobierno tan corrupto aquí en México. De repente fantaseo mucho y fíjate que tenía el gusto o el interés de trabajar en el gobierno. No sé por qué siempre había tenido la curiosidad. Y digo: "¿si yo fuera presidente municipal qué haría?". De hecho siempre que fantaseo acabo en los mismo: más que invertir en esto y lo otro, que la gente tenga para comer. Me molesta mucho ver los niños en las calles, aunque a veces dicen que los papás son los culpables. Y eso me parte. Si yo tuviera los recursos y fuera mago y pudiera hacer lo que quiera, lo primero sería hacer un mundo más igualitario. Al menos que la gente comiera, ya no digo que tuvieran coche, no, pero sí que la gente no tuviera hambre. Y tratar de erradicar muchas cosas que hay: por ejemplo, todos los chavos que salen ahorita de las universidades pues salen ¿a qué? A batallar, a no encontrar trabajo, lo que sea. Entonces ése tipo de cosas, osea hacer una planeación de tal manera que los chavos tuvieran oportunidades, que la gente tuviera oportunidades. Más igualitario. Se me hace increíble que aquí tengamos al hombre más rico del mundo y que por otro lado cincuenta millones de pobres muriendo de hambre. Es algo que no puedo concebir. Ver la forma de que sea más parejo. Enseñar a la gente a trabajar porque ése es otro problema. Tratar de que hubiera más oportunidades, tampoco darles el pan en la boca porque eso tampoco funciona, pero sí la oportunidad que les hicieran llegar los medios para que la gente pudiera vivir lo mejor posible. Eso sería mi objetivo, lo que me gustaría, creo que con eso estaría yo satisfecho. Obviamente que quitando eso se quitan otros problemas: drogadicción, inseguridad, y ve tú a saber. La verdad es utópico, pero no por eso uno no deja de quererlo hacer.

Entrevistador: si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Administración, que es similar a ingeniero industrial, que es un administrador pero con matemáticas. Relaciones industriales por el trato con la gente. Fíjate que cuando yo iba estudiar ingeniería industrial, quería administración, pero escogí ingeniería industrial porque la administración era nada más estar en un escritorio. Y la ingeniería industrial es de estar más con la gente. Me gusta el trato con la gente. Relaciones industriales, administración… algo de relaciones humanas o desarrollo social. No tanto como psicología o algo así porque creo que no soy adepto para eso, ni doctor ni mucho menos. Pero carreras que tuvieran que ver con gente: ingeniería, administración, relaciones industriales, desarrollo social. Desarrollo social es, por ejemplo, que tienes cien pesos y vas a ver cómo lo repartes de manera que la gente mejor lo pueda aprovechar. Ahorita hay muchas carreras y las técnicas son las que más me gustan a mí siempre y cuando tengan que ver con personas, con gente.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Soy católico, pero la verdad no creo en la Iglesia. Ni me gusta, ni creo, ni nada. Realmente grupos de apoyo, de autoapoyo no. Hasta ahora, el de Convihve[863] y eso. De yo apoyar: no, nunca he estado en un grupo. Ése que te digo que apoyábamos al Mesón que de alguna manera fue también un grupo; pero eso fue más que apoyarme a mí, apoyar al Mesón. Y realmente ya, no soy muy de andar en ése tipo de cosas. Lo que pasa es que no hay, no se da eso. Te digo, la Iglesia es una, pero yo no. Hay muchos grupos que se unen para apoyar instituciones, pero a mí no se me ha dado. Aparte de la del Mesón, no he podido. Luego siempre está el conflicto de las personas, tengo el choque con alguien que no me caiga. Por ejemplo, el de ayer[864]. Luego, luego sentí el rechazo de otras personas que vi como que no me sentí agusto. Tengo esa situación.

Entrevistador: no eres apegado a la Iglesia, ¿pero sí eres creyente?

Sí, soy creyente . A la Iglesia no porque creo que la Iglesia no tiene nada que ver con Dios. Te voy a decir la verdad. Yo era, en mi casa era de afuerzas, de ahuevito, que

[863] Grupo de terapia psicológica de Vihas de Vida.
[864] Referencia a grupo de autoapoyo de Vihas.

decías “¿a qué me traen?”. Yo iba por aquí a un templo, los javerianos, no sé si los conoces tú. Me encantaba ir con ellos porque los padres hablaban de una manera que me gustaba. No los conozco mucho, pero las misas eran muy bonitas. Iba mucho, pero me quedaban lejos. Y la última vez que fui a misa y eso te estoy hablando de… ¡uffff!, cuando estaba Salinas de Gortari de presidente. Fui a una misa que lo que hizo el padre toda la misa fue criticar a Salinas. Entonces yo dije: “¿venir a oír eso?, mejor me voy a la tele”. Sí voy a bodas y eso, pero a misa definitivamente no. Y luego todas las ondas del cardenal y todos esos rollos que traen. Yo digo que no puede ser que la Iglesia maneje las cosas, osea nos las quieren inculcar, pero no como yo las siento que son de Dios.

Volvemos a lo mismo, es que yo traigo la mentalidad de los jesuitas. Tuve maestros jesuitas, ya hace mucho tiempo, que a lo mejor me convenía lo que me decían. Me acuerdo que me decían: “nada es pecado, eso no le crean. Si tú estás haciendo las cosas y sientes que estás bien contigo, no es pecado. Si tú te sientes mal, entonces sí es pecado. Y no necesitas ir con un padre”. Era muy liberal y yo decía: “¡ah!, pues mira aquí qué agusto”. Y luego en el instituto de ciencias nos hacían confesiones comunitarias. Pero lo que no entendían es que luego el padre nos decía: “lo que no se vale que te confieses y al rato estés haciendo lo mismo”. Entonces yo tenía muy metida la idea de los jesuitas, que según yo, no sé si esté equivocado, no va mucho con la idea de la Iglesia, al menos la actual o la del cardenal y esas cosas. Osea, todo ese rollo de que la homosexualidad y los métodos anticonceptivos… yo estoy divorciado, por ejemplo, entonces no puedo comulgar según la Iglesia. Tampoco puedo ser padrino de bautizo, un día me invitaron y no pude. No entiendo muchas cosas.

Sí he renegado de Dios, como ahora que me pasó esto. Fueun ratito. A final de cuentas, el taller de discernimiento[865] me sirvió muchísimo. Y sí creo en Dios y todo eso. O lo creo pero muy a mi modo, muy al estilo de lo que yo estudié, que me educaron, de los jesuitas. Me acuerdo, ése sí se me hizo muy pasado. Estaba con un padre jesuita, así como ahorita yo estoy contigo y no sé por qué salió de tema Jesucristo. Me decía que era mi amigo y que platicara con él. Así me dijo, tenía yo como veinte años. Incluso me dijo que si un día estaba enojado, dijera: “haber Jesucristo, ¡vete mucho a la chingada!”. Así me dijo el padre, que le dijera: “¿por qué me está pasando esto?” Él me decía que se lo dijera a Jesucristo como a un amigo. Te metían las ideas así. Me decía que lo viera como a un amigo. Entonces me quedó toda esa idea en la cabeza y así es como veo mi religión: de que Dios está ahí. Dios está donde quiera, le puedo pedir donde quiera, no necesito estar en una Iglesia.

[865] Taller de discernimiento según la espiritualidad jesuita impartido en Vihas durante el segundo semestre de 2012.

Aunque sí te soy honesto: yo sí me había retirado mucho de Dios hasta ahora el taller de discernimiento que era uno de los objetivos que yo tenía: saber estar cerca sin estar en la Iglesia.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para terminar, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?

Mi mundo es agradable, es bueno y satisfactorio. Me ha dado mucho y tengo todo lo que necesito. Afortunadamente no tengo un problema grave. La gente que me rodea, aunque yo no lo percibo siento que me quiere y yo quiero a mucha gente. Me siento muy pleno, muy satisfecho, me siento bien. No veo un mundo complicado. No puedo pedir más. Realmente lo que tengo que hacer ahorita es dar gracias, tengo todo. Afortunadamente, y hasta en el sentido emocional, afectivo… si no lo valoro es otra cosa. Pero estoy pleno, completo, no sé… me siento muy bien.

Entrevistador: ¿cómo influyó el VIH en tu vida?, ¿en qué medida crees haberlo superado?

Mira, mi vida la cambió para bien porque yo antes del diagnóstico tenía muchas broncas emocionales, era muy neurótico en el trabajo. De hecho en el trabajo, curiosamente me lo dijeron, sin saber: que me estresaba mucho. Cuando fue el diagnóstico no fue para pegar de gritos ni mucho menos, pero me ayudó a cambiar. Punto número uno: para aprender a cuidarme yo, desde la alimentación. Punto número dos: a conocer gente y darme cuenta de lo que yo estaba fallando, me metí a terapia, vine aquí. Te digo que en el trabajo una chava que trabaja conmigo me dijo: “oiga, está raro, ya tiene como un año que ya no se enoja tanto. Hice cuentas y era exactamente el tiempo que llevaba del diagnóstico.

Entonces: ¿que lo he superado? , ni lo he superado ni lo he dejado de superar, es una cosa bien extraña. Me afectó al principio, más que nada el coraje al principio. Pero que así digas tú… como que no me ha caído el veinte, osea de repente me da el miedo de si me voy a morir de eso, pero por lo que escucho, pos no. Ayer escuchaba a tres chavos que están pasando una crisis muy difícil. Yo lo difícil fue el coraje que traía contra el mono éste, al principio. Pero ya cuando superé eso, pues es una pastilla en la mañana y una en la tarde y así veo yo ya el VIH. Osea, salvo detalles como las defensas… que no me he enfermado, ésa ha sido otra ventaja, solo al principio pero no fue grave… y lo que me pasa es que no quiero pensar, si me pongo a pensar “¿y si me muero de esto?”. Pero pues mira…

Entrevistador: ¿qué del VIH te hizo cambiar: el miedo a la muerte?

Mira, de que me voy a morir, sé que me voy a morir algún día. Mi miedo a la muerte es el cómo me voy a morir y de qué me voy a morir, si me voy a morir de VIH o de alguna enfermedad oportunista. Que la gente sepa, la gente que yo quiero sepa que tengo VIH, eso me preocupa. Y no cualquier gente, sino la gente que me importa, mis hijos. Quisiera decirles, pero no tiene caso, pero que tal que me enfermo de algo que tengan que estar dándome medicamento. Eso me preocupa. De morirme no, pues ya me dio un infarto. Tengo herencia de diabetes, tengo herencia de cáncer, de no sé cuántas cosas. Yo pienso que el VIH es una de las enfermedades más nobles. No es que sea noble, si te da diabetes hay grupos de apoyo, pero no hay organizaciones que te apoyen. Si te da cáncer, aparte de que no hay cura, pues ¿quién te apoya? En cambio, en esto, cuidan mucho que la medicina esté. De alguna manera, mal que bien, siempre hay medicina. El año pasado se murió un amigo de cáncer que en el Seguro batalló muchísimo. Las medicinas las compraba por fuera carísimas, pero en el seguro les valía si había o no. Y sin embargo deja de haber medicinas del VIH y hay una organización que empieza a decir, de alguna manera te las consiguen. El único "pero" que le pongo al VIH es que no lo puedes platicar con nadie, está muy estigmatizado, que te van a decir: "¡ay!, por promiscuo se te pegó". De mis amigos, pos nadie lo sabe. No tiene caso decir. Cuando me enfermé, a todo mundo le dije que era una enfermedad del hígado y de repente me preguntan: "¿cómo sigues?". Y yo les decía que bien, pues ¿qué les decía? Entonces, finalmente creo que…

Entrevistador: ¿entiendo que no fue tanto el miedo a la muerte lo que te cambio sino los nuevos cuidados que tenías que tener por el diagnóstico?

Sí. Antes de eso tenía mi mundito y ya. A partir de eso mi vida ha cambiado muchísimo para bien. Entonces yo me siento mejor. Pero sí como que quiero no pensar en eso. Al final creo que yo que no me ha caído el veinte, porque alguien me decía que el proceso de duelo y la fregada… pero yo nunca tuve eso, la negación nunca la tuve, pues yo sabía qué era y qué era. El duelo pues tampoco. Digo cada quien vivimos un proceso, pero no sé… yo creo que es también que tengo pareja, porque si yo estuviera solo sería otra situación. Está el hecho de si le dices a una pareja o no… pero afortunadamente no estoy solo. Estoy acompañado. Entonces lo único que puedo ver del VIH, quitando la posibilidad de enfermarme, son cosas buenas. Todo lo que me ha pasado ha sido bueno. Que si no me hubiera dado el diagnóstico, no hubiera entrado a terapia ni habría empezado a comer bien y a lo mejor me hubiera enfermado de otra cosa que hubiera sido más grave, no sé. Entonces te digo, yo así lo veo. Lo único para mí fue el coraje inicial, no tanto ni duelo ni negación.

Entrevistador: ¿cómo vives la infección a una edad adulta, a los cuarenta y nueve años?

A lo mejor por eso no me preocupa tanto porque de alguna manera ya viví muchas cosas. Y ahorita que lo mencionas, precisamente me decía Eugenio, el chavo que te digo, exactamente eso: "es que tú lo tienes a esa edad, yo tengo veintitrés años y ¡todo lo que me espera!, igual no voy a llegar a tu edad", me dijo. Y yo me quedé pensando que sí, si es cierto… ¿cuánto me puede quedar de vida?, ¿unos diez, veinte años? Yo tenía la idea, tal vez aquí me salgo un poco de cuento… ya vez que decían que de que te infectabas a que se te presentara podían pasar diez años, en mi caso no fue así. Eso me sacó mucho de onda, porque en mi caso desde que me infecté pasó casi un año. Me explicaba el doctor que por la constitución física.

Yo intenté tener dos parejas que tenían VIH y nunca me preocupó, porque yo decía: "¡bueno!, si me infecto, de aquí a diez años a ver qué pasa". Digo, nunca fue parejo. Pero ahorita así lo veo. En teoría la esperanza de vida ya es más larga, aunque es una lata la medicina. Que a lo mejor en cinco años se descubre otra cosa. Cuando más joven, yo decía que me iba a morir a los cincuenta y dos años. Era mi meta. Creo que era más bien de decir que tenía que acabar la universidad, tener mis hijos y decir "yo ya cumplí: ésa fue mi vida y ya se acabó mi misión en este mundo". Curiosamente, pues estoy por llegar a los cincuenta años y si me toca llegar pos los voy a vivir. No me preocupa morirme, me preocupa cómo me pueda morir. Si me voy a morir de esto, me gustaría estar preparado para decirles que me voy a morir de esto, de VIH. Pero como no es seguro, ¿para qué? También me decía este chavo, Eugenio, que en los trabajos te preguntan y si tienes VIH te corren… yo tampoco tengo ese problema, que se supone que es algo ilegal. Entonces la edad creo que fue una… no digo ventaja, pero después de haber vivido tantas cosas… imagínate estarse cuidando desde los veinte años, como está Eder, de todo. Inclusive yo me pongo a pensar que si un día quisieran tener hijos, pues ya los tuve. Ahorita, aunque se puede, no sería la decisión más acertada para mí. Luego en el ambiente gay las relaciones son muy cortas. Sería tener una pareja, decirle, y a los tres años otra vez. Híjole, pues ¿qué rollo no? Hay tanta gente con el virus ahorita… digo no mucha, pero pues hay gente que ya lo acepta, pues. Pero pues sí creo que es un factor, mi edad, que me ayudó, no sé qué hubiera pasado si me hubiera infectado a los veintitantos años, porque pues ¿cuánto más podría vivir?

Entrevistador: ¿qué son la vida y la muerte para ti?

Vivir para mí es como una etapa, una situación estacional, como de prueba, de estar haciendo algo, probándonos. De estar en un lugar físicamente probándonos. Una etapa como de prueba, de transición, de estar aquí haciendo ciertas cosas por un

periodo de tiempo limitado, mientras toque hacer otra cosa. Yo siempre he tenido la firme creencia de que yo ya tengo una fecha definida para cuándo me voy a morir. Yo no la sé, ni cuándo ni cómo, pero yo siento que en esta prueba, en este periodo, ya está bien definido hasta cuándo. Osea lo único que va cambiar es cómo, osea que VIH, que atropellado… No sé. Precisamente ayer fui a un entierro de un cuate y me decían: "es que no llegó la ambulancia…". Yo le decía que si no se hubiera muerto en ese momento, se hubiera muerto en la tarde. Ésa es mi idea: ya le tocaba ahora y se acabó. Entonces ya le tocaba en esta etapa de transición. De repente creo en la reencarnación, de repente no creo. De repente creo que somos energía y que al rato pasamos como a otra dimensión o a otra cosa. Siendo católico, te podría decir que creo en Dios y en el cielo… pero la verdad es que no creo en eso. Sí creo en Dios, pero no creo que me vaya a morir y que me vaya a ir al cielo o al infierno. Yo creo que voy estar en otra etapa, en otro lugar, haciendo otra cosa. Pero aquí estamos viviendo una etapa nada más de prueba. Ahorita estamos nada más en una dimensión y a lo mejor después estamos en otra prueba, en otra situación. Creo que para mí no está tan enmarcado lo que es la vida y la muerte. Fíjate puedes decir que hay hasta muertos en vida, puedes llevar una vida como de muerte, por decir una vida de lo peorsito. Y no porque estés mal, sino porque no la quieras vivir bien. Es una prueba que Dios nos está poniendo para determinar ciertas cosas: "puedes hacer esto y esto no, te estoy poniendo una prueba". Así como le pasó a Adán y Eva, así lo veo yo: que los mandó allí (si tú quieres es bíblico) para ponerlos a prueba. Y fallaron, lo que dice la Biblia. Y ya de ahí los mandó a hacer otra cosa, los sacó del paraíso. Eso para mí es la vida, el paraíso. Estoy en una prueba y puedo fallar o no fallar y Dios me está dando la oportunidad de tomar decisiones. Lo veo como un proceso de avanzar, de avanzar, de perfeccionarme. Me da muchos caminos, como "aquí estás y vete por aquí, por allá, pero yo te los estoy poniendo". Mucha gente habladel destino y que ya tenemos un destino. A lo mejor ya lo tenemos, pero con ciertas variantes, porque yo he tenido tantas "i-griegas" en mi vida que sería ridículo pensar que ya desde el principio la tenía bien marcada y que me iba dar el VIH… finalmente estoy aquí por todo lo que he vivido. Para mí finalmente ésa es la vida: una prueba aquí en la Tierra, pues.

Entrevistador: ¿en qué consistiría que esta prueba sea superada?

Avanzar. El aprendizaje. Aprender ciertas cosas y estar preparado para vivir otras diferentes. Y si no las aprendo voy a llegar, volverlas a repetir porque no las aprendí en esta vida. Todas las oportunidades que me está dando Dios o la vida, por decirlo así… es lo que pasa, por poner un ejemplo burdo, con las mujeres que les gusta casarse con hombres que las golpean y se divorcian y se vuelven a casar con otro hombre que las golpea… para mí es algo parecido: no aprendiste la lección y otra

vez. Para mí es eso, estoy aquí aprendiendo la lección que me dio Dios ahorita. Y de repente mi misión fue tener dos hijos, y así fue, no sé por qué. A lo mejor ellos van hacer algo después. Entonces aprendí ya eso, ya aprendí de mi preferencia y eso… a lo mejor si yo no la paso esa prueba, a lo mejor me va volver tocar repetir, pero para aprender.

No sé el aprendizaje exacto que yo tenga, pero mi idea es que estoy en esa prueba, en ese aprendizaje y si lo logro voy a pasar esa etapa a aprender otra cosa. Una vez alguien me dijo una estupidez: que después de la reencarnación, la última etapa y la perfeccionista es llegar a ser gay, que ya es la última, ¡están bien locos! [ríe] Así me lo dijeron, pero más o menos eso es lo que yo pienso, pero no porque yo crea en la reencarnación, de nacer en un gato o un perro… pero sí que hay algo más. Yo no creo que Dios sea así como de "ya se acabó". Osea puedes creer que te vas a ir al cielo y vas estar allá con alitas de angelito, pero yo en eso no creo. Creo que la gente que ya se nos ha ido estáinclusive hasta aquí mismo, en otra situación, en otra dimensión. Al rato los vamos a alcanzar y viviremos mejor. No sé, ésa es mi percepción: que la muerte es física, que nos duele a los que nos quedamos… y sí nos duele, pues somos humanos y así estamos hechos, pero como dicen los padres: "ya está mejor allá". Allá ya está viviendo alguien diferente. Y depende de uno. No sé cuál sea mi misión de aprendizaje, nadie te dice: "esto tienes que aprender"… yo ahorita por ejemplo estoy muy contento con mi vida, con los errores que he cometido. A mí me tocó vivirla. Estoy haciendo lo que me tocó, he ido caminando y después que no esté aquí me van a tocar otras cosas, pero ya diferentes a lo de aquí. Ésa es mi percepción de vida y muerte. Vida sí, porque así le llamamos, pero no hay muerte. Es un brincar a otra cosa, eso es lo que yo veo.

Entrevista 9: "Guadalupe", realizada el 1 de febrero del 2013 a las 4:30pm en Vihas de Vida.

Sexo: mujer
Edad: 34 años
Escolaridad: secundaria
Fecha de nacimiento: 18 de Mayo de 1978
Lugar de nacimiento: Mezcala, Jalisco
Años viviendo con VIH: 4 años

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Te voy a platicar cómo son mis papás. Mi papá se llama Daniel. Él es un hombre sencillo, humilde, de unos sentimientos muy nobles. Tiene un carácter fuerte, pero te sabe comprender. Para mí mi papá es un hombre increíble, me ha enseñado a respetar a la gente, a tener responsabilidad y a salir adelante y valorar muchas cosas, como mi trabajo y las personas que me rodean. Me ha enseñado a estar unida en familia. Mi papá es un hombre para mí maravilloso y que si Dios me volviera a dar a elegir a un papá yo escogería al mismo porque lo quiero mucho. Él a pesar de que está diabético, gordito, yo lo quiero mucho. Lo admiro como padre, lo respeto mucho como padre y la verdad para mí ha sido un ejemplo maravilloso: de salir adelante y el ser fuerte. Me tiene como una de sus chiquiadas porque me consiente mucho. Me mima, me tiene como su cocinera ahorita. La verdad lo quiero mucho, lo respeto mucho. Mi papá ya no se dedica ahorita a nada, fue chofer. Ahorita ya está descansando gracias a Dios en su casita. Ya él no trabaja y se dedica nada más a cuidar a sus nietos y es jubilado. Tiene sesenta y cuatro años. Vive en Mezcala, allá está muy agusto y contento disfrutando de los bellos y hermosos campos de Mezcala, ya muy quitado de la pena.

Y de mi mamá, ¿qué te puedo decir de ella? Para mí mi mamá fue y seguirá siendo una mujer ejemplar, como madre, como mujer, como esposa. Mi mamá se llamaba Angélica. Ella murió a la edad de cincuenta años y me enseñó muchísimo el darme a valorar como mujer. Me enseñó también a las obligaciones de casa. Ella se dedicaba a la casa. Ella estuvo metida mucho en su casa, le encantaba cocinar, le encantaba hacer su limpieza. Era una mujer que diario la veías bañada, limpia, perfumada. Era una mujer risueña, contenta. Ella si tenía problemas le hallaba salida a todo, no se

quedaba con las manos cruzadas. Tenía una solución para todo. Desafortunadamente no tuvo solución para la muerte… pero me enseñó muchísimo: a conocer más a Dios y estar más cerca de Él. Eso es lo que le agradezco: que me haya inculcado una fe grandísima en quién es Dios, para qué es Dios y por qué estamos aquí. Todo eso ella me enseñó y la verdad la extraño mucho, la quise muchísimo y la adoré. Fue una mujer que no se caía, y si se caía se levantaba y no le gustaba que nadie la viera derrotada. Le gustaba salir adelante… ella no quiso que nunca la viéramos acabada. Siempre tenía una sonrisa para todos, un consejo para todos, siempre estaba ahí cuando la necesitábamos. Una plática, un regaño, algo… así me tardara horas siempre estaba esperándome atrás de la puerta. Mi madre fue una mujer que le digo a Dios: "¿por qué me la quitaste?, ¿por qué te la llevaste? La extraño mucho pero sé que me enseñó valores ¡tan hermosos! Y gracias a las fuerzas que tuvo para salir adelante, para luchar, gracias a la manera en que ella nos dio su amor, su cariño, su apoyo y nos hizo salir adelante fue por eso que yo estoy aquí y sigo viviendo a pesar de lo que tengo, a pesar de lo que pasa dentro de mí. Ella me enseñó y me pidió que el día que ella se fuera que luchara, que siguiera adelante, que no quería verme nunca tirada. Mi madre para mí fue una mamá maravillosa, porque sin ella no me haiga enseñado todos esos principios, valores y no hubiera salido adelante [sollozos]. Ésa fue mi madre, una de las mujeres maravillosas de este mundo: increíble, para mí era mi súper héroe. Era todo mi madre, todo, todo. Ella era indispensable [sollozos]… ahora que no está me acuerdo mucho de ella.

Entrevistador: ¿cuándo falleció?

Ella falleció hace seis años. Decidió descansar un ratito. Y sí me dolió mucho su muerte porque fue una muerte de la noche a la mañana. Fue una muerte muy repentina: de verla un día y al día siguiente estar muriéndose. Fue bien duro. Muy duro aceptar que ella se había ido y que ya no la volvería a ver, que no volvería a escuchar su risa, ver su mirada… me dio mucha tristeza llegar a mi casa y no encontrar un plato de comida, no encontrar alguien que se preocupara por mí. No encontrar un pedazo de pan o que me estuviera esperando con una taza de café o una taza de té. Me dolió mucho resignarme a su pérdida porque para mí mi madre fue única y la verdad es todavía no me resigno a perderla. Quisiera llegar y volver a escucharla, volverla a ver, volverla a tener. Para mí, aparte de madre, fue mi súper amiga, fue mi amiga íntima, mi amiga incondicional. Para mí fue una mujer, pues llena de muchas bendiciones por Dios. La verdad como madre fue maravillosa. Como hija no se diga, fue genial. Y como esposa fue lo mejor.

Entrevistador: ¿cómo fue la relación de tus papás?

Sí, siempre fue bonita la relación de ellos, siempre lucharon los dos juntos, saliendo adelante. Para donde iba uno iba el otro. Detrás de ellos íbamos nosotros y como familia siempre estuvimos unidos. Fue muy bonito su amor y su cariño. Nunca hubo faltas de respeto o golpes. Nunca hubo violencia, simplemente, amor; se puede decir, amor y cariño, que fue lo que ellos nos compartieron. Mi padre me lo sigue compartiendo, bajita la mano, escondidita, porque no es de las personas que les gusta compartir mucho eso pero… fueron muy lindos con nosotros y como matrimonio fue muy bonito. Nunca los oímos discutir, nunca los oímos pelear, gritarse, ofenderse, nunca gracias a Dios. Él siempre llegaba y la recibía con un beso, la consentía mucho a mi madre. Fue un amor bonito entre ellos dos. Y de ese amor lo único que nos enseñaron fue a tener amor, cariño, entender muchas cosas y enseñarnos y prepararnos el día de mañana como padres para poder entender a nuestros hijos… me haces recordar tantas cosas, ¡hace tanto que no hablaba de mis papás!

Entrevistador: ¿tú crees que creciste en un ambiente bueno y amoroso?

Sí, mi familia, mis hermanas…

Entrevistador: ya que mencionas a tus hermanos, puedes decirme ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

En general fuimos nueve hijos, yo ocupo el sexto lugar. Fuimos siete mujeres y dos hombres. El más grande se llama Diego, él es chofer, tiene tres hijos… no, cuatro hijos ahorita. Tiene sus tres niñas y un niño. La segunda se llamaba Gabriela, ella falleció al año y medio de nacida. La tercera se llama Fernanda, ella se dedica a lo mismo que yo: madre y afanadora. Tiene que trabajar para salir adelante también con su familia. Tiene cuatro hijos y su esposo. Ya de ahí sigue la cuarta, se llamaba Claudia, ella murió al año de nacida. No las conocí a ellas dos. De ahí sigue mi hermana Ileana, también casada, ella tiene cinco hijos. Ya de ahí sigue su servidora que ya ni está casada ni divorciada ni nada, está solterita con un hijo lindísimo, hermoso y precioso. Sigue Karina que, se puede decir, es obrera: trabaja porque su esposo pues no puede trabajar y tiene tres hijos. De ahí sigue un niño que se llamaba Juanjo. No recuerdo conocerlo porque nunca lo vi. Él murió el mismo día que nació y no recuerdo haberlo visto. Nomás sé que existió por unas horas y Diosito se lo llevó. Ya de ahí sigue mi hermana la más chica que se llama Karen. Ella es mamá soltera y tiene un bebé de seis años.

Me la llevo muy bien con todas ellas: con mis cuatro hermanas que están vivas, convivimos muy agusto. Mi mamá nos enseñó a que nunca nos peleáramos. Por más duro que fuera o que pasara algo con nuestros esposos o nuestros hijos, que no

dejáramos de hablarnos, que no nos enojáramos porque… a ella no le gustaba. Nunca le gustó desde chiquitas que nos peleáramos o que estuviéramos enojadas. Eso fue lo que nos enseñó: a no estar molestas entre nosotras. Yo me la llevo genial con mis hermanas, las quiero muncho. Me han apoyado demasiado en la forma de echarme porras, de sacarme adelante. Me admiran, están orgullosas de mí por mi fortaleza, por mis ganas de salir adelante. Ellas a veces me animan porque me decían que yo era una personas muy miedosa. Muy miedosa para todo: la oscuridad, para el agua, para salir. Era miedosa para todo. Me daba vergüenza todo, era muy tímida. Ahora para ellas soy una mujer muy fuerte, llena de mucho valor para enfrentar lo que estoy viviendo y me da gusto cuando las escucho, cuando las veo, cuando estoy con ellas. Compartimos muchas cosas, nos acordamos de aquellos momentos cuando éramos niñas, de las travesuras que hacíamos, de todas las aventuras que pasábamos. Así siempre nos verán juntas, contentas, platicando. Si una tiene un problema, ella le comunica a la otra y ella a la otra y nos enteramos de todo. Tratamos de apoyarnos entre todas: "¿sabes qué?, ésta tiene este problema, anda mal en esto, Ileana se siente mal…". Tratamos de estar siempre al pie de lo que se les ofrezca. Si nos peleamos duraremos un mes, dos meses, pero es muy raro que entre nosotras nos peleemos, de que estemos distanciadas porque a mi mamá nunca le gustó eso. Si una se siente mal, estamos las otra cuatro para apoyarla. Si la otra se siente mal estamos las otras tres… pero siempre estaremos ahí. Una para todas y todas para una, digo yo. Así es la relación con mis hermanas.

¿De mi hermano qué te puedo platicar? Mi hermano es un muchacho un poco orgulloso porque como fue el mayor, y era el único hombre, no le gustaba juntarse andar con nosotras porque él no quería cuidar niñas. Él se casó y empezó a retirarse de con nosotros. No convivimos con él así como quisiéramos, pero sí cuando lo vemos tratamos de platicar y convivir lo mejor que se pueda y de llevárnosla bien. De principio siempre fuimos nosotras cinco y él solo. No nos la llevamos bien con él. Sí he durado mucho tiempo peleado con él, nos hemos enojado y no nos vemos. No nos hablamos y el día que decidimos toparnos nos termina ofendiendo, diciéndonos de cosas. Y nosotras para evitarnos todos esos problemas, mejor le sacamos la vuelta.

Entrevistador: ¿pero por qué el conflicto o qué las ofende de él?

es mucho su coraje porque piensa que nosotros lo culpamos de la muerte de mi mamá. Como nosotras estamos más apegadas a mi papá y convivimos más con él y nos apoyó más como mujeres, pos a él le da mucho coraje que mi papá lo haga a un lado por ponernos atención. Entonces sí como que… más que nada, a raíz que se casó se distanció un poquito.

Como mi hermano sabía que su defensora era nuestra madre, hacía lo que le daba la gana y llegaba a la casa y si nos decía algo la que lo terminaba defendiendo o pidiéndole perdón por él era mi mamá. Para mi mamá siempre fue su consentido, su chiquiado. A todas nos quería, pero él más fue en especial su niño. Entonces ahora que mi mamá faltó, fue más su coraje porque mi papá se hace más al lado de nosotros que al lado de él. Nos tiene un poquito más de coraje y el día que nos ve, nos ve tomado y ya por equis cosa nos ofende. Nos grita, nos dice cualquier fregadera y ya terminamos peleados. Nos dejamos de ver, nos dejamos de hablar y al otro día de que "anda en la casa o en el pueblo" y mejor no verlo, porque terminamos agarrándonos de las greñas. Mejor así, a veces mi hermano nos habla por teléfono: "¿están bien?", "sí estamos bien, gracias", y él: "cuiden a mi papá". Mi comunicación con él es muy diferente que con la de mis hermanas, muy conflictiva, más que nada. Pero con mis hermanas es maravilloso. Es genial verlas y contarnos de los maridos: que pues "no me cae tu marido", pues ni modo, "nomás que no me hable y no me diga nada". Y así, los maridos se quedan afuera si no quieren seguirla a una. Yo les digo: "te quiero a ti, tú eres mi hermana y siempre te voy apoyar". Aunque siempre nos peleemos o nos enojemos, mi familia, más que nada mis padres y mis hermanas, para mí han sido una familia muy ejemplar. Puedo decir ejemplar porque no hay violencia. Lo más importante es que nunca hubo violencia entre nosotras. No conocimos la violencia y nos llevó a buen camino no conocer las drogas, el alcohol o tomar diferentes caminos. Siempre estuvieron ahí mis padres para apoyarnos. Por más fuerte que fuera la noticia o dolorosa, como haigan sido los problemas, siempre estuvieron ahí ellos para apoyarnos. Y entre nosotras nos apoyamos. Aunque una no pueda con dinero, pos moralmente o sentimentalmente. Cuando una la necesite, ahí están las demás. Eso es lo que te puedo contar de mi familia.

Entrevistador: ¿cada cuándo se reúnen?

Acostumbrados no estamos. Estamos separados: dos de mis hermanas viven en Guadalajara, mi hermano vive aquí por el Monte Negro. Y nosotros vivimos para allá para Mezcala. Es muy raro que nos topemos con mis otras dos hermanas, a menos que tengamos un día especial. Se puede decir que la más grande nos visita dos veces al año. Y la otra pos cada ocho, diez días, pero nomás llega a la casa y "ya vine ya me voy, ¿cómo están?". Pero casi por lo regular los días que nos andamos juntando más son en Diciembre, en el cumpleaños de mi papá, en el fin de año. El cumpleaños de él es cuando más procuramos estar juntos. Procuramos estar lo más que se pueda. Cuando vivía mi mamá, gracias a Dios, tratábamos de juntarnos en Navidad y en el cumpleaños de ella el veinte de enero. Eran los días que no podíamos faltar a la casa. Pero así que tengamos costumbre más seguido, no. Pero

el día que nos vamos estamos juntas si se da la oportunidad. Tratamos de convivir lo más que se pueda, de estar unidas y compartir momentos muy bonitos entre todas.

Entrevistador: ¿su comunicación en general es buena?

Sí, entre todas. Platicamos: “oyes cómo vez con ésta que trae este problema”. “Hay pues hazle así, asá”. Tratamos de hallarle solución a las cosas y que no se desanime. Es muy bonito. Me gusta más en estos tiempos. No digo que “¡hay, mi mamá, que bueno que se muriera!”, no. Pero me gusta mucho porque cuando nos juntamos bromeamos y yo me siento tan feliz y contenta de tener una familia, de tener a mis hermanas.

Entrevistador: ¿Y qué tipo de bromas hacen?

¡Uy!, ¿¡qué bromas hacemos!? Más que nada bromeamos… ¿cómo se puede decir?, pues en doble sentido. Bromas de doble sentido. Nos cotorreamos entre todas.

Entrevistador: ¿podrías decir un ejemplo?

[Ríe] Pues a veces que vamos a hacer de comer, y pues de “¿qué vamos hacer de comer?”. Y alguien: “pues que les parece un chile”. “¡Ha!, ¿pues quieres chile?, ¡pues háblale a tu marido! Y que venga y que te dé un buen chile y que te dé un buen llegue”. O de: “pues pícate el jitomate”, y “¡no!, pues que te piquen a ti”. Y puras de esas así, de broma en broma y todas cotorreando, bromeando. Eso es lo que hacemos cuando nos juntamos, puros albures casi. Bromeamos demasiado y mi papá, su frase cuando nos ve todas juntas es: “hay Diosito, agárrame confesado, porque estas mujeres me hacen pedazos”. Y dice: “mis no las pueden ver juntas”. No estamos serias, puras bromas entre nosotras, puros albures, puras cosas así. Tratamos de llevárnosla bien, de convivir en ese momento y pasárnosla maravillosa. Que si estamos en la laguna, si estamos todas allá, terminamos bañándonas todas.

Entrevistador: ¿qué es la laguna?

La laguna de Chapala. A veces una de mis hermanas se le ocurre hacer de comer ahí en la orilla de la laguna. Mezcala está a la orilla de la laguna. Entonces nos vamos a comer con ella un pescadito dorado, que un caldito… Lo que se pueda de pescado ahí cerquita de la laguna. Y pues hay estamos comiendo. Ya cuando uno acuerda uno le aventó agua al otro y ya se hace un aventadero de agua y terminamos todos bañados. Entre todos jugamos, nos divertimos. Si vamos a la casa de mi otra hermana, pues tiene su alberca y terminamos también todos bañados ahí. Tratamos de que los problemas en ese momento no los saquemos a flote hasta que se dé la oportunidad de estar solitas y platicarlo. Pero mientras estamos con la familia, no comentamos nada de los problemas y disfrutamos del momento. Por eso

te digo que me la paso súper con ellas, más porque cada vez que estamos juntas, digo: “gracias Dios mío por permitirme convivir con ellas, disfrutar lo maravillosos de mi familia”. Yo me he dado cuenta de muchos compañeros que la familia les da la espalda: sus familiares no los quieren ver, los hacen a un lado… y la verdad es que yo le doy gracias a Dios cuando estoy con ellos porque me ayudan a motivarme, a sacarme una sonrisa paraque no esté triste y no me sienta mal. Y sí me da gusto. La verdad que me da gusto con todos ellos. Y pues mis sobrinos ni se diga. Yo adoro a mis sobrinos, a todos los quiero muchísimos y con todos me llevo súper bien. Si yo estuviera diario con mi familia, aunque renegando o peleándonos un ratito por una cosa u otra; yo sería feliz teniendo una casota grandota con toda mi familia. Seríamos felices todos ahí. Maravillosa, mi familia.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

Me vas hacer recordar aquéllos tiempos [ríe]… ¡Todo lo que me vas a hacer recordar! Cosas que a lo mejor yo te digo: “no quiero olvidar”. La verdad que sí quiero hablar sobre eso. A lo mejor me sirve muncho porque viene un recuento de años, de cosas maravillosas que a lo mejor yo nunca me imaginé que me las fueran a preguntar. En mi casa, en mi primera casa, que es tu casa, de allá de Mezcala, empecé a darme cuenta de la vida, de muchas cosas. En mi casa siempre fue un ambiente muy bonito y tuve muchos lujos hasta los siete años. No tuve carencias, tenía lujos maravillosos. Tenía de todo en mi casa, tenía refrigerador lleno: diario había carne, comida. Nunca faltaba nada en mi casa. Vivía con mis papás y mis hermanas, pero económicamente estábamos súper bien.

Entrevistador: ¿y ahí te la llevabas bien con todos?, ¿verdad?

Sí, porque mi mamá nos enseñó el valor del interés no al dinero, sino a la familia. Por más que tuviéramos, se puede decir económicamente, trató ella que nos dejáramos llevar más por el interés de… moral, sentimental, que no le diéramos un valor a algo que no valía. Puede ser que sí, pero en especial no tiene un valor. Que no nos dejáramos guiar por el dinero, porque decíamos: “eso no te va durar nada”. Entonces siete años no tuve una infancia tan dura. Tuve lo que pudieron ellos y lo que me pudo dar mi padre. Y gracias a Dios no me faltaba nada, pero desafortunadamente cuando todo esto se vino abajo, tuvimos que dejar mi ambiente, mis amigos; con todos me las llevaba muy bien. Todos los vecinos nos hablaban bien, nos respetaban,

nosestimaban muchísimo porque nunca vieron en nosotros dureza. Mi madre no fue egoísta con la gente. Mi madre fue una persona que ayudaba aunque no tuviera, ayudaba a la gente. Siempre daba lo que ella no tenía. Decía que al fin y al cabo Dios le iba dar más de lo que ella daba. La gente por eso la quería muchísimo y se arrimaban mucho a su casa, porque así fue. Nos educó de esa manera y nos llevábamos súper bien con los vecinos. Me gustaba mucho estar ahí. Fue una niñez muy bonita en ese tiempo, pero se terminó todo eso y tuvimos que dejar casa. Tuvimos que dejar familiares. Tuvimos que cambiar de ambiente y llegamos aquí a Guadalajara.

Entrevistador: ¿y por qué fue el cambio?

Porque mi papá ya no tuvo trabajo. Por cuestión económica decidimos venirnos a Guadalajara. Pos no había las posibilidades de un buen trabajo. Él traía un camión hacia el pueblo que le dejaba su buen dinero. Se terminó eso y tuvo que buscar por otro lado y tuvo que buscar aquí en Guadalajara. Tenía siete años. Iba cumplir siete años. Mi mamá decidió seguir a mi papá hasta donde fuera porque no quería que mi papá estuviera solo en Guadalajara. Nos dijo: “¿saben qué hijos?, nos vamos a tener que ir, esto se acabó”. Y pues ni modo, tuvimos que dejar casita y a rentar. Nos venimos aquí a Guadalajara y fue donde empecé, como quien dice, a valorar ahora sí la vida.

Primero llegamos a una casa donde estaban unos tíos, pero mi tía era muy especial y seguido nos regañaba. Nos llamaba la atención: no quería ruidos, ni quería que prendiéramos la tele. Era muy especial y la verdad nosotros le dijimos a mi mamá que nosotros no queríamos estar ahí. Hizo todo lo posible y buscó casita. Nos dijo: “¿saben qué hijas?, ya tengo una casita y nos vamos ir a rentar”. De ahí, empezando por esa casa. La verdad no me la pasé bien porque ni salíamos y ni nos dejaban asomarnos a la ventana. Estar encerradas así se me hacía muy aburrido y feo. Mi tía no quería que hiciéramos nada, no quería que jugáramos con su hija y entonces le dijimos a nuestra mamá: “mamá, estamos enfadadas no queremos estar aquí”.

Ella nos llevó a una casa, nos llevó por la colonia Insurgentes y la verdad es que ahí fue bien duro porque llegamosuna noche y la casa estaba fría. Estaban construyéndola y entramos al cuarto y estaba muy helado. No había nada, nada de muebles, nada, nada. Entonces le digo a mi mamá que dónde íbamos a dormir. Me dice: “van a bajar a ponerse su suetercito y se va acostar en ese pedacito de cartón”. Me agarré pensando: “¿cómo voy a dormir en un pedazo de cartón si yo tenía mi cama, si yo tenía mis cobijitas calientitas, si yo tenía mi casa?”. Yo le decía a mi mamá que no. Y mis hermanas también. No nos animábamos a dormir en un pedazo de cartón nada más. Y decía mi mamá: “pues aquí es donde vamos a empezar a

vivir, aquí es que como familia vamos a demostrar que vamos a salir adelante". Y pues ahí dormimos en un pedazo de cartón todos tapándonos nomás con un suetercito. Esperamos a que amaneciera para ver qué podíamos desayunar. Para mí fue maravillosa esa experiencia porque empecé a valorar la unión de una familia, lo más bonito de una familia que por más duro que estuviera el momento… por haber pasado un trago tan fuerte con mis padres de darnos todo, esa noche lloraron porque no podían creer que sus hijos durmieran en un pedazo de cartón. Empezamos a salir adelante y eso le agradezco a Dios, haber vivido eso, porque me llevó a trascender más, a salir más y a valorar muchísimas cosas. Empezamos con las cositas: que una mesita, que una camita y se fueron acomodando las cosas y empezamos a vivir. Ora sí que como dicen por ahí: con lo que se podía. Ya no con lujos, ni preferencias, ni nada de eso, sino ya con lo que se pudiera en ese momento.

Batallamos, salimos de ahí y nos fuimos a otra casa. Siempre vivimos juntos, batallando, pero así fueran unos cuartitos chiquitos de unos tres metros por cuatro, ahí estuvimos siempre. Siempre unidos. Llegamos a vivir en una casita de madera chiquita donde estábamos cinco personas. Mi mamá lloraba porque decía: "no puedo creer que yo estoy viviendo en esta casita, en esta cabañita,¿qué va decir la gente de mí después de haber vivido como yo viví?". Pues que la admiran y la respetan más porque ahora conocemos no lo que es la pobreza, sino la humildad, el saber ser humilde, el saber agradecerle a Dios y el habernos permitido no tener esas riquezas. Nuestros cambios no fueron para mal sino para bien. Si hayamos seguido viviendo con los lujos sabe Dios qué haiga pasado. Pero no se dio así, al contrario. Y siempre estuvimos unidos, nos fuimos a San Martín…

Yo empecé de la edad de ocho años a transbordar camión, a andar en camiones, a tenerme que ir a la escuela porque mi mamá no nos podían llevar porque tenía que estar al pendiente de mi papá: de darle su desayuno. También tenía que estar al pendiente de mi hermana la más grande que empezó a trabajar a la edad de trece años. Yo a la edad de ocho años tuve que empezar a caminar sola y a conocer la ciudad. Y a caminar calles hasta llegar a mi escuela y ponerle todas las ganas. Tuve muchos amigos. Me la llevé súper bien en la escuela. La mayoría de las veces nunca tuve problemas. Siempre traté de convivir y de llevármela muy bien con la gente: de apoyarlas, de estar unidos, pues… desde un principio estuve unida con mi familia, fue lo que a mí me enseñaron. Lo más importante en mi casa también fue, te voy a decir, te voy a compartir: la forma de pensar sobre mis padres, en especial de mi madre. Nunca conocí el odio. Nunca supe lo que era el odio, el coraje, ni el rencor, nada de eso. Eso para mí es bonito porque no sé lo es ese sentimiento. No sé qué es odiar a una persona. No sé qué es guardarle rencor a una persona. A lo mejor dice uno: "es que no le hablo a fulana, no le tengo"… no, pues una cosa es que no le

hable, pero yo no siento ese sentimiento, ese coraje. ¿Cómo se siente el odio? Nunca conocimos el odio porque la familia de mi papá fue muy unida y me enseñó muchos valores. Y la verdad, te puedo contar hasta una experiencia grandísima, más que nada para que veas mi sinceridad: tuve una experiencia a la edad de seis años. Hasta la fecha que tengo treinta y cuatro años y te puedo decir que odiarlo no he podido. Dejarle de hablar, dejarlo de ver, sí. Pero odiarlo, odiarlo no he podido.

Yo a la edad de seis años, mi hermano… empezó a meterse conmigo, a usarme a mí, a abusar de mí. Entonces llegaban las noches, te voy a decir, y yo tenía miedo, pero yo decía: "pues es mi hermano y mi mamá nunca me ha enseñado a tener coraje con él". Así pasó hasta la edad de trece años. Siempre lo veía en la casa, nunca le hice nada, nunca le dije a mi mamá nada, porque yo veía lo mucho que ella lo quería. Nunca se lo dije. Yo preferí callarme: una por miedo, otra porque yo no quería que mi familia dejara de estar unida. Siempre juntos, siempre unidos, siempre para un lado. Yo no quería perjudicar a nadie. Nunca quise decir nada. A la edad de trece años él me dio una cachetada y yo le dije que jamás me volvería a tocar. Sí me duele mucho hablar de eso, pero si te das cuenta en mis palabras no hay coraje, no puedo odiarlo. Cuando yo se lo platiqué a mi mamá, se enojó mucho conmigo. No me la creyó y mi hermano le dijo que no era cierto. Y nunca he tenido el valor de decírselo frente a frente ni de reclamarle nada, nunca.

Entrevistador: ¿pero cuando dices que te cacheteo sí lo confrontaste?

Bien no, porque me pegó delante de mis papás. Le contesté feo a mi mamá y él ahí estaba y entonces me dio el cachetadón porque supuestamente como hermano mayor tenía también el derecho de llamarnos la atención. Entonces yo volteé y sí le dije: "te he tolerado muchas cosas, pero esto, no te lo puedo tolerar". Dije: "nunca vuelvas a ponerme una mano encima". Y así quedó. Esa noche él quiso abusar de mí y yo le dije: "no lo vuelvas a hacer, hasta aquí llegó tu juguete; soy tu hermana, respétame y si no quieres que a mi mamá le diga las cosas en este momento mejor aléjate de mí". De ahí para acá él ya no me volvió a tocar. No volvió a meterse conmigo, sería por miedo. Nunca quise decir nada, de que abusaba de mí. Pero en ese momento que me vio tan decidida se quedó callado y ya no insistió y de allí para acá jamás me volvió a tocar, gracias a Dios.

Te puedo decir que en base a esa experiencia, por más duro que haya sido la situación, no lo puedo odiar. No puedo tener un coraje hacia él: es mi hermano, es mi sangre, aunque me duela reconocerlo o aunque yo sienta que me hago daño a mí misma, pues qué puedo hacer yo. Mi mamá nunca me enseñó eso. Nunca me hizo ver ese sentimiento. Sí convivimos. Estamos juntos, platicamos, pero yo lo veo y yo no siento nada así. Lo quiero sinceramente como hermano, lo quiero mucho a mi

hermano. Yo digo que si tuviera un coraje con él, yo lo rechazaría o no me le arrimaría, pero cuando él está conmigo lo abrazo y me le acerco, bromeamos, platicamos. No siento coraje, no siento así… bueno más bien no siento el miedo que antes sentía con él. A pesar de eso, yo lo quiero, yo lo quiero, es mi hermano, es mi sangre. No soy yo quien debe juzgar a la gente. Yo lo quiero muncho a mi hermano, aunque haiga hecho lo que haiga hecho y aunque me haiga pasado lo que me haiga pasado. Sería por algo. A pesar de esa experiencia que tuve con él no le guardo coraje, no le guardo rencor. No sé, será porque no quiero tener esas cosas en mi ser.

Así estuvimos y aunque anduvimos de un lado para otro y aunque pasara lo que pasó, siempre fuimos buenos vecinos. Nunca tuvimos problemas con la gente, siempre la gente nos procuró. Tuvimos muchísimas amistades: por donde quiera que llegábamos rápido hacíamos amistades, rápido contactábamos a la gente. Mucha gente nos ayudó a salir, a que si nos faltaban algunas cositas al menos los vecinos nos ayudaban. Siempre, en estos veinticinco años que viví en Guadalajara, la gente nos apoyó muchísimo como familia. Nos admiraban muchísimo como familia, la verdad.

Fuimos muy queridos, muy estimados, más en una cuadra. Ahí la gente nos quiere muchísimo, nos vio desde chiquitas. Duramos casi siete años viviendo en esa colonia, por esa callecita de Magistrados. Ahí duramos mucho tiempo viviendo y ahí la gente nos adora, nos quiere muchísimo. Los vecinos de ahí nos vieron desde que llegamos chiquillas. Yo llegué como a la edad de nueve años y ahí estuve como hasta los quince o dieciséis años. Ahí la gente nos quiere demasiado, nos ve y la verdad les da mucho gusto y platican con nosotros. No nos olvidan, nos quieren demasiado en esa cuadrita. Es donde más viví muchas cosas y ahí es donde más te puedo hablar de la gente que más nos quiso. Hay gente que todavía nos quiere muchísimo y si llegamos a cualquiera de los vecinos de por allá a tocar una puerta, ellos nos reciben con gusto y nos dan posada. Nos tratan de maravilla. Ahí es el único lugar donde, yo creo que por los años que vivimos, nos quieren muchísimo.

Luego me fui a vivir ahí por la carretera a Chapala y de ahí regresamos a Mezcala. Luego regresamos a esa cuadrita. Pero son como tres veces las que hemos regresado y vivido en esa cuadra, pero la vez que más vivimos fueron casi como siete años, como familia. Aquí en Guadalajara vivimos veinticinco años. En esa cuadra duramos como siete años, ya después la segunda vez que regresamos ya nomás regresamos cinco de la familia, que eran nada más mis papás, dos de mis hermanas y yo. Los otros ya se habían casado. Regresamos ahí y duraríamos unos dos años y nos volvimos a regresar a la casa de Chapala, por el Monte Negro. Ahí duramos como unos dos años también. Ahí nos separamos más, porque mi mamá se regresó a Mezcala, pero creo que duramos más, como tres o cuatro años. Nos

fuimos dividiendo y fuimos quedando menos. Ya ahí nomás eran mi mamá, mi papá y mi hermana la más chica, las que se fueron a Mezcala. Yo ya me quedé con mi esposo. Eso fue hace nueve años… no, hace ocho.

Entrevistador: ¿te casaste?

Pues no me casé, me junté. Empecé vivir mi vida y ya tenía mi bebé. Mi mamá decidió irse a Mezcala y ya me quedé aquí.

Entrevistador: ¿cuándo nació tu hijo?

Nació después de que nos juntamos, pero nació a los tres meses de que nos habíamos juntado [ríe]. Yo viví seis meses escondiendo mi bebé. Lo escondía por lo que te acabo de decir: porque yo fui una mujer muy miedosa. Entonces por miedo a decepcionar a mis papás, por miedo a no poder salir adelante con él, por miedo al "qué dirán" de la gente de que yo me casara o me juntara y que tuviera un hijo fuera del matrimonio… por miedo, decidí esconder a mi bebé por seis meses.

Entrevistador: ¿y cómo tomaron esto?

Ya después mi mamá sí se molestó mucho. Se enojó, me regañó y me dijo muchas cosas, pero le dio mucho gusto saber que yo estaba embarazada porque tiempo atrás a mí me habían diagnosticado que yo no iba a poder tener familia, que porque mi matriz era muy chica y que estaba muy infantil, que no podía producir un bebé. Había la posibilidad de que fuera estéril. Fue por eso que a mi mamá le dio mucho gusto saber que estaba embarazada. Yo ya estaba con mi pareja.

Entrevistador: ¿cómo fue el embarazo?

Bueno, conocí a mi pareja y a los tres meses quedé embarazada. Todo fue de la noche a la mañana: córrele y a lo que vamos [ríe]. La verdad, yo me confié que no podía tener familia… mi mamá nunca estuvo de acuerdo. Mis papás nunca estuvieron de acuerdo con esa relación. Pero yo sí lo quería muncho. Sí lo quería muchísimo y yo me sentía agusto y me sentía feliz con él. Mis papás no querían. Yo insistí y como lo prohibido sabe más bueno, pues entre más me lo prohibían más insistía yo. Me lo prohibían porque él ya había tenido dos mujeres, bueno vivía con una mujer y anteriormente ya había tenido otra. Entonces mis papás pues no querían, decían que no, que era un mujeriego y puras de ésas. Pero yo me sentía a gusto y feliz con él. Ya después de saber que salí embarazada no lo dejaba de ver. Me decíaque iba estar conmigo y que yo no pensara en algo más con él. A raíz de los meses, decidió él que nos juntáramos. Cuando me fui mi bebé tenía seis meses. Y mucha gente no me la creyó. Es hora que no me creen que es mío porque como

nunca me vieron embarazada, dicen que no es cierto, que no es mío. Pero claro que es mío y muy mío. Eso no lo voy a negar, eso sí: es muy mío.

Entrevistador: ¿cómo fue la relación o el ambiente con tu pareja y tu hijo?

[suspira] Pues fue una relación muy bonita porque como te acabo de decir, también entre él y yo nunca hubo ofensas o palabras fuertes. Siempre desde el primer momento que nos juntamos él y yo, decidimos que así fuera: nada de gritos, nada de reclamaciones. Al contrario: "¿sabes qué?, vamos a platicar, te vi que hiciste mal esto…". Platicar, nada de gritarnos, nada de ofendernos. Todo tranquilo. Y sí, así era. Teníamos un problema o pasaba algo y nos dábamos un tiempo. Platicábamos, él siempre fue muy cariñoso conmigo, muy atento: "¿qué te duele?, ¿qué te doy?, ¿qué te arrimo?". Siempre estuvo al pendiente de mí. Me demostró muchísimo cariño. La verdad es que fue una relación muy bonita. Cuando nació mi bebé, pues no se diga.

Él estaba encantado con su bebé. Le decía que por qué si había tenido más hijos, pero decía que en especial sentía un bonito sentimiento con éste. Él nunca había disfrutado un embarazo como el de nosotros porque desde que yo salí embarazada, cada vez que yo lo veía a él, mi panza se movía muchísimo. Mi bebé se me movía demasiado hasta que él le hablaba y me sobaba la panza, entonces mi bebé dejaba de moverse. O a veces nomás ya me daba la sorpresa: así de que me esperaba en el camión, me bajaba del camión sin que me hablara o sin que yo le hablara o que yo supiera que allí iba a estar… mi bebé se empezaba a mover. Se empezaba a mover, a mover. Y yo decía: "¡hay!, pero por qué". Y ya cuando bajaba del camión él estaba ahí en la bajada. Mi bebé no dejaba de moverse. Entonces yo me imagino que… no sé, fue algo bonito entre él y yo.

Nuestra relación entre él y yo fue bonita. Tanto él como yo queríamos jugar. Y dije: "pues hay que jugar tantito para ver que sale" [ríe]. Empezamos jugando porque cuando yo lo conocí estaba borracho. Entonces me habló y yo volteé y le dije: "me caen gordos lo borrachos, no los soporto, no me hable". Y voltea y me dice: "pues a mí me caen gordas las fresas". Y yo: "¡¿fresa yo?!, ¡¿de dónde?!". Y me dice: "vez, me caen gordas las fresas, pero esa fresa me la he de comer". No le creí. Empezamos a pelear y a decirnos de cosas. Y yo dije: "¡viejo borracho!", me encaminé y él siguió detrás de mí. Decía él: "¿y esa fresa?, yo voy hacer que esa fresa se le quite lo fresa". Y yo le dije: "yo voy hacer que ese borracho se le quite lo borracho". Quién sabe, empezamos a pelear, a pelear, a pelear… fue una relación que se dio así, pero yo dije: "entre broma y broma la verdad se asoma". Era muy amigo de mi cuñado, del esposo de mi hermana. Y ya me dice: "¿no me vas a dar ni un número de teléfono ni tu dirección?". Le dije que no. Le dije "que no entiendes que

no me gustan los borrachos, no estás viendo que la calle es muy grade, ¿por qué no te largas?". Mi insistencia fue de: "¿me caíste gordo?, ¡pues te voy a seguir molestando!". Y al día siguiente me habla. Mis papás tenían celular de casa. Me hablan y me dice: "más vale que salgas a la esquina o voy y toco tu puerta". Y yo dije: "¡ay caray!, ¿y eso por qué?". Me dijo: "¿a poco no sabes quién soy?, soy el borracho que te chingó ayer". Yo lo conocí en Mezcala y ya vivía en ese entonces en el Monte Negro. Sí me quedé como "¿qué pasó aquí?". Ya salí y le dije: "¿y por qué hiciste eso?, ¿cómo conseguiste mi número de teléfono?". Y ya me dice: "es que yo cuando quiero algo o me propongo algo lo consigo". Eso fue al día siguiente de cuando lo conocí. En la tarde estaba afuera de mi casa. Yo no le di datos ni nada y llegó. Entonces me dijo: "yo cuando me propongo una cosa, me la propongo hasta que la consigo". Dije: "¡ha!, ¿entonces va en serio que me vas a quitar lo fresa". Dije: "sí, a ver quién aguanta más, si tú me quitas lo fresa, yo te quito lo borracho". Nuestra relación ahí empezó hasta que ya me enamoré de él y ya pasó lo que tenía que pasar.

Quedé embarazada, cosa que me sorprendió mucho, porque pues yo no me lo esperaba. No me lo esperaba y cuando lo supe le hablo por teléfono y le digo: "¿quiero hablar?". Y me dijo que ya sabía que quería hablar con él. Le dije que cómo sabía. Le dije que me había desmayado en mi trabajo, cosa que nunca me había pasado. Entonces se imaginó qué es, que estaba embarazada. Me acuerdo que le dije: "bueno, si supiste cuando echaste tu miada ¿por qué no me dijiste?" [ríe]. Dijo: "no, no era mi intención, pero qué bueno, me da gusto". Él tenía muchas ganas que se diera entre los dos algo más, era un propósito de él tener familia conmigo. Fue bonito la relación que vivimos él y yo.

Él tiempo que vivimos fue muy bonito. Yo me imagino que, para mí fue un amor bonito entre él y yo. Y tiene un cariño muy especial con mi hijo. No es que yo quiera hacer a un lado sus demás hijos, sino que el niño ha tenido algo que lo ha atraído, lo ha hecho que siempre esté con él. No sé, será por la manera en que yo lo he acercado al niño. Yo he notado que mi hijo tiene mucho cariño, quiere mucho a su papá desde que estaba en la panza. Como que es un lazo bien bonito entre ellos dos. Mi esposo como mi bebe hemos tenido, bueno tuvimos una relación muy bonita. El tiempo que estuvimos juntos nos quiso demasiado, nos atendió muchísimo y fuimos su prioridad. Daba todo por nosotros. Lo veía cómo se desbarataba por nosotros, trataba de darnos lo mejor. Él quería darnos lujos y yo le decía que no, que no había necesidad de eso. A veces llegaba y decía: "me voy hacer naco para darte más de lo que tu mereces". Yo le decía que no, que yo estaba feliz y contenta como estaba. Mientras él me siguiera queriendo yo era feliz. Y con lo poquito que teníamos íbamos a salir. Decía que quería dar una mejor estabilidad a mi hijo, que no pasara lo

que él vivió. Le decía que no se preocupara por eso, que estábamos bien, que el niño estaba bien y que le diera lo que pudiera. Yo no le pedía nada más, simplemente que estuviera con nosotros y nos estuviera apoyando y estuviera siempre a nuestro lado. “De ahí pa delante” le decía, “que sea lo que Dios quiera”. Mi relación con él fue una relación maravillosa porque me acuerdo que una vez dije que el hombre que me diera un hijo, que hiciera lo posible por que yo quedara embarazada, iba ser el único hombre que yo amara toda mi vida. Aunque mi esposo, se puede decir entre comillas, está en que me pegó y no me pegó el VIH. A pesar de eso yo lo quiero mucho, a mi esposo.

Entrevistador: ¿cómo es eso de que está entre que te lo pegó y no?

Porque hace poquito nos pasó una, cómo te diré… una experiencia, que nos hicimos unas pruebas y él salió negativo y yo salí positiva. No concordamos. Entonces: “¿qué pasó ahí?”. Bueno, como quiera ya sabía, pero me dieron esperanzas de que no lo podía tener, que porque él se hizo la prueba después de que le dije. Se hizo la prueba y salió negativo. En ese tiempo él estuvo viviendo con una mujer. Tenía relaciones con esa mujer y tuvo relaciones conmigo. La mujer creo que donó un pulmón a uno de sus hijos. Se hizo los exámenes, los estudios y ella salió negativo de todo. Entonces sí como que entramos en la confusión. Si él salió negativo y ella salió negativa...

El doctor no se quiso quedar con la duda y pidió que le hicieran la prueba a él. Él colaboró porque no se la quería hacer. Yo nada más le expliqué como estaban las cosas y tenía la esperanza, la ilusión de que saliera una respuesta diferente. Nos hicimos la prueba y él salió negativo y yo salí positiva. Entramos en una confusión de que qué había pasado. Y a pesar de que haya sido él o que haiga pasado lo que haiga pasado, pues yo lo sigo queriendo mucho. Lo sigo queriendo muchísimo y mi hijo también. Aunque se le metan ideas a la cabeza de mijo, él quiere muchísimo a su papá. Desde que se engendró él quiero mucho a su papi, te digo.

Entrevistador: ¿y qué pasó?, ¿se separaron?, ¿cuánto tiempo duraron juntos?

Sí, nos separamos. Duramos cuatro años juntos. Te puedo decir que esos cuatro años para mí fueron hermosos, maravillosos porque me tenía súper consentida. Todo me daba, todo me compraba. Si algo me gustaba trataba de conseguírmelo. Sabía mis gustos, lo que más me gustaba: los chocolates, las rosas. Si por cualquier cosita me molestaba o me hacía enojar y se iba a trabajar, ya en la tarde llegaba con una rosa, con un chocolate, porque sabe que son los detalles que más me gustan. Pues buscaba la manera de que se me bajara el coraje y…

Entrevistador: ¿y qué pasó que se separaron?

Pues que metió la cola al diablo. No sé, llegó una mujer que le empezó a meter yo creo que muchas ideas o lo hizo ver las cosas diferente. Él cambió demasiado conmigo, demasiado. Dejó de verme, dejó de atenderme. Y de "hazte para allá". Ya no quería estar conmigo. Ella lo hizo cambiar diferente. Me dijo un día que había sido que porque era floja. Yo le decía que nunca llegó a encontrar el cesto de ropa sucia lleno. Nunca le di su ropa olorosa a sucia. A mijo nunca lo llegaron a ver con el moco todo suelto ahí y embarrado en la cara. Le decía: "cuando tú llegabas mijo nunca estaba sucio". De mi parte yo puse todo mi empeño como ama de casa. Le dije: "no sé por qué me dices que soy floja, si traté de esmerarme y estar lo mejor contigo. Y él decía que era por eso. Entonces hasta la fecha no te puedo decir la razón o motivo, no es muy claro. Él cambió demasiado. Yo seguí sola con mi bebé. Traté de salir adelante.

De ahí donde yo estaba, te digo que regresamos tres veces a la misma cuadra. Cuando nosotros regresamos éramos cinco. Nos fuimos y ya no regresamos hasta que regresé con mi esposo, con mi bebé a vivir en esa cuadra. De ahí pues otra vez a regresarme a Mezcala. Allá fue donde empecé y gracias a mi mamá, que ella decía: "enséñate a lavar trastes, enséñate a planchar, para que el día de mañana puedas llegar y tocar una puerta y decirle a una señora que sabes hacer eso para que te dé trabajo. Enséñate a ser una buena ama de casa para que a tu marido lo tengas también bien".

Entrevistador: ¿entonces el momento de tu diagnóstico fue con tu pareja, cuando vivían juntos?

No. Ya nos habíamos separado. Fue después de que nos habíamos separado. Tengo cuatro años con mi diagnóstico.

Entrevistador: ¿eso explica que pudo no ser él quien te infectó?

Pues por un momento yo dije que no. Como a los tres meses él me confesó que sí, que según él se había metido con una mujer en un tiempo que trabajó de noche y se quedaba solo en la fábrica. Según esto cerraba la puerta y se quedaba encerrado adentro. Dice que en ese tiempo se le hizo fácil y se metió con la mujer, que porque los compañeros le decían que no se animaba. Como te digo… para él nosotros fuimos su prioridad, entonces desde que nos conocimos o desde que conoce a la gente él hablaba de la manera en que nos habíamos conocido. Él estaba al pie de conmigo. Llegaba de su trabajo, se iba del trabajo a la casa, de la casa al trabajo. Y yo iba casi de diario por él porque me lo pedía: "allá te espero y llévate al niño". Yo iba y lo esperaba y nos veníamos caminando, el trabajo no estaba muy retirado. Nos

íbamos caminando, íbamos platicando cómo le había ido. Los sábados me pedía que estuviera ahí en las tardes. Yo estaba lista con mi bebé y todo. Ya nada más iba y se bañaba y se cambiaba y nos salíamos a la calle. No me dejaba cocinar ni sábados ni domingos porque me sacaba a comer a la calle. Me traía paseando después de la tarde, todo el sábado y todo el domingo. Y no me dejaba cocinar en la casa, él prefería sacarnos. Entonces lo amigos le empezaron a decir que él no se animaba a ponerme el cuerno. Él había sido muy fiel. Él conmigo dijo que se iba a calmar, que se iba estar en paz, que ya no tenía nada que buscar en la calle y mucha gente lo notó y dijo: "¡éste va en serio!, de veras te quiere porque ha cambiado demasiado". Él me decía: "estoy muy agusto contigo, yo la verdad te quiero mucho, me hiciste cambiar demasiado" y hablaba maravillas de nosotros. Los mismos amigos, los compañeros, le metieron ideas de que cómo había dejado tan fácil de ser lo que era antes.

Entrevistador: ¿tú cómo sabes eso?

Por él. Él me contaba todo. Entonces llegó un momento en que le dijeron: "no te animas a meterte con fulana de tal". Y fue y se metió con ella. Entonces los compadres le dijeron: "¿qué pasó?", le decían: "¿cómo te animaste?". Dice que se metió dos veces con ella. Nunca se protegió. Entonces pasó lo que pasó y empezó a cambiar con la otra mujer. En ese tiempo nos casamos al civil y a la iglesia. En el mismo mes nos casamos: hicimos los trámites para casarnos tanto al civil como a la Iglesia. Y la gente le extrañó porque él fue uno de los hombres que él decía que jamás se iba a casar. Prometió un cambio pero ya se había metido con la mujer. Nos casamos y todo, pero sucedió lo que tenía que suceder. En el mes de agosto nos casamos y en abril del año siguiente nos separamos. No duramos mucho tiempo casados. A raíz de eso salió lo de mi diagnóstico. Le comenté a él y me dijo que el niño no podía estar infectado porque él se había metido con esa mujer en ese tiempo.

Entrevistador: ¿pero él especulaba?, ¿se hizo la prueba hasta tiempo después?

Pues ya que él supo de mi diagnóstico fue cuando se la hizo. Cuando él se enteró que la mujer sí estaba enferma y todo, dijo que él se imaginó: "¡hay, nomás fueron dos veces, yo creo que no me contagié ni nada de eso!". Él se imaginó eso. Cuando yo le di mi diagnóstico, cuando él me comentó eso, yo le dije que por qué no buscábamos a la muchacha. Le decía que teníamos que buscarla y ayudarla, que se viera, que se tratara. Le decía que había medicamentos, que fuéramos a hablar con ella. Y me dijo: "no, ya no podemos hacer eso". No sé si me lo diría para que no lo molestara, pero me dice que él fue a buscarla y que le dijeron que había fallecido por eso. No sé si me lo dijo con el fin de que yo ya no dijera nada o insistiera para ir a

buscarla. Ya quedé en esa duda. Ya de ahí para aquí se hizo el examen, se hizo la prueba cuando él se enteró de mi diagnóstico. Le insistí que se checara, que se sacara la prueba bien de Western Blot, que fuera a ver qué le decía la doctora. El insistía que no, que no y que no. Entonces ahora que salió esa esperanza, dijo que sí, que se animaba a hacérsela. Pero pues cuál va siendo la sorpresa que salió negativo él y salí positiva yo. Él dice que se va hacer la de Western Blot.Estamos en espera de que se haga la prueba del Western Blot. Ahí se va dar la decisión definitiva.

Entrevistador: ¿tú tienes la certeza de que él te infectó?, ¿o también tuviste relaciones con otros hombres?, ¿o por qué tu sorpresa?

Mi sorpresa fue por eso, por lo que él me comentó. Entonces yo ya había tenido la… ya me había hecho a la idea de que sí era él, de que él me la había transmitido. Pero ya con esto me agarró pensando. Entonces a lo mejor sí pudo haber sido la persona que yo me imagino.

Entrevistador: ¿otra persona?, ¿existía la posibilidad de que alguien más te hubiera infectado?

Sí, otra persona. Pero pues yo pienso que jamás la voy a volver a ver porque fue de paso, nada más. Nomás así de pasada y pos yo digo que sí fue él, pos que Dios tenga compasión de él o se lo encomiendo a Dios. Allá Diosito que haga lo que tenga que hacer. Mi esposo no lo sabe. Yo me quedé pensando: “la mayoría o las personas con las que tuve relaciones pos son personas que yo conozco y las veo bien”. Nada más esa persona. Te puedo decir que esa persona ya nunca la voy a volver a ver porque fue un pasón. Esa persona la conocí en el hospital. Él estaba cuidando a su esposa. Nunca supe por qué estaba enferma su esposa. La tenía en terapia intensiva y estaba muy delgada. Él nomás decía que estaba acabada de los pulmones, que se le habían dañado sus pulmones. Nunca supe de qué estaba enferma, pero yo pienso que no debió haber sido nada grave porque estaba con todos los enfermos. Yo me imagino que una persona en estado peor la tienen aislada. Y no, ella estaba con los mismos de terapia intensiva. Me tocó verla una vez porque tenía a mi primo internado. Nada más una sola vez me tocó ver a la mujer y sí estaba muy acabada, muy delgada. Estaba ahí en terapia intensiva.

Entrevistador: ¿tú sospechas que ella tenía VIH?

Yo me imagino que ella a lo mejor tuvo ese virus y él lo tenía. ¡Y por una pinchi calentura!, pos se me hizo fácil y me metí con él. Yo me imagino.

Entrevistador: ¿y cómo te enteras de tu diagnóstico?

Me enteré por una neumonía que me dio. Mis pulmones estaban muy afectados y tenía tiempo con síntomas, se puede decir. Era herpes: mi caída de pelo, mi pérdida de peso, mi candidez en la boca. Y a todo eso ya eran síntomas del virus. Y a raíz de todo lo que traía y mi baja de defensas, pues se me afectaron mis pulmones y fue cuando me dio la neumonía. Estando internada me mandaron a hacer los análisis y ahí salió.

Entrevistador: sobre los recuerdos de infancia, narra lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

Lo que te acabo de decir. A mí me afectó mucho el abuso de mi hermano. Pienso que me hizo ser miedosa y temerosa, a no tener el valor suficiente de enfrentarme a las cosas. No poder disfrutar una relación seria. Me afectó en mi ser el quedarme callada, el no poder decir lo que yo sentía, el no poder decir lo que yo pensaba. Me afectó mucho en esa forma porque ya me encerré en mi mundo. Perdí mi valor como mujer durante mucho tiempo. Al momento que yo empecé a conocer lo que era una relación, no la disfrutaba. No sabía lo que era disfrutar una relación y quizás mi obsesión hacia el sexo se me hizo por conocer, por sentir. Esa misma situación a mí me afectó en mi ser, en mi persona y me llevó a diferentes etapas de mi vida con diferente hombres. Sentía que al hombre nada más para el sexo le servía. Perdí mi valor, mi dignidad como mujer. Yo buscaba algo diferente, yo quería saber lo que era hacer el amor. Me decía: “¡qué bonito es hacer el amor!”. Y yo me preguntaba qué era hacer el amor.

Lo que a mí me pasó era sexo, entonces yo no conocía lo que era hacer el amor. Me decían que era lo mismo, pero yo dudaba. Podía acostarme en una cama y dejar que el hombre hiciera lo suyo. Yo no disfrutaba como mujer. Yo sabía que el sexo nada más era el sexo y ya. Yo buscaba y a raíz de lo que viví, eso me llevaba a decepcionarme y a querer tener sexo. Yo decía: “pues es lo único que ellos buscan y entonces es lo único que les vamos a dar”. Me siento mal porque a lo mejor a raíz de eso pues veme ahora. A lo mejor me perjudiqué por andar buscando lo que no era o queriendo experimentar algo que yo quería sentir. No quería sentir ese miedo de que “¡hay pus me va tocar y me va hacer lo que me van hacer y ya!”. No, quería disfrutarlo.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?,

¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Buena pregunta. Me considero muy amiguera. Me gusta hacer muchas amistades, pero era muy codependiente de los demás. Trataba de hacer amigos por lo mismo. Yo sentía que si tenía amigos ellos iban a solucionar parte de mi vida. Eso era lo que yo sentía. Me hice codependiente de la gente. Traté de hacer amistad o amigos para quea la hora de platicarles mi vida me dieran soluciones. Eso sentía. Ahora te puedo decir…

Entrevistador: ¿vives sola?

Ahora vivo sola con mi hijo. Ahora quiero hacer amigos porque no quiero estar sola. Y haz de cuenta que con mi codependencia, traté de ser independiente de mí misma. Quise tener amistades no por no estar sola y tener con quien divertirme, sino para salir un rato, platicar, escucharlos, convivir. Quiero que la gente diga: "¡hay que padre!, ya es mamá soltera, ella ha salido adelante con esto y esto". Ya no quiero esperar que me den consejos a mí, sino ver qué puedo aportar a mi vida. A lo mejor puede estar aún la codependencia, pero ya la puedo ver. Quiero que digan: "¡ha!, que padre, ella es mamá soltera y salió adelante. Si ella puede, pues yo puedo!". Ya empecé a ser diferente. Escuchar: "qué padre, ya separada, tiene sus tres hijos, pero ella trabaja; gana sus tres mil pesos a la semana o a la quincena y salió adelante, ya sacó a sus hijos adelante, ella lo puede hacer". Quizás yo lo puedo hacer con menos. Quiero tener buenos consejos para mí y salir adelante. Quiero tener amistades por lo que soy. Ya por mí misma, ya no por una codependencia de "haber que me dice alguien más para solucionar mi vida".

Entrevistador: ¿este cambio en tu vida cómo fue?, ¿por qué ocurrió?

Ese cambio empieza a ser hace dos años. Hace como dos años que viví una experiencia o un cambio. Fue porque muchos años me escondí detrás de unaque no era. Me di cuenta por un ejercicio en el que me hicieron ver que la niña de seis años se quedó escondida detrás de una pared y no quiso salir ya. Entonces cuando esa niña regresó a la edad de treinta y dos años, bueno se puede decir que me hicieron regresar a la edad que yo tenía de treinta y un años, la verdad me di cuenta que quería ser yo misma. Quería ser la niña que se quedó allá atrás, la niña que se quedó escondida. Quería conocer realmente a Guadalupe, quería saber quién era de veras Guadalupe: ¿por qué tantos años se escondió?, ¿por qué tantos años fingió ser lo que no era?, ¿por qué no ser yo misma y enfrentarme a la vida siendo yo?

Entrevistador: ¿cuál es ese ejercicio que dices que te hicieron hacer?

Me hicieron regresar a mi edad de seis años, en pláticas, por testimonios que empecé a escuchar y así. Fue como una terapia. Es por ese motivo que a lo mejor yo no le guardo rencor a mi hermano, porque me hicieron ver que aunque sea lo que sea, es mi hermano, es mi sangre. Y pus debo de quererlo, más que nada perdonarlo y seguir mi vida adelante. Estoy viva, gracias a Dios estoy viva, tengo mi hijo y estoy saliendo adelante. Quizás me esperan muchos años más por adelante, no lo sé. Vivir el momento es vivirlo mejor.

Entrevistador: ¿cuándo dices que fingías, que ocultabas a tu verdadera Guadalupe, cómo era esa Guadalupe falsa?

Era una Lupe que sentía que no tenía penas, que no tenía tristezas, que siempre traía una sonrisa en la cara y que era muy amable con la gente. Trataba de aparentar yo misma lo que otros querían, ponerme una careta para que los demás no vieran lo que había dentro de mí. Era una máscara de tristeza, para ocultarla. Yo sonreía para que no se dieran cuenta que estaba triste. Muchos me veían y decían: "quiero ser como tú, siempre estar sonriente". Yo me volteaba y decía: "si supieras todo lo que traigo adentro…". Yo misma me… ¿cómo se puede decir?, se me fue la palabra… yo misma me rebajaba pues. Yo sola me… no me daba mi valor. Mi autoestima yo misma me la ponía. Sonreía, me daba la vuelta y decía: "si supieras…". Yo misma me daba lástima.

Entrevistador: ¿ese "si supieras" por qué era o por qué estabas triste?

Por lo que te acabo de decir. De mi hermano, de que yo no podía decirle a mi mamá. De todos esos miedos que se me metieron a mí misma. El decir: "si digo algo, mi mamá se va enojar, mejor me quedo callada"; el no poder defenderme o decir lo que yo sentía. Yo veía que los demás, mis hermanas a veces decían lo que ellas sentían y mi mamá a veces me regañaba a mí y yo me agachaba. Y "dime algo, contéstame algo". Y nada, mejor me agachaba. Será porque mi hermano, cuando abusaba de mí me decía: "no digas nada y cállate". Eso era lo que traía. A raíz de eso pasaron muchas cosas. Lo de mi noviazgo, que… mi primer hombre, mi vida, que me rechazara, con la ilusión de que me quería casar. Todo eso se fue metiendo en mí y me lo fui guardando. Y yo para no mortificar a mi mamá o para que mi mamá no me viera triste, ya trataba de estar contenta, feliz. Trataba de convivir con ellos, de salir, pero llegó un momento en que me sentía sola y yo me agarraba llorando. Me agarraba tristeando. Se fueron acumulando todas las tristezas, todo. Todo se fue acumulando. Se fue acumulando eso con las experiencias que tuve con los hombres, que me querían nomás para eso. Todo eso se fue juntando y ya pues viene lo de mi

esposo, viene lo de mi mamá que fallece. Todo eso me fue bajando la moral. Luego ya viene lo del VIH y pues más trabajo.

El no poder yo gritar yo las cosas, el no poder sacar lo que yo traía, me llevaba a la idea de morir callada, de decir: “ya no puedo”. De todo lo que yo traía decía: “he querido platicar con alguien, he querido decirle algo a alguien”, así sacar todo lo que yo tenía. Decía: “pues no puedo hablar con alguien, no le puedo decir a nadie”. Entonces yo decía: “pues me voy por la puerta fácil”. No poder decir lo de mi hermano, no poder decir lo de mi novio, no poder decir todas esas cosas que se me estaban juntando: más que nada todos esos corajes que yo no podía sacar. Quizás los corajes no estaban dentro de mí, pero como nunca había sentido ese sentimiento, pos no lo podía sacar. No lo podía expresar como yo quería. Entonces dos años estuve viviendo en esa experiencia.

Entrevistador: perdón que insista, pero me interesa mucho saber ¿qué terapia fue eso que te cambio?

Fue como un tipo de retiro. Tenía que ver algo con la religión, pero fue en un lugar solo, apartado de todo, de toda la ciudad. Y me pidieron que me fuera con lo que traía puesto nada más y mi cobija. Nada de aretes, maquillaje, nada de nada. No podía portar ni celular, ni dinero, ni nada. Me tenía que desprender de todo. Todo lo material, todo, todo. Me pidieron que me fuera a una parte sola porque yo ya me estaba ahogando. Ya me estaban pasando demasiadas cosas y yo decía: “hasta aquí llegué, hasta aquí”. Yo les decía de mi hijo y decían que se lo llevaran a su papá…

Ya no podía porque se fueron como acumulando las piedritas en el costal hasta que de plano no aguanté. Ahí empezó la terapia, se puede decir, de que: “estás aquí, estás solo, no hay nadie, ni tu papá, ni tu mamá, ni nadie”. Volteaba a mí alrededor y no conocía a nadie. Allí nadie se conocía, nadie. Entonces empieza la terapia así como te digo: a conocerte, a decir quién eres. Decía: “no, pues soy fulano de tal”. Y ellos: “no, no, no, ¿quién eres y qué haces aquí?”. “No pues vengo a ver en qué me pueden ayudar”. Y decían: “¡no!, yo no te voy ayudar. Te vas ayudar tú solo, yo no te voy ayudar”. ¿Tú crees? Ahí fue dónde me dijeron: “¿tú crees que aquí en este momento se encuentra Guadalupe?, ¿tú crees que realmente aquí se encuentra Guadalupe?”. Ahí fue donde me hicieron ver que yo empecé a ocultarme detrás de otra persona, de una Guadalupe que no era Guadalupe, que fingía ser lo que no era. Entonces ahí empezaron las pláticas, los testimonios.

Ahí fue cuando empezaron: “vamos a regresarte… a doce… once…”. Empezaron a regresarme, hasta la edad de un año, dos años, tres años. Ahí fue donde empezaron a platicar los testimonios. Ahí fue donde empecé a sacar: “yo fui abusada, yo fui

violada, yo fui maltratada". Entonces todas esas cosas o heridas, todas esas cosas que traía aquí [señala su corazón] empezaron a salir. Empecé yo a sentir, a desahogarme, hasta el momento que decían: "¡grítalo, pero grítalo con todas tus ganas, lo tienes enfrente de ti, grítalo!". De esas veces que no lo puedes contener. Yo grité hasta que me harté y dije chingadera y media. Dije todo lo que le tenía qué decir. Saqué muchas cosas, pero haz de cuenta que nos tienen en mesa. Nos dan terapias y pues ahí no conoces a nadie. En ese momento soy yo. En ese momento saco lo que yo siento, lo que yo pienso y lo que yo traigo aquí adentro.

Entrevistador: ¿cómo llegaste a eso?

A mí me lo regalaron. Me la regalaron porque yo ya no aguataba. Empecé a irme a ese trabajo donde no solo nos hacen conocer nuestros sentimientos, sino sentir lo que siente la otra persona. Entonces ellos me veían y me decían: "¿tú tienes algo verdad?". Les decía que no. Pero me decían que me pasaba algo, que tenía un chingo de problemas. Yo les decía que no, que estaba bien. Entonces entre plática y plática y según como me veían empezaron a verme. Hubo un momento en que de plano me sentí ahogada. Y me dijeron: "platica, sácalo lo que traigas". Se dieron su tiempo para platicar conmigo y sacarme todo y me decían que no me iban a juzgar, que no tenían por qué hacerlo. Fue cuando yo empecé a platicarles, a decirles. Y pues ya salió mi diagnóstico, todo eso salió. Y cuando yo platiqué con ellos, con los del trabajo, pues me salió un poquito y a los pocos días ellos me ofrecieron ese regalote. Y yo no quería. Les decía que no y me dijeron: "ándale, anímate". Les ponía de pretexto a mi hijo, pero me decían que no me preocupara por él. Ya se lo encargué a mi hermana. Ella vivía conmigo en ese tiempo y ella me dijo que sí, que me fuera, que por el niño no me apurara y que iba a estar bien. Entonces pues me fui y ahí fue donde conocí todo eso.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

Bueno. En mi escuela no te puedo decir que fui buen estudiante. Sí me gusta mucho leer. Me gusta mucho leer, me gusta mucho… parte de la matemática pues hay máso menos le doy. Pero mientras estuve en primero, bueno lo que fue mi kínder hasta tercer año de primaria estuve en las escuelas de Mezcala. Allá pues la mayoría eran mis primos. Me la llevaba bien, muy bien. Ya de cuarto a lo que fue la secundaria, pues ya aquí en Guadalajara. También siempre me la llevé bien con mis compañeros, siempre hice mucha amistad. Fue muy raro tener conflictos o tener

problemas con alguien, casi no. Procuraba dedicarme a mi estudio y salir adelante por lo mismo de que quería superarme. Estudiar para el día de mañana, poder tener un trabajo o algo para poder salir adelante. En la secundaria fue una etapa que, no te lo voy a negar, fue maravillosa porque conocí de todo: chicos y grandes, muchacho y maestros. Ahí fue una etapa muy bonita para mí. Ahí fue donde ya empecé más o menos a saber qué querer y para dónde tirarle. Ya me empezaron a gustar diferentes cosas. Ya los amores estudiantiles eran diferentes. La vida la empecé a ver de otra manera. Tuve la ilusión de toda mujer: sus quince años. Como que yo me sentía mal por lo que había pasado. Fue una etapa muy bonita en lo que estuve en la secundaria. Y en trabajos, mi rendimiento es… yo siento así un noventa por ciento, no te digo al cien, pero un noventa por cientome gusta… cada vez que tengo un trabajo me gusta hacerlo. Busco alguien que yo quiera y que quiera hacer.

Entrevistador: ¿y qué te gusta hacer?

Me fascina la costura. Me encanta coser y pues de la limpieza ni se diga. Me encanta la limpieza, me encanta tener las cosas limpias, mover aquí, quitar allá, limpiar. Sea el trabajo que sea trato de acoplarme y dar lo mejor que se pueda, siempre y cuando sea lo que a mí me guste o que yo quiera hacer. No es que trabaje por… que yo diga: “voy a trabajar nada más porque lo necesito y estar en un trabajo que de plano no me gusta, pues no”. Mejor buscar algo de acuerdo a lo que yo quiera. Aparte me gusta muchísimo hacer amistades. Trato de evitarme los problemas de trabajo.

Entrevistador: ¿cuáles han sido las experiencias más positivas de tu vida; acompañadas de felicidad, gozo, éxito; y cuáles las experiencias más negativas acompañadas de depresión, tristeza, temor, fracaso y humillación?, ¿cuál es el recuerdo más grato y el más triste de tu vida?, ¿hay alguna herida en tu vida que sientas necesidad de trabajar más?

Uno de mis momentos más tristes, hasta ahora a mis treinta y cuatro años, el momento más triste y duro, el que más te puedo decir que me dolió fue la muerte de mi madre. Fue un momento muy, muy, triste para mí. Ése en especial puede ser el más triste que pude haber tenido ahorita y hasta mis treinta y cuatro años. La muerte de mi madre fue lo que más me llena de tristeza. De ahí te puedo decir que mi momento más… uno de mis momentos más tristes pues fue el saber que tenía VIH. Después de la muerte de mi madre vino el diagnóstico. Y pues se puede decir que mis momentos más tristes fueron esos, esos dos. Pero en sí mucho más triste, podemos decir que el tercero, a lo mejor ahora ya te los pongo así… a lo mejor primero te hubiera puesto el abuso de mi hermano: el no poderme haber defendido, el no poder haber gritado, no dicho nada en ese momento, el no haber buscado ayuda. Te lo puedo poner así, pero ahorita yo te pongo mi momento más doloroso

como la muerte de mi madre. Segundo puede ser mi diagnóstico. El tercero puede haber sido ese el abuso de mi hermano. Y de ahí tristes, tristes así, muy tristes, no… bueno ponle que sí, pero más son esos tres.

Entrevistador: ¿y qué sentiste con tu diagnóstico o por qué es tan triste?

Fue triste porque ya tenía otro concepto de esta enfermedad, de este diagnóstico, se puede decir: de que la gente se muere muy pronto, la gente no vive muchos años, se enferma demasiado. Era un diagnóstico muy pesado, muy duro para la gente. Había muchos, a lo que yo había oído, que no lo soportaban que decidían matarse, ahorcarse, quitarse la vida por no vivir esta situación. También el saber que la gente los rechazaba muchísimo como que sí me llenó de tristeza, el saberlo, dije: "¿qué va pasar conmigo?, ¿cómo me va aceptar la gente?, ¿qué va a ser de mí?, ¿cómo va a ser para trabajar?, ¿cómo le voy hacer para mantener a mi hijo?". Fue muy triste porque se me cerraron las puertas y lo único que pensé fue: "la gente me va rechazar, no me va a querer. Mejor me voy, mejor me muero, me mato, mejor". Yo tenía otro concepto de esta enfermedad, yo lo tenía diferente. Me sentí, la verdad sí me sentí como una porquería. Dije: "la gente no me va aceptar, no voy a tener trabajo, ¿qué va ser de mi hijo? A lo mejor el día de mañana me van a rechazar. A lo mejor ya no voy a tener posibilidad de volver a tener una relación, no voy a volver a tener familia, no voy a volver a disfrutar nada, completamente nada, ¿pues qué caso tiene que yo siga viva?".

Entrevistador: ¿tú pensaste que no valía la pena vivir?, ¿pensaste que podrías morir por el VIH?

Sí, llegué a pensar que no valía la pena vivir y que podía morir a raíz del VIH. Esto me daba tristeza, de pesar, de decir: "no tiene caso ocupar un espacio en este mundo habiendo mucha gente que lo quiere ocupar". Me bajó mi autoestima.

Entrevistador: pero sigues aquí…

Así es. Al darse cuenta uno que se puede saliradelante, que puedes conocer a la gente y seguir viviendo como si nada… hace dos años que empecé a aceptarme. Si no me acepto a mí misma con lo que yo tengo, la gente no me va aceptar. Si no empiezo por aceptar y vivir con lo que yo tengo, pues nunca voy a vivir a gusto. Siempre voy estar con el miedo, con el temor y que la gente qué va a decir. Yo puedo incluso, ahorita… yo venía en el camión, yo pasé por todas las calles, yo venía… caminé por todo este trayecto de mi trabajo hasta acá y más de una persona nunca se dio cuento de que yo era una persona que vivía con VIH.

Entonces fácil puedo recorrer el mundo, treinta y tanto años, y va haber mucha gente que nunca se va enterar de que yo tenía VIH. Si no empiezo a vivirlo de esa manera… es como todas las personas que tienen diabetes y nadie lo sabe. Pero ya están viviendo con diabetes y van a salir adelante. Así yo. Entonces aceptarme de esa manera. Yo vivo con el VIH, ya está aquí, ahora va a vivir conmigo y se va a ocupar a lo que yo diga, a lo que yo quiera. Ahora sí voy a tomar las riendas de esto, es mi vida. El VIH fue el metiche porque él se metió y ahora se aguanta. De esa forma lo veo, ya no lo veo así como antes: "es que Dios me castigó". Yo sentí eso, de que Dios me castigó con esto, que Dios me dio esto porque a lo mejor me porté mal; a lo mejor le fallé en algo, a lo mejor, por la vida que yo llevaba. Ya vez, uno como católico tiene diferentes conceptos de la religión, diferentes conceptos de cómo debemos llevar nuestra vida. Entonces yo digo: "a lo mejor yo me porté mal por andar de un lado para otro y Diosito me castigó así". Ahora ya no. Si hay gente metiche y anda por ahí por el mundo, pues este virus que se metió en mi cuerpo de metiche, que no ande aquí y que no dé late. Así de sencillo, ahora lo veo diferente.

Sobre los recuerdos bonitos, pues más claro que el agua no está. Él más bonito, el más hermoso y el más feliz de toda mi vida, fue el de ser madre, el día que nació mi bebé fue maravilloso, hermoso. El saber que pude engendrar una vida, el cómo lo pude mantener adentro de mi estómago, comiendo, respirando, lleno de vida, adentro de mí. Fue una explicación, es una pregunta que no tiene respuesta. Cómo un bebé vive dentro de otro ser humano nueve meses. Si yo me tapo las narices y la boca siento que no puedo respirar. El día que me llevaron al temazcal[866] sentía que me ahogaba. Ya en situaciones así fuertes uno siente que se ahoga, te aprietas tantito en el camión y ya no estás agusto. Yo digo que cómo una cosa tan chiquita y delicadita puede sobrevivir adentro de uno y vivir. No se ahoga, no sienten que se ahoga… no sé. Es una pregunta que no va tener respuesta. Ese fue un momento bello, hermoso, para mí. Más feliz, el primero: que supe que pude darle vida a otra persona. Y verlo, verlo pa arriba y saber que el día de mañana lo voy a ver más pa arriba. Ése es uno. El otro…

Fueron muchos, pero en especial mi mamá. Mis momentos felices cuando ella me abrazaba, me apapachaba, me iba y me tapaba; ya estando grandota, grandota, iba y me tapaba. Me apapachaba, sabía que tenía alguien que me quería y que estaba al pendiente de mí. Me hacía vivir momentos muy felices, me hacía sentir feliz. Feliz porque me sentía agusto con ella. Esos fueron momentos muy felices con ella. Más en especial cuando ella se acostaba junto conmigo y me abrazaba, aún estando ya grande. No porque estuviera grandota ella se hacía a un lado. Al contrario, me siguió chiquiando hasta el último momento, como su bebé. Aunque su consentido era el

[866] Actividad organizada por Vihas de Vida.

otro, pero yo sabía que me quería en el fondo. A todos nos quería diferente, pero nos quería muchísimo nuestra madre.

Otro de los más felices fue cuando llegué aquí a Vihas… porque ahí me di cuenta de que puede vivir con el VIH sin que nadie se entere, de que puedes ser feliz con ese virus. Hubo muchas personas que me recibieron de maravilla, me aceptaron y me demostraron un cariño muy bonito. Me veían como toda persona, como lo que soy, como una mujer valiente, fuerte, llena de ánimos; no como una mujer que viene aquí porque tiene VIH. Me vieron como lo que soy: como una mujer. Me dieron mi lugar, me dieron mi respeto y pues hasta ahorita, cuando tú me hablaste y me dijiste, pues me sentí halagada… ¿tú crees que no son momentos felices el darme cuenta que vale la pena vivir con este virus?, ¿y ahora estar aquí y darme cuenta que si llego y toco la puerta, tengo gente que me quiere, que me aprecia y que digo que vale la pena vivir con el virus del VIH? ¿Te imaginas que no voy a estar feliz o contenta? Aquí yo siento que es mi casa, parte de mi vida la he tenido aquí en Vihas, una asociación que la verdad me abrió los brazos de lado a lado. No hicieron preguntas, no dijeron nada, lo único que quisieron fue verme feliz, contenta y demostrarme que se puede salir adelante sin necesidad de que yo salga a la calle y lo grite. Aquí te puedo decir que viví uno de los momentos más felices porque yo me sentía sola, yo me sentía única en el mundo. Y cuando llegué aquí vi muchas sonrisas, muchos rostros alegres, muchas cosas llenas de esperanza. Vihas de Vida, ¿tú crees que no voy a sentir algo bonito al estar aquí? A mí no me puedes hablar de Vihas porque ¡uy!

La otra vez que estaba escuchando en el radio a Lupita, me decían: “¿por qué te da gusto escuchar esa noticia?” Les dije: “es que yo adoro Vihas”. Me preguntaban qué era eso. Les decía: “¡es que si tú supieras que es Vihas de Vida!”. Les dije: “valorarías muncho esa palabra”. Me decían: “es que te da tanta emoción, te emocionas tanto con estar escuchando esa noticia”. Le digo: “es que no sé, si me mencionas Vihas de Vida, yo soy feliz”. Te digo, me encanta, me hace recordar tantas cosas, tantas experiencias tan bonitas. Yo venía muy contenta, yo sé que adoran a mi chaparro, pero no lo pude traer ahora porque dije: “nos dijo Rodrigo que íbamos estar en entrevista y mi chaparro no puede estar ahí [ríe]. Mi chaparro no puede estar ahí, no me voy a concentrar…”. Por eso te digo, es uno de mis momentos felices. No, si ese día que me hablaste, ¡uy!, dice una compañera, una amiga: “¡uy!, hasta despertaste, venías dormida”. Es que para mí Vihas es, no sé, cómo te diré… parte de mi vida. Es uno de los momentos felices de mi vida que te puedo compartir. Si yo pudiera estar aquí, Guadalajara, yo estaría aquí en Vihas. No es lo mismo aquí en Vihas que en el Mesón. Yo he ido en el Mesón y se siente el ambiente diferente, no sé. Me quedo yo, si me dan a elegir, me quedo en Vihas. No

sé por qué, pero así lo siento. Ése es uno de mis momentos más felices y qué bueno que lo tocaste [ríe].

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

Enfermedades graves pues no. Tuve el diabetes infantil y la tifoidea. Estuve internada. Más, no…

Entrevistador: ¿por el VIH no estuviste nunca hospitalizada?

Pues sólo tuve la neumonía y estuve hospitalizada una semana. Pero te digo, así hospitalizada no. Y de la tifoidea, no, gracias a Dios no. Nada más esa [ríe], ¡hay sí!, nomás ésa…

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

Pues ya en este momento te puedo decir sobre mi pareja ideal que sería alguien que me comprendiera, que me entendiera, que me apoyara, que estuviera conmigo, que supiera entender lo que está pasando y que en vez de darme la vuelta me echara porras. Ya no lo pido ni guapo, ni feo, ni un príncipe azul. Pido una persona que me comprenda, que me dé apoyo. Amor, pos se puede decir que sí. Más que nada el amor y el apoyo juntos, juntos. Más que nada y en este momento de mi vida, de mi etapa de mi vida. Eso es el hombre o la pareja que yo buscaría.

Entrevista: ¿Y tú estarías dispuesta a tener una pareja?

Sí estoy dispuesta, sí me gustaría, sí me encantaría. Puede que ya no espero mucho de mi esposo, porque digamos que para cinco años que vamos separados ya ha habido muchos conflictos muchas cosas. Ya en este tiempo se perdieron munchos sentimientos. Y ya que tocaste ese punto, ¿no podemos hacer una pausa? [ríe]… estoy libre y acabas de tocar… así como "¿qué hago?"…En estos momentos yo ando con una persona. Ando con una persona, la persona me trata de maravilla, es muy lindo conmigo, el único detallito aquí es que él no sabe lo que tengo yo. Pero lo peor de todo, Rodrigo, es que él y yo sí hemos tenido relaciones sin protección. Haz

de cuenta que, yo no fue por quererle hacerle daño, ni perjudicarlo, ni nada, simplemente las cosas se fueron dando. Yo acaba de pasar con mi esposo una situación muy grave. Discutimos, me había dicho cosas muy feas, cosas que tampoco nunca me había dicho: “de mí nunca esperes nada, nada de nada, ya no quiero estar contigo, ya no me satisfaces, no siento deseos de tener nada contigo”.

Entrevistador: ¿eso cuándo fue?

Hace poco, ahora en octubre. Sí he seguido viendo a mi marido, pero estamos separados. Yo llevaba a mi hijo con mis suegros y ahí está. Desde la separación nos seguíamos viendo y seguíamos teniendo algo. Entonces esta vez así pasó y se molestó. Yo fui a la boda de mi cuñada y discutimos. Me gritó eso, me dijo eso, yo me sentí muy mal. La verdad me sentí muy triste porque yo decía: “bueno, yo hice todo lo posible de mi parte”. Tenía la esperanza de regresar con él.

A los dos días se me da la oportunidad. Yo venía dormida, yo venía mal. Lo conozco a él y se da la relación. Me dejé llevar y pos pasó lo que tenía que pasar. Como yo sentía necesidad, tenía ganas de sentirme querida… quería disfrutar un momento y pensé que no nos volveríamos a ver. Pensé: “ojalá no pase nada, ojalá no suceda nada”, así que a los pocos días nos volvemos a ver. Volvemos a salir. Volvieron a pasar las cosas, yo ya quise usar un preservativo yél no quiso. Total que las cosas se dieron y siguió la misma relación. Hasta ahorita nos hemos seguido viendo, hemos seguido teniendo relaciones sin protección, porque él no quiere. Entonces incluso el miércoles yo le iba a decir toda la verdad. Yo iba a comentar con él toda la verdad para que se hiciera la prueba a ver cómo salía. No se pudo. Entonces tengo la ilusión, me agrada estar con él, me gustaría seguir con él, pero si él se llega a enterar de mi diagnóstico, no sé cómo vaya a reaccionar. Me di esa oportunidad, me siento contenta, me siento agusto. Con la posibilidad de tener una ilusión, pero si se me viene pa abajo no sé cómo lo vaya a tomar porque sí estoy muy ilusionada. Estoy muy agusto con él

Entrevistador: y sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscas informaciones sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

Así más o menos a lo que yo te entendí, quieres saber ¿cómo yo la vivo?, ¿cómo la experimento? Bueno, nadie me dijo nada. Fui aprendiendo a base de la práctica y fui aprendiendo a base de empezar a preguntar a mis compañeras y a mis amigas: qué era lo que sentía, qué era la mejor posición, qué era lo mejor para él. Me empecé a preguntar por fuera. Empecé a ver películas, a ver cómo empezamos una relación, cómo se daba, qué tenía qué hacer uno, qué era lo mejor que podía sentir. Empecé a

experimentar y a vivir. Empecé a tener parejas para experimentar también a ver qué se sentía. Si me decían una cosa yo decía: “¡ha!, pues ya se dio con él, pues a ver…”. A veces no sale lo que uno quiere. A veces no la disfrutaba, me sentía usada, de “ya lo hice”, de “este ya vio hasta lo que no tenía que ver” y ya, ni modo. No era lo que yo esperaba. No sentí nada.

Entrevistador: ¿pero después viviste bien tus relaciones sexuales?

Sí, con mi esposo. Ya empecé a disfrutar y a sentir lo que era hacer el amor, lo que era tener una relación bien. Como dicen: un orgasmo, empecé a sentir. Después de que lo conocí a él fue lo que empezó a darse. Ya él como que… con otras parejas a lo que íbamos. Lo hacían, terminaban y “¡ámonos!”. Y yo esperaba algo más, no sé, más romanticón o excitarme o no sé… que yo sintiera. Cuando yo conocí a mi esposo y tuve la primera vez con él. Él fue más consciente. Empezó a tratar de buscar, de sacar los puntos... Yo disfruté más, sentí más y no, hasta me llegué a desmayar de la emoción [ríe]. De ese día empecé a disfrutar con él.

Después de mi diagnóstico cambió. Lo hacía con temor, con miedo, como que ya no lo disfruté otra vez. Ya el tiempo que estuve teniendo relaciones con mi marido era por… gusto. O porque ya se me quitaban las ganas o ya no sintiera lo que sentía o nada más porque: “pues sí ya vino éste, pues que me las quite y ya”. Fingí muchas veces terminar. Fingí muchas veces sentir algo. Yo decía: “ya nomás por decir que tengo hombre o para desquitarme un ratito”. Pero bajó mucho.

Entrevistador: ¿por qué cambió?

El miedo, volvieron los miedos del VIH. Mi relación ya no fue así de “qué padre”. Ya no era amor. Ya volvíamos a lo mismo, el sexo. Decía: “lo voy hacer porque tengo ganas y porque él me va dar”, y ya. Ya no era así de que “¡hay!, sentir aquello que sentía antes, disfrutar, gozar”. No, ya no, ya no.

Entrevistador: ¿Pero cómo fue que antes no disfrutabas el sexo con VIH y ahora sí?

Porque quería sentirme yo. A la mejor el no tener miedo, el que no va pasar nada. El disfrutar el momento en la manera que él me supo llegar. Me ganó el deseo, el disfrutar, el gozar, el volver a sentirme, a sentir lo que quería sentir. A volver a sentir eso. No me sentía culpable por el VIH, lo disfruté, lo gocé, independientemente de lo que haiga tenido. Traté de disfrutar el momento y olvidarme de todo. Ya hasta después de las quinientas dije: “¡hay Dios mío, pero qué hice!, si tú estabas consciente de eso por qué lo hiciste”. Yo sé que estoy consciente más porque no lo hago, no me detengo.

Entrevistador: ¿Será que ya disfrutas el sexo por el proceso de asimilación de tu diagnóstico y también porque él no conoce tu diagnóstico?

Sí, si me siento así porque él no lo conoce. Además he aprendido a disfrutar el momento. A lo mejor el haber perdido el temor o darme la oportunidad de volver a conocer otra persona, me ha hecho sentir esto, me ha hecho pensar en esto. Como te digo después de mi diagnóstico, mi marido ya lo conozco y ya sé qué quiere y por dónde va. Él a lo que quiere. Pero este otro a lo mejor como no lo sabe y yo me quiero dar la oportunidad, me hago tonta y me quiero engañar... Yo siento así, que me quiero engañar yo misma, quiero hacer creer que no está pasando nada, que no tengo nada; pero después de cinco minutos reaccionó y digo: "pues sí, ya lo sabe, ¿por qué no lo haces?". Yo lo que te digo, a lo mejor con mi esposo ya lo sabe él y ya lo sé yo; entonces hacemos, hacemos lo que tenemos que hacer y ya no se disfruta igual. En este caso como él no lo sabe, como yo misma me estoy engañando, pero me está gustando o lo disfruto… todo eso tiene qué ver. Es como que: "¡hay!, ¿decirle?, ¿y si le digo y me manda a la goma y se acaba eso y mi ilusión? Y pues es más difícil ahora, que me llama más y me busca más.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

¿Mis cualidades?: que soy muy amiguera y me gusta convivir. Me gusta ser optimista ante las cosas. Me gusta cocinar, me gusta tener retos, me gusta… tener un buen ambiente de trabajo, un buen compañerismo. No me gusta tener problemas ni pelearme con nadie, hacer ambiente, cotorrear. Y mis defectos… pues ya te acabo de decir uno [ríe]: el ser mentirosa, el ser chismosa. Me gusta estar muy informada, enterada de todo. Me gusta llegar al fondo del misterio. Pues uno de mis defectos, ya está bajando un poquito, es el quedarme callada, el no decir lo que siento, el no decir bien lo que siento. Mentirosa, hipócrita no, porque pues ¿qué me voy a ganar con eso?

Sobre mi cuerpo, en parte sí me gusta y en parte no. Parte de mi cuerpo sí me gusta y una parte de mi cuerpo no. Soy muy especial con mi pelo, con mi cara, mis manos. Lo único que no me gusta son mis caderas. De ahí te puedo decir que todo mi cuerpo me gusta: mis piernas, mis pies, a pesar de lo que tengo. Eso que tengo no

ha afectado mucho mi cuerpo, así mucho no. Sólo si pudiera bajar de peso no sería mucho pedir. Lo único que te puedo decir que no me gusta son mis caderas. Fuera de eso sí me gusta todo mi cuerpo.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

De aquí a tres años yo me imagino que ya voy a estar un poco más vieja, que voy a seguir teniendo mí mismo cuerpo. Ni bajar, ni subir, ni nada. Me visualizo así. Es uno de mis grandes deseos: volver a tener otro bebé, estar en mi casa, tener una familia. Si no es mi esposo, con alguien más, pero sí, tener un hogar ya bien, bien. Así me visualizo de aquí a unos tres años, llena de amor, de felicidad, de muchas cosas positivas.

Entrevistador: si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Más que nada en la violencia, golpes, maltratos, palabras… pues todo lo que se llama violencia. Un mundo sin violencia.

Entrevistador: si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Pues me hubiera gustado estudiar cocina, como chef porque me fascina a cocina. Me hubiera gustado mucho estudiar como de secretaria, porque me gusta verme así elegante, de tacón. Me hubiera gustado verme así bien guapa. Y la otra, pues… haiga sido como enfermera. Estudié enfermería, pero no me gustó tanto como para terminarla. Estudié un tiempo nomás. Me hubiera gustado aprender a ser maestra, educadora de niños. Me gustan los niños porque se me hacen bien tiernos.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Nada más lo que fue encuentros con Cristo. Fue el grupo donde más participé, en parroquia. No te puedo decir que el grupo de catequista porque siempre andábamos

del chongo. Pero grupos de encuentro con Cristo siempre fue lo más así… de los grupos que más he convivido. También Vihas… y lo de las experiencias, ese grupo de autoestima, así.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?

El mundo que vive Guadalupe hasta el día de ahora es un mundo bonito, lleno de demasiadas experiencias porque ha vivido demasiadas cosas que en mi vida me imaginé vivir. Una de las más importantes que puedo decir es mi abuso; que lo superé y salí adelante; la muerte de mi madre, la separación de mi esposo. Y ahora con un diagnóstico te puedo decir que mi mundo ha sido un mundo lleno de muchas, muchas sorpresas. Y estoy contenta, estoy feliz, estoy tranquila al saber lo que yo he vivido, lo que yo he tenido, estoy muy satisfecha. Se puede decir, con todo lo que ha pasado hasta el día de ahora, queGuadalupe ha sabido salir adelante, se ha enfrentado a lo que no era. Estoy contenta por ser quien soy. Estoy contenta por demostrar lo que soy. Estoy contenta porque me estoy dando mi valor como lo que yo quería ser. Hace tiempo así lo dije: "¿dónde está Guadalupe?, ¿qué quiere Guadalupe?, ¿qué anhela Guadalupe? Está aquí saliendo adelante, superando, viviendo día tras día lo que Dios le da. El hecho de abrir los ojos para mí es maravilloso. Vivo mi día como si fuera el último. Ya no veo lo que pasó ayer ni lo que va pasar mañana, sino lo que está pasando ahora. Ya no trato de preocuparme por mañana que voy hacer si comí el día de ahora. Entonces ya Guadalupe ha tratado de ver la vida diferente. Muy diferente, con todas las grandezas que Dios le dio, de saber que Dios está con ella. Los pajaritos no trabajan y así comen. Guadalupe ya no finge una sonrisa, da la mejor sonrisa porque ya se siente contenta y tranquila. Estoy tranquila, me puedo morir mañana, pero no porque no quiero morirme. Sí te puedo decir que a lo mejor mucho de las cosas que puedo hacer o quise hacer las hice. Espero hacer las que no he hecho. Entonces aquí donde me vez estoy bien, tranquila y súper bien. Más no te puedo comentar. Es lo mejor que me ha pasado y ahora sí, Guadalupe es Guadalupe y espero seguir siendo Guadalupe.

Entrevistador: ¿cómo influyó el VIH en tu vida y en qué medida crees haberlo superado?

Sí, es algo que ya superé porque lo acepté. Cambió demasiado mi vida: me valoré más, valoré a la gente que me quiere y a la gente que me rodea, valoré cada pedacito de mi cuerpo, valoré el ser yo. Me cambió al ser más valiente y empecé a querer enfrentar al temor más grande, que era la muerte. Me enseñó a aceptar a la muerte: fuera ahora o fuera mañana, a estar prevenida y saber que un día me voy a morir. De esto, esperemos que no me muera… pero sí me voy a morir un día.

Cambió mi vida en una forma de ver mi segunda oportunidad, de poder darme cuenta que sí se puede vivir y sí se puede vivir muchos años así y seguir en la calle como si no pasara nada. Y pues superarlo sí, claro. Ya lo superé. Hasta me divierto con él. Ya juego con esto del VIH. Ya me da lo mismo ahora que mañana y espero darle un buen consejo a mi hijo para que él no pase por lo que estoy pasando, sino tratar de ayudarlo y que él esté despierto. Y sí me gustaría, así como lo superé, prepárame bien para dar un buen testimonio, un buen consejo a los jóvenes que están ahorita muy libres, se puede decir. Varios jóvenes, pos la verdad toman esto del VIH como una gripa: "no le hace, al rato se me pasa, al rato de me quita". Pero no. Más que nada por mi hijo… quiero ayudar y tener el valor suficiente de pararme en una tarima, un estrado, entre tanta gente y decir: "¡quiérete, cuídate, ámate, valórate, date cuenta que el VIH no es cualquier cosa, no es una gripa de que mañana con tres pastillas se te quita!".

Entrevistador: ¿qué son la vida y la muerte para ti?

La vida es como una flor. Mientras despida olor, dé sus pétalos frescos, tenga un bonito semblante, ésa es una vida. Y mientras esa flor se siga regando, se siga cultivando y se siga cuidando lo mejor que se puede, esa flor nunca se va a marchitar, para mí eso es la vida. Mientras te dé lo que tú necesitas, vas a seguir adelante y vas a vivir la vida conforme uno quiere. La muerte es cuando aquella persona, aquella flor ya dejó de cuidarse, de chuliarse… se apagó, se secó, sus pétalos se le empezaron a caer, perdió su color. Murió y ya no tiene motivos para lucir.

Entrevistador: ¿cuál es el sentido de vivir?

Seguir dando frutos, quiero seguir siendo esa flor que está de bonito color, con un bonito semblante, que da lo mejor que puede y que se ve bonita. Quiero seguir siendo esa flor que está viva, que tiene pétalos rojos, verdes, llenos de vida, de tantos coloridos. Quiero seguir siendo esa flor que no se marchita, a la que los rayos del sol la llenen de fuerza todos los días. Quiero que el sereno de la luna me permita llenarme de serenidad y de reposo para poder iniciar un nuevo día de la mañana. Que esa flor no se marchite y que yo misma me sienta plena… que yo misma me sienta bonita. Esa flor quisiera cortarla y ponerla en el mejor lugar donde todos la vean, donde todos la puedan oler, donde todos puedan percibir su belleza. Así es la vida para Guadalupe, así quisiera: que yo misma no me deje marchitar. Prefiero ser esa flor bella que está ahí, y que todos la ven, a ser una flor seca que nadie la va a volver a ver.

Entrevista 10: "Adolfo", realizada el 7 de febrero del 2013 a las 4:40pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 52 años
Escolaridad: secundaria
Fecha de nacimiento: 28 de Octubre de 1960
Lugar de nacimiento: Ayotlán, Jalisco
Años viviendo con VIH: 3 años

[a) Familia]

Entrevistador: sobre tus padres, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus intereses, sus opiniones?, ¿cómo son? (características principales de su manera de ser)

Ellos son… fueron campesinos, osea de origen… de ranchito, pues. De rancho, se puede decir. Mi mamá ya falleció hace ocho años. Ahorita nada más vive mi papá, que tiene noventa y un años. Toda la etapa de ellos cuando nací, de pequeño, era muy… pues había mucha escasez de alimento, de todo. Éramos ocho de familia y por lo tanto lo económico no fue suficiente para que todos vistiéramos y comiéramos. Es lo que yo recuerdo. Nada más tenía un cambio de ropa. Entonces tenía hasta que me lo lavaban. Mis hermanos igual. De comida, éramos muy humildes porque comíamos frijoles, nopales y… hablando de mi niñez. Entonces hasta los ocho o nueve años llegamos aquí a Guadalajara. Ya se cambió un poco a cosa, algunos de mis hermanos ya se habían casado…

Entrevistador: ¿por qué se vinieron a Guadalajara?

Porque allá no había trabajo, no había medios para… uno de mis hermanos ya vivía en Guadalajara e invitó a mi papá a venirse aquí a Guadalajara . Quedábamos en la casa cuatro hermanos. Ya cuatro ya se habían casado. Ya aquí cambiaron un poquito las cosas. Ya hubo más, pos un poquito menos pobreza, por decirlo así. Aquí ya comíamos un poquito mejor. Ya había dos, tres cambios. Se casó uno de mis hermanos. Luego se casó otro y al final me quedé yo solo en la casa. Ya para ese tiempo estaban bien las cosas: ya pura carnita diario. Ya era muy diferente la alimentación, la ropa y todo. Y ya enseguida entró mi adolescencia.

Entrevistador: ¿a qué se dedicaban tus papás?

Mi mamá cocía ropita ajena, osea que un vestido, que una blusa, cositas así. Mi papá trabajaba en la obra. Trabajaba en lo que hubiera. Pero cambió porque mis hermanos empezaron a trabajar y ya aportaban algo Entonces no era que mi papá

trabajaba ganando mucho dinero, simplemente que ya aportaba; todos: mi mamá, mi papá, uno de mis hermanos. Y pues en el rancho nomás era mi papá solo, entonces era más cañón. Yo me la llevaba bien con mis papás. Mi papá duró muchos años de velador y mi mamá se quedaba ella sola con nosotros; pero mi relación era buena, nunca tuve problemas así fuertes con ellos, ni con mi mamá ni con mi papá.

Entrevistador: sobre tus hermanos, ¿cuántos son?, ¿qué lugar ocupas entre ellos?, ¿cuál es tu relación con ellos?, ¿cuáles son los problemas más importantes que tienes con ellos?

Mis hermanos, mi relación con ellos es, del uno al diez, un ocho, yo siento que bien. Somos ocho hermanos. Bueno fuimos ocho, ya fallecieron dos y quedamos seis. Y pues la relación entre mis hermanos… creo conveniente mencionarte algo: yo cuando vivía en el pueblo, en el rancho, por decir así, era de que nos mandaban a la leña y de morritos y todo. Yo convivía con uno de mis hermanos que me llevaba cinco años arriba. Tenía ocho años y él trece o catorce, más o menos. Y con este hermano fue con el que… no sé, osea la ignorancia de parte de él o mía, no sé. El caso es que de las veces que andábamos entre los cerros y cosas así, él era el que abusaba de mí. Yo tenía ocho años, no le dada importancia. No pensaba nada: ni si era bueno, si era malo. Era algo así de: “pos bueno”, como decir: “cómete esto” y me lo comía. No le daba yo sabor. Pues se dioen varias ocasiones el rollo éste. No fue muy frecuente, pero en varias ocasiones. Pasó el tiempo y nos venimos aquí a Guadalajara, enseguida de dos, tres veces que pasó eso. Pos era de entenderse.

Teníamos un cuartito. En un cuarto vivíamos los cuatro hermanos que quedaban, entre ellos estaban él, además mis papás y mi mamá. Para un cuarto éramos muchos, teníamos dos camas. Entonces unos en el piso, otros en la cama, otros así y así. Y parecía hecho adrede porque me tocaba quedarme con él. De los hombres era yo y luego él y otras dos mujeres. Ellas juntas y yo con él. Siempre me tocaba quedarme con él y así se siguió dando, haz de cuenta como… pos no de diario, pero sí varias ocasiones. Yo no sentía nada, pero cuando empecé yo a los doce, trece años… ya seguía eso, no lo disfrutaba, pero como que ya me inclinaba un poquito, osea como que tenía la… ya le daba porque en los años anteriores, yo más bien no sentía nada. Pero a los doce, trece, ya decía: “¿qué onda?”. Como que algo sonaba en mi mente de esos rollos. Ya tenía yo los catorce, los quince… pero ya a mis catorce él se casó. Se casó y ahí fue donde me di cuenta que ya extrañaba ese rollo. Osea, pues muy mío, nunca le dije nada a nadie. Pero yo ya como que lo extrañaba:la compañía y ese rollo. Ya empezaba yo a sentir… pues extrañaba, ese tipo de cosas. Lo extrañaba, pero no exagerado, algo así ligerón. Pasó el tiempo y empiezo a hacer amigos, novias, osea tener mi chava normal porque sí me agradaba. Me agradan todavía. En ese entonces tenía mi novia y todo, pero había

momentos en que sí me acordaba del rollo ése de mi hermano y me excitaba. Me sentía bien de recordar eso. Después se separa mi hermano de su mujer, como a los dos años y se regresa a la casa. Y otra vez... ya en ese momento sí lo disfrutaba, sentía paz, sentía bien.

Entrevistador: ¿qué sentías con tu hermano?

Yo no pensaba en que si era mi hermano. No era mi hermano. No pensaba en que si estaba bien o qué estábamos haciendo. Pero sí veía lo… sentía de alguna manera. De niño no, fue algo que no. Pero ya en cierta forma lo disfrutaba. Yo seguía con mis novias porque siempre tuve varias. Tuve relación sexual con una mujer y padre, una segunda y tercera vez y bien. Como en mi casa todos se casaron chicos, no por eso yo me iba a casar. Simplemente yo me quería casar y tener familia. Y pues me caso. Pero antes de eso con amiguillos; a veces, antes de que me casara, pos ya vez con la pistiadera y todo y "oye, ¿me dejas quedarte en tu casa?", y yo: "ha, sí, te quedas en mi casa". Le pedía permiso a mi mamá para que se quedaran conmigo. Al principio era sin malicia, pero los mismos amigos propiciaban eso ya con las pistiadas y todo ese rollo. Pues se daba, y para mí no era tan difícil. Ya había pasado lo de mi hermano y no era tan novedoso. No lo buscaba, pero tampoco decía "no". Y sí, como en dos o tres ocasiones se me dio con amigos y lo disfruté. Ya después me caso. Ya cuando me caso me formé a la idea de "pues no, casado, mujer y ya".

Entrevistador: ¿por qué querías casarte?

Desde morrito siempre quise casarme y tener hijos independientemente del rollo. A parte que yo me sentía bien con una mujer. Me sentía bien y aparte yo quería. Sería porque vería a mis hermanos. No sé, pero yo quería casarme y tener familia, independientemente me sintiera bien con una mujer o no, le respondiera o no. Pero pos yo me sentía bien: las mujeres me atraían y me gustaba tener relaciones con mujeres.

Entrevistador: ¿qué edad tenías en tu primera relación con mujeres?

Catorce años, quince años másomenos, a esa edad. Y me casé a los veinte años. Yo fui el que me casé más grande, más viejo. De mis hermanas, una se casó de quince y dos de dieciséis. De mis hermanos de diecisiete, dieciocho, diecinueve, de esa edad. Yo fui el que me casé más viejo, de veinte años. Ya me caso y padre. Te digo, mi vida, pos como cualquier persona, normal. Tengo mi primer chavalo, pero yo ya tenía relaciones, ya de casado. Me acordaba de mi hermano, de los momentos esos. Empecé a sentir el hormigueo por el rollo ese. Me acordaba de los amigos o de algo y pos ya me empezaba ahora sí que llamar la atención los del mismo sexo. Pero trataba de no darle importancia.

Inclusive yo era esos que de morros siempre fui muy… vulgarmente, chaquetero, puñetero, por decir, como le quieras decir. Yo siempre fui muy exageradamente, muy acá. Cuando me caso, según yo, tenía la idea, como mis papás decían, del matrimonio, ser fiel y todo eso. Yo me mantuve con eso. A veces me daban unas ganas enormes de masturbarme y todo ese rollo, a pesar que con mi mujer lo tenía dos, tres veces diario. Entonces en el día cuando andaba en la calle, en el trabajo, me daban ganas pero no lo hacía. Sentía yo: "¿cómo lo voy hacer si estoy casado?". Así pensaba yo en ese primer año de casado: "¿cómo lo voy hacer de casado, meterme con un güey pos menos". Lo llegaba a pensar y sentía… dije que no, pues estaba casado. Pasó el año y me torturé porque, en cierta forma, sentía ganas de la masturbación y no lo hacía. Pero después de un año de casados platiqué con otro amigo. Entonces que también se acaba de casar. Tocamos el tema ese y le digo: "oye, fíjate que me pasa esto", y que yo mi limitaba en masturbarme porque estaba casado. Suelta la risa y le digo: "¿por qué te ríes?". Yo dije: "pues se está burlando". Dice: "no, no güey, yo me acabo de casar y ira…". De ahí me dijo, porque pensé que no podía hacerlo yo… luego me di cuenta con los demás que pos masturbarse, estés casado o no estés casado no es malo. Inclusive lo consulté con un doctor, que me preguntaba si tenía problemas con mi mujer, si le cumplía bien y así seguía teniendo ganas. Me decía que lo hiciera si no tenía problema ni dolor, que eso no era malo si tenía necesidad, que no estaba mal. Así pasó y pasó otro tiempo. Ya después me fui abriendo más en lo… después se dio que me conoció un chavo y…

Entrevistador: ¿pero para ti sí hay una diferencia entre la masturbación y el sexo con la mujer?, ¿tenías placeres diferentes?

No. Yo quería y me daba placer tanto tener relaciones con una mujer y masturbarme. Sentía placer. Luego conocí a un güey y se dio algo así, pero no me quise meter porque dije: "no, estoy casado". Y pasaron muchos años. Nunca busqué a nadie de andar en la calle, pero en unas dos o tres ocasiones sí se me dio y lo llegué a hacer. No que me penetraran, sino como activo. Siempre fui así, me gustaba mucho: con una mujer, ya después hasta con un vato. Pero yo hacerlo, no que me lo hicieran. Un rol activo siempre. Lo disfrutaba. No lo buscaba, pero cuando se daba la chance o llegaban solos, por decir así, tampoco decía que no.

Entrevistador: ¿Y tú alcanzas a ver por qué querías jugar este rol activo?

Pues cosa curiosa, porque cuando estuve con mi hermano siempre era pasivo, porque él era el que me acá… yo con él no. Primer lugar yo estaba morrito, segundo pues yo no sabía qué onda. Pero no sé, sí me llamaba la atención el miembro, el pene, pero siempre fui casi más activo en ese rollo. Lo disfrutaba.

Pasaron muchos años y según yo bien controladito, pues estaba casado. Ya tenía cuatro hijos, los que tengo, ya los tenía los cuatro. Pero pues ándale que pasado el tiempo así me la llevé. Y hace como doce, catorce años, más o menos, conocí un amigo en el trabajo, más abierto y más pasivo. Fuimos haciendo amistad, amistad, y ese cuate me empezó a invitar a antros, a lugares así. Ese fue el error de mi vida… pues error y no porque, pos no me arrepiento. Lo hecho hecho está, para bien o para mal. En base a él me fui metiendo más al rollo de la sexualidad, del ambiente. Entonces ya sabía que existían lugares, pero yo nunca iba. Tenía miedo ir porque estaba casado, tenía familia y todo ese rollo. Pero ya cuando conocí a este chavo, sí me daba miedo, pero ya me valía. Me fui metiendo más en ese rollo. Pues ya fui conociendo más gente. Para eso, ya tenía pareja según yo, con vatos, que duraba poquito por lo mismo porque ellos querían tiempo y pues yo estaba casado. Entonces era una relación de meses.

Me gustó ir a lugares así, se me hizo como vicio. No iba a varios, pero uno o dos que conocía. Cada ocho días tampoco, pero ya era de que por lo menos una vez al mes. Así pasó el tiempo que andaba un poquito destrampadón, que yo creo que por esas fechas fue que adquirí… más o menos, a mi forma de pensar, el VIH. ¿Quién fue y cómo fue? Pues no sé y aunque supiera quién fue, pues ¿qué voy hacer?, ¿buscarlo, reclamarle?, pues no. Y entonces pasé ese tiempo nomás de… duré varios años en ese rollo medio destrampadillo. Mis amistades siempre fueron normales, osea de heterosexuales: compadres, amigos y todo, pero nada que ver con mi rollo. Nunca les dije nada, nunca nada. Y alguno que otro amigo sí me preguntó. Nomás que cuando andaba destrampadillo sí conocí a uno: ese güey estaba bien aferrado, exageradamente aferrado. Yo le dije que estaba casado y no tenía tiempo. Siempre era el problema por el que terminaba todo, pero esa persona sí se aferró y me hizo un show. Ya hablaba a la casa y aunque nunca le di el número, no sé cómo le hizo pero lo consiguió. Nunca dijo nada, pero era “¡zas!”. Mi esposa preguntaba y le decía que era un cabrón borracho. Mi esposa nunca, nunca malició nada, al menos eso… sí de hecho no lo malició, pero sí le llamó la atención la asistencia. Yo cuando me decidí de eso, que ya me hartó ese rollo, me retiré otra vez de andar en esos lugares. Ya más tranquilo. No te digo que se me quitó o que me olvidé de ese rollo ni que… mi mente ya estaba más perturbada que antes, ya estaba más enferma, por decir así. Y yo me desafané de ese rollo por no tener problemas en mi casa porque yo, pos yo siempre mi familia era número uno. Haz de cuenta que me pones varias cosas y mi familia primero. Había una invitación de un amigo a una fiesta o algo… no, primero estaba mi familia. Si con mi familia no había ningún compromiso, si podía económicamente y con tiempo, ya me iba con mi amigo. Pero primero mi familia, siempre todo el tiempo así. Entonces ya me retiré un poco de ese rollo, estuve ya otro tiempo tranquilón con mi familia. Otros tres años todo bien.

Entrevistador: ¿en qué edad empezaste a ir a los lugares de ambiente?

Tenía como catorce años de casado. Doce, catorce. Por mis treinta y cinco años, treinta y tres, más o menos y como hasta los cuarenta más o menos estuve, en ese lapso, más metidón en ese rollo. Como te digo no era de los que cada ocho días estaban ahí, pero sí eran cada vez más frecuentes las visitas a esos lugares. Y sí, sí disfrutaba, la verdad, sí se sentía bien. En ese tiempo fue cuando yo ya era de activo a pasivo, yo ya era de los de acá. Alos treinta y cinco, cuarenta años, ya era de los dos, como pasivo ya, me agradaban las dos formas. Ya en el tiempo que según yo me retiro, pues ya, de ir a eso lugares, seguí con mi mente igual, pensando lo mismo. Pero ya le daba lugar a mi familia. Cuando andaba solo sí, no te miento: veía un chavo y me llamaba la atención y todo. Y sí, decirte que nada denada, pos no es cierto. A veces se daban las cosas, no tan frecuente y no era en esos lugares ni de que pareja. Eran aventurillas leves.

Pasó el tiempo y a los tres años, cuatro años, empecé a ponerme medio enfermo y todo ese rollo y pos yo con doctores. Gastaba feria aquí y allá. Me decían que estaba embrujado y yo no creía en eso. Y que “lleva eso allá”. Tan así estaba que la medicina no me hacía. Fui con una doña que muy buena. Me llevó mi hermana. No sé si serán brujas, pero sí rateras. Porque lo primero: “ocupo tanto porque estás malo”. Y que “haz esto y pon hierbas en esto y esto acá” y todo este rollo. Resulta que… pos hago lo que me dice, le doy el dinero y hago todo ese rollo. Pero no sé quién me dijo que fuera a hacerme unos estudios con un doctor que cobra carísimo la consulta. Me decían que ése sí me iba a curar. Fui y me cobraba ochocientos pesos cada consulta. Y al último la segunda consulta me mandó a hacer unos estudios generales, de todo. Me dice: “te voy a mandar hacer unos estudios de VIH, ¿estás de acuerdo? Y como siempre mi esposa me acompañaba, siempre, todo el tiempo ahí íbamos los dos… Le digo: “sí”. Pero nunca me pasó nada por la cabeza. Ala tercera consulta fui por los resultados y a ver todo ese rollo. Ahí fue donde explotó la bomba. El doctor bien directo: “¿pues sabes qué?, pues sí estás mal, tienes VIH”. Así sin rodeos. Mi doña me voltea y me ve. Yo no esperaba eso. Se me queda mirando y pues yo me agacho… pues imagínate, bien sacada de onda. Me sentí mal con eso, me sentía mal. El doctor me vio tan mal, yo creo que se arrepintió de darme tan de golpe el diagnóstico o a lo mejor le di lástima, que ese día no me cobró la consulta. Me dice: “no, no, así déjale, suerte”. Me orientó qué hacer.

Entrevistador: ¿puedes ahondar sobre qué sentiste al momento del diagnóstico?

Pues yo sabía por qué, por la vida que llevaba. Mi esposa sabía que salía con amigos, muchas veces era cierto, amigos que ella conocía, compañeros de trabajo, compadres. Iba con los amigos o compadres. Después de andar con ellos, con el

cotorreo normal, al final yo iba a dar allá. Entonces por eso no se imaginaba, porque sabía que andaba con el compadre o con el amigo del trabajo que ya conocía. Nunca pensó nada de nada. Cuando me miró, no preguntó nada, pero pos imagínate el camino de lapso de… ¡Ha!, ahí nos recomendó ese doctor otro doctor, por ahí cerca, ya especialista en infecto. Y fue, y pues ahí tuvimos que pagar otra feria. Ya era muy noche y nos atendió. Hasta eso muy amable. Me dice: "¿tienes seguro?" Y yo: "sí, por parte de un hijo". Me dijo: "te voy a mandar directamente a la cuarenta y seis porque urge que te hospitalicen; si no tienes seguro, esto es muy caro, no tiene caso, mejor vete allá". Ya nos explicó: "Señora, yo no entiendo cómo…". Nos echó un rollo, pues, para alivianarnos tanto a ella como a mí. Y ya de ahí no hablamos en el camino. Yo me sentía culpable porque yo fui el del error, el que la cagó feo.

Aparte cómo me sentía: ya no era cómo me sentía en lo físico, sino por fallarle a ella. Yo siento que ella no merecía eso. "¿Y cómo le vamos a hacer con los muchachos?", muy apenas fue lo único que hablamos. "Hay que esperar a que estén juntos para hablar con ellos". Pero ella no se aguantó, llegamos a la casa y lo contó en cuanto llegó el primero y preguntó: "¿cómo les fue?". Y ella no llora, no llora, es de las mujeres fuertes que no lloran, de las que no se… yo sí soy muy llorón, pero ella no. Ella no se aguantó y se soltó con el primero. No esperó a que llegaran los demás. Yo nada más me arrinconaba a un lado, también llorando. Ya que llegaron todos, ya hablé yo. Lo primero que hice fue: "¿pues saben qué?, pasa esto". Fue bien… yo ahorita te lo platico bien tranquilo, pero si te lo hubiera platicado al mes, alos dos meses, todavía era difícil. Entonces ya les habló, diciéndoles: "yo fui el que estuvo mal y solo quiero que me perdonen, yo solo recojo mis cosas y me voy". Fue lo que se me ocurrió decir: "recojo mis cosas y me voy, discúlpenme". Se voltean a ver todos cuando… pues yo pensé el rechazo, obvio, pos yo pensé que iban a decir: "pos sí papá, que te vaya bien, salte". Yo pensaba que mi mujer con más ganas.

Entrevistador: ¿por qué esperabas esa reacción de ellos?

Porque… pos no sé, fue lo primero que se me ocurrió: el rechazo. Yo me sentía culpable, que a lo mejor ella hubiera sido la culpable, pos a lo mejor no. Ahora ya más tranquilo, sigo pensando así. Yo pensé: "yo fui el que la regué por la vida que viví de ese tiempo". ¿A quién le echaba la culpa? Todavía fuera un santo y dijera que no me metí con nadie ni nada, pos hay que ver por qué, pero pues sabía bien por qué. Por eso fue que dije: "el rechazo, me voy y todo". El tener VIH, de hecho, no se oye tan mal, pero decir SIDA se oye bien culero. "Tienes SIDA" o "tengo SIDA" se oye bien así… ya VIH despista un poquito. Entonces dije: "recojo mis cosas, me voy, perdónenme, sobre todo tú", le dije a mi mujer. "Sobretodo tú, pues te fallé, pues me

voy". Fue cuando se me dejan ir todos, me abrazan y todos llorando. El cuadro era bien feo. Tanto mi esposa, los hijos y yo; todos llorando y "¡no te vas a ir!, ¡cómo te vas ir!, te vamos a apoyar y…". Entonces… pero nada más los hijos y la esposa se alejó un poco. Volteo con ella y me dice: "yo también te voy apoyar". Entonces ya me alivianaron un poquito. Les volví a pedir perdón. Estuvimos hablando mucho de eso, les dije que se cuidaran y todo ese rollo… Mi esposa sí me apoyó y aparentemente se dieron las cosas… ¡Ha no!, y al día siguiente tenía que ir al hospital porque urgía que estuviera hospitalizo. Yo andaba mal.

Entrevistador: ¿de qué estabas mal?

Yo ya tenía tiempo con fiebre. Cosa curiosa, siempre dicen que del estómago. Yo no. Siempre dicen que del estómago y yo tenía fiebre y sudoraciones. En las noches me daba mucho frío y dejaba mojadas las sábanas con las que estaba cobijado. Ya tenía tiempo así y no me curaba. Ya cuando me dieron el diagnóstico, ya sabía por qué. Me sentía bien débil, bajé mucho y estaba flaquísimo. Yo no era gordo pero pos sí era panzonzillo y así… sí me sentía mal y flaco. Me decían que qué tenía y yo decía que andaba bien.

Al día siguiente mi esposa me acompaña. A pesar de todo, me acompañaba al hospital. En el seguro ya te la sabes cómo son: "espérese que no hay camas y ahora vaya por tal papel". Y me esperaba. En las butacas me acomodaba y si no había me tiraba al suelo, porque no me sentía… nomás quería estar tirado. Ella me acompañaba. Me apoyaba en ella y caminaba. Total que desde mucho rato… ¡hay!, nos regresaron a la casa porque no había camas. Dijeron: "no tiene caso que esté aquí señora, hasta en la tarde se va desocupar una cama, ya la tengo apartada para ustedes". Nos fuimos a la casa y regresamos. Fue un show. Me hospitalizaron en la cuarenta y seis. Me subieron a piso y todo el tiempo estuvo ella. Todo el tiempo, sin reclamos y sin nada.

Entrevistador: ¿qué fue lo que motivó esta reacción en lugar del rechazo que esperabas?

Bueno, por mi mente nunca pasó el diagnóstico de VIH. Ésa fue la primera. Después del diagnóstico yo esperé el rechazó total. Mi esposa la siento de que… en su momentome quería mucho. Hasta la fecha, quizás no igual, pero todavía hay algo de eso. Sí siento que eso hizo que me aguantara. Yo, si no te quiero, por ejemplo, no te voy aguantar eso. Y siento que la mayoría de las personas si no hay ese tipo de… ¿cómo se le llama?... sí, si yo quiero una persona que me falla y me siento mal y defraudado, pero como la quiero, pues voy a apoyarla. Siento que fue algo de eso por lo que mi esposa no me rechazó. Mis hijos, pos son mis hijos y yo siempre traté de hacer todo lo mejor para ellos. Yo digo que a pesar de todo eso que te platico,

entre mis hijos y con mi familia, era siempre yo primero. Tenía mil invitaciones y si con mi familia estaba todo bien y no había ningún compromiso, iba un rato, si no, mi familia… así era yo todo el tiempo. Entonces ya mis hijos no me rechazaron, me aceptaron. Iban al hospital, estaban atentos. Se iban a quedar conmigo, iba, y ahí estaban todos. Duré diez días en el hospital y luego estaba en la casa, pero mal. A pesar de todo eso, yo quería morirme. Luego le van hacer los estudios en esos días para ver si ella tenía. Entonces yo ahí me agarré, lloraba, porque yo decía: "lo admito, lo acepto, a mí lo que sea, bienvenido, yo me lo gané… ¿pero ella?". Yo soy muy devoto de la virgen de Guadalupe. Al menos así me siento, para todo a ella. Yo me agarré de eso y le dije: "ahora sí que a mí me pase lo que me pase; mi vida de aquí en adelante, pero ella no, ella no, ella no". Me valió hasta ahorita porque se sigue haciendo estudios y negativo y negativo. Salió negativo en los exámenes y para mí fue un aliviane porque eso de quererme matar, por eso de que ella tuviera… fue ya un poquito sentirme mejor, decir: "ya la hice, al menos ella ya la libró". Pero yo nomás de imaginarme vivir con VIH, pensaba: "me queda de vida un mes o dos meses; tengo que vivir con el tapabocas en la calle…", así pensaba, que tener VIH era de andar así.

Entrevistador: ¿en el momento del diagnóstico tu mayor preocupación fue tu familia?, ¿cómo iban a reaccionar?, ¿no tanto el miedo a morir?

No, para nada. El "tengo VIH y me voy a morir", no. Mi preocupación fue que me cuestionara mi familia. Lo primero fue: ¿mi familia qué va pensar?, ¿por qué?, ¿qué fallé? El cuestionamiento de que me voy a morir no. El "¡hay me voy a morir!" no, eso no, no.

Entrevistador: ¿pero sí pasaba una idea de morir por tu cabeza?

Pues sí, decía que aunque fuera unos dos o tres meses aguantaba y ya. Entonces dije: "me voy a morir". Y quería morirme. Todo el tiempo, desde el diagnóstico pensé eso. Yo pensaba en mi familia, mi esposa, que me iba a cuestionar y con razón. Mis hijos hasta la fecha nunca me han preguntado nada.

Salgo de ahí, voy a la casa, está mi papá, mis hermanos, toda la familia y "¿qué tienes, qué era? Les dije: "pos una infección en el hígado". Nomás mis hijos y mi esposa sabían. Mis hermanos: "oye, me dijeron que…". Mi hermana que me llevó con la charlatana, cerca de con la fulana ésa viven una hermana y un hermano. Mi hermana a lo mejor ya sabía. Mi hermano como que no reaccionó: "¿qué tienes?, allá andan diciendo que tienes SIDA". Me saqué de onda porque yo acababa de llegar del hospital. Volteé con mi mujer y ella le dice: "¿quién te dijo eso…?". "¿Quién te dijo eso?". Dijo que la mujer ésa con la que me había llevado mi hermana. Dije: "no, está loca esa vieja". Mi esposa me apoyó muy al cien. Dice: "tiene un problema así y

así". Pero él insistía: "pos esa vieja anda diciendo que esto". Dije: "voy a tener que hablar con ella, no sé de dónde saca eso". Yo sabía bien que sí. Pero pos obvio que me escudé con que no.

Entrevistador: ¿y por qué es para ti importante ocultar este diagnóstico de VIH?

Para mí es muy importante porque me siento señalado, aunque no lo sea. Si yo te digo: "¿sabes qué Rodri?, tengo VIH". Tú me comprendes y entiendes, pero en la calle me voy a sentir señalado, no porque lo sea, pero sí. Yo no me sentiría bien de andarle diciendo a otras personas. Tú sabes que como hay mucha gente que te entiende y está a tu lado, hay mucha gente que lo contrario y nomás anda… Pues no, no me gusta eso. Ya pasa el tiempo e inclusive hace poquito, de ahora que estamos separados, mi doña le platicó a uno de mis hermanos. También tuve un problema con ella: "¿para qué andas platicando si eso me toca a mí? Dice: "no, pero es necesario que ella sepa". Pero no pasó a mayores, ya quedó claro eso.

Mi hermana que me llevó con la fulana ésa me cuestionaba, me decía que por qué me enojaba. Me decía que la mentada bruja había dicho que ya sabía. Pasaron tres años y pensaba: ¿entonces por qué me agarraba el dinero si ya sabía qué tenía? Eso sí era cierto. Total, según esto ya sabía.

Otra de mis hermanas ya sabe y yo sigo mi vida aparentemente normal con mis hijos y todo. Mi esposa me apoyaba, pero entre comillas, pues ya no es la misma. Por mucho que me quisiera, su forma de ser ya no fue la misma. De principio, cuando estábamos en la intimidad en la cama, pues yo la buscaba. No así frecuente, pero una que otra vez. Lo entendía, pero una de las veces sí me saqué de onda porque… me sentí tan mal que la abrazo, la toco, ya saca el condón y me lo da para que me lo ponga. Yo pensé: "no, pues ya se armó, se va armar", pero me pongo el condón y es para ella tocarme. Me sentí tan… pues yo pensé que el condón era porque va haber acá, rollo acá, penetración… pero no, me lo daba pa que me lo ponga y ella poderme tocar. Me sentí tan humillado... No se lo dije, se lo dije después hasta recientemente. En ese momento nunca le dije nada. Jamás la volvía a buscar, para nada, ya no la buscaba. Ya más bien la buscaba para desahogo. Ya no era tanto que me satisfacía una mujer, si te soy honesto. Si te soy honesto, ya no era tanto, quizás una leve, pero ya no tanto, ya era como un desahogo. Me sentí muy mal.

Seguimos nuestra vida bien entre comillas. Era de: "oye, la comida te quedó así, le falta sal…". Me la aventaba y me dice: "ponle", pero haz de cuanta así: "¡ponle!, ahí está, ponle". No, para mí era humillante porque ella no era así. Siempre fue una mujer de "mijo, discúlpame, es que los niños me daban lata y no me fijé pero mañana…". Era el "mijo" y que… Y hora era de: "¡ponle!, ¡si quieres!". Me apoyaba, estaba conmigo, me perdonó y todo, pero pues entre comidas… me sentía muy mal,

con coraje. Decía: "¿con qué cara me pongo bravo?". Yo pensaba: "pues es imposible que se le olvide lo del VIH". Yo siento que todavía lo trae, aunque me perdone y todo. Empezamos con los problemas. Ya no me sentía a gusto. Me sentía mal, me sentía arrimado. Ya no podía opinar. Ya no podía hacer nada porque no. Entonces fue cuando, hace año y medio, tomamos el curso ése de las alas[867]. Me dijeron que la invitara y no sé si para bien o para mal. Ahí fue donde tronó todo. Yo no me sentía nada bien Rodri, imagínate: si yo soy de los que te trata bien y de un repente vez un cambio, dices: "¿qué onda?, ¿qué pasó?"

Entrevistador: ¿pero nunca hubo un enojo directo de ella?

No. Hablamos y me decía: "¿pero qué pasó?". Sí le llegué a comentar. Muchas veces me pidió una explicación de por qué o cómo fue, hasta que le dije: "pues mi hermano así y así". Lo mismo que te estaba platicando. Le dije: "la verdad me siento atraído, me atraen". Lo mismo que te estoy platicando. Y ella: "¿pero por qué no me lo dijiste antes?". Le dije que tenía miedo a perderlos y que por eso no lo hablé. Y por eso. Le dije que sentí que si le hablaba de mis preferencias, le iba a tener que decir que estaba con ella y que me metía con un cabrón… le fui infiel, ya en el matrimonio tanto con mujeres y hombres, con mujeres también me llegué a meter. Me decía que le hubiera dicho, que cómo sabía que se iba sentir engañaba por ser yo homosexual o bisexual.

No quería perderla, yo quería a mi familia, tenía miedo y en realidad por eso no hablaba. Hablamos y supo todo mi rollo. Me sentí desahogado con ella. Antes me sentía mal, cuando ella era cariñosa, porque pensaba: "qué culero soy y ella muy buena onda conmigo". Pasó el tiempo y ya la empecé a ver muy diferente… antes no aguantaba y me sentía mal por dentro. Para mí era una humillación. Bien así.

Ella empezó a cubrir mucho a los hijos. Haz de cuenta que les aventaba una pedradita y ella como de portera: "¿y con ellos qué traes?, ¿con ellos qué?, ¿qué onda?". Lo malo que delante de ellos. Ellos sentían… no sé si lo veían mal o bien. Yo pasé por eso y si la mamá te apoya es chido y si te contradice es mala onda. Ya no aguanté y tuvimos que hablar dos, tres cosas parecidas a estas. Yo decía lo que sentía y ella también. Ella también sentía necesidad de estar con alguien y yo lo entendí. No le había dicho antes sobre el temaporque tenía miedo. Había veces que estaba con esta madre así [hace seña significando un pene erecto], pero nomás me acordaba del VIH y… no es fácil, no es fácil. Había muchas fallas, muchas anomalías.

[867] Grupo terapéutico de Vihas Vida.

Exploté cuando estaba en la casa un domingo. Estaba en la sala y salió un muchacho: “ya me voy”. Sale otro: “ya me voy”. Y sale otro: “ya me voy” y así. Pa acabarla pronto, también ella: “ya me voy, me voy con mi comadre”. Me quedé yo pensando: “si todo el tiempo voy a estar así como un pinche perro que no lo toman en cuenta para nada, ignorado y cuando yo quiero decir algo no se me toma en cuenta y me avienta las cosas…”. Yo no soy de los que aguantan porque mi forma de pensar no es así. Otros me decían, platicaba con amigos: “¡aguántate!”; pero ellos no saben del VIH, nomás de eso. Me dicen: “aguántate, pos ya tantos años de casado, aguántate, ponte aceitito y que se te resbale”. Pero yo no soy así de los que me aguanto. Yo no aguanto, no soy así.

Cuando me decido hago una carta a los muchachos: “me voy de la casa por esto y voy a estar en tal parte”. Me salgo y al día siguiente va ella. Y dice: “¿oye quiero hablar contigo?”. Y le digo: “¿pero qué vamos a hablar, si ya lo hemos hablado muchas veces?”. Dice: “no, no, no quiero hablar de eso”, así bien tranquila, “nomás quiero saber cómo quedamos, bien o mal”. Así. Me quedé: “hay güey”. Dije: “no, pos bien, ¿no? Me dice: “¡hay pues nomás quería saber eso!”. Dije: “hay güey, no mames…”. Entonces así me quedé. Después quería dinero y hubo rollos así de bronquillas de eso. En su cumpleaños hubo una comida sorpresa y me dice: “muchas gracias, me la pasé muy bien…”. Yo le hice la comida sorpresa con su familia y las amigas más allegadas a ella. Por cierto esa vez fue Cristy… entonces después le digo: “¿cómo te has sentido en este tiempo que llevamos solos?”. Yo esperaba que me dijera: “me siento triste, me siento mal”. Dije: “si me dice le digo que quiero regresar”. Pero no, me contesta y dice: “la verdad me siento mejor”. Así bien… me dice: “¿por qué?”. Le digo: “no nada, yo también”. Fíjate. Dice: “así ya no te peleas con los muchachos y ya no tienes problemas; yo estoy más tranquila porque veo todo en paz”. Pero pues pensé: “¡ha caray!”.

Desde el momento que no teníamos relaciones y que le dije mis preferencias, le había dicho: “¿sabes qué?, no voy a ser egoísta porque yo sé que tú necesitas a alguien”. Osea me refería a tener relaciones, porque esa madre se ocupa. Le dije: “si conoces a alguien adelante”. Tengo una cuñada, hermana de ella, que está separada y se iban a bailar los fines de semana. Cada dos, tres meses se iba, la invitaba ella. Le digo: “pues si quieres no hay problema, vete a bailar seguido, y si te sale alguien…”. Me dice: “sí, sí me sale alguien, pero no quiero. Yo también te digo que por mí tampoco te detengas, lo entiendo, nomás a la casa no lo traigas”. Pero yo creo ya tenía a un cuate porque ahorita anda bien prendida, como que ya tenía un rato. A mí me lo dijo después. Ahorita es lo que estoy viviendo en la actualidad. No me da gusto eso, pero tampoco puedo decirle “no”. Ya habló con los muchachos, les dijo, osea que va en serio. La neta sí a veces me deprimo un poquito por todo ese

rollo. A pesar de todo no me gusta que me cambié por otro güey. Sí me siento un poco mal, que es lo que estoy viviendo ahorita. Hace poquito de eso, está reciente. Pero tampoco… yo mismo me deprimo y yo mismo me aliviano, digo: "pues sí chingao, pues tenía qué ser, tenía que ser, pues si estamos solos los dos". Por eso me decía: "tú también, búscate alguien y que la chingada". Se puede decir que es todo.

Lo más reciente es eso, lo de su pareja que trae. Yo no lo conozco, pero ya sé que anda bien rendida. Ya quiere que vendamos todo porque ya quiere su mitad. Entre eso y todo eso, siempre me afecta un poquito. Y yo como pienso: "me están hablando como que tengo dinero". Tenemos propiedades, no muchas, tenemos ahí terrenos ejidales que yo compré en abonos cuando estaban bien las cosas económicamente. Adquirimos unos pedazos. Me dice que las venda, pero yo le digo: "tú véndelas y me das la mitad, como dices". "Es que legalmente" dice… Le digo: "yo no voy a pelear eso, ¡es más, quédate con todo! Yo estoy acostumbrado a vivir en mi pinche rincón con un pinche king size sin nada de lujo", le dije. No soy de esos que estoy acostumbrado a lo bueno. Estoy acostumbrado tanto a lo bueno, como a lo malo, como a lo peor. Le digo: "Así que vale madre, ¡quédate con todo!". Me dice: "¡No te pongas en ese plan!, que la chingada…". Le digo que venda todo, que venda todo y que mitad y mitad. Y en eso es lo que estamos ahorita.

Entrevistador: ¿tú ahorita vives solo y estás separado?

¿No sabías? Sí, pues en Abril cumplo ya un año que me salí de la casa. Ella se quedó ahí con la familia normal. Pero quiere que siga manteniendo la casa y ya están todos grandes, todos trabajando, ¿cómo va ser justo eso? Mi obligación fue pagarles la escuela y ya. Pero ya todos trabajando, ¿cómo los voy a seguir manteniendo? Me dice que la luz y que el agua… pero yo le digo: "¿quién gasta la luz?, ¿quién gasta el gas?, ¿quién gasta el agua?, ¿quién usa internet?, ¿quién usa todo eso?". Dice: "pues sí, pero no tienen por qué pagarlo". Esos son los detallitos. Sí nos la llevamos bien: yo voy a la casa con los hijos y todo. Aparentemente todo bien, hay cositas que pasan de ese estilo. Eso es lo que estoy pasando ahorita, ese rollo.

Entrevistador: ¿tú estás en un duelo de dejarla?, ¿quieres volver?

Lo llegué a pensar, a los tres meses que me salí. Ahorita ya no, volver ya no. Sí lo llegué a pensar después que me salí. Ahorita por ningún motivo volvería con ella en plan de pareja. Como amistad, amigos y eso, sí. Volver como pareja, esposa y esposo, ya no, ya no.

Entrevistador: me regreso un poco, ¿cuántos hermanos son y tú que lugar ocupas?

Fuimos diez, de familia completa. El primero falleció pequeño y el último murió de un año. Quedamos ocho. De esos ocho, ya grandes murieron uno de veintiséis y uno de cincuenta y dos años, ya grandes. Quedamos seis ahorita. Yo soy el más morro.

Entrevistador: sobre el ambiente de casa, ¿cómo son o han sido las relaciones con tus padres?, ¿cuál es o ha sido el clima afectivo de las casas en las que has vivido?, ¿cuáles son, según tú, los principales conflictos que viviste en esos ambientes?, ¿cómo han sido y son las relaciones con los de tu casa, con los parientes, vecinos...?, ¿con quién te has entendido mejor y con quién peor antes y ahora en las casas en que has vivido?

Fuera de lo de mi hermano, no tuve otros problemas. Mis papás se llevaban muy bien, bastante bien. Todo bien. Con mi familia todo bien hasta este rollo.

[b) Historia personal]

Entrevistador: ya hablaste sobre los recuerdos de infancia, pero me gustaría puntualizar sobre lo que te parezca más importante de tus recuerdos de niño, sean temores, fantasías, bromas, personajes que admirabas, etc. ¿Qué elementos de los recuerdos de tu vida de niño sientes que te marcan en tu manera actual de ser?

Yo nunca conviví con niños, yo nunca tuve juguetes. Y cuando pedía al niño Dios, que ponías el sombrero o el zapato, yo lo ponía y no me traía nada; si acaso un troquita de madera, me acuerdo, es lo único que recuerdo. Que haiga tenido una niñez bonita así de: “¡hay!, jugaba y muchos amigos y que esto…”. No, una niñez bonita, no. Para mí, yo no tuve niñez. No había muchos niños o no había juguetes… una niñez bonita que yo recuerde que jugara y muchos juguetes y muchos amigos, pues no. Tampoco fue mala, pero ya en la adolescencia… de mi niñez nomás recuerdo la pobreza. Algo personal que me haiga marcado, nomás lo de mi hermano. Yo siento que es lo que más en cierta forma me marcó. Me marcó y pos las cosas pasan por algo. Ahorita mi hermano lo recuerdo no con coraje, no que diga yo: “¡por él, por esto…!”. No al contrario. Nunca sentí coraje por eso. Se dieron las cosas y ya después que diga: “¡qué coraje porque por él soy así!”. No, te juro que nunca. De hecho lo recuerdo cuando todavía me andaba casando y él me trajo, a pesar de que sabía bien qué onda; ya no teníamos nada que ver. Pero ya me traía, él siempre fui muy vaguito: “véngase carnal, vamos al bule”. A los quince años me decía: “vamos a hacer la primera comunión”. Él era mucho de mujeres de cantina y eso, de ese estilo. Me llevaba y obviamente que no me gustó. Dos meses antes de casarme me traía pa todos lados: “véngase pa acá carnal. A usted sí le va ir chido en el matrimonio; que si a mí no me fue bien, a usted sí”. Muy buena onda, nunca me mencionó: “carnal, ¿te acuerdas de esto?”. Haz de cuenta que todo como si no hubiera pasado nunca. Nunca lo mencionó y yo nunca le reclamé, ni él a mí nada. Pasó y ya.

Él murió un mes antes de que yo me casara. Yo ya me había casado al civil y salíamos dos meses antes de que me casara. Dos meses antes de casarme a la iglesia yo me casé al civil. Cuando me andaba casando al civil, él me traía pa todos lados. Me casé al civil y "véngase carnal, vamos pa acá y pa allá". Y a los dos meses que me casé al civil me iba a casar a la iglesia. Tres semanas antes de que me case por la iglesia él muere. Haz de cuenta que era una despedida y por eso me traía pa todos lados. Convivimos mucho ya de veinte años y él de veintiséis. Él murió en un accidente, en una moto. Entonces, por eso no lo recuerdo con coraje. Al contrario lo recuerdo con cariño. Él dejó cuatro hijas. Las hijas me quieren muchísimo, me dicen "papá". Nada de coraje, todo lo contrario. En esta vida ¿para qué buscar culpables? Osea bien o mal, pos ya, son cosas que pasaron. No lo recuerdo con coraje.

Y ahorita que me dices sobre algo que me dejó marcado, pos no, no… nomás yo me acuerdo que quería carne y no había, que quería juguete y no había. Es así lo único que recuerdo; pero así que me marcaron no. Llegamos a Guadalajara y lo único que quería desde que llegamos, era trabajar. A los nueve, diez años no era como los otros niños, yo era de trabajar. Me iba a las casas que a lavar un carro, que a barrer la banqueta, que a barrer un jardín, que… yo trabajaba desde los nueve años en casas. Y no porque me buscaran, yo iba y: "¿no le lavo el carro?, ¿no le barro la banqueta?, ¿no esto?, ¿no lo otro?". Era lo que hacía de morrito. Ya de ahí me agarraban las señoras y me decían: "vente mijo, yo te voy a dar trabajo diario". Me iba a trabajar desde tempranito: venía comía, me regresaba a la escuela, hacía tareas. Entonces no tenía amigos. Ya en mi adolescencia de los catorce o quince años entré a trabajar en una tiendo un año, luego en una fábrica. De ahí pura fábrica y ya fue diferente. Siempre fue puro trabajo y trabajo. Mi niñez y mi adolescencia se iban entre trabajo, escuela, trabajo, escuela. Desde que entré a trabajar a las fábricas era puro trabajo. Después empecé a tener amigos y lo demás pues…

Entrevistador: ¿Después tuviste tu familia?, ¿cuántos hijos tuviste?, ¿cómo te llevas con ellos?

Cuatro y mi relación con ellos fue buena. Son tres varones y una mujercita. La más chica fue mujer. Hasta la fecha me la sigo llevando bien con ellos. Los detallitos son con mi esposa por lo de… pues yo le sigo llamando "esposa" hasta que no nos divorciemos y aunque cada uno ande en su rollo. Ahora con lo de mi esposa, dos de mis hijos se pusieron muy bravos con ella y dos muy a favor. De esos cuatro hay dos a favor y dos en contra de ella, por decir así. No precisamente en contra, dos la apoyan al cien y dos no están conformes con que tenga otra persona. Ella me pidió: "habla con ésos porque éste y éste no están de acuerdo, se enojan y me reclaman y quién sabe qué, que me dicen que dónde ando, que a dónde me salgo…". Y hablé con ellos. Les dije: "¿saben qué?, pasa esto con su mamá; ya sé que tú y tú no están

de acuerdo, tú y tú sí, pero pues apóyenla, ella tiene derecho a vivir, apóyenla". Decían: "pero es que papá, que esto y que lo otro…". Yo digo que tiene todo el derecho, les dije que ella tiene todo el derecho mientras no meta un cabrón a la casa; les digo: "si les dijo es para que no la cuestionen por qué sale seguido y que sepan ustedes que si sale es para que sepan lo que hace, para no ocultarles". Ya nomás se agacharon. Hablé con ellos para que no reclamaran y no estuvieran en contra de ella, que era lo que quería ella. Ahorita todos están apoyándola, pero porque yo hablé con ellos. La muchacha dijo: "lo que yo quiero es que los dos estén bien independientemente de que ande con quien ande; quiero verlos bien a uno y a otro". Ya lo hablamos y están bien conscientes. Ya no es como antes que no querían que anduviera allá. Ya ahorita están bien. Viendo la realidad, lo único que quieren es que yo esté bien y que ella esté bien. Los cuatro ya la están apoyando a ella, ya no se oponen. Antes que se iba a bailar cada ocho días dos se oponían, le reclamaban: "¡por eso se va mi papá, usted tiene la culpa…". Y ahora ya no le dicen nada.

Entrevistador: ¿ellos te quieren mucho?

Sí, los cuatro, pero dos de ellos me defienden al cien. Le echan la culpa a ella de que yo me haya salido. Dos son más fuertes que los otros dos; pero ahorita ya están tranquilos con ella, ya no le reclaman. Ya está todo en paz y como ya no le reclaman, ella está feliz y contenta. Nadie le reclama, ninguno de los cuatro.

Entrevistador: sobre tus amistades y vida social, ¿eres social o solitario?, ¿cómo te integras en los grupos?, ¿te cuesta mucho hablar de ti mismo?, ¿cómo valoras la amistad?, ¿estás satisfecho con tu manera de relacionarte con los otros?, ¿dependes mucho de qué dirán?, ¿te consideras muy dependiente o independiente de los otros?

Mira, yo siempre he andado de amiguero, del uno al diez, me pondría un ocho. No me siento tan amargado, pero tampoco muy acá. Siempre me ha gustado tener amistades. Antes disfrutaba la amistad y todo. Cosa curiosa, a raíz del diagnóstico es muy diferente. A veces yo me agarro pensando ¿por qué? Si no le digo a nadie se supone que debería ser igual. Yo me sentía fregón como compañero, como amigo, como todo… y ahorita me siento acabado, se van las amistades. ¿Por qué?, no sé; mi diagnóstico me hace sentir inferior. Yo mismo ya no me siento ese amigo alegre, relajiento. Ahorita ya no me siento así, aunque sea con personas que no sepan mi diagnóstico. Muy en mi interior ya no me siento así.

Ahora que estoy solo me siento tan… cuando estaba con mi familia me acuerdo que tenía varios amigos normales que me decían: "¡he!, compadre, vamos a un bar, vamos a pistiar, vamos a esto, vamos a lo otro, vamos al balneario". Yo les decía "no puedo". Me decían: "¡Ha!, no seas mandilón, nomás un rato…". Les decía que no

podía porque, como te repito, siempre pensaba en la familia. Sí quería ir, pero yo pensaba en mi familia y no iba. Muy rara vez había chance y llegaba a ir con amigos, pero no todas las veces que me invitaban. De todas las veces, por ejemplo de diez, nomás iba dos. Me sentía muy solicitado, importante… muy codiciado, me sentía requerido. Todo eso. Osea me sentía bien… entonces a raíz de que me separo de la casa por lo que te dije, al principio fue de lo peor, pero ya después que me fui normalizando… decía: "ahora sí que me inviten estos cabrones", ya cuando me fui calmando. Yo les hablaba y no me oían, no me hablaban. Me decían que no podían. Les platicaba lo que me había pasado y les decía que ahora sí para que se armara, pero jamás, nomás me decían "simón, está bien". Me siento yo ahorita como alguien que ya no es requerido. Ya perdí el interés, ya sin familia como que ya no le intereso a nadie, así lo siento. Eso hace que me sienta mal. Entonces a veces yo busco en la calle. Ahora que estoy solo salgo una que otra vez a antros, de ambiente, pues…

Entrevistador: ¿pero no dependió tanto de ti el cambio porque más bien tus amigos eran los que no podían?

A lo mejor no era tanto de eso. Sentí que mi amistad y mi compañía ya no eran tantas. A lo mejor será que les habló y como ahora ellos están casados, como yo antes, pues ahora son ellos los que no pueden… pero no sé. Ahora que salgo a lugares así, tu bien sabes… en un lugar de esos, ahí encuentra uno lo que uno quiera. Pero a mí una amistad de esa gente que hay ahí, pues es gente obvia... A mí nunca me ha gustado una relación con alguien así obvio, ni de amistad ni de nada. Ni como amistades ni como otra cosa. Voy para desahogarme, a tomarme dos, tres cervezas y ya. Para divertirme, ver un show o algo. Pero así como para tener a alguien como amigo, como pareja, de gente así, pues no me agrada tener alguien así… me agrada alguien pero no tan obvio, no importa lo que sea, pero que no se vea obvio. Pues no se ha dado y no tengo amistades así ahorita. Y ahorita que sí tengo chance, tengo la oportunidad de… ahorita lo que hago es que tengo muchísimos sobrinos… mi papá tiene ochenta nietos, y sesenta bisnietos y… todos mis hermanos tuvieron diez, trece hijos. Me buscan mucho ahorita que estoy solo: "tío, ¿cómo está?, ¿qué ocupa?". Son los que me frecuentan más; pero amigos, amigos, no.

Entrevistador: ¿cómo percibes el ya no tener tantos amigos?

Yo lo siento como malo porque me siento así mal. Me siento ignorado. Me hace falta esa parte del amigo, y cuando digo amigo no que haya otra cosa. Me refiero al amigo de "vamos a una cerveza, a cotorrear, que a un balneario, que a esto, que a lo otro". Eso es lo que ahorita no se me ha dado.

Entrevistador: en tus estudios y trabajos, ¿tienes buen rendimiento?, ¿cuál fue tu promedio en tus últimos estudios?, ¿te sentías integrado al grupo de estudiantes/trabajadores?, ¿cuáles son tus intereses y diversiones?, ¿ocupaste cargos cuando estudiabas o trabajabas?, ¿cómo te sentías con la autoridad (profesores o jefes)?

La escuela, como te dije, nomás hice primaria y secundaria. La secundaria nomás me dieron mi certificado porque no la saqué. De morrillo, como te dije, siempre trabajé, lavando carros, haciendo jardines y ese tipo de cosas. A los quince años entro a trabajar a una boutique como conserje, haciendo limpieza con un horario todo el día. Ahí duré un año y me fue muy bien… después entro a trabajar a una empresa de válvulas industriales, ahí duré cinco años. De ahí, a los veintiún años entro a trabajar a las válvulas Urrea, ahí duré veintitrés años; ahí era obrero destajista, ahí gané muy bien. Osea lo que ganabas era lo que trabajabas. Yo trabajaba y si tenía que limpiar algo, si limpiaba dos nomás, me pagaban eso; si limpiaba cien pues eso me pagaban. Por eso destajo: a lo que hicieras. Yo como siempre fui una persona que ambicionaba tener una casa, un carro, entonces sí le pegaba duro. Tuve mi casa y seguía trabajando. Llegué a tener de a dos trabajos. Me fue muy bien: compré mi carrito y un sonido para trabajarlo en eventos de sonido. Andaba de DJ, todo ese rollo, me gusta todo ese rollo de la música. Entonces me fue muy bien, a Dios gracias. Era muy pesado, era de "ya llegué vieja y ya me voy", pero padre. Algo que te gusta pos no se te hace tan pesado. Hice mi sonido, mi trabajo y todo bien. Luego hice un saloncito de eventos.

Ya era mi casa y mi salón de eventos. Mi casa es la de… tú una vez fuiste ahí, la conociste. Esa casa la compré por medio de Infonavit y ya después el casino lo hice de lo de mi trabajo. Todo me funcionó bien. El casino también funcionó. Después le puse piso, después mueble, después hice unos apartamentitos en renta arriba del casino. El casino es un saloncito para fiestas infantiles, bodas, quinceañeras. Está chiquito, sencillito, pero bien. A Dios gracias todo me ha ido bien en cuestión de trabajo. Luego me liquidan en la empresa, en Urrea, y me dieron buen dinero. Acabé de pagar la casa de Infonavit y con lo que me quedó acabé de hacer los departamentitos. En seguida puse una tienda de abarrotes, vinos y licores; me fue muy bien también. De ahí hice otra casita en Santa Cruz del Valle, una casita de campo; no de lujo, sencillita y humildita, pero otra casita. Y esas son las propiedades que me quedaron por el trabajo. Ya la tienda cuando mi diagnóstico dije: "ya, ya estuvo, no tiene caso". En la tienda nadie me ayudaba: estaba de siete a doce diario, días festivos, todos los días, cinco años. Sí me dio bien, de ahí salió para la casita de Santa Cruz. Yo a los muchachos les pedía ayuda pero nunca me ayudaron. Me enfadé y a raíz de mi diagnóstico y que estuve malo, de ahí me agarré para decir "ya

estuvo". Ya de ahí para acá ya nomás dependo de las rentitas de los departamentitos que son las entradas que tengo. No estoy pensionado ni nada. De estudios no te puedo decir mucho…

Entrevistador: ¿Tú quieres trabajar o conseguir trabajo?

Una feriecita no te cae mal, pero dada mi situación… Yo si pongo un negocio, vendo algo o trabajo, mi doña al ver que estoy trabajando me va pedir más. Ahorita me agarro de que no tengo. Si ve que yo trabajo me va pedir más, entonces por eso digo "mejor así". Trabajo estable no tengo.

Entrevistador: sobre las experiencias más importantes en tu vida, ¿cuáles experiencias son las que según tú más han influenciado en tu personalidad, negativas y positivas?

El VIH, el momento del diagnóstico, la verdad. Ni la muerte de mi mamá o mis hermanos… Claro, me dolieron, pero así de gacho, que me acabó, mi diagnóstico, fue el más. De ahí la muerte de mi mamá… serían esos: el diagnóstico y lo de mi mamá. Yo, a pesar de todo, de salud me siento bien. Mi relación familiar está bien entre comillas, pero todo te cambia… ya no es lo mismo, aunque tenga todo el apoyo de Vihas y muchos centros como Vihas. Todo cambia porque simplemente las relaciones afectivas cambian, aunque no lo digas. Ya no es lo mismo; para mí ya no es igual una relación afectiva con otra persona, sea mujer o sea hombre. A raíz de mi diagnóstico no es igual, cambia totalmente. Para mí esa es la más… de toda mi vida es la más…

Lo más positivo: mi familia, haber logrado mi relación familiar con esposa, hijos… es lo más positivo, lo más bueno que me ha pasado y me sigue pasando de un modo u otro. El tener a mi papá todavía también. Pero más mi familia, mi esposa e hijos. Mi esposa yo siento que a pesar de todo este rollo, yo la quiero mucho. Yo se lo he dicho, que a pesar de todas mis pendejadas yo la quiero mucho. Entonces para mí, en mi familia, mi esposa y mis hijos es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Entrevistador: cuéntame sobre tus enfermedades y accidentes importantes. ¿Cuáles, por qué, en qué circunstancias...?

De mi diagnóstico estuve diez días hospitalizado y antes de eso… no. Como operaciones y cosas de éstas nunca. Cuando me hospitalizaron, a lo mejor no estaba tan mal, pero yo me sentía mal. Antes de estar hospitalizado andaba malo porque no comía. Tenía fiebres, sudoraciones. Tenía meses mal, pero no sabía el porqué. El doctor me daba según lo que tenía. Después caí en el hospital y me

sentía mal, pero no tanto de lo físico, sino lo emocional. Lo físico no era tanto, sino lo emocional...

[c) Afectividad]

Entrevistador: platiquemos sobre tus emociones. ¿Te sientes amado y aceptado por los otros? (en tu casa, con tus amigos, en tu trabajo...), ¿eres estable en tus afectos?, ¿sabes querer y comprometerte con lo que quieres?, ¿tienes tendencia a la tristeza o a la alegría?, ¿qué tiendes a hacer cuando sientes rabia o aborrecimiento?, ¿qué te hace sufrir más en este terreno de la afectividad?

Me siento más inclinado… si tuviera una balanza, inclinado un poco más a la tristeza, como un cuarenta por ciento. Eso es ahora. En general en mi vida sería un poco al revés, un poco más alegría que tristeza. Y ahorita con el diagnóstico como que es al revés.

Entrevistador: ahora te pregunto sobre tus relaciones afectivas. ¿Te has enamorado?, ¿qué aprendiste de tus enamoramientos?, ¿qué piensas del matrimonio?, ¿cómo imaginas a tu compañera ideal?, ¿tuviste alguna experiencia negativa en este terreno?

No, pues sí tuve, pero no le di importancia. En su momento, pero no le di importancia. Más bien lo importante estaba en mi familia; lo otro era de pasarla bien. No le daba tanta importancia. Era padre, sí, pero no. No era como para tenerlo de mucha importancia; es algo que en su momento es importante y pasa y duele, pero hay quedó; no tan importante.

Te mencioné algo hace rato de cómo fui metiéndome en todo este rollo. Yo en la actualidad, ya si tú me dices: "¿te gusta más una mujer o un hombre?", me inclino más por un hombre ahorita. Ya un ochenta por ciento. Una mujer ya no me atrae en lo mínimo ahorita.

Entrevistador: ¿Alcanzas a ver por qué?, porque decías que antes con mujeres y hombres por igual…

De hecho al principio era con mujeres nada más. Después me fui inclinando poco a poco a los hombres. Después una balanza igual y ya ahora últimamente me estoy inclinando más a… osea, hablando con honestidad. Además que yo siento que no tendría por qué echar mentiras. Entonces yo ahorita me inclino más por personas de mi mismo sexo que una mujer. Y ahorita si se tratara de buscar una pareja sentimental lo buscaría en un varón, en un vato, no en una mujer. Yo siento, así lo siento. Será porque yo en su momento cuando tenía mi familia me privé de mucho; me llegaron a salir oportunidades de chavos y los rechacé porque yo, te repito,

siempre mi familia primero. Entonces yo me siento en necesidad de saberlo, si antes me detenía por mi familia. Ahora que ya no está mi familia ya no puedo sentirme culpable como me sentía antes. Ahora yo siento que ya no porque mi esposa ya lo sabe. Ahorita me siento libre y sí puedo decirte "ahora sí". Lo que antes rechacé, ¿por qué ahora no puedo? Sí lo deseo, ¿me entiendes?

Entrevistador: Me interesa tu opinión sobre esto: ¿durante la etapa de tu matrimonio había una cierta represión para mostrar una apariencia heterosexual?

Un poco, pero no era por apariencia, sino por mi familia. Tenía que darle su lugar a la familia. Si yo me casé y tenía familia tenía que darle su lugar. Eso no implica que no me llamara la atención otra persona o que nunca me llegué a meter con ella, porque sí lo llegué a hacer. La mayoría de las veces era de: "no porque tengo mi familia". Quería a mi familia y la quise mantener el más tiempo que pude. Con el diagnóstico se vino todo abajo y dije: "así tiene que ser". Ahorita ya con toda la confianza puedo decir abiertamente esto, antes no podía porque tenía que escoger: "allá o acá".

Entrevistador: ¿entonces no te preocupaba la imagen heterosexual?

No. Me preocupaba mi imagen por mis hijos, por mi esposa, por mi unión familiar. Tenía qué mantenerme ahí. Aparte me sentía bien. Con eso no te quiero decir que tampoco quería lo otro. Siempre estaba primero mi familia, después mi familia y al último mi familia. Siempre mi familia. Ahora que estoy solo puedo darme eso. Si pudiera estoy abierto y sí me gustaría tener…aunque no es lo mismo porque tú sabes que los años no pasan por nomás. No es lo mismo de cuando yo tenía treinta, treinta y cinco años, de ahora que tengo cincuenta y dos. Todo cambia. No es lo mismo, pero sí me gustaría llegar a tener una persona, pero ya del mismo…

Entrevistador: ¿qué características buscarías en la persona que buscas como pareja?

Como aventura, puedo encontrar mil cosas y mil personas; pero ya algo que me gustaría tener sería alguien que me comprendiera y que fuera honesto. Honestidad, sobre todo.Alguien sincero y honesto. Eso la verdad muy poco se da en este rollo. Sí hay, pero es muy raro. Se habla hipócritamente, siempre es el interés de algo o por algo. Yo buscaría eso, una persona así de honesta y sincera y obviamente alguien que te haga sentir bien, independientemente de la sexualidad. Es lo que yo buscaría. Que se dé, ¡quién sabe! [ríe]… que tampoco me amarga eso porque tampoco soy de las personas de que "el tiempo dirá". A lo mejor se da, si no, también pos qué padre y no pasa nada; pero sí me gustaría alguien así.

Entrevistador: sobre tu formación sexual, ¿piensas que ha sido buena?, ¿cómo buscaste información sobre este asunto?, ¿qué inquietudes o problemas encuentras para tu maduración y educación sexual?, ¿cómo has vivido tu sexualidad?, ¿cómo has vivido tu genitalidad?

De educación sexual nunca tuve nada. Todo fue a raíz de amigos y de lo que te platican y exploraciones que yo me hacía y todo eso; pero de educación sexual nunca recibí, de que alguien me hubiera orientado como un papá, un amigo, un tío. De que "mira esto así y así", no jamás.

Entrevistador: ¿Y si te preguntara sobre cómo sientes que has vivido hasta ahorita tu sexualidad?

Pues sí la he vivido, con todo y sus limitaciones por la familia; pero sí la he vivido, erróneamente pero sí. En mi adolescencia mucho; luego matrimonio y bien, la he vivido bien, ésa es la palabra.

[d) Imagen personal]

Entrevistador: ahora vamos a hablar del concepto que tienes de ti: ¿estás satisfecho con tu actual manera de ser y de actuar?, ¿qué te gustaría cambiar?, ¿te sientes capaz de alcanzar lo que deseas?, ¿cómo piensas que te ven los demás?, ¿qué opiniones tienen ellos de ti?, ¿te preocupas mucho en cuidar tu imagen en las cosas que haces?, ¿cuáles son las principales cualidades que posees?, ¿cuáles son los defectos más graves que tienes?, ¿cómo ves y sientes tu cuerpo?, ¿cuáles son las dificultades en este campo?, ¿qué ideas, sentimientos y aspiraciones cultivas?

¿Primero qué quieres: defectos o virtudes? [ríe]. Mis defectos son que soy muy impaciente, muy desesperado. No tengo nada de paciencia, me desespero fácil. Eso no me gusta ser: desesperado, nervioso, impaciente; siento que son mis peores defectos. Y mis virtudes [pensativo]… ¿pues qué puede ser?... que trato de ser amigable con todo mundo y trato de darle el visto bueno a la vida de las cosas negativas. Eso es lo que se me viene en mente ahorita. A pesar de que me siento muy mal por todo lo que pasa, yo mismo me trato de "no, ya estuvo". Para mí es una cualidad o virtud que yo mismo me trate de levantar. Yo mismo me doy ánimos, aunque por cualquier cosita ande así. Yo digo: "ya estuvo,". Lo considero una de mis virtudes. Puede haber alguna que otra más, pero no me acuerdo.

Entrevistador: sobre tu cuerpo, ¿cómo ha cambiado y cómo los has vivido?

Yo estaba un poco llenillo antes del diagnóstico. Ahora un poco flaco. Aquí en la parte de los brazos en las axilas [señala] se veía el arrugadito de cuando estaba mal. Ahorita ya no es el caso. Yo me siento bien con mi cuerpo, no soy de los que

reniegan mucho de él de “¡hay qué madreado estoy!”. Estoy contento conmigo, con mi cuerpo, con mi… me gusto como soy, así en pocas palabras. Claro que me gustaría estar mejor [ríe]… yo lo vivo y lo siento bien. Lo vivo bien, no reniego. Mi panza no es muy de mi agrado pero tampoco la odio. Estoy tranquilo con mi cuerpo.

Entrevistador: cuéntame tus ideas y aspiraciones: ¿cuáles son las metas que te gustaría alcanzar en los próximos tres años?, ¿qué características personales te gustaría tener?, ¿cuáles serán los principales obstáculos que encontrarás para realizarlas?

Yo me visualizo en el panteón [ríe]. No sé, hay veces que digo… hay veces que sí te juro que digo “¡qué mejor!”. A veces sí lo pienso. No te digo que quitarme la vida, no, eso no. Pero no le tengo miedo a la muerte, de que si me enfermo “¡ay me voy a morir!”. No, no… de aquí a tres, cuatro años sí me visualizo así, ya no estar aquí.

Entrevistador: ¿pero por qué?

Pues será que es lo que quiero; en tres, cuatro años ya no me visualizo aquí. No es que no quiera vivir, pero a veces digo: “bueno…”. A pesar que vivir es padre, de todas formas como que no, se me hace mucho… y encontrar una pareja está difícil para mí, soy muy especial. Se me ha dado mucho, no soy de… osea me buscan y me dicen y esto, pero soy muy especial y prefiero estar solo… estar con alguien especial como yo está cañón. Por eso me imagino así, pues al cabo ya viví de todo, de esto y de lo otro: tuve la familia que quise tener, tuve hijos y ya soy abuelo; ya viví toda mi vida como yo quería,¿qué más puedo pedir? Por eso pienso de esa manera, como diciendo: “yo ya viví de un modo o de otro”.

A lo mejor si fuera un chavito de dieciocho, veinte, veinticinco, a lo mejor diría: “yo esto, yo lo otro, quiero esto…”. Pero pues ya: dentro de lo material ya logré lo que yo quería. En lo familiar también logré lo que yo quería: amistades y todo también. Ahora que queriendo tener a alguien sentimental, a como yo soy va estar difícil encontrar a alguien. Digo: “ya, ya”. Por eso me visualizo de esa manera. Siento que ya lo viví todo. A veces me dicen: “lo que hiciste, tanto que trabajaste y te mueres, ¿te vas a dejar?”. Les digo que no, pues me divertí, salí a vacacionar con mi familia, disfruté, tuve eso, tuve lo otro… Me muero y no voy a poder llevarme nada porque pues todo se queda aquí. Me voy a tranquilo. Yo me voy y lo que se quedó se quedó. Sancho, hijos, mayate o lo que tú quieras, eso se va a quedar. Siento que estoy tranquilo. Me voy bien en caso de que se llegue mi día; me voy bien.

Entrevistador: ¿por qué dices que eres especial?

Porque haz de cuenta que… tengo un sobrino que tiene veintinueve años. A raíz de ahora que estoy solo me preguntó que si yo… como que él ya la maliciaba o no sé que pedo. Me preguntó que si yo era así y así. Me dijo que pensaba que era "así y así". Lo dejé hablar. Total que él también es de este rollo. No está casado y pues se dio, ahora que estoy solo. Me dice que hay que ser pareja. Me da risa porque está chavo. Todo bien, pero yo soy especial en sentido de que ellos hacen cosas que a mí no me gustan. Soy especial en muchas cosas. Si no fuera porque soy así, pues seríamos pareja y viviríamos juntos, pero no. Siempre hay cosas. A pesar de que este sobrino es muy padre y me trata muy bien, yo más bien no quiero. Por eso digo que soy especial, porque si fuera indiferente, pos me valía madre y "véngase, no hay pedo". Aparte que no lo haría porque mis hijos están grandes y luego me iban a empezar a cuestionar. No es tan fácil, no me gustaría que mis hijos, queno saben nada de este rollo, me empezaran a cuestionar.

Entrevistador: ¿tus hijos no saben nada de tu orientación sexual?

Mis hijos no. Mi esposa sí. Yo le pedí a ella que no dijera nada… pero ella me dice que les hable, que les platique. Si ellos me tienen como un padre ejemplar, chingón, que les dio lo mejor, como un padre que les dio… o sea así me tienen. Si les digo eso, les voy a dar un baje. Yo quiero que me tengan en ese mismo concepto. Ella me dice que lo van a entender, que les diga. A lo mejor unos sí y otros no… yo tengo miedo de hablarles, de decirles eso. Por sí o por no, mejor no. Si de plano no me queda de otra, dada alguna situación, pues ni modo… pero que yo piense decirles, pues no. Me da miedo, es la verdad. Miedo a que uno de ellos o dos de ellos lo vean de otro modo, que se avergüencen de mí, es lo que no quiero. Si ahorita tienen orgullo de mí y me presumen, porque lo dicen con sus amigos: "mi papá es así, mi papá como papá no hay otro…" y todo eso. Imagínate. Yo pienso que a ningún hijo le va gustar: "tú papá es gay y tiene doble vida". Mejor me reservo.

Entrevistador: ¿pero en tu familia entonces nadie sabe?

No. Pues este sobrino porque anda en el mismo pedo, yo creo. Algo se la malició o no sé. Él puso un ejemplo medio pendejo, porque me dijo: "tío, es que usted a la edad que tiene siempre lo veo vestido así, vea mis tíos cómo andan…". Esa comparación a mí se me hizo tonta, pero fue lo que me dijo él. Me dijo que me veía "así y acá" y que por eso le entró la curiosidad según él. A raíz de eso le dije. Me dijo él todas esas cosas y ya se dieron las cosas. A veces me visita, va un rato.

Entrevistador: si tu pudieras "cambiar el mundo" de acuerdo a tus gustos y contaras con todos los recursos personales para eso, ¿cómo lo harías?, ¿qué papel te gustaría desempeñar?

Cambiaría en quitar el VIH. Quitar el VIH, quitaría ese… pos es lo primero que se me viene. Aparte ahorita el mundo está bien… es un desmadre, la neta. Ve las noticias. Como sea, yo con mi forma de serestoy contribuyendo a hacerlo así. Y otros de otra forma, pero estamos viviendo un mundo bien… pero lo primero que haría yo sería quitar el VIH.

Entrevistador: si tuvieras todas las cualidades intelectuales y sociales, si tuvieras una familia ideal, todo el dinero necesario y si estuvieras en un país que ofreciera todas las oportunidades posibles, ¿cuáles serían las tres profesiones que escogerías?, ¿por qué? (en orden de importancia y dime los motivos de tu elección).

Leyes me llama la atención porque tuve un amigo que estudió eso. Hubiera sido eso. Luego doctor. Lo de derecho por el amigo. Pero así que yo traiga algo desde morro bien, pues no; nomás el derecho por el amigo y el doctor por lo que veía de doctores.

[e) Participación en grupos/instituciones religiosos o no]

Entrevistador: ¿en qué grupos, religiosos o no, has participado: de autoapoyo, terapia grupal, psicológicos, servicios sociales, actividades deportivas, espirituales, etc. en la búsqueda de una mejor superación de tu diagnóstico?

Yo participé en lo católico porque mis padre fueron católicos. Me inculcaron la misa los domingos. Sí voy, pero no de cada ocho días. Un domingo sí y otro no y así. Participar en grupos católicos, pues no. He ido a varios retiros de parejas, de matrimonios, de a solo y los he disfrutado, me han gustado. Es lo único que he participado. Pero participar en dar catecismo, dar pláticas no. En nada de eso he participado. En cuestión de grupos como aquí en Vihas, pues aquí porque llegué con mi diagnóstico. De Vihas luego me invitan a participar a algún grupo o a alguna convivencia.

Entrevistador: ¿cómo llegaste aquí a Vihas?

Cuando conocí a Ulises, cuando estaba hospitalizado estaba también él ahí. Ahí lo conocí yo a él. Él me invitó posteriormente aquí. Y Vihas, te lo he dicho mucho y te lo vuelvo a decir: a mí Vihas me ayudó muchísimo, sobretodo en los primeros momentos que es cuando yo ocupaba. Yo llegué muy mal aquí, me recibió Paz. Yo llegué con vergüenza, sin saber si hablar o no, como preguntándome "¿qué hago aquí?"… pero finalmente todo fue para bien. Me ayudó bastante. No nada más Paz, también toda la gente que trabaja aquí, tú mismo y los que conocí en un principio.

Entrevistador: ¿y en qué te ayudó más?

Yo sentía el VIH como rechazo. Paz me hizo sentir bien porque ella sin saber de dónde venía, ni quién era, ni qué onda; me agarró y me abrazó como si tuviéramos años de conocernos. Me abrazó y cuando me estaba preguntando me tomaba la mano. Me dio mucha confianza. Me sentía bien y se sentía bien la confianza que me hizo sentir o que me dio. En el caso de ustedes, Santiago, Rodrigo y Lupita… aunque ella estaba más aparte, pero también en su momento… Los que primero se me vienen a la mente son Santiago, Paz y tú… yosiempre pensaba en rechazo y ustedes me dieron entrada, esa confianza de abrazarme, de "hola David y puedes contar con nosotros". Fue lo primero que me hizo sentir bien. Entre eso y otras cositas ya me fui haciendo más y más. Me fui alivianando yo mismo; pero eso fue lo primero: la confianza, el recibimiento que me dieron aquí. Eso hizo cambiar mi forma de pensar, no en el mismo día o la misma semana, sino poco a poco. Fue cambiando mi forma de pensar y de vivir.

Entrevistador: ¿cómo cambió tu forma de pensar?

Yo pensaba en rechazo y VIH. No se me ha dado hasta ahorita, nadie me ha… de las personas que están a mi alrededor no se ha dado. Pero sí, no soy tan abierto para a cualquier gente decirle: "tengo VIH" por el miedo al rechazo. Aprendí a perderle el miedo, a hablar del tema, cosa que yo no podía hacer. Me ayudó para expresarme con otras personas aunque no fueran de Vihas. Ya se me facilitan más las cosas. Los pocos días que fui de voluntario al hospital me sentí muy bien, nomás que ya después empezaron problemas en mi casa y dejé de ir. Pensé que si tenía problemas en mi casa no podía estar viniendo acá. Estuve como dos o tres meses yendo al hospital; me sentía bien de ayudar a otras personas. Ustedes me ayudaron a eso: a desenvolverme y a no tener miedo. También a ayudar a otras personas, quizás no con la misma capacidad o la misma experiencia que ustedes, pero yo lo poquito que aprendí aquí traté de sacarlo las pocas veces que fui al hospital. Y me fue bien, aunque a veces me deprimía y decía "¡ay güey!" porque veía cada cosa. Finalmente me sentía bien, sentía que estaba ayudando a alguien. Eso me hacía sentir bien.

[f) Conclusiones]

Entrevistador: para concluir, dime ¿cómo es el mundo en el que vives?, ¿cómo influyó el VIH en tu vida y en qué medida crees haberlo superado?, ¿qué son la vida y la muerte para ti?

El mundo es incierto: entre que arranco y no arranco, entre que quiero esto y no lo quiero. Así es para mí en definitiva. Ahorita me siento así. Hablando de la pareja, hablando de cómo me siento… a veces me siento mal, a veces me siento bien, a veces digo "¡qué a toda madre!"… pero después digo "valgo madre"; entonces estoy

así como que estira y afloja en este mundo que vivo ahorita. No te puedo decir: "¡estoy a toda madre!, vivo en este mundo de lo mejor". No sería cierto. Decirte que me vale madre, pues tampoco es cierto. Hay momentos en los que digo "¡qué bien que ya estoy solo!", y luego: "pues no, no sé qué onda ahorita". Ando de estira y afloja… me siento como que "qué onda conmigo, ¿qué va pasar?". A veces me agarro pensando en muchas cosas y sobre qué va pasar, pero digo no… la verdad ahorita no sé lo que quiero… ¿o será que no he encontrado a una persona que me haga cambiar? Es lo que yo vivo ahorita en este mundo. Estoy así: entre que bien y no, me siento bien y me siento mal.

Mira: de que me cambió la vida el VIH, eso te lo dije y te lo voy a seguir diciendo, aunque pase el tiempo ya nada es igual. Independientemente de lo que yo diga. Eso sí es un cambio total… ¿superado?, ¿lo he sabido llevar?, sí; pero decir que me vale madre el VIH, no es cierto. Sí lo he tratado de llevar bien y es lo que estoy trabajando todavía, porque a pesar de que ya son tres años, todavía no te digo: "el VIH para mí a toda madre" o "¡qué bien!". Todavía lo estoy trabajando, pero en parte sí lo he sabido llevar. Ya no me afecta tanto como al principio. Aún no digo que ya lo superé al cien por ciento. Yo en lo personal no creo que lo haya superado al cien por ciento. Sí puedo saberlo llevar en base a la ayuda de ustedes, sí… pero superarlo al cien por ciento, decir: "para mí es como que si no existiera, para mí es como que nunca me llegó", no. No creo llegarlo a superar al cien por ciento. Lo estoy trabajando, sí, de la mejor manera; pero superarlo al cien por ciento, no. No creo llegar a eso.

Entrevistador: ¿cómo valoras el cambio?

En algunas cosas fue malo, en otras fue bueno. Dice el dicho que la verdad siempre sale tarde o temprano. Entonces mi verdad era ésa: decirle a mi esposa la verdad porque a lo mejor nunca se daba cuenta, no sé. A raíz del diagnóstico se acabó ese engaño. Yo a veces me sentía mal porque vivir con alguien que te quiere y uno hacer sus pendejadas… yo sí me sentía mal. A raíz del diagnóstico le dije toda la verdad y sí me siento bien. Saqué mi culpa, me desahogué y dije todo. Por ese lado fue bueno mi diagnóstico, y por muchas cosas. Con el VIH ya no es lo mismo porque la sexualidad ya no se desarrolla igual a como realmente debe ser: yo era muy cachondo y con esto, nomás me acuerdo de VIH y todo es diferente, no físicamente, sino emocionalmente. Físicamente podría ser igual, pero emocionalmente no. Conozco una persona y pa decirle "tengo VIH"... A lo mejor sí lo haces con el tiempo, pero a la primera no. Me pasó una cosa muy curiosa… pero bueno, eso te lo digo después de la grabación [ríe]. Te digo, a veces sin mencionar al VIH hay rechazo, entonces al decir "VIH" es totalmente… ya es diferente, cambia todo en todos los sentidos. Al menos para mí. Habrá personas que no les afecte, que

digan:“me vale madre y a mí el VIH bienvenido, no hay problema”. Si las hay qué bueno, qué bueno que piensen así tan positivo. En mi caso no es así.

Entrevistador: ¿el VIH vino a ser bueno porque te ayudó a salir de una apariencia, pero malo porque te trajo la ruptura con tu familia?

Sí, pero viéndolo por el lado positivo, pues me ayudó a desengañarme, a abrirme y aventar lo que traía…

El sentido de vivir, ahorita, es mantenerme unido a mi familia e hijos, a pesar de todo. Estar unidos y nunca tener ningún rechazo; para mí eso es vivir y la vida: estar juntos y cerca. También me anima lograr, si se puede, un buen amigo o una pareja, ¿por qué no? También es parte de la vida. No lo estoy pidiendo, simplemente que si se da pues qué padre. También quisiera tener un buen amigo confidencial. No necesariamente tener acá una relación íntima, simplemente un amigo que… al que le puedes contar todo, que le dices: “¿sabes qué?, tengo esto, siento esto, tengo ganas de esto…”. Y no precisamente que tengas intimidad… simplemente alguien que te escuche, que te acompañe, que esté contigo.

Ése es el motivo para vivir: mi familia, estar siempre con mis hijos unidos y con mi esposa ¿por qué no? Aunque tenga su pedo por otro lado, tener una buena relación. Finalmente somos familia, aunque ya esté aparte. Aunque nos divorciemos para mí van a seguir siendo mi esposa y mis hijos. Para mí eso es motivo de vida. También poder lograr esa amistad que te digo o esa personita que si se da, pues también es motivo de vida. El pasarla lo mejor que se pueda y la muerte… pues no la deseo pero bienvenida… no te digo: “¡hay, ya me quiero morir, ya estoy harto de vivir!”, no, tampoco. Tampoco digo… es que sí hay momentos en que lo he pensado: “¡hay!, quisiera ya mejor morirme”. Pero no tanto como de “¡quiero morirme ya!”. No, no.

Entrevistador: ¿le tienes miedo a la muerte?

No, no. Si ahorita saliendo me da un infarto a algo, no digo “¡qué padre!”, pero tampoco digo “¡por nadame quiero morir!”. Ya viví todo: de esto, de lo otro. Entonces digo que si me muero mañana, ya no hay… ya tuve lo que más quise tener: mi familia, hijos grandes y nietos. Entonces ya qué más puedo pedir. Sí quiero vivir; pero al igual a la hora que me llamen, pues vámonos, no me afecta ni tengo miedo. Tampoco reniego de la vida, que me valga madres, porque a pesar de todo lo que te platico, también hay muchas cosas padres que me han pasado, como aventuras que me han pasado… también es parte de la vida y de mi vida. En momentos hay fallitas; pero si contamos buenas y malas, son más las buenas que las malas. Entonces para mí también es parte de lo que es la vida, el motivo de vivir, ¿me entiendes?

Entrevistador: ¿tú crees en la vida después de la muerte?

Ése es mi temor. Se supone que hay un más allá, un nuevo empezar… Se supone que morir, en lugar de ponernos tristes, es estar alegres porque es cuando empiezas a vivir la vida y descansar. También va ser de: "¿qué hiciste bien en la vida?… ¿qué hiciste mal?"; ahí es donde digo "hay güey" [ríe]. Nadie ha confirmado eso, pero no lo dudo. Es algo así como: "tú cabrón viviste de la chingada, entonces te vas a chingar pa allá". Pienso en cositas y digo: "bueno, pues sí, si es así, si así va ser, ni modo". Si no es así, pues también qué bueno. No voy a estar amargándome la vida pensando que… pues ya lo hice, bien o mal y a lo mejor lo sigo haciendo. Ya ahorita no me siento tan culpable porque… A veces me sentía mal con mi familia porque le estaba fallando, era un engaño al cien por ciento. Ahorita siento que si hago una tarugada, ya no me siento tan culpable, ¿me entiendes?, porque ya lo hablé con ella. Quizás con mis hijos un poco, pero ya no me siento tan así con ellos. Ahora si yo hago una tontera, ya no me siento tan culpable. Entonces, bueno o malo, lo que hice de fallarle a mi familia o a mi esposa, ya lo hice y si el Supremo allá me cuestiona, pues ni modo, tengo que enfrentarlo. Es lo que pienso yo. No dudo que exista esa nueva vida, si es así qué bien. Que me va ir mal, lo más seguro es que sí, pero como me vaya, ya Dios dirá. Dios dirá cuando llegué allá a ver qué pasa; pero no quiero atormentarme desde antes. Sí creo que hay otra vida diferente a ésta, sí hay otra vida, sí creo.

Entrevista 11: "Cristina"[868], realizada el 8 de febrero del 2013 a las 4:40pm en Vihas de Vida.

Sexo: mujer
Edad: 35 años
Escolaridad: secundaria
Años viviendo con VIH: seronegativa

Entrevistador: ¿cómo has experimentado tu relación de pareja siendo serodiscordantes?

Yo lo que he vivido es que, en este caso mi pareja, no es solamente VIH. Yo pongo al VIH en su historia, pero yo logro ver muchas cosas más en él que el VIH. El VIH para mí, por mi trabajo, pos es una enfermedad y punto. Hay que poner las cosas en su lugar: si yo me protejo, pues ¿cuál es el problema? Y si no me protejo también lo veo muy natural. A mí el VIH no me asusta. No tengo ese morbo, no tengo ese problema con él. Cuando yo empecé a andar con Ismael, empecé a conocer a la persona, no a la persona con VIH. Aunque lo conocí por mi trabajo y sabía que tenía VIH, yo creo que es importante ver a la persona no como "¡hay es el enfermo!". Yo nunca lo he visto como el enfermo. Él es mucho más sano mentalmente y físicamente que otros. Yo le encuentro muchas cosas: fortaleza, acompañamiento, amor… entonces el VIH pues tiene su lugar y ya. Es mucho muy diferente ver una persona si tiene características de enfermedades, a un pareja que está súper sana, súper fuerte, que nunca se ha enfermado por el VIH. Eso me da seguridad como mujer. Que yo digo: "pues bueno, está ahorita bien".

Sí he tenido miedo de cuando se enferme o caiga en un hospital. Yo pienso que eso es como una fantasía porque en el presente está bien, se cuida y es una persona muy responsable. El VIH yo creo que lo vamos construyendo cada quien como queremos: desde fantasías, desde morbo, desde lo que dicen los demás. Para mí no hay ningún problema: puedo tener hijos con él si quiero y puedo hacer de todo. Me cuido como con cualquier pareja se cuidaría. Incluso he visto que me puedo infectar teniendo relaciones sexuales con otras personas que ni conozco si no me protejo. En cambio, con élque su carga es indetectable, hay el menor riesgo de infección. Lo han dicho los médicos, se ha investigado. Yo puedo tener relaciones sexuales con él sin condón y no pasa nada. Estoy contenta: el VIH no es problema en nosotros como pareja; eso es por cómo he trabajado todo eso. Él me dice que es porque yo sé, que soy una mujer que tiene información y que sería difícil encontrar a alguien así. Le digo que no porque tenemos que aprender a trabajar con esto, con lo que el otro tiene, sea VIH o cualquier cosa. Si tenemos esa capacidad de manejar las cosas,

[868]Empleada en una asociación civil con trabajo en la temática del VIH, pareja de "Ismael" (*Cf.* entrevista 7).

podemos relacionarnos con cualquier personasiempre y cuando esté dispuesta a manejar circunstancias difíciles. Eso es mi experiencia como pareja de él.

Entrevistador: tú has tenido una educación o formación en el tema. En el fondo, ¿qué te anima a querer estar con él?

La persona. Yo estoy con él porque lo quiero como persona independientemente de si tenga o no VIH. Es como la relación de "estoy enamorada, me siento agusto…", pero es independiente del VIH. El VIH no es el centro de nuestra relación ni es lo primero. Yo me enamoré y ya. Dije: "es esto y junto con eso es Isma".

Entrevistador: ¿si tú no tuvieras toda esta formación y trabajo en el VIH, crees que sería lo mismo?

La formación que he tenido en el tema ha sido súper importante. Si yo no hubiera tenido toda esta información, sí hubiera tenido dudas o miedos porque. Al no tener informaciones es como el que no ve: no sabe a qué le está tirando. Yo con todo lo que sé creo que puedo manejar la situación. Puedo tener una relación con él y sé cómo cuidarme. Tengo información y eso sí me da cierta seguridad que otras personas podrían no tener. Yo me siento muy segura en cuestión del VIH. Yo creo que la información sí te da herramientas para poder decidir y elegir qué quiere en tu vida, independientemente de si estás enamorada o no. Se puedes elegir, si estás enamorada, andar con una persona con VIH y sin ser responsable con la salud, sin cuidarse y teniendo miedo. Por ahí tampoco va la cosa. Siento que ésa es…

Entrevistador: ¿es algo superado el VIH en su vida de pareja?

Sí hemos hablado como pareja porque de repente yo siento que él se siente menos, aunque diga que no. Él dice que yo me merezco alguien que no tenga VIH. Como que él se autodiscrimina. Esto es porque juega un papel importante la sexualidad, por ejemplo… bueno, ¡lo voy a decir! Yo soy una persona que se me dificulta y tengo mis dudas ante el condón. Él me dice: "busca una pareja sin VIH para que no tengas que usar siempre condón". Ésa ha sido la parte sexual, que de repente el VIH afecta.

Entrevistador: dices "dudas respecto al condón", ¿en qué sentido?

Como mujer me gusta disfrutar mi sexualidad sin condón. Sí, entonces lo uso porque me cuido, pero sí me gustaría que no sea siempre con condón. Entonces es un trabajo que hay que estarmanejando, dialogando. Viviendo con una persona con VIH sí te tienes que cuidar sexualmente. De repente hay fantasías, hay cosas que no vez hasta el momento que lo estás viviendo y te tienes que detener si no tienes condón. Entonces tienes que dialogar, de "¿tú qué piensas de esto?, ¿quieres el condón o no?" y así. Lo difícil es a la hora de ejercer la sexualidad y realmente ser responsable

y decir: “yo quiero esto”. Y si me quiero yo, pues “vámonos cuidando”. O decido no usar condón sabiendo las consecuencias. Ése es el conflicto: lo sexual en una pareja con VIH:¿hasta dónde, qué cosas sí, qué cosas no y por qué? En todo lo demás yo creo no hay ningún problema.

Entrevista: ¿La preocupación sería también por la salud y la enfermedad?

No. Fíjate que yo en un principio sí me daba miedo porque yo trabajo con personas con VIH y he visto gente morir en el hospital. He visto gente que está conectado a un tubo y es impresionante. No dejo de decir: “¡qué difícil para esta persona!”. Y que mi pareja o yo misma llegue a esa etapa de muerte, entonces sí sería doloroso cuando amas a una persona decir: “yo sé que a lo mejor me va tocar cuidarlo, estar en un hospital y verlo que se vaya”. Pero son simplemente miedos que están y que se van, que no son reales. Él es súper fuerte y se cuida muchísimo. Puede durar así veinte años porque tiene apego al tratamiento. Se cuida súper bien. Algún día puede pasar, pero ahorita no está pasando. Si él se cuida es como: “uno más uno igual a dos”, pues va vivir si tiene buena calidad de vida. Si yo lo viera que no se cuida, que usa drogas, yo diría que en cualquier momento va caer a en el hospital y va tener que estar ahí, algo nada agradable. Tampoco lo quiero y ni digo: “¿cuándo va a venir eso?”. Sí me va dar miedo verlo sufrir, que llegue a etapa de SIDA o que se vaya. Estoy consciente que eso va pasar algún día y me tengo que preparar para eso. Va pasar, eso llega, pues, pero ahorita no.

Entrevistador: ¿qué significa que una persona tenga VIH?, ¿qué significa el VIH para ti?

Para mí el VIH es un virus, como miles de virus hay en el cuerpo humano o en el mundo. Yo le doy ese sentido muy médico: es un virus que se le ha adjuntado el morbo, el juicio, el miedo… en realidad si lo vemos como una enfermedad, pues es controlable y con medicamento puedes estar bien. Lo que ha hecho daño, yo creo, es todo lo que vamos construyendo entre la sociedad y uno mismo. Que “el VIH igual a que no valgo, a que va cambiar mi vida, que no voy a ejercer mi sexualidad, que voy a tener derechos”… pero yo creo que el VIH es solo una circunstancia en la vida y que vamos caminando como podemos caminar otras cosas. Yo lo veo como algo muy natural. A la gente sí veo que le afecta muchísimo, le cambia su vida, le modificado para bien o para mal, pero sí ha tenido un cambio en su vida. Para mí es muy interesante cómo cada persona lo ve como una oportunidad y otros como castigo. Yo lo veo como un virus, eso es lo que es.

Entrevistador: platícame un poco sobre Juan, ¿cómo lo conociste?

No llegamos juntos,lo conocí hace dos años. Cuando yo salí de Vihas en el 2006, él llegó. Coincidimos hasta ahora.

Entrevistador: ¿cómo lo describirías?

Se me hace una persona muy interesante porque es un hombre que físicamente se vez de una manera, pero cuando se expresa es de otra. Entonces a mí se me hace muy interesante porque creo que no terminamos de conocerlo. Se me hace una persona misteriosa y muy espiritual. Yo lo identifico como un hombre espiritual y sincero. Se me hace también valiente, te lo puedo describir como un hombre valiente porque, a lo que sé de su historia, ha tenido muchas ganas de vivir. Entonces creo que no ha sido muy fácil su vida, pero lo veo con esa actitud de ganas de vivir. Él nos ha platicado algunas cosas: lo de la muerte de su mamá, de su papá, todo eso. A mí se me hacen importante los padres en nuestras vidas. A pesar de todo, él sigue de pie. Puede ser que a veces muchas personas utilizan pretextos para estar de alguna manera positivos. Él no: siempre está luchando contra lo que la vida le presenta. Eso me gusta mucho de él. Me causa mucha ternura, se me hace un hombre muy tierno; me gustaría conocerlo más… por las circunstancias así quedan las cosas. Siempre me cayó bien desde que lo conocí. Es muy directo, poco prudente, pero me gusta eso, que no es nada prudente. Bueno, ¡yo tampoco lo soy! [ríe]. Entonces "¡bienvenido al mundo de los no prudentes!". Sí… como un niño, diría que es como un niño.

Entrevistador: ¿cómo crees que él vive su diagnóstico?

Yo lo veo que lo vive con libertad. Como que ha sido difícil para él: estuvo enfermo, le dio toxo dos o tres veces, pero veo que lo está superando. Sus problemas creo que no tienen que ver con el VIH, sino con su parte afectiva. No creo que el VIH sea problema para él, me da esa impresión.

[Después de concluida la entrevista, continuamos platicando sobre el tema de manera informal. Cristina comenzó a contar una anécdota interesante que a mi parecer revelaba nuevos matices del asunto: en una ocasión, durante una relación sexual el condón se les rompió. Le pedí permiso para grabarla y poder incluir este nuevo testimonio en la investigación. Accedió]

…me atendieron súper mal. Fui, me paré ahí y les conté. No dormí en toda la méndiga noche. Me dijeron: "¿qué pasa?". Y yo así con la lagrimita: "es que se me rompió el condón y mi pareja…". ¡Ahí delante de todos! Me dicen que le dijera a la doctora. Hay voy. Estaba delante de todos los médicos… yo dije "me vale, tengo que tomar algo". Ya le dije: "oiga doctora, lo que pasa es que…" y ella: "¡qué se le ofrece!, ¡dígame!", delante de todos. Y yo: "Lo pasa es que tuve una práctica de riesgo, se

me rompió el condón y mi pareja tiene el VIH". Me dijo: "¡ha!, a usted no le puedo dar nada"; yo así de: "Dios mío, por favor denme algo". Me dijeron que ahí no era, que era en COESIDA. Pero en COESIDA me había dicho que ahí [Hospital Civil]. Había un pomo de Truvada con dos pastillas y me dice: "¡tenga!", delante de todo mundo. Me dice: "¡Tómese una!... ¿cuándo fue eso, como a qué hora?". Había sido como a las nueve de la noche. Me dijo que me tomara una en ese momento y otra al día siguiente; así nada más, no me preguntó nada más. Lo que yo te estoy diciendo fue lo que pasó. Salgo y le conté a Isma y me dijo que hiciera lo que me dijeron. Me tomé la Truvada. Me puse a llorar, me dije: "¿por qué a mí se me rompe un condón si en mi vida se me había roto?".

Entrevistador: ¿por qué se rompió?

Mi teoría es que se rompió… tenía un lubricante de esos de cuadrito y una vez usé la mitad y dejé el lubricante ahí. Como a la semana lo volví a usar y justo donde se puso el lubricante, de ahí se rompió, pero todo el condón. Fue terrible porque lo peor fue que el condón se me quedó adentro y roto. Yo estaba así de: "¡no manches, tengo el codón adentro!". Ismael: "¡no mames!". Así duré un día, ¡imagínate! Todavía se rompe y se te queda adentro. Dije: "¡no mames!". Me tomé la Truvada. Al día siguiente me la volví a tomar. A los tres meses fue a que me hicieran la prueba y salí negativa. Te hablo de hace siete meses.

Fíjate qué mentalidad, porque de ahí dije: "pues si ya se me rompió el condón…", pues de ahí empezamos a tener relaciones sexuales sin condón. Sí tenía miedo, sentía la culpa de "¿qué estás haciendo?, ¡ubícate!". Le pregunté a un doctor que conocí y me dice: "¡no!, él tiene su carga indetectable, hace muchos años que sale indetectable; esto no se dice, pero a ti no se te va a transmitir el VIH, tiene todo controlado; tú puedes tener hijos, no te preocupes", me decía el doctor. Todo lo que yo creé en mi cabeza, todos los miedos … pero también era esa parte de la sexualidad que yo decía: "¡¿cómo?!, ¿toda mi vida condón con él?". Me arriesgo, pensé. Total, nomás es un virus y con una pastillita voy a vivir. He vivido esas crisis… pero ya, no me pasa nada, es un virus. Tú misma lo dices: "es un virus". Seguí ejerciendo mi sexualidad sin condón. Ya tengo siete meses que no uso condón. Me hice la prueba hace un mes y negativo. Entonces dices: "¿el VIH adquiere una edad?, ¿por qué a unos les da? o ¿cuándo me va a dar o no me va dar?, ¿va ser el centro de mi vida?". Pues no. Es muy interesante en realidad, porque yo no me protejo y…

Entrevistador: ¿tu decisión es no protegerte por vivir una sexualidad más plena?

Claro, pues trabajo mis emociones y tengo información. Mi conflicto era con el condón. Cuando se me rompió el condón exploté y me volví loca. Ése fue el punto en

que dije: “no puedo estar toda la vida con condón, ¿porque si se me rompen los condones?”. Claro que a la gente yo no le voy decir: “no use condón” si vive con una persona con VIH, claro que no. No lo voy a decir porque no tengo la autoridad moral para decirlo. Si yo decido es otra cosa y eso queda entre nosotros, mi pareja y yo y ya. Yo no ando diciendo: “no use condón”. Yo decido no usar condón porque yo no quiero usarlo, no, no es… no razono eso todavía. Yo quiero experimentar otras cosas, a lo mejor que no haya sólo penetración. Quiero vivir mi sexualidad y con él. Tengo que aprender otras formas que no sólo sean penetrar. Entonces eso es lo que vivo.

Entrevistador: según tu experiencia y esto que me cuentas, ¿tú crees que el VIH acaba con la vida de pareja?

En este caso podemos entender a las parejas serodiscordantes. Si mi pareja me es infiel y tiene VIH, ahí a lo mejor hay cosas que ya no se dicen. Está el encabronamiento, el “te voy a…”, el “con condón porque quién sabe con quién te metiste”. En realidad el VIH es sólo un virus.

Entrevistador: ¿el problema no es sólo el VIH entonces?

Así es, podría tener relación con la infidelidad. Da para pensar que la pareja me podría ser infiel y a lo mejor con hombres. Le digo a Isma que yo no sé si me hago pendeja, si no quiero ver o soy muy abierta. Tú supiste que él vivió con Juan y todo este rollo. Las construcciones sociales o eso sí me pesa… pero es como todo: el VIH de verdad no es realmente el problema, son otras cosas que no hemos trabajado. Pero decimos que es el VIH y mucha gente lo puede utilizar de “es que estoy así por el VIH” y no, ¡te haces güey! El VIH nomás lo estás utilizando y pobre de ti. Es muy interesante esto que tú estás haciendo, vas aprender muchísimo de acompañamiento, muchísimo de VIH, muchísimo de cómo mezclamos tantas cosas y decimos lo que no queremos decir y lo que queremos decir no lo decimos… ¡es un desmadre!

Entrevistador: ¿sigue habiendo el miedo a la infección de VIH?, ¿en ti hubo un cambio con el suceso del condón roto?

Sí, así es. Ya no es tanto el miedo a la infección. Claro que lo viví y muy fuerte. Un día yo venía a trabajar y no podía, todo mi cuerpo y mi cabeza decían: “¡ya valió madre!”. Todo lo que yo me informé se derrumbó en dos días y me dio miedo vivir lo que otros viven. Dije: “¡ya valió madre!”, pensé que me iba a pasar. Casi lincho a Ismel. Entonces después vas viendo: “bájale, bájale”. Es el miedo a ser discriminado, a que los demás te juzguen: “¿cómo adquiriste tú VIH si trabajas en una

organización?, ¿cómo permití infectarme?" Son cosas que tenemos que vivir, es una crisis para después ser superada y vivirla de manera natural. Crisis sí viví.

Entrevistador: es una crisis por lo que la gente espera de ti como persona que trabaja en prevención de infecciones de VIH. Tienes una imagen qué proyectar o dar… ¿en tu vida personal hay algo que es diferente a lo que promueves en tu trabajo?

Sí, cada persona es diferente… es muy diferente decir: "tengo vida sexual con muchas parejas y no me cuido", a decir: "tengo vida sexual con muchas parejas y me cuido". Y también es muy diferente decir: "vivo con una persona con VIH y me cuido todo el tiempo que esté con él". Dices: "tiempos, lugares y personas". Bueno, él es una persona que tiene su carga indetectable. Tengo mucho menor riesgo; tengo así como el uno punto y algo de porciento de riesgo de infección. Una persona que tiene su carga viral alta con dos o tres prácticas de riesgo puede producir una infección. A mí una persona me dijo: "no, no te preocupes". Esa información me relajó. Lo sigo comprobando y esta chava, mi acompañante, me dice: "no tienes riesgo", pero eso no lo podemos andar diciendo. Hay muchas cosas que no se dicen. Dices: "¿bueno el VIH qué es?, ¿todo lo que uno le pone de carnita para qué?". Dices: "hay güey, ¿por qué a unos sí les da y a otros no?". Yo he pensado mucho esto. La esposa de Adrián tuvo dos hijos y ni sus hijos ni su esposa tienen VIH. Él les dijo que tenía VIH y tenía relaciones sexuales; duró seis u ocho años con ella y nunca la señora salió con VIH. Entonces dices: "¡ah carajo!". Tiene que ver con las prácticas de riesgo también, no sé… es complejo.

Aquí en Guadalajara no hay ninguna asociación que trabaje con personas serodiscordante heterosexuales. Yo he buscado y no. Hay de de serodiscordantes HSH, pero yo ahí no entro. En las parejas hace falta que nos digan cómo vivir la sexualidad, platicar estas cosas como pareja. A mí me gustaría asistir a un grupo donde yo pueda aprender, aIsma no. Quiero aprender cómo trabajar con ellos y yo también trabajarlo como pareja. Yo hablo desde mi opinión, como heterosexual… a mí me piden su opinión los homosexuales, pero pues ahí no es igual… así de: "¿le digo?, ¿no le digo?, ¿cómo le hago?". Pues son homosexuales y es diferente.

Entrevistador: ¿Es diferente para homosexuales y heterosexuales?

No sé, habría que ver con detalle. A veces hay el enamoramiento, pero no saben cómo hacer eso. Lo que hacemos muchas personas es, ante el conflicto de no saber, pues sacarle la vuelta y decir:"cada quien por su lado y se terminó todo". Dices: "yo no puedo con esto", el otro tampoco y terminan separándose. Es como si yo te echo una papa caliente y tú me la echas a mí. Es una papa caliente esto del VIH y echamos un chorro de rollos.

Entrevistador: ¿cuánto llevas con él?, ¿cuánto tiempo sin usar condón?

Un año, siete meses sin usar el condón. Es interesante saber eso: que siendo indetectable es mucho menor el riesgo de infección. Con tantos años… es una persona que nunca se le desarrolló el VIH. Ha tenido buen apego al tratamiento. Él desde que supo dijo: "¡ni madres!, yo lo que sea". Él se mentalizó. Si tú entrevistas a otras personas y según si tienen apego o no al tratamiento… pos todo eso cuenta, va haber riesgos siempre. ¿Y qué pareja quiere tener VIH si es igual a lo peor?, pos nadie. Entonces pos "fuchi". Yo porque tengo información, si no yo viviría con mucho miedo. Igual pienso que me enamoro de las personas fácilmente, y si no supiera pues diría: "me gustaría información"; tendría miedo porque no sabría qué fuera a pasar. A mí no me gustaría tener VIH, pero como sé, decidí arriesgarme y estar con esta persona con todo.

Entrevistador: ¿pero tú crees que es diferentes en homosexuales que en heterosexuales?

Sí, yo creo que sí, decíamos que es complicado… pero creo que sí es muy diferente. Uno de mujer implica un embarazo y a lo mejor tener hijos con VIH. Es muy diferente cómo lo ve uno desde el lado heterosexual, que una pareja homosexual. Sí es muy diferente. No sé realmente cómo lo vivan. Es que a ellos les cuesta mucho tener una pareja estable, sí hay quien tiene su pareja estable. Es difícil ya para ellos mantener la parte afectiva. Yo creo que es más difícil. Yo no conozco una pareja homosexual de los dos con VIH. Siempre hay sólo uno, son serodiscordantes. Ahí no te sé decir qué onda. Yo como mujer, como pareja serodiscordante…

Entrevistador: ¿pero sí has atendido parejas homosexuales que por el VIH se separan?

No. Heterosexuales… más bien bisexuales sí, que tiene relaciones con hombres y con mujeres… me ha tocado que los hombres se separan por violencia. Influye que tienen dificultad para lograr relaciones estables desde antes. Ellos ven el VIH muy diferente, sí tienen muchas prácticas de riesgo. Lo perciben más en su vida, en el ambiente, en el aire… como que dicen: "bueno, en el ambiente soy más vulnerable". Como que de alguna manera ellos inconscientemente dicen: "tuve quinientas parejas y yo sabía que esto me iba a pasar porque nunca me cuidé". Estadísticamente van a la cabeza, los HSH o gay, son la estadística más alta.

Entrevistador: claro, en la relación heterosexual se vuelve más problemático porque juega la posibilidad para la mujer de la infidelidad y que su pareja lo engañe con un hombre…

Sí, la mujer ni lo vislumbra y en los hombres homosexuales está más a la vista. Una mujer no lo espera si no tiene otras parejas sexuales. Tampoco las mujeresson unas santas y nunca tienen relaciones con otras personas. Algunas sí tienen varias parejas, pero la mayoría dicen: “me agarró malparada”. Es muy interesante.

Entrevista 12: Rosa María Navarro[869], realizada el 8 de febrero del 2013 a las 6:00pm en Vihas de Vida.

Sexo: mujer
Edad: 37 años
Escolaridad: Lic. en Filosofía
Fecha de nacimiento: 18 de Febrero de 1975
Años viviendo con VIH: seronegativa

Entrevistador: ¿cómo conociste a Juan?

Cuando llegué a Vihas, conocí a todo el personal. Me presentaron a Juan y no me imaginé que él estuviera diagnosticado. Lo que sí me sorprendió es que es un hombre muy libre de su diagnóstico porque él solito lo dijo. Al menos me lo dijo, lo compartió en una comida. Él no tenía ningún problema en hablar de su diagnóstico y en hablar de su preferencia sexual. Eso me sorprendió, fue lo primero que me sorprendió de él, que lo nombraba tal cual. Toda su historia de vida, historia sexual y su historia del diagnóstico lo hablaba sin ningún problema. Después empecé a conocer parte de su historia, sobretodo en una evaluación donde contaba lo que había significado Vihas para él. Me acuerdo muy bien, siempre dice que Vihas es una caricia para el alma, para su corazón, eso me encanta de él. Creo que eso encierra toda la experiencia de Juan. Sé muy poco del antes, aunque lo que sé es que sí fue difícil su pasado, muy difícil… padeció toxo, tenía un brazo tullido, tuvo cuestiones que físicamente lo afectaron mucho y que ahora no lo creerías si no te lo cuenta. Como persona es un excelente compañero. A veces su personalidad es… ¿cómo llamarla?... le gusta llevarse, pero no se da cuenta que es muy pesado a veces en su trato. Cuando la persona es igual con él, se siente. Creo que no he visto que a nadie le haya contestado o gritado. A mí me tocó una vez porque me desesperó mucho. Entonces me di cuenta cómo es, porque su apariencia es de rudo, que nada lo mueve, así como inmutable; y cuando vi que le afectó mucho lo que le dije, pensé: “es vulnerable”; yo tenía una falsa imagen de lo que el muestra.

Entrevistador: ¿qué le dijiste?

Fue un problema laboral porque yo tenía que entregarle a élmis recibos de honorarios. No me dijo cómo llenarlos. Los lleno mal y entonces le da risa y me manda pedir otro recibo de honorarios. Eso era como tres días más de tiempo. Le dije: “pero sólo fue…”, creo que realmente fue que levanté la voz. Le dije: “Tú no me explicaste bien”. Él no lo aceptaba. Seguí subiendo la voz y le dije: “tú no me explicaste lo que tenía qué hacer”. Como no lo reconocía, le subí la voz y le dije: “es

[869] Voluntaria de Vihas de Vida.

tu único trabajo, ¡hazlo bien!". Entonces se sintió muy mal y dijo: "no es mi trabajo solamente eso". Le dije: "¿entonces reconoces que no me explicaste?". Ya me dijo que sí, pero fue un diálogo. Le hizo sentir mal que le dije que era lo único que hacía y que no lo hacía bien. También yo me sentí súper mal cuando vi que reaccionó como si lo hubiera lastimado muy feo. Bueno, no "como", sí lo lastimé muy feo. Yo dije: "órale, no me lo imaginaba tan sensible". Estaba súper agüitadísimo, duró como una semana.

Una compañera que lo notó me dijo: "es que yo creo que nadie le había hablado como tú". Después lo abracé en una comida y le dije que lo quería mucho. No me dijo nada, pero yo creo que lo agradeció mucho, el que yo me acercara y le dijera: "pos ¿sabes qué?, perdón". Y ya. Por mi tono, le dije: "perdóname todo". Eso fue una experiencia que me ayudó mucho porque descubrí a un Juan como todos: sensible, vulnerable ante determinadas cosas. Yo creía que él no era así: que por lo vivido era súper fuerte y que nada lo afectaba.

Después me dio una terapia, un lavado de pies y un reiki. Conocí otra parte deJuan, que en la convivencia cotidiana no se nota. Él es muy frío, pero a la hora que se mete en su papel de terapeuta, lo hace muy bien. Quizás no es tan afectivo. Al mostrar su afecto no es tan cariñoso. A la hora de tratar personas o experiencias de vida es muy asertivo.No asume los problemas de los otros y eso me gusta. No es tan aprehensivo con la problemática de los otros. Esa no aprehensión le ayuda a ayudarlos y a estar libre del problema del otro. Eso lo viví conmigo. Puedo identificar cuestiones mías que no asumí una vez y me dijo que necesitaba ayuda y que la buscara. Eso me ayudó en mi proceso de acompañamiento. En un proceso de acompañamiento creo que eso es algo muy asertivo:no tomar los problemas de los otros como tuyos.

Entrevistador: dices que él es más cerrado y frío, ¿pero que sentiste su lado más humano en la terapia?

Sí, en la terapia, en su sensibilidad, su empatía por el otro, por ejemplo. A veces su… bueno ésa es mi interpretación: su tener tan asimilado el diagnóstico, creo que lo hace no ser tan empático con los que tienen el diagnóstico; pero después cuando tomé terapia, me di cuenta que es su parte de no asumir el problema como suyo. Él Sabe que no va a solucionar nada, sólo va dar las herramienta y ya.

Hay un caso, por ejemplo, el de Lalo, que está en el albergue. Él pidió terapia y yo estoy desesperada que no se la dan. Entonces yo le digo a Juan que si puede ir. Ya va ser un mes y mi prisa no es la de él. No entiendo, él sabe más lo que está viviendo un diagnosticado que yo… mi respuesta es ésa: "yo hice mío el problema y él no". Y él va ir y sabe que no es de vida o muerte. Me dice que ya le va hablar y

eldomingo va ir. Creo que eso es: aunque se pudiera leer como sensibilidad, yo creo que es asertivo. Realmente el grupo Tlaneci no están hechos para ir. Éste es caso es especial porque Lalo no ha podido venir. En esas ocasiones sí es muy asertivo, no sé los demás, pero sí le veo una asertividad que a mí me ha costado.

Su sensibilidad también la veo… o dónde yo he logrado tener un vínculo con él es en la situación de relaciones amorosas [ríe], porque ahí sí lograr una empatía muy diferente a la del diagnóstico, por ejemplo. No sé por qué. Yo puedo hablar con él de un dolor amoroso. Yo sé que me escucha y a lo mejor tiene hasta una canción para ese momento porque lo ha vivido y hay una empatía muy chida; pero con el diagnóstico es otra cosa. La parte humana ahí la he visto más, en ese compañero, independientemente del diagnóstico.

Y vuelvo a decirlo: él es muy libre del diagnóstico. Y pues es muy chido, a lo mejor tiene sus historias de vida que pueden tener empatía con otros. No sé. Lo del diagnóstico me intriga mucho. No sé cómo tendría que ser por ejemplo, o más bien creo que ya no hay una sola respuesta para: “Yo soy diagnosticada”. Creo que él no tiene ese dilema, su diagnóstico tomó su lugar en su vida. Es sumamente disciplinado en cuestión de su alimentación, de sus desvelos… es algo que admiro, se cuida muchísimo. Creo que el diagnóstico tomó en él su lugar, lo que le corresponde y él está descentrado del diagnóstico, así lo veo.

Entrevistador: ¿para tiqué representa una persona con VIH?

Ahorita por ejemplo… mi respuesta se daría en dos sentidos. Una es que una persona con VIH totalmente despersonalizada porque el diagnóstico no ha tomado el lugar en su vida y toda su vida se centra en el VIH. La otra sería una persona que su diagnóstico toma su lugar en su vida y no le roba toda la energía, como si fuera una diabetes que se va cuidar con una dieta determinada, con un empoderamiento. Es el ideal que veo yo a futuro: que se le diera herramientas a la persona para que el diagnóstico no lo absorba y no sea su centro. Parece ser, yo así lo veo y percibo, que el diagnóstico anula al sujeto o a la persona y de repente ya no sabe o no se sabe ni quién es, ni qué quiere, ni qué fue… como que toda su vida pasada parece ser que como si no hubiera existido. El VIH viene a anular todo el pasado y se entra en un proceso de ir recuperando nuevamente lo que son: su historia, su propia familia, todo lo que son: sus anhelos y volver a situarlos, situarse ellos en el centro más que dejar que el diagnóstico lo sea. Por eso hago este énfasis en Juan, porque creo que es una de las personas que yo conozco que tienen el diagnóstico en su lugar. Tendrá otros procesos de trabajo personal, como cualquiera, como yo, como tú, eso es otra cosa. Pero su diagnóstico no ocupa el centro de su vida.

Entrevista 13: Guadalupe Orozco[870], realizada el 8 de febrero del 2013 a las 7:00pm en Vihas de Vida.

Sexo: mujer
Edad: 32 años
Escolaridad: Lic. en Sociología
Fecha de nacimiento: 24 de Enero de 1981
Lugar de nacimiento: Guadalajara, Jalisco
Años viviendo con VIH: seronegativa

Entrevistador: ¿cómo conociste a Juan?

A Juan yo lo conocí… estaba coordinando el área de derechos humanos y él quiso entrar como voluntario a la organización. Habló con Manu, que en aquel entonces estaba como director y le pidió entrar a la organización. La primera vez que vi a Juan… yo creo que es una de las cosas que más me han movido de él. La primera vez que tuve trato con él estaba ayudándole a Manu en cuestiones administrativas. Llegó un momento en el que tuvimos que salir de la oficina. Estaba en la oficina y yo había cruzado algunas palabras con él… pero no me acuerdo muy bien cómo estuvo el rollo: coincidió que tuvimos que salir a comprar algo y nos fuimos juntos. Él me empezó a decir como si ya me conociera de toda la vida cómo había iniciado su práctica homoerótica. Fue muy fuerte porque íbamos caminando por la banqueta [ríe]… por San Felipe y me dice: "yo creo que me hice gay porque me violaron cuando era chiquito". Fue como: "¿quién te dice eso cuando en primera instancia lo conoces?", pero se me hizo chido porque depositó mucha confianza en mí. Ahí me empezó a contar ésa experiencia que tuvo y que era seropositivo. Desde ahí compartimos mucho en la tardes porque él iba a regularmente a apoyar en la parte administrativa.

Entrevistador: ¿tú lo conociste cuando llegó aquí de voluntario?

Sí. Aunque él dice que nos conocimos antes en un curso. Yo me acuerdo de ese curso perfectamente, no me acuerdo de todas las caras, pero seguramente así fue. Regina, la anterior coordinadora del área de derechos humanos, me invitó a dar un taller sobre derechos humanos a alguna zona cuando era voluntaria. Entonces armamos el taller y fuimos a dar el taller en el Mesón a un grupo. No me acuerdo a cuál, sí que era de hombres, pero era un grupo. Ahí dimos la charla y Juan nos conoció. Además él ya tenía contacto con un exjesuita que era Poncho Urbina. Tenía acompañamiento porque Poncho iba al Mesón de parte de Vihas. Él iba a dar

[870] Coordinadora de Vihas de Vida 2009-2012.

grupos como de espiritualidad en el Mesón y ahí conoció a Juan… él se interesó mucho en la parte espiritual.

Entrevistador: ¿recuerdas el año que llegó Juan a Vihas?, ¿cómo lo describirías? y ¿cómo crees que él vive su diagnóstico?

Eso ha de ser hace como seis años, como en el dos mil cinco, dos mil seis, yo creo. Yo lo describiría… él es… es una persona como muy generosa y bondadosa, como… es muy serio él y franco. Dice las cosas que piensa sin hacer muchos rodeos. Es muy claro y transparente. Es de esas personas que confía absolutamente. Deposita su confianza en las personas. Creo que es como solidario y servicial, muy servicial. Aunque a mí me parece que es una persona que tiene… como que está enmarcado en un rollo de mucha soledad. Yo creo que con Juan ha sido la búsqueda intensa en los últimos años de una pareja con quien compartir lo momentos de la vida en otro plano. Por lo que yo conozco, que él ha contado, tuvo como una época en la vida en que se dedicó a vivirlo a todo lo que da. Tuvo muchísimas parejas, cogía con todo mundo, se emborrachaba y a partir del diagnóstico como que eso paro. Incluso como que su concepción de la fidelidad cambió. Bueno, aunque en el discurso no ha cambiado, el añora una pareja. La última que tuvo la perdió y como que quisiera retomar esa parte. Para él la fidelidad antes era de: "no importa si no te cachan, puedo tener otras parejas; puedo vivir con alguien y coger con otros si no se dan cuenta, está chido". Después del diagnóstico y que perdió a su última pareja ha sido como una añoranza el tener a alguien con quien estar.

Entrevistador: ¿en un sentido nuevo de fidelidad?

Exacto, como de cierta estabilidad emocional, de con quien compartir cosas y demás. Yo creo que en ese sentido el diagnóstico… pero no, eso no tiene qué ver con el diagnóstico. Esto es como otra cosa, tendría que ver más con su ser o con el tipo de pareja que busca.

Entrevistador: ¿pero sí hubo un cambio con su diagnóstico?

Sí, por ejemplo el asunto de… él mismo lo ha dicho, el asunto de la promiscuidad. Él lo dice: antes era muy promiscuo y ya después del diagnóstico eso cambio de alguna manera. Creo que ha sido, como que el asunto del diagnóstico, ha sido un… como una segunda oportunidad, ¿sabes? En el tema de saberse enfermo, con el riego de no poderse mover porque le dio toxoplasmosis y todas esas cosas, de pronto eso lo puso en un tono como muy personal de búsqueda y de tratar de encontrar respuestas de "¿qué sigue ahora?" después de todo lo vivido. El asunto del discernimiento con los jesuitas le dio el camino para entender por qué había actuado

como actuaba y darle un sentido a lo que era el sexo, a tomar… por lo que él ha contado y lo que he visto, su cambio se ha ido a una cuestión de trascendencia, de hacer algo en el mundo y de dejar una huella. Para esto tenía que darle sentido a cuestiones personales e identificar sus vicios. Eso también recuerdo.

Entrevistador: ¿y cómo fue que acabó trabajando aquí en Vihas?

Juan se convierte en voluntario. Como que también fue un proceso… no sé… el empezó a ser voluntario y después hubo un cambio en el consejo directivo. Antes en el consejo directivo se había pensado que hubiera un representante de la comunidad que vive von VIH para tener esa perspectiva. Antes de que estuviera Juan, estaba Arturo, que duró mucho en la organización y era uno de los más… una de las personas que más aportaba. Hubo un momento, ahora no me acuerdo cómo estuvo el rollo, pero en un momento el consejo directivo dijo que ya necesitábamos renovar al representante. Y empezamos a sondear entre los que estaban, que vivían con VIH, quién podía ser la persona idónea. Por los tiempos y lo que le había aportado a la organización de voluntario, invitamos a Juan y empezó a sumarse a las reuniones de consejo. Al principio era muy callado, le costaba trabajo hablar. Poco a poco fue agarrando el rollo. Le costaba hablar, siempre ha sido callado pero como que poco a poco ha ido… creo que ha sido como muy chido que se ha apropiado de la organización. La ve como algo… Vihas para él ha sido un espacio donde ha visto cómo desarrollarse y cómo vivirse acompañado, pero al mismo tiempo productivo. No nada más con la parte administrativa, porque él empezó a interesarse mucho con los procesos de acompañamiento.

No sé si él te lo contó, pero cuando él se empezó a interesar a lo del acompañamiento, fue un vez que yo lo invité a que me acompañara a un hospital. Entonces yo tenía que hacer una visita al hospital civil, no me acuerdo por qué razón. Él estaba en la oficina y le dije que me acompañara. Lo hice de una manera inconsciente e irresponsable porque en ese momento no había tomado en cuenta que tenía un año de haber salido del hospital civil y muy poco de empezar a trabajar con su diagnóstico. Desde ese año, no había vuelto a pararse al área de hospitalización. Yo eso como que nunca lo tomé en cuenta y él nunca me dijo nada. Me acompañó y cuando llegamos al hospital él se impactó; pero de eso yo no me di cuenta hasta hace poco, que dio su testimonio en sus reuniones de voluntariado que dijo: “yo me shockié, yo no sabía qué iba a hacer ahí, ¿yo viviendo con VIH qué le iba a decir a la gente que estaba ahí hospitalizada?”. Yo creo que eso fue un punto en el que identificó que podría hacer más cosas, no nada más la parte administrativa.

Nos cambiamos de casa. Sale de la coordinación de acompañamiento y abrimos una convocatoria para la nueva coordinación de desarrollo humano o acompañamiento.

Juan es uno de los que se proponen para la coordinación del área. En ése entonces él ya había empezado junto con Sergio, María y otros, la parte de Tlaneci. Cuando hicimos el análisis, obviamente no tenía muchas tablas para el acompañamiento de las personas con VIH. Le faltaban herramientas, cuestiones como más de gestión, de relaciones con las personas y demás. No lo veíamos como un candidato idóneo, pero cuando se hace el análisis… en ese mismo instante, viendo lo que le había aportado a la organización, se ve la alternativa de que no se quede en la parte de desarrollo humano, pero sí en un área administrativa que apoye a la coordinación general. En realidad no es que él se haya propuesto como administrador, sino lo que sucedió fue que él se postuló para desarrollo humano, pero Vihas le dice: "la neta no tienes el perfil para desarrollo humano, pero te ofrecemos el área administrativa". Así fue como él se quedó.

Entrevistador: ¿alguna anécdota que recuerdes que te haya pasado con Juan?

Pues muchas… no, pues él como… déjame pienso… ahorita no se me viene una a la mente en concreto… si yo pienso en Juan, siempre lo veo… es como la persona que está y que no tiene necesidad de hablar, pero que sabes que está ahí. Es como raro y algo que me sorprende mucho de él es su capacidad de autoconocimiento. En este período ha habido un proceso en el que va cachando… bueno, algo que a mí también me ha sorprendido también de Juan es este rollo de Tlaneci: empujar un proyecto cuando yo la verdad no creí que tuviera capacidad de liderazgo. En un momento empezaron el proyecto de Tlaneci y hasta lo presentaron a un proyecto para las incubadoras de empresas del ITESO. Él empezó a liderear que se armara el proyecto como tal. Eso para mí fue sorprendente porque yo no me imaginé que tuviera ese tipo de habilidades y capacidades… vaya que no es nada fácil andar acarreando a Sergio y a María, describir y sacar unos diagnósticos, armar un proyecto como tal... Creo que al final lo hicieron bien. Eso habla de adaptación: va viendo hacia dónde quiere ir y ve cosas. No se queda estancadillo.

Entrevistador: ¿por qué dices que ha sido difícil la experiencia de Tlaneci?

No sé… yo creo que la combinación de las personas que están ahí no ayuda. No hay como un sentido de profesionalismo o de responsabilidad a ciertas cosas. Hago énfasis en el papel de Juan porque él es el único que yo he visto que mueve cosas. Tlaneci nace de iniciativas de medicina alternativa entre Sergio, María y Juan; el doctorcito éste… Nestor y no me acuerdo quién más. Con lo que inicia y en lo que se convierte es lo que hizo que no funcionara. Inicia como una cuestión de dar servicio a las personas con VIH. Ellos querían, como una cuestión muy noble de dar cosas que ellos habían recibido, acompañar a otros en su misma condición. Después se fue tergiversando un poco en el sentido de no sólo es servir, sino vivir de eso. Ha

habido muchas expectativas al respecto, de todos, sin realmente caer en la cuenta que hace falta mucho. Aunque hay gente alrededor que les dice: “es que ustedes podrían vivir de esto”, no les sugieren un método… por ejemplo, si tu quedar de ver con Sergio a las once, llega a las doce. Osea, son cosas que necesitan cierta estructura para que funcione y el grupo no lo tiene. Cuando estuvieron gestionando con las incubadoras, aunque tengas un muy buen proyecto, necesitas tener habilidades de relaciones, de gestión, de capacidad de relaciones humanas. Eso a Chava no se le da mucho. No tiene esa facilidad de hacer contactos y buscar. Además no tiene mucha capacidad social. Haría falta alguien que hiciera esa chamba y embonaría todo muy bien. Además que no ha sido un acompañamiento… creo que desde Vihas, Tlaneci sí se empujó y después fue de “quédense solos y hagan lo que puedan”, porque no se podía apoya más.

Entrevistador: ¿qué significa que una persona tenga VIH?

Yo le he estado dando vueltas mucho últimamente y en mis discursos a la gente que le queremos pedir dinero, digo que es como… una persona que vive con VIH es una persona que está ante una plataforma de una segunda oportunidad, como un estadio en el que hiciste algo, en que te arrepentiste, en el que la cagaste, en el que tienes una culpa o alguien te señala; pero está la posibilidad de que puedes rehacer o cambiar aquello de lo que te arrepientes y que no hiciste bien. Para mí eso significaría un diagnóstico de VIH, una etapa en la vida en la que te regalan una segunda oportunidad. Para mí una persona con VIH, pues no sé. A mí se me hace como… pues es alguien que… pues persona con cierta condición. Sí, eso: alguien que está ante una oportunidad de seguir siendo lo que es y que puede cambiar. Al final tiene que ver con una cuestión de decisión, ¿sabes? Sí, yo creo que el VIH es algo ante lo que tienes que tomar decisiones y a final de cuentas quien es responsable es la misma persona.

Entrevista 14 (en grupo): "Juan" y "María"[871], realizada el 4 de Marzo del 2013 a las 7:30pm en el Mesón de la Misericordia.

Entrevistador: ¿cómo son los grupos en que participan?

Juan: como terapia o actividad está Ave Fénix. Tenemos doce terapias. Ésta es una actividad, otra es el temazcal. Ave Fénix es una terapia de Tlaneci. El espacio nos prestan aquí. A veces usamos arriba cuando está más solo. Necesitas un lugar tranquilo en donde te puedas relajar, meditar y hacer la técnica. Esta técnica nos la enseñó un maestro coreano: el maestro Young. A él lo conocimos aquí en el Mesón. Llegó buscando personas para que hicieran los ejercicios. Es una técnica oriental a base de disciplina y sobretodo compromiso. Es hacerlo diario. Él diseñó esta técnica para personas que viven con VIH, es una técnica orientada… es más o menos parecida a la yoga kundalini y el taichí. Es a base de equilibrio, meditación y respiración. Él dice que aplicándote bien a los ejercicios te pones bien en tu sistema inmune.

Entrevistador: ¿y sí?

Juan: a mí sí me ha ayudado. Yo me siento muy relajado y tranquilo cuando hago ejercicio; pero no me he aplicado al cien por ciento. El que se ha aplicado es más bien Sergio. Yo he dejado de ir por el trabajo. Él sí ha hecho estos ejercicios ya desde hace tres años. El maestro, él llegó aquí al Mesón, empezó a invitar personas y se apuntó Sergio, que quedó de encargado mientras se regresaba a Corea. Luego Sergio nos contactó a nosotros con un grupo que éramos como quince. Él consiguió un local por San Juan de Dios donde hacíamos ejercicios y nos dio la clase como por quince días. Luego ya dejó a Sergio para que nos siguiera enseñando. Como no teníamos espacio, tuvimos que conseguir. Empezamos a hacerlo allá en la capilla de Contreras Medellín[872], luego nos cambiamos y menos teníamos lugar. Después empezamos aquí:Sergio habló con Manu y nos dio chance. Empezamos varias personas. Hay gente que ha estado yendo y viniendo. Los más constantes hemos sido nosotros tres y Enrique.

Entrevistador: ¿cada cuando hacen esto?

Juan: trato de venir lunes, martes, miércoles no porque me voy al cine, jueves no y el viernes sí.

Entrevistador: ¿Y tú María?

[871] *Cf.* Entrevista 1 y 4.
[872] Referencia a las instalaciones anteriores donde se encontraba ubicada Vihas de Vida.

María: Yo normalmente vengo lunes, martes, viernes. Miércoles y jueves casi no. A veces sí vengo el jueves, bueno dependiendo de si toca despensa o no[873]. Con Ave Fénix yo he tenido muy buena experiencias porque yo he visto que es un ejercicio que te ayuda mucho. Bueno a mí me ha ayudado mucho en cuestión de salud. Es a base de mucha concentración, meditación y estiramiento. A mí me ha ayudado. En un tiempo me vi muy mal y dejaba de venir hasta por dos o tres meses. Yo no podía con mis dolores por lo de la artritis que tengo. Lo que me ayudó mucho fue este ejercicio de Ave Fénix. A mí me ha ayudado, pero no he sidomuy constante, pero en el tiempo que yo he…

Hace como dos años yo fui más constante, yo aprendí lo que es Ave Fénix. Realmente me sirvió para la salud y para otras cosas. Hablando de cosas emocionales también me sirvió. Yo de Ave Fénix tengo muchas cosas buenas qué decir porque me ha traído experiencias buenas. Me ha ayudado en la salud, en el ámbito personal. Yo antes me preocupaba por todo, era muy preocupona y gracias a que empecé a hacer este tipo de ejercicios de mucha meditación, noté que esa preocupación ya pasaba a otro término. Era muy diferente, ya pasaba como a tercer término. Hasta ahorita no soy tan constante, pero sigo con mi salud mejorando. Antes era muy preocupona y me preocupaba todo, ya no. Ya es diferente, ya es menos. Siento que me da fortaleza y energía; son varias cosas que yo he notado con este ejercicio. Cuando lo hice más constantemente se me dieron todas estas cosas. Aunque que no sea tan constante sigo viendo que mi salud está mejor.

Entrevistador: ¿empezaron juntos?

María: yo empecé después de Juan y Sergio.

Juan: al principio éramos como quince. De repente hay gente que viene gente y deja de venir, que no son constantes.

María: desde que me integré, la primera vez que empecé con esto fui muy constante. Hoy soy un poco inconstante...

Entrevistador: ¿en qué te ha ayudado Juan?

Juan: en lo emocional, por ejemplo. Cuando hago ejercicio, me siento relajado, más tranquilo y fortalecido. Contantemente agarro como mucha fuerza porque trabajo muchos músculos y partes que no uso normalmente.

Entrevistador: ¿cuánto tiempo dura la sesión?

[873] El Mesón tiene un programa de apoyo con despensas a personas que viven con VIH.

Juan: Es más o menos como unos veinte minutos de ejercicios de calentamiento. Luego las técnicas o pasos. Son siete ejercicios, de los cuales nada más hacemos dos porque conforme los vas dominando vas avanzando al otro. Hemos estado nada más en el dos.Sergio no nos quiere pasar al otro. Una base muy importante es la respiración, por el estómago, como al revés [hace el ejercicio]… es decir: inhalas e inflamas el estómago y lo aprietas cuando exhalas. Y es pegar la lengua al paladar. Esa es la base para todo. Yo duré mucho tiempo para hacer la respiración porque no podía.

María: La respiración es al contrario de como uno está acostumbrado.

Juan: Son dos pasos [hace el ejercicio de respiración nuevamente]. Desde que empiezas el calentamiento empiezas la respiración y todo es respiración. Al final acabando de hacer los ejercicios son diez o quince minutos de meditación. Sentados o acostados, como tú quieras. El chiste es que medites y pienses todo, energéticamente hablando. Mucha gente ve luces, otras ven cosas, hay diferentes versiones. Yo sueño mucho: paisajes, panoramas… Lo que nunca has sentido en tu vida lo sientes. Cuando estás en la postura dos, por ejemplo, eso implica mucha concentración. Sientes como que te sientes parte del agua, parte del viento, parte de algo…

Entrevistador: ¿el calentamiento cómo es?

[me invita a hacer los ejercicios y los hacemos, después de un tiempo sigue la charla]

Entrevistador: ¿y por qué la gente ha dejado de venir?

Juan: Pues es que implica disciplina. Es diario y se recomienda en la mañana y en la noche.

Entrevista 15: "María"[874], realizada el 4 de Marzo del 2013 a las 8:30pm en el Mesón de la Misericordia.

Entrevistador: ¿cómo conociste a Juan y cómo lo describirías?

Mira a Juan lo conocí aproximadamente hace unos ocho años aquí en el Mesón de la Misericordia. Yo ya venía aquí a los grupos de "Experiencia de Fe" y él un día llegó. Ya tenía yo casi dos años viniendo; más o menos un año o dos, no recuerdo exactamente. En ese día me acuerdo que hicieron una dinámica y me tocó en mi grupo. Platicamos y desde ahí nos encontrábamos en los grupos. Cuando se hizo la relación un poquito más de amistad es cuando nos invitaron a Vihas de Vida a compartir, que estaba en Contreras Medellín. Ahí nos invitaron a tomar un taller de discernimiento. Volvimos a estar los dos en un grupo, pero ya en un taller de más tiempo. Así empezó la amistad. Desde entonces fue como estarnos viendo semana con semana… eso hace seis años, que fue cuando me invitaron la primera vez a ese taller de discernimiento. Fue cuando yo más me involucré en la espiritualidad ignaciana o jesuita. Para mí ha sido muy bueno todo esto, incluyendo a Chava por la amistad que hemos tenido, además hemos ido de la mano en tomar algunos talleres e ir a retiros espirituales.

Si me preguntas qué concepto tengo de él, pues para mí ha sido una amistad buena porque he sentido que he tenido su apoyo y me ha servido para mi proceso en el que estoy ahorita. Ha formado parte de ese proceso en el que he estado y que ha sido para estar mejor. En eso me ha ayudado mucho: ese apoyo de "sí puedes". Me sentía muy limitada por la artritis, además de ser seropositivo. Me sentía limitada, pero en el momento de sentir apoyo, eso me impulsó de alguna manera a decir que sí se puede. Desde entonces hemos ido de la mano; a lo mejor hemos tenido algunas diferencias, pero nunca han sido muy fuertes. Son pasables, pues. A veces de repente nos damos nuestros agarrones [ríe]; pero todo bien. Ha sido buen amigo, independientemente de nuestros agarrones que nos damos a veces, pero sí, ha sido… en este proceso que he tenido ha sido de un gran apoyo para mí.

Entrevistador: ¿tú como vez el proceso de integración del diagnóstico en sus vidas a partir del taller de discernimiento que vivieron?

Muy bueno, para mí fue como un parteaguas desde que conocí esta espiritualidad jesuita ignaciana. Para mí ha sido como un parteaguas porque fueron cosas que me ayudaron mucho para seguir creciendo. Igual yo a Juan lo he visto, desde que empezamos con este discernimiento, en un proceso para estar mejor. La amistad

[874] *Cf.* Entrevista 4.

también nos ha ayudado. He sentido el apoyo e impulso de “sí puedes, échale ganas”. He sentido el jalocito. Hemos ido de la mano en este proceso de estar mejor.

Entrevista 16: "Sergio", realizada el 23 de Marzo del 2013 a las 2:30pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 47 años
Escolaridad: 2º año de preparatoria
Fecha de nacimiento: 1 de Octubre de 1965
Lugar de nacimiento: Guadalajara, Jalisco
Años viviendo con VIH: 25 años

Entrevistador: ¿cómo empezó el grupo de Ave Fénix?

La historia empezó de muchos años atrás. La idea de formar un grupo, tanto Tlaneci como Ave Fénix, o terapias alternativas, salió para mí desde los ochentas o noventas. Llegó un hindú que se apellidaba Cevic y él me enseñó una primera técnica. Yo iba a los hospitales cuando la gente nos hacía a un lado, nos perseguía y nos golpeaba. Pasaban muchas cosas entonces. No había información ni muchas cosas. Cevic aplicaba una técnica para gente que estaba en cama y yo atendía gente que estaba en cama.

Entrevistador: ¿él cómo llegó aquí?

Pues como ciudadano del mundo. Yo creo que él iba caminando por todos lados y llegaba donde veía necesidad. Eso es lo que él decía: "yo llego donde no hay nada, donde la gente necesite". Nos enseñó esta técnica. Es un masaje que se da en la espalda, como digitopresión, algo así. Él se fue porque ya aquí había algo. Éramos un grupo de cinco pero ya había un movimiento aquí en Guadalajara. Eso fue en el ochenta y siete, ochenta y ocho. Entonces él se fue a Belice. Dijo que se iba ir a Belice. No sé si siga ahí o donde esté. Perdí el contacto con él pero…

Entrevistador: ¿cómo lo conociste?

Llegó al grupo. Este grupo se llamaba Proyecto Azomalli. Significa "proyecto de paz" en náhuatl y fue la primera organización en Guadalajara. Yo soy cofundador de esa organización junto con CHECCOS, que estaba enfocado a la comunidad gay. Proyecto Azomalli estaba más abierto a la sociedad. Yo opté por unirme a proyecto Azomalli, aunque tenía el contacto con CHECCOS. Llegó al grupo. No sé cómo se enteró o supo, pero llegó. Nos enseñó esta técnica y yo la aplicaba con los muchachos en los hospitales. Yo veía la diferencia de aplicar la técnica cuando no había nada. A veces nada más era ir a dar de comer, cambiarlos de pañal, moverlos un poco o ayudarles a caminar. Ver entonces el semblante diferente en ellos para mí era muy satisfactorio, ver esto en ellos.

Entrevistador: ¿qué terapia ofrecías?

Era digitopresión, que se maneja en las terminaciones nerviosas en la columna vertebral. O en algunos puntos en diferentes partes del cuerpo. Esto pasó en aquellos años de los ochentas, principios de los noventas. Íbamos al Hospital Civil. Nosotros buscábamos donde iba la gente para nosotros tratar de ir ahí. No podíamos abarcar mucho, éramos cinco y llegamos a ser siete. No podíamos abarcar tanto. La idea era que entre ese pequeño grupo de siete, uno estaba en la parte directiva, otros en la parte de prevención dando folletos y otros en la parte asistencial, que es donde yo opté por irme. Esto del servicio creo lo traía desde niño. Llegué a ir al seminario y todo ese rollo. Vivir la vida religiosa con los seminaristas era más bien puro rollo, puro desmadre de andar jugando futbol o que con los cantos. Era con los misioneros javerianos. Todo eso me gustaba mucho. Yo era del corito alegrillita y todo ese rollo. Esa parte se me dio desde siempre.

Entrevistador: ¿del servicio?

Sí. La parte espiritual, como por ese lado, podría ser ahí. Ahorita lo veo así. Entonces era algo que me gustaba. Simplemente me llamaba la atención. Sí, íbamos a los hospitales antes de VIH y todo eso. Yo tendría unos doce o quince años, no sé. Ya íbamos a los hospitales con los enfermos a cantarles y andar ahí. La gente se animaba mucho y todo eso a mí me gustaba. Desde ahí creo que ya venía todo esto. Llegó Cevic en estos años y era algo que ya traía. Como era portador de VIH y hubo mucho rollo y desmadre en ése entonces…

Entrevistador: ¿desmadre de qué?

No había información, pensé que me iba a morir, no sabía qué me pasaba. Era enfrentarse a quién sabe qué. Dentro de todo, era algo no entendible para mí. Yo pensé que era una enfermedad venérea. Yo ya tenía actividad sexual. Aquí la cuestión es que decían que era algo que le estaba dando a la gente gay y todo ese rollo. Dije: “bueno, por saber me voy a hacer un estudio”. Era por un spot que salía en la televisión, pero muy a cuentagotas. Fui a salubridad para que me dieran mi pergamino y mi diagnóstico. Yo creía que era una enfermedad venérea y cuando me dijeron que no había nada y que me agarrara de Dios…

Entrevistador: ¿cuándo fue tu diagnóstico?

El diez de mayo del ochenta y ocho. Me dieron en toda la madre. La doctora Paty Campos que es la que me dio el diagnóstico me dice que fue en el ochenta y siete. No me acuerdo. Ya ando por los veinticinco años. Era una enfermedad que no sabías… yo no sabía en ese momento a qué me enfrentaba. Yo creía que me iba a

dar una sífilis o algo así, aunque ni sabía qué era la sífilis. Nunca había tenido, pero sabía que existían, pues. Ya sabía que había enfermedades venéreas. Pero nada más como un conocimiento general. Me dieron mi diagnóstico y me dijeron que no había medicamento.

Antes de darme mi diagnóstico me aventaron un choro de una hora o no sé cuánto tiempo. Yo me tenía que ir porque pedí permiso en el trabajo y me tenía que ir. Sí le dije a la doctora que me diera mi receta para irme. Me dijo la doctora que no había receta. Yo no creía que no hubiera receta, ni medicamento. No sabía qué hacer. Yo tenía veintiuno o veintidós años, cuando pensaba que el mundo era mío. Le dije que me repitiera todo lo que me había dicho. No le había entendido. Ella sabía mi diagnóstico pero yo lo veía ajeno porque pensaba que era una enfermedad venérea, hasta que vi que era una enfermedad mortal. Me dijeron que había un grupito de personas que hacían folletos. Fue como me enteré de Grupo Azomalli, que eran cuatro personas. Cuando llegué desaparecieron tres. Quedó nada más uno:Fernando. De ahí se integró otro y llegamos a formar un grupo de cinco, siete personas. De ahí empezó el proceso de todo esto. Yo tenía que hincarme para que me dijeran quién tenía VIH, antes era algo que no se decía. Era algo así como… era igual a muerte: SIDA y VIH igual a muerte, definitivo. Te hablo de entre el ochenta y siete y noventa.

Entrevistador: ¿crees que ya no es sinónimo de muerte?

Yo digo que sí hay una muerte mental, espiritual… en diferentes aspectos. Cuando te enfrentas a algo con lo que no puedes, que no tienes las herramientas o la capacidad para hacerlo, te mueres. Es una noticia que mata. Es matar ilusiones, expectativas, proyectos de vida, un montón de cosas. Todo se viene abajo. En este sentido, la muerte sigue siendo. Yo lo veo así. La depresión y todo eso te generan un montón de cosas. Mucha gente… bueno algunos fallecieron en mis manos o yo estaba presente. Fue muy duro para mí vivir lo que yo jamás en mi vida pensé a mis veintitantos años.

Entrevistador: ¿por qué veías morir a la gente de VIH?

Yo no quería que la gente pasara lo que yo pasaba. Para mí no era en ese momento lo mejor decirle a mis amigos y familia. Yo me callé por once años. En ese entonces no se podía decir, no porque no tuviera el apoyo, simplemente no se podía. Afortunadamente tengo amigos, familia, primos… cuando estuve enfermo estuvieron ahí todos. Hubo mucha gente a mi alrededor. No tengo de qué quejarme. Fue algo que yo viví con los demás. Yo pensaba que no tenían que pasar la misma situación todos. Las estadísticas hablaban de tres casos no reportados por cada registrado. Las estadísticas estaban muy manejables, pero a cuentagotas. Yo me di a la tarea

de reforzar la asociación, a quien ocupara. Me nacía. No sé si era curiosidad o interés, pero se me daba. Para conocer a la primera persona con VIH, me tuve que hincar para que me la presentaran… no podía conocer a otra persona y decirle que yo también tenía VIH.

Entrevistador: ¿y cómo fue que la conociste?

Porque esta persona estaba en la organización. Le dije que yo quería saber quién tenía VIH y cómo era una persona con VIH. La confidencialidad en aquel entonces era una cosa muy importante. Ahorita ya no se maneja, se perdió totalmente. Se manejaba muy en alto esto de la confidencialidad y el respeto por el diagnóstico del otro.

Entrevistador: ¿por qué no se decía en aquel entonces?

Estaba el estigma de por medio. VIH igual a muerte, igual a homosexualidad, igual a promiscuidad, igual a personas que no valen la pena… algo por ahí. Como que no valíamos la pena. Si uno se moría no se perdía mucho. Son cuestiones ya inculcadas de mucho tiempo y con todo esto se reforzaron.

Hasta la iglesia está muy en contra de todos nosotros. Si eres homosexual y tienes SIDA: lo peor. Espiritualmente me sentía acabado. No teníamos apoyo. Posiblemente algún sacerdote apoyó, alguna gente, no recuerdo y tampoco juzgo. Pero había mucho miedo por parte de la gente, te saludaban como astronautas con guantes y todo. A la gente le daban de comer con desechables y los dejaban en el piso. Había quienes no tenían VIH, como Fernando, que no tenía y estaba al frente de una asociación; pero ya lo había padecido: alguien cercano a él lo había padecido. No sé bien la historia pero algo así.

Entrevistador: ¿ya no existe esa asociación verdad?

No, creo que dejó de existir como en el dos mil dos, dos mil cuatro, algo así. No sé qué pasó. Me desentendí y me tuve que hacer a un lado. Tuve que dejar porque había mucho trabajo. Éramos pocos y mucha gente, cada vez más infectados. Fernando fue el que me presentó a la primer persona. Fue un gran amigo. Duramos un año de amigos y el optó por suicidarse. Me dijo que se iba a morir, que se iba a suicidar.

Entrevistador: ¿por qué se iba suicidar?

Te cuento. Él se iba a casar. Iba en un viaje por mar en un trasbordador de Mazatlán a La Paz. Conoció él a un hombre, él iba con la que iba a ser su mujer, con la que se iba a casar. Conoció a un hombre que se le insinuaba, un gay. Él era virgen en ese

momento. No había tenido relación ni con hombres ni con mujeres. Eso fue lo que él me platicó. Esta persona se la insinuaba y terminó por conocerlo. Tuvieron un encuentro, no sé si fue sexual, no recuerdo; pero sí hubo ese acercamiento. Cuando regresaron del viaje con la que iba a ser la esposa, a él se le empezó a mover otro sentimiento diferente y no entendía qué pasaba. Él busco a esta persona a ver qué estaba pasando con él. Total que terminaron siendo pareja y terminó con su mujer. Vendieron todo porque quiso irse con el hombre. Formó una relación gay que duró cinco años, según me decía. Fue muy tortuoso para él porque esta persona tenía VIH y le dijo: "tengo VIH, te va llevar la chingada y yo te infecté. Me vales tú y no vales nada…". Se enfrentó a todo esto y le contó a su mamá, que era súper tradicionalista. La mamá lo rechazó totalmente. Yo llegué a ir a su casa y por pena ya no nos volvió a invitar: la señora hacía tortillas y las aventaba a la mesa. Él se sintió muy mal y me pidió disculpas. No entendía a su mamá. No tuvo apoyo. Se fue de su casa y tuvo su relación con este chavo, que al final se murió. Aún en el lecho de muerte le dijo que se lo iba a llevar la chingada porque él lo había infectado y que se iba con gusto de que no partía solo. Él me dijo que pensaba que así era una relación y que por eso aguantó tantas humillaciones. Decía que lo quería mucho. Él era un pan, una gente así como… yo lo quise mucho en un año. Es alguien que me ha dolido mucho.

Fue muy bonito porque íbamos juntos a los hospitales. Era mi amigo y compartía con él. Estábamos sobre la misma dinámica. Me pesaba mucho lo que sucedía en su casa pero yo no podía hacer nada. Era una persona muy valiosa: se daba mucho y aportaba mucho. Sabemos que fue una gran persona que dio mucho. Lo recuerdo con cariño. Con él viví esto. Además me tocó ver persecuciones, golpes, deshumanización… muy feo.

Entrevistador: ¿tú viviste eso personalmente?

Yo soy afortunado. Yo no me iba abrir a la sociedad. Estando en un grupo y si no decía que tenía VIH, nadie iba hacerlo. Yo decía que venía de un grupo que trabajaba en el tema del VIH, pero solo eso. Después decía que tenía VIH y los demás empezaban a decir que también. Nos hacíamos comadres y compadres. La gente se expresaba, pero entre iguales. Se llegó a dar el punto que si no era entre iguales, no entrabas. Si no tenías VIH éramos muy fríos con la otra gente, aunque estuviera aportando. Había gente que aportaba mucho, pero por no tener VIH, la hacíamos a un lado. Era la misma defensa que teníamos contra todo eso, nos agrupábamos y nos defendíamos. Nos segregaban y nos segregábamos nosotros también.

Había esa barrera de no entrar si no tenías VIH. Yo creo que era un reflejo de todo lo que estábamos viviendo porque VIH era igual a homosexualidad y todo lo peor que te puede pasar. No había por qué tolerar a un enfermo o a un sidoso. Mucha gente se aprovechó de eso, como en cuestiones de herencias: iban a ver al familiar para ver nada más cuándo se moría y estaban muy al pendiente. Muchos perdían a su pareja y las familias llegaban por las cosas.

Todo eso lo viví pero ajeno a mí, a mí no me sucedió. Yo soy afortunado. Sí me pesó mucho porque lo vivía junto con otros, hombro con hombro. Me dice… bueno voy a decir su nombre… cuando me dice Carlos que si iba a suicidar, yo le dije: "¿pues tú sabes?". Ya había conocido otras gentes que decidían suicidarse, que un mes o dos meses se suicidaban: se dejaban morir. Cuando me dijo él, no lo entendí. Le dije que no me gustaría que lo hiciera, pero pues si ya había tomado la decisión, pues ni modo. Tampoco iba a ponerme contra su voluntad. Yo creo que hay otras cosas importantes que le dan valor a nuestra vida, yo le decía. No pudo. Yo no viví lo que él vivió con toda su familia y su pareja. Yo también llegué a pensar en suicidarme… mi mamá me tenía, y todavía me tiene, harto con ir a misa los domingos. Valió la pena que así fuera porque entendí que mi vida tiene sentido en relación a Dios. Si viniéramos solo para padecer, no tendría caso. Entonces: ¿cuál es mi verdadero sentido de vida?, ¿por qué sí tengo que vivir?

Carlos padecía de sus pulmones. Se metió a serigrafía, donde manejan solventes muy fuertes, y manejaba lo más fuertes a propósito para hacerse más daño. Lo hizo consciente y a propósito. Yo vi cómo iba cayendo y él ya no quiso buscarme. Me dijo que siguiera apoyando a la gente y que no lo buscara. Me dijo que iba estar bien y que iba a hacer otras cosas. Ya que vi que no había respuesta seguí haciendo lo mismo. Me hacía falta, lo extrañaba. Luego me dijeron que había fallecido y fui a verlo. No creí que fuera tan rápido en un año, pero fue el deterioro. Él estaba bien y todo, pero no... [solloza y llora]. Como yo no estaba pasando lo que él pasó, pues él optó por suicidarse. Cuando lo vi en la caja y que era cierto lo que había dicho… la historia cambió. Pensé que realmente lo había logrado y que había hecho lo que quería. Su historia cambió porque él al principio quería casarse, tener hijos y ser feliz.

Entrevistador: ¿esto cómo te afectaba?

Me deprimía mucho. Yo me cuestionaba por qué había tomado esa decisión. No viví lo que pasó con su familia… pero su vida dependía de él, no de su familia. Él tuvo que tomar decisiones. Veía lo que pasaba con la gente y me dolía. No era cuestión de la gente, sino personal. Yo no me cuidaba: me desvelaba todos los días y me malpasaba.

Entrevistador: ¿tú crees que el apoyo de los amigos o la familia influye?, ¿qué tanta diferencia hacía eso?

Pues la vida de él fue un infierno. Una mamá puede olvidar a un hijo, por ejemplo el día que alguien se entera que es adoptado o que lo abandonó su mamá… En este caso es lo mismo, la mamá lo abandonó.

Entrevistador: ¿de dónde venían tus ganas de vivir? Tu decisión era por vivir, mientras que la de Carlos fue por morir…

Bueno mi vida no ha sido fácil. Fui hijo de un papá alcohólico. Llegaba con mis dieces y los rompía. Me desmotivaba el alcoholismo de mi papá. Yo comencé una relación gay de niño con inocencia, desde los seis años. Ya había penetración, el otro niño era de los que le llaman… me llevaba dos años… no es promiscuo, es un niño como más despierto a la sexualidad. Él estaba muy despierto y yo no. A partir de ahí empecé a despertar mi curiosidad sexual porque había besos y éramos novios. Nos agarrábamos y nos hacíamos todo. Siendo niños ya manejábamos la sexualidad: te tocas, sientes bonito, vez diferencias entre niño y niña… La sexualidad está bien implícita, somos seres sexuales. Yo viví esa parte sexual y por supuesto que un niño puede tener la sexualidad hasta con coito. A lo mejor no hay orgasmo, pero sí hay todo lo demás, yo lo hice.

Entrevistador: ¿tú crees que eso influyó en tu preferencia sexual?

Pues mira, no tuve la opción. La figura paterna no la tuve; la materna, pues fuimos ocho. Mi mamá no me podía abarcar nada más a mí porque éramos ocho. Opté por a escoger lo conveniente.

Entrevistador: ¿tú siempre has tenido una preferencia homosexual?

Nació ahí, en esa parte. Me buscaban a mí, yo no buscaba. Después llegó otra persona que me llevaba como cinco o seis años, cuando tenía nueve años. Esta persona definitivamente… yo no sé qué veía en mí o qué hacía, pero yo ya tenía esa fijación a la parte masculina. Se fue dando y se fue prestando la situación. Me fui sintiendo cómodo con las personas que trataba. Con esa primera persona, yo me sentía muy mal, muy incómodo; la segunda ya fue diferente. Fue porque le tenía miedo: él estaba en las Islas Marías la última vez que supe de él. No creo que estuviera ahí por bueno, se ha de haber echado a unos cuantos. Esta relación fue la que siguió de ahí, luego otra que de la quedé muy prendido, de otro niño. Compartíamos muy padre y me encantaba. Tuvo que irse, llegó el momento en que tuvo que irse y ya no lo volví a ver; me partió el corazón. La Magdalena se quedó

chiquita conmigo: lloré y lloré porque se fue. Después ya empecé a buscar a alguien parecido a él, hasta ahorita no lo he encontrado.

Entrevistador: ya entendí cómo llegaste a esta parte del servicio…

Nada más para que no quede este hueco de la espiritualidad… para otros fue un infierno. Yo lo viví pero no en lo personal, sino en términos de segunda o tercera persona. Creo que a pesar de que no lo he vivido, no sé… era alguien muy bueno y con mucho potencial y creatividad. Tenía mucho para dar.

Luego sucedía que dejaba de hacer lo que me correspondía por andar ayudando y no tenía dinero para camiones ni nada. Dejé proyecto Azomalli porque en un momento acompañé a una persona a su casa y yo le decía que le echara ganas, pero me decía que tenía tres días sin comer. No se hace nada con el estómago vacío. Las palabras no entran con el estómago vacío. ¿De qué sirven las palabras si tenía hambre? Yo no traía dinero y no le iba a poder dar para quitarle el hambre. Yo me vi como muy minimizado y pensé que no podía apoyarlo. A mí me dolía mucho no poder hacer algo más. Ya por eso dejé de ir, como en el noventa y uno, noventa y dos. Faltaba a muchas cosas… pero ése fue el detonante. Pensé que si trabajaba tendría dinero y podría invitarlo a comer. No podía hacerlo porque estaba minimizado, limitado. Me fui a trabajar. Empecé a hacer mi vida, pero no dejaba de ir. Seguía yendo, de cierta forma. Yo no me sentía agusto porque me gustaba estar más ahí que en mi casa. Me gustaba más estar en los hospitales que en mi casa. Yo creo que ahí encuentras a Dios o yo ahí lo percibía porque me sentía pleno. Es una plenitud que se da por el hecho de dar y servir, por amor. Yo daba gracias porque Dios me permitía apoyar, servir y tener ese contacto.

Yo no sé por qué Dios nos hizo tan tercos. Aun así creo que sirve. He padecido, por terceros y me duele y me voy a ir con eso. Yo le decía a Carlos que se viniera a mi casa. Era mi amigo. El apoyo de la familia es tan importante… si lo hubiera apoyado su mamá, con eso se hubiera tenido; pero si quien te da la vida te rechaza, te quita la vida igual. Te quita la oportunidad de ganas de vivir.

Mi familia supo porque recaí a los once años del diagnóstico. Ellos se sintieron defraudados porque no les había dicho. En un principio pensaba que nadie podía hacer nada por mí. Yo solo tenía que hacerle frente. Cuando amas a la gente tratas de no hacerle daño; yo así lo vi con mi familia y amigos. Pensaba que si era tan doloroso e incómodo para mí, para los que me quieren iba a ser lo mismo y yo no quería eso para ellos. Pensé que iba salir adelante hasta donde Dios me dejara. Creí más en que mi vida no le pertenecía ni siquiera a mi mamá, sino a alguien o algo muy superior y que tenía otro sentido. Era diferente el sentido.

Estaba muy tentado al suicidio o a dejarme: con haberme dejado eso era más que suficiente. Ni veneno, ni inhalantes o aventarme del puente de San Juan de Dios… que me tocó ver a alguien haciendo eso. Iba caminando y me dijo que lo esperara abajo del puente. Se sube al puente y se avienta. Tenía veintiuno o veintidós años. Yo decía: "eso no va". Creo que me dio mucho sentido de vida lo que me decía mi mamá de ir a misa. Tenía un sentido aunque fuera para ir a misa los domingos. El apoyo de mi mamá era importante porque yo pensaba en lo que me decía de ir a misa los domingos. El apoyo de ella ahí estaba. Esos detalles de la mamá son importantes, hacen que te pienses el suicidio.

Si las mamás dieran más esa oportunidad de ser diferente, sería mejor. Yo tuve que hacer un trabajo de mi relación con las mujeres y tuve una respuesta ahí. Yo veía rechazos de mamás y de las hermanas y de los papás, de todo eso. Mi papá llegó a ser la segunda figura o tercera, después de los hermanos. La mamá siempre llega a ser un punto muy fuerte en la familia y yo siento que mi mamá no me dio la atención que necesitaba de niño. Tampoco quería ser misógino y convivía con mujeres. Aunque nada más te usan y te dejan, esa fue mi experiencia. Hacía todo por continuar, pero las mujeres sólo tomaban lo que necesitaban y se iban. Yo llegué a buscarlas después como amigas y continuó la amistad. Yo en general andaba de culo-pronto buscando y viendo quién me hacía caso. Fue un trabajo que hice fuerte y tuve una respuesta. Fue muy bonito lo que descubrí en los ejercicios ignacianos. Fue donde redescubrí la espiritualidad. Estoy agradecido con la parte ignaciana porque yo estaba acabado espiritualmente. Pues vez que la Iglesia decía que los homosexuales no son de Dios, que son antinaturales, que son esto y lo otro… el rechazo por ser gay, por tener VIH, por ser sidoso…

Entrevistador: ¿cómo llegas al grupo de discernimiento?

De Cevic fue de donde me nació la idea de un grupo como Tlaneci. Juan dice que nació en Vihas. Yo digo que nació desde Cevic en el ochenta y nueve, con lo del proyecto Azomalli. Me dedicaba a la parte de mujeres, niños… lo más general, no nada más lo gay, porque esto ha afectado a muchos que no son nada más hombres. Por eso me fui a proyecto Azomalli y no a CHECCOS. Hubo mujeres que intentaron suicidarse. Suicidio era la palabra. Lorena era una mujer que pensaba suicidarse. Tenía tres hijas. Llegó al grupo de Proyecto Azomalli pensando en el suicidio. A mí me mandaban los casos de recién diagnóstico. Veintidós años, pero no era ni psicólogo ni tenía idea de nada. Era pesado. Con ella, hablando entre iguales, ya no lo hizo; se convenció de otras cosas. Conoció a un hombre y ya después no supe de ella nada. Espero que esté bien.

El primer medicamento llegó en el noventa y dos, una monoterapia, el AZT. Yo sabía que se lo daban a las personas con cáncer y que era muy dañoso para el hígado. Era algo experimental. Yo tomé eso y me daño el hígado; cuando me dijeron que tenía que dejar el medicamento, Carlos lloró; era una noticia fuerte, pues no había más.

Entrevistador: ¿cuándo empezaste a tomar este medicamento?

Como los noventa, más o menos, dos años después de mi diagnóstico. No duré mucho: dos o tres meses. Pasaron muchos meses… me bañaba para sentirme vivo y saber si tenía alguna cosa diferente o rara. Me bañaba tres o cuatro veces al día. Era para sentirme vivo, ver si había algo diferente en mí. Hay una línea muy delgada entre optar por el suicidio y la vida. Tomé una decisión: seguir mi vida normal y que fuera lo que Dios quisiera. Llegó medicamento en el noventa y dos. Decidí no tomarlo, pensé que con cinco años después del diagnóstico, pues ya para qué lo quería. Tuve la opción de hacerlo porque lo viví. No fue porque yo quisiera. Antes no había nada y cinco años después que llega un medicamento y que sé que es muy dañoso para el hígado, pues me iba a poner peor de lo que estaba y decidí no tomarlo. Luego llegaron terapias dobles y triples y decidí no tomarlas tampoco. Dios me dejó vivir cuatro, cinco años… y seguí en lo mismo, “hasta que Dios quiera”. Por eso decidí no decirle a mí familia. Sí sudaba. Amanecía empapado. Tenía sudoraciones nocturnas y todo eso. Yo sabía que eso era parte del mismo proceso de enfermedad, del bicho, de los estragos del bicho.

Falleció mi pareja el ocho de mayo del noventa y ocho. En enero de ese año falleció también un amigo de muchos años. Duramos veinte años de amigos y se fue el nueve de enero del noventa y ocho. El ocho de mayo del noventa y ocho partió Jorge, mi pareja, después de siete, ocho años de relación. Él se me fue en las manos; mi mamá y mi papá estuvieron presentes, lo querían mucho… yo no tenía la idea de que lo quisieran tanto. Besaron el féretro, la caja. Yo no creí que lo quisieran tanto. En ese momento sentí como que a ellos se les iba un hijo. La gente se sigue muriendo. Después de Jorge yo ya estaba muriéndome en diciembre del noventa y ocho. También me puse muy mal de diarreas: sesenta evacuaciones por día, deposiciones, sarcoma de Kaposi, cinco de CD4, prácticamente cero defensas, cuadro de anemia… fue un cuadro difícil que logré superar. Me afectó mucho en la parte emocional. Me afectó mucho porque yo vivía el proceso de duelo con él como algo que… yo bromeaba. Yo creí que ésa era la mejor forma. Sí me preguntaban que cómo estaba y lloraba; decía que estaba bien, pero no era así. En diciembre del noventa y ocho ya me estaba yendo. Me despedí de la familia. Sentía que me estaban hablando allá arriba… o allá abajo, quién sabe. Me decían que ya era mi tiempo.

Entrevistador: ¿hasta cuándo empezaste a tomar tratamiento ARV?

Hasta el noventa y nueve. Pasaron diez u once años sin que la familia supiera. Supieron porque recaí. No quise que la familia supiera. Mis amigos lo supieron porque tuve que abrirme a la sociedad. Así ya no tenía que hincarme para que otros me dijeran. Se trataba de sentarnos entre iguales y compartir.

Entrevistador: ¿tu recaída tiene que ver con la muerte de este amigo y tu pareja?

Sí. Me agarró la enfermedad sin dinero. Tenía una pequeña dulcería con un hermano. Desde que se enfermó Jorge, dejé la dulcería porque pasaba veinticuatro horas con él en el hospital. En marzo lo dieron de alta. La pasaba mal y en Abril estuvo hospitalizado como mes y medio. Yo dejaba todo por él, por ayudarlo, por atenderlo y por estar ahí. Me estaba volviendo loco. Yo no sabía qué hacer con fiebres de más de cuarenta grados que no se bajaban. Los ojos ya no los cerraba. Yo hasta le ponía cinta para cerrarle los ojos, para que descansara. Tenía que cerrarlos. Yo no sabía qué hacer y le dolía mucho su cabeza porque tuvo un problema cerebral, en las meninges. Él padecía dolores de cabeza fuertísimos y la morfina ya no le hacía. Lo tapaba y destapaba para que no se le subiera la fiebre. Lo movía. No sabía qué hacer. Al final falleció y se me fue en las manos. En diciembre de ese año yo también ya me despedía. Se me fue este amigo en enero y Carlos ya había fallecido años atrás, en el ochenta y nueve o noventa, cuando decidió irse. Luego mi amigo y después mi pareja.

La gente se me estaba yendo en las manos, enfrente de mí. Yo tenía veintitantos años y no pensaba estar pasando todo eso. Entonces tomé medicamento a partir del noventa y nueve porque si no me moría. Pero al principio me agarró sin dinero y no podía tomarlo. Tomé orines porque no tenía nada, hice orinoterapia. De hecho, también hice dieta de no comer por quince días con todo y las diarreas. Mi mamá se estaba volviendo loca. No, perdón… fue por siete días. Ella estaba desesperadísima y quería que comiera. Yo le decía que tenía que haber una desintoxicación. Pasé siete días con pura orina y orina y sesenta evacuaciones al día. La cuestión era cuidarme. Llegué hasta con el hierbero. Después me pagaban las hierbas porque yo no podía. A3l final no pudieron seguir pagándome. Yo opté por lo naturista porque el medicamento era carísimo: de diez o quince mil pesos mensuales, a veces más, veinte o treinta mil porque era ya terapias dobles o triples. Cada medicamento salía carísimo, como en diez mil pesos.

Entrevistador: ¿cuándo fue el acceso universal al medicamento?

En el noventa y cuatro o noventa y cinco, cuando empezaron las terapias triples en el IMSS. Yo trabajé en Ferrocarriles Nacionales del Pacífico. La empresa se privatizó y

ahora es Ferromex. Salimos como un noventa y cinco por ciento de trabajadores a nivel nacional. En esa privatización quedé fuera. Ya me habían corrido como cinco meses… salí y de esto puse la dulcería en el noventa y cuatro… no, fue hasta el noventa y siete, cuando nevó, el trece de diciembre del noventa y siete. Yo me salí de la empresa desde el noventa y cuatro. La situación era difícil. Perdimos la casa por fraude y cosas que pasaron. Nos quedamos fuera. Era perder todo: casa, trabajo, salud, a la pareja… afortunadamente en el noventa y ocho pude pensionarme. Fue permanente. Me pensioné en el noventa y nueve y empecé a tomar medicamento, terapias dobles y triples. Luego en noventa y ocho o noventa y nueve conocí a CHECCOS. Me enteré que iban a dar un curso de masoterapia y que iban a enseñar eso. Yo llegué porque quería entrar al baño. Así sucedió. Tomé ese curso de masoterapia hace como trece o catorce años. Después llegaron otros cursos y maestros. Llegó el maestro Fernando Yung de Corea del Sur al Mesón. Esto hace cuatro años y medio, casi cinco.

Entrevistador: ¿y tú cómo llegaste al Mesón?

En CHECCOS solo tomé lo de masoterapia y me alejé. Empezaron a llegar otro tipo de cursos. Desde entonces he estado en preparación de talleres, búsqueda de información e involucrándome en la parte terapéutica. Aprendí y buscaba escuelas, empezaba a prepararme tomando talleres, conferencias, diplomados… lo que fuera cayendo. Todo me ha costado, todo iba a expensas de mi bolsillo. Nada ha sido gratis.

La idea de tomar todo esto era conformar un grupo para que la gente no tuviera que pasar por lo que yo, de pagar. A veces ni se tiene la capacidad de pagarlo. Pidiendo prestado y como fuera tomé los cursos. Yo quería que la gente aprendiera de mí y que no le costara lo que me estaba constando.

Llegó el maestro Yung al Mesón. La comunidad de Corea del Sur apoyaban al Mesón, no sé si todavía. Él es de aquí, su esposa es de aquí y sus hijos… pero él tiene comunicación con Corea del Sur. Diseñó una disciplina para gente que vivimos con VIH. Entre tanta sabiduría que tiene, sapiencia, hizo la convocatoria de diez a quince personas en el Mesón hace cuatro o cinco años aproximadamente. Fuimos ocho o nueve y empezamos la disciplina de Ave Fénix, que todavía no tenía ese nombre. Estuvo veintiún días esa primera ocasión. Yo le eche las ganas y los kilos. Está mal y es irresponsable que lo diga, pero yo dejé medicamentos antes de empezar con esto. Coincidió que no hubo medicamento como mes y medio. Yo tenía que esperarme a que llegara el medicamento y en ese momento me invitaron a participar con Yung. Decían que yo le hacía a las hierbitas y que me valía madre el medicamento. Me tomaron estudios de sangre antes de lo que iba a hacer con él y

después para ver qué pasaba. La pregunta que le hice a mi maestro en un momento era sobre si hay VIH o no. Había un grupo, el de Monarca, que decía que no existía. Él me contestó que sí existía pero que la gente lo buscaban donde no estaba. Yo le pregunté que dónde estaba y me respondió que encontrarlo me correspondía a mí.

Como tenía muchos años de diagnóstico dijo que se iba a enfocar en mí. Me llamaba la atención. Me sentía bien porque siendo coreano se fijaba en mí y me tomaba más en cuenta. Para mí es una gran persona y lo quiero mucho. Fuera de la parte sexual, como maestro, como persona lo admiro mucho. Hicimos lo ejercicios y yo dejé el medicamento. Pasó lo que nunca: aumenté mis defensas; yo estaba en cuarenta y nueve y subí a cincuenta y cuatro. Aumenté un poquito. Acababa con la playera empapada de sudor y mojaba el pants. Era muy intenso. Hubo resultados muy favorables. Mis estudios se equilibraron: los triglicéridos, el colesterol, todo se niveló. Los estudios lo dijeron. Mi CD4 aumentó cinco puntos. Yo no sé de un medicamento que aumente las CD4. Mi carga viral bajó. Todos mis estudios se nivelaron y yo me sentía muy diferente. Yo estaba en otro punto no tocado por mí, muy interior. La interiorización que tenía con todo esto era grande. Veintiún días… el maestro venía de vacaciones y nos dio su tiempo: tres horas en la mañana y tres en la tarde, súper difícil porque era mucho tiempo. Empezamos con una hora y fue insuficiente. Llegamos a hacer hasta tres. Todo ese tiempo era estar en lo mismo: muy cansado, muy pesado, difícil e interiorizante. El maestro nos dio todo su tiempo, dejó sus vacaciones por nosotros. Le echó todas las ganas.

Y al día siguiente ya no había nadie. Quedamos nada más dos personas y nos preguntábamos qué había pasado con la gente. Iba todo tipo de gente: desde los que vendían chicles en los camiones, en cuanto a niveles, condición física, condición social, en cuanto a todo; todos con VIH. Él lo diseñó para personas con VIH. Platicando con él me decía que en Taiwan acostumbraban incinerar a la gente que fallece con VIH y la meten en costalitos. Trajo diapositivas y dijo que iban como catorce mil novecientos costalitos. Él se sensibilizó mucho con esta situación y quiso aportar con Ave Fénix algo a esta situación. Hasta donde me dijo, él tiene el apoyo del gobierno en Corea del Sur y da Ave Fénix. Al final iba yo solo al Mesón, la otra persona se enfermó y ya no pudo. Yo seguía yendo solo y yo solo. Solo ya no le encontré sentido. Ya no encontraba el verdadero sentido del Ave Fénix, aunquelo había experimentado con estudios y todo. Yo no sabía qué era Ave Fénix realmente. Seguí yendo y llegó la parte de los ejercicios espirituales…

Entrevistador: ¿Te involucraste en los ejercicios por el Mesón?

Ahorita te explico lo de la espiritualidad. Se fue el maestro, se fueron todos y quedé yo solo. Llegó Abril y tiempo de semana santa, se casó un sobrino y ya empecé a

justificarme: voy a ejercicios espirituales, voy con mi sobrino… empecé a dejarlo, pero no totalmente. Algo de perseverancia y tolerancia me han valido. Yo trataba de seguir yendo al Mesón. Seguí yendo al Mesón, pero los espacios en el Mesón eran difíciles de conseguir. El maestro llegó al año siguiente y cada que viene regularmente me busca. A veces lo veo y a veces no, ya tengo como dos años que no lo veo, pero sí he estado en contacto con él por mail. Viendo que no había respuesta de la gente se invitó a otras y se hizo un segundo grupo. La primera vez fue hace cuatro años y medio. Hace tres años y medio la segunda. Luego otra vez, pero tampoco hubo grupo. Yo me quedaba solo y tenía mucha dificultad para conseguir el espacio. Hablo con Manu[875] para ver si nos prestaban un espacio. Manu accedió y me dijo que yo me iba a hacer cargo. Hicimos un acuerdo escrito. Se hizo un nuevo grupo, les sacaron estudios a los muchachos para que viniera un apoyo de Corea a Guadalajara. El maestro decía que cualquier cosa, conmigo, por medio de mí. Y dijo que el grupo se llamaba Ave Fénix. Estaban algunos, como Juan, cuando lo dijo. Ellos saben que no es cosa mía que yo esté al frente. No se trata de estar al frente, sino aprovechar lo que se nos da, se nos regala. Hubo quien al primer año dijo que no podía y hasta fue la mamá a hablar con el maestro. Pero bueno, el maestro les decía que dependía de cada quien, que cada quien decidiera. Creo que soy el único, si acaso otro, que ha tenido la fortuna de hablar con el maestro; este ya es como el quinto o sexto o séptimo grupo… pero ya ha cambiado mucho. Cada vez que hablo con él me dice que le salude a los muchachos. Me pregunta cómo van y me dice que ayude a los que tienen VIH. Yo le preguntaba si lo podía abrir a gente sin VIH, pero no quería. Solo ha habido una persona sin VIH que participó, porque al principio yo no sabía que no tenía VIH. Es la única persona que el maestro felicitó porque llegó hasta el nivel máximo. Era una persona muy disciplinada y llegó a donde el maestro quería que llegáramos.

Yo he seguido al frente porque he sido el que he estado más cercano y platicando más con el maestro. Al principio nos hicimos muy cercanos. Luego se fue alejando al ver la cero respuesta de la gente. Yo soy honesto con él y le digo que no va la gente… Juan y María conocen al maestro. Lo que dice él es que no sabe qué pasa que si no se hacen grupos, si lo quieres hacer en tu casa, se hace muy difícil. Dice que en grupo se facilita más y por eso la idea de ir al Mesón. Yo le digo que me molesta mucho que cuando se va… nos invita a comer o a cenar antes de su partida y va mucha gente. Al día siguiente ya no hay nadie. Se va y se acaba lo que él nos enseña. Yo estoy incómodo con eso, pero me dice que me tranquilice. Él no me dice tanto. Le he preguntado y me responde poco. Lo poco que me dice y que le entiendo es sobre la tranquilidad que quiere que tenga. No depende de mí. Juan me dice que es mi culpa que el grupo se venga abajo. Le contesto: “tú sabes lo que tienes qué

[875] Actual director del Mesón de la Misericordia.

hacer, yo sé lo que yo tengo qué hacer… ya saben lo que es el Ave Fénix, lo que hacemos está de acuerdo a lo que necesitan". María dice: "yo me siento muy agusto, todo esto…". Yo le digo: "¡Pos sí mija!, cuando vas no lo haces y cuando lo haces ni siquiera lo haces bien. Si te sientes a gusto haz las cosas bien mija". Ella dice que se siente bien como muchos otros, como Juan; pero en realidad no hay nadie o van cuando quieren. Yo ahí estoy y ni siquiera lo hago. Ave Fénix no depende de mí, sino de cada uno. Es totalmente personal, lo hacemos en grupo, pero de la puerta para adentro es personal: hay que apagar el celular, olvidarnos del mundo porque vamos a interiorizar. Es el único momento para nosotros. Parece que no lo queremos. Esto es para interiorizar y personal, para ti y para mí. Ni siquiera es lo que yo te diga, sino lo que tú vas experimentando. Yo sólo facilito los ejercicios para ayudar a que la gente pueda entrar un poco más. No es para entrar a una zona de confort y olvidarse del mundo. Ave Fénix es un estilo de vida; hay que tener disciplina. La gente no quiere comprometerse. No entendía el Ave Fénix, el "tú tranquilo Eliazar" del maestro… se trata de caer en cuenta que nada depende de mí. Entonces son decisiones personales. Sí me pesa y duele cómo ha salido, pero trato de estar tranquilo.

Entrevistador: ¿cómo es la relación de todo esto con Tlaneci?

Bueno, yo me sentía muy desubicado espiritualmente hablando. Empecé a ir los jueves a lo espiritual que hacían en el Mesón. Iba a los grupos de los viernes y de los jueves desde como hace nueve o siete años atrás. Soy de los primeros que empezaron con la parte espiritual en Vihas. El primer grupo estaba Hernán, Machuca…[876] fuimos a la casa de oración en Tapalpa. Fue algo psicológico con algo de espiritualidad. Al año siguiente comenzaron con los ejercicios espirituales. Tomé mis primeros ejercicios espirituales de una semana y luego al año siguiente los volví a vivir. Luego cambió, vinieron otros. Total que viví como cinco ejercicios espirituales. Ave Fénix fue como hace cuatro años y esto de los ejercicios hace nueve más o menos.

Entrevistador: ¿tú viviste el taller de discernimiento que hicieron en aquel entonces?

Sí. Después de ejercicios espirituales hubo esto del discernimiento, del eneagrama y de todo este tipo de cosas. Fue cuando conocí a Juan, en el segundo o tercer año del movimiento ignaciano en Vihas. Después de Roberto[877], que propuso lo del discernimiento ignaciano, después iniciamos un grupo Juan, María y yo. Formamos un pequeño grupito.

[876] Escolares jesuitas
[877] Escolar jesuita

Entrevistador: ¿cómo fue esa experiencia del taller de discernimiento?, ¿cómo viste a Juan en esa experiencia?

Mira, yo a Juan lo conocí en el Mesón. Incluso hasta nos contrapunteamos ese día por cuestiones de unas vitaminas que estaban regalando. Yo decía que las podían dar y la gente podía no tomárselas. En realidad no tenía por qué tomarlas. Juan decía que si te las daban uno se las tenía que tomar. Yo no estoy de acuerdo aún. A partir de ahí empezamos la relación de amistad. Se involucró en las cosas de Vihas, con la espiritualidad ignaciana y los ejercicios espirituales. Ahí empezamos a convivir más, después de los ejercicios. Empezamos a convivir los tres. Se empezó a formar algo y nos empezamos a identificar. Yo salía con Chava y salíamos al cine, o que iba a su casa o que él venía a la mía y así.

Entrevistador: ¿cómo lo fuiste viendo en la vivencia de su diagnóstico?

Yo a Juan lo veo como al principio. No lo veo que haya cambiado. Lo veo igual que al principio, como ido. No sé si esté mal por la toxoplasmosis o si es así de nacimiento, que esté como ido. Yo asumo que es parte de la toxoplasmosis, que le quedó una secuela. Se me hace mucho que Juan lo viva como lo hace.

Entrevistador: ¿quieres decir que ignora o le vale madre su diagnóstico?

No, no que lo ignora. Más bien lo adopta como un estilo de vida. Osea: “ya está aquí y ya voy a vivir así”. Como diciendo que ya no hay más, esto me toca y vivo con eso. Contrario a mí, que busco cosas diferentes. Yo pienso que no me muero de esto. Busco la alternativa, busco, intento, incluso por sobre mi salud. Busco la alternativa y pienso que si me funciona a mí, puesle funciona a cualquiera.

Entrevistador: ¿Cómo describirías a Juan?

Yo pienso que rehúye la realidad. Yo pienso que se maneja mucho con el humor negro. Él maneja mucho el humor negro. Creo que rehúye su propia existencia. La vida le enseñó que tiene que comprometerse y que hay lineamientos en la vida que tiene que seguir, quiera o no. Lo debe de hacer y tienes que seguir esos lineamientos… pero yo ni lo siento convencido de que siga estos lineamientos. Yo siento que esto le quita libertad a Juan. Yo creo que esos lineamientos que le han marcado la vida también le han quitado libertad. Vive dentro de eso. Sí sirviendo y eso, creo que sirve desde el corazón, es una persona muy sensible. Creo que sí da de corazón, que es una persona humilde, pero a pesar de eso creo que no es libre. Yo lo veo como encajonado por las mismas situaciones que en la vida se le han presentado y eso le ha quitado libertad. Yo creo que es muy capaz en realidad. Yo pondría un poco de reserva de su capacidad porque no se ha dado la capacidad de

experimentarse más profundamente. Juan es la única persona que me ha seguido más en Ave Fénix, que ha estado más constante; pero esta misma cerrazón o lineamientos que le han marcado la vida, inclusive en Ave Fénix le marcan. Él no se ha permitido…

Entrevistador: ¿qué crees que lo detiene?

Mira, por ejemplo: yo tuve también relaciones desde niño y por eso para mí tener relaciones es como comer pan. Si ha Chava lo marcó desde niño todo esto, pues es como comer pan para Chava. Para Chava la vida es ésa, aunque él no lo perciba así. Pero yo veo a un Juan con mucha capacidad, con entrega y es muy solidario. Yo lo veo ahí, pero con miedo, con temor, como una persona insegura, con muchas reservas para no ser herido. Tiene falta de cariño, como incomprendido. Yo lo veo así. Yo creo que tiene mucho más, por ahí, para mí. Ave Fénix es una parte muy interiorizadora que ayuda a desapegarte de todo. Te ayuda a todo, a desapegarte del mundo. Imagínate lo difícil de desapegarte de la parte racional. Eso no le ha permitido abrirse en todo su esplendor.

Entrevistador: ¿En qué fecha fue el grupo de discernimiento?, ¿ahí fue donde se conocieron más Juan, María y tú?, ¿cómo se fue dando Tlaneci?

Fue por dos mil cinco o dos mil seis. Las terapias que manejabales llamaban la atención a Juan y María. Como que los veía y pensé: "¿por qué no?". Empecé a querer involucrarlos. Yo creo que ni se dieron cuenta y ya estaba adentro. Estaban agusto, superando muchas de sus limitantes. Yo los veía que estaban superándose. María te puede decir que a ella le ha ayudado mucho todo lo que hemos pasado juntos: se ha superado mucho y dice que no estaría como está ahora. Los involucré de tal manera que ni se dieron cuenta. Fue poco a poco. Podemos hablar de tres años y algo… después del discernimiento y por cosas de Vihas y que se han presentado, Tlaneci queda supeditado a los espacios y los tiempos. Si hay vacaciones, por ejemplo, no hay Tlaneci, o hay algo aquí en Vihas y no se puede. Yo soy terapeuta de fin de semana… a veces ni de fin de semana, por el cansancio y los males que tengo que manejar. Todos los días tengo que vivir eso. A pesar de todo, le vamos echando a lo que sí podemos y desde donde estamos. Como estemos y todo, si tenemos ganas, se puede… pero hay que echarle ganas.

Entrevistador: ¿en Tlaneci cómo trabajan?, ¿cuándo?, ¿a cuánta gente atienden?

Empezamos con el grupo de Tlaneci desde hace tres años. Ave Fénix entra como una terapia independiente de Tlaneci. Lo metimos para hacerlo proyecto y formar una asociación civil, una cooperativa o una cosa así. Juan vive en otro mundo porque puede trabajar; para María y para mí es más difícil. Nosotros dos lo veíamos para

hacernos llegar un poco de dinero, de ganancia. Todo va junto: la parte económica, la parte de poder ayudar a la gente, poder estar capacitándonos. Hablamos de tres años.

Para Juan es algo que nació en Vihas de Vida, María piensa igual. Para mí nació muchos años atrás. Por cuestiones de trabajo y de ocupaciones nos manejamos sólo los sábados; los sábados que sean posibles. Empezamos las terapias a partir de las cuatro de la tarde. Ha sido dar terapias y seguir en capacitación permanente y constante. Vamos aplicando técnicas de lo que maneja cada uno. Ya tengo más técnicas y cosas por la misma capacitación.

Por cuestiones de pagar con horas de servicio, por ejemplo en el Reiki; había que dar servicio, de calidad. Eso fue en el Mesón y era miércoles y viernes de las once a la una de la tarde. Esto me implicaba mover mis horas de medicamentos. Para mí fue muy difícil. Ya no estoy dispuesto a hacerlo así por lo difícil que fue. Me arriesgaba a que el medicamento no me fuera a funcionar por moverlo tanto. Si tuviera disciplina en Ave Fénix dejaría el medicamento, pero te lo digo a ti y a nadie más. Es muy irresponsable decirlo, lo comentaré con algunos, pero a manera de comentario. Honestamente sí dejo el medicamento por Ave Fénix. Si yo lograra tener disciplina completa, sería un estilo de vida diferente para mí.

Junto con el discernimiento, esto me ha enriquecido mucho, en lo emocional y en lo espiritual. La parte terapéutica de Tlaneci no podría dejarla a un lado. La gente no sé qué piensa, qué diga, pero Tlaneci empezó y hasta ahora todo ha salido de nuestra bolsa. El apoyo ha sido el espacio por parte de Vihas; en el Mesón el apoyo ha sido el espacio para el Ave Fénix. El Ave Fénix es parte de las terapias de Tlaneci, pero independiente, porque eso lo manejo yo. Quedamos en eso, que lo manejo como terapia si la gente se quiere involucrar, comprometer y hacer cosas diferentes. Como todavía no estamos establecidos, queda en el aire. Todavía no hay nada claro. Seguimos los fines de semana, pero dependemos mucho de los espacios. Los pequeños espacios y tiempo que tenemos lo gradezco, por eso hemos podido funcionar como Tlaneci. Cada quien sus criterios. Hemos tenido dificultades entre nosotros pero las hemos sabido resolver a pesar de las grandes diferencias.

A mí me sucede mucho que soy de eventualidades: hace veintiún días traía diarrea y mi papá se enfermó. Los baños no servían y yo con las diarreas encima. Terminó eso y luego se enfermó el niño. Yo me hice cargo de este niño, no pude venir los dos sábados anteriores por eso. He dejado mucho la casa por estar en movimiento. Como terapeuta creo que estoy mal. Si soy terapeuta mínimo… el buen juez por su casa empieza. Estas eventualidades son de toda la vida. Siempre me ha pasado así. Esto de las diarreas es todos los días porque me tomo las pastillas a las once y no

puedo salir hasta la una de la tarde. Son detalles muy duros y feos. Sí me hice terapeuta de fin de semana, como te digo. A veces ni de fin de semana. He dejado mucho el movimiento del VIH y de todo esto… antes veinticuatro horas me pasaba en proyectos de derechos humanos; lo sigo haciendo, sigo dejando mi casa por estar con la gente.

El niño lo cuido desde que nació, tiene ocho años y es de mi hermana, ya lo conoces… ese niño desde que nació tiene una problemática: duerme media hora por una situación física. Yo me olvidé del mundo, de Vihas, del Mesón, incluso de mí mismo y me puse a darle todo mi tiempo al niño durante tres años hasta que se controló. Mi hermana se metió en una bronca de dinero. El niño está creciendo solo y yo soy su figura paterna. Siempre me ha tocado estar ahí. Lo que sabe el niño yo se lo enseñé y me ha tocado estar ahí frente a él. Mi hermana está con dos trabajos, entonces el niño la ve si acaso una hora. Las otras tres o cuatro horas ella está dormida. Esto quiere decir que me hago a un lado o sigo apoyando al niño. Siento que no apoyo a mi hermana, sino al niño.

Entrevistador: ¿todo eso te quita tiempo?

Ya con el niño así, pues “adiós Tlaneci y Ave Fénix”. Me dijo uno de CHECCOS: “Te metes bien o mejor ni te metas; si te haces a un lado lo haces completamente”. El niño lo enseñé a caminar, a que controlara sus esfínteres, a un montón de cosas. Como sea, bien que mal, ahí he estado; por ejemplo lo que te decía de la casa de la cuestión económica, pues yo vivo con una pensión. No tengo apoyo. Tengo que hacer algo con lo que me queda y con la situación que paso en casa. Juan lo maneja con su humor negro. No sé si lo diga en broma o enserio, porque me dice que tengo el compromiso de Tlaneci; pero si vamos a hablar de prioridades, tengo más en laca casa que en Tlaneci, pues antes ya me hacía cargo del niño. He dejado de hacer muchas cosas por Tlaneci… pero que no me salgan con que “el compromiso”, pérame, pues no mames. Yo sé eso, nadie me lo tiene qué decir. Me siento bien con ese compromiso, pero también tengo otra responsabilidad. Juan hace lo que quiere, pero no piensa en mí. Él gana, puede trabajar, tiene casa, paga renta, tiene su individualidad; yo no: vivo con mi familia, no trabajo, gano una pensión que es una madre pero que igual me sirve. Tengo este niño que atiendo desde hace mucho y tengo muchas otras cosas qué hacer. Yo barro, trapeo… él, en cambio, no se preocupa por nada de eso.

Con las defensas bajas… le enseñé a Juan un resultado en el que traía cuarenta y ocho, en relación a quinientos que es lo normal. Es nada, un noventa por ciento menos. Así yo estaba dando terapias en Tlaneci, con las cuarenta y cacho. Con eso

Juan estaba internado y en cambio yo daba terapias. Lo entiendo porque está al frente de Tlaneci y lo apoyo, pero sí le digo que no mame y que entienda la situación.

Lo del discernimiento, a veces no tengo el tiempo. Me dan las dos, tres de la noche por el niño y ni modo que me ponga a hacer oración si ya me quiero dormir. Entendí que la oración también es servir, es otro tipo de cosas. No es que quiera justificarme, pero dentro del discernimiento y todo lo que hago, tengo que pensar cómo me voy a manejar. Tlaneci es eso. Hay que estar abierto a cualquiera que quiera entrar, pero que tenga el compromiso. Nosotros, a pesar de los problemas, continuamos.

Entrevistador: ¿cómo percibes tu mundo?

Yo creo que mi mundo es muy imprevisible, muy cambiante, de mucha constancia, de perseverancia, de sacrificios… pero de mucha esperanza. De crecimiento, de traumas, de miedos, de retos.

Entrevistador: ¿cómo te cambió la vida el VIH y tú crees que es algo que se pueda superar?

Para mí el VIH es una cuestión emocional y física, para que se pueda superar en su totalidad hay que trabajar muy fuerte. Incluso está la parte espiritual, que tuve que recuperar. VIH afecta todo: espiritualidad, emociones, físico, moral… afecta todo.

No siento mi vida muy diferente a lo de antes del VIH… al principio que supe de VIH, pensaba en lo que hacía antes y eso me liberaba, cuando andaba en coritos y hospitales. A partir del VIH lo que digo es que no entiendo por qué me pasó. Eso sólo Dios lo sabe. Al final todos somos maestros de todos, pero hay gente que significa más en la vida. Hay gente que da la pauta. No sé por qué esa gente que me está dando la pauta llegó hasta que tuve VIH, eso es lo que no entiendo. No entiendo por qué llegó esta gente que me da la pauta, que no la cuento más que con una mano, hasta ese momento. No entiendo por qué la conocí hasta ahora. Dicen que cuando el alumno está listo, el maestro llega.

Lo que me interesa es la persona y quiero ver así a los otros. No me importaría tener el virus porque no me interesa la enfermedad, sino las personas. Como amigo, como amante, como hermano, lo que sea, todos me interesan como personas. No sé si sea visible lo que digo. A mí es lo que me ha interesado, la persona. No me interesa el VIH, sino la persona. Es una enfermedad que vino con un montón de cosas atrás… la enfermedad llegará, a mí no me llegó, yo tuve VIH y nunca experimenté la enfermedad.

Entrevistador: ¿no te cambió el VIH porqueantes tenías inquietudes como la del servicio?

Sí… pero hablo de esto y no otras cosas porque es lo que tengo. No hablo de cáncer porque no tengo cáncer. Sé de VIH… ¿pero por qué la gente tiene que saber de VIH si no lo tiene?

Entrevistador: ¿se trata de ver a la persona y no tanto las condiciones que la marcan?

Claro. ¿Por qué tiene que saber de VIH alguien?, ¿por qué los niños tienen que saber de condones?, "que porque afuera el mundo…". Sí, yo vivo en el mundo y me han pasado muchas cosas. No es lo mismo mi niñez a la de ahorita, ni mi juventud a la de ahorita. Hoy hay más libertad, más cosas, más computadoras. Hay otro tipo de situaciones, el mundo es diferente. La inocencia es la misma, pero todo eso hace que cambie y se modifique.

Entrevistador: ¿dices que sólo una persona debería saber de VIH si tiene el virus?

Yo creo que una persona debe saber de VIH como es bueno saber de cáncer. Hay que saber algo general. Si yo te hablo de VIH no se trata de meter el dedo en la llaga y traer recuerdos y dolores. Tengo veinticinco años con VIH y creo que es mejor ver qué ha pasado que estarme quejando de lo que me ha pasado en todo ese tiempo. VIH no es el gran descubrimiento para mí, sino la gran decepción.

Entrevistador: ¿el VIH ha generado miedos y temores en ti?

No es miedo, ¡es pavor! Si alguien le gusta hacerse daño, por ejemplo si alguien se droga y se está destruyendo, lo respeto. Yo igual, yo probé droga, fumé… si alguien quiere hacerlo lo respeto, pero yo sé que no es bueno para mí. Hay cosas que igual como un drogadicto, no las puedo dejar. El sexo para mí es como una adicción, para mí es como comer pan, te digo, es algo con lo que he vivido toda mi vida. Pero luego la Iglesia, por ejemplo, dice que estás mal… que está bien que seas homosexual, pero que no hagas el acto sexual. ¡No manches!, es como: "¿quieres café?, sírvetelo pero no tomes". Pues no mames. Soy realista en esta parte. Es importante el respeto por cada uno y mantenerme donde estoy. Necesito ser empático, buscar la empatía. Soy realista: sé cuáles son mis limitantes, que es ésa parte de la sexualidad. Sé que sí me condiciona, pero fue algo que no escogí, que se me fue dando y que luego busqué. Cuando quise probar la diferencia, que la conocí, no me gustó. A mí una mujer no me dice nada. Aunque tuve sexo con una mujer, eso no me dijo mucho.

Entrevistador: ¿tú crees que el miedo a la muerte por el VIH te hizo cambiar en algo?

Ese miedo me dio con el diagnóstico porque pensé que VIH era igual a muerte. Cuando me dice la doctora que no hay medicamento, sentí una desesperanza de

“¿qué voy hacer si tengo veintiún años?”. Creía que el mundo era mío. No lo contemplas ni cuando tienes quince ni cuando tienes diecisiete…pero ha habido chavitos con VIH de diecisiete o menos. No lo contemplas. Yo sí me identifico con un chavito que tiene quince o dieciséis años que tiene VIH, aunque yo tenga cincuenta porque a mí en ese tiempo me diagnosticaron. El mundo es tuyo y no lo entiendes. La cuestión es… tienes que tener la sangre muy fría como para no sentir miedo: es como si te ponen una pistola y jalan el gatillo.

Entrevistador: ¿sentir ese miedo es natural?

Es natural. Yo creo que vivimos… vivo con eso. Me lo fomenta el alcoholismo de mi papá y que me siento incomprendido por infinidad de gentes, por la misma sociedad. La incomprensión de la sociedad ante la homosexualidad, más que del VIH, fomenta mis miedos.Desde niño ya traía mis miedos: desde niño estoy desmoralizado y desmotivado. Yo nunca quise ser como mi papá. Tuve que recuperar a mi papá y volver a retomar la parte paterna. Lo tuve que retomar yo, tuve que trabajar por eso. Él no hizo nada, son cosas personales de las que tengo que estar convencido. La palabra aquí es “querer”. Los límites me los pongo yo y según la capacidad que Dios me dé. Tengo mis límites, que los pongo yo. La parte que maneja Juan es muy equis y muy terrenal para mí. Respeto y agacho los cuernos: lo acepto y lo vivo de muy buen agrado. Creo que hasta para ser humilde tengo que trabajar. Ser humilde es la parte más difícil… al menos lo platico y lo intento. Todo esto son herramientas que he agarrado, que he tomado de alguna parte; pero el miedo ahí está, no sé en qué punto. Lo agarro cuando me conviene y cuando no lo dejo de lado. Igual el razonamiento, porque si no, no puedo entrar a donde quiero.

Entrevistador: ¿tratas de desplazar tu miedo?

De dejarlo a un lado cuando sea necesario. Yo creo que la apuesta es a vivir. Yo por eso le apuesto más al Ave Fénix que a las pastillas. Si yo fuera disciplinado y tratara de llegar a donde creo que puedo llegar, que va más allá de donde estoy ahorita, considero que habría más cosas para mí. El medicamento produce daño, lo he vivido. Amigos han fallecido con el hígado destrozado por sirrosis medicamentosa o pancreatitis. Los efectos secundarios del medicamento los han matado, es bueno y malo a la vez. Para mí los médicos no son dioses, ni el medicamento es la panacea. Es algo a lo que estoy supeditado porque si no me lo tomo me muero. Es mi experiencia de vida.

Entrevistador: ¿tú estuviste grave en el hospital una vez?

Fueron dos veces. La primera fue la más difícil. Me querían dejar porque necesitaba transfusión. Estaba como en cinco o cuatro, andaba muy bajo. Traía el sarcoma y me

quemaron la lesión con quimio. Perdí un montón de dientes. Muchas cosas me pasaron en la primera vez. Yo sabía, le dije al doctor, que en los hospitales había muchas infecciones y si yo andaba con cinco o cuatro de CD4, eso iba a ser peligroso para mí. Le decía que me dejara ir para recuperarme en mi casa y que me dejara un pase para urgencias abierto en caso de ser necesario. Pero él insistía en que me quedara, que necesitaba estar hospitalizado. Al final me recuperé en mi casa: duré un año en levantarme, pero con ayuda de Dios y de mi mamá sí lo logré. Me recuperé en casa. Desde entonces no he pisado hospitales. He tenido recaídas, herpes, diarreas… pero no he estado hospitalizado. Vivo la enfermedad, la he vivido pero no en hospitales.

La parte de Dios es mi fortaleza. Mi fortaleza fue desde un principio Dios y la espiritualidad. Si desde un principio hubiera habido medicamento pos bien fácil, me lo tomo y me olvido de Dios. Dios no estaba tampoco al principio. Lo he tenido presente desde entonces, a lo mejor desde antes sin darme cuenta. Es la parte que me dio fuerza para caminar, no fue la parte humana, ni siquiera mi mamá. Pude haberme suicidado sin importarme mi mamá o mis hermanas. La parte humana no me importó. Yo decía que esto tenía que tener otro sentido, tenía que haber algo más grande. Algo hay que es más grande y más fuerte que yo. Ante eso me rindo. No sé qué sea, pero ahí está, es eso que le llamamos Dios.

Entrevista 17: "Arturo", realizada el 28 de marzo del 2013 a las 12:00pm en casa de retiros al sur de Guadalajara.

Sexo: hombre
Edad: 45 años
Escolaridad: carrera técnica
Fecha de nacimiento: 28 de Enero de 1968
Lugar de nacimiento: Guadalajara, Jalisco
Años viviendo con VIH: 23 años

Entrevistador: ¿cómo sientes o percibes que ha cambiado el estigma y discriminación a causa del VIH con el tiempo?

Sí ha habido cambios, pero no han sido los esperados. En los noventas había mucho rechazo. El principal problema que tuve fue con mi pareja y amigos. Hicimos una apuesta. Para esto, en ese entonces se oía de una enfermedad que estaba atacando homosexuales, pero no se sabía mucho. A nosotros solo nos llegaba que se transmitía de alguna forma. Yo no sabía cómo, ni mi grupo de amigos. En ese grupo estaba mi pareja, otros con pareja y otros sin pareja. El comentario se hizo en el grupo porque uno empezó a tener enfermedades recurrentes en el estómago. Pensábamos que era porque le gustaba mucho comer en la calle. Había otro que era de más mundo, que viajaba mucho y comentó que había esta enfermedad que atacaba a homosexuales. Quedamos de ir a hacernos pruebas y luego comentarlo entre todos. De ahí fue cuando nos dimos cuenta que de los diez del grupo, seis éramos portadores de VIH. Había dos que les decíamos "la pareja dispareja"; eran dos chavos que llevaban muchos años y que interactuaban con un tercero, que tenía relaciones sexuales con uno de ellos. Él fue el primer diagnosticado. Cuando la pareja supo, uno de ellos decidió separarse y alejarse. Vimos que decirle a la gente que tenías VIH era peligroso porque empezaban a relegarte.

Entrevistador: ¿era difícil decirlo aún dentro de tu círculo social?

Sí. Yo recibí mi diagnóstico con el de mi pareja y mi amigo. Recuerdo que no me atrevía a abrir el sobre… en ese tiempo no se maneja mucho lo de la confidencialidad y el decirlo personalmente. Cualquiera podía abrir el sobre. Resultamos positivos. Vivíamos en el mismo departamento. Quedamos en el mutuo acuerdo de no revelarlo hasta el momento de ser necesario. Los que formamos el pacto nos fuimos desgranando como una mazorca. No se toleraba estar infectado. Hubo uno que fue el único que no le importó que todos tuviéramos VIH y estuvo con cada uno. Acompañó a cada uno en el hospital hasta su muerte. Me daba cuenta que al decirle a las persona que tenías VIH corrías el peligro de quedarte solo.

Entrevistador: ¿por qué?

Por el temor de saber qué tienes. Como no se sabía mucho, la gente decía que era malo o tenían el miedo que lo infectaras. Por eso es que no te aceptaban tanto. Yo en mi trabajo jamás revelé que tenía VIH. Cuando yo decido hacerme la prueba el mismo médico me pregunto que por qué me la quería hacer y me dijo que porque era homosexual. Al médico yo no le revelé mi preferencia sexual, sólo le dije que había tenido relaciones sexuales con gente que no conocía. Ya no me presenté a recoger los estudios y tres meses después me cambio de casa. El seguro social me manda buscar. En el momento que te das cuenta que te buscan, te das cuenta que es grave. Yo acudo a medicina familiar y me dice que tienen que llevar el control de las personas que padecen esa enfermedad para evitar una propagación. En el sector salud los doctores me empezaron a decir: "tú eres homosexual, a ti te gustan los hombres". Empezaron a discriminarme. En el trato médico-paciente te aíslan y suceden situaciones de pánico. Tus amigos, que te iban a apoyar y que iban a estar contigo, huyen. Se van separando de tu grupo. Los conocidos que ves en las calles quieres saludarlos, pero te dan la espalda y se van. Conforme pasa el tiempo te das cuenta que la gente no estaba preparada para recibir a personas con VIH. En ese tiempo era muy complicado. A raíz que me sentí solo y que la gente me excluía de sus círculos sociales, yo nunca lo quise decir en mi familia ni en mi trabajo. Me quedé callado y sin poder decidir a dónde ir. Mi única solución fue hablar con un tío que era médico. Empecé a hablar con él.

Entrevistador: ¿el miedo a decirlo era porque se trataba de una enfermedad desconocida?

Más que nada por no saber cómo se transmitía. No se sabía bien. En ese momento yo no sabía cómo la había adquirido. Sólo sabía que se transmitía por relaciones homosexuales. Yo sí tuve una relación, tuve sexo esporádico y pensaba que algo tenía que ver eso. Ya cuando hablé con mi tío, empezó a moverse. Ya existían organizaciones que daban asesorías a personas con VIH. Mi primer contacto fue con una asociación Azomalli, que fue donde me mandó mi tío. En Azomalli me explican a detalle cómo es que se tenía valorada la enfermedad. Te decían que te podías contagiar sexualmente y por sangre, las más típicas; por drogas o adicciones todavía no era claro. En ese momento entendí que me había infectado a través del acto sexual. De ahí empecé entender. Me dieron unas asesorías de una semana, después una asesoría para poder vivir el duelo. Eran terapias de relajamiento para que pudieras enfrentar la situación. La persona que ahí me atendió me dijo: "vas a enfrentarte a muchas cosas porque la gente todavía no está preparada para entender la infección". De hecho en ese tiempo aún no se hablaba de la distinción entre infección y contagio. Todo era contagio.

La gente tenía miedo a contagiarse porque no sabían si era por el tacto, por estar con una persona o estornudar… pensaban que hasta por una gripa. Los casos que más empezaban a sonar eran de neumonías o diarreas. Conforme pasó el tiempo, la lucha se vuelve de uno. Por el temor de compartir qué tienes y no saber cómo van a reaccionar, te quedas callado. Y vas caminando y sigues, pero internamente sabes que algo no está bien y que necesitas compartir con más gente. Ves que las personas con que hacías grupo se van muriendo una a una: una se murió por una sobredosis porque pensaba quesu familia no lo iban aceptar, se automedicó y se murió. Otro chavo en tres meses después de las intensas diarreas que tuvo, no se atendió a tiempo y murió; la familia jamás dijo de qué había fallecido, se quedaron callados por el temor a la discriminción.

La pareja de otro chavo murió en su casa igual. Su familia sí lo apoyó pero lo tenían aislado, en un cuarto, separado de todos y sin que nadie se le acercara. Él murió de sarcoma de Kaposi. Yo le había dicho a mi pareja y me dejó de lado… mi amigo no, él siguió conmigo todavía después de la crisis, pero mi pareja no. Él se alejó, compartíamos la casa pero nuestra vida íntima no existía por el temor a que pasara algo, aún si usábamos protección. No se sabía que era difícil infectarse si se tomaban las precauciones necesarias. Yo ya lo había entendido por las asesorías y ya sabía cómo protegerme para que otro no se infectara.

Entrevistador: ¿en ese tiempo sólo existía proyecto Azomalli y CHECCOS?

Sí, eran los que más sonaban y que conocía en ese tiempo. Había otros como “Viva la Vida”, que surge después. En ese tiempo la medicación era muy escasa. No había muchos avances en cuestión de terapias retrovirales. A mí, en los noventas, me mandaron a la clínica Menchaca, especializada en personas con VIH. Yo no me miraba recibiendo ese tipo de terapias. En ese tiempo había una inyectada a través de un suero, además de la AZT y el DDI. Eran unas pastillotas enormes que no te las podías pasar, tenías que masticarlas y eran amargosas. Además la terapia era muy dañina. Yo la tomé por tres meses y decidí dejarla porque en lugar de aliviarme me estaba dañando. La gente, con el diagnóstico, se moría; yo pensé que en seis meses me moría y que no tenía nada qué buscar.

Resulta que pasaron los seis meses, pasaron los años y yo no me moría; algo tenía que ver, a lo mejor el cuerpo. Era muy notorio… cuando iba con el doctor, el trato era de lejos por miedo a la infección. Se notaba mucho. En los lugares de ambiente hablar de VIH era muy pecaminoso. La misma gente de tus círculos te iba separando. ¿Si eso pasaba con la gente que te rodeaba, qué iba pasar con la gente que no? Todo por falta de información. En ese momento no se informaba tanto sobre las vías de transmisión o cómo se podía ser portador. Ahora ya hay mucha

información. Si en los ochentas se dan a conocer los primeros casos, en los noventas apenas intentaban investigar. En los principios de los noventa fue cuando encontraron drogas para medio controlar, pero aún no había los avances de ahora.

Sí ha habido avances en cuestión de discriminación. A lo mejor no te abrazan, aplauden o felicitan, pero algunos ya tratan de entender la situación en la que estás. Todavía existe la discriminación a las personas con VIH. Es algo que todavía no se ha podido controlar. No se han podido encontrar los mecanismos que permitan a las personas con VIH decir: "sí existimos". Todavía en dos mil trece hay personas que guardan su serología para sí mismas y siguen negando que son portadores de VIH. No se ha podido erradicar totalmente. La sociedad no lo quiere aceptar. Ha sido difícil.

Sí ha habido avances, en el sentido de que ahora para el sector salud ya no es tan alarmante, ahora los médicos se portan a la altura y te dan tu lugar y te atienden (siempre y cuando el médico esté capacitado). Me pasó que cuando caí en crisis en el dos mil dos, a un médico familiar le dije mi diagnóstico y se puso… puso una cara de: "ni te me acerque y ni te toco". Yo ya llevaba años con VIH. Me di cuenta que a pesar de que ya llevábamos más de veinte años con esto, la gente seguía en lo mismo, sin todavía entender cómo se transmitía. Vas viendo el avance de una década a otra, que no era muy significativo por la falta de información. Como que la sociedad tarda mucho en enfocar sus energías para difundir la información sobre una enfermedad que en realidad no se transmite tan fácilmente. Tienes que vivir todo un proceso para aceptarte como portador y para que no te importe si la gente te acepta o no y puedas salir a la calle. Sí ha habido avances aún falta. Los comentarios de los políticos o la iglesia, o muchas otras entidades, no ayudan. Unos dicen que el VIH no existe porque no lo ven en las calles; pero no esperen que vayamos por las calles con pancartas diciendo que tenemos VIH. Tienen que ser conscientes que existimos, pero no podemos revelar que somos portadores porque aún no nos pueden aceptar totalmente. Nos quieren tener así como en una isla separada, cuando no debería ser así.

Entrevistador: ¿por qué crees que no son aceptadas las personas con VIH?

Yo siempre he creído que tiene que ver con las formas de transmisión. Una diabetes puede ser congénita, hereditaria. La transmisión del VIH no puede ser hereditaria a menos que sea de la madre al hijo; pero casi siempre se da por la vía sexual. La vía sexual no se considera como una transmisión lógica… no dependería de un tercero, sino de uno, por el hecho de que tienes relaciones con otra persona. Además desde el punto de vista de la sociedad, pues te tachan de libertino y promiscuo. Entonces, yo siento que el principal problema por el que no se acepta es por la vía de

transmisión. Al principio los primeros casos eran homosexuales. Esto tiene que ver con las preferencias sexuales. Por eso es que, imagínate, si se transmite por vía sexual y además entre personas del mismo sexo, es algo que no se puede concebir. De ahí es donde se empieza a venir todo eso. Tiene que ver con la forma de transmisión. Si tu vez a las personas que se infectaron por transfusiones sanguíneas, ¿qué sucedió con ellas? Tuvieron medicamentos, atenciones médicas de por vida y hasta el hospital. En cambio si te infectas bajo la vía sexual, tienes que buscar apoyos porque un hospital no te los da nomás así. Todo eso tiene que ver en las vías como se transmite y cómo se dio en los inicios, entre homosexuales.

Entrevistador: en los noventas era fuerte el miedo a morir de VIH… ¿sigue esto igual?

En los noventas no se usaba el término VIH, sino SIDA. SIDA era igual a muerte. Yo descubrí que para evitar la muerte, primero tienes que aceptar lo que tienes. Si tú te aceptas como persona con VIH-SIDA, ya das el primer paso y aceptas que eres el portador de algo; eso te ayuda a evitar los posibles desenlaces. En la actualidad ha disminuido el miedo a morir por VIH por todos los avances que ha habido en la ciencia. Esto ha permitido que muchos como yo, que tengo veintitrés años viviendo con VIH, puedan seguir viviendo. Gracias a las atenciones y al medicamento me he podido reestablecer completamente. Sí existe el miedo, pero ya no tan alarmante como antes.

En los noventas todos teníamos miedo a morir de VIH. Ahora como ya hay avances y medicamentos y se tiene con qué vivir más años, uno ya no se preocupa tanto. Empezamos con las campañas de condonización y con eso se evitan infecciones. Aunque hay que tomar precauciones en el uso del condón, porque si no de nada sirve. Ha disminuido la gravedad del asunto con el avance de la ciencia, el uso de retrovirales y las barreras de protección. Ya no es tan alarmante. Ya no existe tanto temor por la infección o lo que puedas padecer.

El VIH, aparte de ser una problemática física, es social y moral; la carga social es lo que más afecta: puedes tener toda la atención médica, pero si no tienes el apoyo de la gente que te rodea, no sobrevives. Aun así con los avances, mucho tiene que ver la familia, la sociedad y las personas que te rodean. La infección te afecta no nada más físicamente, sino también emocional y psicológicamente. Si no tienes el apoyo o soporte de alguien que te ayude a cargar con esto, te vas a ir. Tuve una pareja con la que viví once años, cuando lo diagnosticaron nos separamos un poco…

Entrevistador: ¿él no tenía VIH?

No, cuando a mí me diagnosticaron él no tenía VIH. Ocho años después a él lo diagnostican positivo. Lo infectó otra persona. Al no acepar ser seropositivo, él empezó a decrementarse. Aunque lo apoyábamos, se dejó morir. En el noventa y nueve apenas empezaban los protocolos de atención médica a personas con VIH. Antes había protocolos de control. A mí cada mes me hacían exámenes de control, lo estudiantes nos los hacían, pero no había acceso a la terapia antirretroviral si no la comprabas. En ese tiempo había bancos de medicamentos. Las asociaciones estaban fuertes porque eran los bancos de medicamentos. Era una lista enorme para tener acceso a ellos. No era fácil tenerlos. El miedo a morir tiene que ver más con lo social, emocional o psicológico; no tanto con la infección. Ya ahorita hay muchas personas que sin seguridad social pueden tener acceso a terapias y atención médica digna; pero si no tienes el apoyo de tu familia o los que te rodean, no la libras. A lo mejor la libras, pero te costará mucho trabajo y tendrás que conseguir apoyo en lo emocional.

Entrevistador: ¿tú conoces a Juan? , ¿cómo lo conociste?, ¿cómo lo viste en la vivencia de su diagnóstico?

Yo conocí a Juan en el Mesón de la Misericordia, cuando él empezaba a ir. Cuando iba a Vihas me invitaron a participar en el Mesón de la Misericordia en los grupos de paraliturgia y en las reuniones. Yo empecé a ir a Vihas en el dos mil tres. Yo ingresé a un proyecto que se llamaba CUBA, que era una cooperativa de unas señoras. Me hacen la invitación de que acuda al Mesón para que conviva con otras personas con VIH en sus grupos. Yo sólo fui a dos paraliturgias porquehabía salido de una crisis y no estaba para compartir. No me sentía preparado para abrirme con otros. Yo pensaba que no podía con mi alma, pues menos quería cargar con otras. La dinámica me causó mucho ruido, me lastimaba y decidí separarme y seguir con Vihas. Yo empecé a tener más contacto con Juan en el primer grupo de discernimiento que salió del Mesón de la Misericordia y que empezaron a manejar Homero y Eduardo[878]; fue cuando empecé a saber de Juan. No lo veía mucho porque a Vihas él casi no iba; nada más asistía al grupo de discernimiento.

Entrevistador: ¿no eran Roberto Padilla y Poncho Urbina[879]?

Creo que sí… fue el primer grupo de discernimiento y luego siguieron con otros la segunda parte. Ahí fue cuando yo lo empecé a ver más. Coincidimos en el retiro que se hizo en el Chante en una casa. Fue cuando lo vi. Yo ya había asistido al primer retiro y había ido a ése, que era el tercer retiro que hacían en Vihas. Me empecé a involucrar con Juan cuando empezó el grupo de liturgia. A mí me invitaron a

[878] Religiosos jesuitas.
[879] *Cf.* Testimonio escrito 1. Religiosos jesuitas.

participar, te digo, pero no pude. Yo no convivía mucho con él. Conviví más con él cuando se involucró en Vihas y empezó a ayudarle más a Manuel con la contabilidad. Nosotros no tuvimos mucha convivencia. Era en las reuniones o los eventos donde lo veía. De ahí en más, una o dos veces platicamos: me dijo que era portador, que tenía VIH, que había padecido toxoplasmosis y que se la había controlado a tiempo, pero que su problema era que no podía controlar sus CD4, triglicéridos y colesterol. Ésa ha sido nuestra conversación… no hemos tenido muchos vínculos.

Entrevistador: ¿estabas en el proyecto CUBA en ese momento?

No, ya no, eso duró un año. Vihas hizo un convenio para poder tener un espacio con la cooperativa, que era en el mismo edificio donde ellos estaban. No conviví mucho con ellos, ni con Sergio ni con María. Ellos fueron los que empezaron ese grupo de discernimiento. Cuando a mí me invitaron no tenía tiempo por el trabajo. Empezaba a saber de él porque veía que llegaba a la sala de juntas y se ponían a trabajar. Convivencia, convivencia, no. Sólo coincidimos en el retiro espiritual.

Entrevistador: ¿y cómo lo percibías en esos espacios?

Que era una persona capaz, dedicada y que le gustaba el trabajo que hacía. Era lo único que veía. Sabía que era una persona solitaria que andaba en la búsqueda de alguien con quien compartir su vida. Además dedicado… él decidió involucrarse cuando terminó lo del grupo de discernimiento y que empezaron a llevarles al Mesón al maestro oriental, a lo que también me invitaron, pero eran unos horarios que no podía porque estudiaba diseño gráfico. Yo con el grupo de ellos no conviví; yo vi que entre ellos hicieron un vínculo o lazo a raíz de todas las disciplinas y todo lo que empezaron a aprender y lo que empezaron a ver con el manejo de muchas cosas, como en los cursos de reiki, de aromaterapia y todo eso. Yo empecé a verlo más en esos momentos y en sus participaciones en eventos como el día mundial. Él se encargaba de la parte de ir a comprar lonches y todo. Convivíamos y bromeábamos, pero nunca hemos tenido una relación muy estrecha. De ahí empezó a llevar él con Manuel la contabilidad; y cuando se hizo la transición de Manuel a Lupita, Juan fue quien empezó a apoyar mucho a Lupita porque entre ellos sí había mucha comunicación y se llevaban muy bien. Convivían porque coincidían en las tardes; empezaron a tener relación y yo empecé a distanciarme. Con el cambio de transición yo sentí que era el momento para dejar el espacio. En el consejo de Vihas se decidió que Juan ocupara mi lugar, por muchas situaciones. Yo me retiré y les dije que si necesitaban mi ayuda ahí estaba. Alguna vez fui a las terapias que daban y platicamos, pero poco.

Entrevistador: cambiando un poco de tema: tú tuviste esta experiencia de casi morir por el VIH, ¿eso cambió tu vida? y ¿cómo cambió el VIH tu vida?

Al caer en crisis y no encontrar quien me atendiera… yo llevaba semanas atendiéndome con un médico particular, pero el medicamento me salía muy caro. Fui al seguro. No me atiende a tiempo y es cuando una de mis hermanas habla a SIDAtel y le dicen que en el Hospital Civil me pueden atender. Al ver que no me atendían ahí, yo le dije a mi hermana: "si me quiero morir, me quiero morir en mi casa, no me quiero morir aquí". Entonces mis hermanas y mi mamá me sacaron del hospital y tomamos un taxi. Me llevan al Mesón de la Misericordia, que en ese tiempo era como un albergue o casa de rehabilitación. Una doctora del Hospital Civil estaba dando ahí su servicio y hace el vínculo y me mandan de vuelta a la unidad de VIH. Yo estaba preparado, ya había decidido que si era mi último día, pues así iba a ser. Yo ya había visto morir a mis amigos. Yo decía: "creo que ya es el momento, quiero morir". Fue algo bien chistoso porque te resignas a morir, dices: "ya, hasta aquí llego". En ese momento, cuando me hospitalizan y me dan el ingreso, es como si perdiera el tiempo y no pudiera enlazar entreese día y seis después. Seis días después fue cuando yo dije: "¿qué hago aquí?". Fue una crisis fuerte. Me cuenta mi hermana y mi mamá que estaba como loco. En mis delirios y muchas otras cosas intentaba quitarme la vida como desesperado. Y seis días después salgo por la puerta por que entré. Yo llegué para morir… pero salí para vivir. Fue una cosa muy chistosa, porque yo dije: "hasta aquí". Luego dije: "¿qué pasó?". Ves el camino, la luz… yo me acuerdo que en hospital veía a mi abuelo, a mi tía, a mucha gente sonriéndome y viéndome. Yo decía: "ya me voy"… y no me fui. Pasa el tiempo, me dan de alta…

Entrevistador: ¿eso cambió tu vida de alguna forma?

De ahí: "ya no me morí, ¿ahora qué sigue? Es como decir: "empiezo de cero". Mi vida hacia atrás había terminado. Ya no tenía más que hacer. Decir "¿qué sigue?" es porque no tenía un cuerpo muy estable. Estaba demasiado dañado y no tenía posibilidades de poder adquirir un medicamento. Yo le decía a Dios: "¿me dejaste vivir para seguir sufriendo?". No se vale, no, mejor me hubiera recogido y me quitaba de problemas. Fue tener que volver a empezar mi vida, hacer cambios: "ya me diste un enésima oportunidad", decía. No era la primera vez que estuve a punto de morir, ya había tenido anteriores posibilidades y pasaba lo mismo. Quedaba un dolor después de eso. Luego me daba cuenta que todo tenía un fin: a partir de ahí yo seguía con la misma idea de querer morir porque mi vida se volvía un infierno, las cosas se ponían difíciles. Había una persona que me mantenía vivo, que era mi hermana y que si ella había luchado por que yo siguiera viviendo [se le quiebra la voz]… creo que no tenía el derecho de quitarle ese privilegio, esa dicha de seguirme

viendo vivo. Ella fue la que me enseñó o guió sobre cómo tenía que llevar mi vida a partir de ese momento. Era como volver a nacer.

Conforme pasa el tiempo te das cuenta que la vida te cambia y te cambia para mejorar o para empeorar. A mí me cambió para mejorar porque me permitió ver la vida de una manera diferente, antes de la crisis y después. Antes de la crisis era "Arturo con VIH" y un infierno; después "Arturo con VIH pero con algo y con ganas de poder enseñar algo a los demás". El cambio de un estadio a otro me permitió ver la vida diferente. Yo ya no veo la vida como la veía antes, ya la veo de una manera diferente, más responsable, de una manera que pienso que vale la pena vivir. Vale la pena seguir luchando, aunque no tenga los medios. Sí me ha cambiado la vida y me ha permitido poder hacer mucho. Si no hubiera tenido el apoyo de Vihas no hubiera sido tan productivo como en ese momento. En ese momento yo no quería salir de mi casa, quería estar encerrado; yo pensaba que ya no me iba a poder levantar de una cama y sin embargo pude hacerlo con el apoyo de la gente correcta. Empecé a luchar por vivir y salir adelante.

Entrevistador: ¿no fue el miedo a la muerte lo que te hizo cambiar, sino una decisión personal a vivir soportada por otros?

Ajá… más que nada Dios me dio otra oportunidad de vivir. Nunca lo he entendido por qué, pero bueno, hay seguimos luchando. Tenía alguien que me estaba soportando y que no me iba a dejar caer. Hiciera lo que hiciera, ella iba a estar conmigo. Eso me ayudó a salir adelante, a querer luchar y empezar a generar nuevos proyectos para salir adelante. Mi soporte y mi temor no fue tanto a morir, sino más bien a ver qué iba a hacer después si no moría. Ya no tenía ni la misma situación económica. No tenía dónde vivir, no tenía nada qué comer, no tenía nada… yo me quedé en la calle. Era pensar: "¿si sigo viviendo a dónde voy a dar?, ¿qué voy hacer? Y ella fue la que me sostuvo durante los años, durante esos dos años. Me costó volver a emprender mi camino y salir adelante para volver a empezar a luchar otra vez.

Entrevistas 18, 19 y 20; realizadas el 19 de Mayo del 2013 a las 8:00pm en Plaza de los Fundadores (Guadalajara, Jalisco) durante la Vigilia Internacional en Memoria de las Víctimas del Sida.

Entrevista 18

Entrevistador: ¿el diagnóstico cambió el sentido de tu vida?

Sí. Es un proceso, no es algo que suceda de repente. Me cambió en muchos sentidos: el familiar, con mis amigos y en mi persona. Mi familia está más unida y al cuidado de mí, tanto mi mamá, como mi papá y mis hermanos. Ahora a mis amigos ya me he atrevido a decirles lo que tengo y ya lo digo con naturalidad. Es algo con lo que voy a cargar toda mi vida y no tengo por qué ocultarlo. Estoy muy bien, bendito Dios.

Entrevistador: ¿te han apoyado tu familia y amigos?

Sí, en todo. Eso me ayudó mucho. Hay personas que viven con VIH y sus familias los rechazan. Yo pienso que cuando los rechazan, la gente vive en depresiones, tristezas, se salen de su casa, andan en la calle infectando más gente y no se hacen conscientes de lo que tienen.

A mis papás les dijo una de mis hermanas mi diagnóstico. Yo no tuve el valor de decírselos. Hasta el día de hoy nunca me lo han preguntado, pero saben lo que tengo. Me preguntan cuestiones del medicamento y de mis citas. Me enfermo y se preocupan por mí todos. Me cambió porque me unió más con mi familia, ahora están al pendiente de mí. Siempre he dicho, bendito sea Dios, tener VIH se me ha hecho una bendición.

Entrevistador: ¿has tenido miedo a morir de VIH?, ¿eso te hizo cambiar?

Sí. Me cambió… ahora antes de tener relaciones con una persona me la pienso como tres veces. Ya no es lo mismo, no me atrevo a hacerlo. Antes vivía la vida así de: “me voy a meter con fulano y órale”, no que fuera cabrón o promiscuo, pero ahora ya no. Hoy me cuido y lo hago con consciencia. Me cambió al cien por ciento.

Entrevistador: ¿fue el miedo a morir lo que te cambió?

Sí… no le tengo miedo a la muerte. Sí me da miedo morir de VIH porque he visto gente cuando muere sola. No es mi caso, porque tengo a mi familia y sé que van a estar ahí hasta el último momento. Yo no quisiera morir sufriendo mucho. La idea de mi partida es hacerlo con tranquilidad.

Entrevistador: ¿por qué viene o participas en este evento?

Vengo por solidaridad hacia las personas que vivimos con VIH. Vengo porque estoy en Vihas de Vida, que me ayudó en mi formación y a saber cómo debía manejar mi enfermedad. Tener VIH es complicado. Vengo porque soy parte de todo esto. Quisiera que viniera todo mundo, aunque no tuvieran VIH.

Entrevista 19

Entrevistador: ¿cuántos años tienes con VIH y cómo cambió el sentido de tu vida con el diagnóstico?

Siete años. Me cambió para mejorar mi calidad de vida, en ordenar mis pensamientos y estar más aplicado a mi desarrollo humano. En mi familia no conocen mi diagnóstico. Cuando me lo dieron, empecé con los retrovirales y a adquirir información. Vi que había gente que no sabía ni qué era el virus. Vi esa necesidad en la comunidad y empecé a aportar a los demás un poco de lo que vivía.

Me ayudó a madurar. Llevaba una vida muy indisciplinada, llegaba a extremos, no tenía ningún control. Mis relaciones eran descuidadas. Me llevó a tener consciencia de esto. Como lo estoy viviendo, no quiero que lo pasen los demás. Quiero aporta aunque sea un poquito.

Entrevistador: ¿te cambió el miedo o la angustia a morir de VIH?

Lo sentí al inicio, pero después me di cuenta que tenía que tomar esta responsabilidad. Después el miedo lo sentí como… he vivido ciertos procesos y ya veo la muerte como algo que a cualquiera le puede suceder. No me puedo estigmatizar a mí mismo. Ya lo veo como una situación de vida y nada más.

Entrevistador: ¿por qué vienes a este evento?

Por esa unión y lucha a favor de todas las personas con VIH. La otra vez leí un artículo de cómo había iniciado esta vigilia. Fue hace treinta años. Sobre todo en los ochentas mucha gente sufría de estigma y discriminación por el VIH; ahí empezó una lucha por elevar la calidad de vida, por los derechos… ahora es muy diferente. Siento que la Vigilia es el recuerdo, la memoria de esas personas…

Entrevista 20: Juan[880]

Entrevistador: hoy que recordamos a las personas que murieron a causa del VIH, ¿tu cómo viviste este miedo de morir por VIH?

[880] *Cf.* Entrevista 1.

No es tanto que tenía miedo a morir, sino que simplemente no me quería morir. Sentía que no tenía mi propia vida resuelta: no tenía mi carrera, ni resuelto mi proyecto de vida. No tengo miedo a morir, pero no me quiero morir. Siento que Dios me ha dado la oportunidad de vivir y de cambiarle el sentido a mi vida sirviendo a los demás. Siento que aún tengo tiempo para hacer grandes o pequeñas cosas, como con las terapias que doy.

Entrevistador: ¿el miedo a morir te llevó a hacer esos proyectos y cosas?

No. Más bien lo que me mueve es darle un giro a mi vida o un sentido… el morir, pues eso igual pasa mañana o cuando sea. Más bien no me quiero morir porque no he realizado varias cosas que quiero hacer, pero no porque tenga miedo.

Entrevistador: ¿por qué participas en este evento?

Como apoyo o solidaridad con las personas que se han ido por el VIH. Estar con la gente y sentir que aún hay gente que es humana y que le gusta participar en estos eventos. Apoyar a la gente le da sentido a mi vida, es como un aliento: servir y estar con los demás.

Entrevista 21. Realizada el 10 de Junio del 2013 a las 7:00pm en Vihas de Vida.

Sexo: hombre
Edad: 45 años
Escolaridad: Lic. en Ingeniería Química
Fecha de nacimiento: 25 de Junio de 1967
Lugar de nacimiento: Nochistlán, Zacatecas
Años viviendo con VIH: 3 años

Entrevistador: ¿podrías relatarme como te cambió la vida tu diagnóstico y si sientes que es algo que ya superaste?

Sí cambia la vida completamente. El diagnóstico fue como un valde de agua. En ese momento yo pensé que me iba a morir, pero conforme fue pasando el tiempo hubo un cambio. El diagnóstico fue muy fuerte. El apoyo de mi familia y de esta institución, Vihas de Vida, fue importante. Es algo que estoy tratando de aceptar, pero que no creo que pueda hacerlo de la noche a la mañana. Yo creo que se puede aceptar totalmente. Lo voy haciendo bien. No lo divulgo porque es mi derecho a la confidencialidad, pero sí se puede vivir y de manera positiva. Sí ha cambiado mi vida en mi manera de cuidarme: de dormir, de comer. Me he disciplinado en aspectos en los que no estaba disciplinado antes de mi diagnóstico. No era un desmadroso, pero sí tomé consciencia que mi cuerpo es mi vehículo para poder seguir viviendo bien. Así me afectó positivamente: en el compromiso de mi vida, que involucra a la familia, amigos y mi estatus como profesionista.

Todos tenemos responsabilidad de esto, según si hacemos o no prácticas de riesgo. Ante era culpabilidad, pero ya después lo tomé como responsabilidad: yo soy responsable de mi cuerpo y de mis acciones. Yo soy responsable de lo que hago con mi cuerpo.

Entrevistador: ¿cómo fue tu proceso de enfermedad?, ¿hubo miedo a morir?, ¿este miedo fue lo que te cambió?

Mi proceso fue de gravedad: me salieron unas protuberancias en el cuello que no sabía que eran. Luego me siguió una diarrea que no se me quitaba. Fui con el médico, que me recetaba medicamentos para infecciones normales. No se me quitaba lo del cuello, que eran los ganglios linfáticos que estaban inflamados. Me hago estudios en las protuberancias y como sigo perdiendo peso se decide que me hagan una prueba de VIH. Sale positivo.

El diagnóstico fue impactante. Mi estado de salud en ese punto era grave: llegué al Hospital Civil porque ahí estaba la unidad del VIH y tenían lo necesario para

ayudarme. Estuve en un área aislada porque mi condición de salud era muy grave. Perdí como cuarenta kilos, era un popote completamente. No podía hablar, obrar, ni deglutir. No podía comer, lo que tragaba lo devolvía al instante. Me daban alimento vía intravenosa y una que otra gelatina. Llegué a tomar treinta y cinco medicamentos diferentes diarios. Llegaba a temperaturas de cuarenta grado centígrados… una noche deseé morir por la condición en la que estaba. No podía hacer nada, me ayudaban para todo.

Me ayudó a salir adelante el apoyo de mis padres, mis hermanos y hermanas. Sobre todo el apoyo de mi papá. Su apoyo y verlo ahí a pesar de sus limitaciones por la edad me animaba. Fue como un pisar fondo, pensé de manera interna que debía hacer algo. Pensé que si ellos me estaban apoyando yo también tenía que poner algo de mi parte. Traté de aceptar la condición de salud y todo lo que me pedían que hiciera: tomar los medicamentos, canalizarme… lo aceptaba no como algo que tenía que pasar y ya, sino dándole el sentido que eso era para mejorar mi condición. Poco a poco dejé de tomar medicamentos. Ahora sólo tomo el retroviral. Recuperé peso. Fueron como seis meses en los que me recuperé y que pude caminar y volver a hablar. Fue un proceso de tener enfrente la muerte y decidir que quería continuar mi vida y salir adelante. Ya veo la vida de otra manera, positivamente.

Entrevistador: si te preguntara por lo fundamental que te hizo optar por vivir, ¿qué fue?

Mi familia y las personas que me acompañaban.

Entrevistador: ¿por qué vienes a Vihas y te involucras en este proyecto?

Porque finalmente las personas que vivimos con VIH somos personas valiosas que podemos aportar. Mi trabajo es la prevención de accidentes: la seguridad industrial y la protección del medio ambiente. Tiene que ver con lo mismo que yo sufrí. Tengo un diagnóstico de VIH, pero, como en mi trabajo, puedo ayudar… Me motiva ayudar a visibilizar que un diagnóstico de VIH no es una sentencia de muerte. Una persona con VIH sigue siendo valiosa y productiva.

Entrevista 22: "Juan"[881], realizada el 23 de Octubre del 2012 a las 5:30pm en Vihas de Vida.

Entrevistador: ¿por qué o cómo te acercaste a Vihas de Vida?

Recién diagnosticado tenía un vacío. Buscaba algo. Dentro de la búsqueda toqué y me encontré con Vihas de Vida, en donde participé en un grupo de discernimiento espiritual. Ahí encontré lo que estaba buscando: la espiritualidad, el renacer, el abrirme a la vida y tener más herramientas para salir adelante en mi camino. Vihas ha sido un parte aguas en mi vida. He encontrado muchas herramientas personales para salir adelante. La espiritualidad es algo que me llena y me ayuda a salir adelante, así como a definir mi proyecto de vida. Me hace sentir que hay más cosas por delante, grandes o pequeñas, pero cosas que hacer.

En aquel tiempo no me quería morir, no quería recaer. Gracias a Dios no he recaído en ningún hospital desde entonces. Son siete años ya casi. Me siento vivo y pleno con lo que hago aquí en Vihas. Vihas es como mi segunda casa, algo que me ha cobijado. Lo que no había encontrado en mi vida anterior lo encontré en Vihas.

Entrevistador: ¿cómo te enteraste de Vihas de Vida?

Iba a un grupo en el Mesón de la Misericordia. Ahí, en un grupo de espiritualidad, me invitaron a Vihas, a un taller de discernimiento. Fueron los jesuitas que estaban en ese entonces, el Poncho "el malora" y Roberto Padilla[882]. Me involucré y quería ser voluntario.

Entrevistador: ¿qué buscaban en el fondo?

Pues es que entré en una crisis existencial: estoy vivo, tomo ARV, ¿qué sigue? Buscaba encontrar gente que estuviera en el mismo barco que yo, gente que tuviera el mismo diagnóstico que yo, convivir con gente. Eso fue lo que me motivó y que me hizo llegar a Vihas.

[881] *Cf.* Entrevista 1.
[882] *Cf.* Testimonio escrito 1.

Testimonio escrito 1:Roberto Padilla Obeso[883], del 23 de Marzo del 2013.

Sobre el inicio del grupo de acompañamiento en VIHas de Vida: dentro del proyecto de atención espiritual participábamos: Aranzazu Acevez Muñoz, Alfonso Urbina, Ana Elida López Francisco, y yo (Roberto Padilla).

El proyecto de atención espiritual hasta ese momento sólo atendía personas en el Mesón de la Misericordia mediante liturgias, grupos de reflexión y acompañamiento a los enfermos que recibía el Mesón, más largo en su área de enfermería y atención médica.

Dentro de este proyecto de atención espiritual surgió la iniciativa de crear un grupo de acompañamiento espiritual a personas viviendo y conviviendo con VIH/SIDA y su familia, atendiéndolos mediante espacios de reflexión espiritual y de oración, que faciliten la reconciliación y asumir su circunstancia de vida. Grupo que fuera un apoyo preciso para personas que consideráramos podrían integrar dicho grupo, e invitarlas personalmente.

Este proyecto se aprobó y quedó a cargo de Alfonso Urbina (en ese entonces jesuita) y yo (jesuita) quienes en esa época éramos escolares de filosofía de la Compañía de Jesús en Guadalajara.

El grupo de discernimiento lo iniciamos con un grupo de cinco a seis interesados en participar. Los invitados fueron personas con quienes tuvimos contacto mediante el Mesón de la Misericordia y VIHas de Vida. Los nombres que recuerdo son: “Sergio”, “María”, “Juan”, y dos o tres participantes intermitentes.

Las reuniones las teníamos los jueves a las siete de la tarde en el edificio que prestaba la Compañía de Jesús para las oficinas de los apostolados en una esquina de la calle Contreras Medellín y la calle Reforma, iniciando el veintitrés de marzo del dos mil seis. Este lugar y horario lo elegimos dado que antes de las siete de los jueves, los participantes asistían al Mesón de la Misericordia y por la cercanía (a unas cuadras) de nuestras instalaciones.

Los beneficiarios directos del grupo de discernimiento eran: grupo específico de personas que viven o conviven con VIH/SIDA. Doce personas aproximadamente.

Diagnóstico o justificación del proyecto (situación problemática): La persona que vive y convive con VIH/SIDA necesita una atención espiritual para ayudarlo en la reconciliación de su historia personal, para vincularse con la sociedad y mantener una mejor calidad de vida, ya que esta parte espiritual ofrece espacio de compartir

[883] Religioso jesuita.

con otras personas viviendo realidades similares del VIH/SIDA, sienten la comprensión de sus compañeros y llegan a ser favorable el sentirse apoyados en estos espacios de reflexión espiritual.

Objetivo general: Mantener y promover espacios de respeto para las personas que viven con VIH/SIDA y con ello logre un desarrollo espiritual, y fortaleza en su proceso de vida. A través de las celebraciones litúrgicas y ejercicios espirituales.

Objetivo específico: Compartir una experiencia profunda de Dios por medio de un grupo de discernimiento en la vida diaria, dirigido a personas que viven con VIH/SIDA, a los voluntarios de VIHas de vida y personas que colaboran en este ámbito. Y así ir preparando personas para que vivan la experiencia de Ejercicios Espirituales.

Resultados esperados: se ofrece un espacio de encuentro para profundizar personal y grupalmente en la experiencia espiritual del discernimiento. Para ir encontrando a Dios en lo cotidiano de la vida e ir formando a los integrantes para una futura experiencia de EE.

Sobre “Juan”, lo que recuerdo es que al conocerlo me dio la impresión de tener desconfianza o temor de dar a conocer su circunstancia de vida como persona viviendo con VIH-SIDA. Creo entender que era por el estigma que la sociedad carga a estas personas. Además “Juan”, si mal no recuerdo, es contador o administrador, y manejar abiertamente el tema podía ocasionarle problemas de trabajo.

Cuando inició el grupo de discernimiento logro recordar que era serio, formal, asistía con mucha constancia y puntualidad. Lo percibía muy interesado en los temas de conocimiento personal, oración y discernimiento que les proponíamos. Considero que él poco a poco fue asimilando muchas novedades no sólo dentro del grupo, sino tanto en VIHas de Vida como en el Mesón de la Misericordia y eso lo fue haciendo “bajar sus defensas” o sea, irse involucrando en más y más actividades como festejos, pláticas, participar activamente en VIHas de Vida.

A mí en lo personal me daba mucho gusto ver cómo él fue cambiando su actitud inicial de desconfianza y distancia, a una actitud de serenidad y participación. Creo que encontró la comunidad que le dio una identidad nueva y valiosa como persona, más allá de vivir con VIH.

Si mal no recuerdo “Juan” comenzó a apoyar a Manuel Salcedo, en ese entonces director general de VIHas de Vida en cuestiones de contabilidad, porque recuerdo que estábamos llevando un proceso de institucionalización y un punto clave era conseguir la autorización oficial para recibos deducibles para poder ingresar recursos

económicos a nuestra organización, para lo cual son básicos. Así que las cuentas era necesario disponerlas de acuerdo a los lineamientos que nos pedían. “Juan”, creo, fue dando un servicio voluntario al respecto. Manuel Salcedo puede precisar esto.

Otra persona que fue cercana con “Juan” era Alfonso Urbina por si lo puedes contactar.

Testimonio escrito 2, del 8 de Abril del 2012 al final de los Ejercicios Espirituales Ignacianos

Al poco tiempo de mi diagnóstico encontré una esperanza de vida. Dios puso en mi camino a las personas indicadas; ése era mi camino final y, o lo tomaba, o dejaba que todo se fuera. Vihas de Vida ha sido ese camino que me ha llevado a encontrarme con humanos de corazón y con respuestas a todas las preguntas que vagaban por mi mente. Aún creo que existan personas que quieran ayudar a otras. La paz espiritual que yo buscaba la encontré en Vihas de Vida, donde conocí a los jesuitas, personas jóvenes, entregadas a lo que les gusta, apasionadas por la vida y por Dios. Es ahí donde encontré mi casa, mi segundo hogar y donde me entienden como ser humano, sin juzgar. Me hacen sentir en confianza. En mi preparación en la espiritualidad, los Ejercicios Espirituales eran una idea que no concebía; conforme pasaron los meses, dos para ser exactos, se fueron todos mis miedos y una luz de esperanza brilló de nuevo en mi camino. Hoy al terminar esta etapa de mi nueva vida (Ejercicios Espirituales), soy una persona diferente a la que llegó, que tenía miedo a sacar todo sentimiento que me hiciera nuevo daño. Esos sentimientos quedaron atrás por medio del perdón, de discernir, de entregar, de saber sacar lo más profundo que había en mí. Esta experiencia de vida sí la recomiendo para toda la gente. Gracias Vihas de Vida, gracias jesuitas y gracias Dios mío por crear a este hombre nuevo.